This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

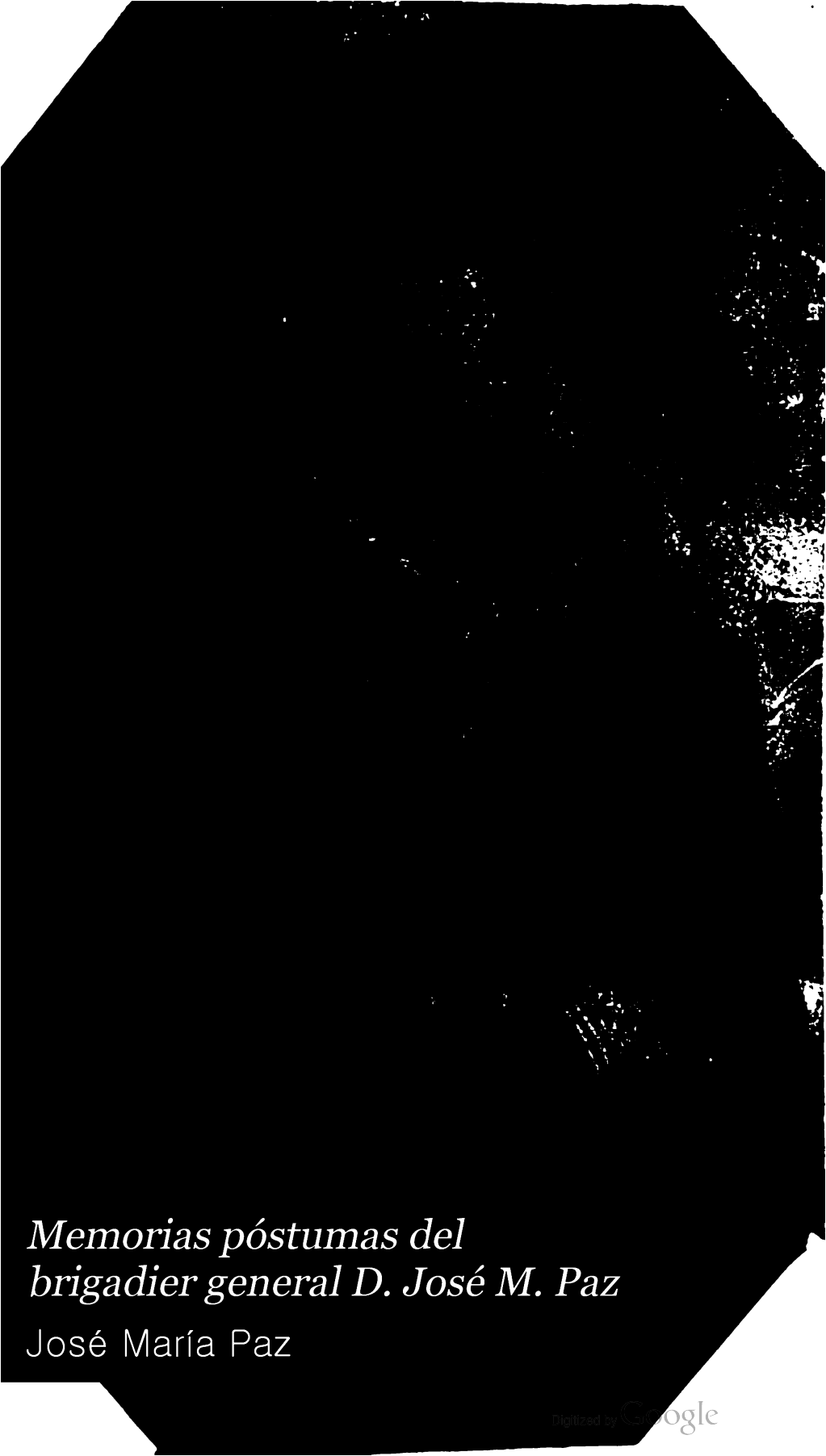
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Memorias póstumas del brigadier general D. José M. Paz

José María Paz

Digitized by Google

From the Library
of the
Foreign and Commonwealth
Office

Transferred under the terms of the
Foreign and Commonwealth Office
Library Trust Deed 1991

Acquired .....

.....

BOD: M92.D01812

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MEMORIAS POSTUMAS

DEL

BRIGADIER GENERAL D. JOSE M. PAZ.

Comprenden sus campañas, servicios y padecimientos, desde la guerra de la Independencia, hasta su muerte, con variedad de otros documentos inéditos de alta importancia.

1 t 2.

BUENOS AIRES.
IMPRENTA DE LA REVISTA.

1855.

Digitized by Google

BODLEIAN
20 NOV 1992
D
LIBRARY

Digitized by Google

Al publicar las memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz, que comprenden sus campañas, padecimientos, y señalados servicios prestados á la causa pública, desde la guerra de la independencia hasta su muerte, con variedad de otros documentos inéditos de alta importancia, los Editores no alteraran en lo mas mínimo el texto autógrafo del ilustre General, ni tampoco descuidarán la circunspeccion debida en la publicacion de los interesantes documentos relativos á los últimos años de su vida pública. Cuando fuere necesario intercalar alguna observacion, se pondrá esta, en nota separada, ó entre comas.

LOS EDITORES.

Digitized by Google

Digitized by Google

"Nació mi Sr. Padre D. José M. Paz de venerada memoria para sus tres hijos José Maria, Margarita, y Rosa, el 9 de Septiembre de 1791 en la ciudad de Córdoba de Tucuman. Sus padres D. José de Paz y Doña Tiburcia Haedo natural aquel de Buenos Aires y esta de Córdoba le proporcionaron desde sus mas tiernos años una educacion esmerada, no solo preparando su entendimiento para adornarle con útiles y variados conocimientos, sino infundiendo en su corazon delicados y generosos sentimientos que supo conservar toda su vida en medio de tantas vicisitudes, y en posiciones bien dificiles.

"En aquella época, sabido es, que pocas carreras se abrian á la juventud; la eclesiástica y la del foro eran las preferentes, Paz se hallaba dispuesto para adoptar la que mas le conviniese, habiendo frecuentado las aulas de filosofia y teologia en la Universidad de Córdoba, y cursando el tercer año de derecho, cuando estalló en Buenos Aires la revolucion que dió en tierra con el poder de los Virreyes. Los estudiantes de la Universidad de Córdoba, su Patria, estaban ya tocados del movimiento político que debia muy luego abrasar toda la extension del virreinato del Rio de la Plata, y conflagrar en seguida toda la América Española.

"Paz participaba de las nuevas ideas con todo el ardor

Digitized by Google

de la juventud, pudiendo decir que nadie le aventajaba en entusiasmo patriótico. Asi fué, que desde entonces perteneció á la causa de la revolucion, ó sea de la independencia política de nuestro pais con todas las fuerzas de su alma. Contribuyó á fortificar estos sentimientos la decision de sus padres por la misma causa, á la cual nunca dejaron de ser adictos.

"Su hermano D. Julian, poco menor que él, y que seguia tambien los estudios, estaba en el mismo caso. Asi fué que al llegar á Córdoba la primera expedicion libertadora, y luego que se instaló el primer gobierno patrio en la provincia, que lo desempeñó el entonces Coronel D. Juan Martin Puyrredon, tanto ellos como su familia se distinguieron por sus sentimientos liberales y patrióticos.

"Inmediatamente que este Sr. se recibió del Gobierno, se propuso formar un Batallon de milicias. En él fueron nombrados oficiales los dos hermanos. D. José María entró de Teniente, pero muy luego ascendió á Capitan.

"En esta graduacion se hallaba en los últimos meses del año diez, cuando llegó la triste noticia del descalabro que habian sufrido nuestras armas en Santiago de Cotagaita, al mando del mayor General D. Antonio Balcarce.

"Tal era el entusiasmo de aquellos tiempos que sobraban soldados voluntarios, pero faltaban fusiles y otras armas. En Córdoba se preparó un convoy y municiones de guerra, y se encargó á Paz conducirlo hasta el Ejército.

"Unas treinta leguas de Córdoba encontró al mayor Tollo que traia la noticia de la victoria de Suipacha, que no solo habia vengado la afrenta de Cotagaita, sino que abrió á nuestro ejército las puertas de todo el Alto Perú. Paz creyó candorosamente que habian concluido para siempre las batallas y la guerra, y el mayor Tollo le confirmó en esta idea, cuando al darle la noticia se empinó sobre los estribos orgullosamente, y le dijo: vá Vd. ya tarde, pues todo está concluido.

Digitized by Google

"Sin embargo el continuó su marcha y llegó á Jujuy, donde encontró el Ejército; por que el general en gefe Ocampo, que no estuvo en la batalla, se habia detenido allí y debia regresar por órdenes recibidas del Gobierno de Buenos Aires.

"A Paz se le mandó tambien que volviese á su Provincia, como lo verificó con su compañia dedicándose sin pérdida de tiempo á su arribo á la continuacion de sus estudios, conservando siempre su grado y dispuesto á presentarse donde la patria lo reclamara.

"A mediados del año siguiente (1811) su madre tuvo que pasar á Buenos Aires y él la acompañó. Con este motivo se encontró en el célebre bombardeo de los marinos que tuvo lugar en la noche del 15 de Julio, siendo esta la primera vez que sintió el estrépito del cañon. La noche la pasó patrullando con otros jóvenes, y haciendo escaramuzas á las bombas que de cuando en cuando arrojaban los bombarderos Españoles.

"Al mismo tiempo se tuvo noticia del fatal desastre del Desaguadero, lo que obligó al Gobierno á poner en ejercicio todos los medios de reconstruir y aumentar el ejército vencido. Paz tuvo entonces órden de volver á Córdoba y marchar al ejército del Perú con una compañia de milicias de artillería cuyo mando se le dió, y cinco piezas de montaña que habia en la Provincia. Asi lo verificó en setiembre del mismo año.

"Durante la marcha tuvo ocasion de esperimentar uno de esos lances que tan frecuentemente ponen a prueba la firmeza de un oficial, y que, si no sabe expedirse en ellos, peligra su reputacion militar:

"En el Fuerte de Cobos á inmediaciones de Salta hubo de sublevarse su compañia, lo que era tanto mas temible, cuanto que el mismo dia y á su presencia acababa de sublevarse otra que marchaba con el mismo destino, á cargo del antiguo oficial Eustaquio José Gonzalez. Sin em-

Digitized by Google

bargo logró contenerla, y al otro dia pudo llegar al cuartel general de Jujuy en donde estaban los restos del ejército á las órdenes del General Viamont.

"Este general dispuso que la fuerza que iba á sus órdenes pasase á un cuerpo de infantería, y que su hermano y él quedasen agregados á la plana mayor. Asi permanecieron algunos meses casi olvidados hasta que obtuvieron colocacion en el Escuadron que podia llamarse Regimiento de Usares de la guardia del General.

"Habia sido elevado á este destino D. Juan Martin Pnyrredon, quien, no sin emplear medios de su fina y astuta urbanidad, los comprometió á renunciar al pensamiento de regresar á su casa, y aceptar el servicio con un grado menos del que tenian, en atencion á ser solo oficiales de milicias.

"Poco despues se recibió del mando del ejército el general D. Manuel Belgrano, y destinó su cuerpo con otros á la vanguardia que ocupó la posicion de Humahuaca. Entretanto habia llegado el baron de Olembert al cuartel general y recibídose del mando de la artilleria. Sin que Paz lo conociese, le pidió al General para que pasase á servir á dicho cuerpo. Paz recibió una órden para ser agregado á este cuerpo sin dejar de pertenecer al suyo, del que jamas quiso separarse, aunque se lo propusieron.

":Desde esta época (1) comienzan los voluminosos manuscritos que ha dejado el General como un tierno recuerdo á sus hijos, y que nosotros conservamos como el mas piadoso de los legados. Al publicarlos creemos honrar su memoria y añadir una página mas á la gloriosa historia del pueblo americano.

---

[1] Tenemos anteriormente un juicio suyo sobre la expedicion del general Belgrano al Paraguay en Setiembre del año 10— Véase el suplemento al tomo 1.° de estas memorias, documento N.° 1.°

Digitized by Google

PRELIMINARES.

La lectura del fragmento de una memoria sobre la batalla de Tucuman escrita por el virtuoso y digno general Belgrano [1], me ha hecho recordar aquellos hechos de que fuí testigo y autor aunque en una edad muy temprana y una graduacion muy subalterna, y excitado el deseo de hacer sobre ella algunas observaciones, y si me fuese posible concluirla. Me esforzaré á llenar mi intento pero advirtiendo: 1.° Que hacen mas de 36 años qne tuvieron lugar aquellos sucesos. 2.° Que no tengo para referirlos otro auxiliar que mi memoria. 3.° Que siendo entonces un teniente y estando en el primer aprendizage de mi carrera, no pude juzgar sino por lo que vì, ú oí á algunos oficiales jóvenes como yo (con poca excepcion); ni debi apreciar los hechos como me ha sucedido despues con el auxilio de la experiencia. Es pues en cierto modo una ventaja que esta ocurrencia me venga tan tarde, y ademas concurre la de que no podian entonces ni ahora agitarme las pasiones de ese tiempo, de modo que puede casi decirse qne me ocupo de sucesos de que no soy contemporáneo.

Será conveniente advertir que cuando la accion de Tucuman era yo teniente 1.° de un cuerpo de Usares que habia formado el general Puirredon antecesor del general Belgrano, y me hallaba en esa misma vanguardia de Humahuaca con mi cuerpo, cuando llegó al ejército el Baron de Olemberg [ahora D. Eduardo Olemberg] residente en Buei nos Aires á quien el general Belgrano dió el empleo de comandante general de artilleria y aun se le llamaba gefe de Estado Mayor, sin que entonces ni ahora haya podido saber lo que se entendia bajo esta denominacion. Los estados mayores no estaban conocidos en aquel tiempo y las funciones de éstos estaban encargadas á los mayores generales y cuartel maestre segun la ordenanza española. Sospecho pues que al dar al Baron un título que nadie enten-

(1) Suplemento al tomo 1.° Documento N.° 2.°

Digitized by Google

dia, solo se quiso halagarlo porque se tenia de él la mas alta idea en punto á conocimientos militares y práctica de la guerra (1).

El que mas participaba de este concepto era el general Belgrano, quien tenia la mas absoluta deferencia á cuanto decia ó hacía el Baron. Ademas se aconsejaba de él para las operaciones militares, y seguia sus opiniones, casi sin exámen. Yo, que como despues diré fuí ayudante del Baron en la campaña y que lo acompañaba frecuentemente al cuartel general, soy testigo de las consideraciones que se le dispensaban y de lo persuadido que el estaba de cuanto valia su voto en materias militares. Pienso que una de las cosas que mas contribuyó á captarle la confianza del general fué el empeño que manifestaba de establecer una disciplina severa (punto que no podia menos de agradar mucho al general) llegando á tanto que queria aplicar sin discernimiento á nuestros ejércitos semi-irregulares, los rigores de la disciplina alemana. Con esto consiguió hacerse odioso en el ejército, y despopularizar hasta cierto punto al General por la ciega proteccion que le daba. Al fin se vió precisado á sacrificarlo, como despues veremos, separándolo del mando y mandándolo á Buenos Aires de un modo muy desairado.

Llegado el Baron á Jujuy, é investido de esta privanza, quiso traer á la artilleria algunos oficiales de otras armas que por sus conocimientos pudiesen ser útiles á aquella, y tomando informes, no se quien se los daria tan favorables de mi que le persuadieron pedirme al general. El hecho es, que sin otro antecedente recibí en Humahuaca la órden de pasar á continuar mis servicios en la artilleria, en clase de agregado, pero conservando la efectividad en mi

(1) Puede que el título de Gefe de Estado Mayor no le fuese conferido oficialmente pues estando yo en la vanguardia cuando la llegada del Baron al Cuartel General, no recuerdo como fué dado á reconocer. Lo que es exacto, es, que la artilleria, parque, maestranza, casá de bustos &a. estaba á sus órdenes.

Digitized by Google

cuerpo. Posteriormente se me propuso pasar á ser efectivo de artillería pero jamás quise consentirlo. En consecuencia de la órden que se me habia comunicado me incorporé provisoriamente á la fraccion de artilleros que estaba en la vanguardia y solo fué cuando se emprendió la retirada que me reuní al cuerpo del ejército, y conocí al Baron personalmente.

Casi con la revolucion de Mayo tuvieron nacimiento los partidos que han despedazado despues la República. El movimiento de 5 y 6 de Abril de que hace mencion la memoria fué el primer paso anárquico despues del establecimiento de la Junta Provisoria del año de 1810.—Por poco que se medite, un ojo medianamente ejercitado puede entrever en esos primeros partidos, no obstante. las infinitas y aun esenciales modificaciones que han sufrido, el orígen de las dos fracciones que hasta ahora dividen la República Argentina. ¿Qué mucho es pues que desde entonces veamos estar en oposicion al general Belgrano y al entonces teniente Coronel D. Juan R. Balcarce? y mucho mas si intervenian motivos personales como lo aseguró el primero? El Sr. Balcarce pertenecia como el General D. Martin Rodriguez y otros muchos, despues acérrimos unitarios, al partido que se decia de Savedra, mientras el general Belgrano, (sea dicho en su obsequio) no era hombre de partido, y no simpatizaba con él. Reunidos ámbos gefes en un mismo ejército, á cada momento se resentian sus relaciones, de los servicios de los partidos á que pertenecian y que estaban todavia en lucha.

Nada tiene pues de estraño esa desconfianza mútua que mediaba entre ellos, y que esta al fin diése los malos frutos que patentiza la memoria. Entretanto diré algunas palabras sobre los carácteres y méritos de ámbos contendores. El general Belgrano sin embargo de su mucha aplicacion, no tenia como el mismo lo dice grandes conocimientos militares, pero poseia un juicio recto, una honradez á toda prueba, un patriotismo el mas puro y desintere-

Digitized by Google

sado, el mas esquisito amor al órden, un entusiasmo decidido por la disciplina y un valor moral que jamás se ha desmentido. Mas á estas calidades eminentes, reunia cierta ligereza de carácter para juzgar de los hombres con quienes trataba, que le produjo equivocaciones muy notables como se deja entrever en varios pasages de su misma memoria. Las primeras impresiones, tenian en él una influencia poderosa, de modo que si en sus primeras relaciones con una persona, aquellas eran favorables, podia contar ésta por mucho tiempo con la benevolencia del general, y por el contrario cuando habia formado mal concepto de alguno por algunos actos que aunque fuesen reprensibles no merecian una eterna reprobacion, era dificil volver á obtener sus buenas gracias. De aqui resultaba que se dejaba alucinar con mucha facilidad, y hemos visto oficiales y aun individuos de tropa, que no eran mas que charlatanes, que le merecieron un gran concepto de valientes y arrojados. Por ejemplo cuando queria mandar hombres intrépidos que descubriesen al enemigo, bastaba para captarse su estimacion, ofrecerse á ir hasta el medio del ejército contrario, sin que despues se cuidase mucho de averiguar de si habia ó no llenado su compromiso, y sin que le tragese mucha responsabilidad la inexactitud de sus noticias. Lo mismo sucedia con un gefe ù oficial que en teoria allanaba las dificultades de una operacion, ó que se ofrecia á ir á batir una fuerza enemiga; con otra de la mitad de su número. La primera impresion que esta charlataneria habia producido en su ánimo era por lo comun duradera.

Tenia tambien mas facilidad de la que era conveniente para expresarse con respecto á un oficial en punto á valor, y principalmente cuando se acercaba el momento de una accion lo hemos visto muchas veces herir la susceptibilidad de un hombre delicado con poco motivo. Si á esto se agrega la falibilidad de sus juicios (1) en razon de lo

[1] En el año 17 cuando yo era teniente coronel, y que de consiguiente podia aproximármele mas, recordando la batalla des-

Digitized by Google

que acabo de exponer poco antes, se verá el peligro que habia de cometer una injusticia.

Del Sr. Balcarce puedo decir menos por que lo he tratado poco, pero á lo que juzgo por lo que he visto y oido, era un hombre honrado, patriota sincero, de pocas luces, y cortos talentos. Era de aquellas pocos americanos que desde el tiempo de la monarquia habian seguido la carrera de las armas y de consiguiente tenia la pretension de ser considerado como un *Veterano*, quien por lo comun mira en menos á sus noveles compañeros. No era un *Genio* para la guerra, pero lo he creido capaz de llenar los deberes del puesto que se le confiase y de desempeñar medianamente comisiones de tal cual importancia. En una palabra era un hombre *mediocre*. Tampoco pienso que tenia un carácter intrigante como dice la memoria; mas imbuido en la antigua rutina de la milicia española, no podia amoldarse á la impulsion que el general Belgrano queria dar, y á la nueva organizacion del ejército: de aqui provenia esa resistencia que el general clasificó de insubordinacion é intriga, y que pudo haber degenerado hasta tal punto, sin que yo me halle en estado de juzgarlo.

Con este motivo me permitiré una observacion que hirió mi imaginacion desde mis primeros pasos en la carrera de la milicia. Ella no es en todo comun á D. Juan R. Balcarce que nunca estuvo en Europa, pero si á sus otros hermanos que estuvieron en España durante la guerra de Napoleon y sirvieron un tiempo á las órdenes de Wellington. Se creerá que estos oficiales que siempre pertenecieron á la arma de caballeria no diesen de regreso á su pais, nociones útiles sobre ella? Hasta que vino el general

---

graciada de Ayouma dijo estas terminantes palabras—"*Perdí esa batalla por cinco gefes cobardes que no correspondieron al concepto que yo tenía de ellos.*" No los nombró, pero sé positivamente á quienes aludia: sin embargo ellos habian merecido antes sus distinciones y su plena confianza.

Digitized by Google

San Martin nuestra caballería no merecia ni el nombre, y dotados nuestros hombres de las mejores disposiciones no prestaban buenos servicios en dicha arma porque no hubo un gefe capaz de aprovecharlas. Afortunadamente lo mismo sucedia en el ejército enemigo, en donde hasta que vino el general Canteras, su caballería aun era peor que la nuestra, porque los peruanos ni aun saben cabalgar, y en esto consistió la ventaja relativa que siempre se dió a la caballería de los ejércitos patrios, y en nada otra cosa. Me persuado pues que las calidades características de D. Juan R. Balcarce eran comunes á sus hermanos [debo exceptuar á D. Diego que murió en edad temprana de prendas sumamente estimables y amigo mio. Si alguna vez continuare esta ocupacion de escribir me haré un placer en hablar de él] todos ellos eran hombres honrados, de juicio con tal cual instruccion, pero de limitados talentos, lerdos de genio y de consiguiente incapaces de inventar algo, ni aun aplicar en su pais lo mismo que habian visto en otros. Acaso esta observacion pudiera extenderse á algunos otros oficiales que se hayan visto en las mismas circunstancias, pero no los recuerdo en este momento, al menos de los que hayan pertenecido á la arma de caballería.

Volviendo á la memoria del general Belgrano diré que no tengo conocimiento del papel que dice le pasó Balcarce despues de la accion de Tucuman de que tanto se ofendió, pero sí puedo decir algo de las desavenencias que ocurrieron, cuyos pormenores llegaron á noticia de todos. Como en dicho papel segun la memoria, se habla de la expedicion que Balcarce hizo con una fuerza de caballeria hasta Cangrejos, referiré lo que hubo.

Mientras nuestra vanguardia se hallaba en Humahuaca, la enemiga permanecia en Suipacha distanto 45 leguas, mas no es estraño que algunas partidas recorriesen una parte del terreno intermedio, sin que jamás llegasen á incomodarnos. Repentinamente se dió órden á los húsa-

Digitized by Google

res y dragones que alli habia que serian como trescientos hombres y una compañia de infanteria montada, de estar prontos á marchar. Efectivamente lo hicimos poniéndose á la cabeza el Sr. Balcarce gefe de vanguardia. Haciendo nuestras marchas muy cómoda y pacíficamente llegamos á Cangrejos y no Cangrejillos como dice la memoria [1] é hicimos alto por cuatro ó seis dias. En este tiempo se desprendió una partida á cargo del entonces capitan D. Cornelio Zelaya, á quien se le acompañó el teniente D. Juan Escobar, la que llegó á Yabi que dista nueve leguas de Cangrejos y arrestó á un anciano tio del marques, que estaba descuidado en la hacienda. Es verdad que el marques servia en esa época en el ejército enemigo, y acaso se creeria que el tio participaba de sus opiniones ó de sus compromisos. Sea lo que sea, este fué el único trofeo y el manifiesto de esta pequeña expedicion ademas de la alarma y cuidados que pudo dar al enemigo nuestro movimiento. Por grande que esta fuese, la operacion no era de importancia, y en consecuencia es ridículo que el Sr. Balcarce se vanagloriase de ella, y la citase como una accion meritoria. Es preciso que un militar sea muy pobre de servicios y de gloria para que se envanezca de hechos tan comunes.

He nombrado al teniente entonces D. Juan Escobar y no quiero pasar por alto el despreciable rol que jugó en esa época como en otras posteriores. Era ayudante del Sr. Balcarce pero seguramente era un espia que tenia cerca de él; al general Belgrano, es fuera de duda, que le trasmitia cuanto chisme podia reunir, y lo que es peor que él mismo provocaba algunas conversaciones inconvenientes para hacerle el mérito de la demanda. Yo mismo tuve que sufrir inocentemente, puedo decir, por causa de ese desgraciado, por no decir depravado jóven. El caso fué el siguiente.

---

[1] Cangrejillos está dos leguas mas allá de Cangrejos.

Digitized by Google

Por las noches nos reuníamos varios oficiales en casa del capitan D. Francisco Casado que estaba enfermo, y como es natural se tocaban puntos militares y se emitian juicios sobre nuestros generales. Casado era un charlatan entretenido y al mismo tiempo tenia la opinion de muy cobarde; frecuentemente gustaban muchos de los concurrentes y Escobar el primero entre todos, de transmitirle noticias inventadas de gruesas divisiones enemigas que nos rodeaban, y de aumentar las fuerzas del ejército Real. Al mismo tiempo Escobar que iba y venia con frecuencia al cuartel general, aseguraba que el Sr. Belgrano estaba resuelto á admitir la batalla y aun á buscarla aunque fuese con mil hombres contra diez mil. El susto de Casado llegaba á lo sumo con estas noticias, y en un momento de exaltacion llegó à decir, "*es preciso contener á este tal* (hablando del general Belgrano) *para que no haga con nosotros, lo que hizo con el ejército del Paraguay, al que comprometió en términos que solo salvó por un milagro.*" El asunto no era tan sencillo si hubiese tenido los carácteres de formalidad que se le quiso dar, pero no habia tal, al menos como yo lo comprendí, porque mas era una burla que Escobar mas que otro alguno queria hacer á Cásado, pero aun cuando él tuviese toda la gravedad que quiera dársele, el rol de Escobar fué infame y digno de un miserable intrigante.

El resultado fué que una noche fuimos sorprendidos siete oficiales, siendo Escobar uno de ellos, y puestos incomunicados y en rigorosa prision, se procedió inmediatamente á formar un proceso, y el mismo Balcarce fué quien tomó las primeras declaraciones; antes de las veinte y cuatro horas despues de haber dado la mia, se me levantó la incomunicacion y quedé arrestado en mi alojamiento. Lo mismo se hizo con D. Alejandro Heredia despues general, D. Domingo Arévalo despues coronel, con Escobar y demas. A los ocho dias fuimos puestos en libertad despues de una seria admonicion, menos Casado cuya causa continuó hasta que al fin se le mandó á Buenos Aires. Solo la

Digitized by Google

declaracion de Escobar lo condenaba cruelmente, y tuvo la desvergüenza de quererme persuadir á que yo lo hiciese traspasando los límites de lo justo y razonable, mas no lo consiguió. Casado continuó sirviendo en Buenos Aires hasta que cometió una falta mucho mas grave y de otra especie que le costó el empleo y pudo costarle la vida sino fuga. Despues de muchos años lo encontré en la Banda Oriental y estuvo de vivandero en el Cerro Largo.

De todo esto infiero, que nunca hubo verdadera confianza entre el general Belgrano y D. Juan R. Balcarce y que tampoco se pusieron los medios adecuados para establecerla. Entretanto vino la invasion del enemigo y el cuerpo de vanguardia emprendió su movimiento retrógrado: quedando un cuerpo de caballeria se incorporó lo restante al ejército en Jujuy, el mismo dia que este emprendia el suyo para Tucuman. Recuerdo que atravesamos el pueblo de Jujuy en toda su estension sin permitirnos separarnos ni aun para proveernos de un poco de pan. Campamos durante tres ó cuatro horas á la inmediacion de la ciudad y tampoco se nos permitió entrar, ni mandar nuestros asistentes á proveernos de lo mas preciso, tan rigoroso y severo era el general Belgrano, como lo que acabo de decir.

Continuó la retirada el ejército marchando casi de dia y noche porque la proximidad del enemigo lo requeria. Es indudable que el general Belgrano desconfiaba de la exactitud de los partes que se le transmitian como lo prueba la lentitud de sus movimientos sin que la ida del general Diaz Velez á mandar la vanguardia convertida en retaguardia, le diese muchas mas seguridades. Este se habia recibido del mando en el mismo Humahuaca ó sus inmediaciones; pero eso de pensar llamar la atencion del enemigo con movimientos parciales sobre sus flancos, sobre ser sumamente peligroso era absolutamente impracticable. El mismo general dice, que el enemigo sabia tanto ó mas que él de nuestro ejército ¿y cómo poder entonces

Digitized by Google

darle una idea exagerada y falsa de nuestras fuerzas? ¿Como ocultarle movimientos que era preciso que no conociese hasta determinado tiempo? En aquella situacion cualquiera movimiento de ese naturaleza hnbiera comprometido la fuerza que lo hacia y el ejército todo sin la menor utilidad. Es mas bien de creer que en los ardientes deseos que tenia el general de hacer algo por el honor de nuestras armas y de nuestro ejército que daba la espalda al enemigo para emprender una retirada, se proponia un movimiento cualquiera que desdijese la idea de debilidad que podia atribuírsele, y que los gefes de la vanguardia no supieron pintarle la verdadera situacion de las cosas, ó que él creyó sus relaciones. Pero volvamos á nuestra marcha retrógrada.

A distancia de veinte leguas de Jujuy en Cobos, hubo una alarma la que provino de haberse incendiado una carretilla de municion de unas cuantas que marchaban adelante del ejército como á una legua. La sucesiva esplosion de los cajones de cartuchos se asemejaban á disparos de cañon, lo que á ser cierto hubiera debido el enemigo habernos cortado la retirada completamente. A las tres leguas de Cobos está la cabeza del Buey que fué donde nuestra retaguardia perseguida vivamente por el enemigo se incorporó al ejército; éste se dispuso á una batalla, pero el enemigo, ó mejor diré su vanguardia se retiró poco antes de llegar donde estaba el grueso de nuestras fuerzas. En ese dia y los anteriores habiamos perdido seis ó siete oficiales que habian sido prisioneros D. Máximo y D. Francisco Zamudio, el célebre Escobar (1) eran de este número.

(1) Llegado Escobar á Potosí y colocado en la cárcel con sus otros compañeros fué sacado un dia y llevado á la capilla de la misma cárcel donde se hallaban reunidos el Gobernador intendente, el Vicario eclesiástico, los prelados de los conventos, los delegados de la inquisicion y otros Sres. de categoría. Luego que entró se le preguntó cual era su religion y se le exigió su profesion de fé. El hecho es enteramente público, pero estos pormenores los he sabido por él mismo. Como no pudiese espedirse con facilidad

Digitized by Google

Este mismo dia se pasó á los enemigos D. Manúel Benavides, habiendo hecho lo mismo en Humahuaca su hermano D. Benancio que murió meses despues en la accion de Salta, orientales ambos que habian venido de su pais á servir en el ejército que abandonaron por resentimientos personales con el gefe de su cuerpo.

Desde allí nuestra vanguardia fué reforzada habiéndose puesto alguna infantería montada y dos piezas muy ligeras de artillería de montaña. A los tres ó cuatro dias hallándose el ejército en el Rio de las Piedras y la vanguardia ó retaguardia á dos leguas de distancia fué investida por la enemiga al mando del coronel Huysi, y puesta en fuga perdiendo algunos prisioneros y sus dos cañones sin que hubiesen disparado un tiro. Esta tropa

---

por la extraordinaria conmocion que le habia causado tan solemne aparato, le mandaron que dijese el credo, y despues de pronunciar las primeras palabras cayó en tierra enteramente privado de sentido. Cuando volvió en sí la reunion se habia disuelto, y él se encontró en manos de un eclesiástico que tenia el encargo de catequizarlo; lo doctrinó muchos dias, le dió largos ejercicios espirituales, le administró los sacramentos y por remate de cuenta casi se trastorna el juicio. Solo cuando lo vieron en este deplorable estado, se compadecieron de él, y lo sacaron de la cárcel, lo tuvo el General unos cuantos dias en su casa, hasta que lo volvieron sintiéndolo algo restablecido, á un cuartel á donde habian trasladado á sus compañeros. Quizá me equivoco en decir que tuvieron compasion de él las autoridades españolas. Es probable que la variacion favorable provino de la noticia de nuestra victoria de Tucuman en donde se les habian tomado gefes y oficiales prisioneros entre ellos el coronel Barreda primo de Goyeneche, entonces solo fué que trasladaron á los otros prisioneros de la cárcel á un cuartel. Solo con los prisioneros de nuestro ejército se guardó el derecho de gentes, todos los que se hacian á los insurgentes peruanos, eran ahorcados como traidores. Pero se me dirá. ¿Por qué con Escobar se particularizaron? Voy á decirlo. Cuando se retiraba el ejército derrotado en el Desaguadero, se detuvo Castelli unos dias en Chuquisaca y sus ayudantes de los que uno era Escobar acompañados de otros oficiales locos, pasando una noche por una iglesia vieron una cruz en el pórtico á la que los devotos ponian luces: alguno de ellos declamó contra la ignorancia y fanatismo de aquellos pueblos, y otro propuso para ilustrarlos, arrancar la cruz y destruirla: así lo hicieron arrastrándola un trecho por la calle. Este era un caso de inquisicion.

Digitized by Google

en la mayor confusion y desórden se replegó sobre el ejército y pasó á formarse á retaguardia. Nosotros estábamos en una buena posicion y no teníamos que temer de una division enemiga compuesta de mala caballería en su mayor parte; asi fué que nos mantuvimos firmes y el enemigo no se atrevió ni con mucho á forzar nuestra posicion. Se contentó con tomar momentántamente una altura que estaba al frente y tirotear á mucha distancia. Visto que el enemigo no avanzaba, hizo el general Belgrano salir dos fuertes guerrillas de cien hombres cada una por los costados por dónde el terreno era quebrado, y un poco de caballería por el camino que quedaba al centro; el enemigo á su vez se puso en retirada y fué perseguido, tomándole quince ó veinte prisioneros, y matándole otros tantos. Sin embargo que nuestra pérdida habia sido menor, como el desenlace habia sido la retirada del enemigo, y la captura de algunos prisioneros primeros que veíamos despues de mucho tiempo se celebró como una importante victoria, y contribuyó á alentar el ejército. El enemigo se hizo tambien mas circunspecto y no volvió á incomodar nuestra retaguardia, no obstante, lo cual, tuvo una pérdida mayor que la que habia esperimentado del modo mas raro y casual: al menos asi me pareció entonces, mas despues que yo caí prisionero de un modo mas ó menos semejante 19 años despues durante la guerra civil, ya no me ha parecído tan estraño.

Nuestro ejército consultando la comodidad del camino dejó el de la Posta á la derecha y tomó el de Carretas que va por Burro-Yaco, todo esto contribuyó á dar mas confianza al gefe de la vanguardia enemiga que seguia el camino de Posta que con razon suponia enteramente abandonado. Al avistar *Las Trancas* pueblo que dista veinte leguas de Tucuman, se le ocurrió al coronel Huysi que la mandaba, adelantase unas pocas cuadras de la cabeza de la columna y entrar primero que todos á dicha villa; una pequeña partida de paisanos que al man-

Digitized by Google

do del capitan don Estevan Figueroa, se retiraba al acercarse á columna vió llegar tres hombres y desmontarse en una casa que hallaron habitada, creyeron tener tiempo de apoderarse de ellos antes que los socorriese la columna, y asi lo hicieron; eran el espresado coronel Huysi, un porta-estandarte Negreiros y un capellan. Luego que los hubieron tomado los obligaron montar á caballo y los hicieron volar mas que correr, todo lo que hicieron sus compañeros para alcanzarlos y recuperarlos, fué inútil: esto habia sucedido á las cuatro de la tarde, á las doce de la noche estaban en Tucuman.

Alli se hallaba nuestro ejército desde el dia antes: la infanteria y artillería habia campado en la Plaza principal: ya no era un misterio que alli aguardariamos al enemigo para decidir la cuestion en una batalla. La decision del pueblo y campaña, aumentaba la confianza del ejército, y aunque nadie ignoraba la superioridad número ica del enemigo todos esperábamos la victoria.

Todo cuanto dice el general Belgrano en su memoria sobre lo que precedió á la batalla, es de la mas rigorosa exactitud, pero ha callado mucho de lo que dice relacion á su persona.

El punto del general Belgrano durante toda la rerirada es eminente. Por mas críticas que fuesen nuestras circunstancis jamas se dejó sobrecoger del terror que suele dominar las almas vulgares, y por grande que fuese su responsabilidad la arrostró con una constancia heróica. En las situaciones mas peligrosas se manifestó digno del puesto que ocupaba alentando á los débiles, é imponiendo á los que suponia pusilánimes aunque usando á veces de causticicidad ofensiva (1). Jamas desesperó de la salud de la Pa-

(1) Se me ocurre referir lo que me sucedió poco mas de un año despues de la accion de Tucuman, la ante-víspera de la accion de Ayonma. Teníamos al ejército enemigo en las alturas del frente y las guardias avanzadas se relevaban de noche para que el enemigo no pudiese calcular la fuerza. Poco mas de la media noche se oyeron unos cuantos tiros en los puestos enemigos, mas co-

Digitized by Google

tria, mirando con la mas marcada aversion á los que opinaban tristemente. Dije antes que estaba dotado de un

---

mo no se notase movimiento no pasé el parte de aquella ocurrencia: pero despues llegó á visitar las guardias el gefe de dia que era el Mayor de mi Regimiento D. Máximo Zamudio que habia oido tambien los tiros. Ya se comprenderá lo que se me pasaba decir que yo estaba de servicio en los puntos avanzados, y que mandaba como capitan que era, otros dos dependientes subalternos.

El gefe de dia luego que hubo inspeccionado mi guardia me preguntó si habia dado al general el parte de los tiros que se habian oido, y sobre mi contestacion negativa, me ordenó terminantemente que lo hiciese, como lo verifiqué, sin que se me diese otra contestacion que el quedar enterado. Pasado el medio dia de resultas de haber ido una partida pequeña nuestra á explorar el campo intermedio, hubo un movimiento en los puntos avanzados enemigos y se travó un tiroteo bastante sostenido: con este motivo dejando mi guardia que era la principal á cargo del inmediato subalterno, me fuí á los puestos mas avanzados para juzgar mejor de lo que sucedia, y dar mis partes con la posible exactitud. Cuando todo hubo pasado, regresé y supe que el general en gefe habia estado en la guardia principal atraido tambien por la novedad: por lo pronto nada me dijo mi subalterno de lo que habia oido al general, porque sin duda no le dió mucho valor, pero en el curso de la conversacion; me contó que entre otras cosas habia dicho. "Vea V. ó vean Vds., anoche un oficial de guardia me mandó el parte de que habia oido unos cuantos tiros, y le mandé contestar que si tenia miedo se atase los calzones". Yo pude muy bien creer que aquellas espresiones se habian dirijido á mí, sin embargo que no habia recibido semejante contestacion, y llegué efectivamente á persuadírmelo. Entonces me crei herido en lo mas vivo de mi honor y se apoderó de mí el mas amargo pesar y una desesperacion parecida á un frenesí. Las tres ó cuatro horas que pasaron hasta que fuí relevado fueron terribles, y luego que llegué al campo sin aproximarme á mi tienda me dirigí á la del gefe de dia para exigirle que me acompañase si queria á la del general para testificar que solo habia mandado el parte porque él me lo habia ordenado terminantemente: queria ademas decirle que mis calzones estaban bien asegurados sin necesidad de atarlos, que era un hombre de honor, que no necesitaba esos consejos para cumplir mi deber y que se yo que otras cosas mas, en la inteligencia que si rehusaba ir conmigo yo me iba solo. El gefe de dia me oyó con dulzura y me trató con amistad; no se ofendió de mi aire descompuesto y procuró calmarme imponiéndome de lo que habia ocurrido: el mismo general habia hablado con él al darle su parte y habia sido instruido que, el oficial á quien habia dado tan insultante contestacion era de infantería que mandaba una guardia de prevencion en la misma línea: por el contrario me dijo, hoy hemos hablado de V. y tiene el mejor concepto. Yo quedé satisfecho.

Digitized by Google

gran valor moral, porque efectivamente no poseia el valor brioso de un granadero que lo hace muchas veces á un gefe poner al frente de una columna y precipitarse sobre el enemigo. En lo crítico del combate su actitud era concentrada, silenciosa, y parecian suspensas sus facultades: escuchaba lo que le decian y seguia con facilidad las insinuaciones racionales que se le hacian: pero cuando hablaba era siempre en el sentido de avanzar sobre el enemigo, de perseguirlo, ó si él era el que avanzaba de hacer alto y rechazarlo. Su valor era mas bien (permítaseme la espresion) cívico que guerrero, era como el de aquellos senadores romanos que perecian impávidos sentados en sus sillas curiales. En los contrastes que sufrieron nuestras armas bajo las órdenes del General Belgrano fué siempre de los últimos que se retiró del campo de batalla dando ejemplo, y haciendo menos graves nuestras pérdidas. En las retiradas que fueron la consecuencia de esos contrastes desplegó siempre una energia y un espíritu de órden admirable, (1) de modo que apesar de nuestros reveses no se relajó la disciplina, ni se cometieron desórdenes. No fué así en otras retiradas como la del Desaguadero y Sipusipe en donde hubo escándalos de todo tamaño, porque desvandada la tropa solo se vino á rehacerse despues de ochenta y aun mas de cien leguas. De allí provinieron esos horrorosos combates, ya individuales, ya en escala mayor entre el paisanaje y los indios por un lado, y los soldados que habian roto el freno de la obediencia por otro: los unos por defender sus personas y propiedades, los otros por invadirlas, los que hasta cierto punto eran disculpables, pues no marchando en cuerpo no habiendo distribuciones regulares

(1) Recuerdo que al dia siguiente de la derrota de Ayocerna hizo formar en círculo despues de la lista, los menguados restos de nuestro ejército, y colocándose en el centro rezó el rosario, segun se hacia ordinariamente. Fuera de los sentimientos religiosos que envolvia esta accion, queria hacer entender que nuestra derrota en nada habia alterado el orden y la disciplina.

Digitized by Google

para satisfacer sus necesidades, habian de pedir ó quitar, y que ya se deja entender el camino que esto abria á los abusos.

¡Honor al General Belgrano! El supo conservar el órden tanto en las victorias como en los reveses. Cuando él mandó en esos dias de luto y de desgracia los paisanos y los indios venian pasiblemente á traer las provisiones al pequeño cuerpo que se retiraba, tan lejos de manifestarnos aversion solo se dejaba percibir en lo general un sentimiento de simpática tristeza. No hubo entonces riñas fratricidas, no pueblos sublevados para acabar con los restos del ejército de la Independencia, nada de escándalos que deshonran el carácter americano y manchan la mas justa de las revoluciones. ¿Pero adonde voy? Quizá excedo los límites que me habia propuesto: mas tarde se escribió sobre las campañas del Perú alto en que me hallé. Esplanaré mas estas observaciones.

Despues de lo que acabo de exponer será fácil esplicarse como el ejército despues de una retirada de ciento treinta leguas nada habia sufrido en su moral; por el contrario recibió con gusto el anuncio de que hacíamos alto en Tucuman y que esperábamos al enemigo.

En los planes del general entraba, conservar la plaza ydar la batalla á la orilla de la ciudad, apoyándose en ella. Se fosearon las bocas-calles de la plaza y se colocó la artilleria que no llevábamos á la accion. El capitan comandante de artilleria D. Benito Martinez. (despues general) fué destinado á mandar la plaza con treinta ó cuarenta hombres fuera de los artilleros de lo menos útil que se le dejaron. Esto no podia servir para una defensa si perdiamos la cuestion, pero era para conservar aquel punto mientras se decidia.

BATALLA DE TUCUMAN.

El 23 de Setiembre el enemigo estaba en los Nogales

Digitized by Google

cuatro leguas de Tucuman, y el ejército salió de la ciudad y se formó dando frente al Norte á caballo sobre el camino que debia traer el enemigo, Despues, de pasar todo el dia, se supo al ser de noche que el enemigo habia campado y que no proseguia por entonces su marcha. Nuestro ejército volvió á la ciudad y pasó la noche en la plaza donde he dicho que tenia su campo. A la madrugada del veinte y cuatro nos movimos para tomar la misma posicion de la víspera, pero á eso de las ocho de la mañana se supo que el enemigo dejando á su izquierda el camino principal y evitando la ciudad, se dirijia á los Manantiales (arroyo cenagoso que tiene un puente, y que queda legua y media Sud-oeste de la poblacion). El enemigo por este movimiento se habia colocado ya casi sobre nuestra retaguardia que pensaba cortar, y el general Belgrano para salirle al encuentro tuvo que contramarchar en la direccion conveniente.

Segun todos los datos que se recojieron y lo que indicaban los procedimientos del general Tristan no se le habia pasado por la imaginacion que nuestro pequeño ejército le ofreciese una batalla campal, y solo creia que encerrado en la ciudad y cubierto con algunas obras estaria á la defensiva. Estaba pues muy lejos de creer que tendria que combatir ese dia y solo se proponia colocarse á nuestra espalda campando sobre el rio de Tucuman al Sud una legua de la ciudad, desde donde pensaba dirijir sus ataques con mejor conocimiento de nuestra posicion en los dias sucesivos. Asi fué que cuando nuestro ejército despues de verificada su contramarcha se presentó casi sobre su flanco, nada tenia el enemigo preparado para el combate: la artillería venia cargada en las mulas, (1) los cuerpos traian

(I) Como los caminos del Perú no permiten rodados la artillería que se usa es por lo comun de montaña, ó muy lijera, y que de consiguiente puede cargarse á lomo de mula. Cuando es de mas calibre son prensas zorras, que es aun mayor inconveniente para armarla pronto.

Digitized by Google

la marcha y paso de camino, fué pues una especie de sorpresa el verse atacado cuando no lo esperaba, lo que sin duda fué una tal cual ventaja para nosotros: digo tal cual para que no se entienda que fué una verdadera sorpresa, pues tuvo el tiempo bastante para prepararse de prisa.

Nuestro ejército que tendria como novecientos infantes y seiscientos caballos inclusa la milícia (las milicias eran lo que son hoy dia) y lo que se decia caballería veterana, formarian mil quinientos hombres, teniendo el enemigo mas del duplo cuyos cinco sestos eran infanteria con trece cañones de los que dos eran los tomados en el Rio de las Piedras. Nosotros solo llevamos cuatro cañones habiendo dejado los restantes en la plaza, de modo que aunque de menor calibre la artillería enemiga, pues la nuestra era de á seis, siempre estuvo la ventaja de su parte. Nuestra poca infantería estaba fraccionada en cuatro pequeñas columnas de las que tres estaban en línea y una en reserva. La caballeria cubria las dos alas, y una fraccion menor estaba adiunta á la reserva. La artilleria distribuida en los intérvalos de las cinco fracciones de la línea. La caballeria de la derecha la mandaba el teniente coronel D. Juan R. Balcarce, la de la izquierda el capitan graduado de teniente coronel D. José Bernaldes Palledo, la de la reserva el capitan D. Antonio Rodriguez. La 1.ª columna de Independencia que era la de la derecha se componia del pequeño batallon de cazadores al mando del mayor D. Carlos Torres; la del centro compuesta del batallon n.º 6.º al del teniente coronel D. Ignacio Warnes; la de la izquierda que la formaba el batallon de Costas la mandaba el teniente coronel D. José Superi; la de reserva que se componia de piquetes estraidos de los otros cuerpos estaba á las órdenes del teniente coronel D. Manuel Dorrego. En esta órden marchamos al enemigo, á la distancia conveniente desplegó nuestra línea, y previo el fuego de algunas guerrillas, se dió principio á la batalla.

Digitized by Google

Debo advertir que por las singulares peripecías de este sangriento drama, es el de Tucuman uno de los combates mas dificiles de describirse, no obstante el corto número de los combatientes. Pienso que para hacerlo comprender mejor, es preferible decir en pocas palabras que la izquierda y centro enemigo fueron arrollados; nuestra izquierda fué rechazada y perdió terreno en desorden, en términos que el comandante Superi estaba prisionero por una partida enemiga que luego tubo que ceder á otra nuestra que la batió y lo represó. El enemigo por consecuencia del diverso resultado del combate en sus dos alas se vió faccionado á lo que se siguió una gran confusion. Su ala derecha que habia obtenido ventajas, y que ademas tenia la de flanquearnos con el martillo de que hace mencion la memoria del general Belgrano, tuvo que seguir al fin el movimiento retrógrado de lo restante de su ejército dejando abandonados en este desorden una buena parte que fué muerta ó prisioneros. Lo mismo sucedió al centro y á la izquierda á lo que tambien contribuyó poderosamente el espantoso desorden en que habia puesto nuestra caballería la retaguardia enemiga cayendo sobre sus bagajes y reservas. El general Tristan á quien no faltaba valor, hacia esfuerzos positivos por rehacer sus tropas, mas no lo pudo conseguir hasta mas de una legua del campo de batalla donde se le reunió otra columna de su ejército que antes de la batalla habia destacado á tomar el camino que conduce á Santiago del Estero con el fin de cortarnos. Viéndose perseguido debilmente por una fuerza diminuta cual era la infanteria nuestra que habia quedado disponible, hizo alto y volvió á darnos el frente. Nuestra infanteria hizo tambien alto, resultando un nuevo combate sumamente desventajoso por la disposicion del número y que esponia las ventajas que se habian obtenido. A su vez se puso en retirada sobre la plaza, en la que entró con algunos cientos de prisioneros, cinco cañones tomados al enemigo, banderas y otros trofeos. Tristan lo siguió entonces hasta

Digitized by Google

las goteras de la ciudad donde se estableció, recorriendo segunda vez el campo de batalla, y en rigor quedando dueño de el por entonces pero sin separar un hombre de su nueva línea, y sin contar mas que con unos pocos hombres de caballeria.

¿Se creerá que estas operaciones nuestras cuyo acierto es incuestionable no fueron ni fruto de una combinacion, ni emanados de las órdenes de ningun gefe del ejército? El general Belgrano como él mismo dice, se vió separado de aquel teatro para encontrarse sin saber como, reunido á la caballeria que estaba á retaguardia del enemigo. El general Diaz Velez se ocupaba segun su costumbre en dar carreras inútiles y desacordadas, conque dándose un aire de enerjia se ponia en punto de apreciar la situacion de las cosas en toda su estension para tomar sus medidas de seguridad. Asi es que aunque por resultado él fue quien se vió á la cabeza de las fuerzas que ocuparon la plaza, y de la enérjica defensa que esta se preparó á hacer; los que tuvieron los honores de la jornada, fueron el teniente coronel Dorrego y el mayor Torres.

Entretanto ¿qué hacia, ó que habrá hecho nuestra caballería? Es lo que vamos á ver. Nada puedo decir de lo que hizo ó dejó de hacer la caballeria de la derecha, porque no pude verlo, pero creo que es exacto lo que dice la memoria del general Belgrano, al menos en cuanto dice relacion á la resistencia del Sr. Balcarce á cargar la infanteria enemiga, pero no estoy conforme en el todo con sus juicios. Quien sepa lo que era nuestra caballeria (aun ahora no es fácil conducirla contra infanteria) no debe estrañar que rehusasen echarla sobre las bayonetas enemigas, y aun cuando Balcarce hubiera sido un Murat, que era el mejor oficial de caballeria de los ejércitos imperiales, no lo hubiera conseguido. Por lo demas sea caracoleando, sea oblicuando para ponerse sobre el flanco enemigo, el resultado fué que la caballeria

Digitized by Google

de Tristan (1) huyó dejando á la nuestra, señora del campo, lo que me hace creer que la division de Balcarce se esquivó de la infanteria enemiga, para lanzarse sobre la caballeria, para lo que no necesitaba mucho esfuerzo; pues como he dicho antes, era peor que la nuestra. Debe tambien decirse que las armas de los soldados de caballeria no estuvieron ociosas, y que ellas fueron teñidas en sangre, aun antes de que nuestra infanteria hubiese arrollado la enemiga, lo que confirma mi modo de pensar. Convengamos pues que la caballeria de la derecha no hizo todo lo que hubiese hecho una buena caballeria, pero que hizo lo que debia esperarse de lo qne ella era. Luego volveremos sobre esto.

De lo que puedo hablar con mas propiedad es de la caballeria de la izquierda, pues me hallaba inmediato á ese costado. Por esa parte no recuerdo haber visto caballeria enemiga que se le opusiese, al menos si la habia, seria poquísima, pues no figuró en el combate, pero la línea de infanteria sobrepasaba con mucho de la nuestra. La caballeria de Bernaldes que cubria este costado, tuvo órden de cargar, y efectivamente hizo un corto movimiento de frente, pero hizo luego alto contenido por los fuegos de la infanteria enemiga, y al fin se retiró completamente: abandonando entonces su resistencia el costado derecho de la línea enemiga y dando una media conversion á su izquierda resultó el martillo de que habla la memoria. En cuanto á la carga de la caballería de la reserva al mando del capitan D. Antonio Rodriguez nada puedo decir porque no he visto; pero presumo que estos movimientos succsivos si no rompieron la línea enemiga contribuyeron á aumentar el desórden que confesó en su parte el general Tristan.

(1) En prueba de lo que expreso, hago memoria que el parte del general Tristan atribuia no su derrota que nunca confesó pero si su retirada momentánea" *á la cobarde caballeria Tarifa que fugó vergonzosamente dejando un claro del que aprovechándose el enemigo puso en algun desorden los batallones.*

Digitized by Google

Diré algo sobre un personage de quien no he hecho mencion en la jornada que voy detallando, pero que jugó un rol particular. Hablo del baron Olembert cuyo ayudante era yo. Con este motivo fuí enviado frecuentemente con partes y otra clase de mensages al general en gefe, quien, como he dicho, prestaba á sus indicaciones la mas completa deferencia. Por supuesto que en todos los movimientos preparatorios, tuvieron parte sus consejos. Cuando se avistó el enemigo se adelantó solamente acompañado de mí á reconocerlo; y se aprocsimo tanto, que si una partida ligera de caballería se hubiese desprendido con oportunidad, pudo hacernos prisioneros por lo menos á mí que cabalgaba un malísimo caballo, ademas muy cansado por el incesante servicio que de dia en dia como de noche me exigía el baron. En los momentos de romper sus fuegos la infantería, me ordenó buscase al general (1) y le dijese que mandase cargar la caballería de la izquierda lo que cumplido por mi me contestó: "Dígale Vd. que yo mismo voy á hacerla cargar." Vuelto despues á donde estaba el baron, lo encontré algunos pasos avanzado de nuestra línea, sufriendo el terrible fuego que hacía la enemiga, en frente precisamente del cañon que mandaba el teniente Santa Maria el cual le gritaba con toda la fuerza de su voz: "Quítese Vd. señor baron que voy á hacer fuego á metralla." El peligro era comun á mi que me habia colocado á su lado, y me apresuré á repetirle lo que decia Santa Maria; se quitó al fin y el cañon hizo su disparo á que siguieron otros.

Viendo el baron que la caballería de la izquierda no

(1) El general Belgrano cabalgaba ese dia un mancisimo caballo morcillo de paso que acostumbraha montar habitualmente, con sorpresa de todos al primer cañonazo de nuestra línea se asustó y dio en tierra con el general. La noticia de la caida se propagó con admirable rapidez por toda nuestra formacion, y al principio se temio que fuese efecto de alguna bala ú otro accidente parecido, mas luego se supó el verdadero motivo. La caida parecia de mal agüero, pero no tuvo resultas desagradables y luego se olvidó. Pudo decir, *campo de Batalla te tengo.*

Digitized by Google

habia cargado me ordenó nuevamente que volviese á buscar al general, y le dijese por segunda vez que la mandase cargar; para cumplir esta órden me dirijí al rumbo que me pareció conveniente mas ya todo el órden de primera línea estaba alterado ó por mejor decir no habia línea. Los movimientos parciales que habian hecho los cuerpos habian variado enteramente las respectivas posiciones y el campo solo presentaba una espantosa confusion. En medio de este caos me fué imposible hallar por lo pronto al general, sin embargo que en prosecucion de mi intento corrí verdaderos peligros dando equivocadamente con los enemigos, de quienes pude escapar con trabajo. (1) Tampoco supe mas del Baron hasta despues.

Me permitiré unas cuantas palabras mas sobre este señor, para no interrumpir despues mi narracion ocupándome de él. Mientras le acompañé en el combate no noté signo ninguno de cobardia, pero cuando en los dias siguientes se reunió todo el ejército, me encontré con la novedad que un clamor casi general en los cuerpos de infanteria y artilleria lo acusaba de cobarde, arguyéndole que habia abandonado el campo de batalla bajo pretesto de una levísima herida que tenia en la espalda y que decian se habia hecho el mismo. La herida era cierta, y tambien lo era su suma pequeñez, pero no es creible que el mismo se la hiciera; pues en este caso era mas cómodo y natural la hubiera practicado en el frente. Lo que habia de mas verdadero, era que el baron se ha-

(1) Buscando el general Belgrano por entre aquella batalla que contribuia hacer mas confusa, la humadera, el polvo y una densisima nube de langostas que casualmente acertaba á pasar por encima (muchos nos creimos momentaneamente heridos de bala cuando estos animalejos nos daban de golpes por el rostro ó por el pecho) me dirijí aun cuerpo de infanteria que se me ofreció sobre mi camino; habia suspendido sus fuegos y al parecer se reorganizaba. A distancia de cuarenta pasos comenzé á dudar y luego me apercibi que era enemigo: al dar vuelta mi caballo conocieron tambien que no les pertenecia y me saludaron con media centena de tiros que felizmente no me tocaron. Cosas semejantes y aun peores sucedieron á otros.

Digitized by Google

bia hecho mal querer, y que Dorrego que se habia declarado su enemigo y otros, gritaron á voces contra él, y que el general Belgrano tuvo que sacrificarlo á las circunstancias. Se separó del ejército, y se retiró á una quinta, donde no lo visitó otra persona fuera de mí, aunque muchos lo adulaban en tiempo de su privanza. Allí esperó el resultado de la solicitud (segun me dijo) que habia hecho al gobierno, y al regreso del correo se marchó á la capital. No fué solo el baron á quien se vió forzado el general á sacrificar á las exigencias de los que agitaban al ejército; muy luego veremos otro que tuvo idéntico destino. Aunque parezcan estas noticias agenas de mi propósito he creido que convenia anotarlas para que se conozca el estado del ejército y lo que tenia que sufrir de sus mismos compañeros el general que nos ocupa.

Por lo que el mismo general expresa en su memoria se hecha de ver que la caballeria de la derecha le llamó con preferencia la atencion, y que fué el obgeto de sus repetidas órdenes: al ver esto he estado tentado en creer que hubiese equivocacion por mi parte despues de tantos años y que la caballeria cuya carga tanto recomendaba el Baron fuese la de la derecha; pero despues de bien reflexionado me inclino á lo contrario, quiero decir me persuado que he sido exacto en mi relacion por dos razones. 1.ª Por que colocando el Baron en la izquierda de nuestra línea no podia ver la estrema derecha despues de empeñado el fuego. 2.ª Por que la coincidencia de decir el general Belgrano que despues de hacer cargar la caballeria de la reserva se dirigió á nuestra izquierda que fué cuando encontró al coronel Moldes, me hace presumir que ese movimiento personal suyo fué á consecuencia de la indicacion que por mi conducto le hizo el Baron la primera vez que fuí mandado, y á la que como antes dige, contestó "dígale V. que yo mismo voy á hacerla cargar"; recordando yo con este motivo que el tomó esa direccion.

Digitized by Google

El coronel Moldes no tenia mando ni aun pertenecia al ejército; sea por patriotismo, sea por amistad que profesase entonces á la persona del general, quiso hallarse en la batalla sin tener lugar determinado. Lo que dijo al general de hallarse cortado, pudo ser hasta cierto punto exacto, pues parte de las fuerzas enemigas estuvo algun tiempo interpuesta entre las nuestras. Los movimientos de ambas fuerzas fueron tan variados, tan fuera de todo cálculo, imprevistos y tan desligados entre sí, que resultó una complicacion como nunca he visto en otras acciones en que me he encontrado. En esas conversaciones eternas que sobrevienen despues de una batalla, en que cada uno refiere lo que ha sucedido en el punto en que se ha encontrado y el modo como comprende el conjunto de la accion, suelen tomarse ideas de lo que no se ha podido presenciar personalmente. En la de Tucuman me sucedió lo contrario, pues despues de oidos innumerables detalles nunca pude coordinarlos para formar un juicio exacto de los movimientos de ese dia de confusion y de gloria, de ese dia solemne y de salvacion para nuestra patria.

Despues de divagar inútilmente buscando siempre al general, dí con unos hombres de caballeria que me dieron noticias vagas de su direccion. Siguiéndolas siempre, logré encontrarlo á grande distancia, y despues de corrido bastante tiempo, recuerdo que habia tenido que mudar dos veces cabalgadura, porque inutilizado mi caballo, tomé primero en el campo que estaba sembrado de muertos, de equipages y de armas, una mula, y no sirviendo absolutamente, la cambié por un caballo que no era tan malo como el mio (1) solo fué despues de mil trabajos que pude reu-

(1) Aunque mi primer objeto al redactar estas noticias ha sido suplir lo que falta á la memoria del general Belgrano, no es caso sin perder de vista aquel objeto, hablar de lo que personalmente me concierne, 1º porque si yo escribiese mis memorias esta seria una parte: 2.º porque no quiero dar lugar á interpretaciones en lo que respecta á mi conducta personal: 3.º porque pienso que estos pormenores presentan mas en claro los sucesos y manifiestan

Digitized by Google

nirme al general y entonces era ya enteramente inútil darle el recado de que era portador, y no lo hize.

Estaba acompañado del coronel Moldes, de sus ayudantes y algunos pocos hombres mas. Ni el general ni sus acompañantes sabian el éxito de la accion, ó ignoraban si la plaza habia sido tomada por el enemigo ó si se conservaba por nosotros.

El general estaba triste, pensativo, y como embargado en sus facultades; no se le oia una palabra sino es con algun motivo muy especial. A la noticia de la aparicion del general, empezaron á reunirse muchos de los innumerables dispersos de caballeria que cubrian el campo, saqueando los ricos equipages del enemigo, y ultimando á los heridos, ó dispersos que encontraban. Uno de los primeros que apareció fué el teniente de dragones D. Juan Carreto á quien preguntó el general. ¿Qué hay, que sabe V. de la plaza? á lo que contestó. Nosotros hemos vencido al enemigo que hemos tenido al frente (pertenecia este oficial á la caballeria de Balcarce) pero creo que el enemigo ha ocupado la ciudad. Moldes que sin duda pensaba de otro modo, y que queria persuadirselo al general, le dijo: *No crea V. á este oficial que está hablando de miedo.—Carreto repuso.—Señor coronel yo no tengo miedo y sí, tanto honor como V.*; á lo que Moldes recontestó—*como ha de tener honor un ratero como V.* acompañando tan terrible apóstrofe de una mirada del mas profundo desprecio. Efectivamente Carreto traia cargado su caballo y su persona de ropas, y quizá de otras cosas que no eran visibles tomadas de los bagajes enemigos. Sin embargo no fué insensible á la injuria que le habia inferido Moldes y provocó un duelo que este aceptó en el acto. Ambos se separaron para irse á llevarlo á efecto, y habrian andado veinte ó treinta pasos cuando un oficial peruano D. Manuel Vera ayudante del general Belgrano, le dijo—*Señor aquellos hombres van desa-*

---

que he sido testigo de ellos; 4.° porque es una cosa privadísima mia.

Digitized by Google

fados: como volviendo entonces en sí y como si recien se apercibiera de lo que pasaba á su presencia, gritó—*Señores que insubordinacion es esta?* Entonces muchos de los circunstantes corrieron á interponerse, y hacer desistir de su propósito á los presuntos combatientes, lo que conseguido, no se volvió á hablar del negocio.

Pocos momentos despues se presentó D. Juan Ramon Balcarce con algunos oficiales y como veinte hombres de tropa gritando *viva la Patria* y manifestando la mas exagerada alegria por la victoria conseguida. Se aproximó á felicitar al general quien á su vez le preguntó. *¿Pero qué hay? ¿En que se funda V. para proclamar la victoria?* A lo que contestó: *Nosotros hemos triunfado del enemigo que teníamos al frente y juzgo que en todas partes habrá sucedido lo mismo: queda ese campo cubierto de cadáveres y despojos* (1). En prueba de ello mostró al general y demas que estábamos presentes un gran cuchillo de monte con una rica empuñadura, en que estaba asegurada una medalla de oro de las que se habian gravado en honor de Goyeneche, el cual cuchillo pertenecia al coronel enemigo Peralta (2). Ya se comprenderá que la posesion de tal cuchillo ó daga que debió ser tomado en el equipaje de su dueño nada urgüia en favor de la victoria y que el alarde que hacia Balcarce presentándolo como un trofeo era una ri-

(1) Cualquiera se hará cargo que no puede exijírseme una rigurosa exactitud en la relacion de estos diálogos, despues de tanto tiempo: pero el sentido, aunque haya alguna ligera variacion en las palabras, es el mismo. Me valgo de este método para facilitar su inteligencia.

(2) Pienso que no disgustará la descripcion de la medalla acuñada en honor del general Goyeneche. En el anverso estaba su busto con insignias militares; en el reverso tenia esta leyenda latina *Dominus Emmànuel á Goyeneche, Ariquipensis, origine, militum agregius magister, confregit argentina castra in conflictu campestri de Huaqui et Sipesipe, adque subigit commiter civitates subversas Paz, Potosí, Chuquisaca, et Cochabamba.* En la hoja del cuchillo se leía: *De Peralta el regimiento. Y este bien templado acero sostuvo el Desaguadero. Y dió á Amiraya escarmiento.* Amiraya es la 1.ª batalla de Sipesipe, dada por los Cochabambinos mandados por Diaz Velez y Rivero en 1811.

Digitized by Google

dícula puerilidad. El hecho es, que él ignoraba completamente el estado de las cosas y que no hacia ni habia hecho mucho empeño por saberlo, para no tener ocasion de empeñar nuevamente un combate, contentándose con hacer entender que habia hecho prodigios con su caballeria y conservándose en el interin en una situacion perfectamente segura, para ver venir y esperar lo que daba el dia. Luego espresaré mas detalladamente, el juicio que tengo formado á este respecto.

Mientras tanto era evidente que el general Belgrano no estaba satisfecho de él, y acaso en parte provenia de eso el silencio á que se habia reducido. Las contestaciones de Balcarce visiblemente le desagradaron, y debió ser así pues tanto ellas como su conducta militar probaban que el gefe de la caballeria no habia comprendido que las operaciones de su arma debian ligarse con las otras de las otras armas á las que debia dar cooperacion y apoyo, y no contentarse con andar correteando un campo sin enemigos ya, espurgando los equipages cuando á algunas cuadras habia con quien combatir. Su ayudante predilecto, su hombre de confianza D. José Maria Palomeque que no se separaba de él un momento no hizo escrúpulo de hacerse seguir públicamente durante esos dias de un carguero de baules tomado al enemigo, que se habia él adjudicado, sino es que pertenecia á otra mayor categoría.

Habiendo ya este nucleo de fuerza reunida, sirvió de base para que concurriesen otros de los muchos que andaban dispersos y entretenidos en el merodeo á guisa de una orda de indios pampas, de modo que pasado algun tiempo pudo formarse una pequeña columna de 200 hombres. El general Belgrano no podia ser indiferente á la suerte del ejército que habia desaparecido como por encanto y á su propia gloria. Nadie sabia de nuestra infanteria ni de la plaza, y era preciso averiguarlo; en consecuencia dispuso el general que se marchase en direccion á la ciudad de la que distaríamos mas de una legua. Al po-

Digitized by Google

co rato de marcha se avistó un grueso cuerpo de tropas formado á la orilla del pueblo, sin que se supiese á que ejército pertenecia. El general seguia siempre silencioso á la cabeza de la columna, por mas que otros conversaban á su alrededor. Como se ajitase la cuestion de si eran enemigos los que se avistaban, ó si seria nuestra infanteria, y como se dividiesen las opiniones, exclamó el general interrumpiendo su silencio. *¿Y cómo hemos de salir de dudas si yo y mi comitiva somos los que vamos de descubridores?* Era así efectivamente porque á nadíe se le habia ocurrido mandar batidores y ni aun entónces recuerdo que lo hiciese el Sr. Balcarce.

Cuando oimos espresarse al general en ese tono de amarga reconvencion, nos apresuramos unos cuantos oficiales que íbamos sueltos á suplir esta falta. Recuerdo al capitan D. Apolinario Saravia, (alias) Chocolate, Salteño; el teniente Carreto, algun otro y yo (1). Tomando buenos intérvalos marchamos en lí-

(1) Me permitiré hacer relacion de un incidente particular en este dia para mi, tan fecundo en lances personales de los que aunque omita algunos no dejaré de referir los que ofrezcan mas interés. Dos horas antes habia casi reñido con el capitan Saravia arriba mencionado, por defender unos prisioneros que él queria hacer matar: ahora me prestó un importante servicio con lo que quedamos reconciliados, para volver á disgustarnos mas tarde en un tercer encuentro. Siguiendo nuestra marcha descubridora por un campo sembrado de cadáveres y de armas, de baules destrozados y de toda clase de restos de equipajes incluso el coche del general Tristan, repentinamente se me apareció un soldado á pié á quien no habia visto hasta que estuve muy inmediato porque estaba agachado. Mi pregunta primera fué para saber que fuerza era la que teniamos al frente, y él sin descubrirse me contestó—*Enemiestra*—pero bien, le dije; y V. á que ejército pertenece—*al nuestro*—volvió á contestarme: mas cual es el nuestro le pregunté por 3.ª vez—y su contestacion era la misma, *el nuestro*. Lo que probaba que él ignoraba tambien con quien hablaba. Para hacerlo espresarse con claridad quise asustarlo y sacando una mala pistola que cargaba, le dije; hable V. la verdad ó lo mato. El hombre pareció sorprendido, y tendiendo los brazos en ademan de suplica, retrocedia en proporcion que yo avanzaba: mas su retirada llevaba tambien el designio tomar su fusil que estaba alli cerca entre el pasto, asi fué que cuando llegó á él

Digitized by Google

nea aproximándonos á la fuerza que se quería reconocer. Era casi toda de infantería y no se separaba ni un hombre de sus filas. Sin embargo, nos aproximamos lo bastante para persuadirnos que era enemiga y volvimos á encontrar al General que habia seguido tras nosotros, para darle cuenta del resultado de nuestras observaciones. Ya el mismo se habia aproximado demasiado con la columna y como manifestase aun dudas de lo que deciamos, el enemigo quiso entonces comprobar nuestros partes rompiendo el fuego de cañon sobre nosotros. Ya entonces no habia que trepidar; el enemigo en gran fuerza se habia establecido en los arrábales de la ciudad, lo que hacia sospechar que ocupaba la ciudad misma. Pero en tal caso, ¿Qué se habia hecho toda nuestra infantería? ¿Habia sucumbido toda, en términos que no habia escapado uno que viniese á darnos la noticia? ¿Habia tomado otra direccion sin que nadie lo hubiese percibido? Estas crueles dudas atormentaban á todos y al general mas que á nadie, quien por deber, por honor, y por su gloria propia no podia abandonar una parte del ejército, si es que en algun punto se sostenía: para hacer mas positivas estas dudas, no se oia un solo tiro á la parte de la ciudad y todo habia entrado en un silencio profundo, fuera de los cañonazos antedichos.

Ignoro lo que sobre esto pensaban el general y los gefes superiores que lo acompañaban, pero el resultado fué que despues de un rato en que pareció que consultaban,

---

lo tomó con rara prontitud y poniendo una rodilla en tierra me puso los puntos. Yo le disparé mi mala pistola sin efecto, porque no dió fuego; el tampoco disparó el fusil, lo que me hace creer que estuviese descargado, conservándonos en esta actitud por algunos instantes. Saravia que no estaba lejos se precipitó en mi ayuda con la celeridad de un rayo, lo cual visto por el soldado tiró su arma á tierra y huyó. Saravía lo persiguió armado, como buen paisano, de un poderoso puñal y habiéndolo alcanzado sin apearse ni parar el caballo, le dió dos ó tres tremendas puñaladas por la espalda de que cayó, me supongo que muerto. Saravía era muy agauchado, cabalgaba un soberbio caballo, era sumamente diestro en su manejo, y profesaba un odio rencoroso á los realistas. El soldado de que he hablado, lo era.

Digitized by Google

empezamos á retirarnos lentamente con direccion al Rincon, estancia del Teniente Nobernador D. Francisco Ugarte, sita á tres leguas de Tucuman, rumbo sud. Es probable que desde allí se pensarian tomar nociones, sobre el estado de las cosas, que hasta entonces no se habian podido obtener. En cuanto á mí, hasta ahora me confundo considerando la indolencia ó no sé que nombre darle, á esa apatia que manifestó tanto oficial antiguo, tanto militar esperimentado, para penetrar aquel misterio que á todos nos mortificaba. No sé que alguno hiciese diligencia ni diese paso para conseguirlo. Voy á referir lo que yo hice de mi propia espontaneidad.

En la escursion esploradora, ó descubridora que he referido, encontramos tirados en el campo dos cañones que habia abandonado el enemigo en sus precipitados y desordenados movimientos. Eran precisamente las dos piezas de montaña que nos habian tomado el 3 del mismo mes en el Rio de las Piedras. Sin duda al abandonarlos los enemigos no tuvieron tiempo ni avios para clavarlos, y se contentaron con inutilizarlos momentáneamente desmontándolos, quitando las ruedas á las cureñas y llevándose los sotrozos (cuñas del eje que sujetan las ruedas). Cuando ví que nos retirábamos sin llevar los cañones, lo que me parecia fácil, no pude menos que deplorarlo interiormente y aun hablarlo con otros compañeros. Viendo que seguia la retirada, que ya nos habiamos alejado como media legua y que no se tomaba providencia alguna, me aproximé al coronel Moldes que al parecer poseia la confianza del general y que estaba siempre á su inmediacion, y le dije cuanto habia visto relativamente á las dos piezas de artillería y á la facilidad que habia de traerlas si se mandaba una partida bien montada: al principio pareció dudar de la exactitud de la noticia que le daba, pues ni la columna, ni él, ni el general llegaron nunca adonde estaban, pero habiéndome ratificado en ella, me llevó á presencia del general (todo esto era sobre la marcha) quien igno-

Digitized by Google

raba completamente el hecho. Despues de oirme me dijo: pues que V. sabe donde estan los cañones de que me habla, preciso es que vaya á traerlos, á cuyo efecto mandó órden al gefe de dragones, que era D. Diego Balcarce (à quien yo entonces apenas conocia de vista) para que pusiese à mi disposicion una partida bien montada. Confieso francamente que esta comision me contrarió altamente porque nunca pensé que me la diesen. Habia tantos oficiales de caballeria con tropa propia, practicos del terreno, hombres de campo y bien montados: por otra parte estaba tan falto de sueño, y tan cansado con el servicio que dia y noche hacia al lado del Baron, hombre que me manifestaba aprecio, pero que era majadero en grado superlativo, que fué para mí un verdadero sacrificio el encargo que se me dió á consecuencia de mi oficiosidad.

Cuando estuve con D. Diego Balcarce para que me entregase la partida que debia acompañarme, le pedí me hiciera dar á mi tambien un caballo porque el que cabalgaba estaba enteramente malo. Ordenó entonces el teniente D. Gregorio Madrid (general hoy) que me cediese el suyo, el que lo hizo demostándose y cambiando sin quitar las monturas, con el mio; mucho gané en este cambio temporario porque el del Sr. Madrid era un superior lobuno que me facilitó mucho el desempeño de mi comision.

Vuelto al campo de batalla con mis ocho ó diez hombres y algunos mas que reuní en el camino, á pocas cuadras del enemigo que permanecia inmóvil y concentrado, hice montar los cañones y suplir la falta de sotrosos, con las baquetas de las tercerolas retorcidas y aseguradas lo mejor que se pudo. Hecho esto me puse en marcha en seguimiento de nuestra columna de caballeria, sin que el enemigo desprendiese un hombre para impedir ó molestar mi pequeña operacion. Habiendo andado como media legua siempre con mi pensamiento fijo en la ciudad, cuyas torres y casas veiamos, cuyas calles alcanzamos á discernir sin poder saber lo que en ella pasaba, me encontré con el porta-guion

Digitized by Google

de entonces, general hoy dia en Buenos Aires D. Felipe Heredia que iba sin duda procurando reunirse á la columna. Ya las piezas en salvo y en marcha, teniendo un oficial del mismo regimiento de la partida que yo llevaba, á quien encargar su conduccion, creí que podia hacerlo, para dedicarme á penetrar el arcano que nos abrumaba y saber la suerte de nuestros compañeros de infantería y artillería.

Encargando pues al alferez Heredia la conduccion de las dos piezas, con recomendacion de entregarlas al general, y decirle que yo me dirigia á adquirir noticias de la ciudad, tomé solo dos hombres bien montados y prácticos del lugar, porque eran Tucumanos, é hice un cuarto de círculo á distancia de la ciudad, hasta ponerse perfectamente rumbo sud: entonces dando una conversion á mi izquierda me dirigí rectamente hasta penetrar en las primeras calles. Todas las puertas estaban cerradas, ensayamos tocar algunas y fué del todo inútil, tuve pues que seguir adelante por la calle recta de la Matriz sin ver ningun viviente, sin embargo que no serian mas que las tres de la tarde. Colocado ya á tres cuadras de la plaza, alcanzaba á ver jente en la parte interior del foso, pero nada me indicaba aun, que fuese nuestra; al fin me llegué tanto que conocí que eran compañeros los que lo guarnecian. Puesta una planchada estuve dentro y me entregué por unos momentos al gusto de ver amigos cuya suerte ignoraba y de saber los importantes resultados de la batalla. Habia cerca de quinientos prisioneros, cinco cañones, armamento, y muchos gefes de ellos tomados al enemigo. La plaza estaba fuerte, las azoteas y casas inmediatas estaban ocupadas por nuestras tropas, los fosos y calles bien artillados y guarnecidos, finalmente todos resueltos á la mas vigorosa defensa. Los de adentro preguntábanme con igual interés del general, de la caballería, de lo que pasaba fuera porque estaban en idéntica ignorancia de lo que sucedia fuera de la plaza y solo sabian que el enemigo estaba á pocas cuadras ocupando las casas de los arrabales; nadie habia soñado en salir, y cosa

Digitized by Google

estraña, el general tampoco habia pensado en hacer diligencias de averiguarlo.

Luego que supe que el general Diaz Velez tenia el mando de la plaza, traté de ir á darle parte de lo que tanto deseaba é importaba saber. Pero antes quiero decir algo sobre mis deseos y disposiciones personales.

Mi cansancio era sumo, á que se agregaba la falta de sueño que en la juventud es tan poderosa; habia pues mirado mi arribo á la ciudad como el término de las aventuras de aquel dia, y como el lugar de un ligero descanso. Por otra parte mis vivos esfuerzos por entrar á la ciudad, habian tenido el objeto de reunirme á mi cuerpo (que segun he dicho era accidentalmente el de artillería) del que podia suponérseme disperso. Yo era seguramente inculpable, pues me habia separado en desempeño de un servicio que no podia rehusar, cuando se me mandó buscar al general, pero apesar de eso temia la maledicencia, y tambien la animadversion de algunos que despues de haber adulado mucho al Baron, empezaron á morderme cuando este hizo alguna distincion de mí. Habia tambien en el ejército una especie de faccion capitaneada por Dorrego, que se habia abrogado el derecho de clasificar el mérito de los oficiales y gefes sin dispensar al mismo general. Esta faccion no me era contraria pero tampoco le pertenecia, de modo, que no era dificil que me envolviese en el anatema que habia fulminado contra el Baron y que iba á estallar en primera ocasion, como sucedió. Diré pues francamente que no fué solo patriotismo y celo por el servicio el que me hizo arrostrar el peligro para entrar en la plaza y buscar mi cuerpo si es que el estaba allí, y sino hacer una accion que mereciese alguna distincion. No me habia equivocado: en los dias posteriores los de la plaza hablaban con el mayor desprecio de los que habian quedado fuera, y aun cuando esto pudiese no ser justo, yo me aplaudia de mi resolucion para tapar la boca á cualquiera si es que se atrevia á ofenderme.

Pasados los primeros momentos con los oficiales que

Digitized by Google

estaban en la trinchera de la Matriz segun he indicado, me dirigí á casa del general Diaz Velez que distaba solo media cuadra: me examinó con avidez sobre la situacion de nuestras fuerzas fuera de la plaza, sobre el general en gefe, sus miras &a, y luego que hube satisfecho sus preguntas, tomando ese tono berboso griton y fantástico con que solia suplir ó disimular la falta de otras calidades, me dijo: "*Vuelva V. á montar á caballo y vuele en alcance del general, para decirle que tenemos tales y cuales ventajas, que se han tomado todas las medidas de defensa, que la plaza está fuerte y que se defenderá hasta la última extremidad*". Un rayo caido á mis pies no me hubiera desconcertado mas que esta órden, y deseando aun eludirla, le dije: *Señor, no tengo caballo porque el que traigo está cansado*; llamó entonces á su ayudante el mayor Videla (alias) Matamoros que despues fué Gefe de Policia en tiempo de la Presidencia en Buenos Aires, y sin bajar del tono alti-sonante, le dijo: "*Vaya V. y quite un caballo aunque sea al Espíritu Santo y déselo al señor*" Entonces repuse, *deberán ser tres, pues en el mismo caso están dos soldados que me acompañan.*" *¿Y para qué quiere V. compañia? me dijo; vaya V. solo. Señor*, contesté, *no soy del pais, no conozco los caminos ni la campaña, y me será imposible dar con el general en gefe sin un práctico. Pues bien Videla*, concluyó, *en lugar de un caballo dé V. dos al señor, y que marche inmediatamente*".

No puedo menos que comparar al que queria empuñar la maza de Hércules para aplastar un mosquito, á un general, que durante lo crítico del conflicto no ha hecho ostentacion de su autoridad, y que toma un tono mas que Napoleónico para mandar tomar un caballo é intimar á un jóven subalterno una órden cruel. Si, era cruel mandar á un jóven delicado, sin práctica del campo, sin destreza en el caballo, sin esperiencia en la guerra, que acababa de hacer un servicio quizá superior á sus fuerzas, á que atravesase solo, tres leguas de terreno que no conocia, por entre enemigos

Digitized by Google

verdaderos ó maliciosamente simulados (1) y por entre toda clase de peligros. Lo singular, es, que no me dió comunicacion ninguna para que todo fuese informal, ó quizá porque no creia que llegase á mi destino.

Mientras se preparaban los caballos, se anunció un parlamentario del enemigo, y efectivamente lo ví entrar á casa de Diaz Velez conducido del brazo por Dorrego porque traia los ojos vendados. Tristan haciendo un esfuerzo, intimaba rendicion á la plaza. Diaz Velez me hizo llamar para encargarme dijera al general que la contestacion que iba á dar era enérgica y negativa. Lo singular es que Tristan amenazaba incendiar la ciudad, y segun, oí se le contestó que, en tal caso los prisioneros serian pasados á cuchillo. Entre estos estaban los coroneles Barreda primo de Goyeneche, Peralta (el dueño del cuchillo de monte) tan mal herido que murió esa noche, el comandante de Ingenieros Alcon, el auditor de guerra Medeiros (hijo) y y otros oficiales de nota.

Salí al fin de la ciudad pero no por donde habia entrado, pues atendida la posicion del enemigo, habia sido sumamente peligrosa la via que habia traido. Salí por el Este para luego tomar al Sud. Habiendo andado cinco sextas partes del camino, cuando mi caballo empezaba á flaquear, fuí alcanzado por el capitan Saravia, siendo este el tercer encuentro que tenia con él en este dia. Venia de la ciudad á donde habia logrado penetrar despues de mí; habia salido tambien despues, pero con mejores cabalgaduras, y con los recursos de un hombre de campo habia andado mas ligero. Nuestra diferencia entonces que no pa-

(1) En el camino buscando de nuevo al general en gefe, me ví rodeado de una partida de gauchos, que me desconocieron ó afectaron desconocerme, y me asestaron sus armas, bajo pretesto de que me creian enemigo: no me costó poco trabajo persuadirlos. A mi hermano D. Julian, le sucedió ese dia otro tanto, y aun mas, pues lo hicieron prisionero y ya le habian quitado algo de su ropa: otros oficiales que llegaron lo salvaron de este disgusto.

Digitized by Google

só de amistosa, era sobre quien habia penetrado primero en la ciudad, pretendiéndolo él, y negándolo yo: hubiera querido ser yo tambien quien llevase primero, ya que estaba en camino, tan buenas noticias al general en gefe, pero no pude: Saravia picó su caballo y me dejó atrás.

Llegué á las oraciones al Rincon, donde habia campado el general Belgrano, quien me recibió en la casa de la hacienda; sin embargo que habia hablado con Saravia me interrogó con proligidad; á mi vez le pregunté si le habian sido entregadas las dos piezas de artilleria que habia mandado con el alferez Heredia, y contestándome afirmativamente insinuó los deseos de que se habilitasen para que en caso preciso sirviesen contra el enemigo y quedasen afectas á la division que se aumentaba por momentos.

Penetrado de la importancia de lo que indicaba el general, y haciendo reminiscencia le dije: *Señor, no me parece dificil proveer las dos piezas, de municiones y juegos de armas que les faltan, si podemos hallar el Parque del ejército, que no debe estar lejos* (1). *Este segun la órden general preparatoria, que precedió uno ó dos dias á la batalla debia salir á distancia de una legua del pueblo, pasar el rio y situarse en la banda Sud á esperar órdenes; si estas no le han ido, es consiguiente que se conserve allí. Dice V. muy bien* me contestó, *yo no he manda-*

(1) El parque del ejército y sus medios de trasporte, se conservaban en la misma forma que habian estado, en la frontera del Perú donde no se puede hacer uso de rodados. Consistía en 70 ú 80 cargas que se conducian á lomo de mula. Habia un arriero mayor, hombre inteligente y de responsabilidad que tenia siempre prontas un cierto número de mulas aparejadas, para cualquier hora que se le pedian, mediante una retribucion de cuatro fuertes por mula en las Provincias Bajas y seis en el Perú que se le abonaban mensualmente. Dicho arriero mayor que en esa ocasion era un tal Mariño, proveia de medios de transporte no solo los Parques sino los equipages, proveduría, hospitales y toda clase de bagages. Es un excelente método y lo creo apreciable hasta cierto punto en nuestro pais; el ejército del Perú estaba muy bien servido. Mariño hizouna gran fortuna en Tucuman, apropiándose toda la mulada del ejército enemigo, y aun muchas mulas ricamente cargadas. El Vilcapugio y Ayouma perdió todo y últimamente cayó prisionero. No he vuelto á oir hablar de él. Esa es la guerra.

Digitized by Google

do ninguna y de consiguiente debe permanecer en aquel punto. Salga V. ahora mismo á buscarlo, que se le provea de un baqueano ó guia, y traiga V. todo lo preciso, esta noche, para habilitar las piezas que sin eso nos son inútiles.

Veaseme pues otra y otra vez, hecho víctima de mi oficiosidad, y cuando esperaba recostarme un poco, descansar un rato, dormir un par de horas, tener que montar á á caballo y salir á campear con una ordenanza y un práctico por un terreno erizado de peligros. No hubo mas remedio fué preciso resignarse, pero con la advertencia que tomaba estas cosas tan á lo sério, que no hubiera defraudado media hora al servicio público, entregándome al descanso por todos los tesoros de Potosí: así fué que no encontrando el Parque en el lugar designado, me propuse recorrer todas las casas del distrito para adquirir noticias de él, sin detenerme en ninguna. Con asombro mio empecé á encontrar en muchas de ellas soldados enemigos rendidos, y soldados nuestros dispersos. Hubo casa en que habia solo mugeres, en compañia de dos ó mas soldados del ejército real, que se confesaban prisioneros y dormian tranquilos bajo la salvaguardia de las pacíficas habitadoras del rancho á donde los habia llevado la casualidad ó su destino.

Recuerdo que durante mi nocturna peregrinacion, llegué á una casa pobre en cuyo patio cenaban muy amistosamente un cabo Solis de artillería que con cuatro soldados del mismo cuerpo, era conductor de seis cargas de municiones, en compañia de ocho ó diez prisioneros qne se le habian entregado. Como era doble el número de los rendidos, el cabo Solis contemporizaba con ellos y se creia casi á su disposicion; mas en nada menos pensaban que en abusar de su fuerza, y por el contrario estaban perfectamente sumisos y resignados á su destino. La causa de esta singular anomalía, consistia en que habiéndose dispersado de su ejército, y viéndose en un terreno desconocido, espuestos á ser inmolados, si caian en manos de los gauchos en el campo, reputábanse como felices si lograban asilarse en una

Digitized by Google

casa donde aunque se les considerase como prisioneros se les garantia la vida. Las municiones que tenia el cabo Solis eran del calibre de á 6, y de consiguiente no servian para los cañones que teniamos fuera de la plaza. Era un repuesto destinado á proveer las piezas que estubieron en la batalla, y que en medio de la horrenda confusion de ese dia se estravió, y esperaba como tantos otros, el siguiente para ver mas claro.

Mi primer propósito fué ir reuniendo y hacer marchar conmigo las partidillas queiba encontrando, pero hallé el inconveniente que sobre quitarme mucho tiempo, debia hacerles andar mucho camino inútil: preferí pues darles un punto adecuado de reunion y seguir yo, mi prolija investigacion. En ella invertí toda la noche, hasta que adquirí la certidumbre que el Parque no estaba por alli y aun tuve noticias de que se le habia visto regresar á la ciudad.

Al salir el sol el dia 25, estuve de regreso en el campo del general Belgrano, y muy luego tras de mi una pequeña columna de soldados nuestros y prisioneros, por mitad mas ó menos: todos podrian llegar á ciento cincuenta hombres. Entonces, empezamos todos á conocer las ventajas de nuestra situacion, sobre la del enemigo: las noticias que por todas partes se recibian, anunciaban sus descalabros del dia anterior y lo precario de su estado. El general Belgrano se movió resueltamente del Rincon en direccion á la plaza, con la que abrió comunicaciones mas fáciles, y nos presentamos á la vista de Tristan, que se conservaba con su ejército concentrado en la misma posicion del dia anterior. Hicimos en el dia algunos movimientos de puro aparato y á las dos de la tarde se despachó un parlamentario para intimar rendicion al ejército real, que era lo mismo que Tristan habia hecho la tarde antes con la plaza. El coronel Moldes fué el que tuvo esta comision, y creo que no pudo ser mas acertada la eleccion, tanto por la arrogancia de su carácter, cuanto porque era un oficial que habia servido en Europa, y probablemente conocido de Tristan. La contes-

Digitized by Google

tacion fué, *que las armas del Rey no se rendian*, y ya no se pensó, sino en acordar hostilidades mas sérias.

Esa noche (la del 25 al 26) hicimos una marcha semicircular rodeando la ciudad, hasta llegar al punto del arroyo Manantiales de que hicimos mencion al principio de estas apuntaciones. Las horas que duró la marcha, fueron para mi de un acervo tormento, producido por la falta de sueño y la imposibilidad de entregarme á él. La necesidad de dormir que sentia era tan urgente, que ningun esfuerzo bastaba á resistirla, y á cada instante me veia espuesto á caer del caballo y ser quizá pisoteado, despues de sufrir un buen golpe. Ademas de eso, abandonaba las riendas, y el caballo me llevaba arbitrariamente, á veces dirijiéndose al campo, y otras dando trompicones á otros caballos, y á los caballeros. El general Belgrano marchaba á la cabeza, y yo estaba provisionalmente adjunto à su comitiva: muchas veces me sucedió recordarme à su lado, despues que mi caballo habia dado un empellon al suyo. Sin dudá, conoció mi estado, y tuvo la consideracion de prudenciar mis involuntarios ataques: lo mismo me sucedió con otros gefes y no gefes que tuvieron igual consideracion. Cuando llegamos á los Manantiales y se permitió apearse y descansar un rato, yo apenas pude tomar el pellon de mi montura y caí como un muerto; estoy seguro que se hubieran disparado cañonazos y me hubieran acaso muerto sin que volviese en mí. Solo es despues que he aprendido á dormir á caballo sin dejar de marchar: todo lo consigue la necesidad y la costumbre.

A la mañana siguiente cuando todos creiamos, que ivamos á emprender operaciones mas activas, es que se supo que el enemigo habia decampado esa noche antes, y habia definitivamente emprendido su retirada para Salta. El general Belgrano no perdió tiempo ni la ocasion, de sacar las ventajas posibles de la victoria que al fin se declaraba enteramente por nosotros. Organizó una vanguardia, de las mejores tropas de infanteria y caballeria, y al mando del

Digitized by Google

general Diaz Velez la destacó en persecucion del enemigo. Quizá he dicho mal *en persecucion* porque esta fuerza que seria de 500 á 600 hombres, no tenia poder para ofrecer una batalla al ejército de Tristan, pero como su objeto era picar la retaguardia enemiga, quitarle los recursos, preparar algunas sorpresas, batir partidas que se desprendiesen, y hacer lo que se llama la pequeña guerra, era muy suficiente al objeto. No hizo sin embargo cosa notable fuera del ataque de Jujuí sobre el que diré mas palabras.

Siendo nuestra vanguardia absolutamente dueña de la campaña, lo era tambien de todos sus movimientos en toda la estension de esta palabra. El ejército enemigo en un pais que poco conocia, donde no encontraba ninguna simpatía, sin caballeria, marchaba en masa, solo tenia el terreno que materialmente pisaba y no sabia lo que pasaba en dos cuadras de su campo. Nuestra fuerza por el contrario, podia fraccionarse, reunirse, pasar á vanguardia del enemigo, ponerse sobre sus flancos (1) y hacer toda clase de movimientos. Véamos pues las ventajas que se sacaron de esta situacion.

El capitan D. Cornelio Zelaya con el de la misma clase D. Eustoquio Moldes fueron destinados á sorprender la guarnicion de Jujuí, donde estaba detenido un importante convoy consistente lo mas en dinero metálico que venia para el ejército real; los enemigos se atrincheraron en una calle de la ciudad y rehusaron el ataque quedando herido y prisionero el capitan Moldes.

De mayor consecuencia fué lo sucedido en Salta donde Tristan habia reunido 60 ú 80 prisioneros que nos habia hecho desde la accion de las Piedras, con unos cuantos ofi-

(1) Las circunstancias habian variado enteramente de cuando se emprendió nuestra retirada de Humaguaca, donde dije que esta operacion era inútil y peligrosa; sobre todo habia variado el teatro, pues ahora nos hallábamos fuera de la sierra donde la caballeria ó infanteria montada estaba perfectamente garantida contra los ataques del enemigo. Este iba en retirada y no habia peligro en fraccionarnos, lo que no sucedia en el primer caso.

Digitized by Google

ciales. Estos sabiendo nuestra victoria de Tucuman se insurreccionaron y se incorporaron á nuestras fuerzas. Un oficial Burgos tucumano fué el que capitaneó este movimiento no obstante que entre los presentes habia oficiales de mas graduacion.

El general Diaz Velez con su vanguardia tomó desde el Pasage (rio) el camino de la Pedrera y anticipándose al enemigo entró en la ciudad de Salta, pero despues de uno ó dos dias de momentánea ocupacion tuvo que abandonarla á la aproximacion de Tristan que llegaba por el otro camino. Fuera de lo que se ha dicho no hubo mas que uno ó dos tiroteos insignificantes en todo el camino, siendo la mejor ventaja de esta espedicion el convencimiento de nuestra superioridad en estas provincias bajas, debida á la decision del paisanage, y á la facilidad de hacer obrar la caballeria. La espedicion regresó á Tucuman á fines de Octubre sin otra novedad.

Se me dispensará que ocupe algunas líneas dando una noticia del general Arenales que puede decirse que en ese tiempo empezó su carrera militar en los ejércitos de la patria. El habia obtenido empleos en tiempo del gobierno colonial y recuerdo que era sub-delegado de Arque jurisdiccion de Cochabamba cuando por diferencias ruidosas que tuvo con el gobierno de esta provincia, se libró contra el una órden de prision, hizo como prófugo y sin pasarportes legales aquel célebre viaje, uno de los mas rápidos que se cuentan hasta Buenos Aires donde el mismo se presentó al Virrey ó la Audiencia á dar sus descargos. Cuando la revolucion de Chuquisaca el año 1809, fué nombrado por la audiencia comandante general de armas, de modo que cuando con la ida del presidente Nieto fué sofocada la revolucion, fué mandado preso á Lima. Debió salir sin duda en libertad y regresó á Salta lugar de su vecindario donde era alcalde ordinario cuando Tristan hizo su invasion. La revolucion de los prisioneros de que acabo de hablar, lo tomó allí, porque no habia emigrado, sino que esperó

Digitized by Google

tranquilamente al enemigo. Vuelto Tristan á Salta se ocultó en una chacra pocas leguas distante porque supo que se le atribuia inteligencias con los prisioneros sublevados. Desde su retiro hizo varias diligencias para rehabilitarse con Tristan, pero no habiéndolo conseguido, se fué definitivamente á Tucuman donde se presentó al general Belgrano. Allí estuvo separado del ejército, y solo se incorporó al marchar á Salta, en cuya victoria se halló. Este fué el principio de su honrosa carrera en los ejércitos de la independencia, en que prestó tan útiles servicios, y en que adquirió victorias gloriosas tal como la Pasco y la Florida.

Juicio crítico sobre la batalla de Tucuman.

La batalla de Tucuman tanto por la importancia como por su mérito militar merece que le dediquemos algunas observaciones, y si se quiere sea un juicio crítico que emitiremos con la mas severa imparcialidad. Segun las noticias de aquel tiempo el general Belgrano, atendida la inferioridad de sus fuerzas, tenia órden del gobierno general para evitar una batalla y continuar su retirada hasta Córdoba. Cuando él desatendió estas órdenes ó las interpretó tomando sobre sí el variarlas, contrajo una responsabilidad que prueba la elevacion de su carácter y la firmeza de su alma. Esa sola resolucion era de un gran mérito, y de esperar era que la honrase y justificase la victoria como sucedió.

Al menos perspicaz se le ocurre que abandonada la provincia de Tucuman inclusa la ciudad y territorio de Santiago que le pertenecia, el enemigo no solo adquiria una estension de territorio (prescindiendo de la fuerza moral que le daba tan vasta conquista) que reducia en la mis-

Digitized by Google

ma proporcion el que dominaban nuestras armas, sino que le ofrecian la inapreciable ventaja de poder aumentar su caballeria y formar nuevos cuerpos con hombres idoneos para el servicio de esta arma. Por mas que nuestros gauchos y en general los hombres de la campaña fuesen decididos por la causa, es indudable que jugando con actividad y tino los resortes que estàn en manos del gobierno y de un general vencedor, hubiera adquirido el ejército real muchos hombres de estas provincias para su caballeria. Así vimos que no dejó de sacar fruto de sus momentáneas ocupaciones de las de Salta y Jujuí de donde los Olañetas, y otros lograron atraer hombres que sirvieron al enemigo hasta el fin, con admirable decision. Ya desde Santiago habíamos visto desertar al alcalde provincial D. N. Aranda hombre animoso y de gran prestigio (1) para irse á incorporar al general Tristan. El cura Laguna de las Trancas se habia tambien reunido al ejército real cediendo á las persuaciones de Tristan, y empezaba á predicar la guerra contra sus mismo paisanos. Véase pues cuantas conquistas semejantes hubiera hecho Tristan, quien para que fuese mas peligroso tenia la calidad de americano como eran casi todos los gefes de su ejército. Si á esto se agrega que los europeos mandados retirar desde el Perú, Salta, Jujuí, y Tucuman, como tambien los que habian desterrado de Buenos Aires inundaban la campaña de Córdoba que iba á ser fronteriza, se convendrá en que la batalla de Tucuman fué un suceso grandioso y de grandes resultados para la causa de la libertad.

Hay mas aun que decir en honor del general Belgrano. Hasta que él tomó el mando del ejército se puede asegurar que la revolucion propiamente hablando no estaba hecha en esas mismas provincias que eran el teatro de la guerra. Cuando en principios de este mismo año (1812) emprendió

(1) En la accion de Tucuman fué hecho prisionero y mandado fusilar en la plaza pública del mismo Santiago, por el general Belgrano.

Digitized by Google

el general Púyrredon su retirada con el ejército, nadie (con muy raras excepciones) se movió de su casa, y esos salteños y jugeños tan obstinados y patriotas, como valientes despues, se quedaban muy pacíficamente para esperar al enemigo y someterse á su autoridad, sin escluir muchos empleados y militares que no estaban en servicio activo. Cuando en Agosto, emprendió el general Belgrano la suya, la hizo preceder de un bando fulminante mandando el completo abandono de los pueblos y lugares que debia ocupar el enemigo. "*Estancieros*; decia el bando, *retirad vuestras haciendas, comerciantes retirad vuestros géneros, labradores, retirad vuestros frutos, que nada quede al enemigo*, en la inteligencia que *lo que quedare será entregado á las llamas* (1). Efectivamente algo sucedió de esto, pues tuve noticia de uno ó dos cargamentos de efectos que se distribuyeron á la multitud ó se quemaron, y yo mismo y todo el ejército presenció el incendio de dos gruesos cargamentes de tabaco en covos, por la misma razon.

Aunque estas providencias no tuvieron todo su efecto por la precipitacion de nuestro movimiento y la dificultad de llevarla á efecto en toda su estension y aun que parezcan algo crueles, no trepido ni un instante en asegurar que fueron de una gran utilidad política, ellas despertaron los ánimos ya medio resignados á sufrir el yugo español, ellas nos revelaron haciéndolo mayor, la gravedad del compromiso que habíamos contraido cuando tomamos las armas, contra el gobierno establecido por la metrópoli: ellas en fin nos hicieron conocer que era una cuestion de vida ó de muerte para nuestra patria la que se agitaba, y que era preciso resolverse á perecer ó triunfar: fuera de que estas medidas enérgicas que recaian indistintamente sobre las personas

(1) No tengo á la vista el documento á que me refiero, y las palabras que pongo de él son un recuerdo de mi memoria. Sin embargo si hay alguna alteracion será muy pequeña é insubstancial. Tristan en una carta á Goyeneche que fué interceptada, le dice: "Belgrano es imperdonable por el bando de tantos de Agosto."

Digitized by Google

mas elevadas de la sociedad hirieron la imaginacion de las masas de la poblacion y la predispusieron á desplegar esa fuerza gigantesca que ellas mismas ignoraban y que despues han hecho de las provincias bajas un baluarte incontrastable.

Muchos han criticado al general Belgrano como un *hipócrita* que sin creencia fija hacia ostentacion de las prácticas religiosas para engañar á la muchedumbre. Creo primeramente que el general Belgrano era cristiano sincero, pero aun examinando su conducta en este sentido por solo el lado político, produjo inmensos resultados. El concepto de incredulidad que se atribuia á los gefes y oficiales de nuestro ejército, y que tanto dañaba á la causa en estas provincias bajas, se fué desvaneciendo y al fin se disipó enteramente, las personas timoratas se identificaron con los campeones de la libertad, y esta se robusteció notablemente; nuestras tropas se moralizaron, y el ejército era ya un cuerpo homogéneo con las poblaciones, é inofensivo á las costumbres y á las creencias populares. ¿Y qué diremos del efecto que este sábio manejo causó en las provincias del Perú, y en el mismo ejército real?

Goyeneche aprovechándose hábilmente de nuestras faltas, habia (sin ser tan religioso como el general Belgrano) fascinado sus soldados [1] en términos que los que morian eran reputados por mártires de la religion y como tales volaban directamente al cielo á recibir los premios eternos. Ademas de política era religiosa la guerra que se nos hacia y no es necesario mucho esfuerzo de imaginacion para comprender, cuanto peso añadia esta última circunstancia á los ya muy graves obstáculos que teníamos que vencer.

(1) Habiéndose pasado un soldado del enemigo á nuestras filas, se desertaba para volver al ejército real cuando fué capturado. Juzgado y convencido de espia fué sentenciado á muerte. En medio del cuadro fatal, y á dos varas del suplicio, con una serenidad digna de un héroe, dijo:—*Muero contento por mi religion y por mi rey.*

Digitized by Google

El general Belgrano haciéndose superior á críticas insensatas, y á murmuraciones pueriles, tuvo la firmeza bastante para seguir una marcha constante que inutilizó las astucias de Goyeneche [1] y restableció la opinion religiosa de nuestro ejército.

Agregando á estos antecedentes la probidad del general Belgrano, su pureza en el manejo de los caudales públicos, su desinteres, su rectitud, puede decirse, que no solo dió nervio á la revolucion; no solo la generalizó, sino que la dió crédito, y la ennobleció. Sin avandonarse á los estravios de una desenfrenada democracia, era sencillo en sus costumbres, sumamente llano en sus vestidos, (2) parco en su mesa, moderadísimo en todos sus gastos: despreciaba altamente las distinciones nobiliarias, y los que de alguna manera manifestaban apego á ellas, eran objeto de sus burlescas ironias. Estas disposiciones tuvieron segun el tiempo y circunstancias (hablo de su desprecio á las distinciones nobiliarias, y sencillez republicana) alguna alteracion, pero sin que en lo sustancial variase el fondo de su carácter.

Resuelto ya el general Belgrano á dar la batalla de Tucuman, todo lo que practicó en los dias que la prece-

---

(1) Cuando este entró en Chuquisaca despues de la retirada del Dr. Casteli, no quiso ir á alojarse al palacio de la presidencia que este habia habitado, sin que fuese antes purificado con exorcismos, y otras preces de la iglesia; en consecuencia fué una especie de procesion en que los sacerdotes iban con ornamentos sagrados, incensarios, hachas encendidas, y abundante provision de agua bendita, y solo cuando despues de una larga y edificante ceremonia se creyeron espelidos los malos espíritus, se dejó la casa habitable. ¿Creia esto Goyeneche? No, el pueblo sí.

(2) El general Belgrano hacia ostentacion de costumbres é ideas enteramente republicanas, sin que dejasen de ser cultas y delicadas; vestia como un subalterno, y el ajuar de su caballo no se diferenciaba de otro cualquiera, cuando en el año 16 volvió al ejército despues de su viage á Lóndres habia variado; vino decidido por la forma monárquica en la familia de los Incas, sus maneras eran algo aristocráticas, y vestia como un elegante de Paris ó de Lóndres.

Digitized by Google

dieron, lo que se hizo en el arreglo de los cuerpos, distribucion de las columnas, y órden de batalla, fué cuanto podia hacerse mejor. La eleccion del terreno que era por lo llano á propósito para las maniobras de la caballeria, fué acertada, como la colocacion de esta en ambas alas; mas nè puedo menos de estrañar lo economia que se tuvo respecto de nuestra artilleria de la que solo empleamos cuatro piezas, pudiendo llevar muchas mas para equilibrar la desventaja inmensa que teniamos en infanteria, pues la nuestra era apenas un tercio de la enemiga: me persuado que influyó en esta resolucion, el plan que estaba acordado de cargar á la bayoneta luego que se hubiese presentado el enemigo, (1) para lo que se queria dejar mucha movilidad en nuestra línea. Sin embargo fué en mi opinioo una falta, que pudo tener desagradables resultados. Las cuatro piezas que llevábamos iban distribuidas, una, á una, en los intérvalos de los batallones segun la moda de aquel tiempo en nuestro pais. Lo admirable es, que el baron de Olemberg ignorase que para que los fuegos de la artilleria sean poderosos es mejor hacerla obrar en baterias de un cierto número proporcional de piezas, en cuyo caso se convinan tambien mejor sus efectos con los simultáneos ataques de la infanteria, obrando ambas armas, si se quiere, á un mismo tiempo. No sucedió asi en nuestro caso, pues esos cañones aislados colocados en los claros quedaron muy luego atras á los primeros movimientos de nuestra línea, y fueron de muy poca utilidad, pues apenas dispararon unos cuantos tiros.

Empezada ya la accion en los términos que se ha visto, el resultado no fué el producto de las órdenes inmediatas del general, sino de una convinacion fortuita de circunstancias, y del valor y patriótico entusiasmo de nuestras

(1) Un tercio de nuestta infanteria carecia de bayonetas porque no las habia; el general para remediar esta falta hizo distribuir cuchillos grandes á los infantes que no las tenian. Pienso que algunos de nuestros soldados no las echaron menos.

Digitized by Google

tropas, y de las faltas que cometió el enemigo. Nuestra infanteria se condujo bizarramente, luego hablaré de nuestra caballeria que no trepido en decir que hizo en el combate cuanto se podia esperar de ella. Ahora llama mi atencion con preferencia, la muy importante descripcion que hace de la batalla de Tucuman el historiador español D. Mariano Torrente, que acabo de ver en este momento. (1) Suponiendo este autor que Tristan contaba hallar nuestro ejército encerrado en la plaza, lo dá á entender él mismo, lo que es enteramente falso. Supone tambien dividido el ejército real en dos columnas; de las que una amagaba el camino principal, y la otra (sin duda por un camino de travesia) era destinada á tomar la retaguardia, lo que tambien es inexacto. Todo el ejército de Tristan dejando el camino principal vino por uno de travesia y se colocó casi á nuestra espalda, (2) pues que todo el ejército vino por el Manantial y pasó por el puente de este arroyo á distancia de legua y media de la ciudad. Lo que sucedió es, suponiendo ya al ejército en su nueva direccion, que destinó una columna de preferencia á cortarnos y que despues de su descalabro buscó su reunion para rehacerse. De otro modo es dificil comprender como despues de batido pudo reunirse con la columna que habia mandado á nuestra retaguardia y de la que era natural quedase separado.

Hablando de nuestra caballeria dice Torrente "que

(1) El Sr. D. Andres Lamas me franqueó en estos dias el fragmento del general Belgrano, y juntamente el primer tomo de la obra de Torrente. Como es tan parcial é inexacto, apenas me habia ocupado de su lectura en retazos salteados, y hoy es que por primera vez he leido su diminuta descripcion de la batalla de Tucuman. Este incidente dá lugar á las observaciones que he creido conveniente intercalar.

(2) Es la indéntica maniobra que el general Belgrano hizo en Salta cinco meses despues con mucho mejor éxito contra el mismo Tristan. Dejando el camimo principal á la izquierda desde tres leguas antes de llegar á la ciudad entramos por una quebrada pedregosa para salir al hermoso campo de Castañares, donde fué la accion. Batido Tristan, ni aun pensar pudo en retirarse y tuvo que capitular. Fué un buen desquite.

Digitized by Google

tuvo la felicidad de romper por un flanco sobre la escolta del Parque de el que se apoderó, introduciendo de nuevo el terror y espanto y causando la pérdida de 1,000 hombres entre muertos y prisioneros, 50 oficiales, 4 capellanes, 7 cañones, armas, &a." Esto comprueba el juicio que hemos formado: nuestra caballeria arrolló con facilidad la caballeria de la estrema izquierda del enemigo y se precipitó sobre el Parque y bagages que estaban á espalda de su línea y sobre su costado izquierdo. Hasta aquí ella hizo cuanto podia esperarse de unos reclutas y de unos soldados y oficiales que no conocian su arma, ni su destinacion en los momentos importantes de una batalla; cuya ignorancia era comun á los que se decian veteranos. De lo que puede hacérseles, á los gefes principalmente, un verdadero cargo, es por haberse distraido demasiado en persecucion de dispersos que ya no podian dañar, en matar arriéros, criados y aun mugeres, pues de todo habìa entre la multitud de cadáveres de que estaba sembrado el campo, en saquear los equipages y en corretear inútilmente hasta constituirse en una espantosa dispersion. Me hago cargo cuan dificil seria á los gefes conservar reunida una tropa de tan poca diciplina como la milicia, pero no debe decirse lo mismo de la tropa de línea, y lo que me sorprende hasta ahora es, que ni los gefes, ni el Sr. Balcarce se aperbian de esta necesidad de este deber tan imperioso. A juzgar por lo que vimos, habíanse persuadido los gefes de caballeria que con haber hecho una arremetida feliz ya habian cumplido su tarea, sin considerar que mientras hay enemigos con las armas en la mano en el campo de batalla, es una rigorosa obligacion de todos los gefes concurrir á su destruccion, y aniquilamiento. Si nuestra infanteria hubiera sufrido un reves, de nada le hubiera servido la ventaja obtenida por la caballeria, y la batalla se hubiera perdido.

Diré algunas palabras mas sobre lo que era entonces nuestra caballeria. Aunque la organizacion de los regi-

Digitized by Google

mientos era segun lo prevenido en los reglamentos españoles, no habia destinada ni se seguia una tactica especial para esta arma. La instruccion elemental se reducia al manejo del fusil de la infanteria adaptado á la carabina, y á las mismas maniobras que cada uno aplicaba lo mejor que podia; el mecanismo de la carga, su importancia los periodos de ella, todo era desconocido: no se daba mas voz que la de—*avancen*—y lo hacia cada uno como se le antojaba. ¡Pero que mucho, sino se sabia apreciar la utilidad, mejor diré, la necesidad de la arma blanca para la caballeria? A falta de sables y armas de chispa, se daban alguna vez lanzas y los soldados se creian vilipendiados y envilecidos con la arma mas formidable para quien sabe hacer uso de ella. He visto llorar amargamente soldados valientes de caballeria porque se les habia armado de lanza, y oficiales sumergidos en una profunda tristeza porque su compañia habia sido transformada en lanceros. Ya se deja entender, que en la primera oportunidad se tiraban las lanzas para armar al caballero con una tercerola, ó un fusil largo, con el que llegado el caso de un combate, hacía su disparo, sujetando su caballo para cargar, cuando no tomaba la fuga. Yo como uno de tantos participaba de la crasa ignorancia de mis compañeros, y no valia mas que los demas. Cuando me he visto en estado de reflexionar y hacer comparaciones, es cuando me he asombrado del atraso de los oficiales que habian militado antes y despues de la revolucion en Europa y en América [1].

(1) Debo decir en honor de la verdad que en poco mas de un mes que medió entre las batallas de Vilcapugio y Ayoum en el año siguiente, hizo D. Diego Balcarce una variacion ventajosa en el Regimiento de Dragones. Habiendo perdido mucha parte de su fuerza en la primera, y ademas por falta de caballos, las doce compañias que lo formaban se redujeron á tres y tuve el honor que de doce capitanes que éramos, siendo yo el penúltimo, fuí eligido para mandar una de las tres. Contraido entonces Balcarce y provistos de excelentes caballos que se trajeron de Chuquisaca (en Vilcapugio la tropa cabalgaba en mulas) se dió una instruccion mas adecuada y propia de la arma, cuanto era posible en unos pocos dias.

Digitized by Google

En los dias inmediatamente posteriores á la accion de Tucuman, estalló una pronunciada desavenencia entre la caballeria y la infanteria. Los que pertenecian á esta censuraban amargamente á los de caballeria por su comportacion en la accion y la estendian á todos los que no habian entrado en la Plaza ese dia. Esta censura alcanzaba hasta el mismo general en gefe que como se ha visto, no volvió a la ciudad hasta el 26. Era tambien sindicado uno otro gefe que no habria mostrado tanta energía en el combate y á quien quizá se queria succeder en el mando bien que no hubiese quedado fuera. Los corifeos que promovian la desavenencia eran los turbulentos Dorrego y Forest que querian tener todo el honor de la jornada, de los que se aseguró que en ódio de sus compañeros de la otra arma, habian dado órden para que en sus cuarteles no entrase ningun oficial de caballeria. Si fué así este desórden debió cesar pronto porque no tuvo resultado. Felizmente Dorrego marchó en la Division que debia perseguir á Tristan, y su influjo fué menos activo por estos momentos en el ejército. A su vuelta se le dió el mando en propiedad del batallon de Cazadores, y para contentar al mayor Forest que lo habia mandado interinamente se le hizo teniente coronel, y segundo comandante del núm. 6. Ni aun así creo que quedó satisfecho.

Por su parte la caballeria rebatia las inculpaciones que le hacian los infantes y pretendia que à ella se debia en su mayor parte, la victoria. Para probarlo alegaba que la mayor parte de los muertos y heridos lo habian sido por sus manos, lo que podia muy bien ser efectivo, sin que hubiese llenado del todo sus deberes (1). Sin embargo, creo

Estoy seguro que hubiera prestado este pequeño cuerpo muy buenos servicios en la balla si hubiera podido obrar. Sin embargo no se crea que el adelanto era mucho, pues ni aun entonces sabíamos maniobrar por cuatro, ni dar medias vueltas.

(1) El general Lavalleja con su division en la accion de Cagancha mató é hirió á muchos de los que eran sus enemigos y que estaban en el hospital; lo que no impidió que se le censurase agriamente, y que hasta ahora pese ese cargo sobre su reputacion.

Digitized by Google

que entonces sucedió lo que sucede generalmente, que todos exageran y se acaba por apartarse todos de lo justo y de lo cierto. La caballeria habia hecho mucho, atendido su estado de ignorancia y atraso ya he hecho mencion de los verdaderos cargos, que á mi juicio, podian hacerse á los gefes; por lo demas, ella prestó un buen servicio, y como lo confiesa Torrente, su ataque á la escolta del Parque, produjo un gran espanto y terror en la misma línea enemiga. El pueblo de Tucuman, como que sus hijos habian combatido en la caballeria, tomaba parte por esta, y fué un motivo mas, para afeccionarse á D. Juan R. Balcarce que la habia mandado.

Muy luego vino otro motivo de desavenencia, á hacer olvidar la anterior y aun á reunir á los divergentes. El general Belgrano que habia qnedado muy complacido de la comportacion del coronel D. José Moldes, quiso darle un destino en el ejército, proporcionado á sus antecedentes y rango; lo hizo pues reconocer de Inspector General de infanteria y caballeria. El génio adusto de Moldes, su severidad que se habia hecho proverbial, las antipatias que se habia creado en el ejército, cuando el año anterior mandándolo el Sr. Puyrredon, habia desempeñado las funciones de 2.° general, todo contribuyó á sublevar los ánimos contra su eleccion. Hubo agrias murmuraciones, se formaron corrillos y de allí se pasó á formalizar una representacion, para pedir su destitucion (1) lo que se hizo en esta forma.

Reunidos los oficiales y gefes de cada cuerpo, dieron un poder en forma, á uno, para que á nombre de todos, pidiese al general la separacion del coronel Moldes, del des-

(1) El capitan de artilleria D. Pedro Regalado Plaza, compuso una cancion para exitar el ódio contra Moldes, de que solo recuerdo una ó dos estrofas. Decia así: *Ya ningun tirano,—Ni déspota alguno,—Logrará en nosotros,—Abrigo ninguno.—Si alguno se atreve,—Aquí á introducirse,—Nuestros oficiales,—Sabrán decidirse.*—El estribillo decia:—*Que viva la Patria!—Bravos oficiales,—Paisanos y tropa,—Guerreros marciales.*—Esta cancion costó mas tarde, su expulsion del ejército al capitan Plaza.

Digitized by Google

tino que se le habia conferido, por su arbitrariedad y despotismo, siendo estas las únicas razones que se alegaban. Por la caballeria fué D. Juan R. Balcarce, por la artilleria el capitan D. Francisco Villanueva, por el Nº 6 de infanteria el comandante D. Carlos Forest; y por el batallon de pardos, el capitan D. N. Pesón. Un domingo á las cuatro de la tarde se presentaron los referidos diputados en la casa del general Belgrano, quedando los cuerpos acuartelados, esperando el resultado, menos la artilleria que salió á hacer esprofesamente ejercicio, á esa hora en la plaza que era donde estaba la residencia del general. Esprofeso tambien, D. Juan Pedro Luna (coronel actualmente en Buenos Aires) que mandaba el ejercicio, se pegaba á las ventanas de la casa del general, dando á grandes gritos las voces de—*Rompan el fuego.—Fuego ganando terreno &a*, todo calculado para hacer ver al general la resolucion de sostener á todo trance su solicitud.

El general Belgrano, despues de los mas amargos pesares, tuvo tambien que devorar en secreto, tan cruel desaire. Dos horas antes, recien habia sido impuesto de lo que se fraguaba y de la seriedad del negocio. En este tiempo se habia confeccionado un oficio de renuncia de la Inspeccion que hacia Moldes con uno ó dos dias de antelacion, el cual presentò à los diputados, diciéndoles que Moldes ignorando todo, habia prevenido sus deseos, y que habiendo admitido su renuncia, habia sido inútil el paso avanzado que habian dado; con lo que quedò el negocio concluido, y Moldes fuera de la Inspeccion y del Ejército.

La vanguardia que aun no habia regresado de la persecucion de Tristan, tampoco fué insensible á la nominacion de Moldes: al momento que lo supo, hizo tambien su representacion en el mismo sentido, pero era ya sin objeto, porque estaba todo allanado.

Este incidente aumentó mas y mas, la prevencion que ya tenia el general Belgrano contra Balcarce á quien suponia autor principal de esta semi-asonada. Balcarce se aper-

Digitized by Google

cibió, y se puso en guardia, buscando al mismo tiempo los medios de garantirse contra un golpe de autoridad. La guerra estaba declarada; véamos como pasaron las cosas, segun yo en mi posicion pude comprenderlas.

Mi hermano D. Julian, era teniente de Húsares, y habia merecido al Sr. Balcarce alguna distincion. Poco antes de la batalla lo tomó para ayudante, y en esa clase lo acompañó en ese dia y aun despues. Un dia se me presenta mustio, sorprendido y confuso, y llamándome á parte me hace ofrecerle no revelar á persona alguna el secreto que iba á confiarme. Se lo ofrecí sin dificultad, y entonces me dijo que habia sido llamado con el mas grande misterio, á dar una declaracion reservada; que para ella se le habian exigido dos juramentos: 1.° el ordinario de decir verdad 2.° el de ofrecer, no decir á persona viviente el objeto de aquella declaracion. Se queria averiguar, si el Sr. Balcarce habia obrado con cobardía en la accion del 24, si cargó al enemigo &a. &a., y despues, si se habia pasado saqueando los equipages enemigos, si una carga de baules que se seguia en el campo, era de su pertenencia (era la carga del capitan Palomeque, de que ya hice mencion), y otras cosas por este estilo.

Mi hermano se veia atormentado y oprimido por dos fuerzas opuestas: por un lado, la religion del juramento la palabra de honor que se le habia exigido, lo abligaban á callar: por otra parte la amistad y consideracion que debia al Sr. Balcarce, le presentaban su silencio, como una traicion á aquellos gratos sentimientos. Conversamos, discutimos, y reflexionamos, para concluir que debia, con la mas sagrada reserva y bajo la palabra de honor de que no haria uso de su revelacion, hacersela al Sr. Balcarce, con el fin de que se precaucionase y tomase con tiempo sus medidas de defensa. Así lo hizo, y el Sr. Balcarce, fué fiel á la reserva que se le habia encargado.

¿Hicimos bien ó mal? No quiero entrar en esta materia: cada uno juzgue, segun su conciencia.

Digitized by Google

La posicion del Sr. Balcarce, se hacia crítica, tanto mas cuanto ni Dorrego ni Forest, ni otros gefes influyentes del ejército eran amigos suyos. Es probable que lo hubieran dejado sacrificar, porque prescindiendo de otros motivos, era una categoría militar que les precedia y de que no les disgustaria sacudirse. Mas tampoco Balcarce, necesitaba de ellos para ponerse fuera del alcance de los tiros del general Belgrano: él contaba con sus amigos tucumanos y estos fueron los que lo salvaron.

El gobierno habia convocado un Congreso Constituyente (si no me engaño) y se habia mandado elegir diputados por todas las Provincias. La de Tucuman elije á Balcarce por uno de sus Representantes, y hélo aquí garantido con la inmunidad anexa á tales destinos. Se acabó la causa, se separó del ejército, se marchó á Buenos Aires, y todo terminó.

Como la batalla de Tucuman, sucedió el 24 de setiembre, dia de Nuestra Señora de Mercedes, el general Belgrano, sea por devocion, sea por una piadosa galanteria, la nombró é hizo reconocer por Generala del ejército. La funcion de iglesia que se hace anualmente en su convento, naturalmente se habia postergado, y solo tuvo lugar un mes despues. A la misa asistió el general y todos los oficiales del ejército: predicó el Dr. D. Agustin Molina (Obispo despues) y al hacer mencion de la batalla, elogió mucho á la caballeria, con lo que hizo hablar á los infantes y quizá al mismo general Belgrano. Por la tarde fué la procesion, en la que sucedió lo que voy á referir.

La devocion de nuestra Señora de Mercedes, ya antes muy generalizada, habia subido al mas alto grado con el suceso del 24. La concurrencia pues, era numerosa y ademas asistió la oficialidad y tropa, sin armas, fuera de la pequeña escolta que es de costumbre. Quiso ademas la casualidad, que en esos momentos entrase á la ciudad la Division de Vanguardia, que regresaba de la persecucion de Tristan, y el general ordenó que á caballo, llenos de sudor

Digitized by Google

y polvo como venian, siguiesen en columna tras de la procesion, con lo que se aumentó considerablemente la comitiva y la solemnidad de aquel acto. No necesito pintar la compunsion y los sentimientos de religiosa piedad, que se dejaban traslucir en los semblantes de aquel devoto vecindario, que tantos sustos y peligros habia corrido; su piedad era sincera, y sus votos eran sin duda aceptos á la divinidad.

Estos sentimientos tomaron mayor intensidad, cuando desembocó la procesion al campo de batalla, donde aun, no habia acabado de borrarse la sangre que lo habia enrojecido: repentinamente el general deja su puesto y se dirige solo hácia las andas en donde era conducida la imágen de la advocacion que se celebraba la procesion para, las miradas de todos se dirigen á indagar la causa de esta novedad, todos están pendientes de lo que se propone el general, quien haciendo bajar las andas hasta ponerlas á su nivel, entrega el baston que llevaba en su mano y lo acomoda por el cordon en las de la imágen de Mercedes. Hecho esto vuelven los conductores á levantar las andas, y la procesion continua magestuosamente su carrera.

La conmocion fué entonces universal: hay ciertas sensaciones, que perderian mucho queriéndolas describir y explicar: al menos yo, no me encuentro capaz de ello. Solo allí espíritus fuertes que ridiculizaron aquel acto, no atrevieron á sacar la cabeza.

Las monjas de Buenos Aires, á cuya noticia llegaron estos actos devocion, los celebraron mucho y quisieron hacer una manifestacion al ejército, mandando obsequiosamente el cargamento de cuatro mil pares de escapularios de la Merced, los que se distribuyeron en esta forma:

Cuando se trató de mover el ejército para buscar al enemigo en Salta, á principios del año siguiente (1813), se formó por cuerpos, los que despues se reunieron en tiempo y oportunidad. Luego que el batallon ó regimiento, salia de su cuartel, se le conducia á la calle en que está situado el templo de la Merced. En su átrio, estaba ya preparada

Digitized by Google

una mesa vestida, con la imágen, á cuyo frente formaba el cuerpo que iba á emprender la marcha. Entonces sacaban muchos cientos de escapularios en bandejas que se distribuian á gefes oficiales y tropa, los que colocaban sobre el uniforme y divisas militares. Es admirable que estos escapularios se conservasen intactos, despues de cien leguas de marcha en la estacion lluviosa, y nada es tan cierto como el que en la accion de Salta, sin precedente órden, y solo por un convenio tácito y general, los escapularios vinieron á ser, una divisa de guerra. Si alguno los habia perdido, tuvo buen cuidado de procurarse otros, porque hubiera sido peligroso andar sin ellos. No habiendo las monjas, mandado otra remesa, se acabaron los escapularios y se entivió la devocion.

El gobierno general, queriendo que se sacasen de la victoria de Tucuman los frutos que debian esperarse, quiso poner el ejército en estado de tomar la ofensiva, y con este fin lo reforzó con el regimiento núm. 1.° de infantera, al mando del teniente coronel D. Gregorio Perdriel, y con 300 hombres del núm. 2.° al del teniente coronel D. Benito Alvarez.

Los cuatro meses que siguieron á la accion de Tucuman (24 de Septiembre de 1812), fueron útilmente empleados por el General Belgrano en la instruccion y disciplina de las tropas y en la organizacion de los otros ramos del ejército; pero esto no sucedió sin que esperimentase el General dificultades, y sin que sufriese amargos sinsabores. Estos eran producidos principalmente por el espíritu inquieto de algunos gefes, quienes envanecidos con el concepto que habian adquirido en el ejército y con las concesiones mismas que habian arrancado al General, en el negocio Moldes, se hacian cada vez mas exigentes. Felizmente para el General y para la disciplina, no duró mucho el acuerdo entre ellos, y pudo aquel ir poco á poco consolidando su autoridad. Concurrió tambien muy á tiempo un cambio parcial que hubo en las personas del gobierno que

Digitized by Google

se componia entonces de tres individuos, mediante el cual salieron de la administracion las que le eran desfavorables, con lo que se creyó mejor sostenido en la capital. En cuanto á lo que pasaba en el ejército me ceñiré á la simple narracion de los hechos.

El Sr. Dorrego habia sido nombrado, como antes dije, gefe propietario del Batallon de Cazadores, que tenia entre los demas cuerpos un bien merecido concepto por su bizarra comportacion en la batalla, y porque era formado de tropa escojida: era tambien el primer cuerpo de tropas ligeras que tenian nuestros ejércitos, porque solo entonces se empezaban á marcar estas distinciones. Todo concurría á que el Sr. Dorrego aspirase á preferencias para su batallon, que llegaban á herir á los demas, y que mas de una vez pusieron en conflicto la imparcialidad del General.

Pienso que sin otro motivo que dar pábulo à su espíritu inquieto, propuso el Sr. Dorrego al Cuerpo de Artillería una estrecha alianza con el suyo, la que aceptada se convirtió en una especie de frenética hermandad, al mismo tiempo que podria parecer pueril y ridícula. Como yo continuaba prestando mis servicios en la Artilleria, era consiguiente que hiciese parte de esta alianza fraternal, y por mas que me repugnase tenia que seguir la mayoria sopena de un anatema que hubiera sido infalible. En las conversaciones, en las tertulias, en las reuniones de cualquiera clase, se hacia sonar pomposamente la union estrecha de los dos cuerpos, y á cada momento se repetia entre nosotros con énfasis: *La Artilleria* y *Cazadores*..

No se crea por esto que hiciésemos una sistemada oposicion á las providencias del General, pues al contrario este hacia gran aprecio del Sr. Dorrego: era solo una estravagancia, una pueril afectacion y quizá un medio de adquirir poder que duró muy poco como todas las locuras de su clase.

Para hacer resaltar mas liga de ambos cuerpos, dimos

Digitized by Google

un baile costeado esclusivamente por los oficiales de Artillería y Cazadores. Al menos perspicaz se le ocurrian los inconvenientes que puede traer á un ejército un estado semejante de cosas, en que á imitacion de una, podian levantarse otras facciosas alianzas; pero sea dicho en honor de la verdad y de los demas cuerpos del ejército, que tuvieron bastante juicio, para no corresponder á estas demostraciones, ni con otras alianzas ni otros bailes.

Tan solo los *Decididos* que eran dos compañías formadas de paisanos voluntarios y de los que llamamos decentes, tuvieron la ocurrencia de costear un baile mas suntuoso que el que habian dado los Artilleros y Cazadores. Por mas que hicieron para no herir la suceptibilidad del Sr. Dorrego, no pudieron conseguirlo y las cosas llegaron á punto de hacer temer un escándalo. El convite habia estado en regla y nada podíamos decir que indicase la intencion de desairarnos: sin embargo hubo sérias discusiones entre nosotros sobre si asistiríamos ó nó á la funcion: era llegada ya la noche y hora de baile y aun no se habia resuelto esta importante cuestion. Estoy tentado á creer que algunos de mis compañeros esperaban que alguna grave diputacion, ó cosa semejante, viniese á rogarnos para que concurriésemos al baile, mas como no sucedió, y no nos faltaban deseos de bailar, se resolvió al fin la afirmativa.

Salimos de la casa en que estábamos, los oficiales de los dos cuerpos aliados, á mas de las diez de la noche, llevando al Sr. Dorrego á nuestra cabeza y formando una pequeña columna. Llegados que fuimos á la puerta la encontramos, no obstante haber guardia y centinelas, apiñada de jente como tambien el zaguan que precedia á la sala del baile que era el patio de la misma casa, preparado convenientemente. Costoso era penetrar por entre aquella multitud, la que tampoco se manifestó tan dócil como deseábamos al pomposo anuncio de que diesen lugar para pasará *la Artilleria* y *Cazadores*; por último no sin gran traba-

Digitized by Google

jo llegó la cabeza de la columna á la desembocadura del zaguan que caia á la sala ó patio que era lo mismo. Yo no pude ver lo que allí pasó porque iba al centro, pero despues supe que, no habiéndose presentado en el acto algun personage á hacer los honores de recepcion á los nuevos huéspedes, el Sr. Dorrego se dió por ofendido y tocó retirada.

El movimiento retrógrado se comunicó por la presion de la parte delantera de la columna á la retaguardia y salimos por el mismo camino, pero en órden inverso. Restituidos al aire libre de la calle tomamos gravemente la direccion de la casa donde teníamos las sesiones para deliberar lo que debia hacerse en tan ardua situacion. Allí se emitieron los dictámenes mas desatinados, como era el de volver á deshacer el baile á mano armada, ó de llevar un cadáver que estaba en un cuartejo del depósito de la Iglesia Matriz que quedaba muy inmediata. Afortunadamente no se arribó á resolucion: entretanto la noche se avanzaba, empezó á venir el sueño y se levantó la sesion para irnos á dormir, con el sentimiento de no haber bailado y de habernos hecho la burla nosotros mismos. El general Belgrano que habia honrado el baile con su presencia, debió saber algo de nuestras locuras, pues para precaver, sin duda, un escándalo se dejó estar toda la noche, lo que á la vez era un motivo de queja para nosotros.

En aquellos pueblos que carecen de teatro y otros espectáculos públicos, el juego es una diversion favorita, y frecuente entre las clases decentes de la sociedad. Por mala y detestable que sea esta costumbre, no incumbe á un simple gefe de cuerpo corregirla. El Sr. Dorrego, sin embargo, tomó una noche una partida, se introdujo en una casa de juego y se llevó unos cuantos de los jugadores para reclutas de su cuerpo. A la mañana siguiente los hizo poner en libertad el General Belgrano y supimos que habia esclamado con amargura. *¡Es posible que despues de haber privado al ejército de los servicios del Baron y de Mol-*

Digitized by Google

des, quieran tambien indisponerme con el vecindario! No por falta de energía sino por lo vidrioso de las circunstancias se creia obligado á contemporizar y dejar semejantes abusos sin la debida represion.

El Batallon de Cazadores por su calidad de tropa ligera, pretendia la preferencia á toda otra infanteria, cualquiera que fuese su antigüedad. Habiendo mandado el General que se hiciese parada todos los dias, en la plaza principal para la distribucion de las guardias, empezaron un dia á concurrir piquetes de todos los cuerpos. Estaba en línea el de Cazadores cuando vino otro y se formó á su derecha: el de Cazadores desfiló por retaguardia para volver á formar sobre este costado, y el otro á su vez hizo lo mismo: por una repeticion de movimientos semejantes, llegaron al fin á la pared de uno de los lados de la plaza y ya formaban un martillo con muestras de andar toda la plaza, cuando llegó una órden del General, cuya casa estaba inmediata, resolviendo que solo la antigüedad marcase la preferencia. Los Cazadores entonces, para manifestar su despecho no quisieron ocupar el lugar que se les dejaba y fueron á tornar la izquierda de todos los piquetes inclusos los de Caballeria. Esto duró por algunos dias, hasta que calmada la irritacion volvieron las cosas al órden regular.

Estos incidentes serian solo dignos de risa y que se les considérase como juegos de muchachos, sino afectasen la disciplina, y si en este punto importante pudiera haber venalidades. Intencionalmente he querido consignarlos en esta memoria para que se forme idea exacta, de lo que era nuestra milicia, y de las dificultades que circundaban al General. Este trabajaba incesantemente en vencerlos, lo que era tanto mas necesario, cuanto que estando en vìsperas de penetrar al alto Perù, era importantísimo dar al ejército una forma perfectamente regular, que lo rehabilitase en la opinion de aquellos pueblos. Ahora diré algunas palabras de los premios que el gobierno acordó al General y de que él hizo un uso tan noble como desinteresado.

Digitized by Google

Ya indiqué anteriormente que por ese tiempo ocurrió una modificacion en el gobierno, que fué favorable al General, y entonces fué que se le invistió del título y autoridad de Capitan General de la Provincia de Tucuman y de todas las que libertase, Sin recusarlo, no hizo uso de él, ni admitió el tratamiento de Excelencia; solo fué despues de la accion de Salta, y cuando íbamos á penetrar en las Provincias Altas que admitió los distintivos de su nueva dignidad.

Le acordó tambien el gobierno, un regalo de cuarenta mil pesos, los cuales el General admitió para cederlos á beneficio de los pueblos de Tucuman, Santiago, Jujuy, y Tarija, donde disponia se fundasen y costeasen con esos fondos otras tantas escuelas. Nada de esto se ha realizado, y pesa sobre el estado una rigurosa obligacion: es de esperar que algun dia se satisfaga, tanto, porque es de extricta justicia cuanto para llenar las disposiciones del donante. Esos pueblos le deben eterno reconocimiento y la república toda, su admiracion por un acto de desinterés y de generoso desprendimiento de que no hay muchos ejemplares.

Se aproximaba ya el tiempo de tomar la ofensiva y marchar sobre Salta que estaba ocupada por Tristan: los cuerpos salieron separadamente con intérvalo de pocos dias, para ir todos á reunirse al Rio Pasage. El Escuadron de Húsares fué extinguido y se refundió en el cuerpo de Dragones que formó un Regimiento completo de doce compañias. Yo al fin logré dejar la Artilleria (ya entonces se habia entiviado, y concluido la célebre alianza) y volver á mi arma predilecta de caballeria, en la clase de Ayudante Mayor de Dragones á que habia sido promovido. Con motivo de estos arreglos mi cuerpo fué el último que marchó, habiéndolo hecho antes todos los de infanteria y el de Cazadores primero que los demas.

En Febrero estuvieron todos los cuerpos reunidos en el

Digitized by Google

Rio Pasage que afortunadamente no tenia mucho caudal de agua y se vadeaba aunque con trabajo porque es la estacion en que se pone respetable. Allí tuvo lugar la solemnidad del juramento, que se recibió al ejército de defender el nuevo pabellon celeste y blanco que adoptaba nuestro pais. Todos comprendíamos y comprenderá cualquiera que era un paso decidido á nuestra independencia política, pero nada hubo de explícito, como parece indicarlo el Sr. Arenales en su obra *Notícias históricas &a.*, como tampoco lo hubo cuando meses despues, mandó el congreso acuñar moneda en Potosí con las armas de la patria. La declaracion oficial de nuestra independencia, solo tuvo lugar el año 1816 por el Congreso de Tucuman. Lo que aquellos actos importaban nadie lo desconoce, pero me parece conveniente no confundirlos con la *declaracion de la independencia* que no podia proclamar un General sin hacerse criminal y constituirse en rebelion á presencia de un gobierno y de un cuerpo deliberante. La descripcion de la ceremonia que voy á hacer, prueba lo que he dicho.

Formado el ejército en parada y pasada una ligera revista, hizo el General una breve alocucion, presentándonos la bandera y concluyó con la forma de la ordenanza cuando se juran las banderas de los regimientos. Entonces sacando su espada y colocàndola horizontalmente, de modo que hiciera cruz con la asta de la bandera que tenia uno de sus ayudantes, empezó á desfilar el ejército, para besar individualmente la espresada cruz de la asta-bandera, con la espada que el tenia personalmente. Como la operacion era larga, pues duró horas, recuerdo que fué reemplazado en el trabajo de tener la espada por el entonces coronel D. Martin Rodriguez y acaso por algun otro gefe de categoría. Por lo demas, la ceremonia fué idéntica á la que practican los cuerpos para jurar sus banderas, sin mas diferencia, que no hubo la descarga de costumbre porque no lo juzgó conveniente el General.

Este dió el nombre de Rio del Juramento, al Rio Pasa-

Digitized by Google

ge y bajo esta denominacion lo hizo conocer en todas partes, porque efectivamente hubo juramento, pero no juramento de la independencia, sino de la bandera que se nos presentaba. Ceremonia que yo repetí con muy buen suceso en el ejército de reserva de Corrientes, cuando le dí una bandera (1). Así comprendí y así pienso que comprendieron todos mis compañeros, este augusto y patriótico acto, sin que dejásemos de estar firmemente persuadidos, de que ni nuestros trabajos, ni la marcha de la revolucion, podian tener otro término que nuestra absoluta independencia de la España.

Desde el Rio del Juramento emprendió su marcha, ya reunido el ejército para Salta, de cuya ciudad dista 26 leguas. El 18 de Febrero estuvimos en Laguanillas, que está á tres leguas de la capital y en esa tarde, dejando el camino principal, tomamos por una quebrada que sale á la derecha y despues de andar un par de leguas fuimos á salir á la chacra del Sr. Saravia, llamada Castañares. Ya indiqué que en aquella provincia, es la estacion de las lluvias, y en esos dias y el 18 principalmente caia el agua á torrentes. El ejército que llegó al anochecer, acampó dentro de un potrero por donde pasa el camino, cuyas cercas de piedra formaban un parapeto.

Castañares solo dista, legua y media de Salta y se vá por una deliciosa llanura que forma un declive muy suave hasta los arrabales de la misma ciudad. Su anchura, es proporcionada, estendiéndose mas á lo que era nuestra derecha, pues por el otro lado la ciñe el cerro de San Bernardo y otras quiebras del terreno.

El 19 cerca de medio dia, cuando la tropa se hubo medio repuesto, se movió nuestro ejército en varias columnas, y habiendo andado muy poco mas de la mitad de la distancia que nos separaba del enemigo, hicimos alto á su vista.

(1) Se perdió en la batalla del Arroyo Grande y la conserva Rosas en el Museo, sino me engañoi batalla en que no me hallé.

Digitized by Google

Efectivamente aparecia desplegada su línea, en la orilla de la poblacion: tan solo mediaban algunas pequeñas guardias avanzadas ó por mejor decir guerrillas que se tiroteaban. Todo indicaba que íbamos ese dia á llegar á las manos, pero no sucedió así, pues nos conservamos inmóviles, y el enemigo por su parte hizo lo mismo. El agua continuó á intérvalos, aun durante la noche, pero sin que padeciesen notablemente las armas, y municiones, porque el soldado se olvida en esos casos de sí mismo para dedicar á ellas todos sus cuidados.

El movimiento que hizo el General Belgrano dejando el camino principal y colocándose en Castañares, fué bien concebido y mejor ejecutado: mediante él habia cortado las comunicaciones de Tristan, habia hecho imposible su retirada y habia mejorado de teatro, porque el terreno le era mas favorable que el que le ofrecia la muy estrecha entrada del Portezuelo, que es por donde se desemboca, llevando el camino principal en el *valle de Lerma, ciudad de Salta*. El General Belgrano realizó con cumplido éxito, la operacion que tan desgraciadamente quiso hacer Tristan en Tucuman, colocándose á nuestra espalda. Ahora hablaré de la disposicion de nuestra línea y de la enemiga, haciendo la justicia que merece, al General Tristan.

Nuestra infanteria estaba formada en seis columnas, de las que cinco estaban en línea y una en reserva, en la forma siguiente: 1.ª principiando por la derecha, el Batallon de Cazadores á las órdenes del comandante Dorrego, 2.ª y 3.ª eran formadas del Regimiento N.° 6 que era el mas crecido, una á las órdenes del comandante Forest, y la otra, aunque no puedo asegurarlo á las del comandante Warnes, 4.ª del Batallon de Castas á las órdenes del comandante Superi, 5.ª de las compañias del N.° 2 venidas últimamente de Buenos Aires, al mando del comandante D. Benito Alvarez, 6.ª y última compuesta del Regimiento N.° 1.° al mando del comandante D. Gregorio Perdriel. La artilleria que consistia en doce piezas, si no

Digitized by Google

me engaño, estaba distribuida en los claros, menos dos que habian quedado en la reserva.

Con estas me encontraba yo, porque el 18 al marchar de Castañares, recibí una órden del Mayor General Diaz Velez, que sin duda la habia recibido del General en Gefe, para incorporarme provisoriamente, y durante la accion, á la artillería, por escasez de oficiales de esta arma. Yo que tenia los mas positivos deseos de combatir en la caballeria y en mi Regimiento, fuí á suplicar de la órden, pero se me repitió de un modo terminante, y tuve que resignarme muy á pesar mio. Me destinaron pues á la artilleria de la reserva donde estaba el gefe de toda ella, que era, el despues General, D. Benito Martinez. Las carretas del Parque, Hospital &c. en número de cerca de cuarenta, seguian á alguna distancia de la reserva, escoltadas por un Escuadron de milicia Tucumana que habia acompañado al ejército. Siento no haber dicho antes que la decision de aquella Provincia por nuestra causa era muy pronunciada, y que se debió en gran parte á la influencia de la familia de los Araos, y muy particularmente á la del desgraciado D. Bernabé que despues fué Gobernador, y vino á concluir en un suplicio.

Nuestra caballeria, que consistia en cuatro Escuadrones de Dragones cada uno de tres compañias, fuera de una pequeña fraccion que se destinó á la reserva, estaba dividida por mitad y colocada en las dos alas; no así la del enemigo que solo estaba situada sobre su izquierda, ó lo que es lo mismo en frente de nuestra derecha. Esta colocacion, era mucho mas acertada que la nuestra, pues en la izquierda de nosótros y derecha enemiga, no podia obrar caballeria por la naturaleza del terreno, así fué, que los dos Escuadrones de aquella parte, nos fueron completamente inútiles, cuando en el otro costado hubieran prestado un servicio importante.

Amaneció el 20 con tiempo nebuloso y lluvia escasa y alternada. El General en Gefe tuvo en esa mañana un ataque de vómitos, que nos puso en cuidado. Resuelto á

Digitized by Google

dar la batalla, se proponia mandarla desde una carreta, pero afortunadamente mejoró y pudo montar á caballo. Entre diez y once nos movimos: nuestras columnas, menos la reserva, desplegaron y se comenzó el ataque. El intrépido comandante Dorrego, se precipitó con una parte de su cuerpo sobre la izquierda enemiga, pero fué rechazado, y cargando la caballeria se vió en sérios conflictos; auxiliado á tiempo, se recuperó el terreno perdido y se condujo el ataque con tal vigor, que flaqueó muy luego toda aquella ála del enemigo y se replegó en confusion á la ciudad. El centro duró algun mas tiempo, sin que, dejase de seguir luego, el movimiento retrógrado de su izquierda. La derecha fué la que opuso una tenaz resistencia, principalmente el *Batallon Real de Lima* que ganando la falda del monte San Bernardo, se defendia valerosamente. Allí ocurrió nuestra reserva y las dos piezas que yo mandaba, hicieron un vigoroso fuego, hasta que se desmontó una de ellas. Al fin cedieron aquellos restos de la línea enemiga, dispersándose en la montaña y bajando despues á rendirse como prisioneros.

Nuestro centro y ála derecha, se habian precipitado en las calles persiguiendo á la parte de la línea enemiga, que le era opuesta, y aunque no habia entrado en la plaza, que estaba defendida por palizadas, habia ocupado puestos importantes, como el convento de la Merced y otros edificios dominantes. El fuego se hacia sentir en la ciudad, y aunque no conocíamos distintamente lo que allí pasaba, era claro que disputaban nuestras tropas la posesion de las calles y de los edificios.

El General Belgrano estaba fuera con cerca de la mitad del ejército. El Mayor General Diaz Velez habia recibido una herida en un muslo, durante una correría que hacia al principio de la batalla por delante de nuestra línea, y aunque no habia empezado sus fuegos, dió lugar á dudar si la bala que lo hirió habia sido efecto de algun tiro de los nuestros, disparado aisladamente. La tropa pues, que ha-

Digitized by Google

bia penetrado en la ciudad, estaba solo á cargo de los gefes particulares de los cuerpos. Estos deseando hacer conocer, cuanto antes su situacion al General recuerdo que enarbolaron en la torre de la Merced, una bandera medio celeste, medio de otro color mas oscuro, porque no hallando á mano otra cosa se sirvieron de un poncho del comandante Superi.

A penas desocupado el General de la obstinada resistencia que opuso la derecha enemiga, y conociendo la situacion de las cosas en el interior de la ciudad, ya por el indicio de la bandera, ya por otras nociones que se tomaron, se preparaba á organizar un ataque formal contra los restos enemigos refugiados en la plaza, cuando se presentó un parlamentario, que era el Coronel Realista La Hera, que meses despues murió en Vilcapugio. Cuando lo que acababa de suceder no bastase, la sola presencia del parlamentario, su traza, su emocion y sus ademanes, hubieran sido suficientes para revelarnos el estado deplorable del enemigo. Traia por todo uniforme un frac azul de paisano, con solo el distintivo en la bota-manga de los galoncitos que designaban su grado con arreglo á la ordenanza española: venia embarrado hasta el pezcueso, y en todas sus acciones se notaba, la confusion de su espíritu y el terror.

Llegado que fué, se le hizo desmontar y se le desvendaron los ojos con solo la precaucion de que diese la espalda á nuestra tropa que estaba formada. Estaba delante del General, mas como no lo conocia, preguntó, si tenia el honor de hablar con él, y sobre la afirmativa respuesta, que se le dió, empezó á hablarle en voz baja, de modo, que yo y otros que estábamos á algunos pasos de distancia no pudimos percibir lo que decia, pero si la contestacion del General, que le dijo en voz alta: "*Diga V. á su General, que se des-*
"*pedaza mi corazon al ver derramar tanta sangre americana:*
"*que estoy pronto á otorgar una honrosa capitulacion: que ha-*
"*go cesar inmediatamente el fuego, en todos los puntos que ocu-*
"*pan sus tropas, como yo voy á mandar que se haga en to-*

Digitized by Google

"*dos los que ocupan las mias.*" El parlamentario regresó inmediatamente: todos vimos que la suerte del dia estaba decidida: nos felicitamos y nos entregamos silenciosamente al placer de la victoria.

Diremos entretanto algo de lo mucho que sucedia al enemigo en la plaza. Las tropas derrotadas habian entrado, y por su número y por la posicion que ocupaban, eran muy capaces de hacer aun una vigorosa resistencia: pero habia entrado entre ellos, una espantosa confusion y el terror dominaba los ánimos. Las calles á una cuadra de la plaza, estaban cortadas con simples palizadas, lo que aunque no fuese una gran fortificacion, era siempre una obra defensiva: los edificios principales, están en la plaza ó á sus inmediaciones, de modo que ocupados, hubiera sido muy difícil desalojarlos: al fin la victoria hubiera sido nuestra, porque les hubieran faltado los víveres, pero hubieran prolongado su resistencia y por lo menos les hubiera servido para obtener una capitulacion mas ventajosa. Mas habian decaido completamente de ánimo, y las siete octavas partes de los defensores, tan lejos de ocurrir á las trincheras, buscaron las iglesias, y las casas de los que creian patriotas, para salvarse de los horrores de un asalto que creian inminente. La catedral estaba llena de soldados y oficiales que mezclados con los padres, paisanos, mujeres y niños, habian ido á refugiarse. Como viniese un ayudante con la órden del General Tristan, para que los militares fuesen á su puesto, y como ninguno la obedeciese, se trepó al púlpito una señora natural de Buenos Aires muy realista llamada (si mal no recuerdo) Doña Pascuala Balvás y principió á voces á excitar á aquella tropa á que volviese á su puesto de honor, y defendiese hasta el último aliento, la causa real á que se habian consagrado: como sus animosas espresiones no produjesen efecto, prorrumpió en insultos que tampoco fueron mas eficaces; los llamó viles, infames, cobardes y nadie se movió: el miedo habia hechado tan profundas raices, que todo remedio fué inútil.

Digitized by Google

Despues de haber tocado sin fruto todos los resortes que estaban á su alcance, el General Tristan se decidió á pedir la capitulacion y mandar el parlamentario de que hemos hablado. En cuanto á la valerosa muger, que en aquel dia se sobrepuso á su sexo y al que se dice fuerte, debo decir que todos la admiramos y nadie la incomodó despues: tuve positivos deseos de conocerla, pero no lo conseguí.

El fuego se suspendió en todas partes y los artículos de la capitulacion, se arreglaron esa misma tarde. Segun ella, debia al dia siguiente salir el ejército real con los honores de la guerra y tambor batiente, entregando despues la artilleria, armas de toda clase, banderas, Parque, y demas objetos de propiedad pública. La guarnicion de Jujuy (1) era inclusa en los términos de la capitulacion. Los individuos que no habian sido prisioneros, hasta la suspension de hostilidades, podian retirarse al Perú, bajo la promesa jurada, de no tomar las armas contra los que llamaban insurgentes.

La situacion de nuestras tropas fué la misma durante la noche, que lo habia sido al suspender las hostilidades. Es decir: el General Belgrano con una parte del ejército, se mantuvo fuera de la ciudad, mientras la otra guardaba dentro de ella las posiciones de la víspera. Se pasó sin la menor novedad, aunque con la vigilancia que era consiguiente.

No quiero dejar pasar esta ocasion de decir el trágico fin, que tuvo ese dia el célebre caudillo Oriental D. Venancio Benavides, bien conocido por la toma del pueblo de Mercedes y otros hechos de valor en la que es hoy República Urnguayana. Era capitan con grado de teniente coronel y mandaba una compañia, tambien de orientales, siendo

(1) Pueblo dependiente entonces de Salta y hoy provincia separada distante diez y ocho leguas al norte de Salta. Habia como cuatrocientos ó quinientos hombres de guarnicion que se retiraron precipitadamente luego que supieron el resultado de la batalla.

Digitized by Google

teniente y alferez sus hermanos D. Manuel y D. Juan Benavides. Este habia quedado enfermo en Tucuman, á su paso con la compañia que mandaba, de modo, que solo fueron conocidos los dos hermanos mayores. Por resentimientos personales con el gefe de su cuerpo, se pasó Venancio al enemigo y muy luego le siguió Manuel. Viéndose ese dia el primero encerrado en la plaza, exitaba á los demas á una defensa desesperada, y como nadie ò muy pocos siguiesen su ejemplo, se colocó de propósito en medio de una calle donde el fuego era muy vivo, hasta que una bala lo atravesó la cabeza dejándole sin vida y tendida en tierra su gigantesca figura. Su hermano Manuel, no quiso seguir su ejemplo y nos esperó muy resignadamente. El General Belgrano, que pienso conocia á los Benavides y sabia sus primeras patrióticas hazañas, lo trató muy bien, lo dejó en plena libertad y le dió recursos para que se trasladase á su pais (1).

En la mañana del 21 los dos ejércitos estaban sobre las armas. El uno para desocupar la plaza, el otro para entrar en ella: el uno para entregar sus armas, el otro para recibirlas. El tiempo seguia lluvioso y á ratos caian buenos chaparrones, á pesar de eso serian las nueve, cuando el ejército real salió al campo, formado en columna, llevando los batallones los gefes á su cabeza, batiendo marcha los tambores y sus banderas desplegadas. La tropa nuestra que estaba fuera, los recibió con los honores correspondientes, hasta que á cierta distancia su columna hizo alto. Habiendo desplegado en batalla el Batallon que llevaba la cabeza, empezó á desfilar por delante del gefe y hombres

(1) El 21 cuando entramos á la plaza, fuí invitado á comer en casa de la Señora de Cabezon, y en la mesa hallé á Manuel Benavides á quien no veia desde antes de su defeccion. Su posicion en presencia de los que habia traicionado, era embarazosa, pero muy luego se repuso mediante la atencion con que lo traté: creo que conservará un recuerdo grato de este lance. No hice lo mismo con otro conocido que encontré en el mismo caso, y lo siento ahora.

Digitized by Google

nuestros que estaban apostados para recibir el armamento que iba entregando hombre por hombre, juntamente con sus cartucheras y correages. Los tambores hicieron lo mismo con sus cajas, los pífanos con sus instrumentos y el abanderado entregó finalmente la *real insignia* que simbolizaba la conquista y un vasallage de 300 años. Acto terrible para los militares que sufrian tan gran afrenta, pero grandioso para la libertad y los que la sostenian. No es posible recordar esos dias de honor para nuestras armas, y de glória para la mas justa de las revoluciones, sin envanecerse de pertenecer á un pueblo, que supo adquirirlos. El 20 de Febrero es un gran dia en los anales Argentinos: el General Belgrano se inmortalizó junto con él.

Hubiera sido muy prolijo si cada batallon enemigo hubiera ido entregando individualmente las armas, como lo hizo el primero; y para abreviar, se mandó que despues de formar en batalla, abriesen filas y pusiesen las armas en tierra, depositando encima los correages y cartucheras: lo mismo se hacia con todo lo demas, menos las banderas y estandartes que se tomaban á la mano. La caballeria echó pié á tierra para entregar sus espadas, carabinas y demas, y los artilleros dejaron tambien sus cañones, cajas y juegos de armas. Desarmados enteramente, parecian una cosa muy diversa de lo que eran media hora antes. Volvieron á sus cuarteles sin formacion en un tropel confuso que se asemejaba á una majada de carneros. Pero lo que mas heria la imaginacion de los espectadores, era ver retratadas en sus semblantes las diferentes pasiones que los agitaban. El despecho y la rabia en algunos, en otros un furor concentrado y la vergüenza en todos. Ví muchos de ellos que derramaban lágrimas que no bastaba toda su fuerza á reprimir, y aun presencié escenas que seria difuso referir.

Cuando las tropas Reales salian de la plaza para ir al campo á entregar sus armas, las nuestras que ocupaban algunos puestos de la ciudad, penetraban en ella simultáneamente. Aun esta parte del drama me pareció grandioso.

Digitized by Google

Mientras por un lado de la plaza salian los vencidos, por la otra entraban los vencedores; contrastaban tanto los semblantes de unos y otros, sus aptitudes eran tan diferentes, que si un estraño á todo lo que habia sucedido, se hubiese presentado en aquel momento, hubiera conocido de lo que se trataba. Sin embargo, todo fué silencioso, ordenado, sublime: nada de insultos, nada de ridícula jactancia (1). Por la tarde de ese mismo dia nuestros soldados fraternizaban en las tabernas con los vencidos, y hubiera llegado á mucho mas su cordialidad si las circunstancias no hubiesen obligado á tomar algunas precauciones. Quien mas perdia con esta intimidad era la causa real, pues es fuera de duda que los sentimientos patrióticos y las ideas de independencia penetraban en los americanos del ejército español y que en unos cuantos dias mas, el contagio hubiera sido general. Quizá por esto se apresuró Tristan á sacar sus tropas cuanto antes para tomar el camino del Perú. Desde el dia siguiente empezaron á salir y antes de tres dias ya no habia uno en Salta, fuera de los heridos y de Tristan que permaneció unos cuantos dias mas.

El General Belgrano habia conocido á Tristan en Europa y acaso habia cultivado con él relaciones amistosas; casi puedo asegurar que se tuteaban. Fuera de esto quiso el primero abundar en pruebas de confianza, y hé aquí lo que he presenciado. A los dos ó tres dias se celebró en

---

(1) Debo exceptuar un pequeño incidente que presencié y que no tuvo consecuencia desagradable. Cuando un batallon echaba armas á tierra por mandado de su comandante, que era un hombre carnudo y petizo, se le habia olvidado mandar á sus soldados que se quitasen el correage, y se desviaba del lugar de la escena, cuando advirtió su olvido. Retrocedió pues para remediarlo cuando notó que los soldados sin necesidad de advertencia lo hacian. El alferez D. Domingo Diaz jóven alegre y pifion, le dijo: No se incomode V., los suyos son buenos soldados que no necesitan órdenes de su gefe, añadiendo en voz mas baja pero perceptible, *pues para entregar*... El teniente coronel Realista se inmutó al oir este sarcasmo, pero dominándose al momento, se contentó con decirle: Sr. oficial, estos son percances de la guerra, de que V. ni nadie esta libre. Con lo que concluyó el negocio.

Digitized by Google

la catedral una misa y Te-Deum en accion de gracias por nuestra victoria. La funcion fué deslucida porque una gran parte del clero estaba ausente y todas las cosas, aun las de la Iglesia se habian resentido del trastorno universal. Esto no impidió que asistiese el General Belgrano y que lo acompañásemos muchos oficiales. Lo que se acabó la misa salió el General y lo seguíamos pensando dejarlo en su casa, mas con sorpresa nuestra y sin detener el paso acelerado que siempre llevaba, al pasar por la casa de Tristan se entró en ella sin decirnos una palabra. La comitiva se dividió, yéndose los mas à sus casas y siguiéndolo, otros para no dejarlo solo: yo fuì de los últimos. Como no se habia hecho anunciar nadie lo esperaba, y encontró la sala sola. Es regular que le hubiese hecho otras visitas, pues conocia muy bien la casa, así es, que sin detenerse atravesó la sala y entró en otra pieza que supongo era el escritorio, ó acaso el dormitorio de Tristan. Oimos hablar algunas palabras, y saliendo inmediatamente este á la sala llamó á su mayordomo para encargarle hiciese traer una taza de caldo y una botella de vino generoso. Despues supimos allí mismo que nuestro General se habia sentido algo indispuesto y habia querido tomar un confortante. Entonces pensé y pienso hasta ahora, que fué un pretesto para dar confianza á Tristan. En cuanto á los que habíamos hecho hasta allí parte de la comitiva, nos aburrimos y nos retiramos, quedando solamente los ayudantes; de consiguiente ignoro cuanto duró la visita.

Nuestras pérdidas en la accion no fueron grandes, y sin embargo fueron mayores que en la accion de Tucuman. Murió un capitan Pardo y un teniente Cabral, sino me engaño, de tropa acaso no llegaron á cien los muertos: pero los heridos debieron andar por cerca de trescientos: uno de ellos era el teniente Madrid hoy General. La pérdida del enemigo en personal fué mayor, sin contar como de doscientos á trescientos prisioneros que se hicieron en

Digitized by Google

la accion. Es escusado decir que de todo el material nada se salvó.

La guarnicion de Jujuy que estaba sujeta á las mismas condiciones de la capitulacion, no dió cumplimiento á ella y se retiró al Perú con sus armas, municiones y bagages, luego que supo el éxito de la batalla de Salta. Este fué ya un principio de infraccion á la fé prometida; luego veremos que no fué la única que cometieron.

Por único monumento de esta célebre jornada existia hace pocos años en el campo de Castañares, que fué el de la batalla una gran cruz de madera, inmediata á la fosa en que indistintamente se sepultaron los cadáveres de los hombres de tropa que perecieron en la accion, con esta sencilla pero elocuente inscripcion. "*Aqui yacen los vencedores y vencidos el* 20 *de Febrero de* 1813". En el curso de la guerra ocuparon varias veces despues los españoles la ciudad de Salta, y siempre quitaban la cruz, que era luego restablecida cuando entraban nuestras fuerzas en la misma forma. No lo hacian aquellos por profanacion, sino por borrar si era posible, la memoria de su derrota. ¡Ojalá que el gobierno algun dia mande levantar un monumento digno, que inmortalice la memoria de aquel insigne triunfo y recuerde á la posteridad, una de las mas brillantes glorias de la guerra de la Independencia.

Ha divagado tanto la opinion sobre si el General Belgrano, sacó ó nó, de la victoria de Salta todo el fruto que pudo dar, que quiero dedicar á este punto algunas reflexiones especiales. Para mejor ilustrar la materia es conveniente fijar las siguientes cuestiones.

1.ª ¿Pudo el General Belgrano conceder menos ventajas en la capitulacion que otorgó al enemigo, ó negarla del todo obligándolo á rendirse á discrecion? ¿2.ª Despues de hecha la capitulacion, debió ceñirse á una observancia tan estrictamente rigurosa como lo hizo ó pudo por una interpretacion justa y legal, cuando no fuese por una represalia legítima, suspender y aun anular sus efetos?

Digitized by Google

3.ª ¿Era probable que ese ejército juramentado, que dejábamos partir despues de haberlo hecho pasar por las Horcas Caudinas (permítase esta espresion) dejase de combatir y fuese amigo nuestro ó neutral?

En cuanto á la 1.ª diré que en mi juicio, es muy probable que atendido el estado de disolucion en que estaba el ejército enemigo el 20 de Febrero despues de la accion, se hubiese rendido á discrecion; mas el General que no sabia lo que pasaba adentro de la plaza y que ademas tuvo el laudable objeto de detener la efusion de sangre, hizo bien en otorgar la capitulacion, la que no obstante hubiera sido de desear que fuese menos ventajosa al enemigo.

En la 2.ª diré que el General Belgrano fué demasiado escrupuloso y que pudo y debió suspender los efectos de la capitulacion por un tiempo limitado, en cuanto á la marcha del ejército vencido. Una suspension momentánea no es una infraccion, tanto menos, cuanto la capitulacion (sino me engaño) no fijaba dia preciso para la partida. Si habia infraccion era de parte del enemigo, pues la guarnicion de Jujuy ineluida en la capitulacion, como Torrente lo confiesa, se habia marchado con sus armas y bagages sin hacer caso de ella, lo que autorizaba al general Belgrano, no solo á suspenderla sino á romperla y hacer prisionero de guerra á todo el ejército. La mala fé de Goyeneche y demas de su ejército estaba probada, pues veinte meses antes en el Desaguadero atacó al nuestro, antes de terminar un solemne armisticio (1) y aun sin denunciar las hostilidades,como se infiere de la relacion del mismo Torrente; y de consiguiente no era de esperar que con nosotros fuese mas fiel. Todo debió aconsejar al General Belgrano que tomase un camino diferente, y no encuentra por mas

(1) El armisticio fué celebrado el 16 de Mayo por 40 dias y sin prévio aviso de ninguna clase, y faltando cinco dias para su terminacion, fué atacado nuestro ejército el 20 ó 21 de Junio antes que se hubiese reunido. Seguramente que esta es poca disculpa para nuestros Generales que no debieron fiarse de un enemigo traidor, pero es una prueba indudable de la perfidia de los Realistas.

Digitized by Google

que esprima uno su inteligencia, la razon porque no lo hizo. Lo único que se me ocurre en favor de su resolucion, es la dificultad de guardar un tan crecido número de prisioneros, que sino era mayor era igual á lo que propiamente se llamaba nuestro ejército, lo que á la verdad no deja de tener algun peso.

Para apreciar debidamente esta circunstancia, téngase presente que en aquel tiempo ese elemento popular, que tan poderoso ha sido despues en manos de los caudillos, era casi desconocido; en consecuencia, los Generales poco ó nada contaban fuera de lo que era tropa de línea. En ese concepto debió calcular el General Belgrano que para guardar trescientos prisioneros haria indispensablemente distraer una parte de su ejército, que urgentemente necesitaba para la campaña que iba á abrir. Despues que el pronunciamiento de las masas, por la causa de la Independencia fué unísono y universal; despues que la poblacion de nuestra campaña desplegó esa fuerza que es peculiar de nuestra situacion, no hubiera sido dificil encomendar la custodia de un número tan crecido de prisioneros á cierto número de escuadrones de Milicianos que retirándoles los caballos y otros medios de escape, y separándolos en fracciones los hubiesen conservado en algunos puntos de la campaña; mas entonces, ni habia milicias medio arregladas ni tenian armas de ninguna clase, ni su decision era pronunciada ó al menos no habia habido motivo para conocerla. Era pues una dificultad de no pequeña importancia, la que he propuesto. Sin embargo debió haberse vencido á toda costa, en atencion al tamaño de la ventaja que reportábamos privando al enemigo de esa fuerza, y ademas teniendo presentes otras consideraciones de que voy á ocuparme al tratar la tercera cuestion.

La 3.ª cuestion en su 1.ª parte ya está resuelta en lo que acabamos de decir para probar la mala fé del enemigo, y si esto no fuese bastante, apelamos al testimonio del mencionado Torrente, historiador español que es-

Digitized by Google

cribió por órden de su soberano Fernando VII. quien no tiene pavor en decir que, "*los empeños, de los juramentados de Salta, no eran obligatorios en ningun modo, por haber sido contraidos con súbditos rebeldes.*" Hasta la autoridad eclesiástica intervino en esta profanacion, pues el Obispo de la Paz expidió un edicto absolviendo del juramento á los vencidos de Salta y declarándolo nulo. ¡Pero que necesidad hay de ocurrir á estos argumentos? ¿Quién pudo pensar que los obstinados españoles se privasen del auxilio de tres mil soldados aguerridos por un escrúpulo de conciencia ó por un sentimiento de honor, en una guerra que equiparaban á la primera de la conquista, y que les importaba un mundo entero? A un niño no pudo ocurrir semejante idea, ni el General Belgrano pudo abrigarla: mas debió tener otras miras, cuyos fundamentos pasaremos á examinar.

El ejército enemigo á quien podiamos decir que habiamos hecho pasar bajo las Horcas Caudinas, marchando inmediatamente, lo hacia bajo las impresiones de su reciente humillacion, y no podia sernos grato ni llevar disposiciones amistosas. Es verdad que el concepto de un vandalage horrendo, con que nos habian pintado los gefes españoles habia desaparecido al ver el arreglo de nuestros batallones: es verdad tambien que la opinion de impios y herejes en que nos tenian se habia disipado al ver nuestros escapularios y otros signos religiosos: es verdad en fin, que las ideas de independencia algo habian penetrado durante aquel momentáneo contacto en que estuvieron con los nuestros; pero de todo ello cuando mas se inferirá, que la causa en general, avanzó un tanto sin ganar cosa alguna para nuestro pais en particular. No fueron pues mas amigos de los argentinos que lo habian sido antes, lo que sin duda se hubiera conseguido con algun mas trato y facilitando las relaciones personales.

No puedo prescindir de emitir una observacion que siempre torturó mi espíritu, y que ahora mismo gravita so-

Digitized by Google

bre mi alma. ¿Por qué nuestro pais que tantos sacrificios hizo para llevar á otros del Continente la libertad, no ha obtenido el homenage de gratitud que le era debido? ¿Porque nuestros ejércitos que recorrieron la América del Sud prodigando su sangre, no lograron de los mismos pueblos que habian libertado, la benevolencia y el reconocimiento que merecian? ¿Ha sido efecto de la ingratitud de estos, ó de una fuerza repulsiva de nuestros guerreros y de nuestros gobiernos, que al paso que hacian el bien, tenian la funesta habilidad de revestirlo de formas desagradables para perder el derecho al agradecimiento? No es cuestion esta de que me ocuparé, porque requiere ser tratada en otra forma, que lo que yo puedo hacerlo aquí. Que cada uno la resuelva á su placer.

Es visto pues, que el General Belgrano esperó mucho mas de lo que debia, de las disposiciones morales de los juramentados de Salta y de la gratitud á que se creia acreedor. No hay duda que algo se consiguió, y como el mismo Torrente dice en la página ya citada. "*Otros (de los juramentados de Salta) se dedicaron á pervertir el espíritu público, proclamando el brillo y el entusiasmo de las tropas de Buenos Aires y pintando con los colores mas alhagüeños la causa que ellos defendian.*" Sin duda era este muy poco fruto para una tan gran victoria en que la mayor y mas selecta parte del ejército Real, habia sido anonadada. Si por entonces no mereció esta medida la desaprobacion que mereció despues, fué porque participábamos de las mismas esperanzas que el General y porque estas se fortificaban con la intimidad que parecia tener con Tristan, lo que daba lugar á infinitas conjeturas.

Si aun todavia se hubiera marchado con rapidez; si se hubiesen hecho los últimos esfuerzos para dar mas poder al ejército é impulsion á sus operaciones: si hubiéramos podido aprovechar del terror que nuestra victoria habia inspirado á los restos del ejército enemigo que se hallaba en Oruro, casi en estado de disolucion, se hubiera remediado

Digitized by Google

aquella falta; mas no fué así y el ejército Real tuvo tiempo de volver en sí, reforzarse con los juramentados, y reorganizarse para vencernos á su vez.

Era ya tiempo de penetrar en las provincias del Alto Perú, en donde la victoria de Salta habia sido un golpe de rayo para los gefes realistas. El General Goyeneche, aturdido completamente, abandonó las provincias de Potosí y Chuquisaca, y dando libertad á todos los prisioneros que tenia en su poder, se retiró á Oruro. De esas resultas volvieron á las filas del ejército D. Máximo Zamudio, que pasó à ser Mayor de Dragones, D. Juan Francisco Zamudio, D. Juan Escobar, D. Rufino Falcon y otros tres oficiales mas, con cien ó pocos mas hombres de tropa.

Ignoro con que motivo, despachó el General Belgrano al capitan de mi Regimiento D. Alejandro Heredia en clase de parlamentario (el que fué General y Gobernador de Tucuman y que fué asesinado el año de 1838) quien alcanzó á Goyeneche en Oruro, fué muy bien recibido y regresó con pliegos de contestacion à los que habia conducido. Pienso que esta mision solo tuvo por objeto, tantear á Goyeneche, lo que no produjo fruto alguno. Este obcecado americano, ha hecho mas mal á su pais, que lo que se cree generalmente.

El, mas que otro alguno, como que era americano, contribuyó á cortar el vuelo de la revolucion y á debilitar ese patriotismo puro y entusiástico de los primeros tiempos: él, haciendo valer para sus fines las locuras de algunos oficiales jóvenes y las imprudencias de algunos viejos, nos clasificó de impíos é incrédulos, desnaturalizando asi la guerra y haciéndola semi-religiosa: él autorizó á los Imas, á los Landivares y otros sicarios, para que cometiesen crueldades que hacen estremecer á la humanidad: él cubrió de cadalsos el suelo de su patria é hizo correr en los suplicios arroyos de sangre. Ninguno de los Generales españoles se le ha excedido en crueldad, y si respetó á los prisioneros de nuestro ejército fué porque temió represalia,

Digitized by Google

pero es seguro que si se hubiera asegurado un poco mas, nos hubiera tratado del mismo modo que á los desgraciados Peruanos. Su segunda campaña á Cochabamba es un monumento de barbarie, que tiene pocos ejemplos.

¿Y qué diré de su mérito militar? Que era muy limitado. Todas sus campañas, todos sus sucesos todas sus victorias, mas fueron debidas á la impericia de sus adversarios que á sus propios talentos. La accion de Huaqui es la que figura en primera línea entre sus hazañas, y todo el mundo sabe que no hubo accion, ni combate, ni batalla ni cosa que merezca este nombre. En Yuraicoragua, en donde por nuestra parte mandaba el General Viamont, y por la enemiga el General D. Juan Ramirez, fué donde se puede decir que se combatió en ese dia desgraciado, y en esa accion funesta á que damos generalmente el nombre de accion del Desaguadero. La batalla de Amiraya contra los Cochabambinos fué una farsa, como lo fué tambien despues la de Pocona y la toma de la capital de aquella provincia (1).

Cuando la fortuna le volvió la espalda, perdió enteramente el ánimo y la cabeza. Aun despues de su retirada á Oruro no pudo recuperarse de su abatimiento y se retiró del ejército para pasar á España, en donde habrá gozado de su cuantiosa fortuna, pero despedazado de los remordimientos que han debido causarle los males que hizo á su patria y los bienes que pudo y dejó de hacerle.

Despues de algun tiempo de mansion en Salta para organizar los cuerpos, empezaron estos á salir para Jujuy y de allí continuar por el camino de Potosí: á cierta distancia tomó mi Regimiento la Vanguardia, siguiendo luego los de infanteria. El General Belgrano que conocia cuan importante era observar en aquellos pueblos, una severa disciplina, estrechó sus órdenes é impuso pena de la vida

(1) Esta accion de Amiraya, que se llamó tambien de Sipesipe, es distinta de la que en el mismo lugar dió despues el General Rondeau contra Pezuela en 1815. Es necesario no confundirlas.

Digitized by Google

por el crímen de robo, aunque fuese (era la espresion de la órden) de un huevo. La conducta de la tropa correspondió á sus deseos, pues fué la mas moral y arreglada que podia darse; pero personas de otra categoría le causaron disgustos y le obligaron á tomar providencias severas.

Hablo del comandante Dorrego quien habia marchado con su Batallon á Jujuy, donde estaba tambien el N.° 6. Un soldado de este cuerpo se habia enrolado en el de Cazadores sin saberlo sus gefes, que lo creian desertor; es encontrado en la calle y llevado en arresto al cuartel del 6: lo reclama Dorrego, lo resiste Forest: aquel manda una patrulla de Cazadores que se apodere y traiga prisioneros cuantos soldados encuentre por la calle de los del N.° 6 y Forest manda otra partida que haga lo mismo con los que encuentre de Cazadores. Ya se habian hecho muchos prisioneros mútuamente, cuando llegando este escándalo á noticia de la primera autoridad del ejército, intervino y cesó, mediante sus disposiciones, el conflicto.

Se movió de Jujuy el Batallon de Cazadores é hizo alto por algunos dias en Humahuaca que dista treinta leguas. Allí no teniendo el Sr. Dorrego otra cosa en que entretenerse, desplegó todos los recursos de su génio para hacer burla á algunos oficiales y darles chascos los mas pesados. Uno de ellos fué promover él mismo, una riña entre dos jóvenes subalternos, Aguirre y Videla (segun me parece) y exitarlos á que se batiesen en duelo para conocer (decia) si eran valientes. Es de creer que el Sr. Dorrego que era padrino de uno de ellos, pensó interponerse oportunamente para precaver una desgracia, porque no puedo suponer que encontrase placer en el exterminio de dos jóvenes apreciables que acababan de combatir bizarramente en Salta: hecha esta suposicion es tambien de creer que colocados en la escena, ya no pudieron los padrinos (el otro era un capitan Bustos del mismo cuerpo y de toda la confianza del Sr. Dorrego) impedir un desastre. Casi simultáneamente

Digitized by Google

los dos combatientes se dieron graves heridas, de que sufrieron y se inutilizaron por mucho tiempo.

Un suceso como este, y otros de menos importancia no podian ocultarse y llegaron á noticia del General Belgrano, quien desde su Cuartel General espidió órdenes, separando del mando al Sr. Dorrego, mandándole regresar á Jujuy, y ordenando la formacion de una causa, que esclareciese su conducta. Estas órdenes lo alcanzaron ya muy internado en el Perú, pero de allí regresó al lugar de su destino: la causa mandada formar despues de ocho meses no estaba muy adelantada, y cuando sobrevinieron las desgracias de Vilcapugio y Ayouma, y la consiguiente retirada, él fué otra vez llamado al ejército y colmado de distinciones. Ya era entonces coronel graduado.

¿Y se creerá que una providencia tan justa, tan necesaria, tan útil en un sentido, vino á ser fatal en la opinion del mismo General Belgrano, quien despues de la accion de Vilcapugio, dijo: que si Dorrego hubiera estado en su cuerpo, no se hubiera perdido la accion? Efectivamente, en la batalla que acabo de citar en que concurrió la fatalidad de morir ó ser heridos los gefes de mas mérito, solo faltó uno de valor y capacidad en nuestra ála derecha: pienso pues con el General Belgrano, que si está el Sr. Dorrego no hubiéramos sido batidos. Mas no anticipemos los sucesos, sin dejar por eso de deplorar desde ahora, la triste condicion humana que cuando está adornada de algunas prendas estimables, vienen acompañadas de otras calidades que empañan el brillo de las primeras.

Como indiqué antes, mi Regimiento llevaba la Vanguardia en este movimiento succesivo de los cuerpos. El 6 de Mayo nos alcanzó en la *Lava*, hacienda é ingenio del Conde de Casa Real, á nueve leguas de Potosí, el Mayor General Diaz-Velez: todo lo activó para que al dia siguiente madrugando mucho tuviésemos tiempo de hacer nuestra entrada en aquella célebre ciudad. Asi se verificó efectivamente, y el 7 á las tres de la tarde estávamos frente al *Socavon*, que

Digitized by Google

solo dista una legua. Alli empezaron á encontrarnos las autoridades y mucho vecindario que cabalgaba en vistosos caballos, pero cuyos aderezos eran rigorosamente á la española. Recuerdo de una escolta de honor, como de treinta hombres, que presentaba la ciudad al Gefe de nuestra Vanguardia, en que cada soldado parecia un general segun el costo de su uniforme, que era todo galoneado incluso el sombrero elástico, y la riqueza y bordados del ajuar de sus caballos. Pero todo era tan antiguo, los caballeros cabalgaban con tan poca gracia, que á pesar del chocante contraste que formaban con la pobreza de nuestros trages, no envidiábamos las galas. Era en realidad suma la de nuestros oficiales, quienes aunque se habian esforzado en vestirse lo mejor que podian, apenas se diferenciaban de los soldados, que tampoco iban muy currutacos. Agréguese que no habiamos tenido tiempo ni aun de hacer que lavase y se asease la tropa de modo que en el mismo traje de camino se hizo la entrada triunfal, en el emporio de la riqueza Peruana.

Para mayor abundamiento toda la tropa cabalgaba en mulas muy flacas, muy malas y sin siquiera herrarse. No se creia que la buena cabalgadura fuese de gran importancia para el soldado de caballería, ni aun en el combate, ó por lo menos se creia que no merecia la pena de que se hiciesen los mayores gastos que requiere esta arma, en todos los ejércitos del mundo menos en los de la República Argentina. Pero dejando estas reflexiones para otra ocasion, volveré á nuestra entrada en Potosí.

Las calles estaban adornadas con arcos, y un inmenso pueblo las cubria victoreando á los vencedores. Potosi es el pueblo que menos simpatias tuvo por la revolucion. Su grandeza y riqueza provenia del laborio de las minas que estan á su inmediacion en el célebre cerro que lo domina: el progreso de esos trabajos se fundaba en la *Mita* (1) y

(1) Tiránica ordenanza de los los españoles, en virtud de la cual eran obligados los Indios de cien y doscientas leguas de dis-

otros abusos intolerables, que un sistema mas liberal debia necesariamente destruir: eran pues sus intereses en cierto modo que hacian inclinar la opinion, (á que debe agregarse el inmenso número de empleados de la casa de moneda, y Banco de rescate) en favor de la causa Real, ó lo que es lo mismo en la conservacion de la antigua opresion.

Sin embargo las demostraciones de alegria por nuestra llegada no fueron menos ruidosas y espresivas, bien que tenian otro oríjen fuera del patriotismo que podia influir en algunos. Este orígen era el miedo, ó mejor dicho estaba en los reproches de su conciencia: no se habian cumplido aun dos años que ese mismo pueblo que tanto aplaudia nuestra entrada, se habia cebado con el furor de la demencia, en los restos del ejército derrotado en el Desaguadero: la sangre de cien soldados mezclada con la de mas de doscientos cholos que inmolaron aquellos en su defensa, habia corrido con profusion. Temia pues la poblacion de Potosi que recordásemos ese agravio y quiso hacerlo olvidar á fuerza de obsequios.

No eran estos precisos, porque en esa época la disciplina del ejército era admirable; ademas que nuestro carácter nacional es demasiado generoso: nadie se acordó de lo ocurrido, y no llegó á mi noticia un solo acto que pudiese justificar los temores que se habian tenido. Las órdenes del General en Gefe, eran tan terminantes, que recuerdo de un bando militar que se publicó en el ejército, del que uno de sus artículos, estaba concebido en estas formales palabras: "*Se respetaran los usos, costumbres y aun preocupaciones de "los pueblos; el que se burlare de ellos, con acciones, pala-"bras y aun con gestos será pasado por las armas.*" El Ge-

---

tancia, á venir á Potosi á trabajar tres años en las minas, donde morian muchisimos, tanto por lo mortífero del trabajo en si mismo, cuanto por el mal que les hacia la súbita variacion de temperatura, desde el fondo de las escavaciones donde se siente un gran calor, al aire libre donde el frio es tan intenso que el agua esta en estado de congelacion.

Digitized by Google

neral Belgrano aun no habia llegado, pero el bando y sus efectos le habian precedido.

El General Diaz Velez fué alojado en una magnífica casa (la de Linares) que se le habia preparado, y en proporcion los gefes y oficiales que habíamos llegado. Se le dió un buen baile en su misma casa, y es necesario decir que la concurrencia no fué lucida, porque no era de lo principal. En cuanto á hombres no se echaba menos, por cuanto lo suplia la la oficialidad, pero en punto á señoras era muy sensible la escasez. Forzoso es decir que la aristocracia del Perú nos era desafecta, desde que Casteli con poquísimo discernimiento la ofendió, provocando los furores de la democracia. Creo hasta ahora que esta ha sido una de las causas que ha hecho del Perú el último baluarte de la dominacion española y el taller de esos ejércitos que volaron á todas partes, para conservarla y estenderla. Volvamos al baile.

Las condesas, marquesas y señoras de categoría habian emigrado, ó habian ganado sus haciendas ó estaban enfermas, de modo que en el baile hubo pocas señoras. Recuerdo que las de Usin fueron las principales, tanto por su buen trato, cuanto por su sincero patriotismo; segun la costumbre del pais, y en atencion á lo estraordinario del motivo que ocasionaba el baile, las señoras dijeron brindis, é hicieron frecuentes y abundantes libaciones, de que resultaron escenas de una belleza cómica inimitable, sin que por ello tuviese de que ofenderse la moral, ni se traspasasen los los límites del pudor.

En Potosí nos tomó el 25 de Mayo, y lo celebramos militarmente; ese dia que para nosotros encierra tantos recuerdos, era casi indiferente á los Peruanos. Era la mejor prueba de que el movimiento que agitaba las provincias Bajas no habia penetrado bastante en aquellas. El respetable Dr. Salinas, que ejercia las funciones de Gobernador Provisorio, á pesar de su patriotismo, y de sus luces, pienso que participaba, de la misma indiferencia.

Digitized by Google

Habiendo llegado en los primeros dias de Junio algun otro cuerpo que hiciera la guarnicion, salieron los Dragones á formar la Vanguardia que habia de observar al enemigo que ocupaba siempre las posiciones de Oruro. Mi Regimiento llevaria de cuatrocientos á quinientos hombres, armados de tercerola y pocos sables, cabalgados en las malas mulas que habíamos llevado y algunas otras chúcaras que debian amansarse. Estas mulas se mantenian á pasto del campo, sin que jamás se les diese grano, ni se les pusiese en el pesebre. Luego que se concluia la jornada se largaban, y casi siempre se entregaban á los indios para que las llevasen á algun cienego que es por lo comun donde en esos lugares ingratos se encuentra algun pasto.

Cuando la necesidad requeria que pasásemos la noche con mulas ensilladas, por una gran proximidad del enemigo, éstas la pasaban enfrenadas. Nada habia de ese cuidado minucioso que tienen los cuerpos de caballeria, por sus cabalgaduras: nada de esa economía, de ese mecanismo mediante el cúal un solo caballo dura y sirve al soldado para muchas campañas. Nuestra ignorancia era suma, y los peligros que corríamos por efecto de esa misma ignorancia eran inminentes. Solo la ineptitud de los enemigos y el estado de desmoralizacion en que se hallaban pudo hacernos sobrevivir á tan crasos errores.

Sin plan, sin objeto, sin mira ninguna, seguimos adelantando camino hasta Tolapalca, distante 24 leguas de Potosí. Alli tuvo parte el gefe de la Vanguardia, que era el del cuerpo, por algunos indios que se habian mandado como espias de que una fuerza enemiga se hallaba en Condo-condo, cuatro leguas de Vilcapugio hácia el Despoblado. Nuestro gefe resolvió atacarla y marchamos por la tarde de Tolapalca con concepto á llegar ya de noche á la pampa de Vilcapugio, distante cuatro leguas; atravesarla silenciosamente, y llegar á la madrugada al punto ocupado por el enemigo, que dista otras cuatro.

Habiendo andado la mitad del camino que hay hasta

Digitized by Google

Vilcapugio, es decir, dos leguas, se empezaron á recibir partes sobre partes, á cuales mas alarmantes, de una compañía algo mejor montada, que se habia hecho adelantar á reconocer; segun ellos el enemigo estaba en fuerza ocupando á Vilcapugio, lo que hizo suponer á nuestro gefe que habíamos sido sentidos y que se adelantaba á recibirnos. Entonces retrocedimos á nuestra posicion de Tolapalca, y pasamos nosotros y nuestras mulas una noche toledana. Al dia siguiente se supo, que no habia habido tales enemigos en Vilcapugio, y que los partes eran forjados por el miedo de la partida descubridora.

A los dos ó tres dias continuamos nuestro movimiento, que sentido por el enemigo se retiró á las inmediaciones de Oruro. Pasando por Vilcapugio llegamos á seis leguas mas adelante, al pueblo de Ancacato, gran poblacion de indios, hoy abandonada y quemada en su mayor parte.

Allí permanecimos bastantes dias entregados á la mayor confianza, acuartelada la tropa en el pueblo, nuestras mulas paciendo á distancia en los lugares que parecian apartados, y sin mas precaucion que una guardia avanzada colocada en la aldea de Pequereque, (1) un poco mas allá de Angostura (2). En dicho punto de Pequereque se separan los caminos, uno que vá á Oruro por Venta y media, que es el principal de la posta: el segundo se separa á la izquierda y toma el Despoblado, tocando en el pueblo de Challapata que está seis leguas de Ancacato y cuatro de Condocondo al Norte.

Como en Ancacato careciamos de todo y tuvimos no-

(1) Pienso que es el mismo lugarejo que marca el plano de la batalla de Vilcapugio que trae Torrente en su obra; mas en este plano está equivocado, porque Pequereque está poco mas de una legua de Ancacato al norte en el camino de Oruro, mientras el plano lo pone al sud, es decir al lado de Potosí.

(2) La Angostura es una estrechura que hace la quebrada distante á menos de una legua del pueblo, entre este y Pequereque. Dicho lugar es célebre por una victoria de los indios en tiempo de Goyeneche, en que perecieron mas de cien granaderos en favor de su ejército.

Digitized by Google

ticia que en Challapata habia casas de abasto, y deseando tambien los gefes del cuerpo dar por allí un paseo, resolvieron (si mal no me acuerdo) en la mañana del 17 de Junio, trasladarse á visitar el segundo de dichos pueblos llevando en su compañia á los ayudantes y uno ó dos de los Porta-guiones que habitualmente los acompañaban. Ya se deja entender que yo era de la comitiva y que hube de caer en la casual celada, que sin saberlo nos preparaban los enemigos.

Habíamos llegado á la avanzada y conversando con el oficial que la mandaba, hacíamos los últimos aprestos para seguir nuestro proyectado viage á Challapata, cuando trajeron un indio que dijo que el enemigo venia por el camino de Oruro. Se despreció completamente la noticia del indio, porque efectivamente acostumbraban mentir mucho y engañarnos todos los dias. Sin embargo el comandante Zelaya aunque no creyó la noticia tuvo por conveniente suspender el viage á Challapata y dispuso que solamente lo hiciese el Porta-guion Villafuerte con dos soldados, á quien hicimos todos nuestros encargos.

Apenas habrian pasado cinco minutos, cuando los centinelas avanzados anunciaron la presencia del enemigo por el mismo camino de Oruro; entonces fué preciso hacer correr á toda brida, un hombre en alcance del Porta-guion Villafuerte para que sin perder un instante retrocediese con no menos violencia, sopena de quedar cortado sino lo hacia. Al mismo tiempo despachó al otro ayudante, compañero mio, D. Juan Garron para que volase á Ancacato y diese la órden de que tomase mulas y ensillase el regimiento, haciendo *de paso* que se llevase la mulada al pueblo para que la órden tuviese efecto cuantos antes. He dicho de paso por que la mulada pacia en una quebrada que confluia con la principal, que era nuestro camino, de modo que la mulada quedaba entre la avanzada en donde nos hallábamos y el pueblo de Ancacato donde estaba el regimiento.

Habiendo dado estas disposiciones, quiso el coman-

Digitized by Google

dante Zelaya ver personalmente al enemigo y nos dirigimos á una loma inmediata en donde estaban los centinelas que se disponian ya á retirarse, y efectivamente nos encontramos con las guerrillas enemigas que empezaban á trepar la loma por el otro lado. Ya entonces no se pudo dudar de que éramos atacados, y el comandante trató de reunirse al regimiento, pero sin mayor apuro por cuanto contaba con que Garron habria hecho llevar la mulada y el regimiento estaria montando.

Suspenderé un momento mi narracion para decir que el primer aviso del indio fué providencial, pues si la noticia tarda un cuarto de hora nos hubiéramos puesto en camino, hubiéramos sido cortados y sin duda hechos prisioneros, pues debe tenerse presente que aquellos caminos de sierra son generalmente senderos que no permiten desviarse, y que interpuesto el enemigo estábamos irremediablemente en su poder. Considérese ahora lo que hubiese sucedido en el regimiento viéndose repentinamente privado de los gefes, de uno ó dos capitanes que tambien iban y de toda la plana mayor: es probable que todo hubiera sido confusion y acaso un completo desastre. La providencia nos salvó.

Volvimos al pueblo y nos maravillábamos de no ver el movimiento consiguiente á la operacion de tomar mulas quinientos hombres, lo que hizo creer al comandante que ya estaria concluida, porque nos habiamos detenido bastante tiempo, y que la tropa estaria ya lista y formada. Nada de esto habia, y su asombro fué igual á su irritacion cuando supo que el ayudante Garron por no perder camino en su retirada entrando en la quebrada de travesia donde pastaban las mulas, se fué hasta el pueblo de donde mandó recien á un abanderado á que hiciese venir la mulada, lo que bien habia hecho perder mas de media hora de tiempo. El enojo del comandante con Garron fué justísimo y tanto mas fundado cuanto tuvo la impavidez de presentarsele en su cabalgadura de reserva con una enorme balija en la grupa y

Digitized by Google

demas utensilios de su servicio, lo que probaba que primero por no decir esclusivamente se habia ocupado de su seguridad personal y de su equipage de campaña. Este oficial sufrió pacientemente los justos reproches del comandante y la unánime reprobacion de todos sus compañeros; pero tenia una alma que lo hacia sobreponerse á esas desgracias, ó mas propiamente hablando, un miedo superior á todas las otras emociones.

El comandante cuyo valor era probado, mandó formar á pié con ánimo de batirse y resistir al enemigo en aquella forma; felizmente el enemigo apenas se avanzó un poco de Pequereque y dió tiempo á que viniese la mulada y se diesen otras disposiciones.

La única fuerza nuestra que el enemigo tenia al frente, y que se contentaba en sus malas mulas con observarlo era la guardia avanzada que habia estado en Pequereque y que se habia retirado hasta la Angostura. Para reforzarla y para guerrillar al enemigo, se separaron las mejores mulas, se tomaron los caballos de los oficiales, se hizo montar regularmente la duodécima compañia á cargo de su capitan D. Juan Francisco Zamudio, y se le hizo marchar al enemigo. Se trabó luego una guerrilla que se tiroteó casi todo el dia, sin que ni unos ni otros perdiesen ni ganasen terreno. El comandante y el mayor se habian adelantado tambien, y desde allí mandaban sus órdenes á los oficiales que habíamos quedado con las compañías. Como hubiese escasez de estos se me habia encargado provisoriamente la 3.ª y á falta de oficial mas graduado en el tercer escuadron, recayó en mí el mando de todo él.

El primer escuadron tuvo órden de marchar á servir de reserva y proteccion á las guerrillas y lo hizo en sus descarnadas mulas. Ellas eran tales que mas valía andar á pié. Sea por esta razon, sea porque el gefe quiso hacer creer al enemigo que teníamos infantería, á eso de las dos de la tarde tuvimos órden de movermos todos á pié, y lo hicimos formando los tres escuadrones que quedaban, una

BIBLIOTECA NACIONAL

Digitized by Google

sola columna. Segun el órden de la formacion de la caballeria de entonces y segun la táctica española, despues del 1.º seguia el 2.º escuadron, de modo que no estando aquel me tocó llevar la cabeza de la columna.

El fuego era bastante vivo, y se nos mandó acelerar el paso: á medio camino encontramos al mayor y luego al comandante, quien habló á la tropa, que á la verdad parecia bien dispuesta. Como el camino va por la quebrada y por la quebrada un rio, era necesario pasarlo á cada rato; como el comandante vió que lo pasábamos metiéndonos en el agua dijo: —"*No quiero que digan que yo no me mojo,*" y se apeó del caballo en medio rio. Cuando ya nos pudo percibir el enemigo porque el terreno lo permitia, el comandante hizo maniobrar el regimiento tan breve formando columna, tan breve desplegando: tan breve marchando de frente, tan pronto haciendo alto para volver luego á nuestro primer movimiento.

El enemigo se intimidó y emprendió la retirada abandonándonos la aldea de Pequereque que ocupamos al ser de noche. En las desconcertadas maniobras que habia hecho esa tarde el comandante, invirtiendo frecuentemente el órden natural, habia resultado un enredo mediante el cual las compañias, las mitades y las cuartas habian perdido su colocacion regular. Queriendo, en la calle principal del pueblito donde habíamos formado en batalla, corregir este error, no lo pudo conseguir y resultó una confusion mayor. Al fin se aburrió y me llamó para decirme: "*arrégle V. el regimiento y avíseme luego que lo haya hecho*" retirándose en seguida. Para conseguirlo tuve que llamar compañía por compañía y darle su colocacion, lo que no concluí hasta bien entrada la noche. Se mandó que la tropa descansase y nosotros hicimos lo mismo.

A la media noche nos llamó el comandante á todos los que mandábamos compañia para oir nuestra opinion, sobre si marcharíamos á Challapata que era la direccion que habia tomado el enemigo, para empeñar un nuevo y decisivo com-

Digitized by Google

bate, ó si nos retiraríamos á nuestra antigua posicion: los pareceres fueron varios, y á nada se arribó. Vino la mañana y el comandante ya mas fresco, resolvió nuestra retirada á Ancacato; en consecuencia vinieron las mulas que habian quedado ensilladas y que no habian comido ni el dia ni la noche antes, y regresamos ya en pies ajenos. Nuestra pérdida consistió en tres muertos de tropa, en un oficial y ocho ó diez soldados heridos: la del enemigo mas ó menos lo mismo.

Todo volvió en Ancacato al órden acostumbrado, sin mas diferencia que no se quiso mandar pastar las mulas á vanguardia de nuestra posicion, para que en un ataque de improviso no cayesen en poder del enemigo. Solo habian pasado dos dias, cuando á eso de las tres de la tarde se presenta de nuevo el enemigo, y se apodera de la misma aldea de Pequereque. Nuestra avanzada que era mandada por el capitan entonces y despues General D. Alejandro Heredia se retiró á la Angostura. Todo anunciaba un ataque premeditado y por tanto decidido del enemigo, que habia tenido mas que sobrado tiempo y ocasion de tomar conocimientos de nuestra fuerza, estado y circunstancias. Era tambien mas que probable que hubiese sido reforzado estando su ejército tan cerca, mientras el nuestro estaba cerca de cuarenta leguas. Nuestra situacion era crítica, porque á continuar su movimiento el enemigo, no teníamos tiempo ni de tomar mulas, ni de disponernos para la retirada.

En tal conflicto se me ordenó que saliese con dos compañías del 3º escuadron que estaban francas y cuya fuerza no llegaba á cien hombres, á colocarme á la entrada del pueblo con la órden de sostener mi puesto á toda costa (1) y de impedir á todo trance la entrada del enemi-

(1) Bien sabido es entre militares lo que importa esta órden, pues significa nada menos que la obligacion de sacrificarse hasta perecer, sin que en ningun caso sea permitido retirarse. Es esta la única vez que la he recibido en mi larga carrera militar, y la única vez que la ha dado ha sido en la batalla de Caaguazú al Batallon Guardia Republicana que defendia el estrecho del Estero. Son tambien las únicas veces que se haya dado en nuestro país.

Digitized by Google

go. Llegado á mi destino coloqué mi tropa convenientemente y esperé el resultado de los movimientos enemigos: con asombro ví que nuestra avanzada de caballería que estaba á la vista permanecia, lo que probaba que el enemigo estaba quieto: de este modo continuamos hasta que se iba á entrar el sol, á cuya hora recibí la órden de replegarme y tomar mulas, para incorporarme á la avanzada de caballería. Véamos ahora lo que habia sucedido en el regimiento cuyas operaciones ignoraba, porque siendo el pueblo grande no veía lo que sucedia dentro de él.

El peligro era inminente y el conflicto de los gefes era grande; despues que hubieron mandado la fuerza á mis órdenes, sino para impedir la entrada del pueblo al enemigo, al menos para entretenerlo á su tiempo, mientras ellos con la restante tropa se ponian en salvo, dispusieron que el regimiento con las monturas y grupas á cuestas emprendiese á pié su retirada: despues de haber andado un trecho encontraron la mulada, y la tropa se puso á tomar mulas como se podia: ejecutada esta operacion continuó la retirada por seis leguas hasta Vilcapugio, donde se hizo alto ya tarde para pasar la noche.

Estaba tambien muy entrada cuando yo con mis dos compañias me ví montado en Ancacato y me incorporé á la avanzada del capitan Heredia: sin demorarnos seguimos las huellas del regimiento y á eso de la una de la mañana lo alcanzamos en el mismo Vilcapugio, donde estaba campado. Era una de las noches mas frias que he esperimentado. El lugar, la estacion, todo concurria á hacerla insoportable: recuerdo que cuando llegábamos el oficial que estaba de guardia avanzada á corta distancia de Vilcapugio, nos dijo: que los centinelas solo estaban media hora en el puesto y que ya habian enfermado y aun caido en tierra de frio unos cuantos. Cuando fuimos á ver al comandante y darle parte de lo ocurrido, tenia en la casa de la posta un buen fuego y metíamos los pies hasta quemarnos las botas. Yo y los demas habíamos hecho la mayor parte del camino á

pié, sin lo que nos hubiera sido imposible soportar el frio.

Si nuestros movimientos en este episodio de la campaña eran falsos, sin objeto determinado, sin utilidad alguna, los del enemigo no eran menos, sino es que tuviese por objeto alejarnos. Es fuera de duda, que si él nos canga en las dos ocasiones que nos tuvo al frente, teniendo infantería, y con la ventaja de la proximidad de su ejército, nos hubiera hecho pedazos, cuya derrota era tanto mas grave, cuanto nos habíamos alejado mucho de nuestra base. El que mandaba la fuerza enemiga, era el famoso General Olañeta, comandante entonces, que estaba en su aprendizaje. Es seguro que si este *Bentos Manoel* de los españoles realistas, hubiera sido tan esperimentado en las sorpresas, como se hizo despues, en tantas que hicieron célebre su nombre, hubiéramos sido batidos y concluidos. Solo á su inesperiencia, á la timidez de sus ataques, al terror quizá que conservaban de la victoria de Salta, debimos nuestra salvacion.

De propósito me he detenido en detallar estas pequeñas operaciones, porque ellas mas que otra cualquiera esplicacion, manifiestan nuestro estado de atraso, la ignorancia de los gefes, y el ningun conocimiento en la arma de caballería, al paso que las disposiciones morales de nuestros soldados eran las mejores. En todas estas marchas y contra-marchas no hubo desercion, ni robo, ni desórden, ni un acto que manifestase cobardia. Ademas brillaba en la tropa un entusiasmo puro y verdadero, por la causa. ¡Oh! ¿Por qué se perdieron para la patria, tan bellas aptitudes?

Luego que fué de dia, ya no se pensó sino en seguir la retirada, que continuamos hasta Lagunilla. Despues de un alto de dos dias, seguimos á Leñas á quince leguas de Potosí, donde nos fijamos. El comandante Zelaya, pasó á Potosí, donde estaba ya el Cuartel General, y tomó el mando el comandante D. Diego Balcarce, que llegó en esos dias. Este tampoco creyó á propósito aquel punto y se

Digitized by Google

trasladó á Llocaya nueve leguas de Potosí, dejando una avanzada en Leñas. Así permanecimos hasta que fué hora de moverse el ejército.

Por el mes de Agosto (segun recuerdo), estando en el dicho pueblo de Llocaya, sobrevino un eclipse visible de sol, con cuyo motivo diré lo que presenciamos.

Cuando comenzó éste á verificarse, gozaba el pueblo (1) de su habitual quietud, mas en proporcion que fué perdiendo su luz el sol, empezamos á oir un murmullo, que al principio no llamó estraordinariamente nuestra atencion; mas como fuese en aumento fuimos á indagar la causa del alboroto. Era á la verdad sorprendente ver la inquietud pintada en el semblante de los indígenas, y observar el empeño con que corrian á las gallinas, castigaban á los perros y estropeaban á los niños, para que gritasen, lamentando la muerte del Sol: al mismo tiempo hacian de hojas secas y ramas, grandes montones dentro de sus casas y les daban fuego para que se levantase una gran humareda, con lo que sin duda se proponian dar calor al astro, cuyo fuego suponian próximo á estinguirse: últimamente sonaron las campanas en son de plegaria, con el fin, al parecer de implorar la misericordia divina, para que no los privase de la benéfica influencia del gran luminar: esto último parecia menos gentílico, pero las primeras demostraciones se resentian de las preocupaciones del paganismo.

En vano fué que quisiésemos tranquilizarlos, persuadiéndoles que no peligraba el Sol, y que luego volvería á recuperar su luz: el alboroto seguia y amenazaba aturdirnos con una prolongada algarabía, cuando fuimos al Teniente-Cura, que era un clérigo Arias, Salteño, á rogarle que nos acompañase á disuadir á aquellos infelices. Hasta entonces, no se habia movido á dar un paso, lo que me

(1) Llocaya es un pueblecito á nueve leguas de Potosí, en que hay una buena iglesia, vice-parroquia del rico curato de Tinguipaya. Era el pueblo que tenia mas habitantes, despues de Potosí.

Digitized by Google

hizo sospechar que tuviese algun interés en conservar aquella preocupacion, pero habiéndose prestado á nuestra insinuacion, nos acompañó y despues de haber hecho cesar las campanas, recorrimos una parte del pueblito, consolando á los pobres indios y desengañándolos. Su voz era mas eficaz que la nuestra, y algo se consiguió: mas ignoro si los indios quedaron convencidos de que era un efecto natural, ó si en otro eclipse habrán hecho lo mismo. Mucho podria decir sobre otras preocupaciones y prácticas de los indígenas, no menos que del interesado manejo de los Curas, pero no lo creo propio de esta Memoria.

Terminaré la relacion de lo que sucedió en la vanguardia, para ocuparme de lo que acontecia en el ejército, con decir que inopinadamente se presentó el capitan de la 9.ª compañia D. José M. Palomeque con la órden de sacar á su eleccion cinco oficiales y cien individuos de tropa, cuyo destino ignorábamos. Luego se supo que debia esta tropa acompañar al ya coronel graduado D. Cornelio Zelaya, que marchaba á Cochabamba á levantar un regimiento ó mejor diremos Division de Caballeria, á lo que se presta el pais, porque es de las provincias del Alto Perú la que tiene mas caballos. Todos sentimos entonces la providencia adoptada que facultaba á un oficial á elegir la tropa que se habia de separar, porque esto importa nada menos que desflorar un cuerpo. Sin embargo el Sr. Palomeque no fué feliz, pues mas se condujo por relaciones personales que por el verdadero mérito de los elegidos: ésto hizo menos sensible el golpe, el cual por otra parte, produjo muy poco, por que ni esta tropa, ni la de nueva creacion, pudo reunirse antes de Vilcapugio, como luego veremos.

El General Belgrano, habia establecido su Cuartel General en Potosí, desde donde se contrajo á reorganizar la administracion de las cuatro provincias que se habian libertado, Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa-Cruz. Para la 1.ª fué nombrado Gobernador el coronel D. Apolinario Figueroa, patriota antiguo y vecino respetable de

Digitized by Google

Salta: á la 3.ª y 4.ª fueron destinados los coroneles D. Juan Antonio Arenales y D. Ignacio Warnes. Para la presidencia de Chuquisaca fué nombrado desde Buenos Aires el Brigadier, ó Coronel Mayor D. Francisco Antonio Ocampo. La eleccion fué acertada, pues no solo administraron aquellas provincias con juicio y equidad sino que Arenales y Warnes aun despues de las desgracias de nuestro ejército, las conservaron por algun tiempo y lo que es mas, hicieron la guerra al enemigo y dieron dias gloriosos á nuestras armas. Ya llegará el tiempo de que hablemos de esto.

El arreglo de la hacienda pública, fué otro ramo que llamó la atencion del General Belgrano, y que consiguió montar sobre un pié de regularidad, que hubiera no solo bastado á las necesidades del ejército, sino para aumentarlo y proveerlo abundantemente. La Casa de Moneda que habia sido saqueada por Goyeneche al retirarse, fué rehabilitada y los primeros fondos con que el Banco empezó á girar salieron de la comisaria del ejército, donde los habia conservado el General desde Salta con este fin. Todo empezó á tomar un carácter de órden y de moralidad, sumamente honroso al que lo prescribia y altamente útil á aquellos pueblos, al progreso de la causa y al crédito del ejército. Preciso es decirlo francamente, la causa de la revolucion, bajo la direccion del General Belgrano, recuperó en la opinion de los pueblos del Perú lo que habia perdido en la administracion del Sr. Castelli.

Estableció tambien el General Belgrano, una saludable severidad contra los enemigos ocultos de la causa de la libertad, que no cesaban de trabajar subterráneamente con admirable teson. Una comision militar fué instalada, en que se juzgaba con alguna abreviacion de los trámites, se salvaban todas las formas esenciales *del juicio* y que daba la garantia de una completa publicidad. Esta fué la que condenó al español Boyar y al americano Ereñózaga, convencidos y confesos del crímen de seduccion para ha-

Digitized by Google

cer desertar nuestros soldados y mandarlos al ejército real.

Segun parece habian quedado en Potosí comisionados secretos para esta maniobra, que algunos creyeron emanada de las autoridades realistas que se habian retirado, y otros obra esclusiva de particulares que por suscripcion habian formado un buen fondo para el efecto. Sea lo que sea, pues no tengo un conocimiento exacto en este punto, el hecho es el siguiente:

Ya habia ocurrido alguna desercion, particularmente de los soldados peruanos que habia en nuestros cuerpos y no dejaba de temerse algun complot oculto que la promoviese, cuando un cadete del Batallon de Cazadores, avisó á su capitan que habia sido invitado á desertar y pasar á las filas enemigas. Este cadete, era D. Gregorio Guillen, (1) cuzqueño, que habia servido en el ejército real y que en Salta (sino me engaño) habia entrado á servir en el nuestro. El capitan de Guillen dió parte al gefe del cuerpo, y este le ordenó que se prestase aparentemente á las propuestas que se le hacian, y que aun ofreciese llevar otros compañeros. Boyar, español rico, y Ereñozaga, cajero de una casa fuerte, cayeron en el lazo y no solamente siguieron sus conferencias con Guillen, sino con dos oficiales disfrazados de soldados que este les presentó como compañeros de la proyectada fuga. No solo les dieron dinero y ropa adecuada, sino que los condujeron á una casa donde paraban ciertos arrieros de mulas, que debian darles las precisas y un guia para que los condujese.

Quizá para penetrar mejor este arcano, tuvo Guillen órden de su gefe de llevar adelante el engaño y hacer entender á los criminales despues que estaban presos, que no era él quien los habia delatado y que estaba envuelto en la misma acusacion: en consecuencia, fué puesto en el mis-

(1) Llegó á capitan en nuestras tropas. Libertado el Perú, se fué Guillen á su pais donde llegó á coronel, y habiendo tomado parte en la guerra civil, fué fusilado por el partido vencedor.

Digitized by Google

mo calabozo uno ó dos dias, pasados los cuales, con pretesto de trasladarlo á otro, lo restituyeron á su libertad.

Boyar hombre enérgico y valeroso sostuvo en sus declaraciones una constante negativa y no se desmintió aun ante el tribunal que iba á juzgarlo. Mas cuando le presentaron á Guillen como acusador y como delator, para sostener el caréo, viendo que era inútil su resistencia y lleno (estoy tentado en llamarle noble) de irritacion dijo volviéndose al tribunal: "*Señores, nada niego ya, todo lo que se me arguye es cierto y lo confieso,* (y señalando luego luego á Guillen) *pero sépase que el Sr., es un malvado, sin honor, sin fe y sin delicadeza.*" Despues de lo cual, solo trató de retirarse y conformarse con su fatal destino. Efectivamente fué fatal, porque tanto él como Ereñózaga, salteño que no manifestó igual entereza, fueron ejecutados en la plaza pública, sin que la oferta que hizo D. Indalecio Gonzalez de Socasa de dar una suma de veinte ó cuarenta mil duros para el ejército, por la vida del primero pudiese salvarlo.

Estos pormenores los supe de boca del mismo Guillen, quien al recordar el rol que habia jugado en aquella tragedia se ruborizaba y procuraba disculparse con su situacion: á la verdad, era un jóven que habia pasado hacia muy poco á nuestras filas, en donde debia acreditar una conducta que lo pusiera á cubierto de las mas ligeras sospechas: dado el primer paso, ya lo demas fué obra de sus gefes, de quienes dependía, tanto mas cuanto era forastero, sin relacion, sin apoyo, y sin proteccion. Por otra parte, la causa que habia abrazado, y á que perteneció hasta el fin, se hallaba altamente comprometida con un complot tan audaz al paso que reprobado. Todos los que entran en una maquinacion de esa especie, es con el bien entendido de que juegan su cabeza: de consiguiente el Sr. Boyar y Ereñózaga, de nadie, sino de sí mismos, debieron quejarse.

El Gobierno General de la República, habia premiado al ejército con un escudo de paño, por la batalla de Tucu-

Digitized by Google

man con esta inscripcion: "*La Patria á su defensor en Tucuman*," para los gefes y oficiales: para la tropa, cordones y una capona ó charretera azul y blanca. Por la de Salta, concedió un escudo de oro á los oficiales, y de paño à la tropa con esta inscripcion: "*La Patria á los vencedores de Salta*," á los que declaró tambien *Beneméritos de la Patria, en grado heróico*. Ademas concedió un grado á todos los gefes y oficiales, cuyos despachos remitió al General en Gefe, quien los retuvo: diremos con que objeto.

El General Belgrano era sumamente económico de grados, y no gustaba de tener categorías militares en su ejército. Deseoso de ser ciegamente obedecido, aunque sus órdenes se resintiesen muchas veces de una rigidez èxagerada, se conformaba mas bien con las graduaciones bajas, las que por la distancia que media, suelen tener menos pretensiones al exámen y al derecho de censurar. Así es que nunca se vieron Generales á sus órdenes, pues Diaz Velez, no era mas que coronel graduado cuando se recibió el General Belgrano del mando, teniendo despues la efectividad.

Tampoco quiso conservar en el ejército, al entonces coronel D. Martin Rodriguez, el que habiendo estado en la accion de Salta, fué despachado con varios pretestos despues de esta jornada, sin que jamás hubiese obtenido un destino en el ejército. Adviértase con este motivo lo que dije en la primera parte de esta Memoria, cuando hablé de la primera esplosion de los partidos que aparecieron inmediatamente despues de la revolucion: el Sr. Rodriguez, perteneció entonces al partido contrario al que se afeccionaba el General Belgrano, y esos recuerdos subsistian dos años despues.

Volviendo pues á nuestra relacion diré que el General Belgrano tuvo ademas la mira, segun se nos aseguró, de retener los despachos hasta la próxima batalla, despues de la cual, ganada que fuese, pensaba distribuirlos y hacerlos reconocer. No pudo llevar adelante su intento, porque

Digitized by Google

habiendo sabido por noticias fidedignas, venidas de Buenos Aires, varios gefes de los principales, que los despachos de sus acensos habian sido remitidos, los reclamaron del General, si bien con moderacion tambien con firmeza. Tuvo pues que ceder y distribuyó los despachos que correspondian á los gefes, reteniendo los de los oficiales, á quienes se contentó con hacer reconocer en la órden general. El motivo que tuvo fué el siguiente.

Segun la ordenanza que nos regía, la sargentia mayor, no era una graduacion, sino un empleo efectivo en la plana mayor de los regimientos, sin embargo que tenia una categoría media entre capitan y teniente coronel, y que disfrutaba un sueldo proporcionado y una divisa distinta. Se seguia pues que el grado superior inmediato al de capitan era el de teniente coronel, de modo que concedido á todos los capitanes del ejército sobrevenia una inundacion de tenientes coroneles, que hubiera sido embarazosa y hasta ridícula. Por otra parte habiendo suprimido las graduaciones superiores, de modo que la de Brigadier era la última era preciso interponer otras para no privarse de los medios de recompensar los servicios, ni quitar á la organizacion de nuestros ejércitos, unos eslabones indispensables: fué pues muy bien pensado el arbitrio que tomó el General Belgrano de hacer una graduacion militar de la sargentia mayor y dar á reconocer por primera vez en nuestra milicia, por sargentos mayores graduados á los capitanes del ejército. Sin embargo esto no fué universal, pues hubo uno que otro capitan, á quien agració, dándole el despacho que le habia conferido el Gobierno. Mas tarde este aprobó lo hecho por el General Belgrano, y espidió los despachos en la forma que este habia dispuesto.

Forzoso me es detenerme en una consideracion que aun que parezca agena del objeto de esta Memoria la juzgo de mucha importancia. Nuestros togados, nuestros políticos, nuestros sabios, no se si por parecerles la materia muy subalterna ó por creer que con eso darian importancia

Digitized by Google

á la clase militar, nunca en los Consejos, ni en los Congresos, se ocuparon de ella con detencion. Jamás pensaron en el código militar, jamás en demarcar los límites de esa obediencia pasiva que se le exige en teoría al militar, y que en la práctica lo ha llevado varias veces al suplicio (1). A penas hay una declaracion del primer Gobierno patrio (segun yo recuerdo) que previene la observancia de la ordenanza española en lo que no esté derogada por disposiciones espresas posteriores á la revolucion. Es decir que segun ella, rige en lo que no es incompatible con las formas republicanas y democráticas que adoptó el pais.

Esta declaracion me ha sido sumamente útil en los distintos y superiores mandos que he tenido, porque jamás quise mandar arbitrariamente y sin tener una panta que reglase mis providencias y mis operaciones: mas como esta adhesion mia á la ley escrita, ó lo que es lo mismo, este alejamiento que siempre sentí por la arbitrariedad, ha sido tachado por los díscolos de tendencia al despotismo, arguyendo que la ordenanza fué hecha para un pais regido por otras formas que las nuestras, he deseado constantemente, que nuestros cuerpos legisladores hubiesen tratado mas franca y esplícitamente un asunto que afecta en lo mas vivo nuestras instituciones.

Ostentando nuestros hombres de estado un gran miedo al sistema militar, como opuesto á las formas republicanas, quisieron deprimir á aquella clase sin organizarla. Se contentaron con decir que el de Brigadier era el último grado, como si los nombres hiciesen algo á la sustancia de las cosas; y si se supone que aquellos fueran algo, era condenar á nuestros ejércitos á que nunca fueran mas que una Brigada. No advirtieron que no era allí donde estaba el peligro de nuestra naciente libertad, sino en el espíritu de caudillage que ellos mismos entronizaban, desvirtuando y desmoralizando la milicia. No se contentaron con esto

(1). Que lo diga el desgraciado teniente coronel Payardell.

Digitized by Google

pues cercenaron los sueldos de esas mismas graduaciones, despues de haber suprimido las superiores, en términos que un General (como es un coronel mayor) solo tiene diez pesos mas de sueldo al mes que un coronel de caballeria, y un Brigadier treinta. De este modo, decian, quitamos esas categorías militares que hacen sombra á la autoridad civil, y á nuestros generales el medio de engrandecerse excesivamente.

Cualquiera pensará que repruebo la supresion de las graduaciones superiores, y nada es mas equivocado, pues la apruebo como tambien la aprobó el General Belgrano, en cuyo perjuicio si se quiere fué hecha (1). Pero es por otro principio: me ha parecido siempre ridículo, aplicar la misma denominacion al que ha de mandar un cuerpo de tres ó seis mil hombres que al que dirige un ejército de ochenta ó cien mil. ¿A qué pues vestirnos de los nombres de *Grandes Mariscales* ó *Capitanes Generales*, para mandar unos cuantos hombres? Por lo demas, bien poco ha ganado la libertad con dicha supresion, pues no estamos mas adelantados que otros estados de América, donde han sido conservados esos grados. Lo que era conveniente en este sentido, era haber contenido á tiempo esas tendencias al caudillage, que tantos estragos han hecho y cuyas consecuencias tendrá aun por mucho tiempo que deplorar nuestro pais. ¿Son militares acaso, los que lo oprimen y tiranizan? Son militares esos caciques que han convertido las provincias en propiedades suyas, y á sus habitantes en rebaños? Lo que mas prueba á mi juicio la ineficacia de los medios para el objeto que se propusieron, es que esos mismos caudillos, luego que han subido al poder aunque nunca hayan ceñido espada ó si lo han hecho ha sido en grados muy subalternos, se hacen por lo pronto dar muy modestamente

(1) El General Belgrano, era Brigadier, desde la campaña del Paraguay, y ascendiendo todos los gefes y oficiales del ejército, debería él tambien haber obtenido otro grado mayor: para no darlo, se acordó esa ley.

Digitized by Google

el grado de coroneles, y antes de un año saltando el intermedio ya son Brigadieres.

Por el mismo tiempo de que voy hablando se inventó el grado de Coronel Mayor, entre el de Coronel y Brigadier, porque era preciso, porque era indispensable hacer algo parecido, pues de lo contrario de coronel, ya no quedaba mas grado que uno, y lo que era mas estraño que habiendo hecho del Brigadier un Oficial General, no quedaba mas que un escalon en la clase de Oficiales Generales, lo que era único en todos los sistemas militares del mundo. Esa misma necesidad que despues tocaron y que se quiso remediar con un remiendo, es la demostracion mas clara de que el motivo de la supresion fué personal. He usado de la voz *remiendo*, y la creo muy propia, pues no se ha tratado nunca formalmente de la organizacion de nuestra milicia, y no es sino con algunos remiendos que se han puesto á las antiguas leyes, que subsistimos del modo mas precario,

La ordenanza española es en mi opinion un código lleno de sabiduria que debió ser redactado por hombres eminentes y esperimentados. Quitándole lo que dice relacion á las instituciones monárquicas, es muy aplicable (y así está de hecho) á las formas republicanas que nos rigen, por mas que digan algunos militares flamantes y charlatanes que creen recomendarse con declaraciones ridículas; mas propiamente se puede decir que ella choca á los caudillos que quieren establecer la mas completa arbitrariedad (1). Todas las leyes militares del mundo, tienen mucho

(1) Puede decirse que Rosas ha seguido un camino opuesto, pues cuando le ha convenido, ha inculcado mucho la subordinacion militar, y las reglas de la ordenanza, en lo que le convenia á su naciente poder; mas luego que lo aseguró, ya no hubo reglas, ya no hubo juicios, ya nada de leyes que hubieran sido una traba para su despotismo. En esto caso no es la ordenanza militar la mala, sino el uso que se quiso hacer de ella, pues que la arbitrariedad no es obra suya. Es de notarse que despues que Rosas, rompió el freno de toda sugecion, ya no ha invocado la ordenanza, y no ha habido mas regla que su voluntad.

Digitized by Google

de semejante, pues la razon universal, aconseja y enseña que un cuerpo militar, en todas partes es esencialmente obediente: enseña tambien que esa obediencia ha de ser práctica, positiva y pronta, porque no puede concebirse, milicia, ni soldados, ni disciplina sin abnegacion y resignada paciencia. Bien comprendido el verdadero espíritu militar, nada tiene que temer la libertad, y antes al contrario puede hallar en él un firme apoyo. ¿Y si esto es en paises adelantados en la escala de la civilizacion, que será en los nuestros en que el despotismo, solo se presenta bajo las formas brutales del salvagismo? Basta...

Los cuerpos habian recibido algun aumento mediante la recluta que se habia hecho en las provincias de Potosí y Chuquisaca, á pesar de la gran desercion que se esperimentaba en los hijos del pais. Sobre las compañias del Nº 2 (Arribeños) que mandaba D. Benito Alvarez, se habia completado un batallon que se denominó Nº 8, (número ya desgraciado cuando la campaña del Desaguadero) de modo que nuestro ejército constaba de seis batallones, que eran los siguientes: Regimiento Nº 1º—un batallon:—Regimiento Nº 6—dos batallones: Regimiento Nº 8—un batallon: Batallon de Cazadores y Batallon de Pardos y Morenos (Castas), cuya fuerza disponible dificilmente llegaría á 3,000 hombres. Teníamos á mas catorce piezas de artillería, inclusos dos obuses de seis pulgadas (1) con la competente dotacion de artilleros, y con los 500 hombres, mas ó menos que tendria mi Regimiento de Dragones, montaria á 4,000 la fuerza disponible del ejército, sin contar el Regimiento que se estaba formando en Cochabamba, á las órdenes del ya coronel graduado Zelaya.

Con esta fuerza se movió el ejército, en los primeros dias de Setiembre, con ánimo de buscar al enemigo, que

(1) El año anterior, estando el ejército en Jujuy, estableció el Baron de Olemberg, una fundicion de cañones, cuyos ensayos fueron desgraciados: lo único que era algo servible eran los obuses de que se hace mencion.

Digitized by Google

se habia adelantado de Oruro y ocupaba la posicion de Condo-condo, en el Despoblado, cuatro leguas á un costado de Vilcapugio. Los rumores vulgares del ejército, anunciaban el combate para el 24 de dicho mes, aniversario de la batalla de Tucuman, y efectivamente teníamos tiempo de haber llegado al enemigo sino nos hubiéramos detenido en el camino. La causa de esta demora, era que el General esperaba que se le reuniese dicho coronel Zelaya, con mas de mil hombres organizados que traia de Cochabamba y otras reuniones de fuerzas menos regulares que obraban á las órdenes de Cárdenas y otros caudillos.

El enemigo no dió lugar á todo esto, pues nos atacó antes que se verificase la deseada reunion, y solo es cuando he leido la obra de Torrente, que he sabido distintamente lo que motivó esta resolucion.

La *reunion* ó *montonera* de Cárdenas, poco antes de llegar á incorporársenos fué batida y dispersada, lo que hubiera importado muy poco, sin la toma de la correspondencia del General, que revelaba sus intenciones de esperar la reunion de las fuerzas de Cochabamba para buscar al enemigo y librar la batalla. Este obrando muy acertadamente no quiso darnos tiempo, y nos buscó cuando aquellas se hallaban á tan corta distancia que se nos hubieran reunido al dia siguiente.

Entretanto el General Belgrano, hacia dos dias que se habia adelantado hasta Vilcapugio, que como he dicho, solo dista cuatro leguas de Condo-condo. Error muy notable, porque se colocaba en una posicion en que no podia rehusar la batalla, por la inmediacion á que estaba el enemigo, lo que no hubiera sucedido si él se conserva á mas distancia, pues el movimiento del General Pezuela (que ya entonces mandaba el ejército real) se hubiese sentido á tiempo de poder retirarnos, para esperar la incorporacion de las fuerzas ausentes. Por lo menos, debia haberse calculado, que nuestra llegada á un punto tan inmediato al enemigo, fuese simultánea y no que mediasen dias, como

Digitized by Google

sucedió. Quizá el General Belgrano, procedió equivocado, por los partes de las distancias y jornadas que debia hacer la fuerza en cuestion, y de allí dimanó el error.

Sea como fuere, estábamos tan alucinados con nuestro poder, que pensamos que el enemigo se atendria á una rigorosa defensiva, aprovechando las posiciones de Condocondo y que no daria fuera de ellas un paso: por otra parte, aunque el campo de Vilcapugio es una llanura de bastante estension, tenia el enemigo para llegar á él que atravesar una cadena de montañas, por caminos escabrosos, y estrechos desfiladeros, lo que contribuia á aumentar nuestra confianza.

Nuestras avanzadas que estaban en las gargantas de esos desfiladeros que les daban entrada por nuestro lado, no sintieron al enemigo sino á distancia de legua y media de nuestro campo, lo que nos dejaba un tiempo insuficiente para pensar en otra cosa que en prepararnos apresuradamente á combatir.

Era la madrugada del dia 1.° de Octubre del año de 1813, y reposábamos aun, en la seguridad de que el enemigo no nos buscaria. Al aclarar, tuvo el General el primer aviso de que el enemigo se hacía sentir en nuestros puestos avanzados. El capitan de mi Regimiento D. Rufino Valle, que fué el que dió el primer parte recibió una furiosa reprimenda del General, que atribuyó á cobardia la exigencia de sus avisos. Bien pudo ser que hubiese algo de singular en ellos, pero mas de una vez he indicado la demasiada facilidad que tenia el General, de clasificar ofensivamente al honor de un oficial, actos que bien examinados, no merecian censura, ni el infamante concepto que queria imprimirles. Este y otro desaire, que sufrió despues el capitan Valle, determinaron sin duda, su traidora resolucion de pasarse al enemigo, como lo verificó antes de dos meses, justificando así al General, que lo habia adivinado un hombre sin honor, un soldado sin carácter.

Digitized by Google

Mientras aclaraba el dia, se repetian los partes confirmatorios de los movimientos progresivos del enemigo y en proporcion se redoblaban las órdenes que salian del Cuartel General, para que formásemos y ensillásemos á toda prisa. Junto con el sol se nos presentó el enemigo en la parte opuesta de la llanura de Vilcapugio, á distancia de menos de una legua. Muy luego desplegó su línea de batalla y con la marcha granadera de la antigua ordenanza, avanzó en esta formacion. El sol heria de frente la línea enemiga y sus armas, brillaban con profusion: sin embargo su marcha era acompasada y hasta lenta y nada indicaba menos, que ardor, ó confianza en la victoria. Nosotros medio sorprendidos, nos dispusimos á disputarla y esperábamos conseguirla.

Todo nuestro ejército, tenia tiendas de campaña y ninguna se movió ni se abatió. Todo nuestro campo quedó en el mismo estado que cuando lo ocupábamos. Los oficiales mandamos á nuestros asistentes á acomodar nuestros equipages y esos soldados menos hubo en la línea, por que era consiguiente que no se apresurasen mucho á ocupar sus puestos. Nuestro ejército hizo un cambio de frente avanzando un poco su ála izquierda, ó mejor diré mudó de posicion, corriéndose por este costado, para no dejar al enemigo, ponerse sobre nuestras comunicaciones con Potosí. Todos los puestos avanzados estaban cubiertos por mi Regimiento, de modo que estaba empleada la mitad de él. Esas guardias se fueron replegando en proporcion que avanzaba el enemigo y se fueron colocando á la derecha de nuestra línea: de este modo no se incorporaron á sus compañias y escuadrones, y obraron sin un gefe que las organizase en escuadrones, y en lo general, sin la asistencia de sus propios oficiales. Los que no estábamos empleados en servicio, formamos con no menos irregularidad y fuimos colocados á la izquierda de nuestra línea. Habia capitanes que no tenian en aquel momento compañia, porque estaban empleadas con otros oficiales y se hallaban á la de-

Digitized by Google

recha como he dicho. No puede negarse que hubo precipitacion y la confusion que es consiguiente.

El órden de nuestra línea era el siguiente, principiando por la derecha. La caballeria resultante de las guardias avanzadas replegadas, el batallon de Cazadores al mando del mayor Echavarria, 1º y 2º batallon del Nº 6, mandados por el coronel D. Miguel Araoz y Forest, batallon de Castas coronel Superi, Regimiento Nº 8 coronel D. Benito Alvarez y finalmente la parte de Dragones que no habia estado de servicio á las órdenes del coronel Balcarce y mayor Zamudio. El Regimiento Nº 1º con un solo batallon á las órdenes del coronel Perdriel estaba de reserva. La artilleria, segun costumbre, distribuida en fracciones de uno ó dos cañones sobre toda la línea.

He olvidado decir que aunque no se habian reunido las fuerzas de Cochabamba, lo habian hecho dos ó cuatro mil indios desarmados y sin la menor organizacion, instruccion ni disciplina. De estos indios una parte fué destinada á arrastrar los cañones á falta de bestias de tiro y los demas se colocaron en las alturas para ser meros espectadores de la batalla (1). Estos no podian ser de la menor utilidad y sin duda el objeto del General Belgrano solo fué el de asociarlos en cierto modo á nuestros peligros y á nuestra gloria, pero los que fueron destinados á arrastrar los cañones fueron positivamente perjudiciales. Al primer disparo del enemigo y aun quizá de nuestras mismas piezas, cayeron por tierra pegando el rostro y el vientre en el suelo y comprimiéndose cuanto les era posible para presentar menos volúmen: si les hubiera sido dado á cada uno cavar un pozo para enterrarse lo hubieran hecho y hubiera sido mejor, porque hubieran quitado de la vista del soldado un objeto tan disgustante.

Recuerdo aun la impresion que me causó á mí, y de

(1) Aquellos pobres indios, gozaron como Scipion del grandioso espectáculo de una batalla, sin correr riesgos.

Digitized by Google

allí infiero la muy desagradable que produciría en los demas, ver muchos cientos de hombres en momentos tan solemnes, poseidos de un pavor tal que les hacía olvidar todo otro sentimiento mas elevado. Por supuesto que ya no hubo que contar con ellos para mover los cañones, pues sin dejar su humillante postura fueron escabullèndose hasta desaparecer enteramente.

Desde entonces formé la opinion de lo perjudicial que son en un combate, hombres que no tienen el deber de sufrir sus consecuencias y que no están obligados á las leyes militares. Fuera de lo que dañan con su ejemplo, pues es bien averiguado que la cobardia de unos contagia á otros, así como un hombre valeroso comunica á los demas el noble ardor que lo anima, hay el peligro de una voz inoportuna, de una palabra incompetente que puede producir los mas funestos resultados. La ordenanza militar es tan severa en este punto que manda sea muerto en el acto el que diga:—*Nos cortan.—Los enemigos son muchos*, ó cosas semejantes, y entonces ¿cómo pueden admitirse á su inmediacion, durante esa situacion terriblemente sublime, hombres que desconocen esas leyes y cuya aplicacion seria cruel? (1). Convengamos pues, que en una línea de batalla, no deben encontrarse (salvo casos de rara excepcion) sino las personas que tienen una responsabilidad positiva, por su comportacion.

El fuego de cañon principió y nuestra derecha se

(1) Cuando mandaba la Plaza de Montevideo, luego que se presentaba el enemigo, ó habia alarma, se cubria nuestra línea de hombres con bastones ó con paraguas, y otros que decian que venian dispuestos á tomar un fusil, á los que mandaba retirar inexorablemente, sin que pudiese en el todo conseguirse. En esa circunstancia, harto era de temer la mala voluntad de un enemigo, que con una voz, un grito, podia hacernos mas daño que una batería. ¡Y me criticaban los mios! ¡Y atribuian á humor atraviliario lo que era fruto de la razon y la esperiencia! Despreció sus censuras, y llené mis deberes. A nadie favorecia mas que á los que se creian desairados. Véase en los ejércitos franceses el efecto de la voz *Sauve qui peut*.

Digitized by Google

avanzó bizarramente sobre el enemigo. El batallon de Cazadores chocó con el de Partidarios y lo pulverizó, muriendo su gefe el coronel español La Hera: nuestro centro tambien fué feliz, logrando arrollar y poner en derrota las tropas de su frente: no era así en nuestra izquierda, donde se habia empeñado un terrible fuego con las mejores tropas del enemigo y en donde ocurrió la desgracia de que el batallon Nº 8. perdiese á sus dos gefes, los bizarros Alvarez y Beldon y en seguida al capitan Villegas que les habia sucedido en el mando: este batallon de nueva creacion y compuesto de reclutas en su mayor parte habiendo quedado sin direccion, se desordenó y la reserva que debia haber restablecido el combate acudió con tanta flojedad (mas propio será decir tan cobardemente) que muy pronto estuvo envuelta en la misma derrota. Bien cerca estuve para poder juzgar por mí mismo del poco esfuerzo de los gefes de esa brillante reserva (1) para llevarla á la pelea: nada hizo sino vacilar un poco y fugar vergonzosamente.

Mientras esto mi Regimiento mutilado como he dicho, hizo lo que podia esperarse de su capacidad en su clase de muy mala, de una detestable caballería. Ademas de que ni oficiales ni soldados conocíamos nuestra arma, y que ignorábamos en que consiste su poder, su fuerza y el modo de emplearla, estaba la mayor parte de él montado en ma-

(1) El regimiento Nº 1º era entonces el predilecto del General Belgrano: aunqae Brigadier era por una excepcion especial coronel de dicho cuerpo. Quizá esa afeccion bastante pronunciada, (debo decir en obsequio de la verdad que á pesar de eso jamás hizo distinciones injustas, ni chocantes preferencias, como desgraciadamente hemos visto en otros Generales y otros ejércitos) que se dejó sentir cuando despues de la accion de Tucuman llegó el N.º 1.º, causó el resfrio del Sr. Dorrego en la amistad que profesaba al General. Dorrego mandaba el batallon de Cazadores y antes que viniese el N.º 1.º era el cuerpo que mas distinguia el General, lo que en cierto modo no se estrañaba, porque era el primer cuerpo de tropas ligeras y habia sido formado por el mismo. Para manifestarlo mandó hacer y usaba habitualmente una chaqueta verde que era el uniforme de Cazadores, lo que dió lugar al renombre de *chupa-verde* con que era designado en el ejército.

Digitized by Google

las mulas y los demas en pésimos caballos: á penas la tercera parte tenia unas espadas quitadas en Salta al ejército español. Sin embargo ensayó varias cargas, ahuyentó á la caballeria enemiga que tenia al frente, en términos que desapareció enteramente y aun se estrelló contra la infantería, como únicamente podia hacerlo. Tengo muy presente una carga que hizo una fraccion de mi regimiento sobre un cuerpo de infanteria en la que llegamos à distancia de cuatro varas de la masa enemiga, la que se habia agrupado y se comprimia cada vez mas pero sin ofendernos ni herir: de esto habia resultado una masa inofensiva en el momento, pero sumamente compacta. Es fuera de duda que la mayor parte tenian sus fusiles descargados y no habian tenido tiempo de cargarlos otra vez. Nuestra caballeria hizo tambien alto á la pequeña distancia que he dicho y quedó todo en suspenso. Se siguieron unos instantes de silencio, de mútua ansiedad y de sorpresa. Si hubieramos tenido armas adecuadas, era cosa hecha y el batallon enemigo era penetrado y destruido. Quizá esto concurrió á que depusiésemos el horror á la lanza y la tomásemos con calor antes de pocos dias, como luego diré.

Durante esta suspension un soldado pequeño de estatura y tenido en poco por sus compañeros, llamado Gil, fué el que mostró mas valor. Se avanzó y tomó á un granadero de la infanteria enemiga por el fusil, mientras este lo resistia teniéndolo asido por la culata, y haciendo esfuerzos por servirse de la bayoneta que estaba armada. Gil desviaba el golpe y conservando el fusil asegurado con una mano, por la estremidad superior, procuraba con la carabina que tenia en la otra dar un golpe ó garrotaso al infante, que á su vez se desviaba para no sufrirlo. Viendo esta lucha muda que se prolongaba en medio de los dos cuerpos, descargué un golpe con mi sable sobre la gorra granadera de pelo que tenia el soldado enemigo: dudo que lo hiriese porque ademas de la resistencia de la formidable gorra no pude darle á mi salvo, pero bastó para que largase el

Digitized by Google

fusil y se metiese entre el grupo de sus compañeros. El valiente Gil, quedó ademas de su carabina que habia sido su única arma, con el fusil y bayoneta que habia conquistado.

Pasados dos ó tres minutos de esta rara excitacion, los enemigos volvieron en sí de la sorpresa que les habia causado nuestro arrojo y principiaron á dispararnos unos pocos tiros, que fueron la señal de nuestra retirada: entonces redoblaron los fuegos conforme iban cargando sus armas, y se hizo aquella mas precipitada, hasta una distancia en que volvimos á medio reunirnos. Ya entonces estaba decidida la suerte de nuestra infanteria en ese costado y huia á la desbandada. Nosotros seguimos lentamente el mismo movimiento confesándonos derrotados y vencidos. Dejaré las cosas en esta parte para luego volver á ellas, mientras me ocupo de nuestra derecha en la que nada presenciè pero de que hablaré valiéndome de las mejores relaciones de aquel tiempo.

Nuestra ála derecha y la mayor parte del centro, habian triunfado del enemigo que tenian al frente, poniéndolo en completa derrota y tomándole su artilleria. El mismo, Pezuela dando por perdida la batalla, habia fugado hasta Condo-condo, de donde lo hicieron volver las noticias que le llevaron de su ála derecha. Es hasta ahora y lo fué entonces un impenetrable misterio, porque nuestras vencedoras tropas suspendieron el ataque y lo es mucho mas, porque emprendieron la retirada. Se aseguró que la habian batido los tambores de algun cuerpo, que las voces que la mandaban se oyeron distintamente, pero fué imposible averiguar donde tuvo orígen esta fatal equivocacion. El General Belgrano, mandó levantar un sumario para esclarecerla, sin que se pudiese avanzar cosa alguna.

Despues de reflexionar maduramente sobre este fatal incidente, creí y creo hasta ahora, que nuestra desgracia consistió en la falta de un gefe de mediana capacidad y de valor que diese direccion á mas de la mitad de nuestro ejér-

Digitized by Google

cito que estaba vencedor. Ademas de los gefes que habíamos perdido en la izquierda de que ya hicimos mencion, el comandante Forest habia sido gravemente herido, y el comandante Araoz que gozaba reputacion de valiente no tenia capacidad para mandar un gran movimiento. El mayor de Cazadores, nada hizo tampoco para reemplazar al valiente Dorrego y á los pocos dias se dió por enfermo, de modo que no se encontró en la accion siguiente de Ayouma. Pienso que este mismo juicio formó el General Belgrano, cnando dijo que si hubiera estado el coronel Dorrego en la batalla, no se hubiera perdido. No trepido un momento en pensar del mismo modo: así como es á todas luces evidente que la constancia de Picoaga, gefe enemigo, en sostenerse con su cuerpo en el campo de batalla, les dió únicamente la victoria.

Puede parecer estraña la ausencia de nuestros Generales en momentos tan solemnes y en un episodio tan importante de la batalla. A la verdad no lo puedo esplicar, y en cuanto al General Belgrano, debo pensar que lo llamaron á otro punto algunas atenciones de gravedad, pues seria lo mas injusto dudar de su firmeza, cuando en ese mismo dia y poco tiempo despues, dió las mas relevantes pruebas de valor y de perseverancia, como va á verse. Sobre el General Diaz Velez, solo supimos que se habia ido á Potosì con una parte de los dispersos; y debe advertirse que esto debió ser bien á los principios, pues mi regimiento que estuvo tres cuartas partes del dia sobre ese camino no lo vió, lo que prueba que lo tomó muy temprano.

La retirada de nuestro ejército fué en dos direcciones excentricas, siendo una al sud, por el camino de Potosí en la que no hubo el menor órden ni reunion hasta dicha ciudad, que dista 28 ó 30 leguas, y la otra al este, donde se encuentran los cerros no muy elevados que circuyen por ese lado el campo de Vilcapugio. Allí se encontró el General Belgrano, que procedió en el acto á reunir nuestras

Digitized by Google

fuerzas y organizarlas para llevarlas nuevamente á la pelea. El mismo tomó la bandera del ejército y excitó personalmente á nuestras tropas al combate, que se renovó efectivamente durando por algunas horas. La posicion nuestra era un cerro de no dificil acceso, de donde avanzaban nuestras tropas haciendo retirar al enemigo hasta una barranca que le servia de foso y de parapeto: llegados allí su muy superior fuego, hacía que los nuestros no pudiesen sostenerse y se retirasen á su vez para volver á tomar la altura: esta operacion se repitió varias veces con el mismo éxito, hasta que vuelto Pezuela al campo con los dispersos que habia reunido y contando con la artilleria suya y nuestra que habia tomado, fué imposible al General Belgrano sostener su posicion y á eso de las dos y media, ó tres de la tarde emprendió definitivamente la retirada, dirigiéndose á tomar la ruta de Chuquisaca. El enemigo no persiguió ni aun destacó caballeria para observar nuestra fuerza, sin embargo que el escuadron que mandaba el comandante D. Saturnino Castro (1) se habia conservado en el campo á pesar de la derrota de la ála que cubria.

Durante la última lucha de nuestra derecha que duró algunas horas, nuestra derrotada izquierda ganaba (mejor diré perdia) terreno hácia Potosí, incluso el General Diaz Velez, sin curarse de lo que sucedia aun en el campo de batalla. Mi regimiento aunque muy atras de esa turba de prófugos que nos precedian de mucho tiempo y que de consiguiente no veíamos, se puso tambien en retirada, tomando el mismo camino de Potosí: no nos perseguia un solo hombre y la caballeria enemiga se habia mostrado en este costado tan nula que no debíamos absolutamente temer sus ataques. La posicion que habia tomado el Gene-

(1) El mismo que dos años despues fué fusilado por los españoles cuyo ejército quiso sublevar en Moraya para pasarse á nuestras filas. Era hermano del Dr. D. Manuel Antonio Castro, célebre en nuestros anales parlamentarios por sus luces y su elocuencia.

Digitized by Google

ral Belgrano con las fuerzas de nuestro centro y derecha, se ocultaba à nuestra vista por la naturaleza del terreno y no podiamos comunicarnos porque el enemigo interceptaba el llano por donde podiamos dirigirnos, pero el fuego de cañon y de fusileria que á intérvalos se avivaba, indicaba claramente que se disputaba aun la victoria ó que una parte de nuestras tropas se batia para procurarse una vía de salvacion.

Cualquiera de los dos estremos demandaba de nosotros un esfuerzo que era tanto menos peligroso, cuanto nada teníamos que temer de la caballeria enemiga: sin embargo nuestra retirada continuaba y nos hallábamos ya cerca de una legua del campo de batalla, cuando no pude contener los impulsos de mi celo y aunque no era mas que un simple capitan me fuì al coronel Balcarce y le dije en privado: "*Señor el fuego que oimos nos indica que una parte de nuestros compañeros combate aun y no encuentro la razon porque debamos abandonarlos: somos muy superiores á la caballeria enemiga que es la única que podria dañarnos, conservándonos en el campo; volvamos pues y cuando menos llamemos la atencion del enemigo con nuestra presencia.*" El patriota coronel Balcarce me escuchó y se penetró de la exactitud de lo que le decia; habló con el mayor Zamudio que estaba inmediato é hizo alto con la pequeña columna (mas de cien hombres) que lo seguia. En seguida dijo: *es preciso antes mandar á reconocer* y previno á un teniente (cuyo nombre no recuerdo) que con cuatro hombres de los mejores montados, regresase al campo á cerciorarse de lo que pasaba y avisar. Dicho teniente contestó que su caballo estaba cansado, é iba á ser una dificultad hallar un oficial de los que iban, bien montado, cuando yo me anticipé á decir que yo iria.

Así fué: partí, quedando acordado que el coronel con la fuerza que tenia, mas la que fuese reuniendo, esperaria allí mis avisos, y que yo los daria segun lo que adelantase. Tan lejos de encontrar enemigos en el terreno que acabábamos

Digitized by Google

de dejar, solo hallé algunos soldados nuestros dispersos, con que fuí engrosando mi pequeña partida en términos que cuando avistamos al enemigo ya llegaba á mas de veinte hombres: de este número eran, el capitan Delgado de mi regimiento, el teniente Villar y Diaz, que despues figuró en el Perú, y el alferez D. Gregorio Iramain (comerciante actualmente en Buenos Aires). El capitan Delgado debia tomar el mando como de mucha mas antigüedad que yo, pero me lo cedió y seguí al frente de la partida.

Ya próximos al campo de batalla y avistando ya las fuerzas enemigas se notaron algunos hombres sueltos, que no eran nuestros y que salían de una quebrada, que quedaba sobre nuestra derecha. Marchó el teniente Villar y Diaz con una parte de los hombres que me acompañaban á reconocerlos: ellos huyeron como que eran enemigos, pero cuando se aproximó á la boca de la quebrada se encontró con una partida que habiéndose apoderado de un trozo como de cuatrocientas mulas de nuestro ejército se las llevaba en procura del suyo: ver, cargar, destrozar la partida y apoderarse de las mulas, fué todo uno. El alferez Iramain, cuyo crédito de valiente estaba bien sentado, contribuyó tambien á este pequeño suceso. Las mulas represadas fueron puestas en salvo.

Entretanto yo habia mandado tres partes al coronel Balcarce diciéndole que era indudable que nuestra derecha se sostenia y que era conveniente que regresase con toda la fuerza que habia reunido. Recuerdo que uno de estos partes fué remitido (verbalmente por supuesto) con un cadete Jimenez, tucumano, á quien viendo despues que no habia cumplido con mi órden, me avancé indebidamente á dar muchos golpes con mi espada de plano. Desgraciadamente de estos partes, solo llegó uno al coronel, que debió ser el último, por lo que tardó en verificar su regreso, perdiéndose así un tiempo precioso.

El coronel D. Diego Balcarce, era un gefe de una probidad perfecta, de buena inteligencia, de mucho honor

Digitized by Google

y de un patriotismo á toda prueba, pero era débil en el consejo y abusaban fácilmente de su docilidad, los que se le allegaban á virtud de relaciones antiguas y amigables. Estoy seguro de que si se desvió demasiado del campo de batalla, si tardó en volver, fué cediendo á insinuaciones tímidas, á reflexiones disfrazadas con la capa de prudencia. Cuando se presentó en el campo de Vilcapugio esta vez, ya flaqueaba estraordinariamente el fuego, lo que indicaba que ya estaba decidida la cuestion que se ventilaba en otro punto. Sin embargo nuestra presencia llamó la atencion del enemigo, que rompiò sobre nosotros el fuego de cañon, lo que quizá contribuyó á que no diese un paso en persecucion del General Belgrano.

Terminado ya todo del modo que se ha visto y cesando de oirse el fuego, emprendimos de nuevo la retirada y volvimos á tomar el camino de Potosí, à donde hubiéramos ido indefectiblemente, sin la ocurrencia que tuve de volver á estrecharme con el coronel para decirle que, "*segun todos los indicios que habia recogido, el General Belgrano se retiraba en otra direccion y que nosotros podíamos reunirnos.*" El coronel convino conmigo y se mandaron dos hombres para verificar la posibilidad de reunirnos, los que habiendo vuelto, dejamos el camino de Potosí y trepando por cerros de fácil acceso, logramos al cabo de una hora, mas ó menos, incorporarnos á la pequeña columna del General. Este debió apreciar mucho un refuerzo tan oportuno, no solo por el personal que añadia á su division, cuanto porque lo proveia de caballeria, de que hubiera sin esto carecido enteramente.

Caminamos el resto de la tarde y llegamos al anochecer á un lugar árido, llamado *El Toro* que dista tres leguas de Vilcapugio y donde solo habia uno ó dos ranchos inhabitados. Es la primera vez que comí carne de *llama*: (1) la noche era estremadamente fria y solo habíamos es-

(1) Especie de guanacos sin astas, que se llaman tambien carneros de la tierra. Se domestican y sirven para llevar carga,

Digitized by Google

capado con lo encapillado. Hubo oficiales que se tuvieron por felices, de hallar un cuero de *llama* chorreando sangre en que envolverse.

Nuestra fuerza no pasaria de quinientos hombres: todo lo demas que habia salvado habia tomado otras direcciones, ó se habia adelantado si iba en la misma: nada de artilleria, nada de parque, nada de bagages: no iba una sola carga. Se mandó establecer una gran guardia de caballeria en la direccion del enemigo y cuando el ayudante que nombraba el servicio dijo: "*El capitan Paz, está de guardia;*" mi hermano y yo nos quedamos suspensos sin saber á cual de los dos se dirigia: al fin nombró á mi hermano que tuvo que hacer el servicio. Despues de un dia como el que habia precedido, era cruel tener que hacer guardia en una avenida, que por ser peligrosa, requeria una vigilancia estraordinaria.

Al dia siguiente continuó la marcha, llevando mi regimiento la retaguardia. A poco trecho del lugar en que habíamos pasado la noche se presentaba una cuesta larga, pendiente y muy arenosa: á la fatiga de la ascension se agregaba la de enterrarse un palmo los pies en la arena: cuando menos era preciso un par de horas para subirla, atendido el estado de nuestros caballos, los que iban tirados por la brida y los caballeros á pié, prolongando inmensamente la columna.

Yo subí de los últimos, y me maravillé de no encontrar al General, ni á los gefes, ni á la infanteria, ni á la columna, ni cosa que se pareciese á una marcha militar. Todos desde que hubieron llegado á la cumbre desde donde seguia el camino por unas alturas que presentaban menos quiebras, habian continuado sin parar y sin esperar á los demas, de modo que el pequeño ejército se redujo á una completa dispersion. A penas se veian de distancia en distancia, grupos de seis ocho y diez hombres, de oficiales

que no debe pasar de 75 libras, ni la jornada que hagan de tres leguas sino se quiere destruirlas.

Digitized by Google

ó tropa indistintamente, unos á pié y otros á caballo, que al reunirse casualmente, se preguntaban por el General y por el resto de los compañeros: la contestacion era que el General habia pasado adelante. La dispersion se hacia cada vez mas grande porque arbitrariamente se separaban los que querian y los mismos grupos que hasta entonces se conservaban se iban subdividiendo, porque unos querian adelantar camino, cuando otros querian descansar, y viceversa. Esta ausencia del General, esta precipitacion en su marcha, este olvido del órden de que era tan observante, nos consternó á muchos y aun nos hizo temer que fuese un "*salve quien pueda.*" Con este disgusto seguimos tres ó cuatro oficiales (incluso mi hermano) que nos habíamos reunido con otros tantos soldados, y despues de ser muy de noche y haber fatigado nuestras cabalgaduras, llegamos á un pueblecito llamado Caine, donde por fin supimos que estaba el General. Nos metimos en un rancho y pasamos la noche.

Al dia siguiente, el General. de cuyos movimientos estábamos todos pendientes no marchó, antes por el contrario, empezó á destacar oficiales que corriesen los alrededores y volviesen por el camino del dia anterior para indicar que allí estaba él y que allí debian reunirse. Es seguro que esa mañana (la del 3 de Octubre) no habia cien hombres en Caine, de los quinientos que estuvimos en el Toro, pero fueron llegando partidillas de modo que por la tarde habia cerca de trescientos. Ya entonces reconocimos al General Belgrano, pues mandó formar la tropa de todas las armas y cuerpos y hecho un pequeño cuadro, habló alentando y manifestando su resolucion inalterable de continuar la campaña. Pienso que concibió el plan de hacer al enemigo una guerra de partidas y movimientos, sublevando el país, pues recuerdo que nos dijo que nada pedia al ejército sino *piernas*, y otras cosas en este sentido, Sus palabras tuvieron un cumplido efecto pues renació la esperanza y todos se propusieron reparar el revés que habíamos sufrido.

Digitized by Google

Mandada retirar la tropa (despues que rezó el rosario) los oficiales formamos un grupo al que se acercó el General familiarmente. Despues de algunas espresiones comunes, como recordando alguna cosa preguntó: "*¿Cual de los Paz, es el que atacó á las mulas?*" Aludia al lance que he referido cuando volví á reconocer el campo de batalla y encontré y represé las mulas que nos habia tomado el enemigo. "*Yo* (le contesté no sin alguna amargura) *fuí quien atacó, no las mulas, sino la partida enemiga que las conducia.*" El repuso sonriéndose, sin duda de mi susceptibilidad. "*Eso es lo que he querido decir y estoy muy satisfecho de lo sucedido.*" Este incidente me chocó en los primeros momentos, sospechando que se hubiese querido despreciar una accion, á la que yo mismo daba bien poco mérito. Mas me olvidé pronto y le hubiera dispensado mucho mas, en obsequio á su noble decision para continuar la campaña y vengar el ultraje que habian sufrido nuestras armas.

Todo el dia 3, lo pasamos en Caine; el 4 solo anduvimos una legua hasta el pueblito de Ayouma, dando siempre tiempo á que se reuniesen los dispersos. El 5 anduvimos tres leguas y llegamos á Macha, pueblo de bastante estension donde se fijó el Cuartel General y nuestros cuarteles. Desde el dia siguiente de nuestra llegada, todo se puso en actividad, tanto para el arreglo del ejército, como para su aumento. Muchos oficiales salieron en diversas comisiones y yo tuve la de volver con una partida que el mismo General, me dió de su escolta, por el mismo camino que habíamos traido en solicitud de una partida enemiga que avisaron los indios que se habia aproximado. Yo mismo hube de sufrir una equivocacion remarcable.

Al dia siguiente de mi salida me hallaba en un lugarejo, haciendo que comiesen los caballos, cuando recibí un aviso de los indios que decia que á distancia de una legua estaba una division enemiga. Yo que conocia muy bien al General Belgrano, me guardé de dar un parte dudoso y

Digitized by Google

mandé dos hombres de mi partida á que viesen por sí mismos, mientras yo hacia ensillar los caballos. Los que mandé, volvieron á decirme que efectivamente se veia desde la altura inmediata un campamento de doce ó quince tiendas de campaña y la gente que las ocupaba, sin que pudiese saberse si era ó no enemiga. Eligiendo entonces hombres á propósito por su inteligencia y audacia, los despaché nuevamente con órden de aproximarse y traerme un parte cierto y tras ellos me puse tambien en marcha. Luego supe lo que era, aunque ni remotamente se me hubiese ocurrido la realidad del caso. Tropa nuestra no podia ser porque no teníamos una sola tienda de campaña, ni se tenia noticia de una reunion tan numerosa que acampase tan pacíficamente en aquellos peligrosos lugares. Segun todas las probabilidades era fuerza enemiga y de consideracion, mas á pesar de esto y sin decir una palabra al General, quise descubrir positivamente dicha fuerza y lo conseguí.

Era una partida de indios Mitayas (es decir de la Mita) que habiendo concluido su tiempo de trabajo en el cerro de Potosí, ó quizá por efecto de las leyes patrias que abolian la Mita, se retiraban á sus provincias, que eran las del norte. Totalmente estrangeros á la guerra y por senderos extraviados, como era el que ocupaban se escurrian por entre los ejércitos para su pais. Estuve con ellos y les permití continuar tranquilamente su camino, sin dejar de aplaudirme mi resolucion de nada haber dicho al General.

Continué mis investigaciones hasta la cuesta arenosa de el Toro, la que hice descender por solo dos hombres, para no concluir mis caballos, (por la misma razon ya habia dejado atras, casi toda la partida, llevando entonces solo seis hombres) los que no solo no encontraron enemigos, sino que adquirieron la certidumbre de que no habian llegado. Esta la obtuvieron por cuatro heridos nuestros que sin poder seguir nuestra marcha se habian quedado y

Digitized by Google

se mantenian royendo los huesos de las *llamas* que habíamos comido la noche de la batalla. Me era imposible llevarlos conmigo, mas luego que regresé á donde hubo poblacion, mandé indios que los trajesen en sus burros y se salvaron efectivamente.

Cuatro oficiales (que fueron un mayor graduado, un capitan de artilleria y dos tenientes) llegaron dispersos á Chuquisaca con una celeridad asombrosa, propagando la noticia de una derrota completa é irreparable: no solo alarmaron el pueblo, sino que impidieron algunas providencias que el Presidente, quiso tomar para mandar municiones y otros auxilios, alegando su inutilidad. El General Belgrano los hizo venir y les mandó formar el correspondiente sumario: cuando se trató de juzgarlos, se divagó y se dividieron las opiniones sobre el castigo que se les daria: algunos se inclinaron á la severidad: quizá se habló de la última pena: otros quisieron la destitucion del empleo y al fin se vino á fijar el Tribunal, en el mas raro espediente que pudo tomarse para castigar á unos militares que habian faltado á sus mas importantes deberes. Se les sentenció á perder un grado, que recuperarian con ventaja (decia la sentencia) si en el próximo combate borraban la nota de cobardía que habian merecido. He llamado rara á esta sentencia, porque es la única que he visto de este género y porque tenia el gravísimo inconveniente de dejar á los condenados una posicion, que no podian sostener despues que se les habia deshonrado. Es decir el capitan que habia descendido á ser teniente, por una cobardia probada en autoridad de cosa juzgada, no podia desempeñar bien sus nuevas funciones, pues sus subalternos le echarian en cara su deshonor y ellos mismos se crerian humillados en obedecerle, Sin embargo la cosa pasó así por los pocos dias que mediaron hasta la batalla de Ayouma, en la que ninguno de los condenados trató de rehabilitarse en la opinion del ejército, ni de reconquistar su primera graduacion. Todos ellos buscaron su seguridad en hacerse olvidar con-

Digitized by Google

denándose á una oscuridad de que nunca debieron salir. En primera oportunidad se fueron á Buenos Aires, donde he visto despues á algunos de ellos.

El General Diaz Velez como indicamos antes, habia tomado desde el campo de batalla el camino de Potosí, por donde se dirigian tambien algunos cientos de nuestros dispersos: no tomó en esta desordenada marcha medida alguna, pero en aquel ciudad ya fué otra cosa. Las noticias de que el General en Gefe, habia tomado una direccion de flanco, lo que indicaba que no abandonaba el territorio que habíamos libertado y que se proponia rehacer el ejército, hicieron que el General Diaz Velez reuniese en Potosí los dispersos y suspendiese la marcha precipitada que hasta allí habia tenido. Muy luego se hizo sentir por las inmediaciones una fuerza enemiga, que era una division del ejército real, que habia destacado el General Pezuela en amago de la ciudad y la que regresó luego que se cercioró de que se le opondria resistencia. Diaz Velez á la aproximacion de la fuerza enemiga se encerró con todas sus fuerzas, los caudales, parque y las personas comprometidas del pueblo, en la gran casa de moneda á la que añadió algunas ligeras fortificaciones, habiendo antes metido víveres para un mes ó mas. Esta medida fué muy acertada y tuvo tanto mas mérito por cuanto pudo creer que lo atacaria todo el ejército enemigo. Si en vez de sostenerse hubiera tomado el partido de retirarse, habriamos perdido mucho en la opinion de aquellos pueblos y hubiera sido mucho mas dificil reunirse despues al General Belgrano. El enemigo que vió la aptitud defensiva de los nuestros, se replegó sin intentar siquiera el ataque, para reunirse en Condo-condo á donde habia vuelto Pezuela con su Cuartel General.

Pezuela era un muy mediano General, pues no supo aprovechar las ventajas que obtuvo en Vilcapugio. Si el nos persigue, si en los dias posteriores á la accion se mueve con una parte de su ejército sobre nosotros, todo hubie-

Digitized by Google

ra sido concluido: lejos de eso permaneció (fuera del movimiento parcial y pequeño sobre Potosí, donde poco tenia que buscar) mas de un mes quieto y no fué sino á los cuarenta y cinco dias que tuvo lugar la segunda batalla. Se dirá que él se organizaba que se rehacia de lo que habia perdido en su misma victoria. ¿Mas, ignoraba cual era nuestro estado? ¿No nos habia visto salir deshechos y desordenados del campo de batalla? Es probable que algunos cientos de hombres, arrojados á tiempo sobre nosotros hubieran completado nuestro esterminio. Pezuela no supo aprovechar los momentos, y tuvo que librar la suerte de la campaña á otra batalla, que solo ganó por nuestras faltas.

Pasados algunos dias, y luego que el enemigo se hubo concentrado se movió de Potosí el General Diaz Velez con la fuerza que habia reunido y se nos incorporó en Macha. Se incorporó tambien el coronel Zelaya con unos cuantos cientos de hombres que le habian quedado de la division que traia de Cochabamba. Creo que ya indiqué que en vísperas de reunírsenos en Vilcapugio, sucedió la accion y el coronel tuvo que retirarse con precipitacion. La noticia de nuestro desastre bastó para perder mas de la mitad de la fuerza: lo que quedaba no valia mucho mas.

El General Belgrano se dedicó con toda la eficacia de su celo, al arreglo y disciplina del ejército, pudiendo decirse que muchas veces se dejaba arrastrar demasiado lejos por ese espíritu de órden y economía que lo dominaba. Por ejemplo: sobrando allí víveres, como se prueba por los grandes depósitos que encontró el enemigo despues, las distribuciones se hacian con suma estrechez: lo mismo mas ó menos se hacia con los sueldos, artículos de vestuario y demas. Es de admirar que un hombre tan probo y tan desinteresado en privado, fuese tan económico y hasta avaro respecto de los intereses públicos.

Considerables repuestos de víveres habia mandado

Digitized by Google

reunir el General, al mismo tiempo que todas sus medidas eran dirigidas á sublevar el pais en masa contra los españoles: parece pues que previendo una conflagracion general y las dificultades que trae consigo, queria prevenirse acopiando algunos meses de víveres para el ejército. En Potosí mismo habia quedado una gran cantidad en la casa de moneda, y de Chuquisaca nos venian recursos de toda clase. El pais simpatizaba con nosotros y en lo general se prestaba á toda clase de sacrificios? Es esta una prueba concluyente, de los buenos efectos de la política del General Belgrano, pues no solo no hubo esas sublevaciones en masa ó en detall contra los restos de nuestros ejércitos, sino que todos concurrian á remediar nuestras desgracias y á reparar el desastre de nuestras armas. Es enteramente exacto, lo que dice en una carta el mismo General Belgrano, y cuya copia he visto, que "*la indisciplina de nuestras tropas, era el origen del atraso de nuestra causa y de las calamidades domésticas, que tanto han aflijido y aflijen aun á nuestro pais.*"

Lo contrario sucedia en el campo enemigo donde, como bien claro lo da á entender el mismo Torrente en su ya citada obra, carecian de víveres, de movilidad, de acémilas y de otros recursos, y es posible que sin la cooperacion del desnaturalizado americano el cura Poveda de Coroma, no hubiese podido moverse. Sin duda con esto contaba el General Belgrano, cuando haciendo almacenar víveres no proveia á los medios de transportarlos, si el enemigo se aproximaba, porque si él esperaba que el enemigo atacase y creia vencerlo en una batalla, es bien claro que debiendo avanzar inmediatamente, esos vívires le eran poco menos que inútiles, pudiendo subministrarlos en abundancia, las provincias que libertase. Todo pues induce á pensar que el General Belgrano, no creia que el enemigo lo buscase, que contaba con dar largas á la guerra y utilizar todas las ventajas que le ofrecia el patriotismo y la decision del pais. De otro modo no pueden esplicarse, tanto esos acopios de

Digitized by Google

víveres al alcance del enemigo, como sus otras operaciones.

El General D. Francisco Antonio Ocampo (el primer General del ejército libertador del año 10) que era Presidente de Chuquisaca, se esforzó en auxiliar al ejército con prontitud y abundancia. Entre las remesas que hizo, la mas importante fué la de ciento cincuenta caballos superiores, sacados de las pesebreras de los ricos propietarios, entre los que habia algunos cuyo precio no bajaba de trescientos ó mas pesos fuertes. Con algunos mas que se reunieron de otras partes se reunieron hasta ciento ochenta que se dieron á mi regimiento. Entresacando la tropa mejor se formaron tres compañias de sesenta hombres, dando los demas á los cuerpos de infanteria. A estas compañias se dieron tambien oficiales escojidos, se distribuyeron los caballos y se organizó el servicio del modo mas adecuado á la naturaleza de esta arma. De doce capitanes que éramos en el regimiento y siendo por mi antigüedad el penúltimo, tuve el honor de ser elegido para la 2.ª de dichas compañias. El coronel D. Diego Balcarce se dedicó con una contraccion asidua á la instruccion de esa tropa en la arma de caballería y á la conservacion y buen tratamiento de los caballos. Siendo estos enteros casi en su totalidad era penosísimo el trabajo de cuidarlos y evitar las riñas entre ellos. Estaban por supuesto á pesebre, pero si alguno ó algunos lograban soltarse, se armaba una verdadera bataola.

Estas tres compañias, es seguro que se hubieran batido muy bien, si hubiesen tenido teatro adecuado y ocasion: en la batalla que subsiguió faltó todo, y lo que hicieron fué un esfuerzo espontáneo que sirvió para probar sus escelentes disposiciones.

Tampoco descuidó el General hacer correr el territorio con partidas que tuvieron pequeños encuentros con las enemigas y en lo general con feliz resultado. Por este tiempo y con este motivo empezó á hacerse conocer el Ge-

Digitized by Google

neral D. Gregorio Araoz de la Madrid, que era entonces jóven y teniente de Dragones. Manifestó una rara inclinacion al servicio de partidas, y con las que le confirió el General Belgrano, tuvo choques frecuentes y dió muestras del valor que despues lo ha distinguido. A una audacia natural, reunia un espíritu de puerilidad que admiraba á los que lo conocian: marchaba al enemigo comiendo caramelos y en lo mas importante de una operacion distraia algunos hombres de su partida para que fueran á buscarle una libra de dulce.

Una ocasion que el teniente Madrid habia destacado tres simples soldados de su partida con el fin de reconocer el terreno, dieron con una guardia de infanteria enemiga, de un sargento dos cabos y ocho soldados, por todo once hombres que ocupaban un rancho y que vigilaban el camino que por allí pasaba.

Era un punto avanzado de otra fuerza mayor que pernoctaba á pocas cuadras. Nuestros tres valientes descubrieron á los enemigos, sin ser apercibidos de ellos por la oscuridad de la noche, y lejos de pensar en retirarse combinaron su plan de ataque. La guardia enemiga como he dicho ocupaba un rancho y estaba descuidada: tan solo el centinela vigilaba y estaba fuera. Los nuestros se distribuyeron en la forma siguiente. Uno se dirigió rápidamente al centinela, que sorprendido fué desarmado y rendido el otro se apoderó de las armas que estaban recostadas á una pared y el tercero con su carabina preparada y apuntada intimó rendicion á los demas que yacian dormidos ó medio dormidos dentro del rancho. Todos se rindieron y fueron maniatados por solo tres Dragones á quienes por recompensa se les hizo *sargentos de Tambo nuevo*, que era el lugar que habia sido teatro de su hazaña. Estos valientes eran un Gomez tucumano, Santiago Albarracin cordobes, y Salazar, tambien cordobes (1).

(1) Estos tres valientes ó tuvieron un fin trágico, ó sufrieron trabajos prolijos sin desmentir su patriotismo y buenos sentimien-

Digitized by Google

De los once prisioneros, se escapó el sargento que con la oscuridad de la noche, se dejó caer por un derrumbadero y solo fueron traidos al ejército los diez restantes. Entre ellos venian dos de los juramentados de Salta, con los que quiso el General, hacer un ejemplar que hiciese temer á los otros perjuros que se hallaban con las armas en la mano. Fueron fusilados por la espalda, con la prevencion de que no se les ofendiese en las cabezas, las que fueron cortadas y llevadas lo mas inmediato posible al campo enemigo y allí colocadas en altos maderos con un rótulo en grandes letreros que decia: "*Por perjuros é ingratos á la generosidad con que fueron tratados en Salta.*" Cuando fueron llevadas las cabezas, despues de halladas por los realistas al campo enemigo, la irritacion española subió de punto y estuvo á pique de que nuestros prisioneros fuesen pasados á cuchillo. Por lo demas, no dió resultado alguno esta severa medida.

En los primeros dias de Noviembre ya se tuvieron noticias vagas, y despues mas positivas de que el ejército enemigo se aproximaba, y el General Belgrano manifestó su resolucion de dar segunda batalla. ¿Fué un error ò un acierto, esta resolucion? Para contestar no quiero apelar al resultado, pues entonces era indispensable condenarla, como se deberia aprobar si hubiésemos ganado la accion de Ayouma; voy solamente á pesar las razones que militan en pró y en contra y de allí deducir lo mas razonable.

---

tos. Gomez fué tomado prisionero meses despues en Humahuaca por los españoles y fusilado por el crímen de haberles hecho la guerra con bravura. Salazar, perdió el uso de un brazo en un combate el año 14 á las inmediaciones de Jujuy. El año 29 lo encontré en el rio segundo de Córdoba, viviendo pobremente: recordando su conocimiento con el General Madrid anduvo prestando servicios á sus órdenes, sin que recuerde que fué de él al fin. Albarracin se habia casado en la Sierra de Córdoba y llegó á ser mayor, y comandante de milicias: sirvió con lealtad á la causa de la libertad, hasta que murió por ella el año 1840. Tres sugetos de su mismo nombre he conocido: todos buenos honrados y patriotas.

Digitized by Google

Por un lado están los inconvenientes de una marcha retrógada, y el desaliento que imprime en los pueblos que á virtud de ella quedan espuestos al enemigo: habia otro inconveniente, que habia creado el General Belgrano con sus almacenes de víveres, si es que no tenia (lo que ignoro) como retirarlos. Podia tambien haber ocurrido alguna desercion en la tropa Cochabambina, lo que importaba bien poco, y para que nada quede por decir, podia haberse entiviado el ardor de las montoneras ó republiquetas que pululaban al rededor del enemigo, pero que poco le ofendian, y que disipaba con la mayor facilidad empleando unas cuantas partidas.

Por la otra parte militaban razones sumamente poderosas, que me inclinan á opinar que el General Belgrano, debió demorar la accion por algunos dias, retirándose entretanto sobre Potosí ó Chuquisaca, hasta que llegase la oportunidad.

Bastaria decir para persuadirlo que carecíamos de artilleria, pues no merecian este nombre, unos cuatro ó cinco cañoncitos de á uno, montados en una especie de carretillas y algunos sin muñones, porque para suplirlos les habian puesto dos pernos de fierro, asegurados en una faja gruesa que rodeaba el cañon, y de una dimension sumamente diminuta. Eran mas bien unos malos pedreros que no podian prestar servicio alguno y que solo se habian traido, no sé de donde, para hacernos ilusion. Mas esto no era porque el ejército careciese de artilleria, pues tenia ademas de la propia, la que habia conquistado en las batallas de Tucuman y Salta sin que la pérdida en Vilcapugio, llegase á la mitad: pero se habia dejado en las provincias de Salta y Jujuy, y solo fué despues de nuestro primer contraste que se mandó venir á marchas forzadas. Con ocho dias mas, es fuera de duda que hubiéramos tenido un hermoso tren, y que no hubiéramos dado la batalla con esta desventaja.

No siempre una marcha retrógada desmoraliza y

Digitized by Google

abate el espíritu del soldado. Bien debia saberlo el General Belgrano, pues el año anterior, una retirada de ciento treinta leguas no habia desvirtuado el valor de nuestro ejército, que triunfó de un número mas que doble en los campos de Tucuman. Bien conoce el soldado cuando la retirada no es efecto de debilidad, sino un medio de asegurar la victoria. Replegándonos en la circunstancia en que nos hallábamos, nos aproximábamos á nuestros recursos, reuníamos algunos hombres mas que naturalmente se hallaban en esas grandes poblaciones, mientras el enemigo, si nos seguia se debilitaba y acababa con los pocos medios que le quedaban de movilidad. La lentitud de sus marchas era un claro indicio de la nulidad de esos medios y de la circunspeccion con que se veia precisado á obrar. Habiéndose movido el 1.° de Octubre de Condo-condo solo llegó á Ayouma el 14, mediando poco mas de veinte leguas ¿Qué es lo que pudo obligarnos á una batalla desventajosa? No lo sé.

Ayouma es un pueblecito ó aldea que dista tres leguas de Macha, en la direccion que traia el enemigo. Antes de llegar á él, saliendo de este último, como media legua se presenta en el mismo camino una pampichuela de no gran estension, pero bastante para que pudiese maniobrar nuestro pequeño ejército. Este fué el campo elegido para la batalla por el General Belgrano y que se apresuró á ocupar temiendo sin duda que el enemigo se anticipase, con cinco ó seis dias de antelacion. De aquí resultó que cuando Pezuela se situó en las alturas del frente, tuvo tiempo y oportunidad de estudiar nuestra posicion y de meditar el modo de inutilizarla.

Nuestro ejército que contaria mucho menos de mil quinientos infantes y como quinientos caballos inclusa la fuerza de Cochabamba, estaba distribuido en la siguiente forma: A la derecha el Regimiento de Dragones, que como he dicho se habia reducido á tres compañias: en seguida el Batallon de Cazadores, muy bajo: el Nº 6 que

Digitized by Google

se habia reducido á un solo batallon: el Nº 1º y las Castas, muy diminutos tambien: el Nº 8., ó mejor dicho sus restos, se habia distribuido en los otros batallones; y á la izquierda la caballeria cochabambina (1).

Este era nuestro órden de batalla, bien que nos conservásemos en columnas hasta el dia de la accion. El coronel graduado Balcarce, mandaba los Dragones: el capitan graduado de mayor Cano (murió en la batalla) mandaba los Cazadores: no tengo completa certeza si el coronel graduado D. Miguel Araoz, mandaba el Nº 6., siendo mayor D. Benito Martinez: el Nº 1.º era mandado por el coronel graduado D. Gregorio Perdriel: y el Batallon de Castas por el coronel graduado D. José Superi (muerto en la batalla). El coronel graduado Zelaya mandaba la caballeria de la izquierda. Puede decirse que no hubo reserva y que tan solo se puso como apariencia de ella un grupo insignificante de indios y hombres mal armados.

Siempre hubo algunos de los últimos en la batalla de Ayouma, aunque ni con mucho, tantos como en la anterior de Vilcapugio. Es de creer que el General Belgrano, solo tuvo por objeto haciendo estas reuniones de indios y colocándolos á la vista aunque en parajes perfectamente seguros (menos los que tiraban los cañones) el de entusiasmarlos haciéndoles una parte de nuestra gloria, y aparentar fuerza para eludir al enemigo. Por lo demas era una fuerza completamente inútil y que nada añadia á nuestro poder real: me avanzaré hasta decir que nos fué perjudicial, por las consideraciones que aduje en otra parte de esta Memoria: por punto general puede establecerse, que lo que no sirve en una batalla es dañoso, porque aumenta la confusion; sin contar con que la cobardía y el miedo son estremadamente contagiosas.

---

(1) Durante estos dias tuvo lugar el recado del General Belgrano, mandado á un oficial de infanteria, que le dió el parte haber oido tiros, que yo creí dirigido á mí y que me causó tan terrible sensacion.

Digitized by Google

Es de notar la impudente inexactitud con que el historiador español Torrente, hace subir nuestras filas en todas las batallas, para hacer mas gloriosos los triunfos que llegaron á obtener las tropas reales. En ninguna de las que he referido, fué mayor el número de las nuestras, siendo en algunas mucho menor: háblo sin contar los indios, como tampoco él los cuenta, pues que hace de ellos mencion separada y por otra parte, es de la mas rigorosa verdad que jamás prestaron servicio alguno en los combates, ni entraron en ellos, ni se ocurrió á nadie darles parte. En la accion de Ayouma, nuestra infanteria seria casi la mitad de la enemiga, y nuestra caballeria el duplo de la contraria. Sumado todo nuestro ejército, tendria dos tercios de la fuerza enemiga.

Tres dias estuvo Pezuela en las alturas de Taquirí, hasta que en la mañana del 14 de Noviembre, empezó á descender con su ejército. Para verificarlo tenia que hacerlo por una cuesta áspera, larga y estrecha, cuyo pié quedaba á menos de legua de nuestro campo. Siendo tan estrecho el sendero, no podia practicarse sino en una rigorosa desfilada: de consiguiente llegada que fuese al llano la cabeza, tenia mucho tiempo que esperar para que llegase el centro y retaguardia. Veiamos con la mayor claridad descender los cuerpos enemigos, mas al llegar al pié se ocultaban en un bajío que formaban unas lomas intermedias. Consumaron su descenso tranquilamente, se ocultaron á nuestra vista y pasó mucho tiempo para que volvieran á aparecer.

¿Qué hizo entretanto el General Belgrano? Nada. No hizo movimiento, no destacó un solo hombre, no se tomó medida alguna. Se levantó un altar y se dijo misa, que fué oida por todo el ejército. A lo que debo juzgar, estaba firme en su propósito de esperar al enemigo en su posicion: cuando hablo así no se crea que esta posicion tenia algo de dificil ó inexpugnable: por el contrario habia buscado el único llano que ofrecia el terreno, al que si se le ha-

Digitized by Google

bian hecho algunas ligeras cortaduras, mas parecian para engañar al enemigo en ciertos puntos de la línea, que para impedir el acceso. Sea como fuere, todos estábamos persuadidos de que debíamos batirnos con el frente que teníamos y en los mismos lugares que teníamos prolijamente estudiados. Cuando hasta cierto punto fueron burladas nuestras esperanzas, un vago presentimiento nos hizo desconfiar de la victoria.

El ejército real, encubierto por las lomas que teniamos á nuestro frente, se corrió por su izquierda y cuando se nos presentó despues de haberlas vencido, fué amagando nuestra derecha y obligándonos en consecuencia á un cambio de frente sobre esta àla, mediante el cual el Batallon de Cazadores que terminaba por esa parte nuestra línea, quedó inmediatamente apoyado á un cerro que se prolongaba hácia la opuesta del enemigo. Muy luego se vió que este cerro era ocupado por un cuerpo realista y que avanzando en proporcion que lo hacia su línea, venia á flanquear la nuestra completamente. Tampoco se tomó medida alguna para disputar al enemigo la posesion del cerro, ni para cubrir nuestra derecha que quedó á merced de él.

Como el Batallon de Cazadores que formaba la derecha de nuestra infanteria estaba materialmente tocando el cerro de que hemos hablado, no quedó lugar para mi regimiento y tuvimos sin órden espresa, y solo por la fuerza de las circunstancias que formar á retaguardia. Cuando principiaba la batalla, y el cuerpo enemigo del cerro rompió sus fuegos sobre el flanco de nuestra línea se conoció sin duda la necesidad de desalojarlo y pienso (1) que se incumbió de esta operacion á mi regimiento. Como no era posible cargar á la infanteria flanqueadora trepando el cerro

(1) En mi clase de capitan no pude saber sino por lo que ví, el objeto de nuestros movimientos, é ignoro hasta que punto los denominaban las órdenes que se espidieron. Sin embargo tengo por casi cierto que no hubo órdenes, ni combinacion de ninguna clase.

Digitized by Google

que ocupaba, se tomó el muy singular espediente de ocupar otra altura mas ó menos igual, que estaba á nuestra retaguardia (el camino de Macha pasaba por la abertura que dejaban los dos cerros) y en frente de la otra. Conseguido que fuese esto, se pensaria sin duda emplear el fuego de nuestras pocas tercerolas, porque de otro modo no podiamos ofender al enemigo. Sea ó no sea así, el hecho es que empezamos á trepar á la altura que era tan escarpada que solo con mucho trabajo podian vencerla los caballos: muchos de ellos echaron montura y ginete á las ancas y tuvieron que apearse para reacomodar la silla. Este movimiento absurdo y bárbaro habia roto enteramente nuestra formacion, habia confundido las compañias, y el cuerpo cinco minutos antes tambien organizado, no presentaba ahora sino un monton desordenado. Sin embargo se persistia en trepar á la altura y algunos hombres efectivamente llegaron y dispararon unos cuantos tiros á gran distancia. Fué este todo el fruto de la maniobra.

Mi disgusto era sumo en esos momentos, tanto por el éxito que preveia de la batalla, cuanto por el descrédito que iba á caer sobre mi regimiento, cuya gloria apreciaba como la mia propia. No pudiendo remediarlo tomé una resolucion individual, que fué la de separarme y dirigirme á nuestra izquierda con el fin de presentarme al coronel Zelaya, gefe de la caballeria de aquel costado, pedirle un puesto cualquiera en su regimiento, y salvarme de ese modo de la deshonra que pensaba iba á cubrir á mis compañeros. Efectivamente así hubiera sido, sin el incidente que luego referiré, pero que no impidió sin embargo que ciento ochenta caballos perfectamente dispuestos, fuesen casi del todo inútiles durante la batalla. Lo que yo hice fué lo que debió hacer todo el regimiento y lo que hizo al fin, pues siendo absolutamente imposible que obrase en la derecha por falta de terreno, debió buscar el punto á propósito y este era en la ala izquierda. Lo hizo como he indicado, pero cuando ya estaba todo decidido.

Digitized by Google

En demanda de nuestra izquierda, fuí recorriendo nuestra línea por la retaguardia de la infanteria (cuando ya se habia empeñado el fuego de esta) junto con otro oficial que me acampañó y tuve con este motivo ocasion de encontrar á algunos gefes que habian dejado sus batallones que estaban empeñados fuertemente, para buscar alguna quiebra del terreno que los cubriese. Ví dos que deben ser del número de los cinco á quienes el General Belgrano atribuia la causa de la derrota. No habia aun llegado á la izquierda, cuando divisé un grupo de caballeria que traia la misma direccion que yo llevaba: era una parte de mi regimiento con los gefes, que al fin habian tomado el único camino que habia para remediar las graves faltas que se habian cometido, si es que aun habia tiempo para ello. Entonces me reuní otra vez á mi cuerpo.

Luego que el enemigo se hubo colocado en la nueva direccion que tomó despues de bajar la cuesta, se aproximó lo bastante para hacer fuego su superior artilleria, que aun hizo avanzar un tanto de su línea, y rompió un vivo fuego de cañon que duró por cerca de media hora, y que no puede decirse que era contestado por nosotros, por cuanto las balas de nuestros pobres cañones no llegaban á la mitad de la distancia. Es seguro que si el enemigo hubiera tenido municiones para cañonearnos por mucho tiempo, hubiera ganado la batalla sin disparar un fusilazo, pues que al fin su artilleria que impunemente nos despedazaba hubiera destruido por sí sola nuestras fuerzas. Al emitir esta opinion supongo que nos hubiéramos conservado inmóviles como sucedió mientras duró el fuego de cañon. Al fin este flaqueó, y la línea enemiga se movió ofensivamente, pero con la lentitud y circunspeccion propia del génio español. La nuestra hizo tambien sus movimientos avanzando y acortada la distancia intermedia se rompió el fuego de fusileria que fué vivo y sostenido: en estos momentos fué que yo recorrí la espalda de nues-

Digitized by Google

tra linea, y algunos despues, que viendo venir una parte de mi regimiento, me incorporé á él.

La infanteria enemiga era demasiado poderosa para que la nuestra pudiese resistirle por mucho tiempo en un fuego igual: ademas de ser mucho menos numerosa, se habian incorporado en ella hombres extraidos de la caballeria y bastantes reclutas que tendrian un mes de aprendizage (1). Era pues consiguiente que sucumbiese: así sucedió porque el fuego fué progresivamente debilitándose por nuestra parte, la línea se raleó considerablemente y lo que quedó tomó la fuga sin que el enemigo por el momento la persiguiese porque tambien habia sufrido bastante. En estas circunstancias es que llegamos á la izquierda, donde no encontramos nuestra caballeria que ya seguramente habia sido dispersada.

Los gefes de mi regimiento se ocuparon en medio organizar el grupo de tropa que habian traido, y el mayor D. Máximo Zamudio, quiso probar aun un acto de vigor. El enemigo que se presentó á nuestro frente fué un cuerpo de infanteria como de trescientos hombres, que procuraba tambien reorganizarse: el mayor, resolvió cargarlo y con los cuarenta ó cincuenta Dragones que habian formado se puso en movimiento: á media distancia, dimos con un profundo zanjon que nos obligó á detenernos, el cual no presentaba mas paso que uno ó dos desfiladeros en que podia solo pasar un hombre. El mayor no se desalentó y mandó adelante, principiándolo no-

---

(1) Para comprender la diminucion que habia sufrido nuestro ejército debe saberse que fuera de los muertos y prisioneros tenidos en la accion de Vilcapugio, hubo muchos que se dispersaron y que volvieron tarde ó nunca á las filas. Recuerdo que una partida de Dragones mandada por un sargento Mendevil, tucumano, saqueó el equipage mio y de mi hermano que habia sido salvado por los asistentes, con el pretesto de que siendo mi hermano el habilitado iban allí intereses del regimiento que les correspondian. Mendevil y su partida, se fueron hasta Tucuman, y hubo otros de todos los cuerpos que hicieron lo mismo.

Digitized by Google

sotros à pasar y á formarnos á la parte opuesta. El enemigo habia empezado sus fuegos, resultando para nosotros el inconveniente de que si esperábamos á que pasasen uno á uno todos nuestros hombres, sufrìamos mucho los que primero lo habíamos hecho, ó que si cargábamos sin esperar á los demas, debia ser necesarìamente débil nuestro choque, tanto por la diminucion de la tropa, como porque no habíamos podido bien formarla. El mayor, luego que hubo pasado una tercera parte mas ó menos y mientras seguia pasando el resto, mandó á la carga y los pocos hombres que lo acompañaban se precipitaron valientemente sobre el enemigo: tuvo aquí lugar un singular incidente que luego esplicaré.

Mientras sucedia lo que acabo de decir el fuego del cuerpo enemigo que íbamos á atacar, se fué suspendiendo en términos que cuando nos aproximamos no habia casi ninguno. Un oficial á caballo se habia colocado al frente y dándonos la espalda para hacerse entender mejor de sus soldados, gritaba con toda la fuerza de su voz: "*Alto el fuego:*" á este se dirigió el mayor Zamudio que iba á la cabeza de nuestro grupo, dándole una terrible lanzada por la espalda que lo hizo inclinar sobre el cuello de su caballo, pero que al mismo tiempo le hizo perder la lanza que saltó de su mano. El oficial realista se reincorporó y volviendo la cabeza tomó la lanza por cerca de la moharra y se quedó como en espectativa por unos momentos. Despues supimos que no habia sido herido, porque aunque estaba vestido de uñiforme y charreteras, tenia envuelto en la cintura un grueso poncho á pala, en el cual se detuvo la lanza sin llegarle al cuerpo.

El mayor despues de su poco feliz bote de lanza, suspendió su caballo y lo mismo hicimos los demas, quedando á distancia de tres ó cuatro pasos de la infanteria enemiga que por instinto se habia apiñado (1). Esta situa-

(1) Es una gran ventaja, principalmente en la infanteria, la propension de los habitantes de algunos pueblos de reunirse y api-

Digitized by Google

cion de sorpresa, de espectativa y de inconcebible inaccion, duró algunos instantes, hasta que un tiro disparado contra el mayor Zamudio, que no ofendió sino á su caballo, fué la señal de hostilidades y de nuestra precipitada retirada.

Al volver mi caballo, un infante enemigo me dirigió un golpe de bayoneta que solo alcanzó á aquel, logrando introducirsela en la parte posterior del vientre hácia el costado derecho: el efecto lo sentí luego en la flaqueza del caballo que empezaba á arrastrarse penosamente: mas no era ocasion de contemplarlo porque calculé en el acto del modo siguiente: si yo lo considero llevándolo despacio me puede llevar alguna mas distancia, pero cuando tenga que dejarlo me encontraré atras de todos los mios que van en precipitada retirada: al contrario si yo lo apuro cuanto es dable, me faltará antes á causa del esfuerzo que le exijo, pero cuando me desmonte, porque ya no pueda llevarme, me encontraré entre mis compañeros que me favorecerán. El último partido fué el que adopté y apuré mi caballo cuanto pude, logrando así pasar adelante de muchos de los que huian en dispersion. Antes diré que cuando llegamos de vuelta al barranco que pasamos antes de la carga, ya lo habian pasado los que habian quedado atras cuando la emprendimos, de modo que se habia formado á la entrada del desfiladero un grupo compacto que servia de blanco á los tiros certeros del enemigo que entonces se avanzaba ya rápidamente: me esforcé en pasarlo cuanto antes y ganar cuanto terreno pude, de modo que cuando dejé mi caballo porque ya no podia moverse, me ví entre los mios.

ñarse en el momento del conflicto: los peruanos son de este número y he visto que muchas veces han debido sus sucesos á esta calidad que puede atribuirse á falta de brio individual: por el contrario nuestros soldados tan valientes en las lides sigulares, tienen la inclinacion á dispersarse y sobrándoles ánimo y brio, los he visto muchas veces sucumbir por la misma razon. Recuerdo haber leido en la obra del General Foi, sino me engaño, que los rusos se parecen á los peruanos y que han vencido algunas veces con amontonarse.

Digitized by Google

Me desmonté sin llevar mas que mi espada en la ma
no, una pistola á la cintura, un poncho enrrollado que ll
vaba à la grupa, que saqué y puse bajo el brazo, y el fren
por si lograba encontrar otro caballo. Sin detenerm
eché á andar á pié, tan ligero como podia, para tener qu
correr otras aventuras de que luego me ocuparé, mas a
tes quiero esplicar la suspension de los fuegos enemigos
tiempo de nuestra carga, y el empeño del oficial realis
en hacerlo cesar: solo es mucho despues, que por algun
prisioneros supimos el motivo de este raro procedimient

Como indiqué antes, en los pocos dias que precedi
ron á la accion de Ayouma, se mejoró la organizacion
nuestra caballeria y se empezó á dar á la lanza la prefere
cia que merece: en consecuencia los hombres que no t
nian sable, fueron armados con ella y una pistola, mientr
los que lo tenian recibieron ademas carabina: de este m
do estaban armadas por mitad nuestras tres compañí
Por primera vez se distribuyeron banderolas para las la
zas, que eran bastante grandes de género de algodon bla
co y celeste. Con los soles y lluvias perdió el último
vivacidad y quedó poco menos que blanco. Los enem
gos que ignoraban esta circunstancia y que ni remotame
te se les ocurrió que se podian poner banderolas, que v
ron acercarse un grupo de hombres con insignias blanc
creyeron los mas entendidos que íbamos pasados: para
bustecer esta creencia concurria la circunstancia de q
nuestro movimiento ofensivo despues de completame
decidida la batalla era desesperado y no se figuraban q
un puñado de hombres quisiese aun disputar la victori
todo un ejército que acababa de triunfar. Tal fué el mo
vo de su equivocacion, y tambien lo fué en parte de la
ña con que nos persiguieron, porque despues sacrificab
sin piedad al que caia en su poder. Cansado hasta m
no poder, exhausto de fatiga, hube por dos ó tres veces
pararme á esperar al enemigo, pero cuando miraba atr
veia que levantaban en las bayonetas al que lograban

Digitized by Google

canzar y volvia á seguir como podia mi carrera.

Anduve así algunas cuadras, solicitando de los que pasaban por mi lado que me llevasen á la grupa de su caballo, mas no encontré sino sordos ó embusteros. Uno de ellos fué el capitan D. Domingo Arévalo (despues coronel) quien me dijo: "*No puedo detenerme, porque mi caballo va herido,*" se lo creí aunque en su rápida pasada no le percibí ninguna herida. Mas tarde lo encontré cuando ya nos habian dejado los enemigos y examinando prolijamente su caballo lo hallé del todo sano. Cuando le reconvine me protestó no haberme conocido y que creyó que le hablaba un soldado: ficcion que sostuvo por años cuando nos acordábamos del suceso, hasta que en un momento de confianza, me confesó un dia su embuste, disculpándose con lo crítico de la situacion.

Otro fué el teniente de mi compañía D. Lorenzo Lugones, el cual no se negó abiertamente, pero se escusó con el pretesto de que iba á reunir algunos hombres y que luego volvia á socorrerme, lo que no sucedió, quedándome la duda de si pensò efectivamente hacerlo, bien que siempre me aseguró despues que esa era su intencion.

Finalmente, mi cansancio era ya sumo, me faltaban ya las fuerzas, mi estado era desesperado, y yo iba á sucumbir, cuando un soldado de mi regimiento, de apellido Sanguino, se me presentó trayéndome un caballo tordillo por la brida: el caballo venia ensillado y era bajo y á pesar de eso, monté con trabajo, porque mi fatiga era estremada, y como suele decirse, mi corazon queria salirse por la boca: le dì el poncho y el freno que habia salvado y le seguí hasta reunirme á los mios, de quienes me veía poco antes abandonado. Al soldado Sanguino, le conservé siempre y le conservo hasta ahora un vivo reconocimiento. Ignoro si vive: era salteño, natural de la frontera del Rosario, á donde se retiró cuando obtuvo su baja por enfermo. El año 25 cuando venia á la campaña contra el Brasil, lo ví

Digitized by Google

allí por última vez y le dí como pude muestras de mi agradecimiento.

Si el enemigo hubiese tenido una regular caballeria hubiésemos salvado poquísimos: mas esta no se separó por entonces de la infanteria en la persecucion, ademas de que apareció muy poca. Esto dió lugar á que los restos de nuestros infantes que huian en muchas direcciones, se fuesen replegando al General Belgrano, que habia enarbolado la bandera del ejército, en la falda de unas lomas ásperas y pedregosas, que no ofrecian sino senderos dificiles. Esto sucedia á distancia de media legua del campo de batalla y para proteger la reunion tuvo órden la caballeria sostener el paso de un arroyo, cinco ó seis cuadras avanzado del punto en donde se hacía. Para cumplir esta órden se presentó el coronel D. Cornelio Zelaya, que tomó desde luego el mando de ochenta ó noventa hombres de caballeria, que era todo lo que se habia reunido. Nos desmontamos y una parte ocupó la barranca del arroyuelo y otra el corral depiedra de un rancho inmediato: con las tercerolas empezamos á contestar el fuego enemigo, logrando detener como tres cuartos de hora á la fraccion enemiga que nos perseguia.

Es digna de todo elogio la bravura que en aquella crítica circunstancia ostentó el coronel Zelaya: parapetados como estábamos, el fuego enemigo hacía estragos (1), siendo

(1) Allí fué herido el despues coronel, D. Ramon Estomba, que era ayudante mayor de Dragones. Estaba como todos desmontado, y yo me hallaba á su lado, cuando una bala le rompió el muslo y cayó en tierra: un pañuelo que saqué de mi faltriquera fué el primer vendaje de su herida y con que lo tomaron prisionero. Se le hizo con trabajo subir en su caballo y se le mandó á alcanzar la infanteria. Como á las tres leguas, ya no podia sufrir, y quedó á cargo de dos soldados que al dia siguiente lo hicieron llegar al pueblito de Actura: allí lo alcanzaron é hicieron prisionero al dia siguiente los enemigos, teniendo igual suerte los dos generosos soldados que no quisieron abandonarlo. Eran un Alderete. indio misionero y un Gaona, cordobés, los que despues de mucho tiempo volvieron á nuestras filas. Acciones como esta no deben olvidarse, y merecen ser conservadas aunque sus autores sean

Digitized by Google

de admirar que al coronel Zelaya, que era el único que se conservaba á caballo y atravesando del paso del rio al corral de piedra y á la inversa, no lo tocase una bala como tampoco á su caballo. Entretanto, aquella inesperada resistencia habia atraido la atencion del enemigo, que habia acumulado fuerzas capaces de dar una nueva batalla: la necesidad de abandonar aquel terrible punto se hacia urgente y sin embargo el coronel Zelaya se obstinaba en sostenerlo. No obstante, tuvo que ceder á las circunstancias y al fin él mismo mandó la retirada. Nuestra pequeña fuerza la emprendió sin órden y sin formacion, por los varios fragosos senderos que se presentaban y que cada uno elegia á su arbitrio.

Pocas cuadras habìamos andado cuando un oficial se llega y me dice: "*á su hermano le han muerto el caballo, queda atras, viene á pié y en el mas grande peligro.*" Un rayo caido á mis pies no me hubiera conmovido mas y sin preguntar otra cosa volví á buscarlo, cruzando de sendero en sendero hasta que dí con él. Efectivamente, su situacion no era menos crítica, que lo habia sido la mia una hora antes, pero él halló un hermano, un amigo y un hombre de sentimientos humanos: protesto que en aquel momento nunca me ocurrió la idea de abandonarlo y creo que hubiera perecido con él. Le habia sucedido lo mismo que á mi, pues habia solicitado en vano el auxilio de algunos compañeros sin obtenerlo, entre ellos el del alferez Esquivel, paraguayo, que pasó por el mismo sendero y por su lado sin darle la menor ayuda: sin embargo logró asirse de la punta del poncho de Esquivel y ayudarse un trecho casi arrastrándose en su penosa carrera, hasta que no pudien-

---

unos oscuros soldados. El coronel Estomba, fué á Casas-Matas, donde estuvo hasta que fué la espedicion del General San Martin. Cayó nnevamente prisionero en el Callao, pero logró evadirse con el coronel Luna, costando su fuga la vida á los oficiales Millan y Prudant, que sacrificaron bárbaramente los españoles en desquite.

Digitized by Google

do seguir la violencia del caballo de Esquivel largó el poncho y este desapareció.

Mi hermano Julian que era tambien capitan de Dragones, habia perdido su caballo al retirarnos del arroyuelo que tanto habíamos disputado. Al tomar un sendero y trepar la barranca, recibió el caballo una bala tambien dirigida que cayó súbitamente sin poder moverse: en su caida le apretó una pierna qué pudo safar con trabajo, dejando hasta la espuela. Cuando yo lo encontré habia quedado enteramente atrasado de todos, y los enemigos venian tan inmediatos que un momento mas y era perdido: le ofrecí la grupa de mi caballo, pero era tal su fatiga y cansancio que no pudo subir: le tomé entonces un brazo y poniéndolo bajo del mio le ayudé á caminar casi arrastrándolo hasta llegar á una quiebra del terreno que ofrecia la comodidad de un excelente estribo. Entonces montó y yo piqué para alejarme de aquel infierno de balas y peligros. Andando apresuradamente alcancé la retaguardia de la infanteria y dejándolo allí le dije, que mi honor me obligaba á volver, para que no se creyese que con pretesto de salvarlo me separaba del peligro: que quedando ya él fuera del alcance de los enemigos continuase, pues en todo caso lo buscaria si fuese preciso. Tuvo que seguir algun trecho á pié, hasta que un soldado se desmontó y le cedió su caballo.

Yo regresé á incorporarme con el coronel Zelaya que con unos cuantos hombres, venia conteniendo al enemigo: estos hombres fueron poco á poco escurriéndose y ganando la delantera, en términos que al cabo de dos leguas, no habíamos quedado con el coronel mas oficiales que el capitan Arévalo y yo, y como quince ó veinte hombres de tropa: felizmente era sola caballeria la que nos perseguia, y la enemiga era tan cobarde, que la contenïamos con facilidad en aquellos escabrosos caminos y desfiladeros: por último, fuera de algunos tiros disparados al acaso, estaba reducida la persecucion á una multitud de dicterios que se

Digitized by Google

decian Zelaya y el coronel enemigo D. Saturnino Castro, (el que despues fué fusilado por los españoles en Moraya) en que lo menos que se oia eran los dictados de "*Porteño cobarde disparador* y de *ladron mulato Castro*: hasta hubo un desafio personal y singular entre ambos, que no tuvo efecto porque no se les dejaba solos y porque era una majaderia que no consentíamos los circunstantes. A nosotros principalmente nos dañaba, pues que entorpecia nuestra marcha.

Al fin se cansó el coronel realista Castro de perseguirnos y gritar, pero el coronel Zelaya no se cansó de hacer ostentacion de su poca prisa en retirarse, sin embargo de que ya nadie quedaba con él, sino yo y su asistente Humacata. Ya el sol se acercaba al ocaso, cuando volvimos á marchar: aseguro que tuve mis deseos de separarme tambien, pero al fin me resolví á no dejarlo: mi temor era que nos estraviásemos y que no pudiésemos dar con el General y los restos del ejército y que fuera de los peligros que correríamos solos, nos esponíamos á dispersarnos y despues de haber sostenido como nadie nuestra retirada, cargar con la nota de dispersos.

Ya puesto el sol llegamos á una ranchería abandonada, donde encontramos unos cuantos soldados dispersos que nos dieron noticia del camino que habia tomado el General. Despues de ordenarles que marchasen luego que hubiesen descansado un tanto, seguimos; mas tomándonos la noche, perdimos la huella y tuvimos que pasarla en los cerros: á la madrugada continuamos y al ser de dia llegamos á Actara, pueblecillo de indios, en donde estaba el General Belgrano y los restos escapados del combate.

Antes de seguir adelante con mi narracion, me permitiré hacer algunas observaciones críticas sobre esta accion célebremente fatal para nuestra causa, cuyo éxito si hubiera sido favorable para nosotros, no solo nos franqueaba el territorio del Virreinato de la Plata, sino que nos abria las puertas del de Lima. Una victoria nuestra hubiese

Digitized by Google

despertado las simpatías de esos pueblos, hubiese reanimado el patriotismo y hecho renacer el amor á la independencia, que estaba oculto y comprimido por el terror que habian infundido los españoles. Una victoria vuelvo á decir era decisiva para la causa real, y esta no se obtuvo; la Providencia en sus inexcrutables juicios, quiso que se prolongase la lucha y que las Provincias Argentinas se viesen al fin privadas de la gloria, de dar libertad definitivamente á sus hermanos del Perú: este honor estaba reservado á Bolivar y al ejército Colombiano, que vino mas tarde á recojer los frutos de nuestras estériles fatigas.

No puede menos de contristarse la imaginacion de un argentino, y de un soldado de los primeros años de la guerra de la independencia, considerando lo poco que han servido para su pais y para esos mismos soldados aquellos sacrificios y ver que solo sirvieron para allanar el camino à otros guerreros mas afortunados y facilitar su carrera á los Santa Cruz, á los Gamarra y otros muchos que hicieron la guerra mas obstinada á esa misma independencia, de que ahora son los grandes dignatarios y los verdaderos usufructuarios, mientras que los mas antiguos y mas leales soldados de la gran causa de América, arrastran una penosa existencia en la oscuridad, la proscripcion la miseria y el olvido. Pero volvamos al exámen crítico de la batalla que nos ocupa.

Ya emití mi opinion de que ella debió retardarse lo posible maniobrando convenientemente para debilitar al enemigo y reforzarnos nosotros. Mas admitida la resolucion de dar la batalla sin demora, pudimos hacerlo con racionales esperanzas de suceso, obrando de otro modo del que se adoptó.

Hay generales que forman el plan de batalla en su cabeza, que establecen teoricamente el órden de su línea y despues buscan un terreno adecuado para realizar su ideal concepcion: sucede entonces que si un incidente cualquiera les obliga á salir del teatro què han elejido, falla el plan y

Digitized by Google

aplicacion pràctica es una cadena de errores que se pa-
an muy caros. Es exactamente lo que sucedió en Ayou-
a. Desengañémonos, un General no hace planes sobre
papel para ceñirse á ellos con una sujecion servil: hace
anes en escala mayor y luego se pone en todos los casos
e pueden sobrevenir para buscarles la conveniente solu-
on. Enriquecido con esas reflexiones esta prevenido
ando llega el caso, nada lo sorprende y para todo halla
medio.

El general Belgrano no debió con tanta anticipacion
upar el campo que habia elegido, revelando de este mo-
sus intenciones: pudo situarse á corta distancia y en el
omento preciso tomar la iniciativa y batir al enemigo se-
n lo deseaba. Pezuela nos presentó la mas bella oca-
n de vencerlo, bajando tan lenta como estupidamente
a cuesta que era un verdadero desfiladero, á nuestra pre-
cia: si en esos momentos es atacado, es mas que proba-
que hubiera sido deshecho. El General Belgrano no se
vió por esperarlo en el campo de su eleccion. Mas
le el enemigo se colocó casi á nuestra derecha, desta-
do una fuerza á flanquearnos y el plan de nuestro Gene-
se trastornó del todo: demasiadiamente aferrado en su
a, no pudo salir del círculo á que él mismo se habia ce-
o.

La fuerza destinada á flanquearnos se anunció con una
cipacion prematura que nos daba inmenso tiempo para
a vez trastornar el plan del General Pezuela. Dicha
za era poco considerable y si se hubiera destinado una
stra proporcionada á disputarle la posicion del cerro
dominaba nuestra derecha es seguro que la hubiera-
desalojado. Este hubiera sido el punto esencial, cuya
esion influyera poderosamente en la victoria. Por lo
eral en las batallas, aun en las nuestras en que se em-
an pocas fuerzas, hay un punto cardinal, cuya impor-
cia debe discernir el General para adoptar los medios
conservarlo ú obtenerlo. Quizá el General Belgrano

Digitized by Google

no quiso debilitar su línea distrayendo una fuerza fuera de ella, pero lo peor de todo era dejarla flanquear y dominar completamente.

Ademas la caballería de la derecha que despues de nuestro cambio de frente, quedó á retaguardia del todo inutilizada, debió ser inmediatamente destinada á la izquierda, donde reunida á la que alli habia, formaba un cuerpo que bien dirijido hubiera flanqueado á su vez la derecha enemiga y hubiera dado muy serios cuidados á toda su línea. Nada se hizo, asi es que si la batalla de Vilcapugio se disputó y hubo lances en que nos sonreia la fortuna, la de Ayouma estuvo perdida antes de darse y no hubo un momento de esperanza.

Cuando el enemigo principió el fuego de artillería mas nos hubiera valido lanzar nuestros batallones á una carga contingente y aun aventurada, que estarnos quietos haciendo impunemente diezmar nuestros soldados y gastar sus disposiciones morales con la perspectiva de la superioridad enemiga. Desgraciadamente la contestacion que daban nuestros pobres cañones (que duró muy poco) solo servia para realzar aquella superioridad y alentar en la misma proporcion al enemigo. Este, como dije antes, pudo vencernos con solo sus cañones, si hubiera tenido municiones para ello.

Respeto tanto la memoria del General Belgrano que me he hecho una verdadera violencia para enumerar los errores que á mi juicio se cometieron en esta desgraciada batalla: pero he debido hacerlo en obsequio de la verdad histórica y para instruccion de algun militar jóven que pudiese ver esta Memoria. Fuera de esto es preciso considerar que estábamos en el aprendizaje de la guerra y que asi como era el General Belgrano, era el mejor General que tenia entonces la República. Estaba tambien falto de gefes, pues los mejores por varios motivos estaban ausentes: no tenia un solo hombre á quien pudiese deber un consejo,

Digitized by Google

ni una advertencia. El General Belgrano estaba solo y solo llevaba todo el peso del ejército.

El caballo que me habia dado el soldado Sanguino, pertenecia al capitan D. José Maria Corte, que habiendo recibido una herida de bala sobre un ojo, lo habian hecho montar en el de un soldado, para que este colocado en la grupa lo sostuviese y llevase fuera del campo de batalla: por esta circunstancia el caballo estaba vacio y me habia sido presentado para que á mi vez me salvase como sucedió. Ninguno de los que sabian la clase de herida de Corte esperaba que viviese, pero contra todo cálculo, cuando llegué á Actara, supe que no solo vivia, sino que se sentia bastante fuerte para poder hacer uso aunque auxiliado por otro de su caballo: me fué preciso restituirlo y héme aqui otra vez á pié y mi hermano que tambien devolvió el caballo al soldado que se lo habia franqueado, se hallaba en idéntico caso. El coronel Zelaya me sirvió entonces cediéndome temporariamente un caballo de repuesto que tenia, con su correspondiente silla y para mi hermano quitamos á una de esas mugeres perdidas que acompañan los ejércitos, una mula del Estado de que se habia apoderado. De este modo nos encontramos en estado de continuar soportablemente la marcha.

Esta siguió el 15 hasta Tinguipaya, á donde llegamos por la tarde sin que se dejase sentir el enemigo. Alli se acabaron de reorganizar nuestros pequeños restos para continuar al dia siguiente nuestra retirada con un órden tal que la disciplina mas severa se observó en todas las marchas que se siguieron. Alli fué donde formando un cuadro se colocó dentro el General para rezar el rosario, lo que fué imitado por todos. El 16 llegamos á Tarapaya, pueblo que solo dista de Potosí cuatro leguas. En uno de estos dos dias pasamos el famoso Pilcomayo, por uno de esos caminos de travesía que siendo poco frecuentados son àsperos y cruzan sierras elevadísimas. El rio corre por entre dos sierras colosales, tan inmediatas que solo dejan el

Digitized by Google

cause del rio entre ambas. El camino desciende por un lado y asciende por el otro haciendo inmensos caracoles para hacer practicable la bajada y subida que sin eso seria imposible, por la pendiente de las montañas que se aproximan mucho á la perpendicular. Nuestra fuerza, aunque no llegaria á setecientos hombres, marchando por uno y los caballeros tirando por la brida sus caballos para conservarlos, tomaba una distancia considerable. Nosotros llevabamos siempre la retaguardia y marchavamos con bastante separacion: de este modo cuando ibamos descendiendo la serranía para caer al rio, la cabeza de la columna subia ya la otra sierra, despues de haberlo atravesado. Tirada una línea recta era tan corta la distancia que nos separaba que se oian los gritos de los que arreaban sus caballos, ó que los daban por otro motivo, reproduciéndose por aquellas eternas masas; mientras tanto para llegar al mismo punto tuvimos que andar legua y media y quizá mas, haciendo para ello mil curvas y gastando horas en aquellos peligrosos senderos.

El 16 llegamos á Potosí: la acojida que nos hizo ese pueblo tan enemigo que se decia de la causa, fué franca y hospitalaria: las autoridades y las corporaciones salieron al encuentro del General y lo saludaron triste pero urbanamente. Esta es otra prueba de lo que habia ganado la revolucion con la disciplina del ejército y la conducta patriótica y honrada del General. A nadie se le ocurrió temer sublevaciones ni hostilidades del vecindario y de los indios, ni hubo el menor acto de enemistad, ni aun de descortesia. Yo gusté mucho de la recepcion que se nos hizo, porque fué grave, triste, oficiosa y simpática: manifestar alegria hubiera sido insultarnos y ostentarse altaneros hubiera sido una insolencia y falta de generosidad. Supiepieron esta vez los Potosinos manejarse con cordura y si dos dias despues, cambiaron en parte estos sentimientos no fué por culpa suya.

La próvida economía del General Belgrano, en pocos

Digitized by Google

meses habia acumulado recursos de todo género. La casa de moneda, vuelta á su giro ordinario, abastecia con abundancia de moneda metálica al comercio, y daba la bastante al ejército. Ya hablamos de los almacenes de víveres que tomó el enemigo en la campaña: pues tambien los habia en la ciudad y ademas valiosos depósitos de efectos de ultramar con que habia para proveer abundantemente de vestuario al ejército. Era imposible salvar los últimos y se resolvió distribuirlos al pueblo ó inutilizarlos para que no los aprovechase el enemigo. Algo se dió tambien al ejército, pero muy poco temiendo sin duda recargar al soldado en la marcha que iba á emprender. Recuerdo que estuve en una casa que servia de depósito á uno de esos cargamentos, donde seis ú ocho empleados, distribuian gratis al bajo pueblo, piezas de bramante, lotes de algodones, varas de paño y bayeta &a. Ignoro si algo se quemó como se dijo que se habia mandado hacer.

El enemigo no debia estar quieto y nuestra permanencia no podia ser larga. El 18 por la mañana se dió la órden de marcha para esa tarde y á las dos estuvo la infanteria formada en la plaza y la caballeria en la calle que está al costado de la Casa de Moneda. Las tres serian cuando marchó el General en Gefe con la pequeña columna de infanteria, quedando solamente el General Diaz Velez con nosotros que seríamos ochenta hombres. Se empezaron entonces á notar algunos secreteos entre los gefes mas caracterizados y se sentía algo de misterio que no podíamos esplicarnos. Luego estuvimos al corriente de lo que se trataba.

El populacho se habia apiñado en la plaza y calles circunvecinas y se le mandó retirar: como no obedeciese se mandaron patrullas de caballeria que lo dispersasen, pero se retiraban por una calle para volver por otra y despues ocupar la primera en el momento que se desguarnecía. Se fueron repitiendo estas órdenes sin fruto alguno y muy luego se estendieron á los vecinos de la plaza y de-

Digitized by Google

mas inmediatas á la Casa de Moneda, para que en el acto saliesen de sus casas con todas sus familias y se retirasen á distancia de veinte cuadras cuando menos. Nadie comprendia el objeto de estas órdenes y las casas lejos de desocuparse se cerraban con sus habitantes adentro, lo mas seguramente que podian. Poco á poco fué aclarándose el misterio y empezó á divulgarse el motivo de tan estraña resolucion. Para persuadir al vecindario á que abandonase por algunas horas sus casas y al populacho de la calle á que se retirase, se creyó conveniente ir haciendo revelaciones succesivas. Se les dijo primero, que correrian inminentes peligros sino obedecian, luego que iban á ser destruidas sus casas y perecerian bajo sus ruinas: finalmente se les aseguró que el sólido y estenso edificio de la Casa de Moneda iba á volar á consecuencia de la esplosion que haria un gran depósito de pólvora que iba á incendiarse.

Nada bastó para persuadir al populacho que se conservó impasible en su puesto. De las casas vecinas ví salir una que otra familia desolada que corría sin saber á donde abandonando cuanto poseia, pero en lo general puedo asegurar que no se movieron de sus casas y que esperaron el resultado de aquel anuncio terrible. Y á fé que no era un engaño, porque efectivamente se habia resuelto en los consejos del General en Gefe hacer volar la Casa de Moneda en la forma siguiente:

La sala llamada de la *fielatura*, porque en ella se pesan las monedas que han de acuñarse, queda al centro del edificio y está mas baja que lo restante de él. En esta sala se habian colocado secretamente un número bastante de barriles de pólvora, para cuya inflamacion debia dejarse una mecha de duracion calculada para que á los últimos nos dejase el tiempo bastante de retiranos. Estaba el sol próximo á su ocaso cuando el General Diaz Velez, cansado de órdenes é intimaciones que no se obedecian y en que empleó á casi todos los oficiales y tropa que formaban la

Digitized by Google

retaguardia, resolvió llevar á efecto el proyecto aunque fuese á costa de los incrédulos é inobedientes. Ya se prendió la mecha, ya salió el último hombre de la Casa de Moneda, y se cerraron las gruesas y ferradas puertas de la gran casa, cuando se echaron menos las tremendas llaves que las aseguran: ví al General en persona agitándose preguntar á cuantos lo rodeaban: pero ellas no parecieron. Entretanto el tiempo urgía, la mecha ardia y la esplosion podia suceder de un momento á otro. Fué preciso renunciar al empeño de cerrar las puertas y contentándose el General con emparejarlas, montó en su mula y dió la voz de partir á galope.

Se me ha pasado decir, que no dejó de ocurrir en los dias anteriores el pensamiento de fortificar y defendernos en la ciudad y que en consecuencia se empezaron á fosear las calles á distancia de dos cuadras de la plaza. No puedo asegurar si se pensó seriamente en ello, porque pudo ser un arbitrio para ocultar la retirada: de cualquier modo el prèyecto era insensato y cuando mas prueba los deseos del General de disputar al enemigo hasta la última extremidad aquellas importantes provincias.

En la confusion de nuestra disparada nadie se acordó de los fosos y fuimos á dar con uno que interceptaba completamente la calle: poseidos del mas grande sobresalto tuvimos que volver á la plaza para buscar otra salida, temiendo á cada instante que sucediese la esplosion y que una lluvia de gruesas piedras y otros escombros, cuando no fuese la misma esplosion, viniese á sepultarnos ó cuando menos aplastarnos bajo su peso. Al fin despues de muchas exitaciones dimos con una calle donde el foso no estaba concluido y por donde salimos á la desfilada. Nuestra marcha precipitada no se suspendió hasta el Socabon que está á una legua de la plaza, á donde llegamos al anochecer. Deseando gozar en su totalidad del terrible espectáculo de ver volar en fracciones un gran edificio y quizá media ciudad (tal era la idea que se nos habia hecho for-

Digitized by Google

mar) á consecuencia de una mina que iba á hacer su esplosion; durante todo el camino fuimos violentándonos para volver el rostro á la Casa de Moneda que dejábamos atras. Yo aseguro que no separé un momento la vista de la direccion en que quedaba, lo que me originó un dolor en el pescuezo que me duró dos ó tres dias despues.

Llegamos como he dicho al Socabon, ya desconfiando de que no se realizase la esplosion: un cuarto de hora despues ya era certidumbre, de que la mecha habia sido sustraida ó que algun otro inconveniente habia impedido su actividad. El General Belgrano que no estaba lejos de nosotros debió esperimentar las mismas sensaciones y cuando vió fallida la operacion hizo un último esfuerzo por realizarla. El capitan (coronel hoy) de artillería D. Juan P. Luna se presentó en la retaguardia con una órden para que se pusiesen á su disposicion veinte y cinco hombres de los mejores montados con los que debia penetrar en la ciudad y Casa de Moneda para volver á poner la mecha encendida que la hiciese volar. Esto ya era imposible pues el vecindario y populacho que no queria ver destruido el mas valioso ornamento de su pueblo, ver destruidas sus casas y sepultarse bajo sus ruinas, hubieran hecho pedazos al nuevo campeon y sus veinte y cinco hombres. Luna llegó á los suburbios, vió de que se trataba y se retiró prudentemente, pudiendo asegurarse que la oferta que habia hecho al General de entrar otra vez á Potosí y quemar el pueblo, le ganaria la benevolencia del gefe, porque como otras veces, he dicho, este era el carácter del General Belgrano.

La tentativa del capitan Luna era tanto mas impracticable, por cuanto la vanguardia enemiga estaba muy inmediata, en términos que sus partidas entraron á la ciudad esa misma noche: corría pues tambien el riesgo de ser atacado y hecho prisionero por las tropas reales, cuando no lo hubiese sido antes por los habitantes exasperados.

Diré ahora lo que hizo frustrar la esplosion de la pólvora que se habja puesto en la Casa de Moneda. Es bien

Digitized by Google

sabido que hay ciertos hombres que abrazan por especulacion una carrera y que sacrifican á su interés los deberes que ella les impone. Uno de ellos era un oficial Anglada, mendocino, dotado de una aparente moderacion que le captaba las voluntades, y de un profundo disimulo. Habia ganado las buenas gracias del General, quien lo habia colocado nada menos que de mayor de la plaza de Potosí, sin embargo de su menor graduacion. Este se relacionó con personas enemigas de la causa y particularmente con una señora muy realista, á quien se atribuyó principalmente el mérito de la conquista. El, por su empleo estaba en el secreto de la operacion que se meditaba y la inutilizó quitando la mecha que debia servir para la esplosion. El sin duda fué quien ocultó las llaves que solo se echaron de menos en el momento de retirarnos. El mismo se ocultó, se quedó y se presentó al enemigo, que lo acogió bien por el importante servicio que acababa de hacerle y lo empleó en el ejército, pero sin que jamás jugase un rol distinguido, ni pudiese hacer olvidar á sus nuevos patronos que era un *traidor*. No fué él solo quien se manchó con este crímen: el capitan D. Rufino Valle de mi regimiento, un capitan Garcia de infanteria, ambos tucumanos y un teniente Rodriguez, viejo inútil y europeo, desertaron de sus banderas y pasaron à servir á la causa que habian combatido. Nunca supe que fué de los dos últimos, pero Valle á penas llegó á comandante en el ejército real en que sirvió muchos años, hasta que vencidos los españoles en 1825, volvió á Jujuy donde vivia al lado de una señorita con quien habia casado.

Hubo pues de renunciarse del todo el pensamiento de destruir la Casa de Moneda y no se pensó sino en continuar nuestra retirada que era crìtica por la proximidad del enemigo, que á cada instante podia echársenos encima y consumar nuestra perdicion. Nuestra marcha iba sumamente embarazada con un crecidísimo número de cargas: no solamente se conducia todo el dinero sellado y sin se-

Digitized by Google

llar que tenia la Casa de Moneda sino la artilleria que á causa de la pérdida de Vilcapugio se habia pedido á Jujuy á toda prisa y que ya encontramos en Potosí: ademas iba una porcion de armamento descompuesto que habia en los depósitos, un gran número de cajas de fusil en bruto y otros enseres de guerra que el General no queria dejar al enemigo, pero que nos causaban un peso inmenso: agréguese municiones y Parque, que sacamos tambien de Potosí, pues de la batalla nada de esto habíamos escapado y se comprenderá que nuestra retirada mas se asemejaba á una carabana que huye de los peligros del desierto que á un cuerpo militar que marcha regularmente.

En los dias posteriores se regularizó algo la marcha, pero en esa noche que siguió á nuestra precipitada salida, era todo confusion y desórden. El General Diaz Velez se habia sin duda ido á reunir con el General en Gefe y el coronel Balcarce habia quedado encargado con los setenta ú ochenta hombres de caballeria que llevábamos la retaguardia. Los arrieros del pais desertaban, las mulas fatigadas se echaban á los costados del camino, otras volteaban la carga, y se ponian,hambrientas como estaban, á comer una paja brava y dura que es lo único que produce ese árido campo. El coronel se ocupó al principio de hacer arrear las mulas resagadas y recargar las que se habian desembarazado de sus fardos, mas cedió al cansancio que le causaba esta ocupacion y me la recomendó. Yo la tomé tan sériamente que no descansé en toda la noche, empleando las amenazas y aun el castigo para resolver á nuestros exhaustos soldados á un trabajo tan fatigoso en una noche de un frio insoportable. Recuerdo que creyendo que era un individuo de tropa amenacé con mi espada al teniente D. Rufino Falcon porque no se desmontaba á cargar una mula, y que al cadete D. Domingo Millan, le dí unos cuantos cintarazos sin conocerlo, por la misma razon. Cuando los hube reconocido les dí satisfaccion. Esto dió lugar á que algunos de mis compañeros,hombres ya cansados ó egoistas me

Digitized by Google

dijesen con sorna: *Oh! es V. muy patriota. Lo soy*, les dije, *y pensaba que tambien Vds. debian serlo.*

Entre las cargas abandonadas que esa noche hice salvar, estaba una en que iban en alhajas de diamantes y tejos de oro (1) mas del valor de cuarenta mil duros. Fué una fortuna que no cayese en otras manos. Al otro dia el General Belgrano, creyendo asegurarlas mejor, las distribuyó entre sus ayudantes para que las condujeran. Al mayor Toro le tocò en la distribucion un tejo de oro cuyo valor era de cerca de tres mil pesos fuertes: se lo robaron y quedó perdido: se hicieron averiguaciones y sumarios mas nada se consiguió.

Menos feliz fué otra carga de baules que habian sido forzados y robados sin dejar mas que unos tres ó cuatro gruesos legajos de papeles atados con sus correspondientes cintas, los que hice cargar á algunos soldados. Cuando amaneció ví por los rótulos que pertenecian al Dr. D. Tomas Manuel Anchorena, secretario del General Belgrano. Cuando al salir el sol llegamos á Tabaco-Nuño, que solo dista cuatro leguas de Potosí, despues de haber trabajado toda la noche, vino dicho Sr. Anchorena preguntando por su equipage. Le hablé de los baules rotos que habia encontrado y de los papeles que habia salvado. Cuando supo y vió que sus papeles habian escapado, se dió por muy bien servido, protestando que todo lo demas valia muy poco: me colmó de agredecimientos y con este motivo entabló una larga conversacion conmigo.

El proyecto frustrado de hacer volar la Casa de Moneda fué el principal objeto de nuestra conversacion y yo me tomé la libertad de reprobarlo altamente. El al contrario lo sostuvo, alegando que adèmas de producirnos la ventaja de quitar al enemigo aquel valioso recurso teníamos la de

(1) Estas alhajas llevadas á Buenos Aires despues, fueron destinadas por el Director Posadas á obsequiar á las familias de varios gefes que habian prestado buenos servicios. El obispo Arellana, de Córdoba, recibió tambien su regalo.

Digitized by Google

arruinar un pueblo que siempre habia sido y seria enemigo nuestro.

A medio dia del 19 llegamos á Lajatambo seis leguas de Potosì, donde se paró á medio comer para seguir á la tarde nuestra marcha que se continuó toda la noche. En ella por una travesura de jóvenes, me separé con otro oficial de la columna y con la oscuridad no pudimos dar con ella. Despues de andar toda la noche por sendas estraviadas, no fué sino á la mañana que nos incorporamos cerca de Caisa, pueblo que está situado á doce leguas de Potosí.

Continuamos en los dias sucesivos adelantando cuanto podíamos nuestra marcha, amagados siempre del enemigo. Serian las ocho de la noche cuando pasábamos por la posta de Quirve, habiéndolo hecho una ó dos horas antes la infanteria. Se veian desde el camino que estaba como cuadra y media unas grandes fogatas, á cuyo alrededor se veia vagar una ù otra persona. El coronel Balcarce que tenia órden de no dejar á nadie á retaguardia creyó no deber continuar sin informarse de lo que aquello significaba: hizo pues alto y me mandó que fuese á la posta á instruirme de lo que era. Inmediatamente tomé el galope para verificarlo y habiendo andado dos tercios del camino me dieron desde las hogueras el *quien vive*, á que tuve la humorada de no contestar. Cuando me lo repitieron creí conocer la voz y aun percibir en lo descompuesto de ella que el que la daba estaba sorprendido: tampoco contesté y la tercera intimacion me reveló completamente lo que antes solo habia sospechado. Ya estaba yo entonces muy inmediato al supuesto centinela que no era otro que el capitan de artilleria D. Antonio Ramirez, que despues fué coronel, (1) cuya sorpresa y azoramiento conocí muy á las claras.

(1) Cuando despues le hacia recordar este lance, se desagradaba visiblemente y cuando el año 1835, habiéndome traido de Santa-Fé en mi clase de prisionero, fué él destinado á recibirme y custodiarme, es seguro que lo hubiera yo pasado muy mal, si hubiera hecho mencion del suceso. Me guardé pues muy bien de

Digitized by Google

Picando aun con mas violencia mi caballo le grité *ríndase V.* y él creyéndome enemigo y rodeando el fogon para evadirse de mí, me decía: *Sr. estoy rendido.* A estas voces otros tres ó cuatro oficiales que estaban en los otros fogones ó en los ranchos huyeron despavoridos y ganaron á pié los cerros inmediatos. Costó algun trabajo hallarlos y volverlos á donde antes estaban. Cuando Ramirez me conoció me reconvino amistosamente, pero quedamos luego tan corrientes como antes.

Las hogueras resultaban de muchos cientos de cajas de fusil forjadas que se habian llevado desde Tucuman á la maestranza de Potosí, y que ocupaban muchas mulas de carga: como estas escaseaban todos los dias, se mandaron destruir, cosa que debió haberse hecho mucho antes. Se quemaron tambien cureñas de cañon, para las que no alcanzaban las mulas con lo que se facilitó algo mas nuestro movimiento.

El enemigo nos dió tiempo de pasar algunos dias en Mojo, pasados los cuales continuò el General Belgrano á establecer su Cuartel General en Jujuy, quedando mi regimiento en Humahuaca. Quedó á la cabeza de él el mayor D. Máximo Zamudio porque el coronel Balcarce fué llamado á desempeñar interinamente las funciones de Mayor General, habiéndose marchado por este tiempo á Buenos Aires el Sr. Diaz Velez, que por tanto tiempo las habia ejercido.

No nos dejó descansar mucho el enemigo pues en los primeros dias de Enero del año 14 ya se hizo sentir y volvimos á continuar nuestra retirada. El General Belgrano marchó con direccion á Tucuman, despues de haber llamado nuevamente al coronel Dorrego, investidolo de su confianza y de un mando estenso en todos los cuerpos que quedaban á retaguardia. En Jujuy estaba una buena fraccion de infanteria montada y con ella y el Regimiento de

---

recordarselo. Yo en su lugar me hubiera anticipado á hablar y reirme de él.

Digitized by Google

Dragones, se propuso disputar palmo á palmo el terreno al enemigo victorioso que avanzaba. Efectivamente hubo fuertes guerrillas en las lomas inmediatas á la ciudad, pero tuvimos que ceder para volver á empeñar nuevos choques despues.

Llegamos á Salta y la ocupamos hasta el mismo dia que entró en ella el enemigo, mediadando tambien acaloradas guerrillas á la vista de la ciudad en las lomas de San Lorenzo. Ya se nos habia reunido un escuadron de granaderos á caballo del regimiento que habia formado el entonces coronel D. José de San Martin: no tuvo ocasion de cargar, ni aun de entrar en lo árduo de un combate, pero debo decir que me agradò el continente de aquellos soldados, cuyos oficiales sin embargo eran muy novicios. Un capitan chileno Rios, era quien lo mandaba, quien mas tarde fué acusado á un tribunal secreto del regimiento, y de que quizá luego hablaremos, de cobardía en esa misma guerrilla de San Lorenzo, sin que yo pueda juzgar de la justicia de la acusacion. Sin embargo él fué separado con pretestos frívolos para ocultar el verdadero.

El enemigo se hizo circunspecto y en los primeros dias no dió un paso mas acà de Salta. El coronel Dorrego situándose en Guachipas, se proponia alimentar una guerra de guerrillas, para lo que se brindaba el terreno y la disposicion de los habitantes. El pueblo de Salta que es bastante considerable, estaba casi yermo: tres cuartas partes de las casas estaban solas y las demas poco habitadas. Los frailes de los conventos habian tambien emigrado y solo quedaron dos sacerdotes enfermos, pero que podian salir de sus casas para administrar los sacramentos á los pocos que no habian seguido al ejército. Hubo iglesia en que no quedó ni ornamento ni vaso sagrado y en que se quitaron hasta los badajos de las campanas, para que no pudiera hacerse uso de ellas. Estas disposiciones del paisanage prepararon esa resistencia heróica que la provincia de Salta sola, opuso despues á los ejércitos españoles. De

Digitized by Google

entonces principia ese desenvolvimiento de fuerza que hizo otros tantos soldados valientes de cuantos habitantes tenia aquel suelo fecundo. Las partidas enemigas que salian de la ciudad se veian siempre aisladas, siempre marchando por un desierto y los bosques mismos convertidos en implacables enemigos. Hubo oficial español que atravesaba uno de ellos á la cabeza de su numerosa partida, con la pierna puesta sobre el pezcueso de su caballo y talareando una contradanza, cuando una mano invisible, de lo mas espeso del bosque le disparó un tiro que lo dejó cadáver en el acto y sobre el mismo sitio.

Los paisanos á quienes damos el nombre de *gauchos* que ellos hicieron un nombre de honor, fueron cada dia haciéndose mas aguerridos y conociendo perfectamente las localidades, teniendo una destreza suma en el caballo, eran los mas indicados para esa clase de guerra, que llevada al mas alto grado hizo inconquistable aquella valerosa provincia. Ya en ese tiempo habia llegado el coronel San Martin á Tucuman, y nombrado General en Gefe del ejército, habia tomado el mando de él, quedando el Brigadier Belgrano, como simple coronel de su regimiento N.° 1.° de infanteria, que solo contaba un batallon. El mismo General mandó al coronel Dorrego que se retirase con la vanguardia al Cuartel General, dejando solamente en observacion del enemigo partidas de milicias que hacian su aprendizage: y empezaban á conocer su fuerza: fuerza que despues hicieron servir contra nuestro propio ejército, cuando tiempos mas desgraciados enjendraron esa guerra civil que casi ha aniquilado á la República Argentina.

A fines de Febrero, mas ó menos, llegamos á Tucuman donde el nuevo General, reorganizaba el ejército en los rudimentos de la táctica moderna que hasta entonces no conocíamos. La caballeria principalmente recibió mejoras notables, pues como he indicado antes estábamos en el mayor atraso y en la mas crasa ignorancia. El General estableció una academia de gefes que se reunian las mas

Digitized by Google

de las noches en su casa, y estos presidian á su vez las de los oficiales de los regimientos, de modo que los nuevos conocimientos se transmitian desde la cabeza hasta las últimas clases. En una de esas reuniones en casa del General, fué que el coronel Dorrego se condujo poco convenientemente, lo que motivó su separacion del ejército y espulsion de la provincia en el término de dos horas. Fué á esperar nuevas órdenes á Santiago del Estero, en donde se encontró despues con el General Belgrano, á quien mortificó mostrando muy poca generosidad y muy grande injusticia.

Con muy corta diferencia de dias siguió el General Belgrano el rumbo de Dorrego, pues una noche recibió tambien la órden de salir de Tucuman inmediatamente y marchar á Santiago á esperar nuevas órdenes. El motivo no fué conocido en lo general, pero lo que se traslujo, fué el proyecto que se dijo haber concebido algunos vecinos de hacer una representacion pidiendo al General Belgrano, para que mandase en Gefe el ejército. Si hubo algo formal, creo hacer un acto de justicia, suponiendo inculpable al General Belgrano, quien diò siempre las muestras de una completa subordinacion y de la mas resignada conformidad: ademas, él mismo habia pedido un sucesor, manifestando el deseo de quedar á la cabeza de su regimiento. ¿Y como podia tan pronto desmentirse, promoviendo precisamente lo contrario de lo que habia solicitado? Es pues muy creible, que algo se pensó por algunos vecinos respetables que apreciaban los méritos del General, y que esto bastó para persuadir á su sucesor de que era peligrosa su permanencia. Sea lo que sea, la naturaleza de las cosas hará muy comprensible esta accion á cualquiera que tenga un poco de conocimiento del corazon humano, sin ir á buscar crímenes positivos en el uno, ni un sentimiento pequeño ó ridículo en el otro. Lo cierto es que ella no engendró enemistad entre estos dos grandes hombres y que nunca se les oyó ni quejarse, ni maldecirse. El General Belgrano fué

Digitized by Google

llamado á Buenos Aires y de allí mandado á Europa con una mision diplomática, cuyo objeto y resultado no es de este lugar.

Será sin embargo conveniente decir que la separacion del mando en Gefe del General Belgrano fué un mal que ha pagado muy caro la República; no porque el General San Martin no fuese digno de reemplazarlo y con ventaja si se atiende á sus superiores conocimientos militares, sino porque habiéndose este separado tambien á los pocos meses, dejó un vacío inmenso que no pudo llenar el General Rondeau. Oh! si el General Belgrano hubiese continuado ó si hubiese vuelto á reemplazar al General San Martin, es seguro que nuestras armas no hubiesen sufrido reveses vergonzosos, y nuestros ejércitos no se hubiesen desquiciado dejando en el alto Perú el recuerdo de escándalos numerosos y acabando con el crédito que habíamos adquirido. Mas no anticipemos los sucesos.

Por este tiempo apareció un caudillo que despues fué célebre en la guerra civil y en la gloriosa resistencia que hizo á los españoles la provincia de Salta. Hablo de D. Martin Miguel de Güemes, simple comandante de milicias colocado en la frontera por el General San Martin. Poseia esa elocuencia peculiar que arrastra á las masas de nuestro pais y que puede llamarse *la elocuencia de los fogones ó vivaques*, porque allí establecen su tribuna. Principió por identificarse con los gauchos, adoptando su trage en la forma, pero no en la materia, porque era lujoso en su vestido, usando *guardamontes* (1) y afectando las maneras de aque-

(1) Guardamontes es un cuero de buey, dividido en dos partes y recortado convenientemente, de modo que caé á ambos lados del caballo. Colocado en la parte delantera de la montura, cubre las piernas y una parte del cuerpo del ginete, preservándolo de las picaduras de las espinas, cuando corre por aquellos bosques casi vírgenes. Posteriormente y siendo ya Gobernador de Salta, hasta cuando paseaba en la ciudad, solia poner guardamontes por ostentacion y llegó á tenerlos de mucho lujo, de tela fina y costoso bordado. Su vestido era por lo comun, de chaqueta, pero siempre con adornos sobrecargados, ya de pieles, ya de bordados y cordo-

Digitized by Google

llas gentes poco civilizadas. Desde entonces empleó el bien conocido arbitrio de otros caudillos de indisponer á la plebe con la clase mas elevada de la sociedad. Cuando proclamaba, solia hacer retirar á toda persona de educacion y aun á sus ayudantes, porque sin duda se avergonzaba de que presenciasen la impudencia con que excitaba á aquellas pobres gentes á la rebelion contra la otra clase de la sociedad. Este caudillo, este demagogo, este tribuno, este orador, carecia hasta cierto punto del órgano material de la voz, pues era tan gangoso por faltarle la campanilla, que quien no estaba acostumbrado á su trato, sufria una sensacion penosa al verlo esforzarse para hacerse entender: sin embargo este orador, vuelvo á decir, tenia para los gauchos tal uncion en sus palabras y una elocuencia tan persuasiva, que hubieran ido en derechura á hacerse matar para probarle su convencimiento y su adhesion.

Era ademas Güemes relajado en sus costumbres, poco sobrio, y hasta carecía de valor personal, pues nunca se presentaba en el peligro. No obstante era adorado de los gauchos, que no veian en su ídolo, sino al representante de la ínfima clase, al protector y padre de los pobres, como lo llamaban y tambien porque es preciso decirlo, al patriota sincero y decidido por la independencia: porque Güemes lo era en alto grado. El despreció las seductoras ofertas de los Generales realistas, hizo una guerra porfiada y al fin tuvo la gloria de morir por la causa de su eleccion, que era la de la América entera. Mas tarde diremos mas sobre este caudillo que tanto llamó la atencion pública.

A mas de dos escuadrones del regimiento de Granaderos á caballo habia venido á engrosar el ejército un hermoso batallon de setecientas plazas (el N.° 7.) al mando del teniente coronel D. Toribio Lusuriaga. Venian instrui-

---

nes de oro y plata. Sus uniformes eran de fantasia y tan variados, que de su reunion hubiera resultado una coleccion curiosísima.

Digitized by Google

dos en la táctica moderna, de modo que eran los cuerpos que servian de modelo en las dos armas. Ademas en el de Granaderos habia una institucion privada y secreta, que quizo el General generalizar en los demas cuerpos, pero que no lo consiguió porque á la verdad tenia graves inconvenientes. Haré una breve reseña de ella.

Los gefes y oficiales se reunian cada mes y por medio de cédulas sin firmar, acusaban (asi lo habia sido el capitan Rios, de quien ya hice mencion) al que hubiese faltado á alguno de los artículos contenidos en un reglamento, que segun recuerdo decia así: "*Será expulsado del cuerpo el oficial que:* 1º *Muestre cobardia en una accion de guerra, reputándose por tal el agacharse para evitar las balas.* 2º *El que contrajese deuda con artesanos ó menestrales.* 3º *El que jugase con gente baja.* 4º *El que levantase la mano á una muger, aun cuando sea insultado por ella.* 5º *El que no admitiese un desafio, ó siendo insultado por otro no lo desafiase.* 6º *El que murmurase á un oficial de su regimiento con paisano ú oficial de otro cuerpo. Finalmente el que hablase con un oficial que por cualquiera de las faltas anteriores, hubiese sido intimado de dejar el regimiento.*"

Luego que en el escrutinio de las cédulas aparecia la acusacion anónima contra alguno, se nombraba una comision de un capitan y un subalterno, para hacer las investigaciones y segun la relacion que estos hacian en la reunion siguiente se votaba y á pluralidad se decidia la suerte del acusado. Si era condenado se le intimaba que pidiese su separacion del cuerpo y desde aquel momento quedaba como excomulgado y se le prohibia vestir el uniforme, que estaba autorizado (decia el reglamento) á quitárselo á estocadas, cualquier oficial que llegase á verlo con él. Puede que hubiese algun artículo mas por este estilo que ahora no recuerdo, pero lo dicho es bastante para formar idea de la institucion y sus conveniencias.

Ella, como indiqué fué propuesta en mi regimiento, habiendo sido convocados los oficiales para su aceptacion.

Digitized by Google

Nuestros jóvenes oficiales se condujeron con un juicio su
perior á sus años, haciendo observaciones sensatas sobre lo
muchos inconvenientes que presentaba semejante institu
cion y manifestando su deseo de que se salvasen, par
aceptarla inmediatamente. Sea que el General San Marti
no queria una cosa distinta de la que se habia establecid
en su regimiento, sea que pesase el mérito de las observ
ciones que se hicieron, sea en fin otra cualquier causa, l
cierto es que no se volvió á tratar del asunto y que jam
se llevó despues à efecto. Ignoro lo que sucedió en l
otros cuerpos, pero el hecho es que en ninguno se plantif
có y que el de Granaderos quedó como único depositar
de su bizarra institucion, la que allí mismo se debilitó m
cho y segun pienso cayó en desuso, á virtud de sus propi
inconvenientes, cuando el General San Martin dejó de est
al frente del cuerpo. · Ya en el asunto del capitan Rios
habia relajado su vigor.

Sin embargo los efectos se sintieron en todo el ejér
to, pues el desafio se hizo bien frecuente, produciendo l
ces en que padecía extraordinariamente la disciplina. H
bo alferez, que no excedia de la edad de diez y seis a
que desafió á su coronel, hombre respetable, porque le
bia impuesto una punicion muy justa, bajo el pretesto
que lo habia hecho delante de otras personas del regimi
to, con lo que habia ajado su honor: á mas andar hubi
tenido un gefe que estar con sus armas en la mano p
hacer obedecer á punta de espada las órdenes que dictas
lo que era peor hubiera desatendido la disciplina, para
ser citado á un duelo por cada paso que diese. El Gene
D. Francisco Cruz que quedó interinamente mandando
éjército cuando se enfermó y retiró el General San Mar
tuvo que dar una órden prohibiendo los desafios de sul
ternos á gefes, por causa de actos de servicio y á la verd
ya era necesaria esta declaracion, porque el reglamento
cuestion no la hacía.

El coronel D. Martin Rodriguez, sin que recuerde

Digitized by Google

detalles de esta ocurrencia, apareció otra vez en el ejército y tomó el mando de mi regimiento, sin ser coronel efectivo de él. Nada prueba mas la moderacion y sumo desinterés de Balcarce que el haberlo consentido sin hacer la mas pequeña reclamacion. Es disposicion espresa de nuestras leyes militares, que un coronel agregado toma el mando de un cuerpo estando en él el teniente coronel ó mayor propietario, y solo en ausencia de estos, llega á preferir á los capitanes por la dignidad de su grado. Balcarce cedió de su derecho y Rodriguez obtuvo el primir puesto en que continuó como despues veremos.

Tuve ocasion en Tucuman de hablar varias veces con uno de nuestros antiguos Generales (D. Francisco Antonio Ocampo) que por accidente se hallaba de paso allí, el que teniendo antiguas relaciones se aproximaba al General San Martin. Supe pues, que este deploraba lo poco en que se estimaban nuestros oficiales, tanto en sus mútuas relaciones, como en las que cultivaban con el paisanage. Entiéndase que hablaba de los que habia encontrado en el ejército y con respecto á ellos decia que era frecuente insultarse y faltarse gravemente al respeto que se deben los hombres en sociedad sin que esto trajese resultado alguno, volviendo luego á aparecer amigos sin ninguna clase de satisfaccion.

Por otra parte en el sistema nimiamente económico del General Belgrano, nada era mas frecuente que pasar meses sin pagar las tropas y aun sin suplir esta falta con buenas cuentas proporcionadas. El General San Martin exigia de los oficiales un trato y porte decorosos, pero queria que los sueldos fuesen exactamente pagados, y efectivamente en los cuatro meses que estuvo á la cabeza del ejército, así se verificó con la clase de gefes y oficiales, sin dejar de dar al soldado buenas cuentas semanales que si no completaban su sueldo le subministraban al menos para sus mas precisos gastos. Si el General San Martin exijia una suma exactitud en el servicio, queria tambien que se

Digitized by Google

diesen un tono digno y caballero y que estimasen en mucho su profesion y la clase que ocupaban en ella.

Con este fin promovió la adopcion del *duelo*, el que sin duda contribuye á que los hombres se respeten mùtuamente en sus relaciones privadas, pero de que puede tambien hacerse un abuso tremendo, principalmente entre jóvenes y en un pais cuya civilizacion no está muy adelantada. No pretenderé discutir ni resolver esta grave cuestion, á cuya solucion no han podido arribar ingenios privilegiados; y contrayéndome simplemente á los hechos dejando tambien á parte su moralidad, diré que para que el plan del General San Martin hubiera producido ventajas, debería haber sido adoptado con algunas modificaciones y no lanzado sin precaucion ni preparacion de ningun género entre una juventud inexperta y de una educacion tan poco apropiada. El no dió los frutos que se prometia su autor, quien tampoco pudo conocerlo, porque se separó muy luego del ejército.

El sistema del General Belgrano se resentia verdaderamente del defecto contrario. Sus órdenes adolecian á veces, de una nimiedad suma y parecian dictadas mas bien para pupilos, que para hombres que estaban con las armas en la mano y que debian mandar otros hombres que le eran subordinados: se internaba demasiado en las relaciones privadas, sin dejar á la juventud la espansion necesaria para moverse y mostrarse, dentro de la órbita que le marcan las leyes. Castigaba el desafio con una severidad ejemplar, y exigia una abnegacion, un desinterés y un patriotismo tan sublime como el que á él mismo lo animaba.

Como estos dos hombres ilustres fueron los que en ramo militar se distinguieron en aquellos tiempos, puede decirse que fueron los fundadores de dos escuelas, en donde se formaron muchos gefes que despues han prestado servicios eminentes en nuestros ejércitos. La del General San Martin dió á la patria excelentes militares: la del General Belgrano le subministró ademas, buenos ciudadanos.

Digitized by Google

uno predicaba con preferencia el valor guerrero y los dotes puramente del soldado: el otro predicaba tambien las virtudes cívicas y morales. En una palabra el General San Martin, descolló como un gran militar entre nosotros: el General Belgrano como un gran ciudadano. Ambos son acreedores á nuestro respeto y dignos del reconocimiento publico.

No puedo discernir hasta ahora el verdadero objeto que tuvo el General San Martin, en mandar construir una fortaleza que estando contigua á la ciudad de Tucuman se llamó la *Ciudadela*. El terreno es perfectamente llano y en él se trazó un pentágono regular, con sus correspondientes bastiones y de dimensiones proporcionadas. La obra no debia ser costosa, pues trabajaba la tropa, y muchos de los materiales se traian gratis por requisiciones que hacia el Gobierno. Sin embargo, quien tenga idea de lo que es una fortificacion de esa naturaleza se persuadirá de que no era una cosa tan sencilla. ¿Y qué se proponia el General? ¿Era para contener en respeto á la poblacion, pues este fué el primer objeto de las ciudadelas? Inútil trabajo hubiera sido, ademas que ofensivo á la lealtad del pueblo tucumano. ¿Tenia la intencion de encerrarse con el ejército, si el enemigo hubiese avanzado con otro mas fuerte? En tal caso era preferible haber hecho la fortificacion en otro lugar mas separado de la ciudad, para que estuviesen mas despejados sus fuegos. ¿Era en fin con el objeto de acuartelar el ejército dentro de su recinto? Mas no era entonces necesario entrar en la obra de una fortificacion en regla, bastando un recinto simplemente cercado.

Despues de meditar sobre esto, me inclino á creer que el pensamiento del General, fué prepararse para una invasion que podia intentar el enemigo, en cuyo caso (suponiendo que se hubiese concluido la obra de fortificacion) la hubiera guarnecido con una parte del ejército, sirviéndole tambien de depósito para una parte de sus Parques, Hospitales &a. mientras con la otra apoyaba á las mili-

Digitized by Google

cias para la guerra de partidas (petite guerre), que habian principiado con suceso, y para la que se manifestaban admirablemente dispuestas. En este caso, no comprendo como se pudiese sacar toda la utilidad, que deberia esperarse en una obra tan completa. 1º Para guarnecerla, necesitaba mucho número de tropas, de modo que muy poco hubiera quedado disponible del ejército. 2º Su situacion á las goteras de la ciudad era inconveniente, porque nunca podia prometerse conservarla y resuelto por la guerra popular, lo mejor era promover la emigracion en masa de sus habitantes y abandonarla. 3º Porque el mejor medio de seguridad para nuestros depósitos, era movilizarlos y alejarlos hasta donde fuese conveniente, siendo tambien el modo de que mejor nos sirviesen. 4º Porque careciamos de artillería suficiente y adecuada para una fortificacion semejante, y si es cierto que el enemigo no la traería numerosa, ni de grueso calibre, lo es tambien que podia apretar mas el bloqueo ó asedio que estableciese, cuando no se resolviese á un asalto. Otras consideraciones mas podrian aducirse, pero las espuestas bastan para apoyar mi opinion, ademas de que vienen en confirmacion de ella los hechos, pues despues de algunos meses de trabajo se abandonó, y cuando dos años despues la ocupó el General Belgrano, solo fué para hacer cuarteles, donde acantonó el ejército, haciendo el mismo fabricar su casa á muy corta distancia de ella.

Todo me induce à creer que el General San Martin, llegado hacia poco de Europa, conociendo muy poco el pais y no teniendo una idea cabal del genio de sus habitantes, se persuadió que la guerra popular debia hacerse en la forma que en España, donde convenia conservar algunos puntos cardinales (1) que por ser centros de po-

(1) En otras ocasiones, como cuando las acciones de la Tablada y Oncativo, yo mismo he fortificado la ciudad que me servia de base de operaciones, y cuando en 1845, amagaba la invasion del ejército federal á la provincia de Corrientes, mandé fortificar la

Digitized by Google

blacion, de industria, de movimiento social y de riquézas, pesan mucho en la balanza y dan mucho poder al que los ocupa: nada de esto habia en nuestro caso, fuera de que como hice notar antes, la posecion de la ciudadela, no nos daba la ciudad, antes al contrario, su inmediacion debilitaba su fuerza.

Mas tarde el General San Martin en Chile y Perú, donde hizo la guerra con tanta inteligencia como felicidad, jamas empleó ese sistema de fortificaciones, lo que prueba que mejor instruido de la naturaleza de nuestras guerras renunció enteramente á él. Antes el General Belgrano y despues el General Rondeau quisieron hacer algo de parecido, fortificando el primero el cerro de Santa Bárbara en Humahuaca, y haciendo construir el segundo una bateria en Tumbaya. La primera obra fué demolida cuando la retirada del año 1812, destruyendo en una noche el trabajo de tres meses, y la segunda quedó en pié para atestiguar su absoluta inutilidad.

Al principiar el invierno (año 1814) se generalizó en el ejército que una dolencia en el pecho aquejaba al Gene-

---

Tranquera de Loreto, pero en ambos casos eran circunstancias muy diversas, tanto por la calidad de los ejércitos contendentes, cuanto por la clase de guerra y demas especialidades. En los dos primeros casos, era yo quien sufria y resistia el levantamiento popular y para asegurar mi base, hacia algunas pequeñas obras capaces de resistir á fracciones de tropa irregular, mientras yo con mi ejército hacia frente al principal enemigo. Cuando mandé fortificar la *Tranquera*, era con concepto á abandonar (salvo partidas ó divisiones ligeras) todo el resto de la provincia y entonces no encerraba mi ejército, sino que defendia una campañá inmensa que dejaba á la espalda, en la cual hubiera estado comoda y segura la emigracion y todos los rebaños, y caballadas, que se hubiéran querido depositar. Esto mismo pudo y debió hacer el General Rivera, en la campaña Oriental, fortificando la fortaleza de Santa Teresa, donde hubiera dejado á su espalda un gran campo asegurado para familias y haciendas. Montevideo que no tiene esa capacidad, le era de consiguiente menos útil, lo que prueba la exactitud de esta observacion. Si el enemigo nos hubiese invadido en Tucuman, mas seguro que la Ciudadela era cualquier punto colocado á cierta distancia, á donde hubiera sido dificil llegar á los españoles.

Digitized by Google

ral San Martin: no salió de su casa en muchos dias, la retreta no tocaba á su puerta para que el ruido no le incomodase y se hacia guardar el mayor silencio á los que llegaban á informarse de su salud, ó con otro motivo. Poco despues salió al campo y luego de estar cerca de un mes en una estancia, partió para Cordóva, con pretesto siempre de buscar temperamento adaptado á su estado de salud. Por entonces se dudaba de la certeza de la enfermedad, pero luego fué de evidencia que ella era un mero pretesto, para separarse de un mando en que no creia deber continuar.

La razon era el convencimiento que adquirió de que la faccion que se entronizaba en Buenos Aires no le era favorable y que le escasearia los recursos con que habia de sostener el ejército, mientras venia á suplantarlo, cuando llegase la ocasion, otro General mas favorecido: es decir, cuando fuese tiempo de obrar ofensivamente. Esta faccion era la que formaba, y en que á la vez se sostenia, el jóven General Don Cárlos M. de Alvear, que de subalterno que habia sido del General San Martin, se elevaba rápidamente y amenazaba escalar el primer puesto.

El Mayor General Cruz, quedó mandando interinamente el ejército hasta que en Julio llegó el General D. José Rondeau, á quien habia relevado Alvear en el mando del que sitiaba á Montevideo. Despues de haber estado Rondeau algunos años al frente de esta plaza sitiándola, tuvo que ceder su puesto al General Alvear, cuando reducida su guarnicion á la desesperacion por falta de víveres, era una consecuencia inmediata su rendicion: de este modo fué defraudado aquel de una gloria que le era debida, para adjudicarla al último. Esto mismo queria hacerse en el ejército del Perú-alto, y lo evitó con respecto á su persona el General San Martin por su voluntaria separacion. El General Rondeau, dotado de una inimitable bondad, admitió por segunda vez un mando precario, de que lo separarian muy luego para dejar su lugar al Ge-

Digitized by Google

neral favorito y privilegiado de la faccion reinante. Estoy persuadido de que entró inocentemente en este segundo mando, sin doble intencion y sin preveer lo que sucedió.

Desde que llegó el General Rondeau, todo empezó á resentirse de la flojedad de su carácter, y la disciplina mas que nada empezó à relajarse. No pude observar con exactitnd los progresos del mal en sus principios, porque á los cuantos dias de su llegada yo marché á Córdoba con licencia temporal para visitar á mis padres: ellos la habian solicitado y obtenido, como tambien para mi hermano qué fué antes y que regresó con el mismo General Rondeau, empleado de su ayudante. Yo hice mi viage en un coche que el General habia traido prestado de Córdova y que me encargó devolviese á su dueño.

El teniente de Granaderos á caballo D. Ladislao Martinez, quien á pesar de la constitucion de su regimiento, decia pestes de muchos de sus compañeros, sin exceptuar al mismo General San Martin, habiendo tambien obtenido licencia para Buenos Ayres, se me agregó para el viage.

Cuando llegué y Córdova, estaba el General San Martin en una estanzuela á cuatro leguas de la ciudad, siempre diciendosé enfermo. Estuve á visitarlo con otras personas, nos recibio muy bien y conversó largamente sobre nuestra revolucion. Entre otras cosas dijo: "*Esta revolucion no parece de hombres, sino de carneros*": para probarlo refirió, que ese mismo dia habia venido uno de los peones de la hacienda, á quejarsele de que el mayordomo que era un español, le habia dado unos golpes por faltas que habia cometido en su servicio. Con este motivo esclamó: "¡*Que les parece á Vdes., despues de tres años de revolucion, un maturrango se atreve á levantar la mano contra un americano! Esta es*, repitió, *revolucion de carneros.*" La contestacion que habia dado al peon era en el mismo sentido, de modo que los demas, se previnieron para cuando aconteciese un caso semejante. Efectivamente no pasaron muchos dias, y queriendo el mayordomo hacer lo mismo con otro peon, este le dió

Digitized by Google

una buena cuchillada, de que tuvo que curarse por mucho tiempo.

Se dijo, que se le habia ofrecido al General San Martin el Gobierno de Córdova y que no lo admitió, mas aceptó el de Mendoza, á donde marchó. Con su vista perspicaz, parece que veia los desastres que iban á ocurrir en Chile y la importancia política que iba á adquirir la provincia de Mendoza, debiendo ser la cuna del ejército de los Andes, que tantas glorias dió á la patria, y que puso en trasparencia el mérito superior del General que lo mandó. Ya se corria entonces que el General Alvear pasaba á tomar el mando del que obraba en el alto-Perú, y aun que nada positivo se sabia de las verdaderas disposiciones del ejército, una inquietud vaga agitaba los ánimos y tenia en sosobra los espìritus. Algunos me aconsejaron, que esperase al General Alvear que debia pasar muy pronto por Córdova; mas otros me dijeron enfaticamente lo contrario: el mismo General San Martin al despedirse me dijo, que me fuese cuanto antes al ejército: asi lo hice y llegué á Tucuman en los últimos dias de Noviembre. Ya no estaba alli el General Rondeau, ni la mayor parte del ejército, que habian avanzado sobre Jujuy, que los enemigos abandonaron desde mucho antes.

Rendida la plaza de Montevideo, el General Alvear agregó á nuestras filas una parte de los españoles prisioneros y se propuso emplear las fuerzas que le quedaban disponibles en esterminar las montoneras (tropas irregulares) de Artigas, lo mas breve posible, para convertir toda su atencion al alto-Perú, que le ofrecia una abundanre cosecha de laureles y de gloria. Como la conclusion de la guerra civil en la Banda Oriental, ofreciese mas dificultades las que se habian previsto, y como ademas aquel caudillo, funestamente célebre, obtuviese triunfos repetidos, el Gobierno resolvió al fin abandonar aquel pais á su propio destino y dirigir todos sus esfuerzos á la campa-

Digitized by Google

ña del alto-Perú, que debia presidir el gefe favorito. La mayor parte de las tropas que habian estado en el sitio de Montevideo, marcharon á Tucuman, de modo que en los últimos meses del año se habian incorporado al ejército, los siguientes cuerpos, cuya fuerza segun salieron de Buenos Aires, puede avaluarse así:

Regimiento de infantería Nº 2 con dos batallones.....			1,100	hombres.
Idem	Id.	Nº 6, un idem.	500	id.
Idem	Id.	Nº 9, dos idem.	700	id.
Total de fuerzas.....			2'800	hombres

Estas fuerzas perfectamente equipadas habian precedido al General quien venia á dirigir la campaña y ademas habia mandado anticipadamente algunos gefes de su devocion á preparar los caminos y hacerle prosélitos. El principal era el coronel D. Ventura Vazquez á quien se habia confiado el mando del regimiento N.° 1.° en perjuicio del teniente coronel Forest que lo mandaba, aunque conservó siempre su clase. El N.° 6. del Perú se habia refundido en este cuerpo desde el tiempo del General San Martin.

Las circunstancias eran las mas bellas para abrir la campaña por la situacion crítica de los españoles en el Perú donde las ideas de independencia habian penetrado haciendo prosélitos no solo en los pueblos sino entre los gefes del ejército mismo. Los gefes Pumacagua y Angulo habian levantado el estandarte de las libertades en el Cuzco y para sostenerlo habian formado un cuerpo de tropas regulares que apoyaba numerosas reuniones de indios. El General Pezuela tuvo que destacar al General Ramirez con una parte del ejército à mas de doscientas leguas á su espalda para sofocar la insurreccion.

En el mismo Cuartel General de Pezuela se tramaba una conspiracion á cuya cabeza estaba el célebre coronel D. Saturnino Castro, que tantos y tan distinguidos servi-

Digitized by Google

cios habia hecho á la causa real. El letrado Dr. D. Lorenzo Villegas secretario antiguo del Gobierno Patrio de Salta, que el año antes se habia reunido á los enemigos, se pasó á nosotros otra vez mandado por Castro para noticiar al General Rondeau sus planes y pedir la proteccion de un cuerpo de nuestras tropas que se aproximase á apoyar su movimiento. Ignoro las causas que influyeron para que nada hiciese el General Rondeau en proteccion de Castro, pues no se movió la fuerza que pedia y cuando llegó el caso se vió solo y abandonado.

Tenia Pezuela su Cuartel General en Moraya y tenia avanzado en Mojo un batallon que mandaba el teniente coronel Sumocurcio: Mojo dista solo dos leguas de aquel primer pueblo. Castro, no se porque circunstancia se vió precisado á precipitar su movimiento y en una mañana salió del Cuartel General con el escuadron que mandaba y colocándolo á las inmediaciones del pueblillo de Mojos, se aproximó solo á tener una entrevista con Sumocurcio. Por lo que se vió despues, nada tenia acordado con este y solo es probable que tuviese inteligencias con algunos subalternos y que contase demasiado con las disposiciones de la tropa y su personal influencia. El hecho es que Sumocurcio se negó resueltamente á seguirlo y que aunque quiso intimidarlo haciéndole creer que fuerzas muy superiores del ejército patrio, estaban muy inmediatas y que no tenian otro medio de salvacion que defeccionarse del ejército real, Sumocurcio no se dejó seducir y á su vez lo amenazó á Castro. Este con pretesto de mostrarle unos papeles que tenia en su grúpa y que comprobaban sus asertos, corrió á tomar su caballo, para montar y reunirse á su escuadron, pero quiso su desgracia que el caballo asustado disparó ó traicionado quizá por el que debia cuidarlo se encontró á piè y en manos de sus enemigos. Arrestado que fué lo llevaron al Cuartel General de Moraya y esa tarde misma fué fusilado.

El coronel Castro habia prestado servicios importan-

Digitized by Google

tes al ejército real, cuya causa abrazó por resentimientos personales: principalmente en la accion de Vilcapugio, su comportacion fué distinguida. Sin embargo sus aptitudes eran mas bien de un oficial partidario ó guerrillero que de un gefe de línea. Probablemente otros resentimientos fueron los que influyeron en su nueva conversion que tan caro vino á costarle. Era hermano del Camarista Dr. D. Manuel Antonio Castro, célebre jurisconsulto y elocuente orador, que tanto se distinguió en el foro y en la tribuna. Dejó otro hermano sirviendo á los españoles, quienes jamas le confiaron puesto ni mando de importancia.

A principios de Diciembre se hallaban en Jujuy el Cuartel General, el Regimiento N.° 1.° el N.° 9, cuyo coronel D. Manuel Vicente Pagola, se declaró abiertamente por Rondeau y ademas el N.° 2. que llegó en los momentos de estallar la conspiracion de que voy á ocuparme, fuera de la caballeria, de la que una parte estaba en la vanguardia. El arribo de este último cuerpo el N.° 2 de infanteria de que era coronel el General Alvear, á quien como á tal le profesaba gran afeccion, puso en sérios cuidados á los conjurados y les aconsejó apresurar el golpe que se verificó en los primeros dias de Diciembre. El hubiera fallado sin la condescendiente conducta del comandante D. Ramon Rosendo Fernandez que lo mandaba y sin la sorpresa del coronel Vazquez, quien con sus maneras populares, con sus ofrecimientos alhagüeños y una generosidad que sus adversarios no podian ejercer por falta de medios, iba ganando tanto terreno que á mas tardar hubiera sido dificil removerlo.

Una noche los coroneles Rodriguez y Pagola, los comandantes Forest y Martinez (D. Benito) se pusieron sobre las armas y comisionaron al mayor D. Rudecindo Alvarado para que con una partida de tropa fuese á arrestar al coronel Vazquez, teniente coronel Peralta y mayor Regueral, que eran los gefes de quienes temian se opusiesen á su proyecto por ser partidarios de Alvear. En seguida

Digitized by Google

se dirigieron á casa de Rondeau que aparentaba ignorar todo lo que pasaba y lo encontraron tranquilamente reposando en su cama. Le dieron parte de lo sucedido y le intimaron á nombre del ejército que continuase con el mando, resistiendo su entrega á Alvear y desobedeciendo por supuesto al Gobierno que se lo habia confiado.

El General Alvear venia ya en marcha y habia pasado de Córdoba veinte y ocho leguas hasta la posta de Santa Cruz donde supo lo que habia sucedido en el ejército. En el acto mudó de direccion y regresó á Buenos Aires, evitando entrar en Córdoba y con mas celeridad que la que habia traido. Allí se hizo nombrar Director Supremo habiendo hecho su dimision el Sr. Posadas y se contrajo con mas ardor que nunca á aumentar las tropas y afeccionarlas á su persona. Esto lejos de calmar el incendio era aumentar el combustible y agrandar la tormenta que no tardó en descargar con toda su fuerza.

Todo el pais creyó y hasta los mismos enemigos que la toma de Montevideo, nos daba una superioridad decidida, pues ademas de su importancia moral, nos dejaba disponible un ejército numeroso y aguerrido. Los españoles temblaron, los patriotas del Perú que estaban oprimidos se reanimaron y todos creíamos cercano el término de nuestros afanes y peligros. ¡Qué error! Nunca estuvimos mas distantes y todo debido á nuestras divisiones y partidos.

Una esperiencia constante nos ha enseñado, que el peligro solo reunia los ánimos y hacia esconder la cabeza á la anarquía, de modo que cuando nuestra situacion parecia desesperada un esfuerzo patriótico y unánime nos ha redimido del abismo. Por el contrario cuando nuestras victorias y otros sucesos felices presentaban esperanzas las mas lisonjeras,cuando el poder de los enemigos estaba agonizante, cuando parecia que no restaban sino pocos esfuerzos para llegar al deseado término,se desencadenaban las pasiones, las facciones se agitaban convulsivamente y

Digitized by Google

nuestras propias divergencias volvian á sumirnos en el desórden e nla debilidad y en la impotencia. Cuando despues ha venido la guerra civil hemos visto repetirse esas mismas transiciones (y fuera de otras que pudiera citar) muy particularmente en los años 1842 y 1846, cuando he mandado los ejércitos de Corrientes y del Paraguay. En ambas épocas la seguridad que inspiraba la conciencia de nuestro poder ha sido la trompeta que ha despertado las ambiciones y sublevado las pasiones. ¡Qué digo! Ha sido la señal de la insensatez, del delirio, de los mas groseros errores y de la ruin ingratitud.

¿Será esta una condicion anecsa á la debilidad humana, considerada en general toda la especie, ó que afecta principalmente á la sociedad argentina? Por lo menos hay motivo de dudarlo, pues por mas que se diga, que los vicios y las pasiones son de todos los pueblos y de todas las edades, es indudable que en ninguna parte de América han producido tan pronunciados y tan terribles estragos. Dejo esta cuestion para talentos y plumas mas ejercitadas que la mia: me contento con presentar la dificultad para que otro la resuelva.

Cuando llegué á Tucuman de vuelta de Córdoba, nada se sabia de lo que se preparaba en el Cuartel General de Jujuy, pero reinaba la misma inquietud vaga que habia dejado en Córdoba. El instinto público adivinaba algun suceso que nadie definia y de que nadie se podia dar una cuenta distinta. A mediados de Diciembre, el mismo dia que marchára de Tucuman para reunirme á mi regimiento que estaba en Jujuy, en compañia del Tesorero de Salta D. Pedro Cevallos, al tiempo de subir al coche, vimos llegar de camino al teniente D. José Vicente Rivero, que traia pliegos para el Mayor General y nos comunicó la noticia de la revolucion. El Mayor General Cruz prestó su plena aquiescencia como tambien el Gobierno de Tucuman y las tropas que aun restaban, con lo que quedó consumado el movimiento.

Digitized by Google

Aquellos pueblos miraron con indiferencia un cambio cuyo objeto no conocian y si algunos celebraron el golpe que sufria la faccion reinante, fué para convencerse muy luego, de que un órden de cosas parecido iba á seguirse. Por lo demas no hubo en el ejército ni en los pueblos, desórdenes, ni violencias, ni otra alteracion que la que hemos referido. El coronel Vazquez con Peralta y Regueral, fueron destinados bajo la custodia de una partida mandada por el teniente D. Manuel Sevilla á un punto de campaña. Vazquez corrompió al oficial Sevilla y se marchó con Peralta y él á Buenos Aires. Regueral no quiso seguirlos y puesto en libertad se agregó á las tropas de Güemes donde sirvió hasta su muerte.

Esta fué la vez primera que el ejército desconoció la autoridad del gobierno, advirtiendo que fué con un motivo puramente personal. Los gefes promotores de la asonada vieron que iban á perder su influencia y quizá sus puestos en el ejército que serian dados á los adictos al General Alvear: la nominacion del coronel Vazquez se citaba como una prueba indudable de su próximo descenso y aun para decidir á algunos se les hizo creer que se habian decretado destierros y proscripciones. Recuerdo que al honrado coronel D. Diego Balcarce, le hicieron consentir que se le habia destinado Guandasol, pueblo lejano de la jurisdiccion de la Rioja como lugar de su futura mansion, lo que estoy persuadido, era una invencion de los principales comprometidos. El papel que hizo el General Rondeau fué de una refinada hipocresia, pues sabia mejor que nadie lo que iba á suceder y sus ayudantes entre quienes estaba mi hermano fueron activos agentes empleados en esa noche.

Siendo mi intento referir lo que pasó en el ejército únicamente, no es de este lugar lo que sucedió en la capital. Sin embargo no puedo pasar en silencio, ni dejar decir rápidamente algo de lo que allí aconteció. El General Alvear hecho ya Director Supremo, dió un impulso vigoroso

Digitized by Google

á la organizacion del ejército, en que casi esclusivamente se apoyaba su autoridad. Para sacarlo del contacto de la poblacion en que pululaban sus enemigos, lo trasladó á los Olivos. Artigas habia pasado el Paraná y estendia su influencia por las provincias circunvecinas sin escluir á Buenos Aires. Como sus tropas ocupasen á Santa-Fé y amenazasen la campaña de aquella provincia, hizo Alvear salir un cuerpo de tropas al mando del General D. Ignacio Alvarez para contenerlo, el cual no era mas que la vanguardia de otros que debian moverse en la misma direccion. Este cuerpo ó esa vanguardia se sublevó en las Pontezuelas (1) presidida por el mismo General Alvarez contra el

(1) El Sr. D. Andres Lamas laborioso recopilador de documentos y noticias para el bosquejo histórico que piensa escribir, pidió al General Alvarez apuntaciones sobre la vida y hechos del General Belgrano. Al llegar en ellas al año 1820 y recordar la revolucion de Arequito, hace la mas sentida esclamacion y aunque mediando reticencias y puntos suspensivos, hace pesar sobre sus autores una tremenda responsabilidad. No entraré en la cuestion que quizá trataré si llego á ese periodo de mi carrera, mas no dejaré de observar al Sr. D. Ignacio Alvarez, que esa misma responsabilidad y aun mayor puede pesar sobre él, por la revolucion de las Pontezuelas ó Fontezuelas, de que él fué el principal protagonista. He dicho que le incumbe mayor responsabilidad y lo demostraré haciendo notar que él fué el primer General que despues de haber desconocido la autoridad del Gobierno y revolucionado la fuerza armada se puso en coalicion con los anarquistas ó disidentes de entonces. 2.° Porque fueron motivos personales los que mas influyeron, ó si hubo algunos que no lo fuesen no fueron tan nobles, como los que movieron á muchos de los que tuvieron parte en Arequito. 3.° Porque habiendo sido el Sr. Alvarez el principal usufructuario de la revolucion que habia presidido, es de sospechar que hubo motivos de interés particular. Efectivamente cuando cayó el General Alvear, él ocupó la silla del Gobierno, que tuvo muy luego que dejar como una carga inadecuada á la debilidad de sus hombros. Para que el Sr. Alvarez no se escandalice si llegase á leer estos renglones, sepa que el objeto de algunos de los que concurrieron al movimiento de Arequito fué sustraer el ejército del contagio de la guerra civil, en que imprudentemente queria empeñarlo el Gobierno: para llevarlo al Perú á combatir á los enemigos de la independencia, que era su primera y principal mision. Se quiso hacer lo que hizo el ilustre General San Martin y ojalá hubiera hecho tambieu el General Belgrano ¡Cuanta gloria hubiera esto producido para nuestro pais: cuantas vícti-

Digitized by Google

Director que era su mismo General en Gefe, entrando en transaciones con las tropas de Artigas que iban á batir. La noticia de lo sucedido en las Pontezuelas ó Fontezuelas, fué la señal de la caida del Directorio: el pueblo de Buenos Aires se insurreccionó y el General Alvear se movió de los Olivos para atacar á la ciudad revelada. La distancia era solo de tres leguas y de estas á penas se habia andado una parte cuando se empezaron á conocer las verdaderas disposiciones del ejército: las defecciones habian principiado y seguramente iban á continuar, cuando el General Alvear dejó el mando embarcándose y dejando el pais á merced de los revolucionarios. Entonces fué la funestamente célebre ejecucion y sentencia del desgraciado coronel Paillardel, que no tuvo otro delito que haber obedecido á su gefe, sin circunstancia alguna que agravase su conducta. Quizá la falta de deudos y personas interesadas y el poco ó ningun temor de que tuviese vengadores, influyeron en su injusto sacrificio. Cumple á aquel Gobierno responder de este fusilamiento.

Es tiempo de volver sobre nuestro objeto y seguir la marcha de los acontecimientos en el ejército. Este segun

---

mas y sacrificios menos! Si Bustos se apoderò del ejército; si se hizo nombrar Gobernador de Córdoba: si se estacionó allí, traicionando las esperanzas de todos, es culpa de él, como lo es el haber resistido á las patrióticas invitaciones que le hizo el General San Martin, para que obrase sobre el Alto Perú, mientras él hacia su campaña de Lima. En cuanto á mí, sepa el Sr. Alvarez, que Bustos me expidió los despachos de coronel y que se los devolví, conservándome en mi empleo de comandante de escuadron, diciéndole que no habia pertenecido al movimiento de Arequito para obtener ascensos, sino por servir mejor á mi pais. Es tambien de notar que el Sr. Alvarez confunde á Arequito con el movimiento de Tucuman; suponiendo que aquel precedió á este, lo que es falso. Cuando el movimiento de Arequito ya habia sucedido el de Tucuman, y casi toda la República estaba conflagrada. El General Belgrano tampoco mandaba el ejército, pues á causa de su enfermedad se habia ido á Tucuman, sin ir á Buenos Aires por su desinteligencia con el Gobierno y quien mandaba el ejército era el General D. Francisco Cruz, que despues ha sido sincero amigo mio. Creo haber dicho lo bastante para contestar al Sr. Alvarez sobre el desastre de Arequito: alguna vez diré mas sobre él.

Digitized by Google

indiqué se desmoralizaba á largos pasos. Los gefes al hacer su movimiento de Diciembre creyeron muy justamente, que el General en Gefe les debia su autoridad y que de consiguiente era inferior á ellos. Aquellos que eran dotados de un carácter díscolo ó insubordinado, ejercian en sus cuerpos un mando casi independiente, y los mas moderados si obraban en un sentido menos irregular era por efecto de su propio carácter. A esto se agregaba que habiendo roto el ejército sus relaciones con el Gobierno y la capital, nada podia esperar en punto á recursos y los pocos que podian dar las provincias del Norte, no supo el General ni esplotarlos, ni utilizarlos. Todos los ramos de la administracion se resentian de los vicios inherentes á un estado de cosas semejante, de modo que el ejército parecia encaminarse á su disolucion.

El General Rondeau, mas bien como quien se sacude de un peso que lo abruma, que como un General que combina una operacion militar, habia destinado á la vanguardia algunas tropas, que bien dirigidas podian haber prestado muy buenos servicios. Mas nada de esto hubo: lanzadas al acaso y mandadas por Güemes que con algunas milicias se habia avanzado tambien, vagaron inútilmente por lugares desiertos, fatigaron la tropa, concluyeron su equipo y acabaron por replegarse á la posicion de Humahuaca. En seguida se acantonó todo el ejército en la Quebrada en los pueblecillos de Tilcara, Huacalera, Uquia y Humahuaca, los cuales distando cada uno entre sí tres leguas, ocupaban nueve los acantonamientos todos. El Cuartel General estaba en el segundo, y lo que se decia vanguardia y que era el caton mas numeroso, en el último á las órdenes del coronel D. Martin Rodriguez.

Algunos cientos de los españoles prisioneros que estaban incorporados en los batallones venidos últimamente de Buenos Aires, fueron desarmados y remitidos á Salta, para que fuesen distribuidos en clase de peones al vecindario, con cargo de responder de ellos los que se constituyesen

Digitized by Google

sus patronos. Yo con mi compañia de Dragones, tuve la comision de escoltar hasta aquella ciudad á los que pertenecian al N.° 2: allí quedaron desvalidos y pobres, pero años despues encontré algunos en muy buena fortuna y hechos caballeros. Los que pertenecian al N.° 9. se conservaron algunos dias despues hasta que una partida de diez y ocho ó veinte desertó al enemigo, capitaneada y conducida por un fraile peruano, apóstata que andaba entre nosotros: fueron aprehendidos y fusilados, quedando para escarmiento la cabeza del fraile colocada en un palo. Todo esto se hizo inconsulto el General Rondeau, cuyo Cuartel General solo distaba seis leguas. Al menos asi lo creimos todos.

Otra vez el coronel Forest habiendo aprehendido dos ó tres desertores de su cuerpo, los hizo poner en capilla para fusilarlos á la mañana siguiente. El General Rondeau lo supo y marchó de Huacalera, que solo tres leguas separan de Uquía, con el fin de presentarse en el cuadro é indultar á los reos. Forest tuvo noticia de la próxima venida del General y cuando menos sospechó sus intenciones. Con este motivo precipitó la ejecucion: hizo salir de carrera á los reos de la capilla y les hizo tirar apresuradamente. Cuando llegó el bondadoso General á indultarlos eran ya cadáveres. Esto sin embargo no trajo consecuencias desagradables. Tampoco las tenia la escandalosa libertad con que dicho Forest criticaba las acciones del General y lo cubria de denuestos. Recuerdo haberle oido á mi hermano que era ayudante del Sr. Rondeau, que habiéndole una vez llevado una órden á dicho gefe, su contestacion fué usar de los mas insolentes insultos contra el General, en términos que se vió precisado á decirle. "El Sr. coronel obedecerá ó no, segun quiera la órden de que he sido portador, pero yo no me encargo de llevar su contestacion."

Toda esta furia é insolencia se templó por algunos dias con el grado de coronel, cuyos despachos le expidió el

Digitized by Google

General Rondeau: mas no duró mucho la calma, pues fué alternándose por grados y por temporadas, segun el humor que dominaba y las variaciones que ocurrian en sus relaciones. No puede negarse que el carácter de Forest era díscolo, ambicioso é insubordinado y que la debilidad del General Rondeau fomentaba y dejaba tomar un vuelo prodigioso á aquella calidades.

El coronel D. Martin Rodriguez por su antigüedad, sus antecedentes en la revolucion y mas que todo por la muy principal parte que tuvo en el movimiento de Diciembre que escluyó al General Alvear, era una categoria y su influencia era de mucho peso en el ejército. Pienso no equivocarme juzgando que aspiraba á ser algo mas que coronel de un regimiento, sin que sepa, ni quizá supiese el mismo, si deseaba el mando en gefe escluyendo de él al General Rondeau. Manifestaba una inquietud vaga en sus acciones y palabras, no perdia ocasion de censurar aunque con cierta templanza al General y procuraba por todos medios popularizarse y adquirir crédito y opinion.

Con este fin y como gefe de vanguardia que se denominaba porque mandaba el canton mas adelantado, aunque no estaba mas que tres leguas del anterior, mientras el enemigo estaba á treinta ó mas, se dispuso á salir con una buena escolta á visitar los puntos avanzados, de los que algunos estaban á catorce leguas. Uno de ellos era el del Tejar á donde llegó en los últimos dias de Febrero ó primeros de Marzo, sin que se hubiese tenido la menor noticia de enemigos. Con el mas grande denuedo ocupó las casas é hizo soltar los caballos de su escolta, para que paciesen á su satisfaccion: pero no habia pasado una hora cuando la voz de alarma se hizo sentir, despues de lo cual todo fué confusion y desórden. Sin embargo se hizo alguna resistencia aunque inútil por el gran número del enemigo, quedando á consecuencia prisioneros el gefe, varios oficiales y casi toda la tropa. El que fué mas feliz fué el capitan entonces y despues General D. Mariano Necochea, que sal-

Digitized by Google

tando en su caballo y atravesando casi por entre los enemigos, logró escapar para traer la noticia del fracaso,

Con el General ó coronel Rodriguez cayeron prisioneros el capitan Albariños, los tenientes Guido y Olabarria, el alferez Berro y algun otro que no recuerdo. El gefe enemigo que dió este importante golpe, fué el célebre Olañeta, quien se retiró inmediatamente con su presa al Puesto del Marquéz, donde pernoctó el mismo dia. El coronel Rodriguez habia sido colocado en una vivienda con sus oficiales donde se habia puesto la correspondiente custodia. A la mañana siguiente muy temprano entró el oficial de guardia á recordar y hacer levantar al alferez Berro para trasladarlo á la capilla, pues debia ser fusilado dentro de algunas horas. Berro siendo aun sargento, servia en nuestras filas y habia sido hecho prisionero por los españoles, con quienes tomó partido para tener ocasion de volverse á nosotros, como lo verificó pasándose en el combate de Jujuy, cuando el capitan Zelaya atacó aquella ciudad, segun lo referimos. Berro era frances, pero decidido partidario de la causa de la independencia, lo que le hacia dispensar otros defectos de que adolecia.

Su condenacion era justa, mas el humano coronel Rodriguez no pudo conformarse y se propuso hacer cuanto pudiese por salvarlo: al efecto pidió una entrevista al gefe español, de quien la obtuvo sin dificultad. Esta se verificó á la parte esterior del rancho que ocupaban los prisioneros y tan inmediato que pudieron oir la conversacion. Principió Rodriguez por representar la violacion del derecho de gentes ejecutando á un prisionero: luego espuso que un hecho semejante podria producir represalias en otros tantos prisioneros del ejército real que estaban en nuestro poder. Como á todo contestase Olañeta que este de quien se trataba era un traidor, un tránsfuga, propuso Rodriguez su cange por dos, tres, ó mas oficiales del ejército real, que se comprometia á hacer venir si se salvaba la vida á Berro, pero nada bastó á conmover á Olañeta, que

Digitized by Google

concluyó terminantemente diciendo, que por nada, ni por nadie, dejaria sin castigo á aquel famoso criminal, que ni aun podia reputarse un oficial, sino un infame facineroso.

Despues de una larga discusion y apurados todos los recursos del coronel Rodriguez, cuando todo parecia desesperado y que ya se aproximaba la hora fatal, tuvo la feliz inspiracion de decir á Olañeta, que si se salvaba la vida de Berro, se comprometía á hacerle venir su esposa que permanecia en las provincias bajas. El enamorado Olañeta, no pudo resistir y contestó no solo otorgando la vida á Berro, sino la libertad y la de otro oficial mas. Fué pues suspendida la ejecucion y el sentenciado que no pensaba salir de la capilla sino para marchar al suplicio, volvió á reunirse á sus compañeros.

Debe advertirse que en años anteriores, cuando D. Pedro Antonio Olañeta, que no era mas que capitan de milicias, dejó su vecindario para reunirse al ejército real, quedó su muger en Jujuy que era el lugar de su domicilio. Los generales nuestros que no perdian medio de hostilizar y de dañar al enemigo, obligaron en cuantas retiradas precedieron á emigrar á la linda Doña Pepa Marquiegui de Olañeta, que era la esposa del gefe realista. La ocasion que se le ofreció de recuperarla y reunirse á ella, fué abrazada con avidez y concedió mucho mas de lo que ninguna otra consideracion, habia podido arrancarle. Fiel á su promesa cuando hizo marchar à los prisioneros, quedaron en su cuartel el alferez Berro y el teniente D. Rufino Guido, que era el otro que en el calor de su entusiasmo habia ofrecido por el rescate de su jóven y hermosa consorte. Cuando tuvo Pezuela y el mismo Olañeta que emprender la retirada, estos dos oficiales, únicos prisioneros que no habian sido remitidos á Lima, fueron despachados con otros presos políticos, á cargo de una partida por el despoblado. Logrando sorprender á sus guardianes, se apoderaron de las armas y se constituyeron en libertad: de este modo fué que volvieron al ejército.

Digitized by Google

El coronel Rodriguez tampoco faltó á su palabra, pues antes y despues de salir de su prision se interesó vivamente, para que la esposa del comandante y luego General Olañeta, tuviese la libertad de buscar á su marido. Efectivamente vino al Cuartel General de Humahuaca con este designio, mas despues de algunos dias de permanencia, se le hizo regresar por no convenir en aquellas circunstancias su traslacion al campo enemigo. No fué sino el año siguiente que se le permitió, acompañada de su tio el anciano D. Domingo Iriarte que regresó despues de cumplida su comision.

En el ejército enemigo se tenia una gran idea del poder é influencia del coronel Rodrigues en el nuestro y nadie ignoraba que era un competidor que podia suscitarse al General Rondeau. Este convencimiento y la aparente ignorancia y candidez de aquel, hicieron concebir al General Pezuela, grandes esperanzas si lograba atraerlo á los intereses que defendia. Entró pues en conferencias y la astuta deferencia de Rodriguez acabó de decidirlo. Resolvió darle libertad, mediante promesas y juramentos solemnes que hizo de abrazar la causa real, volviendo al ejército y entregando por lo menos la numerosa vanguardia que habia estado y que volvería á estar á sus órdenes.

Sin embargo no pienso que Pezuela se contentase con estas promesas, ni que ellas entrasen en mucho para su resolucion. El principal motivo debió ser el conocimiento de la anarquía que agitaba á nuestro ejército, á la que no era estraño Rodriguez como antagonista y secreto rival de Rondeau y el interés que tenia en promoverla y atizarla. En una carta que se le interceptó despues de hablar de la libertad otorgada á Rodriguez, decia manifestando el mismo bien poca seguridad: "*Veremos que tal sale este albur político,*" lo que prueba que lo consideraba como un tiro dado ó como un golpe de suerte.

Primero se presentó un parlamentario en nuestros puestos avanzados, trayendo cartas de Rodriguez en que

Digitized by Google

hablaba de la muger de Olañeta y pedia su equipage. No se precisamente lo que se le contestó, pero creo que debió ser en sentido favorable: su equipage se le remitió en un carguero. A los pocos dias el mismo Rodriguez se apareció en dichos puestos avanzados, con un parlamentario que traia comunicaciones para el General en Gefe y el mismo carguero con el equipage. El parlamentario quedó por supuesto en la guardia avanzada que distaba ocho leguas de Humahuaca, donde estaba la vanguardia y Rodriguez solo, llegó ya de noche á este último punto.

Era el 19 de Marzo (año 1815), dia del santo del nombre del General Rondeau y yo habia obtenido permiso para ir desde la vanguardia al Cuartel General á saludarlo y visitar á mi hermano. Allí estaba acantonado el Regimiento N.° 6. y sus gefes y oficiales habian preparado un baile: baile de campamento se entiende: yo era uno de los concurrentes. Poco antes de media noche se propagó la noticia de que el coronel Rodriguez habia llegado á la vanguardia de Humahuaca, habiendo logrado evadirse de un modo maravilloso. En efecto acababa de llegar el ayudante de mi regimimiento D. Vicente Chopitea, que muy luego estuvo en el salon del baile, quien dejaba en Humahuaca al coronel Rodriguez y referia los pormenores de un prodigioso escape. Habia logrado perforar una pared de su calabozo en una noche oscura: luego habia podido tomar un caballo, y corriendo mil aventuras y peligros inminentes, habia logrado venir hasta los suyos. En Humahuaca se le habia recibido con músicas, dianas y toda clase de regocijos: la tropa se habia reunido espontáneamente sobre su paso y cargándolo en hombros lo habia llevado un buen trecho: toda la vanguardia se hallaba poseida de una especie de locura.

Estas noticias contrariaron mucho al General Rondeau, quien aunque en su moderacion, nada digese de esplícito, dejaba entrever muy claramente lo que le desagradaba la presencia de Rodriguez en el ejército. El baile si-

Digitized by Google

guió hasta la madrugada y cuando nos retirábamos, supimos que habia llegado otro oficial con comunicaciones que entregó al General. Este se apresuró á hacer saber su contenido que dijo á cuantos hablaron con él, porque desde esa hora se puso en pié y recibió á los que quisieron verlo. El coronel Rodriguez no se habia escapado pues las comunicaciones de Pezuela que eran las que habia conducido el parlamentario y que trajo á la madrugada el segundo oficial, se reducian á proponer cange del coronel Rodriguez, por dos coroneles prisioneros españoles que designaba (Sotomayor y Huici) añadiendo que habia accedido á los deseos de Rodriguez, de ser el mismo el que trajese su proposicion, la que si no era admitida, deberia regresar, para lo que habia empeñado su palabra de honor.

Cuando aclarò el dia 20 ya era general esta noticia en el Cuartel General y de allí se iba propagando con rapidez. El coronel Rodriguez habia anunciado para esa mañana su visita ó presentacion y se le esperaba por momentos. El General quiso anticiparse y salir á recibirlo: muchos oficiales montamos á caballo y nos agregamos á la comitiva que con este motivo era numerosa. No era menor la de acompañantes que traia el coronel Rodriguez á quien avistamos despues de haber andado un cuarto de legua. En estas circunstancias se adelantó á galope hácia nosotros un gefe ú oficial, que no recuerdo quien era, y habló en privado al General, quien le contestó en voz alta: "dígale V. que eso podia haber sido, si me lo hubiera advertido antes, *pero que no estando en antecedentes, no he tenido inconveniente en publicar las circunstancias de su venida; que siento pero que ya no hay remedio.*" El mensagero volvió cuando se iban á encontrar y fué visible el descontento de Rodriguez, con lo que se hizo saber muy rápidamente.

Se encontraron al fin los dos personages y las dos comitivas, se felicitaron mútuamente aquellos y estos se confundieron trabando conversacion con nuestros amigos ó con los que nos deparaba la casualidad. Se formaron va-

Digitized by Google

rios diferentes grupos en los que se cambiaron con corta diferencia las mismas palabras. *¿Sabrá V. que el coronel Rodriguez viene escapado? Es falso, viene cangeado. ¿Cómo si hizo un agujero en la pared de su calabozo para evadirse? Mentira, ha venido acompañado de un parlamentario. ¿Cómo puede ser eso cuando ha llegado solo? Porque el parlamentario ha quedado en la primer avanzada. No puede ser eso, porque él dice lo contrario. Si puede ser porque el General en Gefe ha recibido las comunicaciones de Pezuela, en que trata del asunto. ¿Sabe V. que es cosa original? Efectivamente lo es, y tambien estraordinaria.*

Mientras se repetía estopor veinte bocas á un mismo tiempo, tenian otro coloquio distinto los principales personages de esta comedia. El coronel Rodriguez al parecer reconvenia amistosamente al General Rondeau por su facilidad en revelar las verdaderas circunstancias de su venida al ejército y este se encogia de hombros y aun se le oyó repetir lo mismo que habia dicho al mensagero "*si me lo hubiesen advertido á tiempo desde luego—pero no decirme nada—ya no tiene remedio.*" Despues de un rato que se pasó en los pormenores que acabo de referir, regresamos al Cuartel General, donde los dos personages principales se retiraron á conferenciar y los demas nos retiramos á tratar de nuestros asuntos.

Rodriguez tomó otra vez el mando de la retaguardia, pero su popularidad y su reputacion habian sufrido un golpe de consideracion, por los mismos medios que quiso aumentarla. Salió á campaña para revistar los pueblos avanzados y preparar alguna sorpresa parcial ó guerrilla feliz contra el enemigo y se hizo batir y tomar prisionero de un modo tristísimo. Logra su libertad y con el fin de herir la imaginacion del ejército y suponer como producto de un arrojo temerario, lo que era efecto de una negociacion, finge una novela semejante á los lances del Baron de Trenk, que es desmentida á las pocas horas. En un ejército no se piensa mucho y mucho menos en aquel en que

Digitized by Google

una relajacion escandalosa, contaminaba todas las clases de la milicia, mas sin embargo lo sucedido era demasiado para que el coronel Rodriguez, no hubiese perdido mucho. El General Rondeau, bondadoso por carácter, generoso por inclinacion, no se prevalió de esta ventaja y le acordó las mismas consideraciones que siempre.

He dejado escapar casi á pesar mio la palabra *relajacion escandalosa* y una vez dicha, preciso es que al menos diga algo para comprobar su exactitud. No era uno ni dos, eran muchos los gefes que tenian públicamente mancebas, habiendo algunos tan imprudentes que cuando marchaban los cuerpos, las colocaban habitualmente á su lado á la cabeza de la columna. Varias veces que el General Rondeau vino á Humahuaca se alojó en casa de cierto coronel, en cuya mesa á que asistia el General hacía los honores su concubina. Era esta una muger casada, cuyo marido que habia andado ausente tuvo la ocurrencia de reclamar. El enamorado coronel, le hizo una tan séria amenaza que el pobre marido desistió y volvió á ausentarse. A ejemplo de estas enormidades se veian cosas semejantes en las clases inferiores, sin que pudiesen reprimirse estando tan autorizados. Sin embargo no era esta corrupcion universal, pues habia gefes y oficiales muy dignos, que reprobaban estos escándalos y que devoraban en secreto las mas amargas consideraciones. El mismo coronel Rodriguez, el General Cruz, coronel Balcarce, los comandantes Vidal, Heredia y otros eran irreprochables en su conducta.

Ya que he nombrado al Mayor General Cruz diré sobre él unas pocas palabras. Poseia buenos talentos y bastante capacidad: habia servido en el mismo destino con el General San Martin y despues continuó hasta el fin con el General Belgrano. Con todos se condujo pacíficamente, sin embargo de que las épocas, las circunstancias, los genios, los carácteres, y los principios eran tan distintos. Me es pues indispensable suponerle una elasticidad de carácter, que se acomodaba á todas las varjaciones. Esto lo ha-

Digitized by Google

cia vivir tranquilamente, pero nunca le dió una gran influencia ni popularidad en el ejército. Tampoco excitaba celos y tenia la habilidad de hacerse olvidar, cuando se agitaban la ambicion y otras pasiones.

Estábamos ya en Abril y era tiempo de movernos, por que era preciso, era indispensable hacer algo, para no disolvernos. Se pensó pues seriamente en ello pero sin combinacion, sin plan y casi hasta sin discernimiento. Se hicieron algunos que se decian arreglos en el ejército, de que resultó disuelto el N.º 12 y agregado al Nº 9. que mandaba el coronel Pagola, decidido partidario del General Rondeau: el batallon de Cazadores fué dado al coronel Zelaya que toda la vida habia mandado caballeria: el Nº 1º era mandado por el coronel Forest: el Nº 6 por un comandante Zelada: el Nº 7 por el comandante Vidad, habiéndose retirado el coronel Lusuriaga como partidario de Alvear: dos escuadrones de Granaderos á caballo eran mandados por el comandante D. Juan Ramon Rojas y los Dragones por el coronel D. Martin Rodriguez.

¿Se creerá que el ejército que despues de la incorporacion de las tropas últimamente venidas de Buenos Aires, debia contar mas de cinco mil hombres, apenas pasaba entonces de tres mil? Nada es mas exacto, pues la espulsion de trescientos españoles y una desercion espantosa, tanto en el camino de Buenos Aires como en el ejército mismo, lo habia reducido á este número. Y es preciso decir que si esa desercion fué menos y no acabó el ejército por una disolucion, fué debido á los gefes de cuerpo, que cada uno en el suyo tomó medidas mas ó menos enérgicas, sin exceptuar el último suplicio como ya indiqué en otra parte. El General en Gefe, parecia un *ente* pasivo y casi indiferente á lo que pasaba á su alrededor. Fuera de las órdenes de rutina, de esas generalidades vulgares, no se vió una sola providencia salvadora, un solo rasgo que denotase un espíritu superior, ni un relámpago de genio. Se nos dijo una vez en Humahuaca y creo que algo hubo, que habia

Digitized by Google

reunido los gefes y que haciendo patentes los malos efectos de la anarquía é indisciplina que reinaba entre ellos, se ocupó de los medios de repararla, proponiendo medidas enérgicas. Muchos nos alegramos sinceramente y deseábamos ayudarle con todas nuestras fuerzas: pero, vana esperanza: las cosas continuaron como antes.

En los momentos de movernos llegó al Cuartel General una comision caracterizada de Buenos Aires, cuyo objeto hasta ahora ignoro. Era compuesta de D. Juan Ramon Balcarce y algun otro diplomático de categoria que no recuerdo. Se habia agregado á la comision voluntariamente el coronel D. Tomas Allende quien se separó al regresar aquella y se quedó en el ejército. A los pocos dias tuvo un ataque en su salud, que se consideró de poquísima importancia, mas á virtud de un medicamento equivocado que le propinaron los médicos del ejército murió á los dos ó tres dias. Se habló mucho sobre su muerte y sobre el medicamento, mas nada puedo asegurar á este respecto. Era un hombre de capacidad y de mérito, pero tenia enemigos.

Despues de la llegada del coronel Rodriguez, habian vuelto á aparecer uno ò dos parlamentarios enemigos, segun entiendo con el pretesto siempre de arreglar el cange propuesto y aceptado por el General Rondeau, con solo la diferencia de no conformarse con la designacion de los dos coroneles que deseaba Pezuela. Para no volver despues sobre esto, diré que en lugar de Sotomayor y Huici, fueron mandados el año siguiente los coroneles ancianos Suares y Guiburo, con lo que quedó concluido el negocio.

El objeto del enemigo en estas negociaciones que prolongaba estudiosamente, era sin duda entretener y observar, tanto porque tendria noticias de nuestro desquicio, cuanto porque sus circunstancias eran sumamente afligentes. Las importantes provincias del Cuzco, Arequipa y otras, estaban insurreccionadas teniendo á su frente á los Generales Angulo y Pumacagua, que habian organizado un cuerpo regular de tropas y que ademas contaban con

Digitized by Google

numerosas reuniones de indios. El General Pezuela se habia visto obligado á destacar parte de su ejército con el General D. Juan Ramirez, para sofocar la insurreccion. El coronel Warnes en Santa Cruz, y el coronel Arenales en Cochabamba ó sus inmediaciones, se sostenian tambien con sus cuerpos, despues de haber combatido con éxito vario y no sin gloria, particularmente en la Florida, donde el último ganó un importante combate. Las fuerzas que tenia Pezuela á nuestro frente eran muy inferiores y ademas las tenia diseminadas en Tarija, Valle-grande y las provincias de su espalda: estaba pues en una completa ineptitud de resistirnos.

Nuestro ejército se movió de Humahuaca y desde la *Negra muerta*, tomó el camino del despoblado, dejando á su derecha el principal. Llegados al Tejar se supo que el enemigo tenia un grueso destacamento en el Puesto del Marquéz, ocho leguas mas adelante y se resolvió sorprenderlo. Al caer la tarde se puso en movimiento el ejército y ya sobre la marcha se separó una columna compuesta del batallon de Cazadores y toda la caballeria. Esta se componia de los regimientos Granaderos á caballo y Dragones, mas seiscientos milicianos ó gauchos de Salta á las órdenes del comandante D. Martin Miguel de Güemes, por todo cerca de mil y quinientos hombres al mando del Mayor General D. Francisco Cruz.

El enemigo estaba en el mas completo descuido y sin mas precaucion que una guardia avanzada á algunas cuadras de la casa en donde estaban alojados los gefes. Su seguridad era tanto mayor, cuanto dos ó tres dias antes habia marchado un parlamentario que yendo por el otro camino desencontró á nuestro ejército y tuvo que venir por nuestra espalda al dia siguiente del suceso que voy á referir. Se consideraban tan fuera de peligro que habia afluido una concurrencia prodigiosa de vivanderos, haciendo abundar los comestibles y aun los artículos de regalo. Cuando entramos á su campo lo hallamos atestado de licores,

Digitized by Google

chocolate, dulces, pan, bizcocho frutas y toda clase de provisiones. Ah! esto mismo fué un inconveniente que pudo costarnos muy caro.

El grueso de nuestro ejército siguió pausadamente la marcha, y probablemente descansó una parte de la noche en medio camino, pero nuestra columna marchó sin cesar de modo que antes de rayar el dia estuvimos á la vista del Puesto del Marquéz. Este no consiste sino en unos cuantos ranchos en medio de una estensa y árida llanura, como son las de aquellos frígidos lugares. Nuertra caballeria se formó en alas y el batallon al centro, quedando tres compañias al cargo de sus capitanes, de tres diferentes cuerpos en reserva. Yo fuí uno de ellos y por lo mismo no puedo dar una idea tan distinta de lo que pasó en la línea, pero lo haré por lo que supe y alcancé yo mismo á ver, para ocuparme despues de lo que pasó en la célebre reserva.

Desplegada nuestra línea se movió avanzando, y muy luego mas de mil hombres de caballeria se golpearon la boca (como se dice vulgarmente) y dando terribles alaridos se lanzaron sobre trescientos enemigos sorprendidos y á penas despiertos: la victoria no era difícil, pero la carniceria fué bárbara y horrorosa.

Cuando habíamos hecho alto para prepararnos al ataque, recibí órden de salir con mi compañia y presentarme al mismo General. Cnando llegué ya estaban allí los capitanes D. Manuel Escalada (aun permanecia en su cuerpo y fué pocos dias despues que se separó) de Granaderos á caballo y D. Luciano Cruz (hermano del General) del batallon de Cazadores, ambos tambien con sus respectivas compañias. Puestos los tres en presencia del General, nos preguntó nuestra antigüedad y luego que dije la mia que era mayor que la de Escalada, siendo Cruz el menos antiguo, repuso el General: "*Ha sido inoficiosa mi pregunta, pues teniendo el Sr. Escalada el grado de mayor, le corresponde á él el mando,*" á lo que me conformé inmediatamente, porque nada menos queria que entrar en reclamaciones en

Digitized by Google

momentos tan urgentes. En seguida nos instruyó que éramos destinados á servir de reserva, la que seria mandada por el Sr. Escalada á quien juzgo daria sus órdenes.

Se insinuaba el crepúsculo, de modo que á penas percibíamos la linea antes de moverse, mas cuando lo hizo aunque seguimos el movimiento la perdimos de vista y solo alcanzamos á discernir el campo enemigo por la tremenda confusion de gritos, tiros, é infernal algazara. Los enemigos que encontraron caballos para montar, como es de suponerse se pusieron en fuga y nuestros soldados aunque en el mayor desórden en su persecucion. Nuestra reserva seguia la misma direccion tan ligero como podia sin dejar atras á la infanteria que iba anexa. Cuando alcanzamos á percibir la derrota del enemigo el Sr. Escalada en la exaltacion de su patriotismo y de su júbilo, dió algunos *vivas* á la patria, que fueron cordialmente contestados: mas creciendo su entusiasmo por grados menudeaba los vivas y excitaba á la tropa con la mas repetida instancia, diciendo á cada momento: "*Griten muchachos.*"

Previendo lo que iba á suceder y considerando la conveniencia de conservar alguna tropa formada, tenia el mas grande empeño en que aquellos ciento y ochenta hombres de la reserva no siguiesen el ejemplo de lo restante, y se desorganizasen completamente. Pensé que las multiplicadas excitaciones del Sr. Escalada nos llevaban á ese término y me propuse impedirlo al menos en mi compañia, y cuando repitiendo hasta el fastidio: "*Griten muchachos,*" lo hacian los Granaderos y Cazadores, yo decia á mis soldados: "*Silencio Dragones, no es con gritos, sino con el órden que hemos de triunfar del enemigo.*" Sin embargo me costaba trabajo el manter órden y hasta un oficial, el alferez Romano, quiso imitar el ejemplo de los otros: como yo me convirtiese á él para reprenderlo y le digese que no éramos gauchos para gritar, el Sr. Escalada que me oyó se dió por ofendido, lo que motivó algunas palabras y esplicaciones que se olvidaron muy luego.

Digitized by Google

El batallon de Cazadores no había podido seguir el movimiento rápido de la caballeria, por mas que habia acelerado su paso, de modo que lo alcanzamos cerca de una zanja ó arroyuelo fangoso que estorbaba el paso. No se á quien se le ocurrió decir: "*Que monten los infantes á la grupa de los de caballeria*," y esta fué la señal de la disolucion de la columna y el término de mis esfuerzos por mantener formada mi compañia. Los Cazadores corrieron á cual ganaba primero la grupa de uno de caballeria y estos se desordenaron para recibirlos. Desde entonces ya no hubo formacion, ni órden, ni disciplina, ni regularidad. Cada uno fué donde quiso y como quiso y vino á presentar aquel vasto campo el chocante espectáculo de mil y quinientos hombres dispersos, que mataban rendidos, se entregaban á la borrachera, gritaban, corrian y se conducian á su arbitrio.

Sin embargo iban siempre muchos grupos en perseeucion de los pocos enemigos que salvaron, pues quedaron mas de nueve décimas partes y los que habíamos sido reserva formábamos uno que no llegaria entonces á la tercera parte de su primitivo número. Encontramos una pequeña tropa de caballos que cuidaban tres soldados enemigos desarmados y puede decirse: "*aquí fué Troya.*" Se avanzaron sobre ellos veinte espadas que los hubieran hecho pedazos sin la interposicion de los oficiales. El mayor Escalada fué de los que mas celo mostró por salvar á aquellos infelices, aunque sufriendo que un Granadero ébrio, que por sobre él mismo queria herir al rendido le digese: "*que otra vez que sus oficiales se metiesen á redentores emplearia sus armas contra ellos.*" Escalada dejó pasar el insulto como inapercibido, pero el soldado se salvó.

Nunca he visto, ni espero ver un cuadro mas chocante, ni una borrachera mas completa. Como indiqué mas arriba los licores abundaban en el campo enemigo, y el frio, la fatiga de la noche antes, las excitaciones de todo género, convidaban al abuso, que se hizo del modo mas cum-

Digitized by Google

plido. Debo hacer justicia á los oficiales, pues con pocas excepciones, no se vieron excesos en ellos.

En las inmediaciones de la Quiaca, tres ó cuatro leguas del Puesto de Marquéz, habia otro cuerpo enemigo, cuyo número no sabíamos y que no hizo sino presentarse en las alturas para servir de apoyo y reunion á los fugitivos. Es probable que si doscientos hombres nos atacan en aquellas circunstancias nos derrotan completamente. Los nuestros á la presencia lejana de aquella fuerza, volvieron al Puesto de Marquéz en el mismo desorden que habian perseguido. Vueltos al campo siguió la embriaguez y cuando llegó el ejército que serian las nueve ó diez de la mañana, parecia mas una tolderia de salvages que un campo militar.

Dispensesemé la acritud con que me espreso, porque ese dia ha sido uno de los mas crueles de mi vida. Veia en perspectiva todos los desastres que luego sufrió nuestro ejército y las desgracias que iban de nuevo á afligir á nuestra patria. Era yo jóven, era un simple capitan y el interés que tomaba en el éxito de la guerra y en las glorias de nuestras armas, era una pasion ardiente que me agitaba. Mi compañia estaba de servicio y como aunque se habia desorganizado tambien, no habia participado tanto del desórden, quizá por haber ido en la reserva, sino fué algo mi constante cuidado, pudo dar las guardias avanzadas que se establecieron á nuestro frente. El servicio se relevaba por las tardes y á la hora de lista reclamé con exigencia que fuese otra compañia á mudar á la mia, pero aun á esa hora los vapores alcohólicos, no se habian enteramente disipado y no se podia emplear á unos hombres que con trabajo se sostenian en pié. Como yo repitiese mis reclamaciones al teniente coronel, coronel graduado Balcarce, se exasperó al fin y se denegó con amargura. Comprendí que él participaba de mis sentimientos, aunque los guardaba en su interior. Esa noche estaba yo de guardia en el campo y Balcarce vino y me encontró casi en un es-

Digitized by Google

tado de postracion, á que me habian reducido las emociones de aquel dia. Este excelente hombre sufria tambien, pero sea que su imaginacion fuese menos ardiente, sea que supiese disimular mejor, parecia conformarse mas con aquel terrible estado de cosas. Sea, lo que sea, si él hubiese tenido un poco mas de energia, hubiera remediado mucho, al menos en el regimiento donde muchos oficiales pensaban como yo y como él mismo.

No se que nombre dar á la serenidad, por no decir indiferencia con que el General miraba todo esto. Casi no se le veia fuera del rancho en que se alojaba y ninguna medida se dejaba sentir para reprimer el desórden creciente que amenazaba undirnos en un abismo. La jornada del Puesto del Marquéz, fué el único suceso feliz que obtuvieron nuestras armas, durante el mando del General Rondeau y ya se ha visto el mèrito de esta victoria que dejó como ciento y treinta muertos en el campo y mas de cien prisioneros, de ellos tres cuartas partes muy heridos, sin que por nuestra parte hubiese pèrdida alguna.

El General Rondeau era un perfecto caballero, adornado de virtudes y prendas estimables como hombre privado, pero de ningunas aptitudes para un mando militar, principalmente en circunstancias dificiles, como las en que se hallaba. Declaro que ningun motivo personal de enemistad mediaba entonces, ni ha mediado despues entre el General Rondeau y yo, antes le era sínceramente afècto y me mortificaba notablemente cuando oia las críticas que se le hacian y lo que es mas, el desprecio de que muchos lo colmaban. Los apodos con que lo designaban, muestran la especie de sentimiento que predominaba en la mayor parte con respecto á èl, pues unos le llamaban *José bueno* y otros como el coronel Forest le daban siempre el renombre de *Mamita* (1), por su paciencia inalterable y su inofensiva bondad.

(1) En el Alto Perú se llama á los indios Tatita y á las indias Mamita, siendo estos nombres generalmente usados y recibidos.

Digitized by Google

ello que le fuí sinceramente afecto y es verdad, añadir que mi hermano y yo le merecimos bas- sideraciones y á fé que habia motivo para ello. antes habia venido su padre D. Juan Rondeau ger, hijas y una nieta, hija del General, emplea- oba donde contrajeron relaciones estrechas con , quienes les prestaron aquellos servicios que hospitalidad. El General Rondeau estrechado ndaciones de personas que le eran caras, nos mesa y nos miró siempre con distincion. Sien- positivo pesar al tener que espresarme de un no favorece sus talentos y la firmeza de su ca- me es forzoso, bajo pena de faltar á la verdad ue me he propuesto observar.

tro tanto me sucede al tener que esponer los vi- stra organizacion militar, los excesos de la in- ue se dejó sentir varias veces, las faltas de nerales y los errores de todo género. No es- poeta para contar nuestras glorias, disimulan- y encomiando exageradamente las hazañas de mpeones. Ni nuestros ejércitos, ni ellos, ne- labanzas de mi pobre pluma, á quienes á pe- harán justicia las generaciones venideras, re- su mérito y trabajos heróicos escribo solamen- r conocer los sucesos que he presenciado, pre- en su verdadero punto de vista, y sirviéndo- de la verdad severa, segun me la ofrecen mis y mis recuerdos. Por otra parte, nadie igno- er enemigo de las exageraciones: en mis partes los detalles de batallas célebres, en todos mis oficiales, he huido siempre de un estilo pom- abanzas que por ser demasiado abultadas, he ridículas. No por esto he dejado de ser un ador del mérito de mis compañeros: bien lo s, y á su vez han apreciado debidamente mis do se los he tributado, teniendo en mas algu-

Digitized by Google

nas pocas palabras dichas con justicia y verdad qu
bombásticos parraflorios de que otros suelen llen
producciones de este género. Diré ahora para si
que hubo en nuestros militares un valor que nadie l
ga, un amor incontestable á la causa de la indepen
que no bastaron á contrastar los reveses mas sang
ni las mas rudas desgracias.

Debo añadir que reconozco en nuestros paisan
titudes sublimes para la milicia y disposiciones pa
disciplina racional, cuando se quiere y se sabe esta
la. Los desastres que hemos sufrido han sido ef
errores por lo general en los que mandaban y mas q
de nuestra ignorancia y de ese estado de anarquía
nos constituia la misma revolucion. Sin eso, n
ejércitos desde sus primeros pasos, hubieran venci
vado triunfante el estandarte de la libertad, por
estension de la tierra que conquistó Pizarro. Bien
recian esos bravos soldados que durante catorce a
bian combatido la miseria, la desnudez, el hambre,
y las armas españolas. Si sus sufrimientos se prol
y si al fin no fueron felices, pues que otros vinier
minar la obra que ellos habian comenzado, no
suya, sino de la fatalidad de nuestro destino.

El periodo de nuestras campañas en el alto
voy describiendo, es de los mas estériles en hecho
sos y de los mas fecundos en sucesos desagradabl
principios me hacian insoportable una situacion
imaginacion agrandaba y aproximaba los objetos h
me esperar aun mayores desgracias. Tanto ma
sufrimiento, cuanto era preciso arrostrar no solo
pularidad que causa la severidad de la disciplina
ria conservar, sino muchas veces el desagrado de
mendigaban por pobres medios la benevolencia
do. Recuerdo que en un pueblecillo del Perú se
zapatos á mi regimiento y como no habia el com
destinó un número proporcionado á cada compañ

Digitized by Google

ue fuese mas clásica la irregularidad de la distribucion, mando que concurriesen las compañias á casa del coro- el, en el patio de cuya casa se habian hecho otros tan- os montoncillos de zapatos. Yo llegué con la mia for- ada, cuando le tocó su turno y se me señaló el que correspondia y me preparaba con la lista y un lapiz ra anotar los hombres que los recibian, por que como dicho no alcanzaban para todos, cuando el coronel e dijo: "*Déjese V. capitan de apuntaciones.*" Y volviéndo- á los soldados "*Vaya muchachos, tomen zapatos y vere- os quienes son los mas listos:*" las filas se deshicieron y arrojaron sobre los zapatos, tomando cada uno los que odia. Me quedé estupefacto de admiracion, de cólera y e desprecio: bajé la cabeza y salí sin decir una palabra, ue hubiera sido un acto de insubordinacion respecto del efe y que hubiera desagradado á mis soldados que cele- raban con estraordinaria algazar, la *manchancha* de za- atos que acababa de hacerse.

Al otro dia de la accion del Puesto de Marquez, archaba mi regimiento tras de la infantería y de consi- iente mny despacio: yo seguia la marcha entregado á s mas amargas reflexiones, cuando ví que el coronel que or algun accidente se habia quedado atras, trotaba por costado de la columna para tomar la cabeza. Su aspec- risueño y su semblante satisfecho, contrastaban fuer- mente con lo que yo sentia, pero subió de punto mi ad- iracion, cuando lo vì por dos ó tres veces contener su balgadura para dirijirse oblicuamente, sobre algun solda- o que aparentaba, ó que dormitaba efectivamente, dando ntonces un buen latigazo en la auca de la mula, que xitaba con el inesperado golpe que partia mas ligero, orprendiéndose el ginete y cuando volvia la cabeza para er quien era el agresor, el coronel dando risadas le decia: Qué tal muchacho! ¿te has asustado? ó cosa semejante. l bueno del coronel, no comprendia que aquellos juegos chanzonetas, pudiesen dañar la disciplina y por el con-

Digitized by Google

trario se persuadia que le procuraban crédito, afeccion y popularidad. Repentinamente habia retrogradado al año de 1806, cuando se formaron esos cuerpos de paisanos, que dieron, sin pensarlo, una esplendida victoria batiendo á los ingleses, y queria conducirse como en la infancia de nuestra milicia y como si se tratase de urbanos mal enseñados y peor disciplinados y no de tropas de línea, en una campaña laboriosa y activa.

Y cuando el primer gefe del cuerpo se conducia de este modo, que podia hacer un subalterno para mantener la disciplina de los que le obedecian. Cualquiera que reflexione comprenderá lo que deberian sufrir los que queriamos conservar los principios de órden y de regularidad, y lo que tendriamos que trabajar para que todo no se desquiciase. Mucho se debió al teniente coronel D. Diego Balcarce, quien al mismo tiempo que gozaba reputacion, sostenia con su conducta circunspecta la disciplina hasta cierto punto.

Aun en los cuerpos mas bien reglados, no falta cierta clase de oficiales que aspiran al renombre de *buenos* por la tolerancia de las faltas y aun de los crímenes: otros hay que pretenden que se tenga de ellos esta opinion, sosteniendo un trato demasiado familiar y aun indecente con las clases inferiores sin advertir que adelantando muy poco para ellos hacen un grave mal al órden militar. Es una casta muy perjudicial la de estos demócratas de nuevo género, quizá los mismos que antes habian incurrido en los abusos contrarios como lo diré á su tiempo. Pero volvamos á las operaciones militares de que me he olvidado.

El enemigo aterrado con este golpe y con la marcha de nuestro ejército para que no estaba preparado, solo pensó en retirarse, haciéndolo por líneas convergentes sus distintos cuerpos segun la posicion que ocupaban. Si nuestra marcha hubiera sido mas rápida es muy probable que hubiesen sufrido los españoles otros descalabros: pero

Digitized by Google

no fué así y tuvo Pezuela tiempo de replegar sus divisiones.

El comandante Güemes cuyo espíritu inquieto y cuyas aspiraciones empezaban á manifestarse, no podia estar contento en el ejército y ademas sus gauchos no eran una tropa adecuada para la campaña del Perú: regresó pues con su division desde el Puente de Marquez y á penas llegó á Jujuy se quitó la máscara y principió á manifestar su independencia. El primer acto ó exceso que cometió, fué echarse sobre el Parque de reserva del ejército y apoderarse de quinientos fusiles contra la voluntad del General y las representaciones del encargado de él. Para esta violencia no habia ningun pretesto, pues ocupando nuestro ejército las provincias altas de Potosí y Chuquisaca, nada tenia que temer de los enemigos la de Salta. Despues, todos sus pasos sucesivos fueron conformes á este principio.

El ejército continuó su marcha, tomando desde la Quiaca la delantera la caballeria. En Moraya nos detuvimos dos dias: en uno de ellos al anochecer, tuvieron órden un escuadron de Dragones y otro de Granaderos de marchar con el fin de interceptar el paso de una fuerza enemiga que se retiraba en busca de su ejército por nuestro flanco derecho. Era ya el mes de Mayo y el frió era intenso en aquellos lugares en términos que yo llevaba un capote y encima dos ponchos, despues de andar legua y média por aquellos ingratos parages, donde casi no hay vegetacion, empezamos á descender una cuesta que tiene otro tanto de bajada. La temperatura era cada vez mas suave y sin fijarnos por el momento en la verdadera causa, lo atribuimos á una variacion de la atmósfera: conforme fuimos descendiendo me quité los ponchos y el capote y lo mismo hicieron los demas porque el abrigo empezaba á incomodarnos. Llegamos por fin al llano que forma un delicioso valle cito de muy poca estension, pero perfectamente aprovechado y

Digitized by Google

cubierto de huertas que abundan en frutas esquisitas: los duraznos, las manzanas, los membrillos, las higueras, estaban todos cargados de riquisimos frutos, que empezamos á devorar sin embargo de estar tan avanzada la noche, pues era mas de la mitad de ella.

Lonte es el nombre de este vallecito y como este hay innumerables en aquellas áridas regiones, sin lo que serian inhabitables. La variacion de temperatura consistia en la mucho menor elevacion en que nos hallábamos. La diferencia era tal que nos quedábamos en mangas de camisa sin sufrir impresion desagradable cuando dos horas antes el frio era tan intenso que era preciso cargarnos de ropa. Esa noche no se durmió, pues que ademas de la ocupacion de comer fruta se carneo, porque la tropa no habia comido ese dia. Es escusado decir que el enemigo habia pasado temprano y que estaba fuera de nuestro alcance. Permanecimos alli hasta la tarde del dia siguiente en que nos movimos para subir la penosa cuesta y volver á Moraya.

El ejército se nos reunió y volvimos á continuar la marcha. El enemigo nos abandonaba el pais sin la menor resistencia y los habitantes nos recibian con muestras de satisfaccion y benevolencia. El dia que salimos del pueblo de Tupisa, se supo que Potosi habia sido evacuado y á los dos ó tres dias que siempre continuamos marchando, se dispuso que una vanguardia compuesta de los dos cuerpos de caballería y un batallon de infanteria á las órdenes del Mayor General Cruz, se adelantase á ocupar aquel emporio casi fabuloso, ó por lo menos exagerado de la riqueza. Se dispuso que solo dos compañias, una de dragones y otra de granaderos, con sus respectivos capitanes, quedasen para hacer el servicio de su arma en el ejército. Yo fuí destinado con la mia, causándome un gran sentimiento separarme de mi regimiento para prestar un servicio pasivo en la retaguardia. Diré tambien que habia mas que sentimiento pues me asaltaba la sospecha de que mis gefes inmediato

Digitized by Google

querian separar en los momentos de entrar á aquella rica poblacion, á un hombre cuyos principios severos que ellos conocian muy bien, serian un censor importuno de cualquier acto irregular y de cualquier desarreglo en punto á intereses. Sin decir que esta fuese la intencion de todos los gefes, creo no equivocarme en pensar que fué la de algunos. ¡Ojalá hubiese estado siempre separado, pues hubiera sufrido mucho menos!

La tropa empezó á cometer algunos desórdenes y muy principalmente recuerdo que fué robado un vecino á quien con violencia le arrancaron siete ú ochocientos pesos. Los caballerizos, los hombres sueltos, los que por algun pretesto se separaban de la columna y se quedaban atras eran los autores de estos desórdenes, que á no reprimirse hubieran seguido en una progresion creciente, porque por desgracia asi sucede con el mal y mas que con ningun otro, con la indisciplina. El General, quiso poner remedio y se me dió la órden al movernos de Quirve, para que tomase la retaguardia con mi compañia y no dejase un solo hombre atras, arrestando á los que por cualquier pretesto llegasen á las casas, para presentarlos á S. E. al fin de la jornada. Llené con tanto celo mi comision, que fatigué mi tropa y mis caballos en correrias á los ranchos que quedaban á mas ó menos distancia sobre los costados del camino y lo que es peor, arrostrando el desagrado de algunos oficiales que por sí ó sus asistentes querian que quebrantase mi consigna.

El ejército habia andado hasta el medio dia cinco leguas que hay, hasta Toropala, donde habia campado y comido: yo no pude hacerlo hasta las ocho de la noche, despues de haber trabajado todo el dia, trayendo mas de treinta hombres arrestados y otros cansados ó enfermos que habian quedado resagados: yo habia cumplido con no dejar un solo hombre detras de mi. Cuando me presenté al General y le dí cuenta del resultado, esperé alguna providencia seria que cortase el mal de raiz, pero un hielo corrió por mis venas cuando con la mas perfecta impasibilidad me

Digitized by Google

dijo: "*Pues es preciso señor capitan que sepan que se mandar entregue V. los hombres arrestados á sus cuerpos para que se les reprenda, y V. vaya á descansar.*" Habiéndole observado respetuosamente que aquella distribucion á los cuerpos, podria hacerla mejor un oficial del Estado Mayor, convino en ello y yo me retiré bien resuelto á no molestarme tanto en la marcha del dia siguiente. Sin embargo, no dejò de ser útil lo acaecido, porque en tres jornadas que nos faltaban para llegar á Potosí, no hubo tiempo de que se aumentase el desórden, lo que hubiera sucedido en algunas marchas mas.

Nuestros paisanos son sumamente dóciles y se prestan sin trabajo al órden, á la buena moral y á la disciplina: díganlo esos ejércitos que mandó el General Belgrano y otros: dígalo ese bravo ejército que mandé yo en las provincias del interior: díganlo esos pueblos que recibian á nuestros soldados con una cordialidad de amigos sínceros y à quienes estos miraban como hermanos. La entrada de un cuerpo militar á una poblacion era deseada y celebrada como una fiesta y lejos de inspirar temores ó inquietud, era una garantia de órden y tranquilidad.

En el ejército cuya historia escribo, no siguieron estos desórdenes, como podia temerse, porque los gefes de cuerpo los reprimieron y porque despues marcharon de Potosí cuando fué tiempo aisladamente, de modo que ó los hubo menos, ó se ocultaron mas. Fuera de eso, ellos tomaron otro carácter y otras proporciones como lo veremos despues.

Entró el ejército á Potosí y yo que llevaba siempre la retaguardia lo hice á las tres de la tarde. Como ningun oficial del Estado Mayor viniese á indicarme mi cuartel y alojamiento, llegué hasta la misma puerta de la casa que habia ocupado el General, con quien estaba tambien el Mayor General, para preguntar á donde debia dirigirme. Mientras un ayudante llevó mi recado, alcanzó á verme el General Rondeau que con muchos gefes y per

Digitized by Google

sonas respetables del vecindario hacia los honores á un opíparo banquete y mandó se me llamase é invitase á sentarme á la mesa. Como yo representase que mi tropa me esperaba, se me ordenó que la despachase con un subalterno al cuartel que se le destinaba y que yo quedase á participar del banquete,el cual ademas de suntuoso estuvo alegre: contribuyó eficazmente á ello un ridículo personage que en esos dias se habia incorporado al ejército. De propósito se movieron cuestiones teologicas en que se le creia eminente y ostentando esta clase de erudicion en una reunion militar se hacia soberanamente risible.

Este personage era D. Manuel Bernabè Orihuela, natural y vecino de Córdoba, que no tenia otro mérito qué estar casado con Doña Juana Rondeau hermana del General. Sin embargo de que no habia cursado el foro, ni era abogado y que apenas podria clasificarse de un pobre *tinterillo*, fué hecho Auditor General de Guerra y lo que es aun mas, consiguió el General que la Universidad de Chuquisaca le confiriese el grado de doctor en jurisprudencia por apoderado, es decir sin ofrecer exámenes, ni pruebas ningunas y sin que fuese personalmente á recibir la borla, haciéndolo otro en su lugar; caso que debe ser bien raro en los anales de las Universidades, pues á admitirlo podria condecorarse con el doctorado á un salvaje, á un bruto ó à una estátua. Orihuela quedó no obstante tan envanecido y contento que desde entonces jamas dejó de poner *doctor*, en gruesos letrones antes de su nombre. Tenia la mania de promover sin la menor oportunidad cuestiones teológicas y religiosas, de que era un celoso defensor y ademas, la de creer que la provincia y cindad de Còrdoba, de donde nunca habia salido hasta entonces, era lo mejor que podia haber en el mundo: de consiguiente, el clima, las producciones, las frutas &c. de Córdoba, era lo mas esquisito que podia imaginarse y hubo vez que riñó muy seriamente con otra persona, sosteniendo que las manzanas de Córdoba eran superiores á todas las demas

Digitized by Google

manzanas de la tierra. Bastante y quizá demasiado me he ocupado de este pobre hombre: si lo he hecho ha sido para decir que contribuia á despopularizar á su hermano que naturalmente sostenia á este fatuo.

A los muy pocos dias de estar en Potosí se me dió órden de marchar con mi compañia á Chuquisaca, donde estaba mi regimiento y de cuya provincia habia sido nombrado Presidente el coronel D. Martin Rodriguez. Así lo hice, llegando á aquella capital el 23 de Mayo, ante-víspera del gran dia de la patria. Creia que en aquella ciudad, célebre por su cultura, su clima, la hermosura de sus damas, su ilustracion y su patriotismo, se celebraria con solemnidad el 25 del mes de América: pero nada hubo que se pareciese á nuestras fiestas cívicas, y me convencí de que la revolucion no habia penetrado en los corazones de la multitud. El 25 era precisamente el dia de *Corpus* y la gran funcion de iglesia, pomposa procesion y suntuosos altares, hizo toda la solemnidad del dia. Sino fuera ageno de mi propósito, me detendria en la descripcion de esa fiesta religiosa que se hace con la mas ostentosa magnificencia, tanto por los adornos de la rica Catedral, cuanto por el numeroso personal que se emplea. Diré tambien algo de las danzas monótonas é insípidas de los indios, los que entretanto van vestidos de plata y tan cargados que á penas pueden moverse: de esos altares colosales que costean los gremios de artesanos y tambien la corporacion de abogados, estableciéndose una tenaz competencia, sobre quienes aglomeran mas lujo, mas trabajo y mas riqueza; y en el bien entendido de que los altares que sirvieron el dia de la funcion, no sirven para el del octavario, pues mudan de lugar como han mudado de empresarios. Es decir para el dia de Corpus, los altares se forman en los ángulos de la plaza, y en la octava en la mitad de las cuadras, excepto el de los abogados, que es en la esquina de la Presidencia. porque entonces la procesion se estiende hasta allá, haciendo una doble carrera. La noche antes ya estaba

Digitized by Google

concluido el adorno del gigantesco y suntuoso altar, y la gente afluia en numerosas partidas á admirar su riqueza, su magnitud y su belleza: se servian tambien refrescos gratis. Pero basta de este asunto.

Establecidos en estas dos capitales Potosí y Chuquisaca, se trató de sacar recursos para el sosten del ejército y uno de ellos y quizá el mas valioso eran las confiscaciones, en que á virtud de aquel antiguo decreto que declaraba propiedades estrañas las de los que estaban bajo el dominio español, incurrian las de los que habian emigrado con las fuerzas enemigas. Estos habian tomado sus medidas para asegurar sus bienes muebles, pues de los raices no se trató por entonces, y estas medidas consistian en ocultarlos en escavaciones secretamente hechas á que llaman en el Perú *tapados*, ó en depositarlas en los conventos, principalmente en los de Monjas, bajo la salvaguardia de la santidad de los lugares y de sus pacíficos habitantes.

En Potosí se formó un Tribunal que se denominó de recaudacion, compuesta del coronel D. Hilarion de la Quintana, como presidente, y los ciudadanos D. José Maria Santos Rubio, y D. Miguel Lamberto Sierra (tesorero del Banco de Potosí), como vocales. A este tribunal, incumbia perseguir las propiedades de los prófugos, estuviesen ó no ocultas y declarar su confiscacion, para destinar su importancia (supongo, porque no estoy interiorizado en este asunto) á la caja del ejército. La irregularidad y falta de formalidad con que se manejó el tribunal, dió lugar á inculpaciones de cuya justicia no puedo juzgar: pero si hubo malversacion, no debió ser tanta, pues ninguno de los que lo formaban enriqueció. A todos los hemos visto despues, gozar una vida nada mas que mediocre y sufrir al fin las escaceses de la emigracion. Luego diré lo que pienso que hubo realmente en esto.

El único *tapado*, que se descubrió y extrajo, perteneciente al rico capitalista Achaval, importaba mas de cien mil duros, de los que tres cuartas partes en moneda sella-

Digitized by Google

da y tejos de oro. Este caudal que se encontró á granel en un socabon hecho en una casa y despues cubierto con tierra (1) era llevado por peones en parihuelas á la casa del tribunal y para quitar el barro que venia pegado en las monedas, se echaba tambien á granel (todo esto era antes de contarlo y tomar razon) en el estanque de la fuente, que tenia la misma casa, de donde se extraian otra vez despues de lavadas para llevarlas á las piezas destinadas al efecto.

Como una prueba de la informalidad con que manejaban estos caudales, referiré lo que me contó el capitan entonces y despues coronel D. Daniel Ferreira, à cuya narracion dí entero crédito. Llegó á la casa donde tenia sus sesiones el tribunal en los momentos en que se hacia el lavatorio del dinero de que acabamos de hacer mencion: era presenciado por el coronel Quintana, presidente del tribunal, quien le dijo: "*Ferreira, porque no toma V. algunos pesos?*" Este aceptando el ofrecimiento estiró su gigantesco brazo, proporcionado á su estatura y con su tamaña mano tomó cuanto podia abarcar. Quintana repitió entonces: "*Que va V. á hacer con eso, tome V. mas.*" Entonces Ferreira sacando su pañuelo, puso en el cuanto podia cargar, que probablemente serian algunos cientos. Por este hecho, que creo verdadero juzguesé lo demas. Entretanto estoy persuadido que Quintana creia un acto de perfecta justicia, remunerar de este modo á un buen soldado y honrado patriota como era Ferreira, y este quedó muy agradecido y encomiaba la generosidad del coronel Quintana.

Con algunas mas generosidades como esta, con lo que

(1) Este mismo Sr. Achaval habia perdido antes en la Paz una gruesa cantidad de dinero, porque su dependiente al ocultarlo no dijo á nadie el lugar del depósito y habiendo muerto este, no se pudo dar con él. Esto le obligó á prevenir á sus otros dependientes que llegado igual lance, lo avisasen á alguna persona de su confianza. Por esta segunda vez, fué el confidente quien traicionó el secreto.

Digitized by Google

sustraerian los peones conductores, los cabadores, los agentes subalternos y alguna otra cosa mas ¿que estraño es que el caudal cuando hubo de entrar en las arcas, hubiese disminuido notablemente? Se dijo que fataba mas de la mitad. La cantidad total fué años despues (segun entiendo) abonada al Sr. Achaval en fondos públicos de Buenos Aires.

Fuera de los Sres. del tribunal de recaudacion, se constituyeron en pesquisidores de *tapados*, varios coroneles y gefes de cuerpo. Cada uno de ellos buscó sus corredores y los lanzó en busca de noticias, las que adquiridas, procedian á la exhumacion de los objetos enterrados. Lo que se encontraba de valor se guardaba muy corrientemente y luego se avisaba al tribunal para que viniese á recojer trastes, ropas ú otros objetos de menos importancia. Sin embargo no fueron felices esta clase de especuladores, por que no se les vió gran caudal, y puede aplicárseles lo que dije de los individuos del tribunal, que aunque en su tren, mesa y porte, fuesen por entonces bien distintos de los que no se empleaban en este tráfico, se vieron despues igualados con todos los demas. En suma no hubo en esto sino miserias y miserables ganancias, mal adquirdas y peor aprovechadas que empañaron el crédito del ejército y nos dañaron á todos.

Recuerdo que tres gefes de un batallon emprendieron el negocio en amistosa sociedad: despues de mil trabajos, de muchas precauciones y de infinitas diligencias, supieron de un depósito que habia en cierta casa, la que con diversos pretestos hicieron desalojar para mudarse ellos. Instalados que fueron, procedieron á la escabacion y se encontraron con una abundante libreria que el prófugo dueño habia querido ocultar, haciéndola encajonar y enterrar. Dichos gefes no eran afectos á la lectura y tuvieron que maldecir su hallazgo, haciendo despues broma y farsa ellos mismos. Como este chasco hubieron otros muchos.

Lo que refiero de Potosí, lo sé por notoriedad y la voz pública; de lo que pasó en Chuquisaca, soy testigo ocular.

Digitized by Google

En cuanto á lo primero, no puedo dar otros detalles: en cuanto á lo segundo podria llenar una resma de papel. Acabaré con Potosí diciendo que el General tuvo á bien sacar los cuerpos y acantonarlos en varias haciendas inmediatas, situando su Cuartel General en Mondragon, lo que fué muy bien hecho, pues á ser mas larga la mansion en la ciudad, el negocio de los *tapados* se hubiera generalizado y hubiera descendido á las clases subalternas y hasta á la tropa. Fué el mejor medio que se le ocurrió de cortarlo.

En Chuquisaca, poco ó nada hubo de entierros, pero sí muchos depósitos en los conventos de Monjas y Beaterios, que son bastantes. Una tarde fueron comisionados los gefes de mi regimiento para ir á los conventos de Santa Clara y Santa Mónica á registrarlos (despues de allanada la cláustura por la autoridad competente) para extraer las alhajas y efectos de toda clase que hubiese depositados. Se hizo un buen acopio de todo y se guardó en la sala principal de la casa de Gobierno ó Presidencia, á granel y sin cuenta ni razon. Era tanta la informalidad y quizá estudiada imprecaucion, que teniendo dos puertas en los estremos opuestos dicha sala, no se habian recojido y guardado las llaves. Una de dichas puertas caia á la secretaria y me acuerdo haber sorprendido á un funcionario, que habia abierto misteriosamente dicha puerta y se habia introducido al salon. La otra no estava mejor guardada, aun que caia á las piezas que ocupaba el Presidente.

Muy luego se vieron los efectos de este desórden, pues hasta algunos oficiales subalternos empezaron á derramar dinero y á gastar un lujo enteramente desproporcionado á sus haberes. Varios de ellos que solo eran tenientes ó alferez, tiraron las guarniciones y bainas de fierro de sus espadas para hacerlas de plata: se cargaron de uniformes lujosos, é hicieron á las damas buenos regalos; esto sin contar lo que disipaban sobre la carpeta. Hago memoria de D. Raimundo Hereña, amigo mio, que tenia tienda de negocio: me habia mostrado un sable anti-

Digitized by Google

guo de baina de suela, con guarniciones y conteras de plata de añeja hechura; un dia me sorprendió con decirme que lo habia vendido en el valor de 500 pesos, cuando no valia la décima parte: para convencer mi incredulidad, me manifestó un collar de perlas, y me dijo: "*Un ayudante me ha dado en cambio del sable estas perlas, que han sido tasadas en quinientos pesos.*" Con lo que me convenció de la exactitud de su referencia. El ayudante debia gastar muchos pesos mas para modernizar el sable.

Otra vez me sorprendí al ver á unos cuantos soldados de mi compañia con chalecos nuevos de un riquísimo terciopelo verde: me informé reservadamente de la procedencia de esta lujosa mercaderia y supe que al conducir á la Presidencia varios cajones de costosos efectos, dejaron caer intencionalmente uno para que se hiciera pedazos, como sucedió. Un soldado tomó una pieza de terciopelo, como otros tomarian otras cosas, vendió una parte á vil precio y lo demas lo distribuyó en cortes de chalecos á varios de sus compañeros. Adviértase que siendo el soldado de mi compañia, no quise ni debí penetrar mas en el asunto, ni menos corregirlo. He entrado en estos pormenores omitiendo otros, para mostrar el grado de indelicadeza en que estábamos, siéndome muy sensible manchar el papel con hechos de que es preciso avergonzarse. Quizá algunos se reirán, si llegasen á leer esto; sea en hora buena, que se burlen de lo que ellos llamarán escrúpulos, ó nimia minuciosidad, pero les contestaré que habiendo yo, sufrido tanto por efecto de estos desórdenes, me creo con derecho á referirlos, para decir que los reprobé.

Sin promover la indisciplina, sin ofender ninguno de los deberes militares, me uní á unos cuantos oficiales honrados y decentes para hacer oposicion á este torrente de desmoralizacion que amenazaba undirnos en un abismo de desconcepto y de desprecio: los tenientes D. Tomas Tejerina y D. Lorenzo Lugones, fueron los que principalmente me acompañaron en esta honrosa asociacion: ella no com-

Digitized by Google

batia con palabras, sino con su ejemplo y nos abstuvimos de reproches que hubieran herido á muchos.

¿Para qué cansar con mas pormenores? Bastará decir que esta conducta me grangeó buen concepto aun entre los mismos que habian obrado de un modo enteramente opuesto. Como el mal obrar, nunca es un vínculo de verdadera amistad, los mismos que habian marchado por el mal camino se separaron muy luego y estalló la division. Por motivos de poca importancia, la mayor parte de los oficiales acordó hacer una violenta representacion contra el mayor del regimiento D. Juan Francisco Zamudio, íntimo del coronel: me vieron para que la autorizase con mi firma y me negué francamente: mas no por eso dejaron de hacerla y elevarla al coronel y Presidente. Para este y para los demas gefes, fué un golpe de la mas terrible sorpresa. ¡Cuando tanto habian hecho para grangearse popularidad! ¡Cuando esta habia sido una de las que tuvieron en vista al autorizar los desórdenes que he mencionado! ¡Cuando estaban mas satisfechos de su poder, herir al mayor de un modo tan irrespetuoso! esto estaba fuera de toda su prevision y cálculos.

Aunque el coronel quiso apoyar á Zamudio con todo su poder é hizo intervenir activamente al honrado Balcarce, quien aunque en secreto deploraba los desórdenes, se mantenia impasible por la estremada moderacion de su carácter, nada fué bastante para hacer desistir de sus atrevidas quejas, á aquellos jóvenes, que ellos mismos habian empujado en la carrera de la indisciplina. Sin embargo los respetos de Balcarce contribuyeron á que las cosas no pasasen á mayores escándalos, como debió suceder y que se concluyese el negocio, separándose dos oficiales de los mas comprometidos, que fueron mandados á disposicion del General en Gefe, y proponiéndose el mayor ser mas mesurado en sus espresiones, cuya aeritud en algunas ocasiones, habia sido el motivo de la queja.

Como yo no hubiese querido mezclarme en aquella

Digitized by Google

especie de tumulto y que muy al contrario, hubiese empleado mi influencia en calmarlo, el coronel, los otros gefes y hasta el mayor con quien no corria en muy buena relacion, buscaron mi amistad y me ofrecieron la suya. Yo sin desecharla, fuí invariable en mis principios, de modo que cuando esta nueva situacion nos diese algunos puntos de contacto, habia otros en que nos separábamos enteramente.

Ademas de los gefes, habia en el regimiento un capitan que gozaba de las regalias de tal: era el capitan D. Antonio Rodriguez, hermano del coronel, que habiéndose quedado al abrir la campaña con cualquier pretesto, habia ocurrido al ruido de los embargos y confiscaciones. No se presentaba jamas en su compañia, no hacia guardia, ni servicio alguno: era una especie de favorito que se ocupaba esclusivamente de hacer la corte al Gefe del Gobierno. Era un ente anómalo, que hubiera escandalizado á un cuerpo militar, si algo hubiera podido escandalizarnos en el estado de desgreño en que nos encontrábamos. Lo único que se alegaba para esta preferencia era su mayor antigüedad, por la cual le correspondia la mayoría, que sin duda le hubiera sido conferida antes que á Zamudio, sino hubiera estado fuera del regimiento y manifestando siempre intenciones de dejar el ejército y aun el servicio. Mas tarde fué promovido á comandante de escuadron y aun se sobrepuso al mismo Zamudio.

Se me ha pasado referir que cuando la fuerza de las confiscaciones, fuese para probar la solidez de mis principios, fuese para cerrarme la boca si tenia la debilidad de morder el sebo, fuí una noche á las siete, llamado á la Presidencia. Llegado á presencia del Sr. Rodriguez, me dijo mostrándome un indio trabajador que estaba presente: "*Este hombre que es albañil, dice haber hecho en el convento de las Claras, una obra para ocultar unos fardos ó cajones que ignora lo que contienen: vaya V. ahora mismo y sirviéndole él de guia, estraiga el depósito y traiga cuanto encuentre, con una*

partida de tropa desarmada que llevará al efecto." No podia declinar la comision que se me encargaba, pero al aceptarla me propuse probar que mis acciones guardarian perfecta conformidad con las doctrinas que todos me conocian.

La órden era perentoria é instantánea y la hora no me permitia demorarme para buscar muchos testigos. Sin embargo, pude encontrar dos oficiales que llevé conmigo: fueron el capitan graduado D. Tomas Tejerina y el portaguion D. Domingo Millan.

Con ellos y la partida me dirijí al convento de las Claras, cuyas puertas tocamos con los mayores miramientos. Se abrieron y las monjas que se nos presentaron, declararon que aunque estaba allanada la clausura por la autoridad eclesiástica, era forzoso esperar al capellan, á quien mandaron buscar á su casa. Era conocidamente un pretesto para demorar nuestra entrada y darse tiempo de trasladar á otro lugar el depósito que se iba á buscar, lo que supieron muy bien por el indio que me acompañaba, á quien conocian porque habia trabajado en el convento y me habia rogado lo hiciese atar por los brazos con una cuerda, para que no se creyese que era voluntario delator. El capellan tardó mas de una hora que pasamos en muy franca conversacion con las madres, que se conservaban á la parte interior del umbral, mientras nosotros ocupábamos la esterior (1). Al fin pareció el capellan y pude en-

(1) Entre las monjas que salieron á la *porteria* estaba una linda moza, cuya edad no llegaria á treinta años, cuya frescura y lozania, igualaba á la regularidad de sus facciones y á las gracias de toda su persona. El capitan Tejerina la habia conocido el dia antes y sabia por ella misma que era natural de Córdoba, es decir de mi misma provincia. Despues de los cumplidos de estilo le dijo: que yo era su paisano; y ella me preguntó con vehemencia, si yo era cordobés y oyendo mi contestacion afirmativa, repuso con amargura: *Jesus! No me deshonre V.* Esta salida tan intempestiva, como chocante, me incomodó vivamente, pero disimulando le preguntè á mi vez, si era tambien cordobesa, su nombre y el barrio ó partido á que pertenecía: me contestó que era cordobesa, que se llamaba Pilar Moyano y que su familia residia en el partido de

Digitized by Google

trar al convento guiado del indio y seguido de los oficiales, porque la tropa quedó fuera.

Despues de atravesar por muchos corredores, patios pequeños, puertas y pasillos, llegamos al lugar donde el indio albañil indicó que habia sido ocultado el depósito que se buscaba. El lugar, era un pequeño cuartejo sin mas comunicacion ni salida que una puerta diminuta que habia estado tapiada y acababa en esos momentos de ser abierta y cuyos escombros que pocos instantes antes habian sido barridos, se encontraban á pocas varas de distancia, porque no tuvieron tiempo de llevarlos mas lejos. Aquellas benditas madres, creyendo sin duda que en aquel caso les era permitido mentir aseguraron que ninguna clase de efectos habian permanecido allí ocultos: yo que tenia pocas ganas de encontrarlos, me dí por satisfecho, pero haciéndo-

---

San Vicente que está á pocas leguas de la ciudad: yo hallé entonces mi desquite y le dije: "*se conoce que es V. de la campaña.*" Por mas que mi espresion y mi modo fuesen moderados ella conoció que yo estaba ofendido y quiso desagraviarme tomando un aire jocoso. Vaya, dijo, me parece que se ha ofendido V. de lo que acabo de espresar, pero voy à desenojarlo trayéndole un buen mate, dulces, etc. Entonces le dí tambien las satisfacciones que era posible y quedamos los mejores amigos del mundo. A la mañana siguiente, estando aun en cama se me presentó una criada del convento con un amistoso recado de mi paisana, que me mandaba servir el mate, para lo que, segun es costumbre, traia todo lo preciso y un hermoso ramo de flores, indicándome ademas que la visitase pues tendria mucho gusto en recibirme, lo que ofrecí hacer tan luego como pudiese. Efectivamente á los dos ó tres dias, fuí una mañana al convento y llamando al torno, me anuncié á la portera, á quien no veia, rogándole avisase á la madre Pilar Moyano que su paisano estaba á visitarla y que le suplicaba bajase al locutorio. La portera que tampoco me veia me preguntó con ese tono y temple de voz que es peculiar de las monjas, "si yo era oficial de la patria," y oyendo mi contestacion afirmativa repuso: *¡Qué estraño es que los oficiales de la patria, vengan á visitar á las realistas, sin hacer caso de las patriotas!* Confieso que me chocó fuertemente la coquetería de la buena monja, que no se si era vieja ó moza, linda ó fea, y la ingerencia que queria tomar en las cosas políticas. Yo que estaba acostumbrado á considerar á aquellas cándidas mugeres enteramente abstraidas de las cosas terrenas y ocupadas exclusivamente de los intereses del cielo, no pude ocultar mi disgusto y le dije por última contestacion: Madre, me re-

Digitized by Google

doles entender muy urbanamente que conocia su juego y que no era el juguete de sus artificios por otra parte muy honrosos, pues correspondian á la confianza que habia hecho el depositante.

Al principio solo nos acompañaron el capellan y unas pocas venerables y ancianas madres (fuera de mi paisana) pero á proporcion que fuimos penetrando en el convento y mucho mas cuando traté de retirarme, como en prueba del agradecimiento que les imponia mi comedido modo de proceder, la afluencia de monjas y mas que de monjas de niñas educandas, de que habia un grandísimo número fué muy crecida, de modo que para andar por aquellos pasadizos formábamos una buena columna: en primera linea venia yo con el capellan y unas cuantas venerables ancianas, pero mis compañeros venian rodeados de jóvenes ale-

---

tiro y por lo tanto puede V. escusar de avisar mi venida á la madre Pilar, cuyas opiniones políticas no venia á esplorar, como de ninguna otra de sus Reverencias. Así lo hice, sin que otra vez quisiese tentar nueva visita.

Lo que he dicho servirá para hacer comprender que los partidos políticos y las pasiones que les son consiguientes, habian penetrado en aquel recinto sagrado, en donde no debieran haberse oido mas que los cánticos de alabanza y las plegarias al Ser supremo. Aquella comunidad mugeril, se habia dividido en dos bandos que se hacian una guerra tenaz. La madre Montoya, abadesa nombrada antes de nuestro arribo, profesaba opiniones realistas, lo que motivó una queja de las monjas patriotas, que fué acogida por el Gobierno, quien determinó se hiciese nueva eleccion, de de que resultó el nombramiento de otra cuyo nombre no recuerdo, que tenia conocida adhesion á la causa de la independencia. La madre Pilar mi paisana, era de aquellas y esto motivó el picante apóstrofe que me dirigió la noche que la ví: sentia que un paisano suyo se mezclase en aquellos actos que ella juzgaba injustos y quizá sacrílegos. Sin embargo, su obstinacion no era tenaz como se ha visto, pero así ella como la tornera, dieron con un hombre que aunque jóven era bien poco galante y que no quiso mezclarse en sus intrigas de claustro. Espero que se me perdone la minuciosidad con he referido este lance en atencion á que servirá para hacer formar una idea de esos conventos que solo debieran ser y que son efectivamente en otras partes, la morada de la virtud y la inocencia. Hubo con otros de mis compañeros, otras anedoctas graciosas, que excitarian la risa, sino provocasen otras reflexiones mas sérias.

Digitized by Google

sueñas y amables, que pienso sentian mas que no-
a brevedad de nuestra visita: á mas tardar podia
egenerado en una excesiva franqueza, menos para
siendo el que encabezaba la partida, me hacian la
s mas graves personages. Salimos al fin despí-
os del modo mas amistoso y quedando yo con el
imiento de que habia desempeñado malisimamente
ision, porque es seguro que si yo obro con mas
ion encuentro el deseado depósito. En primer lu-
debí mostrar al indio delator hasta el momento pre-
segundo; pude apremiar un poco á las monjas pa-
lijesen á donde acababan de transportar los efectos
ados: y en tercer lugar, pude hacer algunas pesqui-
istrando aquellos lugares que podian haber servido
ma ocultacion, porque era seguro que estaban allí
. Nada hice y si entonces me quedó algun pesar
haberme conducido con mas celo, despues me he
o, pues estoy cierto de que esos efectos, cuales-
que fuese su valor, en nada hubiesen servido para
sidades públicas, ni del ejército.

é por este tiempo que el coronel Rodriguez recibió
achos de Brigadier con que el nuevo Director del
D. Ignacio Alvarez, lo agraciaba, sobreponiéndose
glas comunes, por cuanto no solo se le hacia saltar
re el grado de coronel mayor, sino porque era su
un documento extraordinario en que se hacia una
n pomposa de los méritos del promovido. Este
motivo mas para que las aspiraciones del nuevo
er se aumentasen y las manifestase sin rebozo. A
no era mas que un capitan, recuerdo que me dijo
"*Es lo mas impropio, que el Sr. Rondeau estando nom-*
Director del Estado (1), *se conserve á la cabeza del*
deberia trasladarse á la capital. y dejar el puesto que

El General Rondeau despues de la revolucion de las
elas y sus consiguientes habia sido nombrado Director del
El General D. Ignacio Alvarez, no era sino suplente du-
ausencia.

Digitized by Google

aquí ocupa á quien le corresponde." No es dificil comprender quien era el que se queria designar, y á la verdad que si solo se atendia á la graduacion y antigüedad, ningun otro debia ser preferido, siendo él que era el único Brigadier, por que el Mayor General Cruz, no era mas que Coronel Mayor. Esto servirá para que se comprendan otras ocurrencias posteriores de que hablaremos.

La justicia y estimacion personal que he profesado al General Rodriguez, me obligan á hacer una esplicacion de mis sentimientos y de mis opiniones á su respecto, pues sentiria que el deseo de decir verdad y de dar una idea de los sucesos, hiciesen formar un concepto desfavorable, al menos mas allá de lo que es justo. El Brigadier Rodriguez era un patriota sincero, un hombre leal á la causa de la independencia: era dotado de un excelente corazon; generoso, de maneras insinuantes y de un trato agradable: pero sea como militar, sea como administrador era de limitados conocimientos: ignoraba aun la práctica de rutina de su profesion porque la escuela que tuvo en los cuerpos urbanos de Buenos Aires, no pudo subministrársela. Creia de muy buena fé que el modo de entusiasmar al soldado, era tener condescendencias que relajan la disciplina y el modo de premiar á sus subalternos, era cerrar los ojos y tolerar el merodeo. Cualquiera se persuadirá que en Chuquisaca, en esas confiscaciones desordenadas y en el eminente puesto que ocupaba, pudo acrecentar su fortuna: nada de eso hubo, como se probó bien cuando el año siguiente fué sorprendido y saqueado en la provincia de Salta: solo se hallaron en su equipage objetos de menguado valor, que sin embargo se hicieron sonar como pruebas de una patente malversacion. Ademas de aquellas calidades, tenia el coronel Rodriguez la de la docilidad, mediante la cual hizo un excelente Gobierno, cuando años despues desempeñó el de Buenos Aires. Se dejó conducir por sus sábios ministros y su administracion fué una de las mas felices que cuenta el pais. Aunque su educacion habia sido

Digitized by Google

la de un hombre de campo y su instruccion ninguna, perteneció siempre al partido civilizador y fué constante en él hasta sus últimos momentos. Si hablamos del hombre privado, diremos que fué buen padre, buen esposo, buen amigo: diremos tambien que fué buen ciudadano: pero contrayéndonos al hombre pùblico, hemos dicho y diremos la verdad, como la hemos comprendido.

La apertura de la campaña se aproximaba y mi regimiento debia dejar la capital del Alto-Perú, para trasladarse al teatro de la guerra. El Presidente General Rodriguez, sin dejar la Presidencia, quiso participar de los peligros y de las glorias que obtuviese el ejército y se aprestó tambien para la marcha. Esta se verificó en los primeros dias del mes de Agosto y como el dia en que la emprendimos dejó en mi memoria un recuerdo indeleble, quiero ocuparme aunque sea rápidamente de él.

Muy temprano estuvo el regimiento formado en la plaza, donde echó pié á tierra esperando que fuese hora de emprender la marcha. Los gefes, todos estaban almorzando en la que se llamaba Presidencia, ó Casa de Gobierno: los oficiales, aunque á caballo vagaban por la ciudad, haciendo sus últimas despedidas ó completando sus preparativos de marcha y los soldados bebian aguardiente en las pulperias ó tabernas de la plaza. A las once mas ó menos salió el Presidente, acompañado de las autoridades y algunos vecinos, detras de cuya comitiva debia seguir la columna. Era fácil preveer que esta no iria muy en órden y era de desear que los respetos de algun gefe, cuya presencia era necesaria, viniese á contener las irregularidades y aun desórdenes que podian tener lugar, mientras cruzábamos aquella linda ciudad. No sucedió asi, pues en el acto de montar á caballo vino un ayudante á prevenirme que tomase la retaguardia de la columna, pues todos los gefes irian en la comitiva del Presidente. Con gran pesar mio tuve que resignarme y empezar á luchar desde que nos movimos con el desórden que promovian muchos soldados

Digitized by Google

ébrios: ya quedándose atras sin guardar la formacion, ya dando gritos y desobedeciendo en fin á sus oficiales. Me hago un deber en confesar que otro cualquiera hubiera llenado mejor semejante comision, porque en este como en otros mil lances parecidos, la vivacidad de mi genio y el horror que siempre tuve al desòrden, me hacian quizá traspasar los límites de la prudencia. En ese dia hube de cometer un homicidio en un soldado que desobedeciéndome y echando mano á su tercerola, recibió de mi una estocada en el pecho: afortunadamente la herida no fué grave, sin lo que hubiera yo tenido un mortal dolor. Me ratifiqué tambien ese dia en el concepto que habia formado y lo dije públicamente á varios que estaban á mi inmediacion: *que era imposible que triunfásemos.* Desgraciadamente acerté en mi profecía.

Es tanto lo que he sufrido desde mi juventud y durante mi larga carrera militar, con los avances del desórden, con el que jamás pude transijir, y al que siempre combatí en la esfera en que segun mi clase me era permitido girar, que se me deberá disculpar si desciendo á pormenores prolijos y quizá impertinentes. Para esplicarme yo mismo ese horror que muchos han clasificado de excesivo, tengo que recurrir al sentimiento de justicia que siempre dominó en mi carácter y á la profunda conviccion que siempre tuve, de que para vencer era preciso la disciplina. De tales disposiciones resultaba que mientras estuvieron al frente de nuestro ejército Generales, severos si se quiere, pero que hacian observar las leyes militares, el servicio no me fué pesado ni molesto aunque las privaciones y la propia abnegacion, debiesen ser mucho mayores: al contrario, cuando la debilidad de los mandones dejaba asomar los desórdenes, mi situacion era insoportable.

Y no puede ser de otro modo para un oficial que piense con juicio y con honor, pues mientras él hace sacrificios inútiles y que nadie le agradece, otros gozan de lo presente sin cuidarse de la patria, del crédito del ejército, ni del

Digitized by Google

honor de su distinguida profesion. Pero habia otra cosa mas en los tiempos de que voy hablando, como en todos los que se le parecen.

Se habia introducido la mania, por no decir la infamia de clasificar á los oficiales en *buenos* y *malos*, siendo los últimos aquellos que reprimian los excesos y se empeñaban en conservar la disciplina: por el contrario se reputaban por *buenos* aquellos que permitian la licencia y toleraban toda clase de abusos. Esta clasificacion, que se permitia muy particularmente el soldado, era funestísima para el órden militar, á que se añadian los rumores vulgares, de que en el conflicto de un combate la tropa se hacia justicia por sí misma asesinando á los oficiales que se reputaban por *malos*, sin que pudiese hacerse cargo alguno à los asesinos por la dificultad de probar el crímen. Con estas hablillas y amenazas se retraian los oficiales jóvenes, de conducirse con celo y con una justa circunspeccion, llegando muchos á cometer bajezas para mendigar el sufragio del soldado y acaso pensando garantirse de sus tenebrosas venganzas.

Mas, tengan entendido los oficiales jóvenes que aun en un estado que no sea de absoluto desórden, el verdadero modo de captarse la afeccion y al mismo tiempo el respeto del soldado, es ser justo y equitativo: ser prudentemente celoso en la observancia de la disciplina y ocuparse de sus necesidades. En cuanto á mi puedo asegurarles, que sin descender jamás á adular las pasiones de mis subordinados, siendo jòven y nuevo en la carrera, como seria el lector á quien pudiese aprovechar esto, me respetaron mas que á otros que seguian el camino opuesto; y que en los combates en que temian que la espada ó la bala del soldado se dirigiese contra ellos, no merecí sino pruebas de consideracion, respeto y obediencia.

Como de todo se puede hacer abuso, seria uno muy grande ostentar un celo exagerado, y debo advertir que en los primeros tiempos de la revolucion, se pecó en este sen-

Digitized by Google

tido de un modo muy grave. Jóvenes què por primera vez vestian el uniforme y que á penas podian cargar la espada, ostentaban una autoridad insensata y la lucian, aplicando, sin razon muchas veces, y casi siempre sin discernimiento, castigo crueles é ilegales, que recaian generalmente sobre veteranos encanecidos en la guerra y llenos de honrosas cicatrices. Esto era ir al estremo opuesto, què es tan reprensible como el que he condenado antes y que es preciso igualmente precaver. Téngasè esto presente para comprender lo que he querido significar. Mas ya es tiempo de volver á nuestra marcha.

Seguimos á cortas jornadas hasta el pueblito de Macha, el mismo donde acantonó el General Belgrano su ejército, despues del conflicto de Vilcapugio, situado á dos leguas de distancia del campo no menos desgraciado de Ayouma. Allì permanecimos algo mas de un mes, en el que tuve el acerbo pesar de perder un compañero querido, un amigo sìncero. El capitan D. Tomas Tejerina, tucumano, de resultas de una caida de caballo y de una patada que con este motivo recibió en la cabeza, hallándose ya casi sano, recayó de un modo tan violento que en pocos dias pasó á la eternidad. Estábamos estrechamente unidos por la amistad, vivíamos juntos, comíamos juntos y paseábamos juntos. Sus ideas estaban en perfecta consonancia con las mias y éramos en una palabra amigos verdaderos. Su muerte me causó un vivo pesar y duró por mucho tiempo este doloroso recuerdo. Si yo perdí un amigo, la patria perdió un hijo digno y el ejército una de sus mas bellas esperanzas.

En Setiembre nos movimos de Macha, al mismo tiempo que lo hacia el ejército desde sus acantonamientos en las cercanias de Potosì. El Batallon de Cazadores, á las órdenes del mayor entonces D. Rudecindo Alvarado, llevaba la vanguardia, al que seguia el regimiento N.° 1.° á las del mayor Forest y así los demas cuerpos con una jornada de distancia. El camino que llevábamos se reu-

Digitized by Google

l que traia el ejército en cierto punto y el dia que lle-
os al camino principal, encontramos en un vallecito
estrecho al batallon de Cazadores que acababa de
ar: no fué sino con dificultad que encontramos terre-
ra establecer nuestro campo, dificultad que fué mu-
nayor, cuando al poco rato llegó el N.° 1.° que
ndo sus marchas y contra lo que prevenian las ins-
iones del General en Gefe, quería no solo alcanzar al
o que le precedia sino pasar á su vanguardia, como
se vió.

En el Perú, como hay poquísimos pastos y esos de
calidad, pues generalmente consisten en una paja
y dura, es forzoso emplear el pasto cultivado y los
s para alimentar las bestias. Es pues indispensable
requisiciones anticipadas, para que se logre un aco-
roporcionado, en los lugares que se elijan para para-
un cuerpo ó de un ejército: lo mismo se practica con
cto á los víveres que ha de consumir la tropa, (1) lo
s mas ó menos dificil, segun la mas ó menos abundan-
el lugar y segun el celo y voluntad de las autoridades
gadas de la requisicion. Cuanbo por faltas de pro-
cias oportunas en la administracion militar que de-
cer los pedidos ó por negligencia de los alcaldes, ca-
s ó corregidores, no se encontraban los víveres y for-
precisos, el gefe destacaba una partida á buscarlos
emiaba á las autoridades y vecinos hasta encontrar-
Fácil es hacerse cargo de que no faltarian algunos
s, mas debo decir en obsequio de la verdad, que ge-

) Ya en tiempo de los españoles, acostumbraron estos al-
veces dar á la tropa una peseta diaria por plaza (sin duda abo-
en proporcion á los gefes y oficiales) para que el soldado
ese á su subsistencia, sin que el géfe se ocupase de ella: des-
ne han asegurado que este método es adoptado habitualmen-
a actualidad. El es cómodo sin duda, pero es consiguiente
aurrente y siga al ejército un número considerable de vi-
os, lo que no deja de traer sus inconvenientes, fuera de otros
ltan á la vista.

Digitized by Google

neralmente eran pocos, si exceptuamos esta época de desmoralizacion y desorden.

La provision de cada cuerpo estaba encomendada á su mismo gefe, quien impartia órdenes, destacaba partidas y mandaba hacer la distribucion como le parecia durante la marcha. El que era mas exigente ó mas cruel con los habitantes: el que era mas activo y menos considerado: el que se proponia regalar mejor á sus soldados y á sí propio, obtenia mayores ventajas, y sucedia frecuentemente que mientras un cuerpo estaba en la abundancia, otro no tenia que comer. Entre todos los gefes se distinguia por su solicitud el coronel Forest, lo que hacia que su regimiento estuviese siempre mejor atendido que los demas. Hubo vez que el N.° 1.° tenia una gruesa tropa de reses y los demas regimientos no tenian ninguna. Al pasar la tropa por delante del N.° 12, enlazaron una baca; lo que visto por el coronel Forest, que estaba inmediato con su cuerpo, hizo tocar llamada, formar la tropa, cargar las armas y disponerse á batir al N.° 12, para exigir la vaca que habian enlazado: en el acceso de su cólera, tomó él mismo un fusil que disparó á los cazadores: pudo haber un combate y una horrible desgracia: si se evitó fué por la prudencia de los gefes del N.° 12. Este cuerpo era todo de peruanos [principalmente cochabambinos]: lo mandaba el coronel Arenales; aunque entonces no estaba presente. Luego hablaré de él.

Vuelvo al estrecho vallecito, cuyo nombre no recuerdo, donde degé á los cuerpos N.° 1.°, cazadores y mi regimiento de dragones, apiñados y en la mayor incomodidad por la escasez de terreno, pues por todas partes nos circundaban cerros elevadísimos, áridos y pedregosos. El camino que debíamos tomar para seguir á Challanta que era la direccion dada, principiaba por una cuesta muy áspera y de una pendiente rápida, cuyo pié estaba en el mismo valle que nos servia de campamento: el camino era tan estrecho que no podian ir dos hombres á la par. To-

Digitized by Google

dos creiamos que al dia siguiente continuaria la marcha en el órden establecido, teniendo la vanguardia los cazadores; pero no sucedió asi.

El coronel Forest quiso anticiparse y al efecto sin hacer sonar caja y con el mayor silencio, hizo levantar à su cuerpo antes que los demas hiciesen la señal de la diana. Cuando se hizo dicha señal, ya el N.° 1.° desfilaba y se apoderaba del estrecho sendero de la cuesta y como era consiguiente que sus bagages le siguiesen, ocupaba una larga estension de camino, el cual no podian emprender los otros cuerpos mientras todo lo que pertenecia á aquel no hubiese pasado. El gefe y demas individuos del batallon de Cazadores, chasqueado por este pueril estratagema que invertia el órden de la marcha y contravenia las disposiciones del General, lo recibieron muy mal, y se dejaba ver en el semblante de todos, la colera y el despacho pues tuvieron que esperar mientras avanzava lentamente el cuerpo que habia tomado la delantera.

El regimiento Nº 1º en su lenta ascencion por la cuesta iba no solo á nuestra vista, sino tambien á la habla, de modo que oian los gritos que se daban. Como los soldados no desconocian el disgusto que habia causado la burla á los Cazadores, quisieron rumbarlos, y dieron algunos gritos desde la retaguardia, en este sentido y algunas piedras: la colera de los últimos, subió de punto y se aseguró que varios Cazadores habian cargado sus armas y que sin la intervencion de los oficiales, hubieran hecho fuego, lo que podia haber producido un combate. Mi regimiento que era de caballeria, que debia tardar mas en los preparativos de marcha, y que no disputaba colocacion, fué mero espectador de estas diferencias: durante la marcha de ese dia nos avanzamos á todos los de infanteria.

Pronto llegamos á Challanta, de donde solo distavamos dos jornadas, que era el punto elejido por el General para acantonar el ejército, por que se decia que era una provincia abundante en forrages, granos y viveres. Por

Digitized by Google

lo demas no se que miras estrategicas, tenia el General en este movimiento, en que dejando á nuestra izquierda el camino principal que conduce á Oruro, nos habiamos corrido un poco sobre el costado opuesto. He dicho, que no se las miras del General, porque ignoro si pensaba desde alli (despues de haberse reunido el regimiento Nº 12, fuerte de dos batallones que traia de Cochabamba el coronel Arenales), buscar al enemigo, ó simplemente, conservarse á la defensiva. El hecho es que la mayor parte del ejército tomó cuarteles en Challante, pueblo de indios de mucha consideracion, menos mi regimiento de Dragones y el batallon de Cazadores que se acuartelarou en Aymayá, pueblito avanzado media legua de aquel. Alli permanecimos mas de un mes, hasta que tuvo lugar el fatal combate de Venta y media, que sucedió de este modo.

El General Pezuela se habia movido de Oruro, situando su cuartel general en Torazora, y estableciendo su vanguardia en Venta y media, avanzada solo cuatro leguas Venta y media, distaba 12 ó 14 leguas del pueblo de Challanta, sin que tuviesemos otras fuerzas en observacion del enemigo que una compañía de Dragones, al cargo del mayor graduado, capitan D. Gregorio Araoz de la Madrid. Este que habia empeñado algunas guerrillas con las partidas enemigas y reconocido la posicion de Venta y media, aseguraba que el enemigo solo tenia un batallon y unos pocos hombres de caballeria y daba las mayores seguridades de sorprender y batir la vanguardia, siempre que se le aumentase la fuerza de su mando. No teniendose por bastante el testimonio de dicho oficial, se mandó al coronel graduado D. Diego Balcarce, à que practicando los mismos reconocimientos, emitiese su dictamen. El de este gefe fué conforme al del capitan La Madrid y el Brigadier Rodriguez, solo trató de poner en planta el pensamiento de dar un buen golpe al enemigo; sobre lo que ya habia conferenciado con el General en Gefe.

La tarde del 17 de Octubre (1815), nos llamó el Briga-

Digitized by Google

dier Rodriguez, al mayor D. Rudecindo Alvarado que mandaba el batallon de Cazadores por ausencia del coronel Tolaya, y á mi. Acababa de recibir el parte del coronel Balcarce, que confirmaba los informes dados por el mayor La Madrid, sobre la situacion y fuerza enemiga en Venta y media, y nos preguntó nuestro modo de pensar (1) que no difirió del suyo, bien que Alvarado espresase su opinion de un modo muy tibio. En el acto escribió el Sr. Rodriguez una carta al General Rondeau, incluyendole el parte del Sr. Balcarce y exigiendo su acquiescencia para el movimiento proyectado: el General contestó haciendo observar que era mas prudente esperar mejores informes y que convenia meditar mas, dejando para despues la operacion. El General Rodriguez quedó descontento con esta especie de negativa, pero probablemente iba á resignarse, cuando se me ocurrió decirle *Sr. General, porque no va en persona á esponer al General en Gefe, las ventajas de la operacion y las probabilidades del triunfo?* Lo que resolvió inmediatamente, mandando ensillar su caballo y llamando un ayudante que lo acompañase.

Cuando quedamos solos, el Sr. Alvarado y yo, me espresó éste su desconformidad con mi modo de pensar y su pesar por mi última insinuacion, que habia quizá motivado la resolucion de ir el Sr. Rodriguez al cuartel general. Recuerdo que me dijo en tono jocoso *mi amigo, si nos va mal, á Vd. le he de culpar* pero yo estaba muy distante de pensar así, y sin duda me engañaba, ó al menos asi lo probó el resultado. La operacion no me parecia mala, atendidos los informes de Balcarce y La Madrid, y por otra parte creia

(1) A consecuencia de un duelo en que habia recibido dos heridas de no mucha gravedad, el mayor Zamudio, de mi regimiento, habia solicitado retirarse á Chuquisaca con el fin de curarse. Con este motivo fuí yo propuesto para la mayoría, en que se me dió á reconocer el dia antes de marchar á Venta y media. El capitan graduado de teniente coronel D. Antonio Rodriguez, ascendió á comandante de escuadron.

Digitized by Google

que cuando no obtuviesemos una victoria señalada, no debiamos esperimentar un serio contraste. Prescindiendo de la bondad intrinseca de la operacion, debia yo calcular con otras mil circunstancias agenas de ella que la hacian peligrosa; pero sea la ligereza de la juventud, sea el pueril deseo de lucir en un campo de batalla mis nuevas charreteras, venció quizá mi vanidad y estuve firme en la opinion del ataque. El Sr. Alvarado pensó con mas juicio.

El General Rodriguez que nos habia dejado en su casa, con órden de aguardarlo, regresó con el asentimiento del General en Gefe y ya no se trató de otra cosa que de prepararnos para la empresa: recibimós órden de alistar nuestros cuerpos y emprendimos el movimiento, en la madrugada del 19, con el regimiento de Dragones, que llevaria muy poco mas de doscientos hombres y el batallon de Cazadores, con trescientos cincuenta. Al anochecer llegamos al punto que ocupaban nuestras avanzadas, que era donde estavan Balcarce y Madrid, y que solo distaba cuatro ó cinco leguas de Venta y media.

El 20 mientras descansaba y se preparaba la tropa, el General Rodriguez, se hizo acompañar del coronel Balcarce, y del comandante D. Antonino Rodriguez su hermanos del mayor Alvarado, de La Madrid y algunos otros oficiales y se avanzaron tres leguas hasta una altura, desde donde se veia distintamente el pueblo de Venta y media, y habiendo mandado una partida á tirotear y dar la alarma, vieron la fuerza enemiga, cuyo número no calcularon mas alto que lo habian hecho anteriormente Balcarce y La Madrid. Todo concurrió á engañarnos, juzgando que la fuerza que íbamos á buscar, era igual, sino menor de la que llevamos. Yo, que era el único gefe que habia quedado en el campo, tuve órden á la caida del sol, de avanzar con los dos cuerpos, en la direccion de Venta y media, en la que me esperaba el General y sus acompañantes.

Serian las ocho de la noche, cuando me reuní á ellos en unos ranchos que estaban antes de la mitad del camjno,

Digitized by Google

hicimos alto, para dar un pienso á los caballos y
iedio cenase la tropa. Como mayor nuevo, desempe-
con tal celo mis funciones, que no descansé, presi-
o personalmente las distribuciones que se habian or-
lo; y fué en el momento en que ponia pié á tierra para
r en mi, que recibí la órden de preparar el cuerpo,
novernos sin la menor demora. Es muy claro que
lo calculadas las distancias y el tiempo, no debia per-
ni un instante, para que no fallase la operacion de
esa que se meditaba. Tuve que resignarme á tomar
ibo, en el momento que lo dejaba, sin llevar un bo-
á la boca y sin permitirme el menor descanso.
erian las once de la noche, cuando marchamos, tenien-
mpre que ir cuidando la incomoda retaguardia y aten-
o á todos los accidentes qué tenian lugar en la colum-
El comandante D. Antonino Rodriguez, si de capitan
desatendido completamente el servicio de su compa-
e comandante de escuadron, no era menos extrange-
odos los pormenores que le correspondian. Si con-
ba en el regimiento, solo era espiando una ocasion fa-
le para sacar alguna ventaja, y pronto y retirarse si
o se presentaba.
La noche era estremadamente fria: al menos me lo
ió asi, á lo que piensocontribuyó la debilidad de mi fi-
pues ese dia habia tomado muy poco alimento. Se
nó casi sin cesar, pero muy despacio por la oscuridad
noche y la aspereza del camino: á las tres de la ma-
da del 21, estavamos á la inmediacion de Venta y
, sin que hasta entonces nos hubiese sentido el ene-
Estábamos en una quebrada, en donde hicimos al-
eparandonos para el combate.
En estos momentos solemnes, en que mas debe hacer-
ntir la accion del que manda, empezó á notarse la va-
on y duda del General, sobre el modo como debia con-
el ataque: para colmo de desgracia se enfermó, ha-
olo atacado un violento vómito que lo molestó por

Digitized by Google

algun tiempo. Yo y muchos lo vimos atravesar lentamente sobre su caballo, dando fuertes arcadas, que producian su natural efecto. Ya era este un accidente de mal agüero, y si á todos les sucedió lo que á mí, debo creer que se perdieron algunos grados de la confianza que llevabamos de vencer.

Sin embargo, como en mi regimiento que á penas pasaba de doscientos hombres, iban tres gefes, siempre habia creido que el General Rodriguez, nombrase de 2.° gefe de la espedicion al coronel Balcarce, ó que al menos le diese una parte en la direccion del todo de la empresa que debia suponer bien meditada y combinada, siendo los dos gefes que quedabamos en la caballeria mas que suficientes para mandar los dos escuadrones que la formaban. Mas, no sucedió asi, pues Barcarce quedó simplemente á la cabeza del cuerpo, quedando un vacio inmenso en mando general y en la combinacion y marcha simultanea de ambas fuerzas: es decir la infanteria y la caballeria.

He dicho que debí suponer que todo estaba combinado y provisto, porque todo el dia anterior lo habia empleado el General en reconocer los lugares y el enemigo y en calcular los medios de ataque: en el mismo caso estaban los otros gefes que lo habian acompañado, menos yo que por primera vez veia (si puede verse en una noche) aquellos parajes.

Continuaba nuestra inmovilidad y la perplegidad del General, cuando se oyó un tiroteo bastante vivo, á muy corta distancia; esto provenia del ataque que el mayor La Madrid que estaba algo avanzado con su compañia, habia hecho sobre una gran guardia enemiga, única fuerza avanzada que tenian. Se le mandó otra compañia á reforzarlo, que fué la de mi hermano D. Julian, mas el ataque y la sorpresa habian sido tan felices que ochenta ó cien hombres de que se componia la guardia avanzada, fueron completamente acuchillados. Solo salvaron unos cuantos hombres, con el alferez D. José Maria Valdez, quien fué á

Digitized by Google

dar la noticia al cuerpo de vanguardia de que dependia.

Tuvimos entonces órden de movernos y lo hicimos en la direccion de las descargas y fogonazos que acabábamos de ver y oir. Hasta entonces seguia yo á retaguardia de la columna de mi regimiento, pero en esos momentos se me presentó el comandante de escuadron D. Antonino Rodriguez, reclamando aquel puesto, é indicándome que pasase á vanguardia al lado del coronel: lo hice, creyendo que el batallon de Cazadores iba inmediatamente adelante, pero cuando llegué no ví á la infantería. Como el coronel Balcarce me dispensase confianza, no trepidé en preguntarle por ella y me contestó, que no sabia. Viendo entonces el desgreño y falta de direccion, que en aquella ocasion solemne, podia importar un descalabro, le dije: "*Coronel, la patria reclama que tome V. el mando: hágalo que todos le obedeceremos.*" El coronel cuyo espíritu iba sin duda tan atribulado como el mio, prorrumpió en un movimiento de exasperacion, diciendo casi á voces: "*¡Donde está el General, que si no da providencias, yo las tomaré!*" No se si afortunada ó desgraciadamente, el General venia algo inmediato, é ignoro si oyó el todo ó parte de tan violento apóstrofe, pero no se dió por ofendido y se contentó con acercarse preguntando: "*¿Qué hay? ¿Qué ha sucedido coronel Balcarce (1)?*" Este le contestó: "*Sr. General; he pedido órdenes que no se me han dado: he solicitado un guia que no se me ha remitido: voy marchando á la ventura, sin saber á donde, y todo presagia un desastre, si esto no se remedia.*" El General Rodriguez repuso: "*Siga V. con su cuerpo al batallon de Cazadores.*" Mas el coronel, como di-

(1) A este arranque, raro en la genial moderacion del coronel Balcarce, aludia el Dr. D. J. Ignacio Gorriti, Vicario Castrense del ejército, cuando pronunciando su elogio fúnebre, dijo ponderando su inalterable mansedumbre, que solo una vez, se le vió exaltarse arrebatado por su celo y por la gloria de las armas de la patria. Balcarce murió de enfermedad el año 1816 siguiente, en Tucuman, dejando los mas gratos recuerdos, por sus virtudes militares y civicas.

Digitized by Google

je antes, no sabia de tales Cazadores en la oscuridad que nos envolvia y solo se pudo averiguar que habian pasado adelante. Yo, que en cierto modo habia sido el causante de esta reyerta que no tuvo consecuencias, quise tambien ponerle término diciendo: *"yo iré á buscar á los Cazadores y avisaré."*

Efectivamente me adelante y á muy corta distancia encontré que la quebrada se separaba en dos ramas, de las cuales no sabia cual seguir. Tomé sin detenerme una con la intencion de dejarla y volver á la otra, siempre que en dos ó tres cuadras no encontrase al batallon de Cazadores porque entonces era probable que no llevase ese camino pues no debia ir muy distante. Afortunadamente encontré al batallon á poco trecho y pregunté al mayor Alvarado que lo mandaba á donde iba y que órdenes llevaba y me contestó que al pueblo de Venta y media, porque así se habia prevenido: pregunté otra vez: *donde estaba Venta media* y respondió que no sabia y que no hacia, sino seguir el camino que se le habia indicado y por donde continuaba su marcha.

A esta sazon alcancé á distinguir un grupo de caballeria que marchaba paralelamente á la derecha de la infanteria y supe que era el mayor La Madrid con su compañía. Me dirigí á él sin tardanza y le pregunté donde era Venta y media: y señalando con el brazo me indicó la direccion añadiendo, que ya alcanzaba á columbrarse la torre de la iglesia. Era así realmente, porque ya el crepúsculo aclaraba el horizonte y permitia, aunque con trabajo, distinguir el edificio torrecilla de la iglesia del pueblito. Sin perder un instante, despaché dos hombres uno despues de otro, á advertir al coronel Balcarce cual era la verdadera direccion que debia traer y noticiarle que allí estaban los Cazadores.

Mientras esto no se dejaba de marchar y el batallon de Cazadores lo hacia batiendo marcha sus tambores (no usaban aun cornetas) cuando alcanzamos á ver un cuerpo

Digitized by Google

infantería, formado en una loma de nuestra izquierda, la que ya presentaba el flanco la columna del batallon, que llevaba sus tiradores desplegados en guerrilla á vanguardia. Dudamos por un momento si serian enemigos ó una parte del batallon que se decia haberse destinado en esa direccion, pero muy luego nos cercioramos de lo contrario y el mayor La Madrid y yo, corrimos advertirlo al mayor Alvarado, que quizá no los habia percibido, sin que hasta ahora pueda comprender como dejó de verlos. Mas para que se entienda mejor, quiero hacer una suscinta descripcion del campo que fué teatro de este desgraciado combate.

La qnebrada era regularmente ancha y fuera del cauce del rio de Venta y media, dejaba á nuestra izquierda una llanura como de doscientas varas, por donde marchaba nuestra columna: en seguida y siempre sobre nuestra izquierda, se presentaban como en anfiteatro dos lomas de poca elevacion, siendo la mas inmediata la que ocupaba el cuerpo enemigo de que he hablado, y que quedaba separada de la otra, por una corta planicie que debia atravesarse para llegar á la mas alta. Otra vez corrimos el mayor La Madrid y yo, para advertir al mayor Alvarado que el enemigo estaba sobre su flanco. Aquel gefe entonces, varió de direccion á la izquierda, dió frente al enemigo, y sus tiradores rompieron el fuego.

La inaccion del enemigo, que no solo pudo antes principiar sus fuegos. sino obrar con mucha mayor ventaja sobre el flanco de la columna, me hace creer que su sorpresa fué grande al ver una fuerza de infantería, que podia ser la vanguardia de un ejército, cuando quizá solo esperaba hallarse con algunas guerrillas de caballeria, como habia sucedido en los dias anteriores. Mas no por eso dejó de contestar los fuegos de nuestros tiradores, con la ventaja de la posicion y la de que teniendo nuestra linea sus tiradores delante (ya habia desplegado el batallon de Cazadores) no podia hacer fuego, mientras el enemigo ofendia á

Digitized by Google

los tiradores desplegados en guerrilla y á la línea de batalla.

Deseando el mayor La Madrid y yo, cooperar al éxito de este empeño con el grupo de caballeria que tenia el primero, nos propusimos trepar la loma por nuestra derecha, é izquierda del enemigo, con lo que amenazábamos su flanco y lo cortábamos del pueblito que naturalmente era su base. Así lo hicimos, pero el enemigo antes que pudiésemos cargarlo se puso en retirada atravesando la pequeña llanura que dividia las dos lomas, para ganar la mas elevada. El mayor La Madrid me propuso cargando bruscamente y me opuse por el estado de desorden en que estaban los pocos hombres que teníamos de caballeria: preferí seguir amenazando su flanco y procurando anticiparnos á la falda de la otra loma para medio rehacernos, contener el movimiento del enemigo y esperar que nuestro batallon avanzase, para hacer de mancomun su destruccion. Efectivamente, el enemigo se habia contenido y se agrupaba y remolineaba en el mayor desorden, cuando en la cresta de la segunda altura se dejó ver de improviso otro batallon que tomándonos á boca de jarro nos abrasó con sus fuegos. Ya no tuvimos mas recurso que zafar desordenadamente por entre los dos cuerpos enemigos, para descender la loma por el otro costado del que la habíamos subido. Entre tanto, que habian hecho nuestros Cazadores? Nada; cosa ninguna: tan solo se dejaron sentir unos cuantos volteadores en el perfil de la primera loma despues que la abandonó el enemigo y cuyos débiles fuegos no tuvieron efecto alguno.

Cuando descendimos la predicha loma acribillados por un diluvio de balas, encontramos al Regimiento de Dragones que llegaba al pié de ella, por la izquierda del batallon nuestro y el coronel Balcarce no trepidó un momento en cargar, sin embargo de la posicion del enemigo casi inexpugnable para la caballeria. Ya incorporado al regimiento me encontré en esta nueva carga, en la cual venci-

Digitized by Google

nos la primera loma y llegamos casi hasta el pié de la segunda donde se habian reunido ya los dos batallones enemigos, los que colocados en muchas filas la coronaban perfectamente, pudiendo ademas disparar todos por la rápida pendiente del terreno. El fuego fué entonces de los mas vivos que he sufrido en mi carrera militar y es mas que seguro que en muy pocos minutos hubiéramos desaparecido todos, sin la pronta y rápida retirada que nos vimos precisados á practicar.

Rechazados finalmente hasta el bajo, se quiso en vano reorganizar el cuerpo: la tropa con muy poca disciplina no se prestaba á esta operacion, que el movimiento ofensivo del enemigo hacia por otra parte muy dificil. El batallon de Cazadores que se conservaba formado, empezó un movimiento retrógrado y principió á desbandarse, sin haber disparado un tiro, fuera de la compañia de volteadores. El enemigo siguió avanzando y la derrota se hizo general y completa.

Todo esfuerzo para reunir nuestra tropa me pareció inútil y me contraje á seguir la retirada entre los que venian mas próximos al enemigo, para salvar mi honor individual, dar ejemplo y remediar lo que pudiese. Venia solo porque el porta-estandarte Ferro que me acompañaba, habia recibido un balazo y su caballo en la carga y lo habia hecho retirarse. Alcé á la grupa para salvarlo á un oficial de Cazadores, é iba haciendo recojer los fusiles que encontraba tirados con los soldados de caballeria que llegaban á aproximarse (1) y yo mismo quise llevar uno y dar otro al oficial que conducia á la grupa; para lo que habia parado mi caballo y dado el frente al enemigo mientras un soldado que se habia desmontado me lo alcanzaba.

(1) Debe tenerse presente que en el Perú y aun en estos paises, en aquella época el armamento era escaso, y que nuestros ejércitos, sobrando brazos no se podian aumentar muchas veces por falta de fusiles. Alguna vez, se armaron de lanza hombres á pié, por falta de ellos.

Digitized by Google

En este momento sentí un fuerte golpe en el brazo derecho, que si bien conocí que era de bala, creí que solo fuese una contusion por el poco dolor que de pronto me causó.

Sin embargo, el brazo perdió su fuerza y yo tuve que dejar el fusil y tomar la espada con la otra mano, pero sin ver sangre ni herida, porque el frio me habia obligado á conservarme con un capote de grandes cuellos que me cubrian el pecho y los brazos hasta la cintura. Por otra parte, con mi detencion se habia aproximado tanto el enemigo que no se podia pensar en otra cosa que en alejarse, lo que me era tanto mas urgente por ser de los últimos que lo verificaban. Mi brazo se entorpecia cada vez mas y el dolor que sobrevino me advirtió que era algo mas que contusion lo que lo afectaba: un poco mas tarde observé que la sangre salia en abundancia por la manga de la casaca y que el pantalon, la bota, la falda de la silla, el mandil y hasta la barriga del caballo iba cubierta de ella: su pérdida empezaba á producir la debilidad y esta á causarme desvanecimientos de cabeza, lo que me hizo ver que era preciso contener la hemorragia. Recuerdo que se me aproximó un cabo Soria, de mi regimiento á quien dí mi pañuelo y le previne que me atase el brazo: él lo tomó y se propuso hacerlo, pero viendo que era indispensable detenernos algo me dijo: "*mi mayor tenga un poco de paciencia y trate de adelantar un poco mas, antes que reciba otro balazo que acabe de inutilizarlo.*" Era justa la observacion del cabo pues el enemigo estaba muy inmediato, nos perseguia con tenacidad y sus fuegos no se debilitaban. Cerca de dos leguas duró la persecucion y yo tuve que seguir desangrándome copiosamente, hasta que el teniente D. Felipe Heredia (hoy General en Buenos Aires) me ligó el brazo con su corbata y me lo puso en cabrestillo, lo mejor que pudo.

Cuando el enemigo cesó de perseguirnos, yo estaba tan debilitado con la falta de alimento del dia anterior y la mucha pérdida de sangre, que se me iba la cabeza y me faltaba la fuerza para sostenerme en el caballo; pero me

Digitized by Google

unos tragos de aguardiente con agua y me recupe-
consintiendo que me tuviese un soldado por detras,
irasen el caballo, para lo que ya me habian quita-
riendas de la mano. Solo cuando se me pudo ad-
ar un pésimo caldo, fué cuando me recuperé ente-
e (1).

la accion, ni en la persecucion no se vió caballeria
a y solo oí decir á algunos que habian percibido
uantos hombres en direccion al pueblo. Es seguro
se hubiese empleado esta arma para completar
derrota, hubiéramos escapado muy pocos y que yo
era podido lograrlo absolutamente. No obstante,
pérdida fué grande, pues el batallon de Cazadores
entre muertos y prisioneros tres cuartas partes de
za, y los Dragones como treinta hombres entre
s y heridos, incluso un gefe y tres oficiales. La pér-
oficiales fué proporcionada en el batallon de Ca-
, pues murió el capitan Villademoros (padre del
o de Oribe, en el sitio de Montevideo) y otros, y
prisioneros los capitanes Cruz, Salvadores y algu-
alternos que no recuerdo.

esa misma mañana llegamos al punto de donde ha-
partido la tarde antes y despues de comer la tropa,
ó nuestra marcha, haciendo nuestra entrada en
ta con los mutilados restos de la division el 22. Se
una casa donde me alojé con dos oficiales mas he-
teniente Torino y el porta-estandarte Ferro, para
r á mi prolija curacion.

suceso de Venta y media fué un golpe de muerte
popularidad y crédito del General Rodriguez, co-
el contrario lo hubiera aumentado inmensamente
biera obtenido la victoria. Es seguro que en este ca-

(1) Si alguno leyese esto, quiero que disimule esta minucio-
ion, porque como otra vez dije, es una memoria privada
no saldrá del círculo de mi familia. Ademas de que si
uisiera darle otro destino, podria segregarle lo inútil.

Digitized by Google

so hubiera aspirado á cara descubierta á tomar el mando en gefe del ejército, pues aun sin eso lo pretendia secretamente, lo que daba lugar á mil intrigas y á mantener una constante division entre los gefes. El coronel Arenales que nos habia traido un crecido regimiento (el N.° 12) de dos batallones, el mismo con que triunfó en la Florida, hombre de juicio providad y peso, se habia retirado con pretesto de enfermedad para no mezclarse en las disensiones que amenazaban al ejército (1). Otros gefes no menos juiciosos, miraban tambien con horror estos manejos y los contenian hasta cierto punto con su circunspecto modo de proceder.

La reputacion del General Rodriguez sufrió como he dicho un golpe terrible y desde entonces todos sus sueños de ambicion se hicieron imposibles. Lo conoció él, y solicitó dejar el ejército para volver á su presidencia de Chuquisaca. El General Rondeau, se lo concedió inmediatamente, librándose así de un rival incómodo. El coronel Balcarce quedó entonces al frente del regimiento de Dragones y se propuso con toda la eficacia de su celo restablecer la disciplina y el órden alterado por tanto tiempo. Le hubiera ayudado en esta honrosa tarea con todas mis fuerzas pero mi herida me retenia sujeto á una penosa curacion.

El General Pezuela que el dia del combate acudia con una parte de su ejército desde Sora-sora que dista cuatro leguas á sostener á su vanguardia atacada en Venta y media, quiso sacar provecho de aquella ventaja y movió luego su ejército para buscarnos en Challanta. Es pro-

(1) Nada he dicho del Gobierno de Cochabamba que fué conferido al coronel Arenales durante el mando del General Belgrano y del de Santa Cruz que fué dado al coronel Warnes. Ambos gefes se conservaron combatiendo por la buena causa en el Perú, no obstante los desastres de Vilcapugio y Ayouma. Como esta no es una historia, sino una simple memoria en que consigno lo que presencié, no he hecho mérito de esos sucesos memorables. Si me lo permite el tiempo y mi salud, escribiré lo que llegó á mi noticia de esas campañas y un exámen crítico de lo que presencié.

Digitized by Google

table que el General Rondeau hubiera tenido que aceptar la batalla contra su voluntad, ó emprender una retirada precipitada y quizá desastrosa, sin un incidente casual que vino en su auxilio.

Al atravesar el ejército real las alturas intermediarias y cuando se habia puesto á ocho ó diez leguas del nuestro sin ser casi sentido, sobrevino una espantosa *nevada*, que no solo inutilizó los caminos, sino que hizo perecer la mayor parte de las bestias de carga. Tuvo Pezuela que hacer alto, lo que nos dió tiempo para emprender una marcha de flanco que nos condujo á la hermosa y fertil al mismo tiempo que patriota provincia de Cochabamba.

En los primeros dias de Noviembre (el 4 sino me engaño) se movieron los hospitales, equipages y demas bagages, debiendo el ejército hacer lo mismo en la mañana siguiente. Yo, en un estado de bastante postracion, á causa de mi herida tuve que ser de los primeros. Se me instó para que me fuera á Chuquisaca y lo rehusé obstinadamente conducido por un excesivo punto de honor que me aconsejaba no separarme del ejército. Muchos gefes que con el mayor escándalo llevaban concubinas, segun lo he indicado en otra parte, tuvieron tambien que hacerlas adelantar con los bagages, de modo que se vió el estrecho camino que seguiamos, atrabancado de enfermos, de cargas, de equipages y de mugeres de distintos rangos (permítaseme la espresion) á que servian y acompañaban escojidas partidas de soldados. La primer jornada despues que salimos de Challanta, fué en un lugarejo miserable, en donde á penas habia dos ó tres ranchos que estaban cuando llegué atestados de gente y cuando pedí víveres y forrages para mis cabalgaduras me contestó el indio encargado de subministrarlos, que no los habia porque todo lo habian tomado los soldados que traia la coronela tal, la tenienta coronela cual &a. Efectivamente, ví una de estas prostitutas que ademas de traer un tren que podia convenir á

Digitized by Google

una marquesa, era servida y escoltada por todos los *gastadores* de un regimiento de dos batallones, y las demas, poco mas ó menos estaban sobre el mismo pié. Esto sucedia mientras lo heridos y otros enfermos, caminaban los mas á pié, en un abandono difícil de esplicar y de comprender. Dije mal cuando llamé hospitales á una reunion de desgraciados que se arrastraban y de los que algunos morian miserablemente. Mas, el primer dia no fué nada en comparacion del segundo en que se emprendió la marcha temprano.

Antes de media mañana empezó á llover copiosamente y sin embargo la carabana seguia porque las noticias del enemigo eran premiosas y las órdenes de adelantar camino en misma proporcion. Creo que este mismo temporal que á nosotros nos mandaba raudales de agua, fué el que produjo la nevada en las cumbres que ocupaba el enemigo y sin la que se nos hubiera puesto á tal distancia que hubiera sido forzoso aceptar la batalla ó acelerar la retirada precipitadamente. La lluvia continuó todo el dia y marchábamos por una quebrada por donde corre un arroyuelo de poquísima importancia: sin embargo, en proporcion que avanzábamos el arroyuelo aumentaba con la lluvia y avenidas y su paso que era preciso hacer á cada momento era cada vez mas dificultoso. Fuera de algunos pobres ranchos que de vez en cuando se veian á alguna distancia, el camino era enteramente despoblado y esos pocos ranchos estaban llenos de la gente que primero habia llegado en términos que era casi imposible hallar un alojamiento cualquiera. Agréguese á esto que no aparecia ningun gefe, ni encargado para arreglar aquella turba que marchaba á discrecion y en el mas completo desórden. Hubo algunos febricitantes y otros enfermos de no menos gravedad, que marchaban á pié temblando y que al llegar al arroyo que tenian que atravesar, se detenian á considerar si sus fuerzas les bastarian para conseguirlo: alguna vez se condolian de ellos los que iban á caballo y les ofrecian

Digitized by Google

la grupa, otros emprendian solos la tarea ó quedaban abandonados.

Yo iba siempre acompañado de los dos oficiales heridos de mi regimiento, de quienes ya hice mencion y de un religioso de San Juan de Dios, Fray Manuel que hacia las veces de cirujano en mi regimiento y á quien se habia encargado mi asistencia. Era una gran dificultad cuando ya declinaba la tarde, saber donde pasaríamos la noche cuando nos alcanzaron el capellan del General en Gefe Fray Isidro Mentaste (hoy en la Banda Oriental con Oribe) y el capitan de Ingenieros D. Felipe Veltres, quienes me dijeron que á dos leguas adelante se encontraban los molinos de Huancurí, donde hallaríamos comodidades y perfecta hospitalidad y á donde ellos mismos se dirigian.

A pesar de mi estado resolví hacer un esfuerzo, para llegar á dichos molinos y por consejo de los mismos nos adelantamos de nuestro equipage, dando órden á los conductores que siguiesen hasta encontrarnos. Con efecto llegamos á los molinos á media tarde, pues aunque habíamos logrado sobrepasar á toda la turba que seguia el camino, de modo que no habia peligro de que nos viniese á envolver, nos encontramos con la casa que era de bastante comodidad enteramente sola: su dueño sabiendo los huéspedes que le venian (hablo de la muchedumbre) habia emigrado llevando toda su familia y hasta sus muebles que probablemente habria ocultado entre los cerros dificiles como acostumbran hacerlo en iguales casos. A nuestros asistentes que conducian las camas y equipages les ocurrió otro inconveniente, de modo que no pudieron llegar y tuvieron que pasar la noche bastante lejos del lugar que nosotros ocupábamos. El rio habia crecido mas tarde en términos que no les fué posible pasarlo, lo que hizo que nos viésemos en una casa abandonada, empapados sin camas y sin ropa para mudarnos.

Las heridas de mis compañeros eran menos graves que la mia, pues no tenian fractura, de modo que requeria

Digitized by Google

mas cuidado. Sin embargo luego que llegamos y nos hubimos alojado en el Oratorio de la casa nos ocupamos los tres enfermos en hacer fuego: Torino tenia libre su mano derecha, siendo su herida en la izquierda y yo al contrario: Ferro que tenia una pierna inútil no podia caminar. Logramos hacer fuego y para alimentarlo se quemó el atril y algun otro mueble menos importante de la capilla: con iguales trabajos pudimos condimentar nuestra cena. Para poder dormir tuve que servirme de un colchon inútil que habian dejado tirado.

A la mañana siguiente llegaron nuestras gentes y ya principiaba á aproximarse la multitud viajera cuando emprendimos de nuevo nuestra marcha. No tardó en hacerse sentir una terrible inflamacion que sobrevino á mi herida de resultas de la mojadura y desabrigo del dia anterior; mas no fué ese dia, sino el siguiente que el mal se desarrolló en toda su fuerza. El brazo se me hinchó estraordinariamente y se me puso tan sensible que el movimiento del caballo me era insoportable: principalmente en las cuestas ó caminos quebrados sufria dolores horribles al atravesarlos. Por fin al tercer dia llegamos al pueblo de Arque, que está muy bién situado y tiene buenas casas y otras comodidades. Allí pude detenerme ocho dias y curarme con mas descanso. Llegó el ejército, y cuando fué preciso marchar yo no podia hacerlo ya á caballo: mi amigo D. Diego Balcarce y mi hermano D. Julian, me construyeron una especie de *andas*, que cargaban cuatro indios al hombro y en ese tren pude continuar hasta Cochabamba.

El ejército no tardó en llegar á las inmediaciones de la ciudad, pero sin entrar en ella pasó á situarse en la llanura de Sipe-sipe que está á cuatro leguas y en la desembocadura del camino que debia traer el ejército real. Este, cuando supo nuestro movimiento sobre Cochabamba, no siguió nuestros pasos, sino que se dirigió á tomar otro camino mejor que lo llevaba á la misma provincia que es el

Digitized by Google

que viene á dar á la llanura de Sipe-sipe, en donde esta situado el pueblo del mismo nombre.

Antes de entrar en los detalles de la batalla de este hombre, diré algo sobre el General Arenales y su cuerpo el regimiento N.° 12 que como he indicado se habia reunido al ejército con mas de mil hombres. Este digno gefe que no era mas que coronel, habia sido nombrado dos años antes por el General Belgrano Gobernador de la provincia de Cochabamba. Cuando los desastres de Vilcapugio y Ayouma, obligaron á los restos salvados del ejército á retirarse á Tucuman, Arenales quedó en Cochabamba cortado, abandonado y en un completo aislamiento. Este bizarro gefe tuvo que abandonar la capital, pero sacando la fuerza que él mismo habia formado y los recursos que pudo se sostuvo en la campaña, retirándose á veces á los lugares desiertos y escabrosos y aproximándose otras á inquietar à los enemigos á quienes dió serios cuidados. Estos destacaron fuertes divisiones para perseguirlo á los que combatió con éxito vario y algunas veces glorioso. La accion mas recomendable que tuvo fué la de la Florida, donde derrotó completamente una division enemiga y donde él mismo recibió las horrorosas heridas, cuyas cicatrices que hacian mas imponente su semblante, lo acompañaron hasta el sepulcro.

A pesar de los esfuerzos de los gefes realistas, Arenales se conservó en el Alto-Perú con una fuerza de alguna respetabilidad, con la que se reunió al ejército segun lo he indicado. Era compuesta casi en su totalidad de cochabambinos, que fueron siempre los mas decididos por la causa de la independencia, sin embargo de los terribles estragos que desde Goyeneche hicieron en aquella hermosa provincia para castigar su adhesion á nuestra causa. Aunque dicha fuerza no estuviese en un pié brillante de instruccion, ni estuviese adiestrada segun la táctica moderna, tenia subordinacion y entusiasmo y con estas dis-

posiciones hubieran podido sacarse grandes ventajas ¡Ah! porque no se aprovecharon!

Al mismo tiempo que fué destinado á Cochabamba el coronel Arenales (1813) fué á Santa Cruz el coronel D. Ignacio Warnes en calidad de Gobernador de la provincia. Como Arenales, quedó secuestrado de nuestro ejército despues de las derrotas de Vilcapugio y Ayouma y como él se sostuvo sin que pudiesen penetrar, si no es con mucho trabajo, los españoles en su territorio. Siendo mas remota la provincia de Santa Cruz que la de Cochabamba, le fué mas fácil á Warnes conservarse en ella y preservarla de la ocupacion de los realistas, pero por ser él de un génio bastante áspero se habia formado un partido contrario, el cual cuando el General Rondeau penetró en el Alto-Perú en 1815, hizo fuertes reclamos y pidió su remocion: el General Rondeau accedió y mandó á reemplazarlo al coronel D. Santiago Carrera, quien llegó à la capital y fué reconocido sin oposicion por las autoridades y vecindario. Warnes, no recuerdo con que motivo ó razon habia emprendido una espedicion sobre Chiquitos (donde habia batido á los españoles y muerto al Gobernador réalista Altolaguirre) de modo que no estaba en la ciudad de Santa Cruz, cuando llegó su sucesor.

Sin desobedecer abiertamente se dejó estar en Chiquitos con la principal fuerza de la provincia, mientras se tramaba en la capital una conspiracion de la plebe contra Carrera, la que estalló perdiendo en ella la vida el mismo Carrera. De hecho quedó de Gobernador Warnes y volvió á tomar las riendas de la administracion. Como en estos momentos fueron los sucesos de Venta y media y Sipe-sipe, poco se supo en el ejército de la determinacion que habia tomado el General y hasta ignoro si pensó tomarla. Es probable, tanto por el carácter débil del General Rondeau, como por las dificultades que lo rodeaban, que dejó andar las cosas, sin ocuparse mucho de aprobarlas ó desaprobarlas.

Digitized by Google

Son hechos estos que fueron poco y muy imperfectamente conocidos. La campaña del General Arenales, es natural que sea tratada por su hijo el coronel D. José Arenales que ha escrito ya otras obras. Las de Warnes es de temer que no tengan un historiador tan prolijo. A mi sin documentos, sin papeles de ninguna clase, sirviéndome únicamente de mi memoria y despues de mas de treinta años de trascurso, me seria imposible hablar mas detallamente. Básteme decir. que ambos gefes sin instruciones, sin recursos, sin comunicaciones con el Gobierno ni con el ejército, inspirados por su celo y patriotismo sostuvieron una diversion utilísima é importante, para que todo el poder real cayese sobre las provincias bajas que eran la base, la cuna y el astillero de la revolucion.

Para concluir agregaré que despues de la batalla de Sipe-sipe, el Sr. Arenales siguió la derrota de nuestro ejército, sin que se pensase, porque nada se pensaba, en dejarlo otra vez para que repitiese las hazañas anteriores. No así el Sr. Warnes que quedó en su provincia de Santa Cruz para conservarse algun tiempo, hasta que el año siguiente marchó contra él una division realista y lo batió, muriendo él mismo en el combate. La provincia de Santa Cruz, volvió entonces al yugo español, sin quedar mas que algunos caudillos (el principal era un tal Mercado que habia ido con Warnes en clase de teniente de infantería) que eran de menos importancia y que hacian una guerra insignificante de partidas.

Habia otros muchos gefes de tropas irregulares que hostilizaban á los españoles como Lanza, Camargo, Padilla, Centeno y otros mil que reunian gente colecticia y hacian la guerra á su modo, pero que frecuentemente eran batidos y escarmentados por las aguerridas tropas realistas. Algunos de estos se reunieron al ejército, pero sin que sus bandas indisciplinadas aumentasen la fuerza y verdadero poder de nuestras armas porque (al menos en una batalla) nada añadian de peso en la balanza. No obs-

Digitized by Google

tante, se podia haber sacado gran provecho dejando obrar á su modo las *republiquetas* (1) y tomando la juventud mas adecuada para aumentar hasta donde fuese posible las tropas de linea. No se supo sacar partido del entusiasmo de los peruanos, ni de los recursos de aquel pais: por el contrario, se renovaron las antipatias locales y predispusieron la separacion de aquellas provincias, que quizá jamás volverán á pertenecer á la República Argentina. No podria escribirse sobre esto sin irritar heridas mal cerradas, ni herir susceptibilidades que no es mi ánimo ofender: lo dejaré pues para ocuparme de la célebre batalla de Sipe-sipe.

Cuando llegué á Cochabamba habia cedido algo la inflamacion de mi herida y se empezaba á restablecer mi salud. Mis compañeros estaban mucho mas adelantados en su curacion que yo, en términos que el porta-estandarte Ferro pudo ya montar á caballo y se fué al regimiento para hallarse en la próxima batalla, en que recibió otro balazo que lo llevó á la eternidad.

En el llano de Sipe-sipe, segun me lo han descripto se eleva una loma de suave pendiente que tiene de estension algunos miles de varas. En ella tomó posicion nuestro ejército, dominando de aquel modo la llanura; pero esta no era la principal ventaja que pensaba sacar el General Rondeau de la situacion, pues le ofrecia otra la desembocadura del camino que traia el enemigo por una quebrada áspera y estrecha. Esta quebrada, camino indispensable para salir de la sierra al llano, está dominada por ambos lados por terrenos elevados, que habiendo sido ocupados por una numerosa vanguardia á las órdenes del coronel D. Cornelio Zelaya, debian impedir al enemigo su salida y despliegue en la llanura de Sipe-sipe.

(1) Nombre que se dió vulgarmente á esas reuniones espontáneas de hombres mal disciplinados y peor dirigidos, sin armas, sin reglas y sin táctica. En una palabra, eran las montoneras de las provincias bajas, que recibieron ese nombre en el Perú.

Digitized by Google

Habia aun otra altura que dominaba á las que nuestras tropas habian ocupado, la que fué declarada inaccesible por su mucha pendiente y por lo áspero de su escarpa. El 26 de Noviembre estuvo el enemigo á la vista: el 27 probó vencer la resistencia que se le oponia, pero desistió despues de un combate empeñado. El 28 habiendo tomado mejor sus medidas atacó decididamente, ocupó la altura reputada inaccesible, dominó nuestras posiciones y las hizo desalojar, arrollando en seguida nuestra vanguardia y saliendo al fin con muy poca pérdida al llano que tanto se le habia querido disputar. Este fué el mayor esfuerzo, quizá el único que hicieron nuestras tropas las que se replegaron sobre nuestra linea, viniendo el enemigo á establecer la suya esa misma tarde en frente de la nuestra y á media legua de distancia.

En la madrugada del 29 el enemigo empezó á correrse por su flanco izquierdo y continuando este movimiento de flanco circularmente vino á quedar formado sobre nuestra derecha. El General Rondeau se vió precisado á un cambio de frente para el cual le fué forzoso descender de la elevada posicion que ocupaba estendiendo sus dos alas á ambos lados de la loma en que habia tenido su linea: tan solo le sirvió esta para colocar ventajosamente dos piezas de artilleria que jugaron desde la falda siempre algo elevada de la colina. En este cambio de frente hubo segun se me ha asegurado una equivocacion voluntaria, ó mejor diré clásica desobediencia que pudo por sí sola comprometer la batalla.

El órden de esta, segun lo habia dispuesto el General en Gefe colocaba al regimiento N.° 9 á la derecha y en seguida el N.° 1.°; mas el coronel Forest se creyó agraviado y habia cedido con repugnancia la colocacion que pretendia pertenecerle. Cuando recibió la órden para descender la colina y practicar el cambio de frente prescripto, se adelantó al No. 9 y se colocó dejando un intérvalo para que este le ocupase, quedando él entonces á la

Digitized by Google

derecha de la línea. El Coronel Pagola que mandaba el No. 9 quiso dirigirse á tomar la derecha del No. 1.° pero en aquellos momentos en que el enemigo se movía avanzando ya le pareció mas prudente y con razon, encajonar en el claro que le habian dejado, antes que entrar en una disputa perniciosa: asi lo hizo.

El enemigo luego que hubo concluido su movimiento se lanzó al ataque sobre toda la estension de nuestra línea, triunfando en todas partes sin dificultad sobre un ejército desmoralizado y vencido desde antes por el desorden y anarquia en que lo habia constituido la insubordinacion de los gefes. Parecía increible, pero yo doy entero crédito á las relaciones oficiales del enemigo que sino me engaño, no hacian subir ni con mucho su pérdida á cien hombres. El regimiento No. 6 que estaba en reserva tuvo órden de apoyar una ala á la que flanqueaban y se disolvió antes de llegar á la línea sin disparar ni un fusilazo. Tan solo los Granaderos á caballo qee estaban á la derecha dieron una carga que contuvo momentáneamente los progresos del enemigo: en la izquierda los Dragones hicieron mas ó menos lo mismo y aun hubieran hecho mas, sin la casualidad de una bala que atravesando las quijadas del caballo que montaba el Coronel Balcarce cortó las cabezadas del freno, dejándolo enteramente sin gobierno en el momento mas crítico y en que mas necesaria era su direccion y su ejemplo. Sin duda fué debida al respeto que impuso nuestra caballería la debil persecucion que sufrió nuestro ejército, de que resultó tambien poquísima pérdida en el campo de batalla.

Mas no por eso fué menos el descalabro, pues el desbandamiento fué tan completo y la ineficacia, la debilidad de los gefes ó su impericia tan grande, que no se pensó en reunir los dispersos que continuaron por muchos dias marchando á su placer, internándose muchos por el país perdiéndose para el ejército, hasta Chuqnisaca que hay mas de ochenta leguas.

Digitized by Google

Yo habia permanecido en Cochabamba donde me reuní con los médicos del ejército Tejerina y Argerich que estaban tambien enfermos, fuera de Torino que siempre me acompañaba.

El 28 sabiendo que el ejército enemigo habia vencido la quebrada y que una accion general iba á empeñarse, nó quisimos esperar su resultado embodegados en una casa de la ciudad y á una larga distancia de nuestras cabalgaduras que pacian fuera de ella. De comun acuerdo salimos esa tarde á situarnos en una quinta á una legua de distancia en la avenida del campo de batalla. Eran las diez de la mañana y no se habia oido ni un cañonazo, ni tenido el menor indicio de la accion, lo que nos hacia creer que se habia postergado, pues en los dias anteriores se habia oido muy distintamente hasta el fuego de la fusilería. Sea que el viento fuese contrario, ó lo que es mas cierto que habiendo descendido al bajo, las alturas intermedias interceptaban el sonido; lo cierto es que ese dia aciago nada supimos hasta que empezaron á llegar y pasar las bandas de derrotados sin gefes ni oficiales, porque estos iban tambien como podian, cada uno por su lado.

Ya se comprenderá que nos apresuramos á seguir el mismo movimiento, teniendo mucho que aplaudir nuestra resolucion de la víspera. A las pocas horas llegamos á Torata, lindo pueblecito situado en el hermoso valle de Clisa, con buenos edificios, bastante poblacion y mucho comercio. Alli se hallaba retirado el Coronel Arenales, quien en el acto tomó las providencias oportunas para reunir los dispersos y atajar el desorden de la derrota. Señaló un cuartel donde se reunian y donde se daba una comida preparada de antemano á los que llegaban, se tomaba razon de las armas &c. Pero este digno gefe, no pudo seguir su benéfica inspiracion y al anochecer tuvo que abrir las puertas del cuartel y dejar que continuase la horrible dispersion. No habia ninguna órden del General en Gefe, ni una noticia de su direccion, de sus intenciones y

Digitized by Google

de sus miras, ni disposicion de ninguna especie. Los rúmores que llegaban eran cada vez mas alarmantes y habia oficiales que daban al soldado el ejemplo de la insubordinacion y del desorden, cuando por su propia seguridad les hubiera convenido retirarse en un cuerpo reunido mas ó menos numeroso. ¡Ah! ¡Que comparaciones haciamos con esas retiradas del General Belgrano, en que habiendo dejado tres cuartas partes de su ejército en el campo de batalla, salvaba la que le quedaba conservando la disciplina y el honor de nuestras armas! ¡Que comparacion con aquella espantosa fuga, en que habiéndose salvado todo el ejército, se perdió en su mayor parte por la inepcia y la mas crasa incapacidad!

Aun habia otra ventaja que pudo aprovecharse y era la adhesion que siempre manifestó á nuestra causa mas que ninguna otra provincia del Perú la de Cochabamba, lo que hubiera contribuido eficazmente, si el General y los gefes hubieran manifestado una pequeña parte de ese espíritu, de ese celo y de esa energia en la desgracia de que les habia dado ejemplo el General Belgrano (1). Los gefes que quisieron hacer algo en este sentido, no dejaron de recojer el fruto y recomendarse: el Coronel Zelaya precedió una reunion que subió á cuatrocientos hombres,

---

(1) Atravesábamos lentamente la plaza del pueblo de Torata el mismo dia de la derrota y pasábamos por delante de varias tiendas cuyas gentes habian salido á las puertas. En una de ellas estaba una bizarra mocetona que sin duda era la dueña, cuyas miradas y semblante nos espresaban la mas viva simpatía. Al fijarse en mí sin duda por mi palidez, estenuacion y ver mi brazo pendiente de un vendaje hecho á propósito esclamó, "*Pobre niño, va lastimado*" y haciéndome seña para que me detuviese, entró corriendo á sacar un pañuelo lleno de panecillos de chocolate que quiso absolutamen que aceptase. Como no tuviese en que cargarlos, advirtió que las pistoleras de mi silla iban vacias y las llenó cuanto se pudo. Esta accion con una persona que veia por primera y última vez me agradó tanto que he conservado un recuerdo grato de ella. Eran casi generales estas buenas disposiciones en aquella patriótica provincia.

Digitized by Google

que fueron los únicos que llegaron en tal cual órden á Chuquisaca.

El teniente coronel D. Alejandro Heredia (el mismo que despues fué asesinado, siendo Gobernador de Tucuman) habia recibido una ligera contusion y se incorporó con nuestra comitiva, como tambien otros oficiales. En la mañana del dia 30 hallándonos en el pueblo de Araní, nos propusimos reunir la tropa dispersa que se pudiese y conducirla en órden á nuestro destino. El teniente coronel Heredia era el mas graduado y á quien le correspondia el mando, que sin dificultad tomó. Continuando siempre nuestro camino y hallándonos esa tarde en un lugar casi desierto, teniamos ya mas de ochenta hombres, medianamente regularizados: mas empezaron los rumores falsos, las noticias exageradas y todo se perdió, tan breve se habian visto grandes polvoredas á nuestra retaguardia que debian ser del enemigo, como llegaban algunos que maliciosamente aseguraban haber visto gruesas divisiones que nos perseguian. El Sr. Heredia perdió la cabeza y empezó á marchar dia y noche desatinadamente, lo que causó no solo que no se aumentase la reunion, sino que volviese á dispersarse la que se habia formado. Yo mismo, no pudiendo por el estado de mi salud, seguir tan forzadas marchas, tuve que quedarme atras acompañado de mi fiel amigo el médico Tejerina y de mis ordenanzas.

Los interesados en el desórden eran los que promovian esas falsas alarmas, llegando hasta simular una guerrilla de noche disparando tiros para hacer huir á los que iban mas adelante i aterrorizados estos, abandonaban al momento equipages y cualquier otro cargamento, que entraban luego á saquear los supuestos enemigos. Tres cargas de baules con los equipages de los médicos Tejerina, Argerich y Vico se perdieron de ese modo casi á nuestra presencia, y la Comisaria que por haberse hecho retirar antes de la accion estava salva, corrió la misma suerte. Entre tanto mi carga que era de poquísima importancia se

Digitized by Google

salvó, fuese porque tomé mejor mis medidas, ó por el tal cual respeto que inspiraba un gefe gravemente herido, ó quizá por su poco valor.

El General Rondeau habia salido del campo de batalla arrastrado como todos por el desorden de la derrota; pero lo admirable es que solo iba acompañado de dos ó tres de sus ayudantes, sin que un solo individuo de tropa viniese á aumentar su comitiva. Asi sucedia que en las paradas cuando estas no se hacian en casas donde se le prestasen los necesarios servicios lo que sucedia muchas veces, tenia que ir personalmente á dar agua á su caballo si alguno de sus ayudantes no estaba por casualidad pronto á hacerlo en su lugar. ¿Era que el General en Gefe huyese de ponerse en contacto con los miles de dispersos que por diversos caminos y sendas seguian la misma direccion? ¿Era que el prestigio del General hubiese sufrido un menoscabo tan terrible que nadie queria reunirsele? Sea lo que sea, lo cierto es que el General llegó solo á Chuquisaca despues de haber andado mas de ochenta leguas, sin que en diez ó doce dias que duró esta travesia se oyese impartir una sola órden suya, ni invocar su nombre, ni se percibiese el menor acto ó disposicion de su parte, sino para reparar, para hacer al menos que no fuese tan sensible el desastre que acabábamos de sufrir.

Si por lo que hemos dicho se hubiese de medir el mérito militar del General Rondeau (tan recomendable por otra parte por su moderacion, patriotismo, y otras virtudes que no se le pueden negar) seria inexplicable como este Gefe, pudo mandar el ejército que sitiaba á Montevideo con tanto acierto y gloria. En tal conflicto estoy inclinado á creer que la insubordinacion de los gefes á quienes desde la asonada de Jujuy debia el mando del ejército y la consiguiente indisciplina, habian influido en su ánimo de una manera tan desventajosa que le faltaba la resolucion necesaria para hacerse obedecer y en tal situacion preferia (erradamente sin duda) dejar correr las cosas, á verse con-

Digitized by Google

trariado con una insolencia de que hay pocos ejemplos. Mas adelante se hallaron pruebas que justificaron este pensamiento.

El General D. Francisco Cruz, Mayor General del ejército había recibido una herida en un brazo, que aunque no de gravedad le obligaba á ocuparse de su curacion. Por esta razon no fué estraño que siguiese la derrota en los mismos términos que lo hacian los que no tenian un motivo semejante, los démas gefes hicieron otro tanto á escepcion del Coronel Zelaya que como he indicado reunió un cuerpo de cuatrociéntos hombres y marchó con tal cual regularidad. Este fué el nucleo sobre que empezó en Chuquisaca á medio reorganizarse el ejército, lo que en aquellas circunstancias recomienda altamente á dicho gefe. He dicho en las circunstancias, porque lo que en otra cualquiera ocasion hubiera sido un servicio comun, en aquel desquicio y repugnante abandono, venia á ser una accion relevante y estremamente meritoria (1). No recuerdo los gefes que acompañaron al Coronel Zelaya, sin lo que me haria un deber, de nombrarlos.

En Chuquisaca permanecimos unos cuantos dias hasta que el enemigo se hizo sentir. El General habia salido poco antes á Yotala pueblito situado á dos leguas de Chuquisaca y habia ordenado que fuese allí la reunion del ejército: allí se hizo, si puede llamarse reunion un amontonamiento de hombres, de bagajes, de mugeres de familias &c. Desde allí se emprendió la marcha dejando á Potosí á nuestra derecha y tomando por el pueblo de Puna y Tumusla, para reunirse en Escara, cinco leguas antes

---

(1) Nada menos pienso que disminuir el mérito de la accion que acabo de referir: por el contrario, confieso que las circunstancias la hacen muy recomendable, Debe tenerse presente que la accion de Sipe-sipe no fué una confusion nocturna como la de Canchayada; que el enemigo no nos persiguió y que la dispersion no fué efecto del terror, sino del desorden y de la incapacidad mas absoluta.

Digitized by Google

de llegar á Catagaita con una pequeña division que traia de Potosí el Gobernador D. Apolinario de Figueroa.

Durante esta marcha estalló con mas fuerza que nunca la division entre algunos gefes y el General en Gefe: el ejército estaba dividido en dos bandos de los cuales el uno sostenia al General y el otro le hacia oposicion. El Coronel Forest estaba á la cabeza de esta y se creia que lo apoyaba la mayor parte de los gefes de cuerpo; el Coronel Pagola estaba á la cabeza del partido que apoyaba al General. En obsequio de la verdad debe decirse que el Brigadier Rodriguez se manejó en esta circunstancia con mucha circunspeccion, y que colocado al frente de los pocos Dragones que habian quedado se contrajo á hacer el servicio de retaguardia que se le habia encomendado.

Pagola y Forest, eran los que sostenian la lucha mas escandalosa haciendo que sus cuerpos que eran los mas importantes participasen de sus sentimientos hóstiles. Siempre campaban distantes y tomaban entre sí las precauciones que se acostumbraban entre dos cuerpos enemigos. Fué notorio que en algunas ocasiones colocaron guardias avanzadas para observarse mutuamente: se aseguró como cosa generalmente admitida que el No. 1.° que mandaba Forest tenia habitualmente sus armas cargadas, recelando una sorpresa que podia prepararle el No. 9 que mandaba Pagola y este por su parte se precauciona-ba del mismo modo. Todo provenia de que en vista de tales disposiciones se temia por momentos un movimiento revolucionario contra la autoridad del General en Gefe, mientras Forest recelaba un golpe de autoridad al que estaba dispuesto á resistir á todo trance. Entre tanto la conducta de este con respecto al General era escandolosa pues no habia hora del dia en que no lanzase censuras amargas, dicterios y hasta insultos contra el General Rondeau y lejos de precaucionarse buscaba él mismo oyentes de todas graduaciones para hacer mas pública su insolencia. Ya se comprendia como cumplia las órdenes que se

Digitized by Google

comunicaban y llegó término en que los ayudantes del
eneral se escusaban de llevarlas por no ser testigos de
s insultos que le prodigaba. Puede decirse que era un
nético.

Era de tarde cuando marchamos de Mumusla y yo
mpre enfermo iba unas cuantas cuadras adelante de la
nguardia con el fin de procurarme un regular alojamien-
cuando me alcanzó y aun pasó adelante el Mayor D.
nuel Escalada acompañado del Mayor D. Gerónimo
guera que era del No. 1.º y cuatro granaderos á caba-
No sospeché lo que aquello significaba y me persua-
que se hubiesen reunido casualmente ó fuesen á alguna
gencia especial. Al dia siguiente supe que Escalada
ducia arrestado á Elguera y he aqui el motivo de esta
sion.

El General habia dado órden á todos los cuerpos de
rchar esa misma tarde, órden á que contestò desento-
lamente Forest, que no podia hacerlo porque su regi-
nto estaba comiendo: el General repitió la órden y
el mandó á su mayor Elguera con un recado insolente
General (1). Este apesar de su genial mansedumbre no
lo sufrirlo y puso preso y mandó adelante al Mayor con
calada que era su ayudante de campo ¿Qué hizo Fo-
t entonces? vamos á verlo. Comisionó á un oficial
lgado (conocido despues en la campaña Oriental con el
ombre de Balija) para que con una pequeña partida
se á rescatar al mayor Elguera y lo tragese al cuerpo.
lgado estravió el camino para adelantarse á la columna y
de noche se sintió en una estrechura del bosque por
nde pasaba el camino, colocado un centinela y ocultán-
e él con la partida: el centinela debia avisarle cuando
ase el mayor Elguera para desempeñar su comision. A

(1) Ya habia sucedido y mi hermano fué uno de ellos, que los
dantes del General dijeron á Forest que ellos no serian con-
tores de desverguenzas, y que en caso de decirlas se sirviese
otros; quizá por esto mandó á su mayor.

Digitized by Google

lo que creo no tendria Delgado mucha gana de cumplirla porque no dejaria de conocer que aun que fuese mandado por su Coronel, se comprometia personalmente.

El hecho es que se acostó con su partida á dormir dentro del bosque aun que cerca del camino: que el centinela hizo otro tanto habiéndose desmontado, pues debe advertirse que aunque de infanteria venia montada la partida. Precisamente acertó á pasar el General con su comitiva, cuando les llamó la atencion el caballo del soldado dormido en el camino. Se le recordó y dijo que pertenecia á la partida del alferez Delgado, al cual se le buscó para recordarlo á su vez. Examinado este oficial, tergiversó, mintió, se contradijo y al fin hizo sino conocer, sospechar por lo menos el objeto de su mision: fué tambien arrestado y conducido al Cuartel General, sin que nada de esto motivase aun providencia alguna contra el verdadero culpable que era el Coronel. Sin embargo habiendo fallado el golpe, Forest declinó algo de su irritacion y tuvo una entrevista con el General en que mediante algunas explicaciones, tomaron las cosas un curso algo mas moderado. Pienso que contribuyó la indiferencia que notó Forest en los Gefes de otros cuerpos con quienes habia contado para que se escusaron cuando llegó el caso á términos mas formales. Lo creo tanto mas, por cuanto desde entonces se marchó con alguna mas regularidad y menos escándalo.

Figúrese cualquiera cuanto deberian sufrir los hombres de juicio, sensatez, y patriotismo en medio de esta anarquia y con la perspectiva de un desastre que cada vez hacíamos mas irreparable con nuestros propios desaciertos. Felizmente el enemigo nos seguia con pasos de plomo, pues parecia abismado de unos triunfos que no habia esperado y que no merecia. En Tupisa hicimos alto algunos dias, continuando nuestra marcha para volver á hacer alto en Moraya. Cuando el enemigo volvió á aproximarse seguimos la retirada hasta la quebrada de Humahuaca donde nos fijamos definitivamente. No dejaré de adver

Digitized by Google

tir que la marcha se hacia con tanto desgreño, improvidencia ó falta de precaucion que en la *Abra de Cortaderas*, perdimos algunos negros helados de frio y que el pequeño rio de Humahuaca nos arrebató otros que se ahogaron por que habia crecido con las continuas lluvias de la estacion.

En Humahuaca encontramos una hermosa division compuesta de los regimientos de infanteria No. 2 y 3 á las órdenes de los Coroneles Bustos y French: venia de Buenos Aires á reforzar el ejército y aunque habia sufrido considerable desercion, pasaba de mil hombres veteranos su fuerza actual. Estos Gefes y principalmente French se declararon abiertamente por Rondeau y con su apoyo pudo sobreponerse á Forest el cual fué separado del ejército y disuelto su cuerpo, quedando entonces el General Rondeau sin otra oposicion, que las que lamentaban en secreto que no usase mejor de un poder que lo habilitaba para establecer una buena disciplina y dar el tono que convenia al ejército. Situó su Cuartel General en Huacalera; como lo habia tenido antes de abrir la campaña; y distribuyó los cuerpos en varios puntos de la quebrada mientras meditaba otra campaña contra el Gobernador de Salta D. Martin M. Guemes que fué igualmente desastrosa.

Antes de ocuparme de ella diré una palabra sobre la importancia del refuerzo que acababa de recibir el ejército en los regimientos No. 2 y 3, de cuya venida debia estar instruido el General cuando la batalla de Sipe-sipe. Es fuera de duda que cuando ella tuvo lugar ya él venia en marcha y entonces ¿por qué no diferirla, retirándose hasta recibirlo? Se dirá acaso que no se querian abandonar las provincias que se habian libertado, pero era mejor abandonarlas momentáneamente para recuperarlas en seguida que esponer su suerte con un ejército que era presa de la anarquía y del desorden (1). Aun que despues de perdida

(1) Estoy tentado en creer que las reflexiones que se han visto no se ocultarán al General, pero que le faltó en cierto modo libertad para tomar el partido que convenia. Venia á ser esto el efec-

si se hubiese hecho la retirada cual convenia, si se hubie
se salvado todos los elementos que debieron salvarse,
se hubiese restablecido la disciplina, sin duda hubieramo
estado en aptitud con el refuerzo mencionado de resist
al enemigo y dar una segunda batalla, sino es que toma
bamos la ofensiva. Es preciso decirlo, nadie, ningun otr
General tuvo los medios de que pudo disponer el Gener
Rondeau y nunca se utilizaron menos. Dejo á cada un
que juzgue como quiera, mientras yo lo atribuyo princ
palmente á la situacion en que el mismo General se con
tituyó con su falta de firmeza. Fuera de los refuerzos
que hemos hablado, venia aun en marcha el bizarro r
gimiento de Dragones de la Patria, cuya trájica histor
veremos un poco despues.

El Comandante D. Martin M. Guemes, segun indic
mos en su lugar, habiéndose retirado con sus milicias de
pues de la accion del Puesto del Marquez en el año ant
rior (estábamos ya en los primeros meses de 1816) arrel
tó el armamento que habia quedado en el parque del ej
cito en Jujuy y se dirigió á Salta donde se hizo elegi
Gobernador. Si la captura del armamento contra la v
luntad del General era una usurpacion violenta, su el
cion popular para Gobernador era una violacion de las
glas establecidas, pues hasta entonces la nominacion
los Gobernadores de provincias habia emanado de la p
mera autoridad nacional residente en Buenos Aires. M
ya entonces cundian con rapidez los celos contra la C
pital y la resistencia á lo que venia de aquel orig

to de esa oposicion facciosa, cuando se introduce en un ejérc
por que esas censuras sistemáticas, esa reprobacion contínua
recae sobre todo lo que se hace, solo porque viene de un origen
se quiere destruir, acaba por ligar los brazos de un General,
está dotado de una firmeza á toda prueba. Si en los Gobiernos
líticos es admitida y hasta útil la discusion sobre todos sus ac
para lo que conviene una oposicion legal, el mando militar la
pugna por su misma naturaleza. Si asi no fuese, la responsabili
del General seria mucho menor, lo que es contrario al espíritu
las leyes militares y de la utilidad pública.

Digitized by Google

Güemes se hizo el campeon de esa resistencia que se hizo popular en la provincia.

Ademas se habia exajerado hasta el fastidio los desórdenes del ejército, las depredaciones y las exacciones injustas que se habian hecho á los particulares y los pueblos. Se decia publicamente y el Gobierno de Salta apoyaba con todo su poder estos rumores, haciendo creer á la multitud ignorante que el General y los Gefes venian cargados de oro y que este era fruto de los robos que habian cometido. En este sentido fueron públicamente hostilizados los que retirándose por cualquier causa del ejército, principalmente si eran hijos de Buenos Aires (1) pasaban como particulares. Estos eran otros tantos agravios que era preciso vengar y es lo que quiso hacer el General Rondeau.

Repentinamente movió el ejército dirigiéndolo á Jujuy y Salta, sin que quedase mas fuerza en la quebrada de Humahuaca que mi regimiento que no pasaba de cien hombres. En el primero de estos pueblos aun cuando el paisanaje ó mejor diremos el gauchage no fuese adicto al ejército, no se esperimentó resistencia, pero en proporcion que se aproximó al segundo que dista diez y ocho leguas, la poblacion de la campaña fué mostrándose mas hostil. En la Caldera, posta que está á seis leguas de Salta (la ciudad) ya se puede decir que habia principiado la guer-

(1) Uno de ellos fué el Brigadier D. Martin Rodriguez á quien se le puso una emboscada cerca de la *Cabeza del Buey* que ataeó de improviso su comitiva hiriendo o matando á los que no huyeron prontamente. El célebre mulato Panana fué el caudillo encargado por Guemes de esta comision. Rodriguez escapó por entre el bosque teniendo que andar doce leguas á pié pero su equipage fué capturado y para prueba de que la partida obraba por órden superior fueron rematados en pública subasta unos cubiertos de oro que quizá fué lo único de valor que encontraron. Nada he ocultado de nuestras miserias de Chuquisaca, mas los rumores de riquezas acumuladas y de cargamentos valiosos eran embusteros y exagerados. Guemes dió un golpe en falso, de que sin duda tuvo que avergonzarse.

Digitized by Google

ra. Sin embargo el ejército entró á la ciudad que man
festó la mas completa indiferencia. El ejército avan
has los Cerrillos cuatro leguas adelante de Salta, donde
habia retirado Güemes despues de haber reunido á to
prisa su gauchage: las hostilidades entonces fueron m
vivas y se sostuvieron fuertes guerrillas: la mayor dific
tad era la falta de víveres, pues los gauchos retiraban
ganado que el General Rondeau no podia disputarles c
poquísima caballeria pues no tenia mas que los Granad
ros á caballo que apenas podrian formar un escuadr
En tres dias que estuvo el ejército en los Cerrillos an
de terminarse esta ridícula comedia, casi no tuvo mas
mento que las uvas que les sabministró la gran viña
la hacienda de los Tejadas sita en dicho lugar.

Para colmo de desgracias dos escuadrones de Dra
nes de la Patria que venian de Buenos Aires de auxilio
ejército á las órdenes del Coronel D. Rafael Ortiguera,
dirigian rectamente á Jujuy sin entrar en Salta: no hab
sido prevenidos de cosa alguna y hacian sus marchas
intérvalo de uno ó dos dias, haciendo jornadas regula
por las postas en que largaban los caballos y se acostal
á dormir como en un pais amigo. El primero á las ór
nes del Capitan D. Diego Belaustegui pasó milagrosam
te: el segundo á las del Coronel Ortiguera fué sorpre
do por los Comandantes D. Juan José Quesada (que
biendo pertenecido al ejército habia tomado partido
Güemes) Moldes y Panana en medio de la noche, sin
ballos, en el seno de una inesplicablicable confianza y
un suño profundo. Hubo pocos muertos, muchos pri
neros y algunos escapados á pié en la oscuridad y en
bosque, siendo uno de estos el Coronel.

Aun esta vez manifestó el General Rondeau una fa
de prevision que nada puede disculpar, y á fé que por ah
no puede coonestarse con la desebediencia de los g
ó la indisciplina. Nada se habia preparado; nada se
bia previsto para un movimiento tan importante co

Digitized by Google

el que emprendió desde la quebrada de Humahuaca. En primer lugar no se habia proporcionado inteligencias en la provincia invadida, ni se habia puesto de acuerdo con amigos sinceros que tenia el ejército quienes ya veian en Güemes un caudillo inmoral y funesto. Con esto contestaban al cargo que les hacia por la indiferencia que manifestó la parte civilizada cuando penetró el ejército en la ciudad. *Nada se nos previno* (decian) *nada se nos exigió.*

En 2.° lugar, no previó el General que para una guerra de esa clase necesitaba mas caballeria la que pudo proporcionarse, sino queria llevar los Dragones del Perú, que dejó en la quebrada, esperando ocho dias para que llegasen los Drahones de la Patria que estaban tan cerca. Aun cuando no los esperase para moverse, pudo ordenarles que marchasen con cautela reunidos y que buscasen el ejército. Es probable que lo hubiesen conseguido y le hubieran sido de una inmensa utilidad.

En 3.° lugar marchó con el ejército sin llevar víveres ó ganado en pié de modo que no pudiendo tomarlo en el campo se vió privado de él, lo que por sí solo bastaba para hacer insostenible su posicion. Es inconcebible tanta imprevision, mucho mas en un General que sabia practicamente lo que era la guerra irregular *ó de montonera* y lo que valia el poder del gauchage en nuestro pais, pues lo habia visto en la Banda Oriental. No puedo dar otra esplicacion, sino que se equivocó en cuanto á las aptitudes de Güemes y el prestigio que gozaba entre el paisanage de Salta.

Reducido á esta estremidad el General Rondeau tuvo que capitular haciendo una especie de tratado mediante el cual le dieron carne, le volvieron los prisioneros y le dejaron volver á Juiuy de donde habia salido muy ufano pocos dias antes, quedando Güemes reconocido en su Gobierno, con todos los desertores del ejército que desde antes y entonces habia patrocinado, habiendo aumentado su armamento con lo que pudo tomar en la campaña y orgu-

Digitized by Google

lloso con un triunfo que excedia á sus esperanzas. Se dijo publicamente que Da. Magdalena Güemes (hermana del Gobernador) muger ambiciosa, intrigante y animosa al paso que dotada de garbo y hermosura habia intervenido en el convenio de pacificacion y que el Comandante de Granaderos á caballo D. Juan Ramon Rojas, íntimos amigos y secretario del General habia sido el primer consejero de la guerra, como fué despues el autor de la transacion. Si esto fué cierto preciso es confesar que el General Rondeau (mejor diriamos la causa) fué tan perjudicado ahora por sus amigos, como lo fué antes por sus enemigos personales.

El ejército volvió á Jujuy con todos los honores de una derrota y por esta vez se mantuvo en la ciudad, quedando solamente en Humahuaca mi regimiento que como se ha dicho no participó de la campaña última. Los españoles por su parte guardaban la mayor inmovilidad en sus posiciones de Mojos, Suipacha &c., bien que tenian casi á su frente un nuevo contendor de que voy á ocuparme un momento.

Era el Marques de Tojo ó Llavi, que como dijimos en otra parte se habia comprometido por la causa á consecuencia de la batalla de Salta. Cuando perdimos las provincias altas del Perú habia tenido que abandonar sus pingües haciendas dejándolas á merced de los enemigos: de consiguiente estos las habian casi destruido. A nadie pues mas que á él debia serle dolorosa una segunda retirada que le costaria aun otra buena parte de su inmensa fortuna y uniendo sus clamores á las de otras personas, alzaba el grito para quejarse del Gobierno, del General en Gefe, del ejército, de la capital y de todos los Argentinos, porque no se marchaba inmediatamente á arrojar al enemigo por lo menos hasta el otro lado del Desaguadero. Estas quejas hubiesen sido mas racionales si se hubiesen limitado á deplorar las bellas ocaciones que se habian perdido de triunfar, y acaso de concluir la guerra; pero cir-

Digitized by Google

cunscripta á la ocasion presente eran infundadas é injustas, porque á la verdad no se podia por entonces pensar en movimientos ofensivos sin remover dificultades cuyo vencimiento estaba fuera de un alcance comun.

Por otra parte el espíritu de oposicion que por ese tiempo se desplegaba contra la capital de la República, halló una perfecta acogida en el Marques y los que lo rodeaban y se propuso formar un cuerpo militar de Peruanos y combatir al enemigo, pero con cierto despego é independencia del ejército que hacia resaltar en todos sus actos. No sé por nominacion de quien, tomó títulos pomposos, sin dejar el de Castilla con que sus antepasados habian sido condecorados por los Reyes, haciendo un retroceso á los principios aristócraticos de que nos habiamos sacudido con la revolucion. Para comprender todo esto bastará saber el encabezamiento que ponia en sus providencias gubernativas que era el siguiente: "*Don Juan José Fernandez Campero Maturena del Barranco, Perez de Uriondo, Hernandez de la Lanza, Marques del Valle de Tojo, Vizconde de San Mateo Comandante General de la Puna y Coronel del primer Regimiento Peruano &c. &c. &c.*" El solo acto de abrir una nueva numeracion para los cuerpos militares peruanos, importaba casi una separacion; lo que prueba que desde ese tiempo fermentaba en la cabeza de aquellos habitantes la idea de segregarse de la República, y constituirse en nacion independiente.

El Marquez ocupando alternativamente la Rinconada, Cochinoca, el Puesto y otros puntos de sus vastas posesiones, maniobraba á su placer con un cuerpo de ejército de las dos armas que habia organizado á su modo y que sostenia con sus propios recursos. Era voz pública que tenia secretos depósitos de dinero del que habia heredado de sus abuelos, de los que sacaba una parte para los gastos de su division. Se cree que con este fin se dirigió (algunos meses despues del tiempo de que hablamos) á Yaví una de sus principales haciendas y mientras oía misa

Digitized by Google

muy descansadamente cayó sobre su division el enemigo poniéndola en una completa derrota; los que no huyero prontamente fueron muertos ó prisioneros y de este nume ro fué el Marquez, con la singularidad de que en la con fusion le trajerou un caballo en que montó y logró a principio escapar: con muy poco esfuerzo lo hubiera con seguido del todo, pero sea por efecto del terror, sea po impericia en cabalgar, se caia frecuentemente del caball hasta que fué alcanzado por unos cuantos hombres que l perseguian, El Capitan Canseco que era su ayudante qne lo acompañaba (1) me ha referido estos pormenore que por otra parte eran públicos. El segundo Gefe d Marques, Teniente Coronel D. Juan José Quesada se sa vó en un buen caballo.

Esta catástrofe sucedió algunos meses despues, ma he querido referirla para no volver sobre ella. Entreta to la posicion avanzada del Marques, aunque fuese sobr un flanco, hacia la nuestra de Humahuaca que no estab sostenida sino por ochenta ó cien hombres bastante seg ra, pudiendo tambien permanecer el ejército en Juiny s cuidado alguno. Se aproximaba el 25 de Mayo y se pr paraban fiestas, por entre cuyos regocijos no podria mene de percibirse un secreto mal estar, una posicion falsa y l verguenza de la doble derrota que habia sufrido el ejérc to, Sin embargo, querian ocultarse estos amargos sent mientos bajo un exterior de alegria de que nadie partic paba. Hubo corrida de toros, baile, comedia, todo ejec tado por los oficiales del ejército, pero las cosas perman cierou en el mismo estado.

Yo al fin habia curado de mi herida en Hamahuac pero habia perdido el uso del brazo derecho al menos p ro manejar las armas. Mis padres me instaban para qu me retirase y se lo habian snplicado al Sr. Puyrredon qu

(1) Lo mismo identicamente sucedió al Gobernador Berd de Estrada en Pago-Largo, con la diferencia de que á este lo as sinaron en el mismo sitio.

Digitized by Google

acababa de ser nombrado Supremo Director por el Congreso de Tucuman. Este Sr. habia resuelto venir a Jujuy á revistar el ejército y era esperado, creí pues conveniente solicitar licencia para trasladarme al Cuartel General y tratar de mi retiro. Asi lo hice.

El Sr. Puyrredon me recibó con la mas perfecta benevolencia y haciendo uso de esas maneras insinuantes y de esas espresiones lisongeras de que tan ventajosamente sabia valerse me dijo: "*Su Sr. padre me ha escrito sobre su retiro: V. mismo lo desea y si se empeña en ello lo tendrá: mas yo le aconsejo que se conserve en el ejército, pues aunque le falta el uso de un brazo, un gefe de su graduacion no es destinado á pelear, sino á hacer ostentacion de su presencia en el peligro: es V. muy jóven y ya es Mayor, he hablado con el General en Gefe y vá V. pronto á ser Teniente Coronel.*" Me sedujo y me dejé convencer, siendo esta la tercera vez que este hombre cortesano, obligante y seductor influia en el destino de mi vida (1) ligándome á una carrera en que si puedo reputarme feliz por haber obtenido glorias, nada he hecho para mi particular provecho y el de mi familia y que ademas me cuesta pesares inauditos.

El Sr. Puyrredon marchó á Buenos Aires y yo volví á Humahuaca á sugetarme á las durísimas privaciones que pesaban sobre mis compañeros. Nuestros alimentos, nuestras ropas, nuestro sueño, todo era malo y escaso; y ú mi que estaba convaleciente y sumamente estenuado despues de mi prolongada enfermedad me hicieron una gran impresion estos padecimientos. Empecé á sentir los efectos de una debilidad suma que me preparó otra enfermedad de que despues adolecí: una enfermedad del pecho que me puso en el mas grave peligro.

---

(1) 1.º El año diez siendo Gobernador de Córdoba me hizo cambiar la Instituta de Justiniano por la espada: 2.º á fines del año 1811, cuando con mi hermano solicité retirarme de Jujuy, siendo General en Gefe dicho Sr.: y 3.º la que he referido. Alguna vez quizá hablaré de aquellos primeros sucesos.

Digitized by Google

Para que en todo fuese mas acerba la derrota y retirada de nuestro ejército bajo las órdenes del General Rondeau en el Perú, sucedió lo contrario de lo que habia acontecido en otras ocasianes. Cuando eu tiempo del Sr. Castelli y del General Belgrano tuvo el ejército que dejar las provincias altas, se trajeron por lo menos los caudales de la casa de moneda con los que se pudo auxiliar algun tiempo à los que lo componian : pero esta vez, si vinieron caudales ignoro en que se emplearon, porque unicamente para el 25 de Mayo se dió un mes de paga á los oficiales y una buena cuenta á la tropa, sin que se hubiese recibido ni un medio durante todo el año y siendo este el último esfuerzo que hizo el General Rondeau hasta el fin de su administracion que fué por Agosto del mismo año.

Mas no era general esta miseria pues recuerdo que su ayudante de campo el Capitan D. Miguel Planes visitaba mucho en casa del Sr. D. Domingo Iriarte donde yo me alojé los dias que estuve en Jujuy y ostentaba un lujo tanto mas insolente cuanto su único mérito era ser confidente especial y favorito privado de S. E. (1) Como este, habia otros que aun que fuese por otros motivos, eran tambien distinguidos en secreto, sin que para estas distribuciones clandestinas entrasen para nada en cuenta, el mérito, los servicios, la graduacion y las verdaderas necesidades. Mi digno amigo el virtuoso D. Diego Balcarce siendo

(1) Posteriormente llegó Planes á Coronel y estuvo el año 1827 en la Banda Oriental, estuvo tambien unos dias con un escuadron que mandaba á mis órdenes y lo traté con la mas perfecta equidad. Trató de insinuarse en las buenas gracias del General Alvear; pero era imposible hacer de él un Rondeau. Con este motivo se retiró deplorando su mala estrella. Por el Comandante Correa Morales amigo y confidente de Planes supe que su máxima favorita consistia en que "*Un militar sin favor no podia decorosamente conservarse en su puesto.*" En ejecucion de este principio se retiró sin ser sentido de nadie. Se me ha pasado decir que mi hermano que fué tambien ayudante, pero no favorito de Rondeau, se retiró del servicio desde Moraya en principios del año 1815.

Digitized by Google

un Coronel sufrió á la par del último oficial y soldado y quizá su ejemplo contribuyó mucho á que todos lo hiciesemos sin murmurar al menos en mi regimiento.

El tiempo pasaba y nada se hacia, ni aun se pensaba. Acaso alguno creerá que se reemplazaban las bajas con reclutas: nada de eso. Otro juzgará que á lo que se conservaba se le daba mejor forma, adelantando la instruccion y disciplina: menos. Cualquiera se persuadirá que echando la vista para el porvenir se ocupaba el General en preparar recursos para lo sucesivo: tampoco. Se me dirá entonces ¿en qué se pensaba pues? y contestaré que en nada y cuando mas se ocupaban las notabilidades del ejército en intriguillas despreciables. Los hombres de juicio y sensatez como Arenales, Balcarce y algunos otros, estaban anulados y deploraban en secreto los males públicos mas que su propio desaire.

Desde la malhadada campaña de Salta la insolencia de los gauchos habia subido á un grado casi insoportable: entraban al pueblo en partidas y mas de una vez hubo riñas con los soldados y lances aun mas desagradables. Al fin el ejemplo de una licencia triunfante habia influido en lo poco que quedaba de disciplina de modo que amenazaba la vida del ejército. Era urgente, indispensable y vital salir de esta posicion y supongo que por órden del Gobierno resolvió el General dejar Jujuy y toda la provincia para replegarse cien leguas mas hasta Tucuman. Se emprendió la marcha al mismo tiempo que mi regimiento la principiaba desde Humahuaca, de modo que siempre fuimos tres ó cuatro jornadas á retaguardia.

En Yatasto encontramos al Batallon No. 10 al mando del Coronel (hoy General en Chile) D. Francisco Antonio Pinto. No sé porque singularidad este batallon recien venido habia quedado atras, hallándose ya todo el ejército en la Villa las Trancas, á veinte leguas de Tucuman. Nosotros tambien hicimos alto en Yatasto y tuvimos la ocasion de tratar de cerca al Sr. Pinto que es un caballero

Digitized by Google

distinguido: es natural de Chile y habia sido mandado
Europa por el Gobierno de su pais. A su regreso tom
servicio en Buenos Aires, no obstante que en su patria
agitaba de un modo mas activo la cuestion de independe
cia, lo que hizo creer que su adhesion á los Carreras, cu
partido estaba caido lo obligaba á permanecer entre no
otros.

Despues de unos cuantos dias de mansion en la h
cienda de Yatasto, tuvimos órden de continuar nuest
movimiento hasta las Trancas. El batallon No. 10
acantó en el pueblo, donde estaba la infanteria y los D
gones del Perú quedando campados á distancia de una
gua sobre el rio del Tala.

Ya entonces se estendia la voz de que el General Ro
deau iba á ser relevado por el General Belgrano que h
bia vuelto de Europa y habia sido llamado á Tucum
donde seguia legislando el Congreso. Con este motivo
Gefes partidarios de Rondeau á cuya cabeza estaban
Coronel French y Pagola, pensaron en un movimiento
dicioso semejante al que se hizo en Jujuy para resistir la
mision del General Alvear: exploraron el campo, sonde
ron los ánimos y aun se atrevieron á tantearnos al Coron
Balcarce y á mí. Si el fruto que sacaron de otros fué
mo el que obtuvieron de mi regimiento, debieron sacar
terrible desengaño; asi es que desistieron de su empeño
se resignaron. Fuese que el nuevo General lo exigió, fu
se porque ellos no quisieron sujetarse al nuevo método d
ciplinar que iba á establecer, el hecho es que los Coron
les French, Pagola y el Comandante D. Ramon Rojas, d
jaron sus puestos y marcharon á Buenos Aires: en es
dias hicieron lo mismo el Coronel Ortiguera, el Coma
dante D. Celestino Vidal y otros. De este modo el Gen
ral Belgrano quedó sin oposicion y en aptitud de dar
impulso que deseaba para mejorar el estado del ejérci
Se recibió del mando y pasó una revista, marchándo

Digitized by Google

luego á Tucuman y dando órden de que le siguiese el ejército.

El 9 de Agosto de ese año (1815), recuerdo que pasamos revista de comisario en las Trancas y luego que se concluyó me invitó Balcarce á dar un paseo por la casa de los médicos (ya entonces mi regimiento habia venido al pueblo) para consultarles sobre varios síntomas de enfermedad que él sentia. Consistian en una tos bastante fuerte y una fatiga que le acometia cuando hacia cualquier ejercicio. Efectivamente estuvimos con los Dres. Berdin y Vico, quienes en el momento graduaron de muy leve la enfermedad; mas en el mismo dia variaron de opinion y la clasificaron de muy grave cuando hubieron hecho un reconocimiento mas prolijo y detenido. A los dos dias declararon que era indispensable que el enfermo fuese trasladado á Tucuman, donde podria ser asistido con mejores anxilios que en la campaña. Yo que estaba ligado por tantos títulos á este digno compañero, tomé el mas vivo interés, y no fué sino con pesar que le hice preparar el carruage y me resolví á separame de un amigo que no debia ver mas. El 22 del mismo mes falleció este benemérito gefe, este virtuoso soldado y patriota distinguido. El 28 llegó el ejército á dicha ciudad y solo me encontré con su última voluntad consignada en su testamento en que me daba una uueva prueba de confianza. Me instituia por su único albacea y por herederos de una parte que tenia en una casa en Buenos Aires á sus hermanas solteras. Murió pobre, pero sentido universalmente del pueblo y del ejército. Solicité en nombre de mi regimiento la permision de usar luto por dos meses y se me concedió, lo que todos los oficiales hicieron con la mejor voluntad.

Sus funerales sino fueron suntuosos no carecieron de solemnidad: asistieron á porfia los ciudadanos y los Diputados del Congreso como particulares. fuera de los oficiales del ejército. El Vicario Castrense, Canónigo Gor-

Digitized by Google

riti, pronunció su oracion fúnebre y se acordó de aqu
arrebato de que he hecho mencion cuando la accion
venta y media, aunque sin nombrar la persona que fué
objeto de su cólera. El orador dijo y con razon, que
una vida tan llena de mansedumbre y de moderacion, s
una vez se le vió exaltarse fuertemente impulsado por
patriotismo y por el honor militar. Esta desgracia q
puedo llamar doméstica, por cuanto viviamos en una m
ma casa, comiamos en la misma mesa. y estábamos sie
pre juntos, me causó el mas acerbo dolor: luego diré q
influyó poderosamente en el quebranto de mi salud.

El 28 de Agosto por la tarde, segun he dicho, en
el ejército en Tucuman y fuera del No. 10 que se acu
teló en la Merced todos los demas cuerpos pasaron á a
jarse en lo que se decia la Ciudadela, que era aquella f
tificacion comenzada por el General San Martin de c
hicimos mencion. Apenas habia uno ó dos malos gal
nes y los demas debian fabricarlos los mismos cuerpos
que se puso mano inmediatamente. Mi cuerpo habia t
do la retaguardia y de consiguiente fué el último que a
vesó la poblacion cerca de oraciones. Para que hubi
mas hombres en formacion habia mandado suprimir
cargueros de equipages, hechandolos en unas carretas
venian atras y dando ejemplo con los mios. Venian
pues todos á cuerpo gentil, pero creyendo que no pasa
mos de la ciudad esperábamos que se nos reunirian las c
retas y ademas que no nos faltarian recursos aun cua
aquello no sucediese. Era ya entrada la noche cua
recibí órden de continuar la marcha al Convento de
Lules perteneciente á la Religion Dominicana, situad
tres leguas al sud oeste de la ciudad. Fué preciso seg
la noche era fria y húmeda: llegamos á la mitad de ell
tuve que pasarla toda en pié y sin tener con que cubrir

En el estado quebrantado de mi salud hubo de ser
de gravísimas consecuencias el gran resfrio que tomé

Digitized by Google

pasos largos me encaminaba hácia una tisis, cuyos síntomas precursores se hicieron sentir.

En los Lules encontré ya acantonados á los Granaderos á caballo que eran dos escuadrones sumamente diminutos y otros dos de Dragones de la Patria qne no eran mas numerosos. Con los dos de dragones del Perú se contaban á penas seis esqueletos de escuadrones que no llegaban à cuatrocientos hombres, que era en lo que consistia toda la caballeria del ejército. A los pocos dias marcharon por la Rioja á Mendoza los Granaderos á caballo, llamados por el General San Martin que daba principio por ese tiempo á la creacion del Ejército de los Andes.

Entre los dos cuerpos de Dragones habia una enemistad la mas pronunciaday tan universal que ni los oficiales ni la tropa se reunian jamás entre sí. Los de la Patria eran partidarios del General Rodeau: los del Perú tenian sus afecciones distintas. Aquellos se resentian de la indisciplina en que habian sido educados desde su origen: estos profesaban otros principios. Ademas existia en el mas alto grado la rivalidad que suele ser consiguiente entre los cuerpos antiguos de un ejército y los qne vienen despues á quererles dar la ley. Antes de la salida del General Rondeau se habia corrido que nuestro regimiento se agregaria al de Dragones de la Patria, y se habia hecho un convenio entre todos los oficiales para pedir su separacion del ejército. El mismo inconveniente se tocaba si se queria hacer la agregacion en sentido inverso, es decir agregando los Dragones de la Patria á mi regimiento. En tal estado el General Belgrano tomó un espediente que fué el de suprimir las denominaciones de ambos cuerpos y formar uno de los dos con la de Dragones de la Nacion, y yo fuí el encargado de la ejecucion de este decreto.

Sin embargo del estado de mi salud, era el único gefe que habia y mi trabajo era tan asiduo como penoso. Tuve que vencer gravísimas dificultades que me oponía el estado de los ánimos y la indisciplina porque habiamos

Digitized by Google

pasado. Para colmo de trabajo, la ignorancia de los Dragones de la Patria en táctica y demas deberes militares era tan supina que fué preciso empezar por la instruccion del recluta. Cuando se empezó á evolucionar mandaba yo mismo las maniobras y este esfuerzo violento de la voz agravó mi enfermedad del pecho hasta que varias veces arrojé sangre. Me ordenaron los médicos que no mandase personalmente el ejercicio, y tuve que hacerlo sirviéndome de un ayudante que repetia en voz alta las de mando que yo le comunicaba á media voz. Si estos trabajos me fueron penosos y hubieron de serme funestos, logré al menos que mereciesen la plena aprobacion del General Belgrano, que me la manifestó de muchos modos y en diversas ocasiones.

Ademas de los males fisicos que me aquejaban, la muerte de Balcarce acaecida en Agosto habia hecho una profunda herida en mi corazon. En el Agosto anterior habia perdido otro amigo en el Capitan Tejerina; de modo que este mes, vino á ser para mí un mes fatídico: despues cuando otros sucesos azarosos de mi vida han pesado de un modo terrible sobre mi existencia he tenido motivo para confirmarme que en las primaveras, sea por casualidad, sea por un conjunto cualquiera de circunstancias se agravan mis pesares y mis males. Debo contar este periodo de mi enfermedad como la segunda época desgraciada de mi vida, porque á la verdad en medio de la juventud sufrí las alternativas de esperanza, de salud y de desesperacion en un grado eminente durante año y medio (1).

(1) En mi niñez cuando solo tenia de doce á diez y seis años, sufrí en el Colegio la persecucion gratuita, injusta y tenaz de un Clérigo Marin, superior del Colegio y de consiguiente mio. No sé porqué este hombre corrompido y brutal concibió contra mí un odio tan estenso, que no lo puedo esplicar sino como una profunda aberracion del espíritu humano. Los superiores de mayor gerarquia conocieron al fin la justicia y me la hicieron, sin que el bárbaro Marin pudiese envilecerme y humiliarme indecorosamente, que sin duda era lo que queria. Mis padres quisieron sacarme del colegio por esta razon para trasladarme á otro, pero

Digitized by Google

que todo me atormentaba la perspectiva continua de una enfermedad que he tenido en gran horror. Si la viveza de imaginacion y una esquisita sensibilidad, son dones funestos para aquel á quien los ha concedido el Cielo: debo confesar que yo he sufrido mas que otro cualquiera por unos trabajos qui ni son raros, ni son extraordinarios en la mísera condicion humana. Para concluir esto diré que médicos opinaban que si en aquellas circunstancias salia yo á campaña, no podria soportar las penalidades que ella traeria. Sin embargo, dos años despues cuando la que se hizo contra Santa Fé me sucedió lo contrario, pues no solo se aceleró mi restablecimiento sino que se fortificó mi constitucion y recobré perfecta salud.

El General Belgrano se contrajo con su bien conocido celo á establecer una rigorosa disciplina y por mas que me cueste ejercer la censura sobre los actos de este gran ciudadano, debo decir en obsequio de la verdad que generalmente se dejaba llevar por este celo mas allá de lo regular. Por ejemplo; exigia de los oficiales una especie de disciplina monástica y castigaba con severidad las menores transgresiones. Mandó que desde las diez á once de la noche no pudiesen estar fuera de sus cuarteles, lo que

---

lo rehusé por consecuencia á la casa donde habia recibido mi educacion. Despues Marin estaba en Córdoba condecorado por justos con una Canongia y cuando mis victorias y mi mando en aquella provincia, lo consideré y lo conservé en su puesto; pero nada pudo vencer la obstinacion de este hombre que ya se deja entender que era además mi enemigo, político. Cuando yo caí prisionero (1831) fué mandado de diputado á la Convencion de Santa Fé y allí no se desmintió manifestándose mi mas caloroso acusador. Al fin Quiroga publicó unas célebres cartas que le habia interceptado promoviendo los celos provinciales contra Buenos Aires, y con eso terminó su carrera política del modo mas original que puede pensarse: pero despues terminó tambien su vida este hombre dotado de una gran violencia de pasiones y de una rudeza sin igual. Este puedo decir que es el primer periodo desgraciado de mi vida. El segundo, el que he mencionado arriba. El tercero, mi prision. El cuarto, la pérdida de mi esposa. ¿Habrá aun otro? Dios lo sabe.

Digitized by Google

era muy dificil que tuviera entero cumplimiento en un pueblo en que estaban llenos de relaciones, que no podian cultivar durante el dia por tenerlo todo ocupado: acostumbraba disfrazarse é introducirse de incógnito en los cuarteles con demasiada frecuencia y llegó á descender á la investigacion de actos privados que deben estar fuera del alcance de la autoridad. Pero estos son muy pequeños defectos en presencia de su gigantesco mérito y sus sublimes virtudes, que sin duda resaltarán mas al lado de tan diminutos lunares.

El Congreso igualmente continuaba en sus sesiones, habiendo el 9 de Julio de 1816, declarado nuestra Independencia de la España y de la Corona de Castilla, pero habia en su seno un germen de discordia que transpiraba por todas partes. Los Diputados de Buenos Aires, seguidos de la mayor parte de los de las provincias, dominaban el Congreso, y la oposicion que les hacian los de Córdoba procurando inutimente contrastar la supremacia é influencia de la capital. Era en ese tiempo que artigas, el célebre Artigas (1) hacia una guerra á muerte al Gobierno General, que si tenia vicios y defectos representaba al menos los principios civilizadores, mientras que aquel se apoyaba en el bandalage y la barbarie. Sin embargo no faltaban hombres de buena fé y hasta de mérito que lo apoyasen, porque lo creian un instrumento util para las reformas que eran necesarias. Sin duda se engañaban, como despues lo han conocido y lo han confesado. En esta, como sucede generalmente en todas las discordias civiles, dificil seria hallar la justicia esclusivamente en uno de los

(1) En el Paraguay el año de 1846 tuve ocasion de conocer á este caudillo de triste celebridad: está muy viejo y vive de los cortos auxilios que le suministra el Gobierno de aquel Estado. Sin embargo de su avanzada edad, y de treinta años de una especie de prision que han pesado sobre su vida, no deja de conocerse en ciertos rasgos al caudillo y al gaucho preocupado contra los adelantos de la civilizacion. Ahora solo inspira compasion y desengaños.

Digitized by Google

partidos: por lo comun ambos pasan los límites que marcan la equidad y la conveniencia pública. No me detendré mas en esto sino para decir que los Diputados de Córdoba fueron completamente vencidos, y que cuando el Congreso, en fines del mismo año resolvió trasladarse á Buenos Aires, ellos se quedaron en su provincia separándose de sus destinos, excepto el Dr. Salguero de Cabrera.

Desde tiempo antes pesaba sobre la provincia de Córdoba una especie de reprobacion por haberse creído sin justa razon, opuesta al sistema de la revolucion que con tanto entusiasmo habian abrazado las otras: esta reprobacion se fortificó y se aumentó con su inutil oposicion en el Congreso y la derrota de sus Diputados. Sin embargo no se crea que los principios que estos seguian carecian de partidarios en las otras; pero como esos partidarios no estaban entre los oradores solo se hacian sentir con las vias de hecho. Asi sucedió en Santiago del Estero, ciudad dependiente entonces del Gobierno de Tucuman y cuarenta leguas al sud.

El Teniente Coronel D. Juan Francisco Borjes, levantó el estandarte de la rebelion deponiendo al teniente Gobernador y saliendo á campaña para reunir las milicas y hacer frente á las tropas que se destacasen del ejército. No era esta una desercion de la causa de la independencia: su objeto era solo substraerse á la obediencia del Gobierno General y ser en su provincia lo que era Güemes en Salta y Artigas en la Banda Oriental; pero tomó tan mal sus medidas que antes de treinta dias estuvo todo terminado.

Borjes á quien todos suponian una audacia no comun que gozaba gran prestigio entre sus comprovincianos, manifestó llegado el caso una impericia y una imbecilidad suma al mismo tiempo que pasaba el Rubicon no quedándole mas puerto de salvacion que la victoria hizo alarde de una delicadeza agena de sus circunstancias especiales. Cuando reunia el paisanage que debia oponer á las tropas que ya marchaban contra él, dejó pasar intactos unos

Digitized by Google

caudales que iban de tránsito para Buenos Aires, y lo que es mas no permitió sacar un sable, ni una tercerola que necesitaba en sumo grado, de una tropa de carretas que á esa sazon llevaba un buen cargamento de armas para el ejército. Todo esto lo hizo en precaucion de que no se creyese que un deseo desordenado de rapiña lo habia impulsado en su movimiento y de que hostilizaba privandolas de sus armas, á las tropas destinadas á combatir por la independencia. Si tal modo de pensar hace honor á sus sentimientos, es una prueba clásica de su incapacidad como caudillo y de que se metió en un atolladero sin calcular como habia de salir de él.

El comandante D. Gregorio Araoz de La Madrid con un escuadron de Húsares que mandaba formó la vanguardia de las tropas destinadas contra Borjes y el comandante D. Juan Bautista Bustos con doscientos infantes de su regimiento y un escuadron de dragones formaba el cuerpo principal de la espedicion. Este ocupó la capital de Santiago, cuando la vanguardia se habia internado en la campaña buscando la gente de Borjes que se hacia subir quinientos hombres. Muy poco fué preciso para deshacerla, pues el comandante La Madrid que avanzó sobre ella con una guerrilla de veinte y cinco hombres la batió y dispersó en términos que nadie pensó, en reunirse y se acabó la resistencia. Borjes solo huyó con direccion al Salado (rio que corre por la frontera Este de Santiago) desde donde se proponia pasar á Salta, donde contaba que Güemes lo patrocinaria; pero fué preso en su mismo pais, por sus mismos paisanos y entregado por un comandante de milicias, Taboada que me aseguraron era su pariente.

Los partes de estas ocurrencias se transmitian instantáneamente al General Belgrano que luego que supo la derrota de los sublevados espidió un decreto de indulto con excepcion de Borjes, de un comandante de milicias Montenegro, un mayor de las mismas Gonsebat y del capitan Lugones de mi regimiento. Este se hallaba alli de

Digitized by Google

antes de la sublevacion con un piquete de treinta dra-
es con los que se habia unido á Borjes y salido á cam-
a, y á los que (sin que hasta ahora sepa porque) despi-
desde Loreto, de modo que volvieron y se incorporaron
argo de un sargento á la fuerza que los perseguia.
lo prueba que los revoltosos se asustaron de su propia
, luego que la hubieron consumado.

Cuando á los cuatro ó cinco dias de la derrota se tuvo
cia de la prision de Borjes, tuve órden de salir con
partida que iba á cargo del Capitan D. Joaquin Lima
uesto de Vinal situado á diez leguas de la ciudad á re-
r al prisionero, tomarle una declaracion sobre sus últi-
hechos y hacerlo seguir hasta la ciudad. Habiamos
tado con hallar á Borjes esa noche en Vinal; pero no
dió asi y luego se tuvo noticia de que por causa de en-
nedad se habia demorado su marcha. A la mañana
iente continuo en su solicitud el capitan Lima con la
ida, quedándome yo á esperarlo en Vinal para llenar
formalidades de mi comision. En todo ese dia ni la
ne no pareció; y á la madrugada del tercero dia se me
entó el Comandante La Madrid, quien me manifestó
rden que traia de fusilarlo sin mas demora que la muy
isa para recibir los auxilios espirituales. La senten-
emanaba directamente del General Belgrano: habia
remitida á Bustos, y este comisionó á La Madrid para
jecucion.

En la pequeña comitiva que habia sacado La Madrid
Santiago, venia un religioso domínico el Padre Ibar-
l, quien debia ofrecer sus servicios al desgraciado
jes; mas como por su edad y poco ejercicio en el ca-
o no pudiese acompañar la rápida marcha del Coman-
te, se convino en que se quedase en una chacarilla
tiene el mismo convento á dos leguas de la ciudad,
iendo La Madrid traer alli al reo para que fuese eje-
rdo despues de hacer sus disposiciones cristianas.

Bien poco agradable me habia sido la comision que se

Digitized by Google

me habia conferido, asi es que aproveché sin trepidar la ocasion que se me presentaba de eximirme. Yo habia creido que la declaracion que se mandaba tomar al prisionero era para que sirviese de precedente á un juicio que aunque fuese muy breve llenase en cierto modo las formas; pero desde que sin esperar este se habia estendido la sentencia y se mandaba ejecutar, ya era inutil todo esclarecimiento de un hecho que estaba juzgado. Me retiré pues antes que viniese Borjes y antes de medio dia estuve en Santiago sin la declaracion que habia ido á tomar.

Bustos se conformó con la esplicacion que le dí, pero el teniente Gobernador Teniente Coronel D. Gavino Ibañez que acababa de ser restituido á su empleo, se aferraba en que otras personas del vecindario habian tomado parte en la conspiracion y exigia que sin embargo de la sentencia declarase el reo sus cómplices. Sin embargo de haber sostenido yo la opinion contraria, venció en el ánimo de Bustos el modo de pensar de Ibañez y á las once de la noche recibí órden de trasladarme muy temprano con un secretario á la Chacarilla de los Domínicos donde ya debia estar Borjes. Tuve que conformarme y serian las seis de la mañana cuando llegué al lugar en que debia ser el suplicio de aquel desgraciado gefe.

El Comandante La Madrid me salió al encuentro para decirme que habia llegado esa madrugada con el reo que inmediatamente se le habia puesto en capilla con dos horas de término las que iban ya á cumplirse. Me pareció cruel y hasta bárbaro turbar los últimos momentos de un hombre en aquella situacion con preguntas que si él satisfacia comprometian á sus amigos y si negaba podian con turbar su conciencia, Por otra parte me constaba que el General en Gefe nada desto habia prevenido, antes dando por concluida la rebelion habia promulgado una amnistía. Tomé pues sobre mi responsabilidad, y esta vez sin remision porque el declarante iba á desaparecer, evitar la de

Digitized by Google

acion y sin bajarme del caballo volví las riendas para
udad de donde acababa de salir.

Cuando llegue á la chacra de Santo Domingo estaba
esignado el lugar del suplicio á unas cuantas varas
rancho que ocupaba el reo, bajo un frondoso algarro-
cuyo tronco estaba atada una mala silla de cuero que
a de servir de banquillo. El Comandante La Madrid
dijo que cumplidas ya las dos horas el reo iba á ser
utado. Cuando me despedí se formaba ya la escolta
habia andado ni un cuarto de legua, cuando oí la
descarga. Borjes murió con entereza y protestando
ra la injusticia de su sentencia y la no observancia de
ormas, pero con los sentimientos religiosos y cris-
os,

Antes de una hora estuve en Santiago y en casa de
tos, á quien dí cuenta de lo sucedido. Manifestó por
la mas cumplida indiferencia : no asi Ibañez, quien á
r de nuestra relacion de amistad reprobó mi procedi-
nto, lo que dió lugar á acaloradas disputas. Mas no
este el único punto en que discordó, como lo voy á
rir.

El mismo dia llegó el parte de haber sido detenidos
esos en Ambargasta, jurisdiccion tambien de Santiago,
sebat y Lugones, que muy luego llegarian á la ciudad.
rimero no lo conocia yo ; pero el segundo era oficial
ni regimiento y habia sido antes de mi compañia : ha-
ido tambien mi particular amigo, aunque en el tiem-
precedente se hubiesen resfriado nuestras relaciones
efecto de esas ideas anárquicas que empezaban á fer-
tar en su cabeza.

A mas del interés que me inspiraba Lugones, mis
cipios y mi corazon me hacian desear que no se der-
ase mas sangre. Creí pues que debia hacer algo para
ner el golpe terrible que lo amenazaba, cuya gracia
uralmente seria estensiva á los otros exceptuados. Me
ué al Coronel Bustos á rogarle con el mayor encareci-

Digitized by Google

miento que al dar cuenta de la prision de Lugones, lo recomendara al General, y me empeñé con los Comandantes La Madrid y Moron para que me seguadasen en mi solicitud. El Coronel Bustos me lo prometió y estoy persuadido de que lo hizo: el hecho fué que Lugones perdió su empleo, quedando destinado á servir como aventurero en el ejército, y subsistió asi por algun tiempo, quedando al fin de nuevo en su clase, siendo esta la única pena á que se le condenó. Gonsebat y Montenegro salvaron tambien sus vidas á costa de algun tiempo de prision y privacion de sus empleos.

El General Belgrano no debió arrepentirse de la indulgencia con que trató á los últimos, siéndome sensible no poder decir lo mismo de la sentencia (si puede llamarse sentencia un decreto de muerte, sin juicio, sin forma alguna y sin oir al reo) precipitada que hirió á Borjes ¿Creyó acaso el General que la demora de la ejecucion podia dar motivo á nuevas turbaciones? No lo sé; pero si asi fuese se equivocó completamente, pues la rebelion estaba tan terminada que el caudillo habia sido arrestado por sus mismos paisanos y en el mismo teatro de sus asp raciones. De cualquier modo nunca podia faltar tiempo para que se le juzgase sumariamente y se oyesen sus descargos. Lo singular es que el General que tanto predicaba la obediencia y la observancia de las leyes, las violas invocándolas, sin que ninguna autoridad superior le hiciese cargo.

La caida de Napoleon: la restauracion de Fernando VII al trono de España, y la paz de la Europa debian naturalmente influir en los negocios de la América Española y la guerra iba á tomar otro carácter. Era consiguiente que viniesen tropas y que se diese nueva actividad á las operaciones. Abascal fué llamado á España: Pezuela fué premiado con el Virreinato del Perú y el General La Serna fué destinado al mando en Gefe del ejército que debia reconquistar esta parte de la América. Con La Serna vini

Digitized by Google

ron muchos Gefes y Oficiales de mérito, instruidos en la
actica moderna y que estaban al corriente de los adelan-
os que habia alcanzado la ciencia militar en la Península.
El desprecio con que los recien llegados trataron á los
racticones del ejército antiguo, puso los fundamentos de
a discordia que estalló tiempo despues y que fué tan fu-
esta al ejército real.

Ademas la mayor parte de estos gefes estaban afilia-
os en una de esas sociedades secretas que pululaban en
a España y este fué un nuevo motivo de division porque
ezuela y sus adeptos miraban esas cosas como casos dig-
os del conocimiento de la inquisicion que habia sido res-
ablecida en todos los dominios españoles. Se aseguró
ue el Vicario Castrence del ejército (despues Obispo) La
orre, tuvo la secreta comunicacion de tomar informa-
iones y seguir una causa sigilosa á los frac-masones del
jército: pero tenian demasiado poder para que Pezuela
udiese dominarlos y ellos al fin fueron los que años des-
ues acabaron por una revolucion con el suyo. La pasada
nuestro ejército del capitan de artilleria graduado de
eniente Coronel D. Tomas Iriarte (hoy General) tuvo
elacion con estas intrigas, sin que esto deba perjudicar á
os sentimientos patrióticos que no dudo lo animaron des-
e entonces.

No obstante el mérito de los nuevos gefes españoles
eniau la desventaja de no conocer el pais, y sus provi-
encias se resintieron de la inesperiencia, aun que en el
ntido militar fuesen superiores á sus antecesores. Las
epubliquetas ó reuniones de indios patriotas en el Perú
eguian dandoles en que entender, lo que no impidió sin
mbargo que las exterminasen sin exceptuar la principal
ue mandaba el Coronel Warnes quien fué batido y muer-
o cerca de Santa Cruz. Este resultado y la arrogancia
ropia de unos hombres que habian combatido contra los
jércitos franceses, les hizo considerar facil la conquista

Digitized by Google

de las provincias bajas y llenos de confianza y orgullo avanzaron á Salta.

Los valientes salteños y principalmente los ganchos (nombre que se hizo honroso entonces) acaudillados por Güemes les abandonaron las poblaciones y les opusieron en la campaña una resistencia heroica. No tenian los invasores mas terreno que el que materialmente pisaban y aun que la caballeria del ejército real habia hecho bajo la direccion de Canterac considerables adelantos no por eso fuè mas feliz en esa guerra de detall á que eran provocados sin cesar. En un combate regular era indisputable la superioridad de la caballeria española, pero despues de agotar sus fuerzas ensayando cargas sobre unas lìneas débiles que se les escapaban como unas sombras fugitivas, concluian por haber sufrido pérdidas considerables en esas interminables guerrillas sin haber obtenido ventaja alguna.

Al principio ensayaron las vias de la clemencia, pero como viesen que poco adelantaban se propusieron ejecutar actos de severidad que los gauchos contestaron con terribles represalias colgando en los árboles los prisioneros que tomaban; no solo tuvieron que contenerse, sino que despues de dos ó tres meses tuvieron que abandonar su conquista volviendo á sus antiguas posiciones, sin caballos y casi la cuarta parte memos del ejército. Güemes volvió á ocupar la capital de la provincia y esta quedó libre de enemigos en su totalidad.

Aunque el General Belgrano se mantenia tranquilo con el ejército de Tucuman, no dejó de tentar algunas operaciones parciales cuyo resultado en último analisis fué de ninguna utilidad. El Teniente Coronel D. Daniel Ferreira fué mandado por entre las poblaciones de indígenas irreducidas que quedan al Este de lo que es hoy Bolivia á tomar el mando de los restos del cuerpo que había mandado Warnes y que á las órdenes del Comandante Mercado se conservaba en los desiertos de Santa Cruz de la Sierra; algo dió que hacer á los españoles, tuvo mu

Digitized by Google

escaramuzas y al fin se vió precisado á abandonar el
o de la guerra, trayendo unos doscientos ó trescientos
bres.

La mas considerable de estas espediciones fué la que
hó á las órdenes del Comandante La Madrid, pues se
onia de trescientos á cuatrocientos hombres escojidos
jercito con dos piezas de artillería de montaña. Sus
eros pasos fueron brillantes, pues cortando la línea de
aciones del enemigo, rindió la guarnicion de Tarija,
ndola prisionera y á mas el Comandante en servicio
España D. Andres Santa Cruz, que tan gran papel
cho despues en los negocios de ambos paises. Era una
adera sorpresa para los cuerpos españoles destacados
s guarniciones encontrar á su frente tropas regulares
ciplinadas cuando solo esperaban grupos de indios
antes y desarmados. La espedicion del Comandante
adrid era un golpe de rayo que hubo de dar valiosos
tados.

Despues de la victoria de Tarija se dirigió á Chuqui-
cuya guarnicion era mucho menos importante en ca-
y número que la que acababan de vencer al paso que
erza libertadora se habia duplicado con los voluntа-
que habia reunido. Para colmo de felicidad apresó
adrid un lindo escuadron enemigo sin que se salvase
ombre, sin disparar un solo tiro, sin desembainar un
sable y sin derramar una sola gota de sangre. Es
uno de esos lances raros en la guerra y que merece
irse detalladamente.

El Comandante La Madrid á quien en virtud de la
ria de Tarija se le habia concedido el grado de Co-
, se aproximó á dos legnas de Chuquisaca y se situó
pueblecillo de Cachimayo si no me engaño, sin que
esidente de la audiencia que era el Gobernador de la
al del Alto Perú, tuviese noticia distinta de su situa-
ni de la clase de fuerza que se aproximaba. Sin em-
de su vaga alarma habia pedido tropas á Potosí que

Digitized by Google

dista treinta leguas y se le habia advertido que marchaba en su auxilio el Comandante Ostria con un cuerpo proporcionado. Este hizo salir al Comandante Lopez con su escuadron completo para descubrir al enemigo: Lopez se dirigió esplorando la campaña al mismo punto que ocupaba La Madrid.

Debe advertirse que para llegar á Cachimayo tenia el Comandante español Lopez que descender una elevada cuesta cuyo pié venia á dar á los suburbios del pueblito desde la altura se distinguia la fuerza que lo ocupaba como esta era uniformada y armada con regularidad, creyó que era la division de Ostria que venia en su auxilio. Los nuestros veian tambien á los españoles que estaban arriba y el Coronel La Madrid tuvo la feliz advertencia de mandar que no se hiciera movimiento alguno de desconfianza ni hostilidad. Esto alentó mas al gefe realista que continuo descendiendo y hasta se adelantó con un ayudante y un trompeta hasta ponerse al habla. Entonces preguntó que gente era aquella y le contestaron que era amiga; volvió á preguntar si era la division de Ostria y respondieron afirmativamente. Aun se cree que equivocó con este al Coronel La Madrid, cuya estatura y corpulencia eran semejantes. Con tales seguridades descendió plano y se encontró rodeado de enemigos y prisionero.

Al momento se le intimó que seria muerto en el acto por una accion ó palabra hacia conocer á sus subalternos lo que le habia acontecido. Por el contrario se ordenó que cuando se aproximasen, los mandase espresamente bajar asegurándoles que era tropa amiga la que los esperaba: asi se hizo, y todo el escuadron sin que escapase uno para llevar la noticia á Chuquisaca quedó en poder de nuestras tropas. Estas para engañar mejor á los confiados enemigos se habian desgañitado dando *Vivas al Rey, á la España, y á los gefes realistas*: so é despues que se hubo conseguido un triunfo tan extraor

Digitized by Google

rio, que se entonaron los cánticos de la patria y las
naciones de la victoria.

Tenemos al Coronel La Madrid con su hermosa divi-
á dos leguas de Chuquisaca, y al gefe español que allí
daba reposando en la mas plena confianza, tanto por
no conocia la calidad de la fuerza que lo amagaba,
to porque tenia avanzada una vanguardia cuyos par-
lebian instruirlo de su aproximacion. Por lo demas
iarnicion, deduciendo el escuadron que habia caido
onero solo consistia en menos de cien hombres y al-
s enfermos que habia dejado el ejército en los hos-
es: debil recurso para defender la ciudad, no obstan-
ue las calles estaban cortadas á una cuadra de la pla-
on parapetos que solo dejaban una estrecha entrada,
o se acostumbraba en los pueblos del Perú en precau-
de un asalto de las montoneras ó republiquetas de
os,

El Coronel La Madrid no perdió tiempo, pues esa
na tarde se movió y á las doce de la noche estuvo en
onvento de la Recoleta que estando en una posicion
elevada domina la ciudad. Ni el Gobernador ni la
nicion sabian absolutamente nada y dormian el mas
undo sueño. Hubo varias opiniones sobre el modo de
ar la plaza, y una de ellas fué disfrazar cien hombres
el uniforme de los prisioneros é introducirse como
os. Me han asegurado que el Comandante Lopez se
taba á cooperar á esta operacion, proponiendo que lo
sen asegurado á la cabeza de la columna y que lo ma-
en el acto sino cumplia fielmente lo que prometia.

Otros opinaron acercarse sin ser sentidos á las trin-
as y echarse sobre ellas al apuntar el dia: estos dic-
nes fueron desechados para elegir el peor de todos.
á el Coronel La Madrid quiso evitar á la poblacion
nos excesos que podian cometerse tomándola á viva
za y calculando la debilidad de sus medios de defensa
ersuadió que el Presidente ó Gobernador viendo á su

Digitized by Google

frente un cuerpo de tropas regulares se rendiría por capitulacion.

La Recoleta que como he dicho ocupa una posicion elevada está en los suburbios de la ciudad: desde allí se enfilaba una calle que terminaba en la plaza, donde se alcanzaba á ver el fogon que un cuerpo de guardia tenia encendido. A ese fogon hizo apuntar los cañones el Coronel La Madrid y al romper el alba los mandó disparar al mismo tiempo que todas las cajas, cornetas y clarines de la division tocaban Diana.

La alarma no podia ser mas completa, pero no surtió los efectos que esperaba el Coronel La Madrid, pues el gefe español sin desconcertarse se dispuso á una defensa á que poco antes no estaba preparado. A la diminuta guarnicion que tenia reunió los enfermos del hospital que podian conservarse en pié arrimados á la trinchera, é hizo un llamamiento á la poblacion á que esta respondió en gran parte, no por afeccion á la causa real, sino por defender sus personas y propiedades que creian amenazadas por una turba indisciplinada.

Muy entrado ya el dia descendió á las calles que ocupó sin resistencia el Coronel La Madrid, estando toda la fuerza enemiga concentrada dentro de las trincheras. Ambos contendores tuvieron tiempo sobrado para tomar sus medidas, pues fué muy tarde cuando se hizo el ataque. Nuestra fuerza fué dividida en ocho fracciones mas ó menos iguales que ocuparon las ocho calles que desembocan en la plaza. A una señal dada cayeron á un tiempo y casi á un mismo tiempo fueron todas rechazadas. Ninguna pudo tomar ni aun llegar á la trinchera que le era opuesta y despues de inutiles esfuerzos y de pérdidas no pequeñas, tuvieron que volver á los puntos de donde habian partido. Despues de este ataque desgraciado la ocupacion de la plaza se hizo muy dificil y el Coronel tuvo á bien retirar sus columnas á la Recoleta donde estuvo esa misma tarde.

Digitized by Google

El enemigo no dió un paso fuera de las trincheras pa- perseguir; pero como era probable que viniesen algu- s cuerpos en su auxilio el Coronel La Madrid no podia rmanecer en la posicion que ocupaba. La fuerza habia rdido no solo su ánimo sino en número, pues fuera de muertos y heridos en el combate habia sufrido disper- n de la gente del pais: emprendió pues su retirada, ro pienso que no le ocurrió aun la idea de dejar el Perú ra venir á las provincias bajas y que se propuso fué niobrar esperando una ocasion favorable de dar un gol- feliz. Mas ya no era tiempo, el General en Gefe del rcito realista habia destacado fuerzas considerables pa- perseguirlo, las que lo buscaron sin cesar hasta que lo rrotaron cumplidamente en Sopachay.

Pero aun tuvo otro no menor contraste á los pocos s de su salida de Chuquisaca: marchaba una noche la umna con menos precauciones de las que debia, pues as consistian en una partida que iba de vanguardia; el cial que la mandaba por equivocacion, ó por irse á unos chos como dijeron algunos, se separó del camino y dejó eramente descubierto el frente de la division que seguia camino muy tranquilamente: la infanteria iba montada us cañones cargados en mulas como se acostumbra en Perù.

En el movimiento general que hacian los españoles ra reunir los destacamentos que tenian separados, acer- á venir esa noche una compañia que si no era menor no cedia de cien infantes, por el mismo camino pero en ntido inverso del que traia la columna. Los enemigos sintiron primero y sin saber que fuerza era la que se les esentaba tomaron posicion en una pequeña altura que aba al lado del camino y esperaron. Cuando se acercó cabeza de nuestra tropa le dieron el *Quien vive*? y ha- ndo contestado *La Patria*, hicieron una descarga á la e es consiguiente se siguiese un fuego mas ó menos vi- . Los que venian á vanguardia retrocedieron en des-

Digitized by Google

órden y este se comunicó á toda la columna en térmi
que sufrió la derrota mas completa. Las mulas que l
vaban los cañones huyeron con su carga; las del parq
y equipajes hicieron lo mismo en distintas direccione
la fuerza se dispersó en términos que á la mañana no
taba aun reunida la division.

Por fortuna el enemigo que conoció que la fue
conquien se las habia tenido era seis veces mayor que
suya se apresuró á dejar este menguado campo de bat
y alejarse cuanto pudo. De este modo pudieron los nu
tros volver en sí. buscar la reunion y recuperar lo que
pudo del carguero estraviado y los cañones que no pa
cieron hasta despues. Sin embargo esto no se hizo
pérdida pues en la sorpresa de la noche murió el capi
Colé del núm. 2 jóven muy querido y de muchas esper
zas con unos pocos hombres de menos importancia y a
mas hubo nueva desercion de los hombres que no qui
ron ó no pudieron volver á las filas.

Restablecido el órden y hecho el arreglo de la fue
lo mejor que se pudo, volvió á continuar su movimiento
retirada, pero ya entonces La Madrid buscaba conoci
mente el contacto con las provincias bajas, pues su di
cion era á Tarija. Al mismo tiempo la division espa
que habia sido destacada del ejército real para perseg
lo se avanzaba rápidamente y por mas que La Madrid
leró sus marchas y que destruyó casi para forzarlas
medios de movimiento, no pudo dejar de ser alcanzad
Sopachay, célebre por la nueva derrota de que fué te
y por la ruidosa causa que se formó por este suceso.

Despues de una marcha violenta de algunos dias
que el Coronel creia haber ganado un buen trecho al
migo paró en Sapachay para dar descanso de un par
dias de que pensaba poder disponer á sus hombres y c
llos. Fallaron estos cálculos y otra vez lo engañaron
avanzadas que no sintieron al enemigo que en pleno
penetró hasta su campo. El ataque fué tan repentino

Digitized by Google

Coronel La Madrid lo supo cuando oyó los primeros
s y se pronunció la derrota quedando en poder del
migo cañones, parque, equipajes hasta los papeles del
onel.

No hubo accion, no hubo resistencia: todo fué confu-
n en medio de la cual cada uno fugó por donde pudo y
no pudo. No fué sino á muchas leguas que se reunió
o de la fuerza escapada con la que el Coronel siguió su
rada. Para mayor desgracia estallaron desavenencias
re los gefes y oficiales y hubo de haber una revuelta
solo con trabajo pudo reprimir el gefe. En el parte
dió al General Belgrano acusó de cobardia é incapaci-
l al Coronel Azebey, al Mayor D. Antonio Giles que era
gefe del E. M. de la division; al capitan Otero y cuatro
iales mas, los que fueron conducidos en arresto para
juzgados en consejo de guerra de Oficiales Generales.
e los absolvió despues de algunos meses que tardó la
stanciacion de la causa.

Al fin llegaron á Tucuman los mutilados restos de
uella linda division, que si habia sufrido reveses, habia
nbien adquirido glorias. La opinion hizo justicia al va-
del Coronel La Madrid, pero no juzgó asi de su capa-
ad, pues se creyó que no habia sido acertada la direc-
n que habia dado á sus operaciones, y mas que todo se
eyó que no habia tenido la firmeza y habilidad necesaria
ra conservar la disciplina tan precisa en una campaña
nsiva y lejana. El General Belgrano no participó de
modo de pensar, pues lo acogió distinguidamente y lo
nó de sus gracias.

El escuadron de Húsares que mandaba el coronel La
drid se elevó á regimiento y se le formaron dos escua-
ones, se le dieron con preferencia hombres y recursos,
ro jamás pudo medrar este cuerpo, porque el Sr. La Ma-
id carece de toda capacidad administrativa é ignora
Quién lo creerá?) en que consiste la verdadera disciplí-
. Los cuerpos que ha mandado siempre le fueron per-

Digitized by Google

sonalmente afectos, pero este sentimiento no iba hermanado con el respeto con el que debe hermanarse. Siempre sus soldados fueron en la apariencia entusiastas por la causa que defendian, pero sus hechos no correspondian á las esperanzas que hacian formar. El coronel La Madrid imponia muchas veces castigos de estremada severidad, pero no producian el escarmiento que era de desear, porque no era regularmente sostenido ese sentimiento de órden que los dictaba. Finalmente el coronel y quizá algunos de los que lo acompañaban hacian prodigios de valor, pero casi siempre eran vencidos (1).

Se me ha pasado decir que mi regimiento durante su mansion en los Lules fué aumentado á cuatro escuadrones, habiendo desde antes sido nombrado coronel de él, el de la misma graduacion D. Cornelio Zelaya, para teniente coronel D. Alejandro Heredia; yo para comandante del 3r. escuadron y D. José Maria Perez de Urdinirea para el 4.º . Este escuadron era la escolta del General en Gefe. Para mayor del cuerpo habia sido promovido el capitan Gimenez.

Se formó tambien por ese tiempo una compañia de artilleria de á caballo, pero anecxa al mismo cuerpo de artilleria que mandaba el comandante D. Manuel Ramirez. Los demas cuerpos eran mandados en la forma siguiente:

El regimiento N.º 2 de infanteria con dos batallones por el coronel Bustos y comandante Moron: el N.º 3 de un batallon por el coronel D. Blas Pico y el teniente coronel Aparicio: el N.º 9 de un batallon, por el coronel graduado Dominguez: el N.º 10 de un batallon, por el de

(1) Debo advertir que no habiéndome encontrado personalmente en la campaña del coronel La Madrid no fuí testigo ocular de los sucesos; pero como me informé prolijamente de ellos con motivo de ser el defensor de uno de los oficiales juzgados en el consejo de guerra, puedo hablar con conocimiento. Sin embargo no será estraño que despues de tanto tiempo incurra en algunas omisiones ó inexactitudes involuntarias, que me atrevo á no creer substanciales. Sirva esto de regla general.

Digitized by Google

al clase y grado Pinto. La caballería constaba de los
regimientos de Dragones y Húsares de que ya he he-
mencion.

El ejército se conservaba estacionario en Tucuman
que se hablase siquiera de la probabilidad de abrir la
paña en el Perú ni aun podia decirse que su posicion
defensiva, por cuanto estando cubierto por la estensa
licosa provincia de Salta, era en ella que se estrellaban
esfuerzos impotentes de los españoles. Lejos de tener
medios de obrar ofensivamente, á penas se recibian de
ndo en cuando algunos reclutas de los que se deserta-
dos terceras partes y sus recursos de subsistencia eran
menguados que solo con trabajo podia conservarse.
Gobierno ocupado de la guerra civil que devastaba la
te Oriental de la República, y entregado á una chocan-
orrupcion parecia haberse olvidado del ejército del Pe-
El de los Andes le mereceria acaso mas atencion, pe-
o mas sacrificios despues que el General San Martin lo
ia creado con los recursos de Cuyo en su mayor parte
abia penetrado en el Estado de Chile que proveia á su
sistencia.

Las victorias de Chacabuco y Maipo compensando en
to modo nuestros desastres anteriores nos abrieron
nueva fuente de recursos y permitieron al General San
tin no solo conservar, sino aumentar las fuerzas de su
ndo que despues dieron tantas glorias á la patria. La
na de estas victorias, despues de la impresion que ha-
producido en los ánimos el desastre de Cancha-rayada
celebrada en Tucuman con locura. El General Belgra-
nizó levantar un monumento para perpetuar su memo-
el que se conservaba hasta estos últimos años.

La provincia pequeña de Santa-Fé, seguia siendo el
ro de escenas sangrientas: pronunciada de un modo
que la historia ofrece pocos ejemplos contra el Gobier-
General hacia una guerra á muerte y triunfaba de las
pas regulares que se le oponian: estaba sostenida por

Digitized by Google

Artigas y por el caudillo Ramirez que mandaba en Entre-Rios, cuyas fuerzas habian atravesado el Paraná mas de una vez en socorro de los santafesinos. Estos pretendian propagar el incendio en la provincia de Córdoba en la que habia mas que medianas disposiciones, de modo que el General del ejército de acuerdo con el Gobierno tuvo á bien destacar una fuerza de linea para oponerse á las irrupciones de los federales, ó anarquistas como eran llamados entonces. El coronel Bustos fué elegido y marchó con trescientos hombres de su cuerpo.

Con esta fuerza á que se agregaron algunas milicias y otros piquetes, se situó en el Fraile-muerto, lugarejo que está á cincuenta leguas de Córdoba, camino de Buenos Aires. Allí fué atacado por los santafesinos á los que rechazó pero sin sacar otras ventajas por falta de caballeria. Con el fin de socorrerlo cuando se supo este conflicto salieron de Tucuman tres escuadrones; los dos que formaban el diminuto regimiento de Húsares y el 3.° de Dragones que yo mandaba, todo á las órdenes del coronel La Madrid. Habíamos llegado á Santiago cuando se supo que Bustos habia rechazado á los Federales en el Fraile-muerto y regresamos á Tucuman despues de una campaña de diez dias.

Esto sucedió en Noviembre de 1818, pero al mes siguiente tuvimos órden otra vez de aprestarnos á marchar los mismos escuadrones, porque se pensó seriamente en reforzar al coronel Bustos que estaba siempre amagado en la frontera de Córdoba. En el último tercio del mes de Diciembre dejé el canton de los Lules despues de haber estado en él cerca de dos años y medio, y reunido con el coronel La Madrid entramos á dicha ciudad de Córdoba el 1° de Enero de 1819.

Despues de seis ú ocho dias de descanso salimos de la ciudad y fuimos á situarnos en la Herradura, sobre el rio 3.° á treinta y seis leguas de Córdoba. Allí vino á reunirsenos el coronel Bustos que habiendo dejado su posi-

Digitized by Google

del Fraile-muerto se habia colocado en la Villa de Ranchos, perdiendo una gran estension de territorio.

El 18 de Febrero recibí órden de marchar con mi escadron y un piquete de treinta milicianos á sorprender una reunion de montoneros que estaba en la Cruz-alta que treinta y siete leguas adelante de la posicion que ocupamos: marché esa tarde al ponerse el sol y en tres noches de camino, ocultándome siempre de dia logré ponerme sobre el arroyo de las Mojarras, á dos leguas de distancia sobre un flanco del punto que iba á atacar. El 16 á las 4 de la tarde, hora que elegí exprofeso, caí sobre la Cruz-alta que logré sorprender completamente pues nadie habia apercibido de mi marcha, ni de mi aproximacion: pero en vez de hallarme con el caudillo D. Felipe Alvarez á quien iba á buscar, solo me encontré con unos cuantos hombres de los que le pertenecian, los cuales se disponian á reunirsele ese mismo dia porque tambien lo habia hecho el anterior con la mayor parte de su fuerza, á lo que llamaba ejército de Lopez Gobernador de Santa-Fé. Este caudillo habia movido el grueso de sus tropas y las auxiliares Entre-Rianas para buscarnos en la Herradura, dejando solamente al frente del General Viamonte que ocupaba el Rosario algunos escuadrones que lo hostilizasen y observasen su movimiento.

Mi situacion era en extremo crítica, pues Lopez y yo habíamos cruzado sin sentirnos, de modo que aquel se hallaba interpuesto entre Bustos y yo con solo la diferencia que mediaba el rio 3.° que estaba bajo y vadeable en todas partes por los caminos que uno y otro habíamos seguido. Las fuerzas de Lopez ascendian á mil quinientos hombres, cuando la que yo mandaba á penas pasaba de cien—inclusos los milicianos.

Tres partidos me quedaban que tomar: 1º atravesar rápidamente parte de la campaña de Santa-Fé para reunirme á Viamonte en el Rosario: 2º internarme un poco al Sud para volver á Córdoba evitando el contacto con los

Digitized by Google

invasores: 3º volver por el mismo camino por si lograba pasarme por su flanco para buscar mi reunion con el cuerpo de Bustos de que dependia. Sin duda los primeros eran los mas seguros, pero no pude resolverme á privar de mi cooperacion al cuerpo que iba á ser atacado y me resolví por el último. En el acto avisé á Bustos lo ocurrido asegurándole que tenia ya al enemigo sobre sí y que yo *volaba* á incorporarmele, cualesquiera que fuesen los peligros que tuviese que correr. No dejaba de esperar que hiciese algun movimiento para darme la mano y para asegurar el éxito de mi atrevida maniobra.

Sin perder mas tiempo que el muy preciso para que la tropa medio comiese, lo cual era urgente, me puse en marcha por el mismo camino que habia traido, pero haciendo consistir sobre todo el éxito en la celeridad cuidé menos de evitar los carriles y las poblaciones: mi objeto era llegar á la Herradura antes que Lopez hubiese atacado nuestra fuerza. Marché en consecuencia toda la tarde y noche del 16 y despues de un ligero descanso continué el 17, no obstante la copiosa lluvia que cayó durante todo el dia. Quizá esta circunstancia me fué muy útil, pues ademas de impedir que se viese el polvo que levantaba mi pequeña columna, hizo crecer el rio en términos que esa noche era muy costoso atravesarlo.

Era al ponerse el sol cuando llegué á la Esquina de Ballesteros que está tres leguas de la Herradura, habiendo andado mas de treinta en veinte y cuatro horas cuando recibí la contestacion de Bustos á mis primeros partes. Me avisaba quedar informado de ellos y añadia que me retirase arreando todo el ganado y caballos que pudiese. ¡Arrear ganado en las circunstancias en que me habia visto y me veía! Era preciso que aquel estúpido coronel estuviese fuera de su juicio, ó que tuviese por falsos mis avisos. Mi indignacion que llégo hasta el despecho fué suma, y llegué á temer, sin embargo de los datos evidentes que tenia para creer que el enemigo en fuerza estaba so-

Digitized by Google

nosotros; que me hubiese engañado, ó que Lopez hu-
e contramarchado y que Bustos lo supiese, aunque no
lo decia en su fria comunicacion.

La tropa y yo estábamos exhaustos en grado superla-
de sueño hambre y fatiga: los caballos no estaban me-
cansados y no obstante yo debí esforzarme en verificar
reunion esa misma noche franqueando aunque fuese
ajesamente las tres leguas que me faltaban: mas el to-
n que me hablaba Bustos me hizo pensar que no creia
esaria mi precipitacion, y que aun mis subalternos fa-
dos hasta el extremo murmurarian de mi exigencia:
lví pues parar y pasar allí la noche y hasta descuidé
precauciones que podia haber tomado. Permití encen-
fuegos, hice desenfrenar los caballos para que comie-
y que la tropa durmiese. Me quise persuadir de qué
omunicacion de Bustos salvaba mi responsabilidad en
lquier evento y asegurada esta que en mi concepto
mpre fué de gran peso dejé lo demas á la ventura.
ctivamente despues supe que los enemigos veian desde
tra parte del rio mis fogones que suponian pertenecer
s milicianos del coronel Haedo; que se pensó en venir
orprenderlos, pero que desistieron por no hacerse sen-
con anticipacion del cuerpo principal que era el objeto
e de su empresa.

Amaneció y yo no me habia aun movido del campo
ndo ya recibí la primera órden de Bustos para que ace-
se mi marcha que emprendí desde luego. No habia
andado media legua cuando vino otro mensagero con
isma incumbencia, luego un ayudante y otros tres mas.
apatía del dia antes se habia convertido en impaciencia
á se reprochaba el no haber dado el debido crédito á
partes y haber obrado en consecuencia.

No tengo duda al asegurar que no creyó Bustos que lo
caba el enemigo. Despues de recibir mis avisos en que
seguraba del modo mas positivo la invasion, no tomó
precaucion que hacer traer la caballada de reserva

Digitized by Google

que estaba en unos potreros á dos leguas de distancia en la direccion que traia el enemigo, y llamar á un tal Casas que vivia cerca de esos potreros y encargarle que mandase un par de hombres de su confianza á descubrir la campaña. Esto fué en la tarde del 17 y en esa misma noche se vió sorprendido en su casa dicho vecino, quien no obstante pudo hacer escapar un peon que trajo á Bustos la noticia de que los enemigos estaban sobre él. Este aviso le llegó á la madrugada y desde entonces fué que empezó á reduplicar las órdenes que recibí en el camino.

Cuando llegué al paso del rio que estaba inmediato á nuestro campamento ya percibí el tiroteo de las guerrillas que se habian empeñado: aunque el rio no estaba muy crecido se nadaba en algunas partes; así lo pasé y me encontré reunido á la division á que pertenecia. Bustos no quiso tocar el punto, ni yo podia hacerlo sin hacer observaciones punzantes, pero ni él ni nadie dejó de conocer que sin mis avisos, por lo menos hubiera el enemigo tomado las caballadas de reserva y acaso sorprendido la division. Toda la mañana se empleó en guerrillar sin resultado y no fué sino á la tarde del 18 de Febrero que el enemigo hizo un esfuerzo decisivo sobre nuestro campo.

Este se hallaba situado sobre la barranca del rio en la parte cóncava de un arco que describe frente de la posta de la Herradura que está al otro lado en la márgen derecha. El terreno que ocupábamos era perfectamente limpio, pero siguiendo la rivera para arriba y abajo estaba guarnecida de bosque. Nuestro campo estaba cerrado con postes puestos á distancia en los que habia varas atravesadas para impedir que saliesen los caballos que teníamos adentro. Esta débil barrera se aprovechó para colocar la infantería en órden sencillo porque el recinto era estenso; y poniendo las monturas de los infantes como los marineros ponen sus camas en los buques de guerra para que les sirvan de parapeto. Es verdad que el parapet

Digitized by Google

laba muy bajo, pero hincados los soldados, alcanza-
á cubrirse una parte del cuerpo.

La caballeria estaba en segunda linea, teniendo cada
adron un porton en frente para salir cuando fuese pre-
interinamente se habian cerrado estos portones con
das ó lazos que se quitaban en el momento oportuno.
cañoncitos de muy poco calibre que teníamos estaban
cados convenientemente.

Serian las dos de la tarde cuando las guerrillas enemi-
empezaron á ser reforzadas. Esto siguió en una pro-
ion tan creciente que las nuestras que eran de caballe-
uvieron que recogerse al campo cercado. Muy luego
entaron su linea que siguió avanzando, pero que hizo
para dejar obrar á lo que llamaban su infanteria: esta
istia en unos hombres armados de fusil y bayoneta
venian montados habitualmente y que solo echaban
tierra en ciertas circunstancins del combate. Cuando
ban desmontados nunca formaban en órden unido y
pre iban dispersos como cazadores: formaban parejas
ra ello hacian servir sus amistades y relaciones per-
les, de modo que tenian ese vínculo mas, para prote-
e mútuamente y no abandonarse en el conflicto.

A presencia del enemigo y sin desmontarse se despleg-
an en guerrillas y cuando habian llegado á la distancia
veniente echaban pié á tierra, quedando uno con los
caballos y avanzándose el compañero de algunos pa-
para hacer fuego, el que continuaba mientras se creia
veniente. Algunas veces se conservaba á caballo el
teniendo de la rienda el caballo del que se habia des-
tado.

Si eran cargados y se veian precisados á perder terre-
altaban en sus caballos con rara destreza y antes de
minuto habian desaparecido: si por el contrario huia el
migo, montaban con igual velocidad para perseguirlo y
nces obraban como caballeria por mas que sus armas
en las menos adecuadas. Esta era la famosa táctica

Digitized by Google

de la infantería de Artigas, con la que había triunfado de los ejércitos de Buenos Aires y que á juicio de aquellos caudillos era el último esfuerzo del ingenio humano. Es por demas decir que esta operacion de su infantería era sostenida por cuerpos de caballería que conservaban generalmente á su inmediacion.

Nuestro campo fué completamente circunvalado por una estensa línea de guerrillas en la forma que he descripto, cuyos fuegos siendo convergentes nos incomodaban bastante, principalmente á la caballería que estaba al descubierto. Ellos á penas eran contestados por algunos de nuestros infantes que guardaban los suyos para mejor ocasion, que luego se presentó.

Repentinamente y por un movimiento simultáneo se pronunció una carga general de caballería á que acompañaron sus infantes que tomaron para esto sus caballos con una destreza y celeridad sin igual y se vinieron del modo mas impetuoso sobre nuestra débil trinchera. Entonces los recibió nuestra infantería con la plenitud de sus fuegos, en términos que los rechazaron é hicieron retroceder. Al mismo tiempo salieron por los portones los tres escuadrones, cargando dos de ellos y quedando el otro en reserva. A mi me tocó cargar por nuestra izquierda y caí sobre el centro del enemigo, el cual cedió en desórden probando los filos de nuestros sables, pero haciendo al mismo tiempo toda su línea una rápida concentracion sobre varios puntos que á su vez amenazaban envolver nuestra disminuta fuerza. Los dos escuadrones en accion parecian dos puntos en el espacio comparados con aquella multitud que abarcaba una gran estension. No debí pues llevar la carga indefinidamente, y despues de andar diez ó doce cuadras en que el enemigo tuvo pérdidas proporcionadas, hice la señal de *alto* para reunirme y reorganizarme.

Ya era tiempo, porque los montoneros advirtiendo su inmensa superioridad numérica y la dispersion que naturalmente origina una carga se preparaban (no los que lle-

Digitized by Google

amos acuchillando) á tomar la ofensiva y envolvernos
todos lados. La brevedad con que se rehizo el escua-
n y la aptitud que tomó les impuso y permanecimos al-
tiempo en observacion. Cada instante que pasaba,
via mas el enemigo de su estupor y se persuadia mas de
stra debilidad, pues podíamos contarnos en aquella
unstancia, uno contra diez. Cuando quise replegar mi
uadron, el enemigo quiso y aun se movió para echarse
e él, pero le dimos otra vez frente y se contuvo á lo
pudieron contribuir dos compañias de infanteria que
ian salido del campo y que se dejaron ver á la distan-
Pude pues seguir mi movimiento en el mayor órden
ser inquietado fuera del fuego de guerrillas que era
testado por otras, hasta apoyarme en la infanteria que
ia salido.

El escuadron de Húsares que cargó, pudo hacerlo con
desahogo porque siendo su movimiento sobre la ex-
na izquierda del enemigo, no corria el mismo peligro
er envuelto. Sin embargo no fué tan feliz porque
que arrolló al enemigo, cuando cesó su movimiento
sivo y quiso replegarse, este trató de cargarlo á su
le hizo perder algunos hombres y lo hubiera deshecho
el oportuno socorro del escuadron de reserva.

Aunque los Federales ó Montoneros no tuviesen tácti-
ó mejor dicho tuviesen una de su invencion, se batian
el mas denodado valor: su entusiasmo degeneraba en
as ciego fanatismo y su engreimiento por causa de
multiplicadas victorias sobre las tropas de Buenos Ai-
se parecia al delirio. Entre los hombres que perdie-
en la carga que serian treinta, solo uno se pudo tomar
y herido tambien, pues los otros prefirieron morir
sus armas en la mano. Ví un indio (no hablo de los
ages, de que traian algunos del Chaco) que habiendo
lido su caballo, habia quedado á retaguardia de los
tros cuando habia pasado el momento de la carga, y
rodeado de diez ó doce soldados que le ofrecian salvar-

Digitized by Google

le la vida, los desafiaba con la lanza en la mano despreciando su perdon: á alguno hubo de costarle cara su clemencia, pues el bárbaro hirió á uno de sus generosos vencedores. Semejante á una fiera acosada por los cazadores que vuelve á esperarlos para vender cara su vida, así este furioso no escuchaba sino su rábia y su desesperacion. Fué preciso matarlo como se hubiera hecho con una pantera ó con un tigre.

El enemigo se puso al fin en retirada y nosotros tratamos de volver á nuestro campo. Allí esperimenté una de las mas agradables sensaciones que he gozado en mi vida: estaba acostumbrado á oir esa contínua querella entre los cuerpos y principalmente entre las diversas armas sobre quien habia contribuido mas á la victoria, cuando se conseguia, ó quien era mas culpable en la derrota cuando esta tenia lugar. Algo he dicho sobre esto en el curso de esta Memoria, pero no todo lo que podia para mostrar hasta donde llegaba este mal que se habia aumentado con la preferencia que los Generales Belgrano y Cruz parecian dar á la infanteria (1). Desde la accion de Tucuman habia nacido esta lucha que se habia seguido con mas ó menos viveza, sin que para ella hubiese en mi concepto otro motivo real que la ignorancia, la indisciplina y circunstancias especiales que concurrian en nuestros ejércitos y que no es del caso esplanar. Digo pues que al incorporarme á la infanteria fuí recibido con los gritos tan espontáneos como uniformes de *¡Viva el escuadron de Dragones!* gritos que penetraron hasta el fondo de mi corazon y de los de mis compañeros.

La noche del 18 se pasó sin novedad conservándonos dentro del campo cercado, mientras los enemigos lo pasaban en el suyo que estaba á poco mas de una legua. Amaneció el 19 sin que tampoco se presentasen á la vista y co-

(1) El General Belgrano disminuyó el sueldo de los oficiales de caballeria quitándoles el aumento y poniéndolos á la par de los de infanteria.

Digitized by Google

no fuese preciso hacer comer nuestros caballos, tuve órden de sacar mi escuadron y avanzarme algunas cuadras para descubrir al mismo tiempo un poco mas de terreno. Allí mandé quitar los frenos, quedando los ginetes con los cabrestos de la mano. La misma operacion hacian los dos escuadrones de Húsares, pero habiendo quedado cerca del campamento estaban algunas cuadras á mi retaguardia.

Serian las ocho de la mañana del 19 cuando se dejaron ver los enemigos con todas sus fuerzas: por esta vez habian formado una línea mas regular y desplegado una gran bandera punzó que flameaba al centro de ella. Se avanzaban lentamente para conservar al parecer algun órden al son de ataque que tocaban las trompetas y cajas. Todo anunciaba que querian hacer un esfuerzo sério y decisivo. Segun se fueron aproximando mandé enfrenar, montar y formar. Cuando el enemigo estuvo á una distancia proporcionada, mandé volver caras á mi pequeño escuadron que no tenia entonces mas de setenta hombres para replegarme al campo al mismo paso que traia la línea contraria.

En el momento de efectuar el movimiento de volver caras, quedaba naturalmente yo que lo mandaba dando la espalda á nuestro campo y mirando al escuadron que lo ejecutaba:fué entonces que se oyó primero una detonacion, inmediatamente otra y otra; al mismo tiempo se veian los fogonazos idénticos á los de la artilleria cuando se dispara, y á los escuadrones de Húsares que huian del campo en el mayor desórden y dispersion. Me persuadí firmemente de que mientras el enemigo nos habia llamado la atencion por el frente, habia destacado alguna division por el bosque que como indiqué bordeaba el rio hásta cerca del campamento, la cual cayendo de sorpresa sobre la caballeria que quedaba atras de mí y acaso sobre el mismo campo la habia puesto en derrota. En tal caso yo quedaba entre dos cuerpos enemigos y enteramente cortado: no habia pues que

Digitized by Google

trepidar, pues era preciso abrirse camino con las armas para reunirme á los mios. Mandé poner sable á la mano y ya emprendíamos el movimiento sobre los supuestos enemigos, cuando por medio de mejores observaciones pudimos convencernos de que no eran enemigos los que causaban el desórden que procedia de alguna otra causa.

Esta consistia en que por descuido al tiempo de distribuir municiones se incendió un cajon sin que se supiese como, y tras de ese, otro y otro, hasta consumirse todos los que habia en una carretilla de tres que habia allí con este cargamento y destino. El desórden producido en el campo por este incidente fué tal que se rompieron las filas y cada hombre procuró salvarse lo mejor que pudo: hubo muchos que desde lo alto de la barranca se tiraron al agua y los mas abandonaron su puesto y la trinchera salvándola para librarse del incendio. Es seguro que si el enemigo sabe aprovecharse de ese momento nos pone en un tremendo conflicto; mas nada de esto hizo, continuando su movimiento con la misma lentitud y dándonos tiempo para que se rehiciese nuestra fuerza y se repartiesen nuevas municiones con mas precaucion. Sin embargo tuvimos la desgracia de perder dos hombres que murieron quemados y algunos heridos.

Cuando el enemigo se aproximó ya estaba el órden restablecido y todo preparado para recibirlo. La infantería habia ocupado su puesto y la caballeria estaba en segunda línea como el dia antes. El enemigo hizo su ataque en la misma forma que el anterior, pero con mucha mayor circunspeccion. Desplegó una larguísima línea de guerrillas que circunvalaba nuestro campo y cuyos fuegos convergentes (segun antes dije) nos molestaban demasiado manteniendo entretanto su cuerpo de batalla fuera del alcance de nuestra fusilería. Esta situacion se prolongaba por demas y era forzoso hacerla cesar: para ello la caballeria tuvo órden de adelantarse desembocando por los tres portones para envolver sus guerrillas. Estas no dieron

Digitized by Google

mpo, porque corrieron con la misma destreza y aun ma-
celeridad que el dia anterior, montaron á caballo y se
legaron sobre su linea: esta empezó entonces un movi-
nto de retirada, mas con una lentitud y malicia que nos
traba muy á las claras que su objeto era alejar nuestra
alleria para envolverla y cargarla por todas partes, lo
podian hacer con una inmensa desproporcion de
rzas.

Conocido el fin que se proponia el enemigo era nues-
deber frustrarlo, lo que se hizo suspendiendo nuestro
vimiento ofensivo y aun apoyando nuestra diminuta ca-
lleria con algunas compañias de infanteria que al efecto
eron del recinto cercado. El enemigo cesó tambien
su movimiento de retirada y dándonos nuevamente fren-
nos provocó de nuevo con guerrillas para que nos ale-
emos imprudentemente. No pudiendo conseguirlo des-
s de una hora de inútiles esfuerzos, se puso definitiva-
nte en retirada y volvió á su campo donde pasó el dia.

Por todo el resto del dia, ni en la noche no se hicieron
tir y solo fué en la mañana del 20 que supimos que ha-
n levantado su campo y dirijidose á la Villa del Rosario
nchos), amenazando de ese modo el centro de la pro-
cia y la capital misma. Mientras se disponia lo conve-
nte para el movimiento que debíamos practicar en con-
uencia, los coroneles Bustos y La Madrid, yo y otros
ciales, fuimos á visitar el campo que habian desalojado
imos las sepulturas frescas en que habian enterrado al-
nos cadáveres. ¿Qué cadáveres eran estos? Los de sus
pios soldados heridos de gravedad, á quienes no po-
n ó no querian transportar como embarazosos: los de-
laron antes que dejarlos en nuestro poder! Así murie-
muchos infelices á manos de sus propios compañeros
sangre fria. ¡Qué barbarie!

El 21 por la tarde nos movimos con direccion á la Vi-
del Rosario, es decir en la misma que habia llevado el
migo, pero por distinto camino: el que tomamos rodea-

Digitized by Google

ba un poco mas y se aproximaba á la capital y tenia la ventaja de que la cubríamos mejor si los contrarios hubieran intentado atacarla.

Cuando en dos ó tres hubimos franqueado la distancia que nos separaba de la villa, supimos que el enemigo, cuyas solas partidas habian entrado en el pueblo y cometido algunos desórdenes habia levantado su campo y dirijídose á Santa-Fé, dejando enteramente tranquila la provincia de Córdoba.

El gefe de la expedicion era el célebre Gobernador de Santa-Fé D. Estanislao Lopez, trayendo á sus órdenes á D. Ricardo Lopez Jordan, hermano del Gobernador Ramirez y al famoso ingles aventurero Campbell. Este mandaba una division de indios misioneros y correntinos y aquel los entre-rianos. El éxito de la campaña les fué enteramente contrario, pues nada lograron sino tristes desengaños y pérdidas positivas, pero á su regreso tomaron un valioso desquite derrotando en Coronda la division del coronel Ortiguera que pertenecia al ejército del General Viamonte que segun hemos indicado estaba en el pueblo del Rosario del Paraná *(1)*.

Este General se apercibió al fin de la marcha de Lopez á la provincia de Córdoba y de la muy poca fuerza que habia quedado á su frente. Con el fin de batir la campaña destacó al coronel Ortiguera con los afamados Dragones de la Patria y demas caballeria de su ejército: este gefe principió su movimiento por la márgen derecha del Paraná y aproximándose á Santa-Fé. Al principio no halló resistencia pues los pocos montoneros que habian quedado se retiraban á su presencia. No sucedió así cuando en Coronda se reunieron con las fuerzas que regresaban de Córdoba, pues tomaron repentinamente la ofensiva, dieron

(1) Ya se habrá comprendido que hay dos pueblos del Rosario: el uno sobre el Paraná en la provincia de Santa-Fé; el otro que es simplemente villa en la de Córdoba.

Digitized by Google

re Ortiguera y lo batieron haciendo una horrible carni-
a.

Me he detenido de propósito en los detalles de esta
a y poco importante campaña para dar á conocer de
vez la táctica y modo de combatir de las montoneras
acaudillaba en gefe el proto-caudillo D. José Artigas,
liante la cual obtuvieron considerables victorias sobre
tropas de Buenos Aires. En el primer ensayo que tu-
on con el ejército que se decia auxiliar del Perú apren-
on á respetarlo, y su General, el digno Belgrano fué si-
ne engaño un objeto de respeto y estimacion para los
mos montoneros.

Muchos han tratado de profundizar esta materia para
ontrar las verdaderas causas de los desastres de nues-
tropas frecuentemente batidas por paisanos muchas
es mal armados y peor dirigidos. Con este fin no ha
ado quien pondere la inepcia de nuestros Generales, la
ardía de nuestros oficiales y mas que todo la superiori-
de la invencion y del valor de los caudillos que capita-
ban esas masas irregulares á las que tan propiamente
autizó de montoneras.

Preciso es confesar que nuestros Generales de enton-
meditaron poco sobre la naturaleza de esta guerra y
si hubieran reflexionado mejor, habrian dado otra di-
ion á sus operaciones y otra organizacion á sus ejérci-

Generalmente olvidaron que la de un cuerpo de tro-
debe ser adecuada á las localidades que han de servir-
e teatro, á los enemigos que tiene que combatir y á la
e de guerra que tiene que hacer. Por ejemplo, un
cito destinado á operar en el Perú deberia confeccio-
e de otro modo que el que hubiese de combatir en las
ras de la pampa: el que tuviese que lidiar con tropas
lares, seria distinto del que tuviese por enemigos esas
las semi-salvages que aunque armados de fusiles y de
nes algunas veces, no se sujetan á la táctica, ni la dis-
na; y finalmente es muy diverso tener que combatir

Digitized by Google

cuerpos reglados compuestos de las tres armas y en que la infanteria es mas numerosa, que haber de luchar con esos grupos informes de caballeria que hacia el nérvio y fuerza principal de los disidentes.

Por lo general el ejército que se destinaba contra ellos se recargaba de artilleria y un gran Parque que lo hacian pesado: se establecia en una proporcion desconveniente la fuerza de las armas, y llegó hasta creerse que la relajacion de la disciplina en nuestras tropas, seria un medio de retenerlas en sus banderas. Errores fatales que se pagaron bien caros y de que se resintió por mucho tiempo nuestra organizacion militar y aun nuestro pais! Tales fueron los primeros cuerpos de tropas empleadas contra las montoneras, como los de Viamonte en diferentes veces que mandó, los de Diaz Velez, Olemberg, Montes de Oca y Dorrego en sus primeras campañas. Algunos fueron batidos; otros tuvieron que retirarse con precipitacion y aun con peligro. A su tiempo diré que el General Belgrano cuando vino á la campaña de Santa-Fé con el ejército del Perú, se vió en la necesidad de montar y armar como caballeria alguna infanteria, aunque no la que era bastante para esta clase de guerra.

Cuando despues de los desastres del año 1820 se volvió á encender la guerra, el Sr. Dorrego que mandaba las tropas de Buenos Aires se desprendió de toda la infanteria y opuso la sola caballeria considerablemente aumentada á los montoneros que combatia. Despues de sus primeros sucesos fué definitivamente batido en el Gamonal y lo mismo le sucedió al General La Madrid que mandó las fuerzas compuestas de pura caballeria que se opusieron al caudillo Ramirez de Entre-Rios.

Sin considerar positivamente esta nueva organizacion, diré que no me parece propia de las circunstancias en que fué adoptada. La montonera aunque compuesta de tropas irregulares estaba poseida de un entusiasmo extraordinario, el que unido al brio y valor de nuestros campesinos,

Digitized by Google

les daba una ventaja en los combates individuales (digamoslo así) á la arma blanca que es la que regularmente se emplea en los ataques de caballeria. Por otra parte esos grandes cuerpos de esta arma improvisados para oponerles, ya se compusiesen de milicianos, ya de tropas de linea recientemente creadas no podian tener ni la posesion ni la instruccion convenientes para las maniobras, de modo que las batallas se reducian á choques bruscos y desordenados en que se combatia casi individualmente. De aquí resultó que los montoneros daban tanta importancia á lo que llamaban *entrevero*, espresion que estuvo en uso y que era repetida con énfasis por personas de mas altura.

Reducida á estos términos la guerra poco ó ningun fruto podia sacarse de los esfuerzos del arte, ni de las ventajas de la táctica y de la disciplina á lo que contribuia que habia pocos gefes y oficiales que conociesen medianamente la arma de caballeria.

Para comprender el ardiente entusiasmo que animaba á los montoneros, forzoso es referirnos al estado de nuestra naciente civilizacion. Atendido él les fué muy fácil á los caudillos sublevar la parte ignorante contra la mas ilustrada, á los pobres contra los ricos, y con este odio venian á confundirse los celos que justa ó injustamente inspiraba á muchos la preponderancia de Buenos Aires. Aun diré mas que quizá fué la causa mas poderosa las fuertes prevenciones que habia engendrado en el paisanage la indisciplina y altaneria de las tropas de los primeros ejércitos y las exacciones gravosas á que los sujetaban.

Llegó á ser tan poderoso en las montoneras y sus gefes ese sentimiento de oposicion al Gobierno y á las tropas regladas que sofocó hasta el noble entusiasmo de la independencia: nadie se acordaba de los ejércitos españoles que amagaban por diferentes puntos y es seguro que se les hubiera visto penetrar en nuestro territorio sin que se hubiesen reconciliado los ánimos. Quizá cuando la conqui-

ta se hubiese avanzado mucho, la magnitud del peligro nos hubiera reunido.

Debo exceptuar á la heróica provincia de Salta que pagó tambien su tributo á las discordias civiles y que como hemos visto hizo una guerra encarnizada al ejército del General Rondeau, pero nunca se debilitó su ardor patriótico, ni su amor á la causa de la independencia. No habia envainado aun la espada con que acababa de luchar contra sus hermanos cuando se presentaron los españoles, y ella sola, porque nuestro ejército se habia retirado sostuvo la campaña con tanto valor como gloria. Los españoles despues de haber empleado vanamente sus armas y sus tesoros; la seduccion y el terror; su táctica superior y el valor de sus soldados, tuvieron que retirarse cediendo la palma del triunfo á esos valientes gauchos, á esos generosos salteños que dejaban yermas sus ciudades, antes que soportar el yugo que habian sacudido.

Mucho me he distraido de mi propósito y debo volver á él. Para tomar el hilo de esta Memoria, creo conveniente advertir que el Gobierno Nacional, por este tiempo empezaba á dar mas importancia á la guerra de la montonera y que habia resuelto llamar los ejércitos destinados contra los enemigos de la independencia, para concluir con las discordias interiores. La division del coronel Bustos que habia combatido en la Herradura, permaneció en la Villa del Rosario despues de la retirada de la montonera y á los muy pocos dias supimos que todo el ejército se habia movido de Tucuman y que marchaba por divisiones á reunirsenos. Fueron estas llegando en términos que en Marzo estaba allí el General Belgrano con todas las fuerzas que eran antes destinadas á observar á los españoles del Perú.

El coronel de mi regimiento D. Cornelio Zelaya tuvo la órden de marchar con la fuerza de su mando hasta las Mojarras para observar de mas cerca los movimientos de la montonera que se habia reconcentrado á Santa-Fé y en

Digitized by Google

uida se movió todo el ejército en la misma direccion. y pronto volvimos á reunirnos y abrimos la campaña á cipios de Abril en una sola masa, llevando cinco batas de infanteria, seis escuadrones de caballeria muy s, y ocho piezas de artilleria con el Parque y bagages espondientes. Estas, agregadas á objetos de comodi- y aun de lujo que llevaban algunos gefes, ocupaban de treinta carretas de bueyes que seguian nuestro cito.

En los caminos llanos y abiertos de esa parte de la incia de Córdoba y de la de Santa-Fé, es muy fácil y amente conveniente hacer las marchas de noche; pero hicieron algunas divisiones aisladas, (1) jamas lo ve- ó la masa del ejército. La hora regular de la marcha al salir el sol, habiendo vencido hasta las diez ó las de la mañana de cuatro á seis leguas que eran las jor- s regulares. Un cañonazo disparado á la hora de la a era la señal para que se aproximasen las boyadas, llladas &a, y como en los preparativos de marcha se rtia una hora se daba principio cuando los rayos del del dia alumbraban nuestras cabezas. Esto hacia nuestras marchas fuesen penosas por el calor y por la a de las bestias.

Otro defecto de nuestras marchas era no llevar un cuer- e vanguardia propiamente dicho. El ejército campaba nea y marchaba en una sola columna: cuando mas le pre- a alguna partida pequeña á cortísima distancia. Aun comision era rutinera y la desempeñaba un oficial quiera que se nombraba por el rol del servicio. De resultaba que no descubriamos mas terreno que el

(1) Se me pasaba decir que despues de llegar el ejército á la del Rosario y en los pocos dias que permaneció allí, los mon- os se presentaron en el fuerte del Tio á diez y ocho leguas de ncia y sorprendieron la guarnicion de milicias. Se hizo mar- para socorrerla al coronel Bustos con ochocientos hombres fanteria y caballeria, quien llegó tarde porque ya los monto- habian desaparecido segun su costumbre.

Digitized by Google

que ocupábamos, ni se estendia nuestra accion mas allá del alcance de nuestros cañones. Marchábamos casi por un desierto en la provincia de Córdoba, pues era muy raro el habitante que se encontraba; mas en la de Santa-Fé ya fué un verdadero desierto porque no encontrábamos alma viviente.

Mientras estuvimos en la jurisdiccion de Córdoba no se presentaron enemigos, pero el dia que llegamos á su límite que lo forma el pequeño arroyo de la Cruz-alta, ya se presentó una partida de montoneros. El teniente de mi escuadron D. Agustin Bardel (francés, despues casado en Mendoza y negociante en Chile) mandaba la partida descubridora que nos precedia de pocas cuadras: cuando dió el parte recibí órden de adelantarme con mi escuadron y cuando lo verificaba y vino á encontrarme Bardel diciéndome que los montoneros querian pasarse à nuestras filas que solo pedia el oficial un documento firmado por el General Belgrano en que se les diesen garantias escritas. Yo transmití el parte al General en Gefe, pero no me alucinó y hasta me costó trabajo persuadir á Bardel de que debia obrar con cautela. En la conversacion que acababa de tener con el oficial montonero, habia escapado prodigiosamente de un tiro que le disparó uno de los soldados enemigos, sin respetar la tregua en que se habian momentáneamente constituido, y á pesar de esto abogaba aun por la buena fé de los montoneros, dándose por satisfecho con la aparente reprobacion que hicieron de la infame conducta del traidor. Cuando llegué al lugar de la escena, ambas partidas se conservaban una en frente de la otra, mediando solo el arroyo fangoso de la Cruz-alta, que no tendrá sino diez ó doce varas de ancho y conversaban todos á lengua suelta. Hice cesar la plática, hice colocar los nuestros á una razonable distancia, y esperé nuevas órdenes del General colocándome á la cabeza de mi escuadron que estaba algo mas retirado.

Llegaron las órdenes del General para que no se le

Digitized by Google

hostilizase mientras ellos no lo hiciesen, y mandando un documento escrito de su puño en que les garantia su libertad, propiedades &a. para que les fuese entregado. Así se hizo sin que dejasen ver el menor indicio de que pensaban cumplir lo que habian ofrecido. Mientras tanto un sargento, Bracamonte de apellido, perteneciente al regimiento de Húsares cuerpo siempre desordenado que mandaba el coronel La Madrid, se habia avanzado por un flanco sin ser visto, y atraido por las engañosas espresiones de los montoneros, atravesó el arroyo por un paso que estaba mas á nuestra derecha: cuando lo tuvieron en su poder dispararon algunos tiros sobre nuestra partida y desaparecieron á galope llevàndoselo prisionero. Este desenlace disipó la ilusion y ya nadie abrigó esperanzas que no debieron ni concebirse. El fin que se habian propuesto los montoneros era saber si efectivamente venia sobre ellos todo el ejército del Perú y si estaba allí su General. Lo consiguieron á su satisfaccion.

El ejército campó en el mismo lugar y solo fué al dia siguiente que pasamos el arroyo de la Cruz-alta y pisamos el territorio de Santa-Fé. En la corta jornada que hicimos hasta la Esquina no se dejaron ver los enemigos ni persona humana: las casas estaban vacias aunque se conocia que acababan de ser desalojadas con precipitacion. A pesar de eso eran respetadas hasta tal punto que pasábamos por su inmediacion sin tocar ni lo mas mínimo. Era admirable la disciplina que habia establecido el General Belgrano y que supo conservar durante la campaña. Cuando alguna vez por órden suya se tomó algun corral para leña por falta que habia de ella, lo pagó á peso de oro despues cuando el armisticio.

Luego que en el siguiente dia se movió nuestro campo, se dejaron ver algunos montoneros y tuve órden de salir con mi escuadron á perseguirlos: el regimiento con el coronel Zelaya á su cabeza debia sostenerme. Mi escuadron no llevaria sino de sesenta á ochenta hombres. Los

Digitized by Google

montoneros que eran en corto número se retiraban en proporcion que avanzábamos, mas como fuese tenaz la persecucion les era forzoso detenerse para reunir algunos hombres que andaban por las casas inmediatas y llevarse los caballos. Luego alcanzamos á divisar gruesos trozos de ganado que arreaban y que les fué preciso abandonar á nuestra aproximacion: les tomamos tambien como doscientos caballos. Al fin su retirada se declaró en fuga precipitada y en esta forma llegamos á las casas del Desmochado propiedad del hacendado Gallegos.

La viveza de nuestra persecucion era tal que la familia de Gallegos que tenia todo dispuesto para su retirada no tuvo tiempo de efectuarla, y él fué sorprendido en su casa: no tuvo mas remedio que meterse en cama y afectando una dolorosa enfermedad daba dolorosos aunque fingidos ayes. Sus hijas y otras mugeres entre las que habia algunas del mas bello parecer estaban desoladas y mostraban en su semblante los mas vivos temores. Esperaban sin duda ser víctimas de viles tratamientos en términos que costó para que se serenasen. Allí me alcanzó la órden del coronel para que cesase la persecucion y regresase. Despues de media hora me incorporé al regimiento que habia quedado cerca de una legua á retaguardia.

Nuestro ejército habia campado en Arequito y tuvimos que desandar las cuatro leguas que hay hasta los Desmochados, para reunirnos esa noche. Nuestros caballos con la doble marcha y la carrera de ese dia quedaron muy fatigados. Creo que esta es ocasion de decir que entre otros defectos de que adolecía el régimen de nuestra caballeria, no era menor el ningun cuidado que se tomaba en la conservacion de los caballos y la ignorancia de los medios de obtenerla. Sea por preocupaciones de ciudad, sea por desden de las costumbres campesinas, sea por falta de enseñanza, sea en fin por la inexperiencia de nuestros Generales, jamas se habia dado la menor atencion á tan importante ramo: así sucedia que se distribuian caba-

Digitized by Google

á un regimiento, se tomaban á discrecion, se usaba de
s sin economía y á los muy pocos dias estaba el cuerpo
la completa carencia de que se creia haberlo sacado.
los gefes ni los Generales se afanaban mucho por esto y
o se ocupaban de nuevas requisiciones para que tuvie-
el mismo resultado.

Nuestros Generales y nuestro ejército eran disculpa-
s, pues era la primera vez que venian á hacer la guerra
este teatro, siendo muy diverso el modo de tratar los
allos que se tiene en el Perú. Ha sido despues en la
paña Oriental donde he aprendido esa economía, ese
canismo, ese esmero que debe dedicar á la conserva-
n de los caballos un gefe que quiere verdaderamente
vir bien á la patria y triunfar. No se crea tampoco por
ue he dicho antes que en el Perú se hacia bien este ser-
io; nada de eso. Solo los últimos españoles que vinie-
pusieron su caballería en un pié respetable y enseña-
que un General, ni un coronel nada pierde de su altu-
ledicando una particular atencion al cuidado de los ca-
os que son el primer elemento de esa poderosa arma.
no ya indiqué en otra parte nuestros Generales al prin-
o le dieron muy poca importancia cuya utilidad y em-
o no conocian y si desde que estuvo el General San Mar-
ella mejoró en táctica y organizacion, quedó en el mis-
descuido el generoso bruto que tanto contribuye á ha-
terribles sus efectos.

En los dias posteriores ni los montoneros volvieron á
sentarse, ni nuestra caballeria se separó del grueso del
rcito. Habíamos hecho dos marchas mas y nos halla-
nos en la Candelaria (posta) cuando á las doce de la
che se nos recordó para hacernos saber de órden del Ge-
al, que el General Viamonte en el Rosario habia esta-
do con los montoneros un armisticio y suspension de
nas que era estensivo á nosotros. No habria pasado
hora cuando se me dió órden de alistarme en el acto
ra marchar con mi escuadron.

Digitized by Google

Este se hallaba de servicio y no tenia disponibles mas de cuarenta hombres: lo representé al coronel y no se me dió ni un hombre mas. No teníamos atados sino los caballos de marcha y tampoco se me dió tiempo para tomar otros. Mi comision se reducia á volver al Desmochado á socorrer á Doña Remedios Escalada, esposa del General San Martin que hacia su viage á Buenos Aires y que segun noticias estaba sitiada en dicha posta por montoneros é indios. Mi comision era desesperada á ser cierto el parte que acababa de llegar y era mas que probable que ni yo ni ninguno hubiéramos escapado: sin embargo fué preciso obedecer. Hé aquí como habia sucedido.

El General San Martin que estaba en Mendoza habia dispuesto por razones domésticas que no es del caso esplicar que su señora marchase á Buenos Aires á pesar del mal estado del camino. Ella lo habia avisado al General Belgrano, quien creyéndola mas cercana le habia dejado una escolta de cuarenta hombres al cargo de su sobrino D. Pedro Calderon. Este con su escolta, la señora y su tráfago habia llegado la noche antes al Desmochado, cuando ya muy avanzada esta supo que una gruesa division de santafesinos é indios estaba á pocas cuadras de la casa: procuró fortificarse en ella y lo avisó al General por un hombre que pudo hacer salir con ese objeto. Cuando ya pronto á marchar fuí al Cuartel General á recibir las últimas órdenes, me dijo el General Belgrano: *"lleve V. el pasaporte que ha traido del Rosario el teniente coronel D. Mariano Diaz que es quien ha venido á notificar el armisticio; y si los montoneros ignoran esta ocurrencia se las hará V. saber por un parlamentario, mostrándoles dicho pasaporte: si á pesar de eso no quisiesen suspender las hostilidades los batirá V."* Era bien dudoso, por no decir increible que los indios respetasen un parlamentario y por lo mismo era probable que si la noticia del armisticio no habia llegado á ellos, seria forzoso venir á las manos. En esta conviccion marché y me dí tanta prisa que al salir el sol ya habia andado las seis le

Digitized by Google

s que hay desde la Candelaria al Desmochado. Efectivamente luego que avisté la posta, ví tambien campamento que estaba como á ocho cuadras de ella, ue podria haber hasta trescientos montoneros; mas co- no hiciesen movimiento alguno, tampoco adelanté el lamentario proyectado y llegué francamente á la posta, ue pude hacer sin tocar en su campo que ocupaba el ado opuesto. Allí supe por Calderon que estaba en unicacion con el gefe enemigo y que tenian participa- del armisticio y lo observaban. La señora del Gene- San Martin pudo pues seguir con seguridad su cami- yo regresé con ella y antes de medio dia estuvimos en stro ejército. Al dia siguiente siguió dicha señora pa- Buenos Aires sin la menor novedad.

Mucho dió que pensar el viaje repentino de esta seño- en circunstancias tan críticas y por un camino erizado peligros. Al considerar la confianza con que el Gene- San Martin la esponia á caer en manos de las feroces ntoneras, llegaron algunos á sospechar que estuviese retamente de acuerdo con los gefes disidentes y que iese obtenido seguridades correspondientes. Venia á cierto viso de probabilidad á esta sospecha la aversion siempre habia mostrado dicho General á desenvainar spada en la guerra civil, como despues lo ha cumplido giosamente. Sin embargo, estoy persuadido de que a de esto hubo y que el viaje de su esposa, nada tuvo omun con la política.

El armisticio seguia: el General Belgrano se trasladó idamente al Rosario de donde solo nos separaban ca- ce leguas, á tener una conferencia con el General Via- nte. A su regreso el General Gefe del E. M. D. Fran- co de la Cruz obtuvo licencia para ir á visitar á su fami- el coronel Ramirez gefe de artilleria, el comandante lininea y otros gefes, tuvieron igual permiso: todo pa- ia indicar que la guerra se concluiría por una transa- n, á no ser el aspecto esquivo y sañúdo de los santafe-

Digitized by Google

sinos, de los que muy pocos llegaron á nuestro campo
Despues de permanecer una semana en la Candelaria, de
campamos para volver á la Cruz-alta, á cuyas inmediacio
nes nos establecimos en el Recon de las Mojarras. La co
municacion con la capital estaba franca, tanto para los co
reos, como para los pasageros. Con Córdoba y provin
cias interiores sucedia otro tanto, mas sin embargo creyó
conveniente el General Belgrano destacar un cuerpo d
tropas al mando del coronel La Madrid que se situó en
Saladillo de Rui-Diaz.

Durante este tiempo el Congreso Constituyente s
guia sus trabajos en Buenos Aires y terminaba la Const
tucion que se ha llamado del año 1819. Ella fué sancio
nada al fin y remitida á los pueblos libres de la Republic
para que fuese jurada el 25 de Mayo: con esta designacio
del dia quiso darse mas solemnidad al acto y quizá m
fuerza al juramento. El ejército debia tambien jurarla
se llevó á tal rigor la ceremonia que se exigió en la bla
de gefes y oficiales juramento individual. Recuerdo q
habiendo estado ese dia enfermo, no concurrí á la para
y fuí citado al dia siguiente á concurrir al Cuartel Gener
donde el mismo General me recibió el juramento poniend
la mano sobre el puño de la espada. Recuerdo tambi
que habiendo concurrido ese dia el Auditor del ejérci
con idéntico fin, le recibió el juramento, haciendo que t
mase en su mano un pequeño crucifijo que estaba prepar
do, y que habiendo el Auditor representado que deber
juramentarse militarmente, le contestó el General que tales cr
las prevenciones del Gobierno.

Siempre mereció al General Belgrano cierta dispo
cion favorable que lo inducia á algunas comunicaciones, q
atendida mi juventud y mi clase, no dejaban de ser extrao
dinarias. El dia despues de recibirme el juramento fu
bó conversacion conmigo y me dijo francamente: *Es
Constitucion y la forma de Gobierno adoptada por ella, no
en mi opinion la que conviene al pais: pero habiéndola sanc*

nado el Soberano Congreso Constituyente, seré el primero en obedecerla y hacerla obedecer." Volviendo á las razones de su modo de pensar decia: "*Que no teníamos ni las virtudes ni la ilustracion necesarias para ser República, y que era una monarquía moderada lo que nos convenia. No me gusta* (añadió) *ese gorro y esa lanza en nuestro escudo de armas y quisiera ver un cetro entre esas manos que son el símbolo de la union de nuestras provincias.*"

Cuando considero la especie de confianza que me dispensaba el General Belgrano y busco las causas de ella, no puedo menos de ocurrir á una idea simpática producida por la conformidad de nuestros principios en cuanto podia ser atendida la diferencia de nuestras respectivas posiciones. Desde muy jóven fuí siempre amante del órden y de la regularidad, de la rigurosa equidad y de la severa justicia. Serví gustoso á las órdenes de gefes rectos y si se quiere severos, y nunca estuve contento cuando predominaba la licencia. A las órdenes del General Belgrano no solo habia exactitud en el servicio militar, sino que era notada la irregularidad de las costumbres, lo que es muy digno de un gefe cuando ella puede afectar la moral pública. Las propiedades eran sagradas, el respeto á las personas guardado y la subordinacion debidamente sostenida: entonces jamás me ocurriò retirarme del ejército y del servicio; pero cuando en el mando del General Rondeau, se relajaron todos los lazos de la disciplina y se entronizó el desórden que antes he descripto, sufrí los mas amargos pesares y tuve los mas vivos deseos de abandonar una carrera que creia manchada, y que en mi opinion nos conducia á no salvar la patria, sino á sumirla en un abismo.

Si hago estas reflexiones que me son personales, es con el objeto de esplicar todos los demas actos de mi dilatada carrera pública, en que se me ha visto marchar siempre por el sendero que me tracé desde mis primeros años. Como hasta ese espíritu de órden ha sido motivo de crítica para algunos que me son poco afectos, he querido indicar

Digitized by Google

que siendo él tan arraigado en mì, es un defecto de que no puedo corregirme.

Puede ser verdad que él me haya hecho menos apto para dirigir esas turbas de que se ha querido que se compongan posteriormente nuestros ejércitos, en cuyo caso no tengo el menor embarazo en confesar mi incapacidad para caudillo, pero permítaseme dudar, si siguiendo un sistema contrario hubiéramos avanzado mas, tanto en la árdua empresa de dar á nuestro pais una racional libertad, como en las operaciones militares que con este motivo han tenido lugar en toda la estension de la República. Para convencerme seria preciso señalarme alguno que marchando por diverso camino hubiese logrado mas victorias y llevado mas adelante el pabellon de la libertad y civilizacion. Que se recuerde lo que hizo en el interior el ejército que marchó á mis órdenes el año 1829; que se piense lo que produjo la victoria de Caaguazú; que se considere lo que han valido los principios de órden que sembré en la defensa que sostuvo Montevideo y se habrá de convenir en que valen algo la disciplina y la organizacion militar. Yría muy lejos en estas reflexiones si me dejase llevar de cuanto me sugieren mi imaginacion y mi memoria: acaso tampoco podria conservar la calma que no quiero perder. Basta.

FIN DEL TOMO 1.°

Digitized by Google

SUPLEMENTO.

DOCUMENTO N.º 1.º

dicion al Paraguay mandada por el General Belgrano, y Juicio-crítico de ella por el General Paz.

Me hallaba de vocal de la Junta Provisoria, cuando en el de Agosto de 1810, se determinó mandar una expedicion al guay, en atencion á que se creia que allí habia un gran parti- r la revolucion, que estaba oprimido por el Gobernador Ve- y unos cuantos mandones, y como es fácil persuadirse de lo lhaga, se prestó crédito al coronel Espínola de las milicias de la provincia, que al tiempo de la predicha Junta, se hallaba uenos Aires. Fué con pliegos, y regresó diciendo que con ombres era suficiente para proteger el partido de la revolu- sin embargo de que fué perseguido por sus paisanos y tuvo scaparse á uña de buen caballo, aun batiéndose no sé en que para librarse.

La Junta puso las miras en mí, para mandarme con la espe- n auxiliadora como representante y general en gefe de ella: í porque no se creyose que repugnaba los riesgos, que sólo a disfrutar de la capital, y tambien porque entreveia una semi- desunion entre los Vocales mismos, que yo no podia atajar, eaba hallarme en un servicio activo, sin embargo de que mis cimientos militares eran muy cortos' pues tambien me habia adido que el partido de la revolucion, seria grande, muy en de que los Americanos al solo oir libertad, aspirarian á con- rla.

El pensamiento habia quedado suspenso y yo me enfermé á cipios de Setiembre; apuran las circunstancias y convaleciente,

Digitized by Google

me hacen salir, destinando 200 hombres, de la guarnicion de Bu
nos Aires, de los cuerpos de granaderos, arriveños y pardos, p
niendo á mi disposicion el regimiento que se creaba de caballer
de la Patria, con el pie de los blandengues de la frontera, y
mismo la compañia de blandengues de Santa Fé, y las milici
del Paraná, con cuatro cañones de á cuatro y respectivas munic
nes.

Salí para San Nicolas de los Arroyos en donde se hallaba
espresado cuerpo de caballeria de la Patria y solo encontré en
sesenta hombres de los que se decian veteranos y el resto ha
unos cien hombres, que se habian sacado de las compañias
milicias de aquellos partidos, eran unos verdaderos reclutas ve
dos de soldados. Era el coronel, D. Nicolas Olavarria y el sarg
to mayor. D. Nicolas Machain.

Dispuse que marchase á Santa Fé para pasar á la Baja
para donde habian marchado las tropas de Buenos Aires al mar
de D. Juan Ramon Balcarce, mientras yo iva à la dicha ciud
para ver la compañia de blandengues que se componia de cuar
ta soldados y sesenta reclutas.

Luego que pasaron todos al nominado pueblo de la Baja
me dí á reconocer de general en gefe y nombré de mayor gene
á D. Nicolas Machain, dándole mientras yo llegaba, mis ordene
instrucciones.

Asi que la tropa y artillería que ya he referido, como dos p
zas de á 2 que arreglé de cuatro que tenia el ya referido cuerpo
caballeria de la Patria, y cuanto pertenecia á este que se llam
ejército, se habia trasportado á la Bajada me puse en marcha
ra ordenarlo y organizarlo.

Hallándome alli recibí aviso del gobierno de que me m
daba doscientos patricios, pues por las noticias que tuvo
Paraguay creyó que la cosa era mas seria de lo que se habia p
sado, y puso tambien á mi disposicion las milicias que tenia el
bernador de Misiones Rocamora en Yapiyú con nueve ó diez d
gones que le acompañaban.

Mientras llegaban los doscientos patricios que vinieron al m
do del teniente coronel D. Gregorio Perdriel, aprontaba las milic
del Paraná, las carretas y animales para la conduccion de aque
y caballada para la artillería y tropa.

Debo hacer aqui el mayor elogio del pueblo del Paraná y to

Digitized by Google

su jurisdiccion: á porfía se empeñaban en servir, y aquellos buenos vecinos de la campaña, abandonaban todo con gusto para ser de la espedicion y auxiliar al ejército, de cuantos modos les era posible. No se me olvidaran jamas los apellidos Garrigos, Ferré Vera y Ereñú: ningun obstáculo habia que no venciesen por la patria. Ya seriamos felices si tan buenas disposiciones no las hubiese trastornado un gobierno inerme, que no ha sabido premiar la virtud y ha dejado impunes los delitos. Estoy escribiendo cuando estos mismos Ereñus sé que han batido à Olemberg.

Para asegurar el partido de la revolucion en el Arroyo de la China y demas pueblos de la costa occidental del Uruguay, nombré comandante de aquella al Dr. D. José Diaz-Velez, y lo mandé auxiliado con una compañia de la mejor tropa de caballeria de la Patria que mandaba el capitan D. Diego Gonzalez Balcarce.

Entre tanto arreglaba las cuatro divisiones que formé del ejército destinando á cada una, una pieza de artillería y municiones, dándoles las instrucciones á los gefes para su buena y exacta direccion, é inspirando la disciplina y subordinacion á la tropa y particularmente la última calidad de que carecia absolutamente la mas disciplinada que era la de Buenos Aires, pues el gefe de las armas que era D. Cornelio Savedra, no sabia lo que era milicia y asi ereyó, que el soldado seria mejor dejándole hacer su gusto.

Felizmente no encontré repugnancia y los oficiales me ayudaron á establecer el órden de un modo admirable, á tal término que logré que no hubiese la mas mínima queja de los vecinos del tránsito, ni pueblos donde hizo alto el ejército, ni alguna de sus divisiones. Confieso que esto me aseguraba un buen éxito aun en el mas terrible contraste.

Dieron principio á salir á últimos de octubre con veinte y cuatro horas de intermedio hacia Crusucuatia, pueblo casi en el centro de lo que se llama Entre-Rios. Los motivos porque tomé aquel camino, los espresaré despues y dejaremos marchando el ejército, para hablar del Arroyo de la China.

Tuve noticias positivas de una espedicion marítima que mandaba alli Montevideo, y le indiqué al gobierno que se podria atacar: me mandó que siguiese mi marcha, sin reflexionar, ni hacerse cargo de que quedaban aquellas fuerzas á mi espalda, y las que si hubiesen estado en otras manos, me hubiesen perjudicado mucho. Siempre nuestro gobierno en materia de milicia, no ha dado una

Digitized by Google

en el claro; tal vez es autor de nuestras parciales desgracias y d
que nos hallemos hoy 17 de Marzo de 1814 (1) en situacion ta
crítica.

Aquellas fuerzas de Montevideo se pudieron tomar todas: ve
nian en ellas muchos oficiales que esperaban reunírseños com
despues lo efectuaron y si D. José Diaz-Velez en lugar de hu
precipitadamente, oye los consejos del capitan Balcarce y hace a
guna resistencia, sin necesidad de otro recurso, queda la mayo
parte de la fuerza que traia el enemigo con nosotros y se vé pre
sado á retirarse el gefe de la espedicion de Montevideo Michelen
desengañado de la inutilidad de sus esfuerzos, y quien sabe si s
hubiera dejado tomar, pues le unian lazos á Buenos Aires, de qu
no podia desentenderse.

Mientras sucedia esto, iba yo en marcha recorriendo las div
siones del ejército, para observar si se guardaban mis órdenes
si todo seguia del modo que me habia propuesto, y así un dia est
bá en la 4.ª division y otro dia en la 2.ª y 1.ª de modo que l
gefes ignoraban cuando estaria con ellos y su cuidado era estrem
y así es que en solo el camino, logré establecer la subordinacio
de un modo encantador y sin que fueran precisos mayores castigo

En Alcaraz, tuve la noticia del desembarco de los de Mont
video en el Arroyo de la China y di la órden para que Balcarce
me viniese á reunir: entonces me parece insistí al gobierno para
á atacarlos y recibí su contestacion en Crusucutia, de que siguie
mi marcha como he dicho.

Habia principiado la desercion, principalmente en los de c
ballería de la Patria, y habiendo yo mismo encontrado dos, los l

---

(1) Si mal no recuerda el que escribe esta copia, ese dia
hallaba el general Belgrano en Tucuman, cuando despues de l
desgraciadas jornadas de Vilcapugio y Ayouma se replegaron l
restos del ejército hasta dicha ciudad. El general San Martin h
bia sido nombrado general en gefe y el general Belgrano aunq
brigadier, conservaba por gracia especial el coronelato del regimie
to núm. 1.º de infanteria. Es pues, á la cabeza de su regimie
to que se hallaba, como simple coronel, cuando (sin que podam
designar el motivo) una órden terminante del general en gefe,
mandó salir de la ciudad y del ejército en el término de dos hor
Asi se hizo.

Digitized by Google

ce prender con mi escolta y conducirlos hasta el pueblo de Crusucuatia, donde los mandé fusilar con todas las formalidades de estilo (1) y fué bastante para que ninguno se desertase.

Hice alto en dicho pueblo para el arreglo de las carretas y proporcionarme cuanto era necesario para seguir la marcha. Nombré alli de cuartel maestre general al coronel Rocamora y le mandé que viniese con la gente que tenia por aquel camino hasta reunírseme, pues como ya he dicho se hallaba en Yapayú.

Pude haberle mandado que fuese por los pueblos de Misiones á Candelaria, pueblo sobre la costa sud del Paraná, con lo que habia ahorrado muchas leguas de marcha, pero como el objeto de mi venida á Crusucuatia, habia sido, asi por el mejor camino de carretas, como para alucinar á los paraguayos de modo que no supieran porque punto intentaba pasar el Paraná, barrera formidable, le dí la órden predicha.

En los ratos que con bastante apuro me dejaban mis atenciones militares para el apresto de todo, disciplina del ejército, sus subsistencias y demas que todo cargaba sobre mí, hice delinear el nuevo pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Crusucuatia: espedí un reglamento para la jurisdiccion, y aspiré á la reunion de la poblacion, porque no podia ver sin dolor que las gentes de la campaña viviesen tan distantes unas de otras lo mas de su vida, ó tal vez en toda ella estuviesen sin oir la voz de su Pastor Eclesiástico, fuera del ojo del Juez, y sin ningun recurso para lograr alguna educacion.

Para poderme contraer algo mas á la parte militar que como siempre me ha sido preciso descuidarla por recaer entre nosotros todas las atenciones en el general, nombré de Intendente del ejército á D. José Alverto de Echevarria, de quien tendré ocasion de hablar en lo sucesivo.

---

(1) Muy singular parece al que escribe esta copia que para trasladarse el ejército desde el pueblo del Paraná á Crusucuatia, siguiese la costa del Rio Paraná por Alcaraz. Su direccion natural debia ser dirigiéndose al Gualeguay que podia haber pasado en el paso de la Laguna, lo que le ofrecia un camino mas llano, mas abundante de pastos y recursos, y de igual estension con corta diferencia. Este le proporcionaba ademas la ventaja de pasar muy cerca por el Arroyo de la China, de modo que sin perder camino podria haber hecho la deseada operacion sobre los marinos de Montevideo.

Digitized by Google

Desde dicho punto dí órden al teniente gobernador de Corrien tes que lo era D. Elias Galvan que pusiese fuerzas de milias en e *Paso del Rey*, con el ánimo de que los paraguayos se persuadie sen que iva á vencer el Paraná por allí, y para mayor abundamien to ordené que se desprendiesen unas grandes canoas, para que l creyesen mejor y si podian escapar subiesen hasta Candelaria.

Ello es que al predicho paso se dirijieron con preferencia su miras de defensa, sin embargo que no desatendian los otros: pue allí pusieron hasta fuerzas marítimas al mando de un canalla eu ropeo, que con dificultad se dará mas soez: pues parece que la he se habia ido á refugiar en aquella desgraciada provincia.

Sali de Chusucuatia con todas las divisiones reunidas dirigién dome al rio de Corrientes, al paso que llaman de Caaguazú, po campos que parecia no haber pisado la planta del hombre, falto de agua y de todo recurso y sin otra subsistencia que el ganad que llevábamos: las caballadas eran del Paraná y su jurisdiccio que nos habian sido dadas por la Patria (1) y las conducia D. Fran cisco Aidao gratuitamente.

Llegamos al rio Corrientes, al paso ya referido y solo encon trámos dos muy malas canoas, que nos habian de servir de bals para pasar la tropa, artillería y municiones: felizmente la mayo parte de la gente sabia nadar y hacer uso de lo que llamamos *pelot* y aun así tuvimos dos ahogados y algunas municiones perdidas po la falta de la balsa. Tardamos tres dias en este paso no obstant la mayor actividad y diligencia y el gran trabajo de los nadadore que pasaron la mayor parte de las carretas dando vuelcos. El ri tendria una cuadra de ancho y lo mas de él á nado.

Por la primera vez se me presentaron algunos vecinos de Cor rientes y entro ellos el muy benemérito D. Angel Fernandez Blan co, á quien la Patria debe grandes servicios, y un viejo honrado D Engenio Nuñez Serrano, que se tomó la molestia de acompañarm á toda la espedicion, sufriendo todos los trabajos de ella sin otr interes que el de la causa de la Patria.

(1) De poco se admira el general Belgrano. No recuerdo que en las primeras espediciones al Interior se comprase jamas un caballo, disponiéndose de todos sin distincion. Pero no era esto lo peor sino el desórden, el desperdicio y la destruccion, sin mayor utilidad pública.

Digitized by Google

El teniente gobernador me escribió haciéndome mil ofertas de
ados y caballos: aquellos me alcanzaron en número de 800 ca-
as, que era preciso dar dos por uno, pues estaban en esqueleto:
caballos nunca vinieron y sin embargo escribió que nos habia
nqueado hasta 4,000. A tal estremo llegó la escasez de caballos
a el ejército en aquella jurisdiccion que á pocas jornadas de
aguazú, nos fué preciso hechar mano de las caballadas de reser-
para la tropa y para arrastrar la artillería.

Toca en este lugar que haga mencion del digno europeo D.
lro Fernandez Martinez, que me auxilió mucho y se manifestó
no uno de los mejores patriotas, acompañándonos hasta un pue-
cito nombrado Inguatecora (1), sufriendo las lluvias y pen alida-
de unos caminos poco menos que despoblados.

Seguí siempre la línea recta á salir al frente de San Gerónimo
avesando segun el plan que llevaba la famosa laguna Iberá que
nca ví, (*el camino no atraviesa la laguna, pero sí esteros y aun*
ales que son dependencias), observé sí, unos cierregos inmensos
ostado derechó del camino que seria parte. Pasamos los Ipi-
, miní y guazú que son desagües de ella o comunicaciones
el Paraná, y despues de marchas las mas penosas, por paises
itados de fieras y sabandijas de cuanta especie es capaz de per-
icar al hombre, llegamos á dicho punto de San Gerónimo su-
ndo inmensos aguaceros, sin tener una sola tienda de campaña,
un para guardar las armas.

Alli empezaron con mas fuerza las aguas y nuestros sufrimien-
y nos encaminábamos al paso de Ibirricury, habiendo yo for-
do la idea de atravesar á la isla célebre llamada Apipé, para de
pasar á San Cosme segun los informes que me habian dado
baqueanos. No encontré mas que una canoa y me propuse
er botes de cuero para vencer la dificultad en la estancia de San-
Maria de la Candelaria y no dije entonces Santa Maria la mayor
haber visto así el título en el altar mayor.

Desde este punto que me pareció oportuno, dirijí mis oficios

---

(1) Pienso que querrá decir Yaguarete-cora, en castellano *ral del Tigre*, que está en el camino que es probable llevase el rcito.

Digitized by Google

al gobernador Velazco y Cabildo y al Obispo invitándolos á una conciliacion para evitar la efusion de sangre. D. Ignacio Warnes mi secretario se comidió á llevar los pliegos por el conocimiento y atenciones que habia debido á su casa el espresado gobernador Velazco. Al mismo tiempo dirijí oficios incluyendo copias de los espresados pliegos á los comandantes de las costas, pidiéndoles cesase toda hostilidad hasta la contestacion del tal gobernador.

Me horrorizo al contemplar la conducta engañosa que se observó con Warnes (1) las tropelias que se cometieron con él, las prisiones que le pusieron. la muerte que á cada paso le ofrecian, el robo de su equipage por los mismos oficiales. Yo ví su sable y cinturon en D. Fulgencio Yegros hoy consul de aquella República, despues de la accion del Tacuarí. Entre los cafres no se ha cometido tal atentado con un parlamentario: solo puede disculparlo la ignorancia y la barbárie en que vivian aquellos provincianos y las ideas que les habian hecho concebir los europeos en contra de nosotros.

Confieso que no quisiera traer á la memoria unos hechos que degradan el nombre americano. ¿Pero que habian de hacer esos descendientes de los bárbaros españoles conquistadores?

Todo fué estudiado y tanto mas criminosos: ofreciéndole á Warnes la mejor acojida inmediatamente que desembarcó fué amarrado y conducido asi por las lagunas hasta Nembocú: allí grillos, cepos, dicterios, insultos, y cuanto mal se le pudo hacer. Basta esto para conocer el estado moral de los paraguayos en Diciembre de 1810 y lo que la España habia trabajado en 300 años.

---

(1) Hacen dos años que estuve en el Paraguay y de boca del Sr. Maclain que era mayor general del ejército de la Patria oi lo siguiente: Warnes fué aparentemente bien recibido por el comandante paraguayo que mandaba en la costa opuesta del Paraná y mientras estuvo despierto le guardaron las debidas consideraciones. Habiéndolo invitado á descansar y sintiéndolo dormido le quitaron silenciosamente las armas que llevaba: cuando despertó supo que estaba preso y que con una barra de grillos iba á ser conducido á la capital. A pocas leguas de dicha ciudad se recibió una orden del gobernador Velazco para quitarle los grillos, mas luego que llegó á un cuartel, el comandante de él por su autoridad y contra las órdenes del mismo gobernador se los volvió á poner. Con ellos fué remitido á Montevideo con otros prisioneros.

Digitized by Google

para su ilustracion. Seguiré la narracion que me he propuesto (1).

Mientras estuve en los trabajos de botes de cuero, tuve noticia de que en Caraguatá habia unos europeos construyendo un barco y que habian salvado el bote del fuego con que los paraguayos devoraron cuanto buque pequeño y canoas habia por aquella parte de la costa sud del Paraná, con el intento de quitarme todo auxilio.

Con este motivo me dirijí allí, mandé fuerzas á la Candelaria y ordené al mayor general que viese por sí mismo el ancho del rio en aquella parte y que diese cuenta, pues no fiaba del plano que llevaba, y veia muchas dificultades en este paso de Caraguatá, por su demasiada anchura.

---

(1) Esa queja contra la España que con tanta fuerza espresa el general es seguramente justa, pero no debe llegar al gobernador Velazco. Por lo que he oido en el Paraguay fué enteramente inculpable de los bárbaros insultos hechos á Warnes. Ya he referido como fué aherrojado con grillos la segunda vez contra las órdenes del gobernador y ademas parece indudable que Velazco ejercia poco ascendiente entre las tropas: ascendiente que acabó de perder cuando sin él, el comandante Cabañas venció segunda vez á las tropas que mandaba el general Belgrano. Sin embargo, todo el Paraguay confiesa que Velazco era un hombre próbido, bondadoso, humano y de un excelente carácter: pues bien, este hombre murió años despues en el Paraguay sin que hubiese precedido ningun suceso que hubiese hecho variar las disposiciones favorables hácia su persona, completamente olvidado, preso y de limosna. No fué seguramente amor al realismo lo que hizo á los paraguayos oponer una resistencia tan unánime á las tropas de la Independencia, como no fué patriotismo verdadero el que los condujo á deponer á los pocos meses al general Velazco á cuyas órdenes habian vencido, para sostituir un gobierno propio. Eran solo inspirados por sentimientos provinciales, por un instinto ciego de localidad al que se mezcló algo, muy poco, casi nada del instinto que agitaba á toda la América. Para que se juzgue las ideas que hasta ahora dominan en personas espectables, referiré lo que me pasó con el jóven D. Francisco Solano Lopez, hijo del Presidente actual que vino mandando al ejército paraguayo cuando la alianza con Corrientes. Siempre me han merecido consideracion los primeros campeones de nuestra revolucion y poseido de este sentimiento le pregunté un dia como lo pasaba el general Machain, ese mismo que era mayor general del Sr. Belgrano. *Está en la América*, me contestó, *pero es un traicionero*, *si traicionero*, repitió. Creí que hubiese sido implicado en alguna conspiracion reciente. Como yo espresase mi sorpresa me dijo. ¿*Pues que ignora Vd. que él vino á pelear con sus paisanos, cuando vinieron á atacarnos los porteños el año* 10? ¡¡Que tal!!

Digitized by Google

El que construia el barco era un gallego de nacion, pero d muy buenas luces, adicto á nuestra causa ó al menos lo parecia ello es que trabajó mucho para alistar el bote y ponerle una corre dera en que se colocó un cañon de á dos, giratorio con su respec tiva cureña que tambien se formó: me acompañó á la Candelari y anduvo en toda la espedicion con migo hasta que no fué nece sario.

Volvió el mayor general que dió las noticias que yo deseaba entonces habiendo logrado saber de algunas canoas que se habia podido salvar las hice venir á Caraguatá y formé una escuadrill cuya capitana era el bote y le hice subir hasta Candelaria al ma do del espresado mayor general, con gente armada de toda confia za pues debia pasar por frente de Itapua donde tenian los paragu yos toda ó la mayor parte de la fuerza que debia impedirnos *el p* se hácia aquella parte y el depósito de las canoas.

Casi á un mismo tiempo llegamos á Candelaria unos y otros 15 de Diciembre despues de haber sufrido inmensos trabajos por l aguas y escasez y particularmente los que subieron por agua p tener que trabajar contra la corriente y no hallar ni arbitrio pa hacersu comida por la contínua lluvia.

Alli empezamos una nueva faena para formar las balsas y b tes de cuero á la vista del enemigo y apresurando lo mas posib para no dar lugar á que subieran las fuerzas maritimas que teni los paraguayos en el *Paso del Rey*.

Entre las balsas que se dispusieron se hizo una para coloc un cañon de á cuatro, con que batir los enemigos que estaban el Campichuelo, que es un escampado que está casi al frente de te pueblo en la costa norte del Paraná: las demas eran capaces llevar sesenta hombres cada una y teniamos alguna que otra can suelta y un bote de cuero.

Como no viniese la contestacion del gobernador y hubiese h cho hostilidades una partida paraguaya que atravesó el Paraná fué á la estancia de Santa Maria ya referida, le avisé el 18 al c mandante de aquella fuerza, que habia cesado el armisticio por falta y que lo iba á atacar.

El Paraná en Candelaria tiene 900 varas de ancho, pero tie un caudal grande de aguas y es casi preciso andar cerca de legua media por ambas costas, para ir á desembocar en el espresado Ca pichuelo. Frente al puerto donde teniamos las balsas, habia u

Digitized by Google

guardia avanzada, que asi la veiamos, como ella á nosotros.

Ni nuestras fuerzas, ni nuestras disposiciones eran de conquistar, sino de auxiliar la revolucion y al mismo tiempo tratar de inducir á que la siguieran á aquellos que vivian en cadenas y que ni aun idea tenian de libertad: con este motivo me ocurrió en la tarde del 19, ya estando el sol para ponerse que cesase todo ruido, y se dijese en alta voz á la guardia paraguaya que se separase de allí, que iba á probar un cañon.

Con el silencio y por medio del agua corrió la voz las 900 ó mas varas, asi como la suya de contestacion, diciéndonos: "*Ya vamos.*" En efecto se separaron y mandé tirar à bala con una pieza de á dos por elevacion, á ver si asi creian que nuestro objeto no era el de hacerle mal, pero tanto habian cerrado la comunicacion que no habia como saber de ellos, ni como introducirles algunos papeles y noticias.

Formé el ejército en la tarde del 18 y despues de haberle hablado y exhortádolo al desempeño de sus deberes, lo conduge en columna hasta el puerto, de modo que lo viese el enemigo. Allí hice embarcar algunas compañias en balsas, para probar la gente que admitian y no esponernos á un contraste. Señalé á cada una la que le correspondia y luego que anocheció de modo que ya no se pudiese ver de la costa opuesta, mandé la tropa á sus cuarteles dejando en la idea de los paraguayos que ya estariamos en marcha, con ánimo de efectuarla á las dos de la mañana con la luna, para estar al romper el dia sobre ellos.

Como á las 10 de la noche se me presentó el baqueano Antonio Martinez que me servia á la mano, proponiéndome ir con unos diez hombres á sorprender la guardia. Adopté el pensamiento é hice que se le diesen diez hombres voluntarios de los granaderos; al instante se presentaron diez bravos, entre los cuales el sargento Rosario y Evaristo, ambos dignos de las mayores consideraciones.

A la hora estuvieron todos embarcados en dos canoas paraguayas y fueron á su empresa que desempeñaron con el mayor acierto, logrando sorprender la guardia é imponer terror al enemigo que ya se creyó estaba la gente en su costa, por la disposicion de la tarde anterior.

Debo advertir aqui, sin embargo de que en mi parte hacia los mayores elogios de Antonio Martinez, que despues de muy detenido exámen supe que su comportamiento no habia sido el mejor y

Digitized by Google

que la sorpresa y consecuencias, se debieron á los predichos sargentos. De estas equivocaciones padece muchas veces un general, como mas de una vez, tendré que confesar otras en esta misma narracion: parece que todos se empeñan en ocultarle la verdad y asi á las veces se ve el mérito abatido contra la misma voluntad del gefe, á quien luego se le gradua de injusto, procediendo con la mejor intencion.

Luego que me trageron algunos prisioneros y que ya se acercaban las dos de la mañana, hice poner la tropa sobre las armas, mandé que bajasen al puerto y empezé el embarco, de modo que cuando atravesaban el Paraná, puestos los soldados en pie en uno y otro costado de las balzas formadas en batalla, los oficiales en el centro; empezaba á rayar el dia y en confuso, podia verse desde el Campichuelo.

Despues de atravesar el rio que era lo mas penoso, asi por la subida que habia que hacer, como por el caudal de corriente que era preciso vencer, para entrar al remanso de la otra costa, bajaban y desembarcaban dentro de un bosque espeso que habian abandonado los paraguayos en la sorpresa y creian lleno de gente por la óptica de la tarde anterior, y por los tiros contra la guardia avanzada, de la que los que huyeron fueron á decirles que habia ya mucha gente en tierra.

Al salir el sol mandé al mayor general en el bote y fué con un ayudante y otros oficiales, á que reuniese la gente y presentase la accion; al mismo tiempo salió mi ayudante D. Manuél Artigas, capitan del regimiento de América con cinco soldados en el bote de cuero y el subteniente de patricios D. Gerónimo Elguera, con dos soldados de su compañia, en una canoita paraguaya, por no haber cabido en las balsas. El bote de cuero emprendió la marcha y la corriente lo arrastró hasta el remanso de nuestro frente; insistió el bravo Artigas y fué á desembarcar en el mismo lugar que Elguera, es decir como á la salida del bosque por el Campichuelo.

No estava aun la gente reunida y solo habia unos pocos con el mayor general y sus ayudantes, entonces el valiente Artigas se empeñaba en ir á atacar á los paraguayos; tuvo sus palabras con el mayor general y al fin llevado de su denuedo, seguido de D. M

(1) Sorprende que el general Belgrano tan rigoroso observador de la disciplina no desapruebe la conducta de Artigas, quien al contrario elogia. De la misma relacion se infiere q

Digitized by Google

uel Espínola el menor, de quien hablaré en su lugar (1), de El-
era y de los siete hombres que habian ido en el bote de cuero y
noa paraguaya, avanzó hasta sobre los cañones de los para-
nayos, que despues de habernos hecho siete tiros, sin causarnos
mas leve daño, corrieron vergonzosamente y abandonaron la ar-
lleria y una bandera, con algunas municiones.

La tropa salió, se apoderó del campo y sucesivamente mandé
artilleria y cosas mas precisas para perseguir al enemigo y afian-
r el paso del resto del ejército y demas objetos y víveres que era
eciso llevar para mantenerse en unos paises enteramente despro-
stos, que solo cultivan para su triste consumo. Debo advertir
e nuestros víveres se reducian á ganado en pie y que toda nues-
a comida era asado sin sal, ni pan, ni otro comestible.

No habiamos pasado mas pueblo desde la Bajada que Cruzu-
atia, que tiene veinte ó treinta ranchos, Yaguareté-corá que tie-
doce, y Candelaria que tiene el colegio arruinado, los edificios
la plaza cayéndose y algunos escombros que manifestaban lo
e habia sido.

Tambien fuí engañado en el parte con referencia al mayor
neral y sus ayudantes, como el resto de oficiales que nada hicie-
n, los unos porque se quedaron dentro del bosque y los otros por
e se estraviaron, pues no tenia baqueanos que darles, ni habia
ien me diese conocimientos del terreno, y solo me dirigia por lo
e veia con mi anteojo.

Por lo que hace á la accion toda la gloria corresponde á los
ciales ya nombrados y siento no tener los nombres de los siete
dados para apuntarlos, pero en medio de esto son dignos de elo-
por solo el atrevido paso del Paraná en el modo que lo hicie-
n asi oficiales como soldados, y espero que algun dia llegará, en
e si se cuenta esta accion heróica de un modo digno de eterni-
rla, y que se miró como cosa de poco mas ó menos porque mis
emigos empezaban á pulular y miraban con odio á los bene-né-
os que me acompañaban y los débiles gobernantes que los nece-
aban para sus intrigas, trataban de adularlos.

---

n poquísimos medios, atacó contra la órden del mayor general,
n quien tuvo palabras. Si el éxito fué feliz, debió tener presen-
que no por eso abria menos brecha á esa subordinacion que
nto inculca. El resultdo hubiera sido el mismo y mas seguro,
guiendo las órdenes de su gefe.

Digitized by Google

Cerca de medio dia tuve aviso de que habian abandonado pueblo de Ytapúa é inmediatamente dí la órden al mayor gener para que marchase hasta alli sin la menor demora con la tropa piezas de à dos. Se verificó haciendo todas las cuatro leguas q hay de camino, á pie, con un millon de trabajos, atravesando pant nos y sufriendo torrentes de agua.

Dí mis disposiciones para el paso de caballadas ganado y ca retas (1) dejando una compañia de caballería de la Patria en Ca delaria para esta atencion y custodia de las municiones; asi misn dispuse la conduccion de la artillería de á 4 y al dia siguiente 2 marchó por agua à Ytapúa, á donde encontramos mas de 60 canoa un cañoncito, algunas armas y municiones.

Todo mi anhelo era perseguir á los paraguayos, aprovechán dome de aquel primer terror, pero no habia como vencer la dificu tad de la falta de caballos, asi es que fué preciso estar alli seis dia mientras se hacian balsas para que la tropa fuese por agua á T cuarí que hay siete leguas para donde habia salido el mayor gen ral con una division de caballería para apoderarse del paso.

Con efecto, todos marchamos el 25 y en aquella tarde nos jun tamos. Al dia siguiente mandé al mayor general que saliese co su division para que se hiciera de caballos y me mandase los qu pudieran juntarse: entretanto esperábamos las carretas y yo dis puse el modo de llevar el bote en ruedas por cuanto las aguas era copiosas; habian muchos arroyos que yo conceptuaba á nado.

Le ordené que se persiguiese á los paraguayos cuanto fues posible y asi se efectuó hasta el Tevicuary donde corrió á mas d 400 con solo cincuenta hombres D. Ramon Espínola y mi ayudan te Correa, teniente de granaderos, jóven de valor y de las mejore cualidades.

El general hizo alto conforme á mis órdenes en Santa Rosa Todo esto sucedió yendo yo en marcha con el resto de la tropa, la cuatro piezas de á 4 y seis carretas que habia separado con las mu

(1) Segun lo que suministra la memoria, tendria mucho, de masiado que decir quien se propusiese hacer un exámen crítico de las operaciones que refiere. Quizá seria conveniente para instruc cion de los jóvenes militares de estos paises; pero para emprender esta tarea con la utilidad que debia esperarse era necesario que la memoria fuese completa, o por lo menos obtener otros datos que ahora no se pueden conseguir.

Digitized by Google

ones y el gran bote ó lanchon tirado por ocho yuntas de bueyes, oniendo que las demas donde venia el hospital y otros útiles, seguirian.

En la marcha recibí la noticia del arribo del cuartel maestre iso de Ytapúa con las milicias que traia de que se le habian de- do muchos, por cuanto los indios no pueden andar sin muger, s órdenes eran muy severas para perseguir bajo penas; á de ser un estorbo aun las casadas en el ejército ó tropa cual- ra que marche y el de las subsistencias, y uno y otro en aque- paises era de la mayor consideracion.

Le ordené que pasase cuanto antes el Paraná y que siguiese a encontrarme: hubo bastante demora en el paso, y no se co- a aquella actividad que yo deseaba. Se padeció alguna pér- de armas, pero al fin llegó á Itapúa con dos piezas de á 4 cas y dos de á 2 al mando de un valiente sargento de artillería nombre no recuerdo, catalan de nacion de quien tendré que r algo á su tiempo.

Luego que salí del Tacuarí y entré en una poblacion empezé servar que las casas estaban abandonadas y que á penas se ha- presentado dos vecinos en aquellos lugares: ya empezé á tener ados, pero llevado del ardor y al mismo tiempo creido del ter- le los que habian huido del Campichuelo de Ytapia y de Tevi- y seguí mi marcha á Santa Rosa, allí me reuní con el mayor ral y seguí á pasar el espresado rio Tevicuary, límite de las ones con la provincia del Paraguay (quiere decir la provincia iamente dicha), tambien con la idea de encontrar algunos del do, que tanto se nos habia decantado que existian.

Se pasó el Tevicuary, y nuevas casas abandonadas y nadie cia. Entonces ya no me apresuré á que las carretas siguiesen archa, ni tampoco el coronel Rocamora porque veia que mar- a por un pais del todo enemigo y que era preciso conservar un no militar por si me sucedia alguna desgracia asegurar la ada.

Seguí la marcha y solo ví en N. á la muger de D. Espínola que era mi ayudante y otra familia que tenia paren- con el mismo; pero ningun hombre: pasé á otro pueblo donde al cura, que decian era hombre ilustrado, que intentó hasta a sacarme las espuelas, lo que le reprendí, mas conocí el esta- e degradacion en que se hallaban aun los sugetos que se tenian

Digitized by Google

en concepto de literatos. Nada me dijo del interior: guardó la mayor reserva; tal vez se complaceria al ver nuestro corto número con la idea de que seriamos batidos.

Todavia no me arredré de la empresa: la gente que llevaba revestia un espíritu digno de los héroes y al mismo tiempo me decia á mi mismo: "*puede ser que encontremos con los de nuestro partido y que acaso viéndonos se nos reunan, no efectuándolo antes por la opresion en que están.*" Pasé adelante con un millon de trabajos, lluvias inmensas, arroyos todos á nado, y sin mas auxilios que los que llevábamos y algunos caballos y ganados que sacábamos de los lugares en que los tenian ocultos, para lo que presta muy buena proporcion aquella provincia por los bosques y montañas cubiertas de ellos, particularmente hácia la parte del camino que llevábamos.

Atravesando el arroyo la partida esploradora del ejército al mando de mi ayudante Artigas, descubrió una partida de paraguayos que luego que vieron á aquella corrieron con la mayor precipitacion. Esto me engolosinó mas y mas y marché hasta el arroyo de Ibañez que encontré á nado. Al instante pasó el mismo Artigas y otros y vinieron á darme parte de que se veia mucha gente hácia la parte de Paraguary que distaria de alli como una legua de las nuestras.

Inmediatamente hice hechar el bote al agua y pasé á verlo por mí mismo y como encontrara un montecito á distancia de dos millas cubierto de bosque, una altura que alli se presentara en un llano espacioso que media hacia el Paraguary, me fuí á él, hechè el anteojo y ví en efecto un gran número de gente que estaba formada en varias líneas á la espalda de un arroyo que se manifestaba por el bosque de sus orillas.

Ya entonces me persuadí que aquel seria el punto de reunion y defensa que habian adoptado, y me pareció que seria muy perjudicial retirarme, pues decaeria el espíritu de la gente y todo se perderia: igualmente creia que habia alli de nuestro partido, y medité sorprenderlos haciendo pasar de noche con el mayor general doscientos hombres y dos piezas de artillería (1) para ir á atacarlos y obligarlas á huir, quedando yo con el resto á cubrir la retirada á la parte del arroyo.

---

(1) Rara operacion! Pobre mayor general!

Digitized by Google

No se ejecutó la sorpresa y se unió al montecito ya referido á
e pasé con la tropa, resto de artillería y carretas luego que
ció y me situé. Esto sucedió el 16 de Enero de 1811. Man-
rias veces aquel dia al mayor general con los hombres á ca-
y una pieza volante de á 2 para observar los movimientos
acian: cuando mas se formaban en desórden á caballo y no
vian: el resto estaba quieto. Por la noche fué Artigas hasta
incheras y sin mas que haberles tirado un tiro, rompieron el
de infanteria y artillería con rudeza y en tanto número que
as estaba en el campamento y ellos seguian desperdiciando
ciones sin objeto.

Otro tanto se hizo el dia 15 (el 17 ha querido decir sin duda) y
: siempre observaba el mismo desórden en sus formaciones
us fuegos y no me causaron el mas leve perjuicio. Esto me
esolver el atacarlos y di la órden el 18 que nadie se moviera
mpamento, ni hiciera la mas leve demostracion, pero no faltó
e los soldados que burlando la vigilancia de las guardias se
á merodear á una chacra: los paraguayos cargaron sobre él,
novimiento vimos, en un número crecidísimo. Entonces
é que saliese el capitan Balcarce con cien hombres y una pie-
á 2 contra aquella multitud: al instante que lo vieron fuga-
ara el campamento: mandé que se retirase y quedó todo en
io.

Para probar si habia algunos partidarios nuestros en la noche
se les echaron varias proclamas y gacetas y aun una de
as se fijó en un palo que estaba á inmediaciones de su línea:
os despues que todas las habian tomado, pero que inmedia-
te Velazco puso pena de la vida á los que las tuviesen y no
tregasen. Ello es que ninguno se pasó á nosotros y no tenia-
as conocimiento de su posicion y fuerzas que el que nos da-
estra vista.

En la tarde del 18 junté á los capitanes con el mayor general
manifesté la necesidad en que estábamos de atacar, sin em-
del gran número de los paraguayos, que despues supe llega-
doce mil, y solo tener nosotros 460 soldados. Asi pues por
echar el espíritu que manifestaba nuestra gente, como por
fortuna y no esponerme á que en una retirada con unas tro-
soñas como las nuestras decayesen de ánimo y aquella mul-
os persiguiese y devorase; les hice ver que en general aque-

Digitized by Google

llas gentes nunca habian visto la guerra, era de esperar que se m
drentasen y aun cuando no ganásemos, al menos podriamos ha
una retirada despues de haber probado nuestras fuerzas sin
nos molestasen.

Todos convinieron en el pensamiento y en consecuencia m
dé que se formase la tropa, que se pasase revista de armas, y lu
le hablé imponiéndole que al dia siguiente iba á hacer un mes
su glorioso paso del Paraná; que era preciso disponerse para
otro igual á la Patria y que esperaba se portarian como verdad
hijos de ella haciendo esfuerzos de valor: que tuviesen mu
union, que no se separasen, que jurasen conseguir la victoria y
la obtendrian. Todos quedaron contentísimos y anhelosos de
cibir la órden para marchar al enemigo.

Aquella noche dispuse las divisiones en el modo y forma
se habia de marchar y dí las órdenes correspondientes al ma
general: á la mañana me levanté y en persona fuí á recorrer el c
pamento, mandando que se levantasen y formase la tropa asi,
infantería, como de caballería, y que dos piezas de á 2 y dos d
4, se preparasen á marchar con sus respectivas dotaciones.

Las hice poner en marcha á las tres de la mañana, queda
yo en el montecito con dos piezas de á 4 con sus respectivas d
ciones, 60 hombres de caballería de la Patria, 18 de mi escolt
los peones de las carretas, de los caballos, y del ganado que no
nian mas arma que un palo en la mano para figurar á la distan

Como á las 4 de la mañana la partida esploradora del ejér
rompió el fuego sobre los enemigos que contestaron con el ma
teson: siguió la 1.ª division y artillería, y antes de salir el So
habia corrido el general Velazco nueve leguas y su mayor gen
Cuesta habia fugado, y toda la infantería abandonado el pu
y refugiándose á los montes y nuestra gente se habia apoderad
la bateria principal y estaba cantando la marcha patriótica.

Habia situado Velazco su cuartel general en la capilla de
raguary y en el arroyo que corre á alguna distancia de ella se h
fortificado, guarneciéndose los paraguayos de los bosques, de
yas cejas no salian. Tenia 16 piezas de artillería, mas de 800
siles y el resto de la gente con lanzas, espadas y otras armas:
caballeria era de considerable número y formaba en las alas
recha é izquierda, haciendo un martillo la de esta por la ceja

Digitized by Google

que cubria casi la mitad del camino que habia hecho nuestra
l fugar la infanteria enemiga mandó el mayor general Ma-
que siguiera la infanteria y caballeria en su alcance: fueron y
deraron de todos los carros de municiones de boca y guerra:
n á la capilla de Paraguary y se entretuvieron en el saco de
alli habia, descuidando su principal atencion y como victo-
entregados al placer y aprovechándose de cuanto veian.
ntre tanto Machain supo que se habian disminuido las muni-
de artillería y de parte de los soldados de la 1.ª division,
la 2.ª á penas habia hecho un tiro y tenia las cartucheras
Mándame el parte é inmediatamente remito municiones y
eza de á 4 con migo y los peones que antes he dicho.
eguia la carretilla de las municiones y formada la tropa que
ltaba en ala en medio del campamento nuestro y el que ha
o enemigo: la vista de aquellos hombres despierta en un co-
la idea de que no eran nuestros y dice *¡Que nos cortan!* Esto
stó para que sin mayor exámen el mayor general tocase re-
no se acordase de la gente que habia mandado avanzar y
ese en marcha hacia nuestro campamento abandonando
se habia ganado.
ntonces los paraguayos que habian quedado por los costados
o é izquierdo con una pieza de artillería vinieron á ocupar
icion, cortaron á los que se hallaban de la parte de la capi-
nacian fuego de artillería á su salvo sobre los que se retira-
En esta retirada se portó nuestra gente con todo valor, ha-
la en todo órden: me fuí á ellos y les dije que era preciso
á libertar á los hermanos que se habian quedado cortados y
né á Machain que volviese á atacar, pues aquellos se cono-
e hacian resisteneia en algun punto, como en efecto asi fué.
ejándolos en marcha retrocedí á mi punto donde estaba la
a del ejército, á saber las municiones, y al que ya habian
o ir los paraguayos á quienes se les oyó decir: "*Vamos al*
nento de los porteños," con cuyo motivo se destacó D. José
la con el sargento de mi escolta y otros cuatro mas y ha-
les fuego de á caballo los obligaron á no hacer el movimien-
o mismo me hacia creer que á pocos esfuerzos recuperaria-
uestra gente, pero sea que hubo cobardia de nuestra parte, ó
e el mayor general no se animó, ello es que no cumplió mi

Digitized by Google

órden y regresó nuestra tropa al campamento sin haber hecho n
da de provecho, y no habia un solo oficial con espíritu segun de
pues diré, porque aquí me toca hacer mencion del valiente D. R
mon Espínola.

Este oficial llevado de su deseo de tomar á Velazco pasó has
la capilla é hizo las mayores diligencias y hallándose cortado e
prendió retirarse por entre los paraguayos para reunirse à nos
tros: lo atacaron entre varios, se defendió con el mayor denue
pero al fin fué víctima y su cabeza fué presentada á Velazco lue
que volvió y enseñada á otros prisioneros, llevándose en triun
entre aquellos bárbaros que no conocian y mataban al que pelea
por ellos. La Patria perdió un excelente hijo, su valor era á pru
ba y sus disposiciones naturales prometian que seria un buen m
litar.

Retirada la tropa al campamento mandé que comiesen y d
cansasen. Confieso en verdad que estaba resuelto á un nuevo a
que, porque miraba con el mayor desprecio á aquellos grupos
gente que no se habian atrevido á salir de sus puestos, ni aun l
biendo conseguido que los abandonase nuestra gente. En este
comandante de la artillería un tal Elorga á quien habia dejad
mi vista por esto mismo y que no quise mandar á la accion, em
zó á decir á los oficiales que una columna de paraguayos ha
tomado por nuestro costado izquierdo y que sin duda iba á c
tarnos.

Me vinieron con el parte y lo llamé; en su semblante ví el t
ror y no menos observé que lo habia infundido en todos los ofic
les, comenzando por el mayor general: entonces junté á este
aquellos para que me digesen su parecer: todos me digeron que
gente estaba muy acobardada y que era preciso retirarnos. S
el capitan de arribeños un tal Campo me significó que su gente l
ria lo que se le mandase: conocido ya el estado de los oficiales m
que de la tropa, por un dicho que luego salió falso y que habia s
efecto del miedo del tal Elorga, determiné retirarme y dispuse
todo se alistase.

Formada ya la tropa la hablé con toda la energía corresp
diente y les impuse pena de la vida al que se separase fuera de
columna veinte pasos: á las 3½ de la tarde salí con las carretas,
bote y las piezas de artillería y ganados y caballadas que se habi
tomado del campo enemigo el 16, únicos prisioneros que se tra

Digitized by Google

a al campamento; el movimiento lo hice á la vista del enemigo y adie se atrevió á seguirme: á las oraciones paramos á dos leguas distancia del lugar de la accion y tomadas todas las precaucio- es mandé que la gente descansase.

Se ejecutó asi, y despues de haber salido la luna nos pusimos marcha hácia el pueblo de N., donde hice alto dia y medio: su osicion era ventajosa y nada temia de los enemigos que no habian parecido: aqui empezé á tener sinsabores de tamaño con las noti- as que se me comunicaban de las conversaciones de oficiales que é imposible averiguar el autor de ellas para hacer un ejemplar stigo: cada vez observaba mas la tropa asobardada y fué preciso guir la marcha.

Las lluvias eran contínuas; no habia arroyo que no encontra- mos á nado; mucho me sirvió el bote que llevaba en ruedas, á ser este me hubiera sido imposible caminar sin abandonar la ayor parte de la carga: pero todas las dificultades se vencieron y gamos al rio Tevicuary donde me esperaba el resto de las corre- s y como 400 hombres entre las milicias de Yapeyú y algunas mpañias del regimiento de caballeria de la Patria.

Se dió principio á pasar el indicado rio en unas cuantas ca- as que se pudieron juntar y el bote y nos duró esta maniobra s dias, al fin de los cuales empezaron los paraguayos á presen- rse, pero no se atrevian á venir á las manos con nuestras parti- s y ello es que no nos impidieron pasar cuanto teniamos, ni los nados y caballos que les traiamos, y se contentaron cuando ya abiamos todos atravesado el rio con venir á la playa y disparar os al aire y sin objeto.

Todavia estuvimos dos dias mas descansando en la banda sud el nominado rio Tevicuary en el paso de Doña Lorenza sin que adie se atreviese á incomodarnos y luego seguimos hasta el pue- o de Santa Rosa, donde se refaccionaron algunas municiones y gunas ruedas del tren, y refrescó la gente en tres dias que pasa- os allí.

En este punto recibí un correo de Buenos Aires en que me puraba el gobierno para que concluyese con la espedicion por la egada de Elio á Montevideo con varias reflecciones y el título de rigadier que me habia conferido; esto me puso en la mayor cons- ernacion, asi porque nunca pensé trabajar por interes ni distincio- es, como porque preví la multitud de enemigos que debia acar-

Digitized by Google

rearme: asi es que contesté á mis amigos que lo sentia mas qu
me hubieran dado una puñalada.

Pensaba yo conservar el territorio de Misiones mientras
via la resolucion del gobierno del parte que le habia comunic
de la accion del Paraguay, pero las consideraciones que me
sentó el oficio ya referido del gobierno á cerca de Elio me obl
ron á seguir mi retirada con designio de tomar un punto venta
para no perder el paso del Paraná por si acaso el gobierno me n
daba auxilios para seguir la empresa.

Las aguas siguieron con teson y encontramos el Aguape
nado: ya desde Santa Rosa salí con cuarenta carretas, las seis
zas de artilleria, un carro de municiónes, 3,000 cabezas de ga
vacuno que habiamos tomado, caballos mas de 1,500 y boyad
repuesto y con todo este tráfago logré pasar el expresado ri
término de diez y ocho horas, sin la menor desgracia.

Los enemigos habian empezado á aparecer al frente y po
flanco izquierdo á tal término que me fué preciso mandar una
za de cien hombres con dos piezas de artillería á situarse á su
te y aun un correo fué escoltado hasta el Tacuarí donde habia
avanzada de la fuerza que tenia el cuartel maestre general en
púo á donde despues de la accion de Paraguary le habia man
que se situase de regreso del mencionado Tacuary hasta cuyo
to habia llegado unicamente.

Continuamos la marcha hasta el ya referido Tacuary y
ví hacer alto á la orilla este, acampándome en el paso prin
para esperar alli los auxilios que esperaba me enviaria el gobi
y para conservar el paso del Paraná y mis comunicaciones
Buenos Aires, destiné una fuerza de cien hombres al mando
capitan Perdriel para que fuera á apoderarse del pueblo de
delaria, pues ya andaban cuatro buques armados en el Paraná
podian interceptarme la correspondencia, asi como ya me ha
privado de los ganados que me venian de Corrientes.

Pasó Perdriel el Paraná.

"Aquí concluye el fragmento de la memoria que sobre la
dicion al Paraguay, nos ha dejado el general Belgrano, segun
copiado de una copia sacada del original. Es del todo sen
que el general Belgrano no la hubiese concluido, privando á la
toria de nuestro pais de un documento curioso á la vez que im

Digitized by Google

nte. Sin embargo, lo que espresa el fragmento es lo bastante ara dar una idea bien clara de lo sucedido y de las causas que rodugeron los fatales errores de esa campaña. No es sin motivo ue el digno y honrado general Belgrano dejó en ese punto su mar acion, pues quizá sin que él mismo se apercibiese debia sentir fuer s dificultades para continuarla.

"El proyecto de la espedicion al Paraguay desde que se formó é sobre un supuesto falso de que hallaria disposiciones tan favo ables en los paraguayos que estos vendrian en bandadas á engro ar las filas libertadoras. El suceso probó de tal modo lo contra o que el mismo general dice que no tuvo ni un solo pasado. An es dije y repito ahora, que esa unanimidad no provino de adhesion l sistema espoñol, sino de un instinto ciego de localidad, al que uede añadirse mucho de amor propio: me esplicaré.

"El coronel Espínola hombre mal querido entre sus compa ncianos fué el primer emisario de la Junta Provisoria, quien co o dice la memoria fué tan mal recibido que escapó á *uña de buen caballo.* Este mismo gefe de regreso á Buenos Aires dió tales acilidades del éxito de la espedicion que la creia suficiente con el úmero de doscientos hombres. Esta y la futura influencia que ebia adquirir Espínola hirió el orgullo paraguayo y contribuyó á esa uniforme resistencia. He oido lamentar á sugetos juiciosos el Paraguay el error que se cometió empleando á Espínola, y me eguraron que si él no hubiera ido, es probable que se hubiesen ntendido con el general Belgrano y con la Junta de Buenos Aires.

Pero sea de esto lo que fuere, no deja de ser una falta haber mpleado tan menguados medios para invadir una provincia de 300 400 mil almas en un terreno que se prestaba á la defensiva. He cho menguados medios, por la poca fuerza que marchó en la es edicion, sin que se pueda calcular si fueron esas las miras del obierno, pues por la enumeracion de fuerzas que hace el general, s destinadas eran mucho mas numerosas que las que combatie on. Lo que se deja ver mas claramente es el error en que estaba mismo general de que los paraguayos no harian resistencia y sien o asi, cualquier número bastaba para vencerlos.

Por otra parte siendo tan poco numerosas las fuerzas destina as á la espedicion ¿á qué fué diseminarlas aun en puntos aisla os y distantes? Cuando la accion de Paraguary se hallaban en evicuary 400 hombres con los que se reunió y en Tacuarí estaba

Digitized by Google

el cuartel maestre general Rocamora con sus milicias de Misiones á las que no se reunió el ejército porque se le mandó volver á situarse en Itapua. Aun separó el general una fuerza de cien hombres al mando del capitan Perdriel para guarnecer Candelaria, pueblo situado al sud del Paraná.

Con un método semejante, no era estraño que siempre estuviese ante los enemigos en una chocante minoría y que sus medios fuesen desproporcionados á la empresa que se proponia. Si las milicias carecian como es de suponerse de instruccion y disciplina no era el medio de mejorarlas dejarlas aisladas y fuera de la vista del general; mas hubiera valido postergar uno, dos, ó tres meses la espedicion y darles una enseñanza tal cual, para contar mejor con ellas.

Aun despues del descalabro de Paraguary y consiguiente retirada, hizo alto el ejército en Tacuarí y el Sr. Rocamora fué situado en Itapua que dista ocho ó nueve leguas á retaguardia, de modo que el general fué despues batido en el mismo Tacuarí, sin que esa fuerza le fuese de ninguna utilidad. La posicion de Tacuarí, militarmente hablando es buena, pero cuando se han empleado medios adecuados para defenderla (1). Consiste en un rio fuerte, cuyas orillas estan bordeadas de una faja de bosque al parecer impenetrable. Ocupando pues el paso que á la vista es el único punto accesible, se puede creer seguro el que lo defienda, con tal que el enemigo no halle otros puntos por donde franquearlo para de ese modo colocarse sobre los flancos á retaguardia. Es cabalmente lo que hizo el que se decia general paraguayo Cabañas: hizo secretamente una picada dos leguas abajo ó arriba, lo pasó de noche y una mañana se presentó á nuestro ejército por un flanco, cuando no lo esperaban sino por el frente: he hay trastornado todo el plan de defensa y puesto el ejército en un compromiso que debió costarle mucho mas caro.

Efectivamente, no debió escapar ninguno, ni el general mismo. Los paraguayos á quienes las ideas de libertad é independencia habian penetrado algo; que por otra parte no estaban enconados con el ejército, porque no habia cometido desórdenes, no

(1) A corta distancia del paso de Tacuarí hay un montecito en donde estaba el general Belgrano. Es llamado el *Cerrito de los porteños* y lo muestran los paraguayos con orgullo. Orgullo bien infundado sin duda.

Digitized by Google

sieron un triunfo completo y otorgaron una capitulacion que no
lian esperar los vencidos. Quizá la magnánima resolucion del
eral Belgrano de sepultarse con su ejército antes que rendirse,
tribuyó á ese acto que se creyó de pura generosidad.

El general Belgrano dice muy bien que no queria perder el
o del Paraná por si el gobierno le mandaba auxilios para abrir
vamente la campaña, lo que sin duda era muy bien pensado:
o para conseguirlo ¿á que situarse en Tacuarí ocho ó diez leguas
ante de ese mismo paso que queria conservar y ademas con su
rcito dividido en varias fracciones? Hubiera sido lo mejor reu-
todo el ejército en la costa del Paraná, en frente del mismo pa-
que queria guardar, de lo que resultaba una cabeza de puente
ámoslo asi) que aseguraba cumplidamente el paso del rio y sus
nunicaciones con Corrientes y Buenos Aires.

La misma necesidad en que se vió de mandar al capitan Per-
l al pueblo de Candelaria situado al sud del Paraná, prueba
debia aproximarse para recobrar en aquellos puntos la influen-
que su lejania le habia hecho perder. Ya se concibe tambien
era el medio mas adecuado de alejar los buques armados que
ian aparecido en el Paraná, pero teniendo el ejército artillería
iera podido dominar mejor las aguas en el punto que colocase
baterias.

Todo, todo aconsejaba lo contrario de lo que se hizo, y solo
fatalidad pudo cegar hasta tal punto al ilustre general. Se
a de ver en sus operaciones y en los conceptos que esprime su
noria, lo que le costaba abandonar un pais en que se habia crei-
riunfante. Napoleon mismo cometió errores semejantes, cuan-
a campaña de Rusia, pero con la diferencia que este tenia que
ndonar enteramente el territorio enemigo, mientras el general
grano no perdia sino diez leguas para asegurarlo mejor.

Esta fué la primera campaña del general Belgrano, y no hay
fesion ni carrera cuyos primeros pasos no se resientan de la inex-
encia del que la emprende. Sus operaciones fueron mucho
acertadas en las campañas del Perú, sobre lo que no necesito
que referirme á lo que he escrito comentando su memoria sobre
ccion de Tucuman. Por otra parte, en esta investia un carác-
uramente militar y en la primera era ademas representante del
ierno. Esto sin duda esplica esta estraña insistencia de arrai-
e en las carretas durante la accion de Paraguary y dejar á su

Digitized by Google

mayor general toda la direccion del combate. Es fuera de que D. Juan Ramon Balcarce, no hubiera sido tan dócil con paraguayo mayor general Machain.

Concluiré con una pequeña observacion. Como el ge Belgrano no era hombre de faccion, sino un patriota pues, un bre perfectamente honrado, nunca contó con defensores cieg la capital, ni con partidarios en el gobierno, de aquí provenia los oficiales ó gefes que tenian relaciones en Buenos Aires, estaban ligados á las facciones que allí imperaban, podian ha frente al general, seguros de encontrar un apoyo: no asi los y oficiales que no se hallaban en ese caso: estos se le somet obedecian sus órdenes.

Estas consideraciones militares podian estenderse mucho por ahora lo dicho basta para dar una idea, sin que deba pa el mérito eminente del sublime patriota que mandó la esped de que despues dió tantas pruebas.

DOCUMENTO NUM. 2.°

Fracmento de memoria sobre la batalla de Tucuman, (181 el general D. Manuel Belgrano.

Habia pensado dejar para tiempos mas tranquilos, escril memoria sobre la accion gloriosa del 24 de setiembre del año rior; lo mismo que de las demas que he tenido, en mi espedi Paraguay, con el objeto de instruir á los militares del mod acertado, dándoles lecciones por medio de una manifesta mis errores, de mis debilidades y de mis aciertos, para que s vechasen en las circunstancias y lograsen evitar los prim aprovecharse de los últimos.

Pero es tal el fuego que un díscolo, intrigante, y diré ta cobarde ha intentado introducir en el ejército, sin efecto pueblo y en la capital; y su osadia para haberme presentado pel que por si mismo lo acusa, cuando trata de elogiarse y de plumas agenas, que no me es dable desentenderme y precisado en medio de mis graves ocupaciones á privarme tranquilidad y reposo tan necesario, para manifestar á clara accion del predicho 24 y la parte que todos tuvieron en ella.

Digitized by Google

Confieso, que me habia propuesto, no hablar de las debilidades de ninguno, que yo mismo habia palpado desde que intenté la tirada de la fuerza que tenia en Humahuaca á las órdenes de D. an Ramon Balcarce, autor del papel que acabo de referir, pero biéndome incitado á ejecutarlo, presentaré su conducta á la faz l universo con todos los caractéres de la verdad, protestando no tar á ella, aunque sea contra mi, pues este es mi modo de pen- y de que tengo dadas tantas pruebas, muy positivas, en los car- s que he ejercido desde mis mas tiernos años y de los que he de- npeñado desde nuestra gloriosa revolucion, no por eleccion, por e nunca la he tenido, ni nada he solicitado, sino porque me han nado y me han mandado, errados á la verdad en su concepto.

Todos mis paisanos, y muchos habitantes de la España saben e mi carrera fué la de los estudios, y que concluidos estos debí á rlos IV que me nombrase secretario del consulado de Buenos Ai- en su creacion; por consiguiente mi aplicacion, poca ó mucha, nca se dirigió á lo militar, y si en el año 96, el virey Melo, me nfirió el despacho de capitan de milicias urbanas de la misma pital, mas bien lo recibí, como para tener un vestido mas que po- rme, que para tomar conocimientos en semejante carrera.

Asi es, que habiendo sido preciso hacer uso de las armas y urar como capitan el año de 1806, que invadieron los ingleses, no o ignoraba como se formaba una compañia en batalla ó en colum- pero ni sabia mandar hechar *armas al hombro*, y tnve qae ir á aguardia de una de ellas, dependiente de la voz de un oficial su- terno, ó tal vez de un cabo de escuadra, de aquella clase.

Cuando Buenos Aires se libertó en el mismo año de 1806 de espresados enemigos y regresé, de la Banda Septentrional á nde fuí, despues que se creó el cuerpo de patricios, mis paisanos ciéndome un favor, que no merecia, me eligieron sargento mayor, á fin de desempeñar aquella confianza, me puse á aprender el nejo de armas, y tomar sucesivamente lecciones de milicia.

He aquí el orígen de mi carrera militar, que continué hasta la pulsa del ejército de Witelock en el año 1807, en la que hice el pel de ayudante de campo del cuartel maestre, y me retiré del vicio de mi empleo, sin pensar en que habia de llegar el caso figurar en la milicia: por consiguiente, para nada ocupaba mi aginacion lo que pertenecia á esta carrera, sino era ponerme al- na vez el uniforme para hermanarme con mis paisanos.

Digitized by Google

Se deja ver que mis conocimientos marciales eran ninguno y que no podia yo entrar al rol de nuestros oficiales que desde su tiernos años, se habian dedicado, aun cuando no fuese mas qu á aquella rutina que los constituia tales: pues que ciertamente, tan poco les enseñaban otra cosa. ni la córte de España queria qu supiesen mas.

En este estado sucedió la revolucion de 1810; mis paisanos m eligen para uno de los vocales de la junta provisoria, y esta misn me envia al Paraguay de su representante, y general en gefe una fuerza á que se dió el nombre de ejército, porque habia duda en ella de toda arma, y no es el caso hablar ahora de ella, de sus operaciones de entonces.

Pero ellas me atrajeron la envidia de mis cohermanos de mas y en particular el grado de brigadier que me confirió la mi ma junta, haciendo mas brecha en el tal D. Juan Ramon Balcarc que ademas, habia sido el autor para que no fuese en mi auxilio cuerpo de húsares de que era teniente coronel; intrigando y esfo zándose con sus oficiales en una junta de guerra, hasta consegu que cediesen á su opinion, esceptuándose solamente uno, que en honor debo nombrar—D. Blas José Pico.

Era pues preciso que sostuviese un hecho tan ageno de militar amante de su Patria, y que ahora he comprendido, era efe to de su cobardia y de una revolucion intentada y efectuada p otros fines, y cuyos autores jamás pensaron en vejarme ni aba mis tales cuales servicios, honrados y patrióticos, le dió lugar á qu valiéndose de él, pidiese la recíproca, é hiciese que los oficiales aquel cuerpo que por si mismo se habia degradado, no concurri sen al socorro de sus hermanos de armas abandonados, se emp ñaron y agitaron los ánimos, para que se me quitase el grado y mando de aquel ejército que ya aterraba á los de Montevideo.

Bien se vé que hablo de la revolucion de 5 y 6 de abril 1811, y no tengo para calificar ante mi nacion y ante todas las qu han sido instruidas de ella, cual será D. Juan Ramon Balcarc cuando lo presente como un individuo que cooperó á ella, y qu acaso en todo lo concerniente á mi, puedo asegurar, fué el prim ro y principal promovedor.

Conocia esto yo y lo sabia muy bien, cuando el gobierno m envió á tomar el mando de este ejército y le hallé que estaba e Salta con una fuerza de caballería: consulté con el general Pui

Digitized by Google

n sobre su permanencia en el ejército, no por mi (hablo verdad) por la causa que defendemos, y me contestó que no habia que onfiar.

Con este dato, creyendo yo al general Puirredon un verdadero nte de su Patria, apagué mis desconfianzas, y habiéndome es- con espreciones excedentes á mi mérito, le contesté en los tér- os de mayor urbanidad y traté desde aquel momento de darle ebas de que en mi no residia espíritu de venganza, sin embargo aber observado por mi mismo, que su conciencia le remordia us procedimientos contra mi, y de los que con tanto descaro ia ejecutado su hermano D. Marcos, de que en el gobierno hay ebas evidentes.

Asi es que llegado al Campo Santo (1) donde se me reunió ediatamente, lo hice reconocer de mayor general interino del eito por hallarse indispuesto el Sr. Diaz-Velez y sucesivamente á su cuidado comisiones de importancia, dejándolo con el man- le lo que se llamaba ejército, mientras mi viage á Pummamar-

A mi regreso lo ocupé tambien, cuando la huida del Obispo Salta, ó su ocultacion, y no habia cosa en que no le manifestase precio que hacía de él.

Llega el caso de poner en movimiento el ejército, no porque uviese en estado, porque con dificultad podia presentarse una rza mas deshecha por si misma, ya por su disciplina y subordi- cion, ya por su armamento, ya tambien por los estragos del chu- (terciana ó fiebre intermitente), sino porque convenia ver si mi venida y los auxilios que me seguian podia distraer al ene- go de sus miras sobre Cochabamba.

Inmediatamente hechó mano de él y lo mandé á Humahuaca la tal cual fuerza disponible que habia, quedándome yo con resto con que fuí á Jujuí á situarme, para poder trabajar en lo uebo que debia hacerse, si se habia de reponer un cuerpo entera- ente inerme y casi en nulidad que era el ejército, en donde no se nocia la filiacion de un soldado y habia gefe que en sus conver-

---

(1) Poblacion y Capilla á once leguas de Salta donde el neral Belgrano, acantonó el ejército, que por partes enteramente lsos, habia el general Puirredon, retirado hasta Yatasto: despues poco mas de un mes que alli estuvimos, fué que se movió el ejér to para jujuí, pasando la vanguardia á Humahuaca, al mando e D. Juan Ramon Balcarce. Nota ajena.

Digitized by Google

saciones privadas se oponia á ella, cual lo era el comandante
húsares D. Juan Andres Puirredon, sin duda para que todo sigui
ra en el mismo desórden.

Me hallaba en Jujuì y por sus mismos partes (de Balcarce)
oficios y aun cartas amistosas clamaba porque le dejase salir á pe
seguir algunas partidas enemigas,que me decia,recorrian el camp
se lo permití y llegado hasta Cangrejillos, y aun antes, me insinu
ba que no convenia separarse tanto del cuartel general (1) le hi
retirarse, asi porque supe que no habia enemigos hasta Suipacha
aquellas cercanias, como porque veia que mi intento no se logra
de poner en movimiento al enemigo que sabia, si cabe decirlo a
tanto ó mas que yo lo que era el tal ejército.

Se retirò segun mis órdenes de Cangrejillos, y tiene la osad
de decirme en el papel que me ha dado mérito á esta memoria q
habia ido hasta Llaví y habia auyentado á todas las partidas en
migas, cuando no encontró una, ni en aquella salida hubo, mas q
mandar á D. Cornelio Zelayo y D. Juan Escobar á traer al tio d
marqués de Toxo (ó Llaví, pues con los dos nombres era desi
nado) de su poblacion de Llaví.

Es verdad que en Humahuaca promovió el reclutamiento
los hijos de la Quebrada, que tanto honor han hecho á las arm
de la Patria, y se empeñó en su disciplina, para lo que él, confie
que es á propósito, y si en mi mano estuviera lo destinaria á la e
señanza y particularmente de la caballeria, pero de ningun modo
las acciones de guerra.

Empezé á desconfiar de su actitud para ellas en los moment
en que me avisó los movimientos del enemigo de Suipacha, y pu
de juzgarse de su cabilosidad y cobardia por sus mismos oficios
consultas repetidas, tanto que me vi precisado á mandar al may
general Diaz-Velez, á hacerse cargo del mando, y aun á escribir
una carta reservada del estado de mi corazon respecto de aque
pues ya no confiaba en sus operaciones, y me llenaba de desco

---

(1) El que pone esta nota se halló en esa pequeña esped
cion en que Balcarce solo, llegó á Cangrejos, que es aun dos l
guas menos de Cangrejillos. Solo una partida con Zelaya y Es
cobar, llegó á Llaví, sin mas ventaja que traer preso á un viej
tio del marqués de este título, quien dijo que habia sido robado, l
que pienso que es falso.

Digitized by Google

za de si queria ó no hacer lo que hizo con Puirredon (1) de
e un parte de que los enemigos bajaban, para que se retirase
ndo aquellos ni lo habian imaginado.

Llegado el mayor general Diaz-Velez á Humahuaca con el
gnio de distraer al enemigo por uno de sus flancos, no pudien-
erificarlo por su proximidad, dictó sus órdenes para que se re-
en las avanzadas, que hizo firmara Balcarce por la mayor
titud y aun al dia siguiente se privase de esto, para decir de su
osa retirada, cuando todas las disposiciones eran debidas a
esado mayor general, y cuando jamas se le vió á retaguardia
a tropa, pues al contrario en la vanguardia con los batidores
su marcha.

Esto lo presencié por mi mismo, cuando habiéndome dado
e, en la Cabeza del Buey de que el enemigo avanzaba y solo
ba cuatro cuadras del cuerpo de retaguardia, mandé que se
egase á mi posicion y me dispuse á recibirlo; vi pues entonces
con los batidores, y á un buen trote, el primer oficial que se
presentó fué el D. Juan Ramon, y sé que sucesivamente hizo
tanto hasta que vino envuelto entre el cuerpo dicho de reta-
dia, perseguido de los enemigos. Cuando estos se me presen-
n en el Rio de las Piedras y logré rechazarlos con 100 cazado-
cien pardos y otros tantos de caballería y entre los cuales, no
el primero á presentárseles, ni á subir una altura que ocupa-
y en que se distinguió el capitan D. Marcelino Cornejo, ha-
do quedado á retaguardia el mencionado D. Juan Ramon.

Como desde esta áccion (2), ya mi cuerpo de retaguardia,

---

(1) Consultando mi memoria, que acostumbra ser algo fiel,
allo si nó que cuando la retirada de Puirredon á que alude el
r, no era Balcarce, si nó Diaz-Velez quien mandaba la van-
dia, y era consiguiente que este diese los partes de la aproxi-
ion del enemigo. Solamente que se refiera á algunas noticias
a-oficiales que diese aquel á Puirredon, ó á consejos que este
ubiese pedido. De otro modo no puedo esplicar esto.

(2) Me es muy sensible notar que el autor se haya dejado
inar tanto de (por otra parte) su justo resentimiento, que para
er cargos á Balcarce, olvide que habia otro (sin que por esto
que falte á la verdad) que era el verdaderamente responsable.
nto en la Cabeza del Buey, como en el Rio de las Piedras, era
z-Velez quien mandaba la retaguardia, y Balcarce, era su su-
linado. Yo que aunque muy jóven y en un grado muy subal-

Digitized by Google

viniese á corta distancia, resuelto á sostenerme, para no perde todo, consultando con el mayor general, en la Crucijada, los r dios y arbitrios que pudiéramos tomar para el efecto, me apuntó nominado D. Juan Ramon, para enviarlo con anticipacion á e (Tucuman), donde tenia concepto por haber estado en otro tien de ayudante de las milicias y me resolví; dándole las mas ampl facultades para promover la reunion de gente y armas y estimu al vecindario á la defensa.

Desempeñó esta comision muy bien, dió sus providencias ra la reunion de gente asi en la ciudad como en la campaña, b que mas tuvo efecto la de esta, en que intervinieron D. Bern Araoz, D. Diego Araoz y el cura Dr. D. Pedro Miguel Araoz, p de la ciudad, la mayor parte, con vanos pretestos ó sin ellos no maron las armas, siendo los primeros que no asistieron los capi lares exceptuándose solamente D. Cayetano Araoz, y habiéndo ido dos ó tres dias antes de la accion, el gobernador Intendente Domingo Garcia, y no pareciendo en ella el teniente gobernador Francisco Ugarte.

El dia que me acercaba á esta ciudad, se anticipó el ayuda de D. Juan Ramon, D. José Maria Palomeque, á anunciarme reunion de gente, noticia que recibí con el mayor gusto, y que sanchó mi ánimo. Volé á verla por mi mismo y hablé con aq en la Quinta de Avila, donde nos encontramos, y haciendo to confianza de él; y tratando de nuestra situacion, le hice ver las in trucciones que me gobernaban, las mas reservadas, manifestándo mi opinion acerca de esperar al enemigo: cosavino, lo mismo q habia hecho en la Encrucijada, esponiéndome que no habia ot medio de salvarnos, en cuya consecuencia, escribí al gobierno 12 de setiembre; y aun le enseñé alli mismo el borrador, haciend toda confianza de él.

Sucesivamente se reunieron hasta 600 hombres à sus órdene en que habia húsares, decididos (1) y paisanos, y les dió sus lecci nes constantemente, contrayéndose en verdad á su instruccion y entusiasmarlos en los dias que mediaron, con un celo digno

---

terno me hallé presente en esos hechos de armas, puedo dar algu nos conocimientos que ilustren esta Memoria. Se me viene la ide de comentarla y continuarla, y quizá lo haré si tengo algunos rat desocupados.

(1) Eran dos compañias de mozos decentes, una de Salta otra de Tucuman.

Digitized by Google

cio, pero ya empezé á entrever su insubordinacion, respecto
nayor general Diaz-Velez, y una cierta especie de partido que
rmaba, habiendo llegado á término de escándalo la primera,
á las inmediaciones de la tropa y paisanage, que me fué nece-
prudenciar por las circunstancias y en particular por no des-
entar á los últimos que como he dicho, tenian un gran concep-
rmado de él. Es preciso no hechar mano jamas de paisanos,
la guerra, á menos de no verse en un caso tan apurado como
que me he visto.

Dispuse pues, dividir aquel cuerpo, dándole á mandar la ala
cha que la componia una mitad (de dicho cuerpo) y á D. José
aldez la ala izquierda, que era la otra mitad, con órden espre-
que se dividieran del mismo modo las armas de fuego, órden
no se cumplió y de que fuí exactamente cerciorado, cuando al
har para el frente del enemigo, me hace presente Bernaldez,
ta de armas de fuego, por no haberse ejecutado mi espresada
n.

El momento de la accion del 24 llega: la formacion de la in-
ria era en tres columnas, con cuatro piezas para los claros. y
alleria marchaba en batalla, por no estar impuesta ni disci-
la para los despliegues, ni podia ser en tan corto tiempo co-
que habia mediado del 12 al 24.

Hallándome con el ejército, á menos de tiro de cañon del
go, mandé desplegar por la izquierda las tres columnas de
eria, única evolucion (1) que habian podido aprender en los
ias anteriores, en que habiamos hecho algunas evoluciones
ea, y que se podia esperar que se ejecutase la tropa con fa-
l y sin equivocacion, quedando los intérvalos correspondien-
ra la artilleria. Se hizo esta maniobra con mejor éxito que
dia de ejercicio.

El campo de batalla no habia sido reconocido por mi, porque
me habia pasado por la imaginacion, que el enemigo inten-
enir por aquel camino á tomar la retaguardia del pueblo, con
ignio de cortarme toda retirada, por consiguiente me hallé
sicion desventajosa, con partes del ejéreito en un bajío, y
é avanzar siempre en línea al enemigo que ocupaba una al-

1) Parece que hay algo de exagerado, por lo menos en la vieja.

Digitized by Google

tura (1) y sufria sus fuegos de fusileria sin responder mas que
artilleria, hasta que observando que esta habia abierto claros y
los enemigos, ya se buscaban unos á otros para guarecerse, ma
que avanzase la caballeria, y ordené que se tocase paso de ata
á la infanteria.

Confieso que fué una gloria para mi, ver que el resultado
mis lecciones á los infantes, para acostumbrarlos á calar bayo
ta al oir aquel toque, correspondió á mis deseos; no asi en la
balleria de la ala derecha que mandaba D. Juan Ramon Balca
pues lejos de avanzar á su frente, se me iva en desfilada po
costado derecho: en esta situacion, observé que el enemigo, des
ba en martillo á tomar el flanco izquierdo de mi línea, y fiand
cuidado de los gefes de aquel costado, aquella atencion, me c
trage á que la caballeria de la ala derecha ejecutase mis órden

Hallándome en aquellos apuros, no sé quien vino á deci
de la parte de Balcarce, que luego que la infanteria hubiese
trozado al enemigo, avanzaria la caballeria: entonces se redo
ron mis órdenes de avanzar y empezándolas á cumplir, marcha
el ejército, le mandé decir con mi edecan Pico, que no era a
modo de avanzar, que lo ejecutase á galope. Sin embargo, t
direccion, no à su frente sino sobre la derecha, y viéndome
burlado en mi idea, volví la cara á retaguardia y presentándos
en el cuerpo de reserva el capitan D. Antonino Rodriguez, al f
te de la caballeria que habia alli, le mandé avanzar por el pu
donde me hallaba, y lo ejecutó con un denuedo propio.

Observaba este movimiento, y vuelvo sobre mi costado izqu
do, para saber el éxito de aquella tropa del enemigo, que h
visto desfilar y me encuentro con el coronel Moldes que se v
hácia mi y me pregunta, donde vá Vd. á buscar mi gente *(su g
deberia decir, porque el coronel Moldes no mandaba ninguna)*.
tonces me manifiesta que estaba cortado: pues vamos á busc
la caballeria, le dije, y tomo mi frente que los enemigos hab
abandonado.....

Hasta aquí llega lo que escribió el general Belgrano de
Memoria. Sensible es que no la concluyese.

---

(1) Altura de muy poca elevacion, lomada, pues el terr
es llano.

Digitized by Google

Sr. D. Francisco Pico.

Buenos Aires, Mayo 26 de 1855.

Señor:

Los Editores de las Memorias póstumas del Sr. general Paz, nocen muy justo el derecho que tiene Vd. de revindicar para Sr. Padre el coronel D. Francisco Pico, el honor de haber man- o un regimiento en la línea de la memorable batalla de Salta, cificaciones de esta naturaleza, no serán desatendidas por el lico, ni por nosotros que solo nos proponemos como Editores. mitir fielmente á la posteridad, los hechos que como actor y igo de vista refiere dc aquellos memorables tiempos el Sr. gene- Paz y el juicio crítico que sobre ellos emite.

Cuando se publique el suplemento al primer tomo, tendremos onor de reproducir su apreciable de Vd., adjunta nuestra res- sta.

Quedamos de Vd. muy atentos servidores.

Q. B. S. M.

Los Editores.

Sr. D. José Maria Paz, (hijo).

Montevideo, Mayo 12 de 1855.

Muy Sr. mio: En las Memorias póstumas del general Paz está Vd. publicando, tratándose de la batalla de Salta, se en- ntra el párrafo siguiente:

Nuestra infantería estaba formada en seis columnas, de las cinco estaban en línea y una en reserva, en la forma siguiente: principiando por la derecha, el batallon de cazadores á las enes del comandante Dorrego, 2.ª y 3.ª eran formadas del miento núm. 6 que era el mas crecido, una á las órdenes del andante Forest, y la otra, aunque no puedo asegurarlo, á las comandante Warnes, 4.ª del batallon de Castas, á las órdenes comandante Superi, 5.ª de las compañías del núm. 2, venidas namente de Buenos Aires, al mando del comandante D. Benito urez, 6.ª y última compuesta del regimiento núm. 1.º al ndo del comandante D. Gregorio Perdriel."

Tenia razon el general Paz de desconfiar de su memoria, ha- ndo de un suceso de ahora cuarenta años, sin tener los partes iales á la vista. Hay en su relacion alguna inexactitud, tanto a formacion de los cuerpos, como en el nombre de sus gefes; y a restablecer la verdad auténtica, voy á estractar en seguida al- os párrafos del parte oficial del general Belgrano, datado en de Febrero de 1813, y publicado en la Gaceta Ministerial del de Marzo del mismo año.

"Formé el ejército (dice) del modo siguiente: dividí la infan- ria en seis columnas, conservando la caballeria en su formacion e cuatro escuadrones: cinco columnas componian la línea, á sa- er: la 1.ª consistia en el batallon de cazadores al mando de su omandante, teniente coronel D. Manuel Dorrego, y su segundo sargento mayor interino del mismo D. Ramon Echevarria. La .ª era el batallon de pardos y morenos al mando de su coman-

Digitized by Google

"dante D. José Superi, y su segundo el sargento mayor D. Joaq
"Lemoine....La 3.ª al mando del comandante interino del nú
"6, teniente coronel D. Francisco Pico, se componia del prin
"batallon del espresado regimiento....La 4.ª la formaba el 2
"batallon del denominado regimiento al mando de su sargento
"yor D. Carlos Forest....La 5.ª era el batallon núm. 2, al m
"do de su comandante teniente coronel D. Benito Alvarez....

"La 6.ª columna se componia del regimiento núm. 1.º
"mando de su teniente coronel D. Gregorio Perdriel y su segu
"el sargento mayor D. Francisco Tello....formaba el cuerpo
"reserva de infanteria....

"Cerca de las doce, formadas las columnas de ataque, llev
"do cuatro de ellas á su retaguardia ocho piezas de artilleria,
"pezaron su marcha con tanta exactitud en sus distancias, las ci
"que formaban la línea, que cuando se les mandó desplegar,
"llándonos á medio tiro de cañon de á 6, hicieron la evolucion
"perfectamente y con tanta serenidad, como si estuviesen en
"ejercicio doctrinal.

"Los comandantes de division á quienes nombro segun el
"den que ha tenido la formacion del ejército, D. Manuel Dorr
"que salió contuso, D. José Superi, D. Francisco Pico, D. Ca
"Forest, D. Benito Alvarez; D. Gregorio Perdriel, tambien contu
"los de dragones, D. Cornelio Zelaya, D. Diego Gonzalez Bar
"ce, D. Antonino Rodriguez, D. Domingo Arévalo con los resp
"tivos oficiales de todas las divisiones son acreedores á las co
"deraciones de V. E. por su valor y por su celo en conserva
"disciplina y subordinacion, despues de una accion tan glori
"en que el soldado se cree autorizado para el desenfreno."

Pienso, Sr., que ha obrado Vd. muy cuerdamente, abstenién
se de hacer la menor correccion en el manuscrito autógrafo
finado general Paz; porque el principal interes de sus memo
consiste en hacernos saber el juicio que formaba de los grandes
cesos en que le habia tocado ser actor. Pero á mi como hijo
finado coronel D. Francisco Pico, me corresponde corregir un
ro error de memoria, muy disculpable despues de un período
cuarenta años, y revindicar para el nombre de mi padre, el ho
de haber mandado un regimiento en la línea de la memorable b
lla de Salta.

Tal es el objeto de esta carta. Le quedaria muy agradec
si encontrara Vd. medio de salvar en una nota el pequeño descu
sufrido por el general Paz; y espero que entretanto no llevará
á mal el que de publicidad á esta carta.

Con este motivo quedo de Vd. atento y seguro servidor.

Francisco Pico,

Digitized by Google

INDICE ANALITICO DEL 1er TOMO.

pág.

oticias biográficas del general Paz—Retirada del ejército nacional hasta Tucuman—Orígen de los partidos políticos..... 5 y sig.

reliminares á la batalla de Tucuman—Rasgos característicos del general Belgrano, Arenales, Baron de Olemberg y otros..... 9 y sig.

escripcion de la famosa batalla de Tucuman..... 24 y sig.

uicio crítico sobre ella—Refútanse algunas inexactidcs del historiador español don Mariano Torrente—Pronunciamiento legal del cuerpo de oficiales contra el inspector Moldes—Desavenencias entre el general en gefe y D. Juan R. Balcarce..... 51 y sig.

rganizacion del ejército despues de la batalla de Tucuman—Salen las tropas para Salta—Rio del juramento... 66 y sig.

reliminares de la batalla de Salta—Triunfo del ejército patriota—Capitulaciones y resultado de la batalla..... 71 y sig.

uicio crítico de ella—Entrada del ejército nacional en Potosí..... 84 y sig.

spedicion descubridora hasta las inmediaciones de Oruro, al mando del comandante Zelaya—Indígenas del Perú, sus preocupaciones—Organiza Belgrano la administracion de las cuatro provincias libertadas, Potosí, Chuquisaca, Cochahamba y Santa Cruz—La administracion Belgrano recupera en la opinion pública el crédito perdido por la administracion Castelli—Grados y condecoraciones distribuidas por el gobierno general á los vencedores en Tucuman y Salta—Observaciones sobre los grados militares, necesidad de un código militar..... 96 y sig.

luévese el ejército de Potosí—Batalla de Vilcapugio.... 115 y sig

espues de la derrota de Vilcapugio, establece el general Belgrano su cuartel general en Macha—Salen varias comisiones para recoger los dispersos y contener los desafueros de algunas partidas enemigas—Diaz-Velez amenazado por una parte del ejército vencedor se fortifica en la Casa de Moneda de Potosí, y aquella se replega sin intentar el ataque—Abierta la comunicacion con el cuartel general, Diaz-Velez con sus fuerzas y Zelaya con su division Cochabambina se incorporan al ejército en Macha—El presidente de Chuquisaca, general D. Francisco Antonio Ocampo, manda ciento cincuenta ca-

Digitized by Google

ballos pesebreros al ejército y otros auxilios de importancia—Disciplinado y reforzado el ejército recorren el territorio varias partidas—El teniente de dragones D. Gregorio Araoz do La-Madrid (hoy general), tuvo choques frecuentes distinguiéndose por su valor y estraordinaria inclinacion á esta clase de servicio.....131
Rasgo heroico de tres soldados—Muévese el ejército enemigo de Condo-Condo, y el general Belgrano se resuelve á presentar una 2.ª batalla, juicio crítico de esta medida.....138
Batalla de Ayouma, 14 de noviembre de 1813—La pierde el ejército nacional liberrador—Plan de la batalla, sus errores, sus resultados—Llega el ejército en su retirada hasta Potosí.....143
Al retirarse de Potosí el ejército libertador se trata de hacer volar la casa de moneda—Este proyecto fracasa por la traicion del mayor de plaza Anglada—Las valiosas cargas que conducia el ejército hacian embarazosa su retirada—Muchas alhajas llegaron á Buenos Aires, que distribuyó el director Posadas—Vuelve Dorrego al ejército y se le encarga el mando de todos los cuerpos de la retaguardia—Se incorpora tambien al ejército un escuadron del regimiento de granaderos á caballo, organizado por D. José de San Martin—Patriotismo de la ciudad y provincia de Salta.....161
Llega el coronel San Martin á Tucuman nombrado general en gefe del ejército, le reorganiza, é instruye en los rudimentos de la táctica moderna—Dorrego y Belgrano que habia tomado el mando del regimiento núm. 1.º, son confinados á Santiago del Estero—El gobiereo encarga á este último de una mision diplomática á Europa.171
Dáse á conocer por este tiempo el famoso caudillo Güemes, descripcion de su carácter—Artículos de una institucion privada y secreta del cuerpo de granaderos, en que se trata de filiar á otros cuerpos—San Martin y Belgrano—Manejos en Buenos Aires, Alvear, Rondeau—Toma de Montevideo.....173
Deja San Martin el mando, le sucede Rondeau, vá el primero de gobernador á Mendoza—Refuérzase el ejército de Tucuman con las tropas que habian sitiado á Montevideo.....181
Alvear es nombrado en Buenos Aires para mandar el ejército del Altoperú—Crítica situacion de los españoles—Fracasa la conspiracion del coronel Castro.....184
Pronunciamiento del ejército á favor de Rondeau—Alvear en camino recibe la noticia, y se vuelve á Buenos Aires, donde se hace nombrar director supremo—Sublévase en Pontezuelas un cuerpo de tropas al mando del general

Digitized by Google

pág.

D. Ignacio Alvarez—Insurrecciónase Buenos Aires—Alvear se embarca y abandona el pais—Desmoralizacion del ejército.....187 y sig
l gefe enemigo Olañeta sorprende un destacamento de vangnardia al mando del coronel Rodriguez, quedando este prisionero—Negociaciones en rescate del coronel Rodriguez—Vnelve este al cuartel general con bastante descrédito.....195 y sig
e mueve el ejército de Humahuaca—Sorpresa del puesto de Marquez—Insubordinacion y escesos del comandante Güemes—Continua avanzando el ejército hasta Potosí.....205 y sig
stablece sus cuarteles en esta ciudad y en Chuquisaca—Fórmase un tribunal de recaudacion—Pesquisas de tapados, desmoralizacion en el ejército.....218 y sig
l general Rondeau es nombrado en Buenos Aires director supremo—Llegan despachos de brigadier al ejército para el coronel Rodriguez—Aspiraciones de éste al mando superior del ejército—Rasgos característicos de este personaje.....231 y sig
brese la campaña y el ejército levanta sus cuarteles de Chuquisaca y de Potosí—Llegan todos los cuerpos á Challanta Pezucla sale de Oruro y establece su cuartel general en Torazona.....233 y sig
ombate de Venta y Media—El mayor Paz cuyas memorias hoy publicamos es herido de bala en un brazo que le queda para siempre inutilizado—Descrédito del general Rodriguez por el fatal suceso de Venta y Media—Se retira á su presidencia de Chuquisaca—Penosa retirada del ejército hasta la provineia de Cochabamba—Situase en Sipe-Sipe.....242 y sig
renales en Cochabamba y Warnes en Sta-Cruz, se sostienen con sus propias fuerzas despues de los desastres de Vilcapugio y Ayouma—Estos gefes y algunos guerrilleros agregados al ejército aumentan su fuerza.....257 y sig
atalla de Sipe-Sipe—Lamentable derrota y dispersion del ejérciro—El coronel Zelaya es el unico gefe que reuniendo dispersos llegó á Chuquisaca con cuatrocientos hombres.....260 y sig
andos é insubordinacion en los restos reunidos del ejército—Exajerados rumores contra éste, la provincia de Salta se le declara hostil.....268 y sig
archa el ejército á sujetar á Güemes y al fin capitula con él—El marqués del Valle de Tojo—Continúa el ejército su retirada hasta Tucumn donde legislaba el Congreso.273 y sig
elgrano de regreso de Europa sucede á Rondeau en el mando del ejército—Establece sus cuarteles en Tucuman, y se ocupa de restanrar la disciplina—Derrotados

Digitized by Google

pág.

los diputados de Córdoba, se restituye el congreso á Buenos Aires—Güemes en Salta, Borges en Santiago del Estero, y Artigas en la Banda Oriental, en revolucion con el gobierno general, abren la puerta al caudillage..282 y sig
Muerte del cabecilla Borges—Con la restauracion de Fernando VII llegan refuerzos al ejército real, y muchos oficiales de mérito—Divisiou entre estos y los antiguos—Francmasones en el ejército real.....—.....289 y sig
Triunfan los españoles en el alto Perú—Invaden á Salta, pero Güemes les hace guerra de montonera y se ven precisados á abandonar la provincia.....294 y sig
Brillante espedicion del comandante La-Madrid—Apresa un escuadron enemigo, sin derramar una gota de sangre, ni que se le escape un solo hombre—Reveses que sufre La-Madrid en el Perú—Derrota de Sopachay—Regresan los restos de la division al cuartel general.....297 y sig
El coronel Bustos va en comision para contener los revoltosos de Santa Fé—Con el mismo objeto fueron enviados tres escuadrones mas al mando de La-Madrid y Paz—Lopez con sus santafesinos intenta sorprender á Bustos. Táctica de aquellos guerrilleros, inventada por Artigas.306 y sig
Ataque de la Herradura—Acto inaudito de barbarie que comete Lopez en su retirada—Ortiguera es batido completamente en Coranda.....318 y sig
Reflecsiones críticas sobre la guerra de Montonera.....319 y sig

BIBLIOTHECA BODLEIANA

Digitized by Google

MEMORIAS POSTUMAS

DEL

BRIGADIER GENERAL D. JOSE M. PAZ.

mprendendo sus campañas, servicios y padecimientos
sde la guerra de la Independencia, hasta
su muerte, con variedad de otros documen-
tos inéditos de alta importancia.

TOMO II.

BUENOS AIRES.
IMPRENTA DE LA REVISTA.
1855.

Digitized by Google

BODLEIAN
20 NOV 1992
D
LIBRARY

Digitized by Google

RECEDENTES QUE INFLUYERON PARA LA REVOLUCION DE ARREQUITO.

Sin embargo de la tranquilidad en que nos dejaba el nisticio y de lo que podria esperarse de unas negocia- nes que se prolongaban indefinidamente, no sabíamos e pensar de ellas; debíamos creer que el gobierno no lgastaba el tiempo y desaprovechaba las ventajas que daba la venida del ejército del Perù, dando lugar á que montoneros se rehiciesen; pero por otra parte nada se a que pudiera indicar una disposicion á la paz. El as- to de los santafesinos sin estar en guerra declarada, encapotado y hasta hostil, y en toda la estension de la pública fermentaban las pasiones políticas de un modo rmante. El trueno no rugía aun sobre nuestras cabe- , pero se sentia ese ruido sordo que suele preceder á mas grandes tempestades. La lucha entre Unitarios ederales se habia suspendido momentáneamente, pero era sino una tregua para tomar mejores posiciones y cansar para recomenzarla con nuevo vigor. La pro- macion y jura de la Constitucion en nada mejoró estas posiciones.

No será inoficioso advertir que esa gran faccion de República que formaba el partido Federal, no combatia amente por la mera forma de Gobierno, pues otros in- eses y otros sentimientos se refundian en uno solo para erlo triunfar. 1.º Era la lucha de la parte mas ilus-

Digitized by Google

trada contra la porcion mas ignorante: En 2.° lugar l
gente del campo se oponia á la de las ciudades. En 3.°
la plebe se queria sobreponer á la gente principal. En 4.°
las provincias celosas de la preponderancia de la capita
querian nivelarla. En 5.° lugar: las tendencias deme
cráticas se oponian á las miras aristocráticas y á un mo
nárquicas que se dejaron traslucir cuando la desgraciad
negociacion del Príncipe de Luca.- Todas estas pasione
todos estos elementos de disolucion y anarquía se agitaba
con una terrible violencia y preparaban el incendio que n
tardò en estallar. En Buenos Aires mismo fermentaba
los partidos internos que aunque no participasen de la
ideas de afuera en un todo se servian de aquellos com
instrumentos que les facilitasen su acceso al poder: pued
creerse que sin los estímulos que recibian desde la capita
los disidentes jamás hubieran logrado un triunfo tan com
pleto.

Mientras permanecía el ejército en la Cruz-alta, re
bió un fuerte ataque la salud del General Belgrano, q
fué el precursor y el principio de la dolorosa enfermed
que lo llevó al sepulcro el año siguiente. Sin embargo
la violencia del mal no quiso separarse del ejército y sufr
en un mal rancho los agudos dolores de que se vió acom
tido: tan solo se movió cuando lo hizo el ejército para
tuarse en el Fraile-muerto, que dista veinte y cinco legu
de la Cruz-alta al Norte. ¿Este movimiento retrógra
era efecto de alguna nueva probabilidad de paz, ó pa
buscar la seguridad del ejército? No lo sé; lo que pue
asegurar es que los síntomas no eran los mejores.

En los primeros dias de Julio tuve órden de marc
con mi escuadron, ocultando mucho mi marcha á prote
un convoy de cuarenta carretas que venia de Buenos
res con municiones, vestuarios &a. Lo hice hasta m
cerca de Melincúe y se logró efectivamente salvarlo de
garras de los montoneros que aunque no habian roto
hostilidades, no habrian dejado de caer en la tentacion

Digitized by Google

er tan buena presa si hubiesen tenido fuerza para déli-
ar y reunirse. Tan solo la rapidez de las marchas, en
concepto, pudo salvar tan valioso cargamento. Quizá
ez, Gobernador de Santa-Fé no habria espresamente
orizado su captura, pero hubiera dejado hacer á sus
alternos y luego habria reportado las ventajas. Quien
a estudiado medianamente á este caudillo, no hallará
gerada mi sospecha.

El Gobierno Nacional por otra parte adolecia de gra-
defectos y hasta vicios. El Directorio estaba desacre-
do y estoy cierto de que él mismo preveía muy distin-
ente su caida. Todos sus pasos eran inciertos; toda
narcha era vacilante; todas sus providencias se resen-
de la debilidad y del error. Ese mismo valioso con-
de que acabo de hablar, fué aventurado con una escol-
e cuarenta hombres á cargo de un Mayor, á atravesar
istrito de Santa-Fé. Afortunadamente vino por el ca-
o despoblado del sud, de modo que cuando los monto-
os se apercibieron estaba ya en salvo. Las precaucio-
que para mi marcha me encargó el General Belgrano,
eban su desconfianza.

l General Belgrano no gustaba de esta guerra, y quizá
nfermedad que apresuró sus dias, provino del disgusto
le causaba tener que dirigir sus armas contra sus mis-
compatriotas. El empeño con que se apresuraba á
rarse del teatro cada vez que se le ofrecia una ocasion
etesto, comprueba mi asercion. No contento con ha-
retirado el ejército de la frontera veinte y cinco leguas
a el Fraile-muerto, lo retiró aun treinta y cinco mas
a el Pilar, sobre el rio 2.° á diez leguas de Córdoba,
de se situó definitivamente para esperar el desenlace
armisticio y de las negociaciones, si es que las habia.
enfermedad continuaba y si no se agravaba sensible-
te tampoco daba esperanzas de mejor salud. El Ge-
l Cruz, Gefe del E. M. habia regresado de Buenos Ai-
y dejándole el mando del ejército, resolvió trasladarse

Digitized by Google

á Tucuman en busca de una mejoría que no encontraba Es de notar que estando tan cerca de Buenos Aires donde abundaban los buenos médicos y demas recursos del arte jamás quiso ir y prefirió trasladarse á una provincia lejana que lo seperaba de sus parientes, de sus amigos y de su pais natal ¿Fué causa de esta resolucion la enemistad personal que se le suponía con el Director Supremo Puyrredon? ¿O solamente fué efecto de afecciones particulares que lo atraian á Tucuman? Lo ignoro: quizá procedió de ambas causas.

La efervescencia era cada dia mas violenta en todos los ángulos de la República y era imposible precaver de su accion á los ejércitos. Donde primero se manifestó fué en el mismo Tucuman, donde habia quedado una fraccion del ejército á las órdenes del comandante ò coronel D. Domingo Arévalo. Tanto él como el Gobernador de la provincia coronel Motta fueron depuestos, siendo en seguida elegido popularmente el coronel de milicias D. Bernabé Aracz, que despues fué tan célebre por la guerra intestina que sostuvo, y por su trágico fin.

Por entonces el movimiento no tuvo un fin político decididamente y solo lo motivaron sus autores en el abuso de autoridad de que acusaban á Arévalo, cuyos actos ilegales y de crueldad referian, y en el apoyo que le daba el Gobernador Motta. La parte ilustrada de Tucuman no mostró gran interés en este cambio, pero sí la campaña, donde Aracz era sumamente querido. Ademas el elemento popular como lo han llamado unos, gaucho ó salvaje como lo han clasificado otros, pretendía sobreponerse, y no es estraño que el movimiento que lo elevaba hallase simpatías en la masa de la poblacion campesina.

Esta fué la primera chispa que dió principio al incendio que cundió luego por toda la República. En el ejército no podia dejar de hacer una fuerte impresion y me persuado de que desde entonces debió meditarse alguna cosa semejante de que tuvieron noticia ó por lo menos indicio

Digitized by Google

autoridades de él, pues sin ningun juicio ni observan
de las formas acostumbradas, fueron separados de sus
erpos, arrestados y mandados á Chile los tenientes D.
genio Garzon y D. Ventura Alegre, los mismos que
os despues volvieron al pais en graduaciones superiores.
tuve entonces ni he obtenido despues conocimientos
s detallados sobre la causa que motivó la separacion de
os oficiales: tan solo diré que su calidad de orientales,
afeccion que se les supuso á sus comprovincianos disi-
ntes y acaso algunas palabras imprudentes, debieron in-
ir en su destino. En seguida todo quedó en aparente
ma, pero se conservaban los combustibles que debian
producir el incendio.

En la provincia de Córdoba no era menor y aun pue-
asegurarse que era mas violenta la fermentacion de las
iones políticas que se agitaban. Habia todavia una no-
le diferencia; en Tucuman la parte pensadora de la po-
cion habia manifestado cierta indiferencia, mientras en
rdoba era la mas exaltada. Muchas causas habian con-
rido para crear estas fatales disposiciones; causas que
es de este lugar esplicar pues que me llevarían mas allá
lo que permite esta memoria. Baste decir que yo estu-
algunos dias en la ciudad por licencia que obtuve en el
npamento del Pilar y que tuve ocasion de conocer á fon-
el estado de la opinion y los sucesos que se preparaban:
s mismas ideas se propagaban en los ejércitos y desde
onces no era dudoso el resultado.

La constitucion política que habia sancionado el Con-
so y que se habia hecho jurar á los pueblos y á los ejér-
s, no habia llenado los deseos de los primeros, ni habia
peñado á los últimos en su defensa: tampoco habia de-
mado á los disidentes ó montoneros que habian reco-
nzado la guerra con mayor encarnizamiento. Las ideas
Federacion que se confundian con las de independencia
as provincias, eran proclamadas por Artigas y sus te-
ntes y hallaban éco hasta en los mas recónditos ámbi-

Digitized by Google

tos de la República. Desde entonces se preparaba l
paracion de la Banda Oriental, que vino luego á tener
to á pesar de la conquista que hicieron de ella los p
gueses. Es fuera de duda que sin la excitacion y co
racion de los orientales, hubiera sido posible al gob
detener el torrente y hacerse obedecer.

Debe agregarse el espíritu de democracia que se
taba en todas partes. Era un ejemplo muy seductor
esos gauchos de la Banda Oriental, Entre-Rios y Sant
dando la ley á las otras clases de la sociedad, para qu
deseasen imitarlo los gauchos de las otras provincias
era tambien para los que se creian indicados para ac
llarlos, ver á Artigas, Ramirez y Lopez entronizados
el voto de esos mismos gauchos y legislando á su an
Acaso se me censurará que haya llamado *espíritu dem*
tico al que en gran parte causaba esa agitacion, clasi
dolo de *salvagismo*; mas en tal caso deberán culpar al
do de nuestra sociedad, porque no podrá negarse qu
la masa de la poblacion la que reclamaba el cambio.
ello debe advertirse que esa resistencia, esas tende
esa guerra, no eran el efecto de un momento de fals
tusiasmo como el que produjo muchos errores en Fr
no era tampoco una equivocacion pasagera que lue
rectifica: era una conviccion errónea si se quiere
profunda y arraigada. De otro modo seria imposib
plicar la constancia y bravura con que durante m
años sostuvieron la guerra hasta triunfar en ella.

La oposicion de las provincias á la capital que se
ba de justificar con quejas bien ó mal fundadas; el d
dito de los Gobiernos que habian regido la Repúbl
principalmente del Directorial que era el último; las
taciones é intrigas que partian desde el mismo Buen
res fraguadas por el partido que aspiraba al poder p
estaba fuera de él, eran otros tantos elementos de d
cion. Mucho, muchísimo podria decir en este se
pero ni es del lugar de esta Memoria, ni me creo co

Digitized by Google

é capacidad para tratar de un asunto tan delicado. eo sí, que lo hagan otras plumas y otras mejores capades, abordando francamente dificultades que si entonproducjeron fatales efectos, ahora no están aun venci- del todo. Parece que se quisiera resolverlas evitán- s, sin advertir que ellas vuelven á renacer y que perpé- la anarquía y el desórden. Se me figura nuestro po político, al de un enfermo cuya herida se quisiera r solapándola y haciéndola cerrar superficialmente: se volverá á abrir y la corrupcion comprimida, brotará nueva fuerza.

Contrayéndome al ejército observaré que á las causas icas que he indicado podrán agregarse otras que lla- personales. El General Belgrano era un hombre geralmente respetado por sus virtudes y su mérito; mas su esiva severidad lo hacía hasta cierto punto impopular: iaje á Inglaterra habia producido un tal cambio en sus os, en sus maneras y aun en sus vestidos, que hacía de sos europeos quizá demasiada ostentacion, hasta el o de chocar las costumbres nacionales (1). Para colle desgracia tuvo la debilidad de querer apoyar su pon un círculo de ciertos gefes, á cuyo efecto organizó sociedad secreta á que se proponia dar direccion. Aunesta no fuese distintamente conocida, no pudo ser endo el instinto público y designaba sin equivocarse tos afiliados, abriéndose de este modo un campo in- o á sospechas injuriosas y á temores exagerados. que los elegidos fuesen sujetos de mérito, era imposue se guardase una perfecta equidad, y sin entrar aho-

1) En los años 1812, 13, y 14, el General Belgrano vestia del mas sencillo; hasta la montura de su caballo tocaba en mezad. Cuando volvió de Europa en 1816, era todo lo contrario, aunque vestia sin relumbres de que no gustaba generalmente, n un esmero no menor del que pone en su tocador el elegan- s refinado, sin descuidar la perfumería. Con sus opiniones cas habian variado sus gustos, porque de republicano acérri- ue era al principio, se volvió monarquista claro y decidido.

Digitized by Google

ra á averiguar si era con razon ó sin ella, se acusaba
General de ejercer injustas preferencias. Sea que el o
jeto que se propuso fuese sostenerse en el ejército cuy
mando por otra parte nadie le disputaba, sea que se quis
se balancear el poder del Directorio, ó el del General S
Martin que se estendía del uno al otro lado de los Ande
el hecho es que esa pobre medida no produjo sino ma
y que contribuyó á vigorizar los gérmenes de disoluci
que no tenian sino demasiada fuerza.

La guerra civil repugna generalmente al buen solda
y mucho mas desde que tiene al frente un enemigo ex
rior y cuya principal mision es combatirlo. Este es el
so en que se hallaba el ejército, pues que habíamos vue
espalda á los españoles para venirnos á ocupar de nuestr
querellas domésticas. Y á la verdad, es solo con el may
dolor que un militar que por motivos nobles y patrióti
ha abrazado esa carrera, se vé en la necesidad de emp
par su espada en sangre de hermanos. Dígalo el Gene
San Martin que se propuso no hacerlo y lo ha cumpli
Aun hizo mas en la época que nos ocupa, pues conoci
do que no podria evitar la desmoralizacion que trae
guerra civil, procuró substraer su ejército al contagio,
sobeciendo (segun se aseguró entonces y se cree ha
ahora) las órdenes del Gobierno que le prescribian q
marchase á la capital á cooperar con el del Perú y el
Buenos Aires. Unicamente perdió el hermoso batall
N.° 1.° que estaba de este lado de los Andes, y los G
naderos á caballo, que estaban en Mendoza, solo fué à
ras penas que llegaron á Chile. Si el General San Mar
hubiese obrado como el General Belgrano pierde tambi
su ejército y no hubiera hecho la gloriosa campaña de
ma que ha inmortalizado su nombre.

Cuando principié este artículo pensé haber pasa
mas rápidamente por los sucesos que prepararon la cat
trofe del ejército; mas puesto en el caso de referirlos,
he podido menos de estenderme sin embargo de que omi

Digitized by Google

mil incidentes importantes y de que me hago suma violencia para no dejar correr mi pluma. No es estraño; como el lance de Arequito ha llamado tanto la atencion, como me o han echado en cara tantas veces, por la parte que en él uve, como se ha pensado por algunos que yo rehusaba esplicarme, es consiguiente que quiera ser mas difuso, aunque me vea precisado aun á callar mucho.

Antes no hice sino tocar muy ligeramente el descrédito en que habian caido las autoridades nacionales, por las revaricaciones que se les atribuian: ahora diré que se les acian acusaciones mas graves: se les culpaba de *traicion* l pais y de violacion de esa misma constitucion que acaaban de jurar. Se propagaba el rumor de que el partido ominante apoyado en las sociedades secretas que se haian organizado en la capital, trataba nada menos que de ereccion de una Monarquía á que era llamado un Príncipe europeo, á cuyo efecto se sostenian relaciones íntimas on las Cortes del otro emisferio. Tanto mas alarmante a esta noticia, cuanto el modo de proceder era recatado misterioso y cuanto ella destruia la obra constitucional ue acababan de entronizar. Los que pensaron así hubieon hecho mucho mejor conduciéndose como el General elgrano que no disfrazaba sus opiniones y preparando la pinion pública para un cambio tan remarcable. Si no lo cieron fué probablemente porque comprendieron que ría mal recibido y prefirieron obrar tenebrosamente.

Me hago un placer en asegurar que muchos hombres onrados y patriotas sinceros, asustados del desórden que os amenazaba y de la anarquía que por todas partes asoaba su horrible cabeza, pensaron de buena fé que el Goerno Monárquico era el que solo podia salvarnos. Mas n entrar en el fondo de esta cuestion me será permitido ecir que se equivocaron grandemente en el modo de prooverlo. Sin contar que ellos mismos habian empujado ntes á las masas con sus doctrinas y su ejemplo hácia los rincipios democráticos haciéndoles aborrecer la Monar-

Digitized by Google

quía y consagrando como un dogma el Republicanismo: sin contar, digo, con esto cuando pensaron hacerlas retroceder á las ideas contrarias solo emplearon el disimulo, la intriga, el misterio y la sorpresa.

Entre tanto. ¿Qué se proponia el Gobierno abandonando las fronteras del Perú y renunciando á las operaciones militares tanto allí como sobre los puertos del Pacífico? ¿Qué pretendìa con esa concentracion de fuerzas de linea en Buenos Aires? ¿Era para oponerlas á algunos cientos de montoneros santafesinos, ó para apoyar la coronacion del Príncipe de Luca? Basta de esta cuestion que cada uno resolverá segun sus convicciones, mientras yo paso á otras consideraciones.

Concentradas las fuerzas de linea en Buenos Aires quedaba todo el territorio de la República, fuera de la capital á disposicion de los caudillos que capitaneaban las montoneras, y consumada la conflagracion de toda ella ¿entraba esto en los cálculos del partido dominante? No temo en decidir afirmativamente, porque decian sus directores que del exceso del mal resultaria el bien y del sumo desórden nacería el órden que ya veian simbolizado en la soñada monarquía. Preservado Buenos Aires del incendio y robustecido el poder del Gobierno con un ejército numeroso y algun otro que podria traer el presunto Monarca, hubiera recobrado su influencia y cuando no se hubiera emprendido una nueva conquista, sin advertir que esos pueblos abandonados serían una presa fácil de los ejércitos españoles que nos observaban y que no combatian sino por la sujecion completa á la metrópoli. Fácil era conjeturar que entonces venia á tierra todo proyecto de independencia, aun sobre las bases de monarquía en la persona de un Príncipe de la casa de Borbon y que no se hacìa mas que allanar el camino á nuestros antiguos opresores. Para pensar así tengo aun otras razones que iré desenvolviendo en el curso de esta Memoria.

El ejército continuaba acantonado en el Pilar á dis-

Digitized by Google

s de Córdoba abrumado de privaciones y de ese tedio
uele preceder á las revoluciones. El General Bel-
luego que el General Cruz volvió de Buenos Aires
bia marchado á Tucuman (donde estaba ya cuando
ó el movimiento revolucionario de que hice mencion)
ando este con el mando en gefe interinamente. En
timos meses del año (1819) tuvieron lugar las prime-
ostilidades de los santafesinos, sin que hubiésemos si-
vertidos, ni hubiese sido denunciado el armisticio.
principiaron del modo siguiente:
Seis carretas cargadas de efectos para el ejército ve-
de Buenos Aires á cargo del mayor D. Ignacio Ynar-
pasaban pacíficamente por el territorio de Santa-Fé,
robable que cuando lo pisaron no tenian los monto-
órden espresa para romper el armisticio apresándo-
que solo fué en contestacion al aviso que dieron al
rnador de la provincia que estaba en la ciudad capi-
San-Fé, que les vino la órden de hacerlo. Me incli-
esto porque solo fué despues de haberlo atravesado y
lo ya tocaban la jurisdiccion de Córdoba que se ma-
aron hostiles y quisieron apoderarse del convoy. Co-
habian tenido tiempo de reunir gran fuerza, pudo
yor Ynarra resistirles con su escolta y acelerando las
has ponerlo en salvo.
Menos felices fueron el General D. Marcos Balcarce
el Diputado de Charcas Dr. D. Mariano Serrano que

---

1) Segun la voz pública no desmentida en aquel tiempo el
rno Directorial disgustado de la resistencia del General San
n á venir con su ejército, lo mandaba relevar por Balcarce
que tomase el mando de él. No faltó con este motivo quien
yese inteligencias á quel digno Gefe con los aprensores, lo
ebe juzgarse enteramente falso. El Dr. Serrano que lo acom-
a, es muy probable que no se dirigiese para Chile sino á
man donde tenia su familia y que llevase alguna comision
ga al gran negocio que se tenia entre manos. Si la hubo de-
r bien secreta pues jamás se ha sabido. El carácter disimu-
cauto de este señor lo hacian á propósito para estos miste-
encargos. Mas tarde en 1822 ó 23 fué implicado en una in-

Digitized by Google

viajaban en comisiones diversas: fueron apresados, enel lecados con tiras de cuero fresco y conducidos á presenc de Ramirez (General de Entre-Rios); y solo fué despu que este entró en Buenos Aires y que se hizo la paz q pudieron marchar, Balcarce á la capital de donde hab salido y Serrano á Tucuman.

Estos fueron los primeros actos que nos revelaron recomienzo de la guerra y que dieron lugar á los prepa tivos del ejército. Era á mediados de Diciembre cuan nos movimos por el camino principal de posta con todo tráfago de Parque, tren de artilleria, equipages y dem las marchas eran pues pesadas y aun se hacian frecuen paradas que duraban uno ó os dias. En una de ellas y llándonos en el Fraile-muerto, recibí la órden de retroce con mi escuadron á marchas forzadas hasta incorporar al General Arenales que con una pequeña fuerza ocupa la villa del Rosario (Ranchos) á diez y och o leguas de C doba é igual distancia del fuerte del Tio. El motivo que este último puesto habia sido atacado por una fue montonera y se queria dar socorro á su diminuta guar cion de milicianos.

Desde el punto de partida por el camino que me forzoso seguir tenia que andar treinta leguas ó mas pa incorporarme al coronel Arenales y despues diez y oc para llegar al Tio. Contando pues con el tiempo que cesitaba para la ida y vuelta, creí que el ejército debe estacionarse por algunos dias, ó marchar muy despaci pues de otro modo debia serme imposible reunirmele de de que se hubiese internado en la provincia de Santa-Fé acaso penetrado en la de Buenos Aires. Habiendo lleg do á los Calchines, seis ú ocho leguas de la villa del Ros rio fuí avisado por Arenales de que la partida montone despues de tomar á los milicianos del Tio se habia regr

---

triga que sostuvo con los gefes españoles: una carta del Gener realista Oluñeta lo comprometió sériamente.

Digitized by Google

do y que era inútil mi asistencia: en consecuencia podía
olver al ejército. Así lo hice, mas cual fué mi sorpresa
ando volviendo por aquel desierto camino no encontré
ejército ni comunicaciones, ni noticias, ni órdenes del
eneral! Esta situacion me era tanto mas penosa, por
anto el espíritu de la tropa empezaba á darme sérios
idados. Mi escuadron se componia en su mayor parte
santiagueños: un año antes habian atravesado con migo
provincia, habian recorrido en toda su estension la de
órdoba y habian combatido en la Herradura sin que nin-
no se hubiera manchado con el crímen de desercion:
ora era otra cosa. Cuando me vieron contramarchar al
ército y que nos alejábamos de su provincia, hasta sus
mblantes me revelaron sus sentimientos internos.

Era la media noche de la que pernoctaba en el lugar
las Mojarras, cuando se echaron de menos once hom-
es que acababan de desertar: uno ó dos mas se sorpren-
eron en el acto de la fuga, á quienes á esa misma hora
e aplicar un fuerte castigo de azotes. Sin esta enérgi-
medida y sin la constante vigilancia de todos los oficia
y mia, es probable que me hubiese quedado sin escua-
on. No me restó mas arbitrio que acelerar las marchas
anto cabia en lo posible y fatigar á los hombres para no
jarles mi lugar á la reflexion, con lo que efectivamente
nseguí que el mal no pasase adelante. No obstante, eso
probó que el espíritu del soldado se resistia á esa guer-
sin gloria, y me obligó tambien á no seguir una resolu-
n que habia tomado en lo que me concernía personal-
nte, porque de ella dependia la completa disolucion del
cuadron.

No ignoraba la fermentacion que habia en el ejército,
ue sin que hubiese un plan acordado se aprovecharía la
mera oportunidad que se presentase de trastornar el
den existente y contravenir á las disposiciones del Go-
rno.

No necesito mucho esfuerzo para persuadir á quien

Digitized by Google

conozca mis principios y los antecedentes de mi carrè
de cuanto debia chocarme un paso subversivo de todas l
reglas de la disciplina, por mas que fuese revestido de t
dos los caractéres del patriotismo. Sin constituirme
delator pensé sériamente en separarme del ejército,
aprovechando la ocasion que me ofrecia la marcha retr
gada de mi escuadron, pretestar una enfermedad, queda
me, y remitirlo al ejército con el oficial que me subsegu
mas el temor muy fundado de que mi separacion har
desbandar esta fuerza, me obligó á variar de resolucion.

Hubo otro incidente que debo referir y que solo lleg
á mi noticia dias despues. Luego que se supo en Córd
ba mi aproximacion á la villa del Rosario, salió á busca
me comisionado por sugetos respetables y trayéndor
cartas de ellos, D. Juan José Gonzalez, quien llegó á l
Mojarras (lugar distante cerca de treinta leguas de Córd
ba) el dia siguiente de haber yo partido de regreso
ejército: de consiguiente no pudo verme y siéndole di
cilísimo alcanzarme volvió á Córdoba sin haber desemp
ñado su comision. El objeto de ella era invitarme á q
apoyase con mi fuerza el cambio que era inminente y
que ya no era cuestion sino en el modo como habia de h
cerse. Si Gonzalez llega á tiempo, no se positivame
lo que hubiera practicado, pero es probable que me h
biera prestado, atendidas las circunstancias y la calidad
las personas que lo reclamaban (1).

(1) Supe despues que el General Cruz que contaba de ci
to con que se haria la revolucion en Córdoba despues de la pa
da del ejército, dijo que se me habia mandado regresar persua
do de que la apoyaria ó encabezaria, y aun para este objeto, a
que nada se me hubiese prevenido. No estoy lejos de creerlo, p
cuanto coincide con las miras del partido dominante de que h
mencion, pero miras que solo estaban reservadas al alto círculo
sus directores. Me inclino á creer que el Gobernador Castro
pieso algo, mas en cuanto al General Arenales estoy seguro
que lo ignoraba, pues era puramente soldado y no estaba inicia
en los altos misterios. Sayós si debia saberlo porque cuando
ofreció contaba sin duda con la oprobacion superior. El rech

Digitized by Google

En Córdoba no habia quedado sino un hombre perteneciente á los cuerpos del ejército, y por toda guarnicion habia ochenta Granaderos, de los vulgarmente dichos de *rada* á las órdenes del mayor D. Francisco Sayós. De os es que tenia Arenales una parte en la villa del Rosario y otra alguna milicia. Sayós se habia ofrecido á la esicion para apoyar con esa fuerza el cambio deseado, o esta lo habia rechazado por prevenciones personales contra él habia. Mas bien prefirieron luego los descontentos mandar un comisionado á Tucuman (que si mal me acuerdo fué uno de los Sres. Correa) pidiendo un destacamento de tropas regulares que al paso que protegiese el pronunciamiento, evitase los desórdenes á que dia entregarse la plebe, porque en Córdoba, es forzoso decirlo, era la primera clase la que lo deseaba. Efectivamente el destacamento de Tucuman estaba ya en marcha y habia llegado á Santiago del Estero á cargo del hoy general D. Felipe Heredia, cuando el movimiento revolucionario del ejército, hizo inútil su venida.

Cuando hube regresado al Fraile-muerto donde habia dado el ejército, no lo encontré y tuve que seguir en su alcance con tanta rapidez como lo permitian mis medios. Me causaba el mayor asombro no recibir órden alguna del general y que se hubiese marchado sin dejar la menor disposicion á mi respecto. Como ya indiqué antes aquella campaña estaba perfectamente desierta y tan solo las huellas del ejército y los restos de los fogones me indicaban su marcha y sus campamentos. Si aquellos se habian adelantado mucho, si se habia internado demasiado nuestra fuerza en la provincia de Santa-Fé, mi posicion con un

se le hizo causó una divergencia en la oposicion, pues los Sres. Paz y sus amigos que lo habian aceptado, no pudiendo arrastrar á la mayoría se separaron de ella y desde entonces dejaron de pertenecer á ese partido. De todos modos, la eleccion que se hizo para volver á Córdoba en circunstancias tan críticas fué acertada.

puñado de hombres mal seguros, se hacía dificilísimas n
no eran circunstancias de trepidar y me arrojé en seg
miento del ejército arrostrando cualquier trance que
presentase.

Llegué á la Cruz-alta último punto de la jurisdicc
de Córdoba muy avanzada la noche del 6 de Enero de 1
y temeroso de la desercion, preferí descansar dentro
un seguro corral aunque no comiesen los caballos á tr
que de vigilar la tropa. A la madrugada del siguiente
me moví sin saber aun donde alcanzaria el ejército, ma
penas pasé de la Esquina, posta en la jurisdiccion de Sa
Fé, cuando alcancé á ver la retaguardia de nuestra g
columna: como mi escuadron llevaba un buen trote no
dé en aproximarme y ponerme al habla y muy luego
colocamos al costado continuando siempre nuestra mar
El regimiento de Húsares del mando del coronel La
drid llevaba la retaguardia y de él se desprendieron d
tres oficiales que conversaron con alguno ó algunos d
escuadron: lo que recuerdo es que el capitan D. Juan G
berto Echevarría (coronel despues y fusilado el año 31
los federales en Córdoba) se me llegó cautelosamente
decirme que los oficiales de Húsares le habian asegu
que esa noche se hacia la revolucion, con algunas part
laridades mas de menor interés. Esta noticia fué co
mada al pasar por el costado de algunos otros cuerpo
modo que cuando llegamos á la cabeza del ejército
ocupaba el regimiento de Dragones á que pertenecía
ya no era un misterio el gran suceso que se preparaba.

REVOLUCION DE AREQUITO.

Al mismo tiempo que campaban en Arequito los
meros cuerpos del ejército era que yo me incorpora
mi regimiento y que supe muy rápidamente que el G

Digitized by Google

D. Juan Bautista Bustos, Gefe de E. M. G. interino, se
ia á la cabeza del movimiento que efectivamente debia
r lugar esa neche (1). Cuando me presenté en el
rtel General para dar cuenta de mi comision é hice sa-
al General la desercion de once hombres, me manifes-
l mas marcado disgusto pero con la circunstancia de
pareció no quedar satisfecho con mi conducta. ¡Ah!
é deseos tenia de hablar con mas franqueza! Quizá le
ese dicho algo, no que comprometiese á mis compa-
s, pero que le revelase el estado desfavorable del ejér-
si es que no lo sabia ó sospechaba. ¿Podria llegar á
o la ciega confianza del General? no lo sé; lo cierto es
yo me retiré de su tienda con el mas grande desagrado.
De allí me dirigí á la del General Gefe de E. M. G.,
uien quise saber personalmente que precederia al
miento en cuestion, lo que conseguido me retiré re-
o á participar y cooperar decididamente á él y arros-
todas sus consecuencias. Todos mis amigos particu-
estaban comprometidos y me resolví á seguir su des-

Cuando volví á mi campo me impuse de que los regi-
tos N.° 2 y 10 de infanteria y toda la caballeria es-
complotados y que aunque se tenian muchas proba-
des de los otros cuerpos, no se habia querido invitar-
or no comprometer demasiado el secreto y por no ser
arios. Efectivamente, mas de cien bocas hablaban
steriosos corrillos, de lo que debia verificarse dentro
gunas horas, sin que ni una sola traicionase su com-
iso.

Puedo asegurar con la mas perfecta certeza que no

) El coronel Bustos á consecuencia de las acciones de
del Fraile-muerto y Herradura, habia sido condecorado
empleo de Coronel Mayor y desempeñaba las funciones de
e E. M. G., como el General Cruz las de General en Gefe.
dejo en consecuencia de mandar el N.° 2 de infanteria,
onservaba la influencia.

Digitized by Google

había la menor inteligencia ni con los gefes federale
con la montonera santafesina; que tampoco entró ni
un momento en los cálculos de los revolucionarios u
á ellos ni hacer guerra ofensiva al gobierno ni á las tr
que podian sostenerlo: tan solo se proponian separar
la cuestion civil y regresar á nuestras fronteras ame
das por los enemigos de la independencia: al menos
fué el sentimiento general mas ó menos modificado
revolucionarios de Arequito: si sus votos sé vieron
pues frustrados, fué efecto de las circunstancias y ma
todo de Bustos que solo tenia en vista el Gobierno de
doba del que se apoderó para estacionarse definitivam

Supe tambien á mi llegada al ejército que el di
tes una partida de mi regimiento á cargo de un cabo
res cordobés, habia dado caza á otra montonera con
resultado: el cabo habia sido elogiado en la órden de
elevado á sargento y colocado á la cabeza de una p
doble. Engolosinado con el suceso del dia anteri
habia separado del ejército ese mismo dia mas de lo
lar y habia sido su partida completamente acuchi
Este contraste poco importante habia causado una i
sion tan desproporcionada á su tamaño que servia á
para probar las malas disposiciones del ejército. M
só asombro ver los semblantes casi desconcertados
pérdida de diez ó quince hombres.

Así pasó el dia sin que se notase el menor sínto
la pròxima borrasca; todo al parecer estaba tra
mientras en secreto se combinaban los medios de ase
la ejecucion de lo que se proyectaba. Fuese que el
ble calor del dia tenia los cuerpos como aniquilado
se que despues de tomada una resolucion se sient
como aliviado del peso que ha sufrido para adop
fuese en fin una casualidad ó mi disposicion indiv
paréceme que ese dia reinó mas calma que los que
bian precedido. Llegó la noche y en nada se alteró
vicio y la rutina de costumbre.

Digitized by Google

Sería la mitad de ella cuando mi regimiento se puso
aballo, al mismo tiempo que se arrestaba al coronel de
D. Cornelio Zelaya y se le entregaba á una guardia del
mo cuerpo mandada por el teniente D. Hilario Basa-
aso. A la misma hora tomaban las armas el regimien-
le infanteria N.° 2 y el batallon N.° 10 en el centro
la línea y en la izquierda montaba á caballo el regimien-
le Húsares del mando del coronel La Madrid. Este
e no fué arrestado y quedó en su campo con un pique-
le ciento ó mas hombres de infanteria, provisoriamente
tinados á la caballería y armados como tales, porque
iéndose retardado el movimiento por alguna circuns-
cia no tuvieron tiempo de hacerlos ensillar sus caballos.
El coronel del N.° 10 D. Manuel Antonio Pinto
y General de la Bepùblica de Chile) fué arrestado por
apitan D. Anselmo Acosta que hacía las funciones de
or: el coronel graduado D. Bruno Moron que manda-
l N.° 2 fué dejado tranquilo en su tienda, pero sin-
do que se movía su cuerpo salió á ponerse al frente de
allí fué arrestado y reunido á los gefes que lo habian
antes: el mayor del regimiento Castro se puso al fren-
e él.

El General Bustos cuando le pareció tiempo y des-
s de haber hecho uncir los caballos de su carreton y
iba á moverse se dirigió á la tienda del General Cruz
ien dijo: "*Compañero levántese que en el ejército hay*
movimiento." Dicho esto salió sin dejar el carreton á
rporarse con los revolucionarios.

Estos no hicieron mas que marchar al frente seis ú
o cuadras y formarse esperando que fuese de dia. Al
r la aurora vino un ayudante de parte del General en
e á preguntar "*que movimiento era aquel y de órden de*
n lo habian ejecutado," previniendo al mismo tiempo
volviesen á sus puestos. La contestacion fué "*que*
llos cuerpos no seguirian haciendo la guerra civil y que se
raban del ejército."

Digitized by Google

Como la caballeria habia reunido las caballadas y bo
yadas del pastoreo pidió General Cruz que se le devolvie
sen las que correspondian al parque comisaría y cuerpo
que le quedaban para continuar su camino á Buenos Ai
res y se le contestó afirmativamente, pero á condicion d
que entregaría la mitad de la comisaria y parque com
correspondiente á la parte del ejército que se habia separa
do. En estas negociaciones se invirtió parte de la maña
na, despues de lo cual y al parecer convenidos ambos ge
fes nos retiramos hasta quedar los dos campos á una legu
corta de distancia pero á la vista.

Las boyadas y caballadas reclamadas se entregaro
al General Cruz y à medio dia empezaron á uncir los bue
yes á las carretas y á prepararse para marchar. Todo
creíamos que la mitad del convoy se dirigiría á nuestr
campo, pero como á las dos de la tarde emprendiò la co
lumna su marcha internándose en la provincia de Sant
Fé y arrastrando cuanto tenia. Entonces se gritó en nues
tro campo que el General en Gefe faltaba á lo prometido
para obligarlo á que lo cumpliese se mandó montar tod
la caballeria y ponerse en seguimiento de la columna á la
órdenes del teniente coronel de mi regimiento coronel D
Alejandro Heredia. Debo advertir que los gefes que fue
ron arrestados por la noche se habian ya puesto en liberta
y se habian restituido á la parte del ejército que no habi
entrado en el movimiento; es decir se habian reunido a
General Cruz.

Sin exceder el aire de nuestra marcha de un trote re
gular nos fuimos aproximando á la columna que segui
sin cesar su movimiento, en términos que como á las do
leguas de su camino ya no nos separaban de ella sino die
y ocho ó veinte cuadras y quizá menos: la vacilacion fu
entonces patente, y el *alto* que se hizo fué solo para man
dar un gefe que fué el coronel D. Benito Martinez á pre
guntar lo que significaba nuestro movimiento. El corone
Heredia le contestó que *iba á exigir la parte del convoy qu*

Digitized by Google

habia prometido y sin la que no volveria: regresó con esta ontestacion, mas cuando volvió las circunstancias habian ariado y tomaban un aspecto mas alarmante. Se habia resentado por el frente una partida de la montonera y uerrillaba á los exploradores: la audacia de los montone- s anunciaba la proximidad de una fuerza mayor. La úni- caballeria que quedaba al General Cruz que era el pi- uete de infanteria montada de que ya hice mencion, re- entinamente se separó de sus filas y tomó el galope para enir á incorporársenos, al menos en su mayor parte.

Nosotros no alcanzábamos á ver la guerrilla enemiga nes que la ocultaban algunas lomas, mas la segunda ve- da del coronel Martinez nos instruyó de este incidente: jo tambien *que el General Cruz se resignaba á todo y que a á contramarchar para volverse al campo de donde acababa salir.* Efectivamente así lo hizo y nosotros regresamos mbien acompañando la columna á su retroceso. Era ya e noche cuando volvimos á nuestros respectivos cuerpos, iedando las cosas en el mismo estado en que se habian ncontrado al amanecer de ese dia.

A la madrugada del siguiente oimos un gran tiroteo el campo del General Cruz é inmediatamente montò la ballería al mando siempre del coronel Heredia y mar- amos en direccion al fuego de fusil y aun de cañon que da vez se hacía mas vivo: cuando nos aproximamos, per- itiéndonos ya la claridad del dia distinguir los obgetos, mos que una fuerza como de trescientos ó cuatrocientos ontoneros hostilizaba el campo del General Cruz sosте- endo fuertes guerrillas. Con nuestra presencia se con- vieron algo, pero como insistiesen en su empeño el co- nel Heredia les hizo intimar por medio del teniente Ba- bilbaso *que si continuaban los cargaría: que en cuanto á lo mas el ejército se abstendria de toda hostilidad y que en prue- de ello se habia hecho el movimiento y separacion de que eran tigos y que hasta entonces no se habian podido ellos mismos plicar.* Era así efectivamente porque hasta entonces no

Digitized by Google

había habido la menor inteligencia con los santafesinos, ellos comprendian una palabra de la separacion de nue tras fuerzas ni de las marchas y contramarchas del d antes.

El fuego cesó y los montoneros se retiraron como una legua de distancia. El General Cruz se resignó á d jar el mando enteramente, entregando á Bustos toda fuerza y pertenencias del ejército. Inmediatamente des laron los cuerpos que le habian quedado, separándose l gefes para incorporarse á sus compañeros ya destituid Con esto quedó terminado el movimiento de Arequito y ejército todo á las órdenes del General Bustos, quien nos bró Gefe del E. M. G. al coronel Heredia. Los gef que tuvieron parte activa en él fueron los dos que acab de nombrar, el mayor Gimenez de Dragones, el may Castro del N.° 2 y yo que era comandante de escuadro Algun otro se reunió esa misma mañana del movimien que no recuerdo en este momento (1).

El General Cruz y todos los gefes que lo habian s guido se destinaron bajo una guardia á un punto en que s estar en contacto con el ejército estuviesen garantidos todo insulto por parte de los montoneros que los pedi con empeño. Debo decir que á nadie se le pasó por la im ginacion acceder á su insensata demanda y que fueron co siderados en cuanto podia ser.

Hecho con los montoneros el arreglo que he referi estuvieron algunos en nuestro campo, pero demostran siempre una remarcable esquivez: luego fuimos al suyo a gunos gefes y oficiales y no nos chocó menos su aire fero aquella odiosidad concentrada contra el partido que con batian y aquella terrible prevencion contra todo lo qu podia decirse civilizado. Nuestro empeño fué templa con persuasiones y ejemplos su excesiva exaltacion, d

(1) De estos fueron el teniente coronel D. Juan Escobar el mayor D. Ramon Lopez.

Digitized by Google

rmar aquellos carácteres de fierro y reconciliarlos hasta nde era posible con la civilizacion. Pienso que algo nseguimos, al menos con el gefe que mandaba aquella vision que era un comandante La Rosa, y aun sino me gaño desde entonces á pesar de que los sucesos militares atribuian á exasperar los ánimos, no hubo tanto encar- amiento y sí algunas disposiciones á la paz que se hizo spues de unos cuantos meses.

El ejército no perdió tiempo en regresar, y á la ver- l que era preciso sino se queria esponerlo á nuevos sa- limientos que podian traer sus relaciones con los mon- eros y mas que todo con los gefes de ellos, entre los e se contaba el célebre D. José Miguel Carreras. Era siguiente que estos luego que supiesen lo sucedido se esurasen á sacar para ellos las ventajas posibles del quicio que acababa de tener lugar y el mejor medio de cavernos era alejarnos. Así se hizo.

¿Produjo bienes el movimiento de Arequito? ¿Fué isa de los males que sufrió en seguida el pais? ¿Pre- ió otros mayores? ¿Sin el se hubiera constituido la pública? Cuestiones son estas que yo no sabré resol- , pero si diré con la franqueza que me he propuesto jamas pensaron sus autores que sobreviniese el cúmu- le desgracias y desórdenes de que hemos sido testigos y cuanto á mi puedo asegurar que si los hubiera remo- nente previsto, aun cuando crea que sin el se hubiera s ó menos pasado por los mismos trances, me hubiera tenido de tomar parte dejando la responsabilidad á en realmente le incumbia. Quiero decir que si, sin el vimiento de Arequito hubieran sobrevenido iguales uizá mayores males á nuestro pais, no hubiera habido sion de hacer responsables de ellos á los autores de di- movimiento, quienes en su mayor parte se condujeron motivos nobles y patrióticos y con las mas puras in- ciones.

No me empeñaré en justificar el movimiento de Are-

Digitized by Google

quito, pero si él fué un error no puede desconocerse que se ha empleado generalmente una severidad y acrimonia inaudita para juzgarlo. Si la misma se hubiese usado respecto de otras asonadas de no menor consecuencia y mas notables por su prioridad, podria creerse que las censuras eran fruto de la sinceridad y de principios establecidos pero no ha sido así y hemos visto que los mismos que capitanearon sediciones en grande escala, que desconocieron los primeros las autoridades nacionales, los que concurrieron tambien activamente á derribarlas cuando se han permitido hablar de Arequito lo han hecho con un lenguaje cáustico, y séame lícito decirlo, han hecho sus acusaciones con una solemnidad que de puro afectada tenia visos de cómica.

Por ejemplo un General que me ha disputado mil veces la prioridad y la superioridad de sus derechos al honroso título de argentino, al hablar del movimiento de Arequito en una nota con que acompañó una memoria del General Belgrano lo ha hecho con un tono, con un énfasis aun mas solemne que el que emplean los ráncios aristócratas de Francia al designar los regicidas del año 1793. Aun hace mas, pues no contento con cargar á los autores de enunciado movimiento una responsabilidad inmensa, de atribuirles todos los males de la patria y de lanzarles un eterno anatema, usa de misteriosas reticencias y corta sus fulminantes conceptos con una série de puntos suspensivos para dejar á la consideracion del lector lo que le queda aun por decir. Todo esto á mi modo de ver no significa sino que él y quizá otros se la tenian guardada á los de la revolucion de Arequito, y que no pierde la esperanza de sacársela á su tiempo y oportunidad.

Ojalá que el país no tuviera otros males que deplorar ni otros crímenes que castigar! ¡Ojalá no hubiera otros delincuentes, pues nuestra patria seria menos desgraciada! Pero este General al espresarse así no solo se olvida de los males de la Dictadura actual, sino que parece h

Digitized by Google

berse borrado de su memoria que fué uno de los principales revolucionarios en 1815 desconociendo la primera autoridad, dándose las manos con el proto-anarquista D. José Artigas y convirtiendo sus armas contra ella: él fué quien mas eficazmente que otro alguno contribuyó á derrocar el Gobierno General empleando el elemento campesino, pues que solo fué entonces que las bandas de Artigas tomaron un ascendiente de que despues fué imposible privarlas.

Despues de considerar la revolucion de Arequito bajo su carácter político diré algo por lo que respecta al militar. Es fuera de duda que si se juzga aisladamente es un crímen contra la disciplina, pues que los subalternos deliberaron y resolvieron quebrantar sus leyes: pero este argumento hecho de un modo absoluto, no solo podria emplearse contra los revolucionarios de las Fontezuelas y casi todos nuestros militares, sino hasta contra los autores de la revolucion de Mayo que desconocieron la autoridad del Virrey y Capitan General Cisneros. Será pues preciso hacer alguna excepcion y poner algun límite à esa subordinacion que soy el primero en reconocer como el principal fundamento del órden militar. Es sensible que nuestros legisladores no se hayan ocupado de esto y hayan dejado á nuestros militares á merced de las facciones ó mejor diré de las sugestiones interesadas de los verdaderos revolucionarios. Es punto este muy interesante de nuestra constitucion, cualquiera que sea su forma, para que deba descuidarse. Su solucion importa al honor de la milicia, á la quietud pública y á la estabilidad de los Gobiernos.

Si el General Belgrano hubiese rehusado venir con su ejército de Tucuman para empeñarlo en la contienda civil; si hubiese hecho lo que el General San Martin y entendiéndose ambos hubieran de consumo obrado contra los españoles que ocupaban ambos Perús, es fuera de duda que las armas argentinas hubieran coronado la obra de independencia del continente sud-americano, sin que nuestros ma-

Digitized by Google

les en el interior hubiesen sido mayores: quizá muchos s
hubieran ahorrado, ademas de la mayor suma de gloria qu
nos hubiera resultado; pero estos dos hombres eminente
miraron las cosas de diverso modo, marcharon por distin
tos caminos y sus esfuerzos que reunidos hubieran dad
un inmenso resultado se consumieron aisladamente.

Cuando comparo el modo con que han sido juzgada
tantas revoluciones que ha habido en nuestro pais y la se
veridad con que muchos han condenado la de Arequito
disculpando, sino santificando las otras con su silencio
me vienen los mas positivos deseos de tener una capaci
dad superior, bastante al menos para tratar dignament
un negocio que lo creo de gran interés para nuestro pai
¡Ojalá que algun argentino ilustrado, imparcial y desapa
sionado se encargue de esta honrosa tarea y logre el fin d
sus esfuerzos!

El ejército continuó su marcha sobre Córdoba si
que hubiese anudado otras relaciones con los montonero
que las muy insignificantes que he referido: mas que d
amistad eran de una perfecta indiferencia si se exceptu
el empeño que se puso en atenuar los sentimientos recon
rosos que agitaban á aquellos hombres. Estàbamos en l
Herradura á cuarenta leguas de Córdoba cuando se anun
ció la llegada de D. José Miguel Carrera y de D. Cosm
Maciel, secretario del Gobierno de Santa-Fé. Fácil er
colegir que su gran objeto era comprometer al ejércit
hasta ponerlo en sus intereses y arrastrarlo nuevamente
la guerra en el sentido contrario de su primera destina
cion. Nada consiguió Carrera y aun menos Maciel, hom
bre vulgar aunque de un exterior meditabundo. Ese art
de ganar á los hombres, ese poder de fascinacion que s
atribuia al primero en grado eminente, no tuvo ni el ma
pequeño valor. Nunca dirigí á Carrera la palabra ni é
me la dirigió á mí en la noche que lo vì, pero lo oí habla
mucho y no sentí esa fuerza de atraccion que decian irre
sistible; ni ví mas que un hombre fuertemente preocupad

Digitized by Google

e los negocios de Chile de que hablaba sin cesar, olvi-
ando los nuestros. Por supuesto que el General San Mar-
n era el principal blanco de sus tiros, lo que no podia me-
os de desagradar á los que como él solo querian ocupar-
e de la guerra de la independencia. De todo ello dedus-
o que el célebre Carrera no conoció el terreno que pisa-
a y que hizo su viaje inútilmente. Despues de estar una
oche se retiró diciendo á sus confidentes, segun despues
pe, que lo único que habia encontrado regular en nues-
o ejército era el coronel Heredia, sin duda porque algu-
as espresiones alti-sonantes y algunas frases bombásticas
ue sabia emplear le hicieron concebir mas esperanzas de
que de los otros. En cuanto á lo demas puedo asegu-
r que nada se acordó con él, ni quedaron establecidas
as relaciones que las de mera ceremonia.

Luego que en Córdoba se supo el cambio del ejército
Gobernador Dr. D. Manuel Antonio Castro abdicó el
ando y fué elegido popularmente el coronel D. José Diaz
mo Gobernador Provisorio. Casi al mismo tiempo y sin
ue hubiese ocurrido acuerdo ni la menor combinacion su-
día en Santiago del Estero el movimiento que colocó en
mando al comandante D. Felipe Ibarra que rige hasta
oy en aquella provincia, y en San Juan se sublevaba el
tallon N.° 1.° de los Andes. El coronel Alvarado
urrió desde Mendoza con el regimiento de Granaderos
caballo para sofocar la rebelion, pero tuvo que volverse
medio camino y ganar Chile á toda prisa temeroso de
ue se comunicase el contagio. En Mendoza y demas pue-
os hubo tambien cambios de Gobierno reemplazando á
s nombrados por el Gobierno Nacional los elegidos por
pueblo. Los pueblos subalternos imitaron á las capita-
s y se desligaron en seguida constituyéndose en provin-
as separadas. De este tiempo data la creacion de las
ece que formaban la repùblica, hasta qne vino á aumen-
rse este número con la de Jujuy que se separó última-
ente.

Digitized by Google

A fines de Enero entró en la ciudad de Córdoba ejército para cuyo recibimiento se habian hecho los m entusiastas preparativos. Las damas por su parte qui ron manifestar su simpatía haciendo una demostrac propia. Reunidos los gefes y oficiales del ejército e casa que habia sido destinada al General Bustos donde bia preparados abundantes refrescos, se presentaron la noche mas de treinta señoritas vestidas con los colo patrios y llevando cada una un hermoso ramo de flo Despues de entonada y cantada á coro una cancion ana ga y recitado un elocuente discurso en honor del ejér y de sus gefes por una señora que las presidia, todas á i tacion suya que presentó su ramo al General, hicieron mismo con los suyos á los gefes y oficiales presentes. dia siguiente se dió un gran convite á que asistió toda oficialidad y gran parte del vecindario, en que se pusie á contribucion las Musas para cantar el triunfo de la li tad: al menos así se decia. Por la noche hubo un luc baile en que no fué menor la concurrencia.

Desde que supo Bustos en el camino la eleccion Gobernador la desaprobó quejándose de que no se le bia consultado y dando á conocer desde entonces que seaba para sí el Gobierno de la provincia. Como el tido vencedor en Córdoba era el que habia promovid eleccion, Bustos se indispuso con él y desde entonces pezó á plegarse al que acababa de ser vencido. Este al żó el medio que se le presentaba de sobreponerse á su trario y antes de un mes de su derrota volvió á toma ofensiva y no la dejó hasta cantar victoria entroniza definitivamente á Bustos. Sin duda que el partido qu decia liberal y al que despues de haber servido anonadó te General se componia de los hombres mas distingu por sus luces, por su patriotismo desde 1810 y aun po lugar que ocupaban en la escala social, pero al mi tiempo era el menos práctico, el mas delicado en la ad cion de los medios y el menos á propósito para dirigir

Digitized by Google

evolucion; en una palabra (si se me permite usar de una
an comparacion) el partido de la Gironda en pequeño.

Se hicieron elecciones para representantes en que
evaleció el partido que fomentaba Bustos: al nombrar
Gobernador propietario solo un voto le faltó de modo
e se recibió del Gobierno sin que pudieran sus contra-
os tachar su eleccion. Sin embargo continuaba la opo-
cion trabajando como podia, pero con tan poco resulta-
como lo veremos en seguida.

Los gefes destituidos por la revolucion de Arequito
el ejército, desde antes de llegar á Córdoba habian ob-
nido libertad y permiso para ir donde quisiesen: la ma-
r parte de ellos se dirigió á Tucuman y el General Cruz
efirió quedarse en Córdoba. Buscó una quinta y yo le
recí una de que podia disponer: la aceptó y vivió en ella
gunos dias hasta que por una medida de política le man-
el Gobierno que saliese de la provincia: él eligió la de
ndoza para su residencia y se le notificó que lo acompa-
ría un oficial con cuatro soldados hasta salir del territo-
de la que dejaba. Esta órden lo alarmó mucho te-
endo que se diesen al oficial órdenes secretas contrarias
as que á él se le significaban; me lo dijo y lo tranquilicé
ciéndole saber que siendo de mi regimiento la partida
tinada, á mí me incumbia la nominacion del oficial que
ia de toda mi confianza; le ofrecí recomendarlo muy
rticularmente y lo hice á su satisfaccion. El ex-Gober-
dor Castro tuvo el mismo destino.

Cuando un oficial Corro, salteño, que mandaba des-
es de Mendizabal el batallon N.° 1.° sublevado en
n Juan, se dirigió sobre Mendoza, fué el General Cruz
esto á la cabeza de las fuerzas que se opusieron á aquel
udillo: no llegó el caso de batirse porque Corro tuvo por
s prudente retirarse desde medio camino. Habiendo
rado este golpe trató de marchar á Salta por la Rioja,
nde lo esperaban nuevos desastres hasta que pereció mi-
rablemente en Tucuman el año siguiente. Mendizabal

Digitized by Google

fué mas tarde remitido á Lima donde lo hizo fusilar el G
neral San Martin.

Entretanto la guerra habia vuelto á encenderse y l
santafesinos ganaron la accion de Cepeda que les abrió
puertas de Buenos Aires. Con solo la noticia de esta d
rota habia caido el Directorio dando lugar á la eleccion
Sr. Sarratea y á los célebres tratados del Pilar que tuv
ron menos duracion que la que podian esperar los inc
dulos. Los federales se habian retirado, mas á consecu
cia de lo sucedido tuvieron que volver. Esta vez ya
lograron hacer prevalecer sus ideas ni su candidato, a
que hubiesen engrosado su partido con la adquisicion
General Alvear y una multitud de gefes y oficiales de
tincion que fueron proscriptos y que volvieron poco d
pues sin que nadie se acordase de su proscripcion. Car
ra, habia logrado sacar los chilenos y muchachos que no
eran de los cuerpos veteranos para formarse una fue
propia. Sin embargo de su derrota de San Nicolas c
servó en los que escaparon un núcleo de poder que p
en sérios cuidados á la República.

La nueva victoria que obtuvieron las tropas de B
nos Aires en el arroyo del Medio contribuyó tambie
equilibrar la guerra, hasta que la sangrienta derrota
Gamonal vino otra vez à inclinar la balanza en favor
Santa-Fé y Entre-Rios, cuyo Gobernador D. Franci
Ramirez empezaba á ser un personage de notable imp
tancia. No obstante esta ventaja ambos beligerantes
preparaban para nuevos combates cuando se trató en C
doba de mandar una comision mediadora que se inter
siese entre los contendentes y los excitase á la reconci
cion. Se me indicó á mì como uno de los que deb
componer la comision acompañado del Dr. D. Saturn
Allende; pero un Dr. D. Lorenzo Villegas ambicionó
comision y supo insinuarse en el ánimo de Bustos que
prefirió á mí. Ni antes habia hecho la menor diligen
para obtener el nombramiento, ni despues la hice para

Digitized by Google

evocase; ni aun me di por ofendido, en tales términos
mis relaciones con el Dr. Allende que sin duda tuvo
e en el nombramiento de Villegas, no padecieron la
or alteracion. La diputacion marchó y la paz se hizo.
ues se ha disputado la parte que tuvo ella en la con-
cion, pero ademas de que no es este lugar para tratar
sunto, es una miseria que debe relegarse al olvido: el
se hizo, y esto basta. ¿Qué importa para el pais que
nces sufria horribles conflictos, quienes fuesen los
indicaron el remedio?

El coronel Heredia Gefe del E. M. G. instaba á Bus-
in cesar para que lo dejase marchar por lo menos con
arte del ejército á las fronteras de la República, ar-
ndo que la revolucion se habia hecho para llevar al
ito contra los españoles y no para venir á meterse en
oba. Al fin Bustos como para librarse de un compa-
importuno le dió los regimientos de Dragones y Hú-
y lo dejó partir. Marchando mi regimiento, era na-
que yo tambien lo hiciese y ademas fuí vivamente so-
do por Heredia: mas no quise hacerlo porque preveia
e debia suceder y porque estaba poseido del mas
le tédio hácia las cosas de la revolucion y públicas.
seo dominante era retirarme. Si habia tomado parte
movimiento de Arequito, tuve las mas puras inten-
s, que no vinieron á mancharlas ni un sentimiento de
cion ni otro menos noble: el rumbo que tomaban los
ios me desengañaba penosamente, y solo en la vida
da creia hallar algun descanso. Cuando Bustos, sin
lo yo, me hizo estender los despachos de coronel y
s entregó en persona, se los devolví diciéndole que
a creerse que mi proceder habia sido interesado: que
mismo nos los admitia, sin dejar por eso de agrade-
distincion con que me honraba. Quedaron sobre su

Heredia marchó y yo me retiré sin mando ni destino
ejército á vivir á una quinta, donde estrangero á las

Digitized by Google

cosas públicas permanecí muchos meses. De allí me hi
llamar Bustos para ofrecerme el Estado Mayor é instar
á que me hiciese cargo de él: mis amigos unieron sus e
peños, y yo me ví otra vez metido en la carrera pública

Mis principios, mi carácter y mi genio no podian a
nirse con la apatía, la estrechez y las tendencias de B
tos: esto lo conocian todos y mas que nadie los que
eran afectos, pero de eso mismo sacaban sus argumen
para probarme que era el medio de corregir los defec
de este. ¡Vanos discursos! ¡engañadas esperanzas!
males siguieron sin que pudiese detenerlos. El ejér
se disminuia rápidamente, si podia llamarse ejército
que quedaba: la disciplina padecía: las pasiones políti
se agitaban en todo sentido: el horizonte se cargaba c
vez mas y Bustos impasible dejaba pasar los dias sin p
pararse para resistir á la tormenta que rugía por to
partes.

Los gefes del partido federal se habian dividido
parándose Ramirez y Carrera de Lopez que se habia
do á Buenos Aires: la guerra iba á estallar sin que la p
vincia de Córdoba pudiese ser indiferente en la contien
el partido de oposicion á Bustos no cesaba de maniob
para evitar la destruccion que le amenazaba, y estaba
puesto en su desesperacion á aprovecharse de cualqu
coyuntura sin escluir la que le ofrecian los primeros de
tos caudillos. Así lo hubieran hecho otros en su lu
pero esos hombres á quienes ya comparé con los Giro
nos sintieron escrúpulos de servirse de unos instrumen
tan peligrosos como reprobados y prefirieron sucumbir
les á sus principios de órden y libertad, á triunfar co
desórden. Si este es un defecto para hombres de parti
debo confesarme culpado, pues que adolezco de él en g
do superlativo. Mas tarde, perseguido, proscripto, fu
tivo, rehusé obstinadamente reunirme á unos hombres
yos principios no concordaban con los mios. Despues
plicaré mejor esto.

Digitized by Google

El proto-federal, el archi-caudillo Artigas empujado vencido por los portugueses que invadieron la Banda riental habia pasado al Entre-Rios donde contaba con-nuar ejerciendo su selvático poder y seguir tratando al orgulloso Ramirez como un teniente y subalterno suyo. as cosas habian variado y el oficial de carpintero (1) se bia creado bastante para sufrir en el mismo territorio s mandaba soberanamente otro poder que sobrepasase suyo. Sin muchos preámbulos se declararon ambos guerra y se prepararon al combate: Artigas era mas po-roso en fuerzas, pero las de Ramirez aunque mucho as pequeñas eran mas disciplinadas. El éxito no fué du-so y Artigas completamente batido en las inmediacio-s del Paraná, perseguido tenazmente tanto en Entre-ios como en Corrientes por su vencedor, no tuvo otro re-edio que asilarse en el Paraguay (2) donde ha permane-do hasta ahora.

Juzgo que no está demas advertir que el General Ra-irez fué el primero y el único entonces de esos Generales ndillos que habia engendrado el desórden, que puso re-laridad y órden en sus tropas. A diferencia de Lopez y rtigas estableció la subordinacion y adoptó los princi-os de la táctica, lo que le dió una notable superioridad. as el mismo abuso que quiso hacer de esa superioridad, vudado de una mala fortuna prepararon su caida y causa-n su muerte como luego veremos.

---

(1) Pienso haber oido que Ramirez tuvo este oficio.

(2) El año 1846 he conocido al anciano Artigas en el Para-uay despues de veinte y seis años de detencion ya voluntaria, ya voluntaria y de donde es probable que no salga mas. Tiene mas ochenta años de edad, pero monta á caballo y goza de tal cual lud. Sin embargo, sus facultades intelectuales se resienten sea la edad, sea de la paralizacion física y moral en que lo consti-yó el Dr. Francia, secuestrándolo de todo comercio humano y legándolo al remotísimo pueblo de Curuguaity: el actual gobier-o lo ha hecho traer á la capital, donde vive mas pasablemente. Su étodo de vida, sus hábitos, y sus maneras son aun las de un hom-re de campo.

Digitized by Google

Habia ya principiado el año 1821 cuando él desist de la guerra que proyectaba hacer al Paraguay, para di gir sus armas contra Buenos Aires. Como Lopez fiel á s tratados no quisiese darle cooperacion, resolvió atacar p mero á la provincia de Santa-Fé y con este objeto pasó Paraná con la caballeria en las cercanías de Coronda mi tras el comandante Mansilla (hoy General de Rosas) q estaba á su servicio, ocupaba Santa-Fé con infanteria artilleria. Nada hay que nos revele el verdadero plan c se proponia ejecutar, pero es probable que pensaría r nir todas sus fuerzas luego que venciese las primeras d cultades; plan sin duda erróneo porque prevenidos co estaban sus enemigos, esas primeras dificultades eran todo, y para sobreponerse á ellas era muy conveniente r nir todos sus medios y hacer obrar simultáneamente t su poder.

Mansilla ni aun puede decirse que desembarcó Santa-Fé, pues aunque puso el pié en tierra, ni ocupó ciudad que estaba desguarnecida, ni hizo cosa de prove y se volvió inmediatamente á la capital de Entre-Rios jando á su General y benefactor á merced de sus ene gos. Es probable que Mansilla habia concebido ya y pezaba á poner en planta la traicion que consumó sent dose en la silla que quedó vacante por la derrota y mu te de Ramirez. No hizo de todo esto el menor escrúp y se ligó en seguida con los que antes habia ido á c batir.

Ramirez luego que atravesó el Paraná con mil h bres próximamente de buena caballeria tuvo á su frent ejército de Buenos Aires compuesto tambien de sola ca lleria á las órdenes del coronel D. Gregorio Araoz de Madrid, quien aunque tenia doble fuerza fué compl mente batido. Restaba aun Lopez que se aproximaba sus santafesinos sobre quienes contaba Ramirez obte una victoria fácil: pero se engañó. Este fué uno de e sucesos casuales que dan la victoria al que menos la

Digitized by Google

ece. Quizá la suma confianza del gefe entrerriano fué la ausa principal de su derrota. Al anochecer en un terre- o que poco conocia, ó que conocian mucho mejor sus ontrarios, se aventuró en cargas imprudentes que aun- ue fueron felices al principio, acabaron por desorganizar u fuerza y dar la ventaja á sus enemigos. Téngase pre- ente que los santafesinos, como tropas de puro entusias- o eran excelentes en ese combate casi individual á que los llamaban *entrevero*, que resulta del desórden de las lí- eas que han roto su formacion, ya sea en ataque ó en re- rada. Por eso era la mejor precaucion conservar en lo osible el órden de las filas, como lo probé prácticamente n la Herradura.

Hasta la hora en que se dió la batalla fué fatal á los encidos; no solo porque con la oscuridad no pudieron li- ar convenientemente los movimientos de sus alas, sino orque los prófugos no pudieron reunirse en tanto núme- o como si hubiese sido de dia ó hubiesen conocido mejor terreno. De todos modos, Ramirez se condujo como n valiente y un hombre de cabeza, pues no pudiendo evi- r su desastre, se propuso repararlo en cuanto le era po- ble.

Con los restos que pudo reunir trató de incorporarse Carrera que desde meses antes se hallaba en la campa- a de Córdoba á donde me es forzoso trasladarme para nudar los sucesos que quedaron interrumpidos.

Seria muy prolijo y hasta fuera de propósito ocupar- e de los defectos de que adolecía el Gobierno de Bustos, ue ya á cara descubierta no trataba de otra cosa que de erpetuarse en su gobierno. Caudillo á su manera se cupaba menos de captarse el aura popular por acciones no- bles, que de imposibilitar una combinacion contraria á él, nemistando las clases y hasta promoviendo á solapadamen- e las disensiones entre las familias mas distinguidas. Algo arecido á Ibarra Gobernador de Santiago, no ofrecía ni uscaba mejoras de ninguna clase, pero en desquite deja-

Digitized by Google

ba vejetar el pais en una quietud absoluta. No solo
procuraba el progreso, sino que dejaba correr los abusos
hasta los alentaba, de modo que si no habia entusiasm
por él, tampoco habia animosidad en las masas ignorant
del pueblo. No es decir que no desease hacerselas prop
cias, pero marchaba hasta en esto con su tan genial len
tud, que poco habia avanzado en la época que voy desc
biendo. Tampoco es que dejase de haber tendencias en
gauchage á la licencia y desenfreno de que tantas lecc
nes le habia dado el de Santa-Fé, pero tampoco estas p
siones habian llegado ni con mucho al grado de exaltaci
en que las manifestaran sus vecinos. De todo pues hab
un poco, sin que se tocase á los excesos: para llegar á ell
era preciso que ocurriesen circunstancias especiales, co
podia acontecer de un momento á otro.

Tanto Bustos como sus contrarios deseaban aprov
charse de estas disposiciones: mas sea dicho en honor
todos, que ninguno pasó de los límites racionales y q
ambos partidos rehusaron á su vez entregar el pais á
horrores de la anarquía y del desórden.

Carrera hizo cuanto pudo por anudar sus relacion
con Bustos; mas este lo supo conservar á una cierta d
tancia, hasta que la naturaleza de las mismas cosas pro
jo la ruptura. Así á los fines del año 1820 se presentó
capitan Urra, chileno, graduado de doctor en su pais y q
poseia toda la confianza de aquel: su mision consistia
reclamar á nombre de su gefe todos los chilenos que hul
se en el ejército, á lo que Bustos se negó redondamen
Es muy probable que traería el encargo secreto de tant
á algunos oficiales y promover una conspiracion: lo cie
es que poco despues se descubrió que el capitan Dr
del N.° 9 (francés de orígen é hijo del maestro de po
que arrestó á Luis XVI en Varennes, como me lo asegu
ron otros franceses y él lo decía) seducía unos cuantos s
gentos para que sublevasen la tropa que pudiesen ir
ellos á reunirse á Carrera. Puesto Druet en prision y

Digitized by Google

eto á un proceso se probó todo, lo confesó todo, y tenía l mismo por tan seguro su suplicio, que solo pidió por racia que el dia de su muerte se le permitiese dar un con- ite de despedida á sus amigos en la misma *Capilla*. Ha- ía el *programa de la funcion* y aun se ocupaba de algunos reparativos, cuando recibió la noticia de que el Gobierno or una indulgencia que él no esperaba, mandaba sobre- eer en la causa y se limitaba á desterrarlo de la provincia. lo se hizo de rogar y salió inmediatamente para Mendoza e donde pasó á Chile. Menos feliz el capitan Urra, fué lgunos meses despues tomado prisionero en San Juan y usilado.

Desde el momento en que Lopez Gebernador de San- -Fé escuchò las proposiciones pacíficas que le hizo el Go- ernador de Buenos Aires, no podia Carrera que solo que- ia incendiar todo, conservar sus buenas relaciones con él; s cortò pues levantando bruscamente su campo del Rosa- o del Paraná ó sus cercanías é internándose al sud en bus- a de los indios pampas cuya amistad habia procurado. sto solo bastaría para probar que Carrera se habia pro- uesto llevar á cabo su obra á todo trance, sin que hubiese onsideracion de ningun género que lo detuviera; mas des- ues quiso aun darnos otras pruebas de que estaba resuel- á emplear toda clase de medios por reprobados que fue- en, á trueque de poner el pié en Chile y trastornar el ór- en allí existente. No entraré á juzgarlo, porque demasia- o comprendo la fuerza de las grandes pasiones y tengo astante indulgencia para disculpar hasta dónde se puede s clásicos estravios políticos. Sin embargo sea dicho de aso que este hombre cuya capacidad nadie le contesta, e equivocó torpemente pensando hacer servir toda la Re- ública á sus miras personales que nos eran del todo es- angeras.

Reunido con algunos centenares de indios del sud en- ó en la provincia de Buenos Aires, siendo pasivo espec- dor, sino debiésemos llamarle actor con mas propiedad,

Digitized by Google

del saqueo, del asesinato y de las violencias que se cor
tieron en el pueblo del Salto: díganlo las cautivas que
llevaron los indios, entre las que fueron algunas señor
pertenecientes á la clase distinguida de la sociedad.
esta alianza monstruosa se conservó por algun tiempo,
fuera de duda que los indios no prestaron á Carrera gra
des servicios y que habiéndolo acompañado en poco núm
ro en los primeros pasos de su campaña desaparecieron
la escena para irse á sus soledades.

Antes de continuar refiriendo los sucesos de esta tr
te guerra, diré lo que me aconteció personalmente.
dige que habia sido llamado al E. M. G. y que me hal
recibido de él. Cada dia que pasaba era un nuevo dese
gaño de que nada adelantaria en el sentido de mejor
nuestra situacion, ni de precaver los abusos. Uno de m
continuos anhelos era restablecer la disciplina del ejér
to: organizar la milicia, de campaña principalmente y a
mentar nuestros medios de defensa. La provincia de C
doba era entonces fuerte y tenia ademas un ejército ve
rano aguerrido. Fácil es calcular de cuanto peso del
ser en la balanza política y cuanto bien pudo hacer á
República, ya promoviendo una espedicion contra los
pañoles, ya reprimiendo las ordas casi salvages que ca
tuneaba Carrera. Pero si Bustos era incapaz de un sen
miento elevado, lo era tambien de una accion glorio
Aferrado en el estrechísimo círculo de sus mezquinas asp
raciones, no daba un paso y dejaba hacer á sus inquiet
vecinos. El descontento que esto producia se hizo basta
te general en el ejército y un tal Bravo, oficial que hab
sido de mi regimiento vino un dia á decirme muy en s
creto que habia concurrido á una reunion de oficiales
que se habia discutido un proyecto de revolucion en est
términos: "*Se queria desconocer la autoridad militar de Bu
tos, quitándole el Generalato, ponerme á la cabeza del ejérci
y hacerme que lo llevase á las fronteras que amagaban los esp
ñoles.*" *Bravo me dijo*: "*Nada hay acordado aun, pero*

Digitized by Google

egocio no deja de estar adelantado: yo no he querido prestar-
e hasta consultarlo con Vd., cuya contestacion espero." Se
dí en estos términos. "*Vaya Vd. y disuada á sus compa-*
ros de semejante proyecto, y dígales que el Congreso que va á
unirse y para el que han empezado ya á llegar algunos dipu-
dos, dispondrá lo mejor sobre estas cosas. Persuádase Vd.
e si nuestras esperanzas fuesen engañadas en cuanto á la reu-
on del Congreso y las cosas siguiesen el camino que llevan, yo
ismo me pondré entonces al frente del movimiento." Dos dias
espues me aseguró Bravo que los demas habian adheri-
á sus persuasiones y que todo estaba tranquilo.

Era efectivo que Bustos habia convocado un Congre-
y que las provincias todas inclusa Buenos Aires se ha-
an prestado á su llamamiento: era tambien un hecho que
abian llegado algunos diputados y entre ellos los de Cu-
. Por otra parte, estaba fatigado de revoluciones y des-
entonces, si es que antes no tuviese aversion á todo
ovimiento anárquico, se fortificó ese sentimiento que des-
es he manifestado siempre en mi carrera. Cuando hé
cho desde entonces, quiero significar desde Arequito,
orque á pesar de que no mire ese suceso como lo hacen
varez y otros, no puede negarse que no llenó los fines
e nos habíamos propuesto. Al paso pues que evitaba
nuevo escándalo conteniendo á los oficiales, y que fa-
litaba la reunion del Congreso presentando á los diputa-
os un aspecto de órden y estabilidad en el lugar elegido
ara su residencia, no destruia las esperanzas de que los
rvicios de aquellos fuesen útiles á la patria si los aconte-
mientos no tomaban un mejor rumbo.

Por este mismo tiempo el General San Martin prepa-
ba en Chile su espedicion á Lima y solicitaba que Bustos
otro gefe se moviese por el norte de la Repùblica para
amar la atencion de los españoles al Alto-Perú. Mandó
on este objeto á uno de sus secretarios D. Dionisio Vis-
arra, para que recabase de Bustos lo mas que pudiese y

Digitized by Google

ya hemos visto lo que hizo permitiendo que marchase H
redia con cuatrocientos caballos. En todo lo demas te
giversó, entretuvo y paralizó el celo de Viscarra con e
calma singular que tenia la virtud de comunicar á to
cuanto se le acercaba. Viscarra era conocido antiguo
amigo particular mio, con quien conservé correspondenc
hasta despues de haber ido á Lima con San Martin, y s
embargo no me manifestó confianza alguna sobre el pun
de su comision: pienso que esto no provenia de sus disp
siciones personales, sino de las instrucciones de su pode
dante. Cuando en 1814 estuvo el General San Martin
Tucuman, creí haberle merecido algun concepto, guard
das las proporciones debidas al grado que ocupaba yo
la escala militar y social. Sospecho que despues hubo
su espíritu una variacion con respecto á mí que me
desfavorable: quizá provino de que habiendo sido yo es
diante, temió que fuera de un genio caviloso: acaso s
pechó que siendo cordobés participase del fanatismo q
se ha atribuido á mis comprovincianos, pudo finalme
temer que habiéndome hallado en Arequito, estuviese a
zado en la carrera de las revoluciones.

Sea lo que sea, pienso que el General San Martin
creerme entonces positivamente adverso me creyó un g
peligroso, en lo que se engañaba cumplidamente (1). T
go la conciencia de que en el teatro que iba á ocupar
biera podido prestar algunos servicios á la patria y se
útil á él mismo. Bastante le dieron que hacer y que p
sar otros que no eran ni estudiantes, ni cordobeses, ni
volucionarios de Arequito. Tengo motivo de creer
despues el General San Martin ha variado de ideas y

(1) Como unos veinte meses despues me hallaba enteram
te ocioso en Santiago del Estero proscripto por Bustos. Un a
go del General Alvarado y mio D. José Joaquin de la Torre le
cribió por pura oficiosidad suya proponiéndole mi ida á Lima.
varado se escusó muy políticamente con la falta de destino en
ocuparme: el gozaba entonces de la intimidad del General
Martin.

Digitized by Google

ha hecho justicia (1). En cuanto á mí, siempre he reco-
nocido su mérito y le he tributado los justos homenages
á que es acreedor

Viscarra volvió á Chile sin haber hecho gran cosa
como acabamos de ver, sino es aumentar el descontento
de una parte del ejército que no se avenia á la vida seden-
aria y oscura que le imponia Bustos. Este por su parte
o perdia ocasion de deshacerse de los oficiales que po-
ian contrariar sus miras y de ir arraigando á los otros
n la provincia de que no pensaba salir. Muchos se casa-
on y avecindaron, viniendo á ser sus fieles servidores.

A consecuencia de mi conversacion con el oficial Bra-
o, tuve una de confianza con el Dr. D. Lorenzo Villegas
ue se me daba por amigo y le referí algo de lo sucedido
ecomendándole la correspondiente reserva. El malvado
o solo aprobó el proyecto de los oficiales, sino que procu-
ó alentarme para que me pusiese á la cabeza de él y has-
ofreciéndose á redactar un manifiesto que lo justificase
espues de realizado. Sin duda se proponia obtener ma-
ores revelaciones, mas como no las lograse, quiso especu-
r con lo que ya sabia: fué y se lo dijo todo á Bustos.

Un dia supe que el teniente coronel D. Daniel Ferrei-
y unos cuantos oficiales habian sido arrestados y yo re-
bí la órden que me separaba del E. M. G. Mandé lla-
ar inmediatamente á Bravo para saber si tomaba algu-
luz sobre lo ocurrido, y me contestó, en un papelito
andado secretamente que no podia venir porque era vi-
lado, que se le habia tomado declaracion y que habia di-

(1) El año 1828 poco antes de la revolucion de Diciembre
e dijo con suma repeticion el Dr. D. Julian Segundo de Agüero
e el Dr. Gil escribia de Europa que yo era el único gefe de
ien hablaba bien San Martin: el Dr. Agüero nada menos era que
nigo del General y buscaba una esplicacion de mi parte; esplica-
on que yo no podia darle porque no tenia otro antecedente que
que yo mismo me subministraba y como por otra parte yo no pu-
ese corresponder tan honroso recuerdo con una ingratitud queda-
muy poco satisfecho. Esto se repitió varias ocasiones.

Digitized by Google

cho rigorosamente la verdad. Ya entonces lo supe tod
y tambien quien era el traidor que habia vendido mi con
fianza, sin que ni aun hubiese el pretesto de mantener
órden pùblico que Villegas sabia muy bien que no peligra
ba. Este protervo que siendo secretario del Gobierno d
Salta se pasó á los españoles: que despues cuando aqu
llos flaqueaban se volvió á los patriotas: que ha corrido t
dos los partidos; traicionando á todos, siendo al fin despr
ciado de todos, vino á parar en una singular demencia pr
ducida por sus infernales cavilaciones. Al fin murió loc
dejándonos un elocuente ejemplo de que los perversos h
llan muchas veces el condigno castigo en el teatro misn
de sus prevaricaciones.

El descontento de la tropa era grande, y aun despu
de separado, del E. M. G. hubiera podido ensayar un g
pe contra el Gobierno; pero estaba cansado de la vida p
blica y veia que los hombres mas imparciales miraban c
horror todo lo que pudiera conmover violentamente el d
den social tal cual estaba establecido. Otra vez la id
del Congreso venia á paralizar todo pensamiento que s
liese de las reglas comunes. Ademas, no tengo embara
en repetirlo, no soy ni fuì jamás el hombre adecuado pa
las revoluciones: ni tengo esa audacia de carácter que h
ce sobreponerse á todo miramiento, ni poseo esa indi
rencia por lo justo, equitativo y ùtil al público, que ha
superior el interes individual á toda otra consideraci
No se estrañará pues que en semejantes circunstancias
lo tratase de alejarme, y lo hice solicitando licencia pa
retirarme al campo en una hacienda de un tio mio que
sidia en el curato de Calamuchita.

En los momentos de marchar se preparaba tambi
á salir á campaña el General Bustos para oponerse á C
rera que habia tocado en los límites de la provincia c
una fuerza como de cuatrocientos hombres inclusos alg
nos indios. En Chajá se encontró Carrera con Bust
que poco mas ó menos tenia igual fuerza y lo batió

Digitized by Google

nodo mas vergonzoso que pudo darse porque no hubo ni n simulacro de resistencia: fué una desbandada cuyos rófugos se dispersaron por toda la provincia viniendo la ayor parte á Córdoba. Esta era la tropa de caballeria electa de Bustos, porque despues de la salida de Heredia abiaformado un cuerpo veterano que denominó Dragones, cando para ello soldados antiguos de la infanteria y otros ue habian pertenecido á la caballeria línea. Los disper- os dijeron ó no dijeron algo contra las disposiciones del eneral y se acordaron de mí, protestando, que si yo los ubiera mandado no hubieran sufrido la derrota: lo cierto s que este fué el motivo que se alegó para mi destierro, omo lo supe años despues por un parte y nota original di- gidas desde Córdoba que llegó á mi poder (1): en ella se ecía á Bustos, despues de avisarle lo que propalaban los ispersos, que siendo yo de un *genio aspirante* debian to- arse precauciones; el derrotado General al acompañar te parte á su Gobernador Delegado Bedoya, le prevenia ue tomase las medidas correspondientes, pero sin indicar- s. Bedoya resolvió mi estrañamiento.

Estaba perfectamente tranquilo en mi retiro cuando e me presentó el capitan D. Francisco Diaz con una pe- ueña partida y una nota de Bedoya que puso en mi mano: n ella me decia que se me destinaba á continuar mis ser- icios en el ejército libertador del Perú y que debia inme- iatamente ponerme en marcha por la via de la Rioja compañado del capitan Diaz. El mismo dia marchamos aciéndome saber que solo debia escoltarme hasta que sa- ese de la provincia. Yo estaba realmente preso y como al seguia mi camino. Mi conductor al ver el aspecto de lgunos vecinos de la campaña que no era favorable al Go- ierno, creo que empezó á asustarse y á esto atribuyo mas

(1) Fué el Dr. Villegas mismo quien el año 25, cuando se reparaba la espedicion al interior me trajo el parte original de ue he hecho mencion, para probarme su inculpabilidad en mi estierro.

Digitized by Google

que á los pretestos frívolos que supuso, su resolucion
separarse y volverse antes de que hubiese llegado á
Cerresuela última posta de la jurisdiccion de Córdoba, p
testándome sin embargo que lo hacía persuadido de
yo cumpliría religiosamente la órden que se me habia
do y que apreciaría debidamente lo que llamaba su cond
cendencia.

Al otro dia de su separacion estaba yo solo en el p
to de la Higuera, estancia de los Vazquez Novoa, cua
cayó de sorpresa una partida de doce ó quince paisano
mando de D. Faustino Allende, que no traia mas obj
que ponerme en libertad empleando la fuerza si prec
fuese. No fué necesaria porque estaba solo, pero lo he
bastaba para constituir un hecho de rebelion. Yo dejé
viaje á la Rioja y al Perú y seguí al Sr. Allende que se
tituyó á su hacienda. Me maravillé cuando lo ví entreg
se tranquilamente á las faenas ordinarias y le hice prese
el peligro que corríamos si no nos armábamos ó nos po
mos en salvo. Entre los vecinos principales se habian
cho algunas prisiones y el Gobernador delegado que ma
festó un carácter férreo mandó hacer otras, entre ellas
de D. Gaspar del Corro cuya hacienda distaba veinte
guas de la que nosotros ocupábamos. Corro se ocultó
los bosques y allí empezó á reunir sus parciales para ha
una formal resistencia. Allende creyó entonces que del
hacer lo mismo y con diez y ocho ó veinte de sus peon
salimos á buscar la fuerza que reunian Corro y otros.

De este modo se formó un grupo como de cuatrocie
tos hombres, sin armas, sin práctica ninguna de la gue
y sin esa disposicion moral cuya exaltacion se requiere
defecto de disciplina y otros medios adecuados para ve
cer. El Gobierno despachó una division (así la llaman
de doscientos á trescientos hombres de línea al cargo d
comandante D. Agustin Diaz Colodrero, cuyas proposici
nes pacíficas y racionales se rehusaron por mis jactanci
sos subalternos (pues debe saberse que me habian dado

Digitized by Google

ando en gefe) para caer al primer revés en el estremo
ntrario.

¿Pero para que fatigarme y fatigar al que esto leyere
n los detalles de esta miserable campaña? Me limitaré
lecir rápidamente que despues de una corrida que nos
ó Colodrero, se entablaron por segunda vez las negocia-
ones, que en ella se convino que él apoyase y remitiese á
Sala de Representantes una representacion que hacian
disidentes contra el Gobernador delegado, los que con-
ntian en someterse á Bustos que seguia la campaña con-
Carrera: que Bedoya mandó á un mayor Catolis á relc-
r á Colodrero á quien puso preso y quiso sugetar á un
cio: que Catolis se apoderó tambien de nuestro nego-
dor que de muy buena fé se habia trasladado al campo
Colodrero sin saber su separacion del mando; y última-
nte que sin denunciar el armisticio nos atacó y nos dis-
rsó completamente.

Cosa seria de reir sino se tratase de asuntos sérios, lo
rrido en esta célebre campaña. Nuestras tropas no te-
n mas armas que garrotes: su organizacion consistia en
afeccion personal que los peones de las estancias profe-
an á sus patrones, por cuya razon los habian seguido
ntariamente, de modo que los cuerpos ó compañias
n mas ó menos numerosas, segun la clientela de cada
: por este tenor era todo lo demas, y ¿qué diremos de
conocimientos, aptitudes, bravura y espíritu militar de
gefes de este gracioso ejército? En lo general eran
enos ciudadanos, honrados vecinos y excelentes padres
familia, pero incapaces para la empresa en que se ha-
n metido. Sin embargo, el mas digno de compasion
o que era yo, porque conociendo mas que ellos la insu-
encia de nuestros medios, sufria desde antes las conse-
ncias de nuestro descalabro. Mas, no podia abandonar
quellas gentes y tuve que acompañarlas hasta la con-
clusion.

Dispersada la fuerza resolvimos trasladarnos á otras

Digitized by Google

provincias y casi todos elegimos la de Catamarca. Aco
pañado siempre de D. Faustino Allende á quien me ligab
relaciones de amistad y parentesco, emprendimos la m
cha, mas á las pocas leguas me propuso variar de cami
para llegar á su estancia donde, decia, nos proveerian
con mas comodidad de caballos, guias y demas para
guir á la provincia que habiamos elegido. A poca dist
cia de la casa nos internamos en un bosque á donde vin
visitarlo Doña Rita Moyano su esposa. Sus primeras p
labras fueron: *"Mas quiero verte preso que ausente; de con
guiente no quiero que emigres."* Hé aquí á mi compañe
mas tierno que un caramelo, que se pone á llorar como
chiquillo, y que por lo que despues sucedió debió ofre
á su jóven esposa amoldarse á sus consejos. Por lo pr
to me dijo que los preparativos de viaje necesitaban po
dias que pasariamos ocultos en perfecta seguridad; pe
como este plazo se alargarse propuse irme solo. Me
tretuvo, me engañó y últimamente me salió con que to
los caminos estaban tomados por las fuerzas del Gobier
y que era imposible escapar.

Yo que á nadie conocia estaba dependiente de él pa
el efecto de proporcionarme medios de transporte y tu
que sufrir. Asi pasó mas de un mes durante el cual vol
á encenderse la insurreccion, tomando entonces carácte
mas sérios. Dos jóvenes Pintos y Peralta, se pusiero
la cabeza de sus partidas y atacaron las casas de los pa
darios del Gobierno en la campaña, permitiendo á su t
pa que cometiese desafueros. Los hermanos Torres
gundaron á aquellos y se pusieron tambien en campa
adoptando los mismos principios. La revolucion toma
entonces un giro amenazador, porque si la numerosa p
blacion de la campaña de Córdoba se conmovia y gust
de los atractivos de la licencia, hubiera sido bien dif
traerla al verdadero sendero. Yo rehusé positivame
ponerme á la cabeza de ese desórden, pero ansiaba por
ner una pequeña fuerza de linea que me sirviese de ba

Digitized by Google

para regularizar aquella montonera, lo que no era difícil conseguir de Santiago ó Tucuman, donde tenia amigos y estaban mis antiguos compañeros.

Con este fin resolví trasladarme á Santiago, para lo que pude facilitarme los medios, y logré despues de mil peligros. Cuando llegué á la capital de la provincia se celebraban las fiestas por la paz que se habia ajustado con el Gobierno de Tucuman, razon por la cual se habian marchado las tropas con que yo contaba para Salta. Esto me contrariaba inmensamente, pero al mismo tiempo sucedia la crisis en Córdoba, que hacía inútil la proyectada medida. Peralta y Pintos atraidos vilmente á una emboscada habian sido muertos por traicion: D. Vicente Moyano, gefe principal de la insurreccion, habia sido batido por sorpresa y habia despues capitulado, habiéndolo hecho antes los Torres por interposicion de su cuñado Villegas (ese mismo Villegas de quien hablé anteriormente). Otros emigrados que se habian asilado en Catamarca, volvieron poco despues á sus hogares reconciliados con el Gobierno. Se me pasaba decir que D. Faustino Allende, fiel á los consejos de su esposa, prefirió ir espontáneamente á presentarse arrestado en Córdoba donde sufrió una prision de poca importancia.

Es de notar que entre las vicisitudes de este drama que á veces puso á sus autores en sérios conflictos, ninguno fué, exceptuando á los jóvenes Pintos y Peralta á buscar el apoyo de Carrera y Ramirez, ni aun abrió relaciones con ellos. Sólo esos dos jóvenes se dirigieron al último quien les ofreció su auxilio y acaso fué lo que preparó la catástrofe. Sin duda eran aunque jóvenes los únicos hombres de audacia y resolucion entre los que habian tomado parte en el movimiento y por lo mismo Pintos prometia ser un caudillo célebre y quizá peligroso.

Yo fuí bien recibido de Ibarra en Santiago y aunque el Gobierno de Córdoba se habia anticipado á exigir mi seguridad, él me la dió completa de que nada tenia que te-

Digitized by Google

mer. Me propuse vivir tranquilo y no mezclarme en t
pobres negocios,

Bustos despues de su derrota de Chajá, habia reuni
sus restos y auxiliado con nuevas tropas, inclusa la infa
teria que se le habia reunido, desde Córdoba, estaba en
tado de esperar á Carrera á quien se habia incorpora
Ramirez; pero jamás quiso tentar la suerte en un comb
campal y lo que hacia era ganar una poblacion donde
medio atrincheraba, para ir á buscar otra cuando se ale
ba el enemigo, y en donde hacia lo mismo. Ni esto hub
ra podido hacer si Carrera se aprovecha de su prim
victoria y lo persigue con empeño: es probable que se l
biera encerrado en Córdoba, dejando la campaña á Car
ra en su totalidad. Es verdad que este la recorria y
la cruzó muchas veces en diferentes direcciones, p
siempre era un obstáculo á su dominacion la presencia
Bustos en varios puntos de ella.

Deseando este ponerse en contacto con las fuerzas
Buenos Aires y Santa-Fé, se habia situado en la Cruz-al
donde fué atacado por Carrera y Ramirez ya reunid
Como Bustos ocupase varias casas inmediatas que co
habrán visto los que hayan transitado por esos luga
tienen todas una cerca de tuna ó penca que llaman *fue*
y que es precaucion necesaria contra los indios, se pu
decir que estaba fortificado: ademas habia añadido algu
ligeras obras que guarnecia tambien con su infanteria.
ra atacarlo faltaban á sus contrarios medios adecuad
pues no tenian artilleria ni infanteria y tuvieron que d
montar caballeria para formar las columnas de ataque.
turalmente fueron rechazados en todas partes y Bus
proclamó su gran victoria.

Ya se aproximaba La Madrid con lo que habia reu
do de su derrotado ejército y Lopez con sus santafesin
la situacion de aquellos se hacia en estremo crítica.
tuvieron mas remedio que dejar á Bustos en la Cruz-alt
internarse hasta el Fraile-muerto. Allí se separaron a

Digitized by Google

s caudillos, tomando direcciones opuestas. Creo que razones que para esto tuvieron fueron dos: 1.ª la inacion de Carrera que no lo dejaba alejarse de Chile, y ª la disconformidad de los genios y carácteres de los ncionados gefes. Ramirez conservaba la subordinan y un órden rigoroso en sus tropas, mientras Carrera permitia la mas desenfrenada licencia.

Ramirez se dirigió al norte donde fué batido por Beya y muerto en la refriega: Carrera se dirigió al sud de derrotó al primer cuerpo de tropas que le opuso ndoza al mando del coronel Moron, con muerte de este para ser despues derrotado y hecho prisionero por o cuerpo de ejército al mando de D. Albin Gutierrez, mbre nulo é ignorante. ¡Lo que son los caprichos de ortuna y los azares de la guerra! Carrera fué fusilado epultado en el sepulcro de sus hermanos que habian recido allí mismo y del mismo modo. La historia imparl los juzgará.

Una mañana muy temprano en Santiago recibí un mense de Ibarra para que fuese inmediatamente á la Casa Gobierno: cuando lo ví me dijo: "*Acabo de tener parte que Ramirez con su division se ha aparecido en la provin- y que se hallaba ayer en la posta de la Noria á veinte y cineguas de la capital: quiero que vaya V. á su encuentro á inmarse de lo que pretende; si es asilo, se le concederá señalán- un punto de la campaña: si es su tránsito para Tucuman franqueará con los auxilios que necesite. Va V. autori-*

(1) Mi hermano D. Julian estaba desterrado en el Rio 4.° comendado á la vigilancia del comandante de la frontera. ndo Carrera se aproximó huyó el comandante y la mayor parte la poblacion: muchos se acojieron á mi hermano pensando ar en él un protector cerca de Carrera, pero él huía siguiendo s guardianes que poca cuenta hacian del desterrado. No de- de ser curiosa la situacion de un proscripto que se vé precisa- huir de los que podia reputar amigos, para buscar la protec- de sus enemigos. Los desórdenes de Carrera hacian estos gros.

Digitized by Google

zado con todas las facultades del Gobierno para transa
asunto y evitar un desacuerdo para que no estoy preparad
Efectivamente el imbécil y cobarde Ibarra con una pob
cion de 80,000 almas, de donde podia sacar ocho ó di
mil hombres decididos de armas llevar y todos los recu
sos de su pais, temblaba de trescientos que podia traer R
mirez, de modo que mi mision se reducia á ofrecerle cu
to quisiese.

Partí en el acto y á penas habia andado ocho legu
hasta la posta de Manogasta, cuando me encontré con
célebre Padre Monterroso que cargaba espada y se ha
cerrado la corona. Por él supe el último desastre y mu
te de Ramirez; venia en nombre de un comandante Rod
guez que era el gefe que mandaba ciento cincuenta ho
bres escapados de la derrota. Ibarra obró generosamen
pues los recibió bien y los trató con bondad. Antes
medio dia dí por concluida mi comision y regresé á
ciudad.

A mi llegada á Santiago que fué en Junio de 18
encontré como he dicho que se celebraba la paz que ha
hecho Ibarra con el Gobernador Araoz, de Tucuman.
consecuencia de esa paz se habia retirado Heredia con
restos de las fuerzas de Salta para esta provincia, donde
habia conservado Güemes segun su costumbre de man
nerse lejos del enemigo. Nadie ignora que este caud
apoyándose esclusivamente en la plebe y gauchos de
campaña se habia hecho enemigas las otras clases super
res de la sociedad. Viéndolo sériamente ocupado en
guerra que en alianza con Ibarra habia emprendido con
Tucuman, pensaron en sacudir el yugo y se fraguó y ve
ficó en la capital una revolucion que lo destituia del m
do. Güemes que sin ir á la guerra de Tucuman se ha
aproximado á la frontera, ocurrió presuroso con las fu
zas que pudo reunir á sofocar el movimiento, y lo lo
con suma facilidad con solo presentarse en Castañare

Digitized by Google

s orillas de Salta (1). Los opositores que se habian ar-
ado y formado muy sériamente en linea de batalla, cor-
eron á la sola aproximacion de una guerrilla. En pocos
omentos quedó todo concluido.

Llamada sériamente la atencion de los españoles al
rte por la espedicion del General San Martin, habian
sladado á Lima la mayor parte de sus fuerzas, dejando
el Alto-Perú al General Olañeta con un cuerpo de tro-
s que si bien era respetable no era suficiente para ope-
iones en grande escala. Sin embargo, era lo bastante
solo para mantener en sujecion las provincias situadas
sud del Desaguadero, sino para incomodar á la del Sal-
(2).

Olañeta habia visto sin duda con placer la guerra in-
tina que habia estallado entre los gobernadores de Sal-
y Santiago por una parte y el de Tucuman por la otra
e habia guardado bien de interrumpirla con un ataque
portuno; pero cuando la capital de Salta se pronunció
ntra Güemes, ya creyó que podia sacar mejor partido.
ntribuyeron tambien eficazmente á determinar sus ope-
iones las vivas solicitaciones de algunos de los prófugos
Salta á consecuencia de la victoria de Güemes en Cas-
ares para que apoyase ó hiciese resucitar la revolucion
e acababa de sofocar. Esto era ya renunciar á la causa
la independencia y hacer una verdadera traicion á los
ncipios políticos porque se habia derramado tanta san-
: ¡pero á què estravios pueden conducirnos las pasio-
s exaltadas! Entonces se vió á patriotas ardientes que
bian hecho grandes sacrificios por la patria, ir á prester-

(1) En el mismo campo de batalla en que fueron vencidos
españoles ocho años antes.

(2) Quizá parecerá agena de esta memoria la relacion que
á hacer de los sucesos de ese tiempo en Salta y de la catástro-
que anonadó á su caudillo, mas como no carece de interés y co-
el ócio de mas de un año que yo quedé en Santiago me
lugar á ello, trataré rápidamente el asunto y los que subsiguie-
en Tucuman, para ligar lo que dice relacion á mis sucesos per-
ales.

Digitized by Google

narse antes sus enemigos para rogarles que volviesen á u
cirla al yugo que pesaba por mas de trescientos años
trueque de que los libertasen de un hombre, que si verdad
ramente mandaba con despotismo sostenido esclusivame
te de la plebe que acaudillaba, se veia constituido en c
cunstancias especiales, y que por grandes que fuesen s
defectos, era el único dique que se oponia al retorno
la tirania peninsular. Si Güemes cometió grandes error
sus enemigos domésticos nos fuerzan á correr un velo sol
ellos, para no ver sino al campeon de nuestra libertad p
lítica; al fiel soldado de la independencia y al mártir de
patria.

Sofocada la revolucion interior; presos unos y disp
sos los mas de sus enemigos, se ocupaba el General G
mes de reorganizar su Gobierno y montar de nuevo los
sortes de la máquina que fuera pocos dias antes desquic
da: trabajaba para ello con incesante teson, y una noch
mediados del año 1821, despachaba con sus escribien
en casa de su hermana Doña Magdalena Güemes. Es
ba en perfecta vigilia: tenia su caballo ensillado y una
cólta de cincuenta hombres que formados en la calle d
cánsaban con los suyos de la rienda, Era con mucho p
sada media noche, cuando por un negocio cualquiera ma
dó á un ayudante (Refojo de apellido sino me engaño),
cual para evacuar la diligencia que se le encargaba, te
que atravesar la plaza: Al llegar á ella le dieron el *¿qu
vive?* y contestó naturalmente *La patria*: entonces la pa
da que lo habia requerido le hizo una descarga. La ca
de Doña Magdalena Güemes á penas dista dos ó tres cu
dras de la plaza de modo que los tiros fueron perfectame
te oidos. Güemes, segun todo lo indica, creyó que era
movimiento interior de sus enemigos domésticos, y mo
tando con su escolta se dirigió personalmente al lugar
los tiros: se hallaba á menos de media cuadra de la pla
cuando un segundo *¿quien vive?* vino á interrumpir su ma
cha: sobre su contestacion idéntica á la que habia dado

Digitized by Google

ayudante, se hizo oir otra descarga mas numerosa que obligó á ponerse en precipitada retirada tanto á él como á la escolta: esta siguió su fuga por la calle derecha que tenia, pero Güemes que habia quedado atras, pensando sin duda safar mas pronto de la ciudad y ganar la campaña donde tenia su poder y recursos (1) dejando seguir á los demas, dobló una calle á su derecha poco menos que solo. Desgraciadamente para él venia por la prolongacion de esa calle que dejaba á su espalda una patrulla enemiga, la que disparó unos cuantos tiros de los que uno lo hirió por detras.

Güemes aunque gravemente herido no perdió la silla, es decir el lomillo que usaba y se dejó conducir por el caballo hasta salir al campo. Desde allí acompañado de tres ó cuatro hombres se dirigió á un espesísimo bosque á distancia de diez ó doce leguas de Salta, donde murió á los seis ú ocho dias con los ningunos auxilios que aquellos pudieron proporcionarle. Uno de ellos fuè á buscar al Dr. D. Antonio Castellanos, quien á pesar de ser su enemigo personal es de creer que emplearía todos los recursos de su arte, sin que pudiese salvarlo. Nadie lo estrañó, porque le estaba (segun se decia generalmente) pronosticado por su médico y amigo el Dr. Redead. Conociendo este la depravacion humoral del fisico de Güemes, le habia anunciado que cualquier herida que recibiese le seria mortal. Así se esplicaba esa costumbre constantemente seguida de alejarse de los campos de batalla; costumbre (cosa rara) que no lo perjudicaba entre los gauchos, porque nadie lo supo-

(1) Aunque el General Güemes habia ocupado la capital, no habia establecido en ella su gobierno ni sus oficinas. Estaba campado fuera, y si esa noche se habia detenido, era porque teniendo que despachar podia quizá hacerlo con mas comodidad. Todas sus fuerzas estaban á una legua de distancia en direccion contraria á la que habia traido el enemigo y aun los presos políticos estaban en el campamento. No habia pues guardia, ni fuerza pública, ni autoridades superiores en la ciudad: estaba pronta á ser abandonada como sucedia en todas las invasiones.

Digitized by Google

nia privado de valor personal. Cualquiera que sea exactitud de la observacion del Dr. Redead, era muy bida y yo la creo muy natural en sus efectos.»

Así concluyó este caudillo que tanto dió que hacer los españoles y bajo cuyo mando la heróica provincia Salta fué un baluarte incontrastable de la República tod Esos bravos salteños, esos gauchos desunidos y con p quísima disciplina resistieron victoriosamente á los agu ridos ejércitos españoles: solos, abandonados á sí mismo sin mas auxilio que su entusiasmo combatieron con ind mable denuedo y obligaron siempre á sus orgullosos en migos á desocupar el territorio que solo dominaban en punto en que materialmente ponian la planta. Pezue Serna, Canterac, Ramirez, Valdes, Olañeta y otros afam dos Generales realistas, intentaron vanamente sojuzgarl ya empleando el terror que ellos contestaban con cruent represalias, ya el alhago á que correspondian con burles desprecio. El mismo Güemes desechó patrióticamen como creo haberlo indicado en otra parte las mas seduct ras propuestas de los españoles, lo que á penas llamaba atencion porque hasta el último de los gauchos pensa del mismo modo y hubiera hecho otro tanto. Sensible que la valerosa provincia de Salta no haya tenido un hist riador digno de sus hechos y de su gloria: quizá haya i fluido el recuerdo de los antiguos odios, porque no podr hablarse sin hacer el encomio de personas cuya conduc en otro sentido se reprueba y anatematiza. Es de esper que en la calma de las pasiones levante alguno la voz pa que no queden en el olvido hechos ilustres de nuestra hi toria y haga justicia á quien la merezca. Véamos aho como efectuó el enemigo esa prodigiosa marcha y esa ina dita sorpresa.

El General realista Olañeta al ruido de las convulsi nes interiores de Salta se habia aproximado descendien de las fronteras del Alto-Perú hasta las inmediaciones la ciudad de Jujuy que solo djsta diez y ocho leguas de

Digitized by Google

Salta. De allí sin duda se proponia observar mas de
rca los sucesos, para sacar el mejor partido. Quizá no
biera pasado adelante Olañeta sin las sugestiones de
os muy pocos emigrados que lo excitaron; mas al pres-
se á sus solicitudes no creyó deber hacerlo sino por sor-
esa y estratagema.

Al mismo tiempo que levantó su campo aparentando
irarse como lo hizo efectivamente por algunas leguas,
tacó quinientos ó seiscientos hombres de pura infante-
á cargo del célebre coronel D. José Maria Valdes, para
evitando todo camino se internase en lo mas áspero de
ierra y cruzando la escabrosísima llamada de los *Yaco-*
, entrase de improviso en la ciudad de Salta. La simu-
a retirada de la fuerza realista, es natural que debilita-
a vigilancia de las partidas avanzadas y como nadie so-
a que una fuerza considerable atravesase unas aspere-
donde no pisaba planta humana se habia descuidado
punto de modo que Valdes pudo bajar de la sierra á
leguas de la ciudad en la que se internó á mas de me-
noche, sin ser absolutamente percibido. No llevaba
des un solo caballo que tampoco hubiera podido tran-
r los precipicios por donde se arrastraba con sus solda-
y estos guardaron un órden y un silencio tan profundo
no pudiera hacerlo un solo hombre en una aventura noc-
na. El resultado fué que ocupó la plaza principal sin
ningun habitante lo supiese hasta el casual encuentro
ayudante Refojo de que hemos hecho mencion.

A la mañana se limitó Valdes á ocupar estricta-
nte la plaza guarneciendo los edificios principales,
no la Catedral el Cabildo y otros y á esperar paciente-
nte la venida del General, que segun el plan convenido,
ia en un tiempo dado dejar su aparente retirada y vo-
en su auxilio. Así fué pues que Olañeta antes de seis
cho dias estuvo en Salta con el grueso de sus fuerzas
montarian por todo á mil y quinientos hombres.

Se preguntará ¿de qué se alimentó la tropa de Valdes

Digitized by Google

durante los dias que estuvo sin salir del recinto de la pl
za? lo que satisfaré del modo siguiente.—En las diversas
repetidas incursiones del enemigo era sabido que emigr
ba una parte de la poblacion; mas era muy dificil que
hiciera toda ella: acostumbraban pues quedarse á su rie
go muchas familias que ó no tenian compromisos grav
ó que compuestas de mugeres ancianos ó niños no eran n
cesarios para la guerra. Como desde que ocupaba la ci
dad el enemigo, no se permitia la introduccion de víver
esas familias los acopiaban secos con gran anticipacion,
modo que en prevision de un ataque que siempre se ten
estaban las despensas bien provistas. Los enemigos q
no ignoraron esta circunstancia hacian visitas domicil
rias y sacaban lo preciso para su subsistencia. Cuando
fuerza fué mas con la venida de Olañeta, ya pudo hacer
lidas y buscar otros medios de proveerse.

La conmocion interior de la capital contra Güe
habia hecho ya grande sensacion en la generalidad d
provincia, y su súbita ocupacion por el enemigo, la hu
y muerte del Gobernador, vino á colmar los ánimos del m
completo estupor. Por algunos dias no se notaba c
sentimiento (ó por mejor decir no se percibia ninguno) f
ra de ese temor vago que ni se comprende ni se puede
plicar bien. Nadie podia darse razon distinta de lo
pasaba ni de las causas verdaderas que habian traido aq
estado de cosas. Las operaciones militares mismas se hab
suspendido y sin haber transaciones de ninguna clase
recía que se hubiese ajustado una tregua. Olañeta, b
fuese que interpretó erradamente ese silencio, ó que qu
sacar el partido posible, trató de popularizarse hasta c
trariando las instituciones monárquicas que venia á pla
ficar. No puede clasificarse de otro modo el haber re
nocido en el pueblo la facultad y el derecho de darse
Gobernador; atribucion, de que nunca se pensó despo
la Corona de España. El pues, Olañeta, el General
Vanguardia del ejército realista, el Gobernador por no

Digitized by Google

acion regía de la provincia de Salta, convocó al pueblo
mendigó sus sufragios, que aquel le dió cumplida, sino
bremente. Constituido en esta tan estraña como nueva
osicion empezó á negociar con la campaña alhagando á
s gauchos y prodigándoles no menos caricias que dinero:
ero esos incontrastables patriotas resistieron á pesar de
acefalia en que estaban toda clase de seducciones, y
ueltos de su primer estupor se pusieron en pié para resis-
la nueva forma en que se les presentaba la dominacion
pañola.

El capitan de mi regimiento D. Jorge Enrique Wit,
tiguo oficial de Napoleon que habia ido con Heredia des-
Córdoba, se habia ligado estrechamente con Güemes,
habia servido muy útilmente para sofocar la revolucion
terna, y habia obtenido toda su confianza: lo habia hecho
pidamente ascender hasta el grado de coronel y era con-
lerado como Gefe de Estado Mayor. Esta circunstan-
y la popularidad que habia sabido grangearse, hicie-
n que los gauchos á pesar de ser estrangero lo nombra-
n como su gefe, y debe decirse en obsequio de la justicia
e Wit correspondió á esta confianza desechando propo-
iones seductoras que le hizo el mismo Olañeta. Fué
es bajo las órdenes de aquel que medio se organizó la
sistencia y en que hubo uno que otro hecho de armas,
e aunque no fuese feliz, probó al gefe realista que esta-
muy lejos de tocar el blanco que se habia propuesto (1).
co tardó en desengañarse completamente.

(1) Para que se forme una idea de lo que era esta guerra, no son generalmente las de puro entusiasmo, no disgustará oir detalles de un suceso de esta época que tuve del mismo Wit. gun lo que se acostumbraba, despues de haber hostilizado durante el dia á los enemigos que ocupaban la ciudad se retiró por la noche á un lugar fragoso á distancia de cuatro leguas. Habiendo ocado una guardia avanzada de una legua en un camino estrecho y preciso, se entregaron él y su tropa que seria como de cuatrocientos hombres al mas completo descanso. Con el fin de sorender á esta fuerza habia salido la misma noche de la ciudad una ision de infanteria que hacia su marcha con el mayor silencio,

Digitized by Google

Pasarian á lo que recuerdo dos ó tres meses en q
mas bien Olañeta perdia que ganaba terreno y mient
tanto la resistencia de la campaña empezaba á sistemar
la carestía de víveres se hacía sentir y los mismos pre
ricadores principiaron á arrepentirse y volver de su est
vío. El General español con su limitada fuerza no po
sostenerse y tuvo que emprender su retirada al Perú,
mas ventaja que la muerte del General Güemes.

---

pero que debia á tiempo ser sentida por la partida avanzada si
biera cumplido con sus órdenes. No lo habia hecho así pues
oficial consultando su comodidad y acaso su seguridad, se ha
internado en el bosque á corta distancia del camino. Sea por
sualidad, sea porque dejó algun hombre despierto, sintió la fue
enemiga cuando pasaba ó habia ya pasado, de modo que no p
dar aviso al cuerpo de que dependia: se contentó pues con mo
su tropa y seguir las huellas de la division enemiga que tamp
habia percibido su proximidad. Cuando esta hubo llegado
campo de Wit que estaba entregado á un profundo sueño, pac
do á soga los caballos, aunque ensillados y mezclados con los ca
lleros que estaban tirados por el suelo, en vez de penetrar silen
samente haciendo solo uso de sus bayonetas; cuando estuvo
á medio tiro de fusil, hizo una descarga general que sin ofen
gran cosa despertó á todos los dormidos que trataron de escapa
pié ó à caballo como mejor podian. Lo célebre es que en este c
co momento, cuando el enemigo en prosecucion de su primera v
taja se lanzaba para completar el desórden, y la derrota del e
po sorprendido, sintió que por su espalda se le hacia otra desc
ga que aunque menos numerosa indicaba à su proximidad otro e
migo con quien no habia contado. Este enemigo (ó amigo n
tro) no era otro que el oficial de la guardia avanzada que como
jimos despues de haber sentido pasar al enemigo siguió sus hue
muy silenciosamente. Si este buen paisano faltó terriblement
los deberes militares abandonando el camino que se le habia m
dado guardar, y despues no dando la alarma al campo que de
cubrir aunque solo fuese con tiros á la retaguardia del enemigo,
mendó en cierto modo su falta llamando poderosamente la a
cion de la division realista con su descarga, cuando ella iba á c
pletar su triunfo. Con este motivo ella se detuvo, dió media v
ta para contestar el fuego que le hacian y dió tiempo para qu
escapasen casi todos los hombres de Wit aunque perdiesen la
yor parte de sus caballos; el mismo Wit salió á la grupa de un
dado. Ocho ó diez muertos y quince ó veinte prisioneros fué t
el fruto que reportaron los españoles: terminada la empresa vol
ron á encerrarse en la ciudad. El oficial de la guardia avanz
creyó haberse desempeñado perfectamente, y el gefe tuvo que
llarse.

Digitized by Google

Libre Salta de la dominacion de Olañeta se procedió
nueva eleccion de Gobernador que recayó en la persona
l coronel D. Antonino Fernandez Cornejo, vecino juicio-
y patriota honrado, pero que no pertenecia al partido
finado Güemes y que de consiguiente se le suponia ba-
la influencia de los *patriotas nuevos*, que era como denomi-
ban á los enemigos del caudillo, llamándose ellos mis-
s *patriotas viejos*; á los pocos dias hicieron estos un movi-
ento reaccionario que derrocó á Cornejo y en que la
be se entregó al saqueo de algunas casas contra cuyos
eños tenia prevenciones arraigadas. Despues de este
mbio resultó electo Gobernador el Dr. Gorriti, amigo de
emes pero hombre de probidad y humano, aunque su-
mente testarudo y aferrado en antiguas preocupacio-
. Es un deber de justicia decir que no abusó de su au-
idad y que toleraba las censuras tan amargas como im-
dentes que hacian sus enemigos, contentándose con ri-
ulizarlos á su vez en sus conversaciones. Esta era la
nganza y el castigo que empleaba: ¡Ojalá lo hubieran
tado otros, economizando la sangre que han derrama-
aun por menores motivos!

Otro de los méritos del Dr. Gorriti es que dejó espe-
as las funciones del cuerpo legislativo, que se compo-
casi en su totalidad de hombres que no le eran afectos;
a bien rara en los caudillos que se han encontrado al
nte del partido popular. Es verdad que su eleccion fué
ificada por la Sala de RR., pues esta lo hizo á mas no
ler porque no habia otro hombre que pudiese enfrenar
plebe. Sin embargo, lo limitó cuanto pudo y fijó la du-
ion del mando en dos años, cumplidos los cuales no po-
ser reelegido. Gorriti fué obediente á las leyes y pa-
lo el término legal descendió del poder para dar lugar
General Arenales. Mas no anticipemos los sucesos.

El Gobernador de Tucuman D. Bernabé Aráoz acó-
tido por las fuerzas de Güemes é Ibarra el año 1821 ha-
dado el mando de las suyas al coronel D. Abrahan Gon-

Digitized by Google

zalez, capitan que habia sido en el ejército, hombre v
gar y de poquísima capacidad. Sin embargo, por un
pricho de la fortuna triunfó de sus contrarios, lo que
dió una importancia que él mismo nunca habia calcula
De él se valieron los enemigos internos de Araoz para d
rocarlo, y habiéndolo conseguido lo reemplazó en el
bierno. No tardaron en derribarlo los que lo habian
locado, de que resultó las mas estraña combinacion
puede imaginarse. Tres pretendientes aspiraban al
bierno y los tres se hacian entre sí la guerra: eran D.
vier Lopez, D. Diego Araoz y el mismo D. Bernabé
mo del anterior. El último ocupaba la plaza que te
guarnecida con artilleria, siendo los cívicos pardos
fuerza principal: D. Diego campaba con la suya al est
sud de la ciudad, y Lopez al oeste. D. Bernabé guerrill
ba todos los dias contra su primo y contra Lopez: Lo
contra D. Bernabé y contra D. Diego, y este contra
otros dos.

Despues de una buena temporada de esta triple y
ria escaramuza que nada decidia, pero que no dejaba
costar sangre, resultó lo que debia suceder; que los
mas débiles se unieron contra el mas fuerte, con lo qu
guerra se hizo mas regular y mas activa, D. Diego se u
con Lopez contra su primo, ofreciéndole como gaje
reconciliacion su linda hija en matrimonio, el cual se ef
tuó algun tiempo despues, renunciando enteramente á
pretensiones el suegro, y contentándose con un emp
subalterno.

Desde entonces D. Bernabé Araoz no tuvo un mom
to de quietud y su mando que se prolongó todavia fué u
cadena de pequeños combates, de sorpresas y de peligr
Por varias veces fué tomada la capital que era su resid
cia habitual, á la inversa de otros caudillos que prefie
la campaña y entonces escapaba en ingeniosos escondi
que habia preparado con anticipacion y donde salvó

Digitized by Google

sus enemigos, mientras que sus parciales lo hacian retirar.

Así siguió hasta que el año 1823 fué definitivamente arrojado de Tucuman, asilándose en Salta. Al año siguiente fué remitido por el Sr. Arenales y entregado á su capital enemigo D. Javier Lopez, quien lo hizo fusilar inmediatamente en las Trancas, pueblecito distante veinte y una legua de Tucuman. Esta entrega que imprimió una mancha en el Gobierno del ilustre Arenales fué del modo siguiente:

Es fuera de duda que Araoz excitaba su partido desde Salta y que tuvo conocimiento y quizá parte en una conspiracion que se tramaba contra Lopez y que fué descubierta. Este se quejó contra Araoz al Gobierno de Salta, quien pidió una decision á la Sala de RR. Esta declaró que si los emigrados de Tucuman seguian conspirando, cesaría el derecho de asilo y aun podrian ser entregados á su Gobierno para que los juzgase. Arenales dando á esta ley un efecto retroactivo la aplicó á Araoz y lo mandó á un seguro sacrificio. Por supuesto que no hubo juicio ni forma alguna; estaba condenado con anticipacion.

He anticipado este suceso para no volver sobre este punto, y con el mismo objeto diré algunas palabras sobre Araoz que gozó por aquel tiempo de cierta celebridad. Era un hacendado acomodado y pertenecia á la numerosísima familia de los Araoz: toda ella desde el momento de la revolucion de 1810, se declaró en su favor con el mas ardiente entusiasmo, y D. Bernabé no se quedó atras de sus demas miembros. Para nada era menos á propósito que para militar, pero su deseo de mandar y quizá su patriotismo le hizo aceptar las charreteras de coronel de milicias, grado en que sirvió en la accion de Salta. mas bien como espectador que como un gefe que preside un cuerpo de tropas: fué esta la única accion en que se halló personalmente.

Jamás se inmutaba, ni he sabido que nunca se le viese

Digitized by Google

irritado: su exterior era frio é impasible, su semblante
co atractivo, sus maneras y hasta el tono de su voz lo
cian mas propia para llevar la cogulla que el uniforme
soldado: prometia mucho, pero no era delicado para cu
plir su palabra: por lo demas no se le conocia mas pasi
que la de mandar y si merece que se le dé la clasificac
de caudillo, era un caudillo suave, y poco inclinado á
crueldad. Enemigo de Ibarra, Gobernador de Santia
fué correspondido ampliamente por este y le debió la
yor parte de sus desgracias. Escitados por él y auxiliad
sus enemigos hacian sorpresas contínuas, volviendo si e
rechazados á rehacerse á Santiago que solo dista cuar
ta leguas, para preparar otras nuevas.

Ibarra participaba mucho mas de las pasiones del
vage: los prominentes de su carácter eran la indolencia
la venganza. Sin embargo disimulaba y se sometia mient
no podia ejercerla impunemente. Sirvió en el ejército
Perú hasta la clase de capitan, y sin embargo carecia de
do mérito militar: estuvo en su juventud en uno de los
legios de Córdoba, y su ignorancia era tan crasa que cue
trabajo persuadirse que hubiese recibido alguna educaci
Si la plebe, si los gauchos santiagueños estaban conten
con él, es porque los dejaba vegetar estúpidamente. Es
gran recomendacion para él, el que nunca dió recluta
provincia para los ejércitos nacionales: á eso llamaba
vender sus paisanos, y los santiagueños se creian libres p
que desde que los mandaba Ibarra nada habian hecho
la libertad.

Habiéndonos conocido en el ejército habia sido m
bien recibido por él cuando fuí á Santiago el año 21 seg
he dicho antes. En el siguiente supe que mi hermano
Julian habia llegado á Catamarca que dista como seser
leguas y me trasladé allí con el fin de visitarlo: cuando reg
sé despues de cuatro meses de ausencia, Ibarra no me perm
tió ir á otra casa que la suya. Yo habia hecho un estu
en no mezclarme en cosas políticas y lo cumplí hasta el pun

Digitized by Google

de resistirme á las mas vivas instancias que me hicieron los emigrados de Tucuman para que los acompañase á su pais. Esta conducta me habia conquistado aun mas las buenas gracias de Ibarra. Seria un ingrato sino dijese que merecí la mas distinguida acojida de todas las gentes de Santiago. Conservo recuerdos los mas gratos de todos sus habitantes.

A fines de 1822 recibí comunicaciones de D. José Maria Perez de Urdininea (compañero en mi regimiento de Dragones) que era Gobernador de San Juan, invitándome á tomar parte en una espedicion que por indicacion del General San Martin debia formarse en las provincias bajas para llamar la atencion del enemigo por el sud y cooperar á la destruccion del ejército español que oprimia el Perú. Me presté con tanto mas gusto, por cuanto estaba aburrido del ócio y deseaba una ocupacion análoga á mis inclinaciones y carrera.

Al principiar el año 1823 marché por Tucuman, con cuyo Gobernador que era D. Bernabé Araoz, quise ponerme de acuerdo para el tránsito de la espedicion, pensando entonces que tocaríamos en dicha provincia.

El proyecto de espedicion al Perú, acojido por unos Gobiernos con poco interés y por otros con una glacial indiferencia, aun puede decirse que halló positiva oposicion en el principal de todos que era el de Buenos Aires. No solo negó toda clase de auxilios, sino que hubo de entorpecer una remesa de vestuario que por cuenta particular hacia construir D. Ambrosio Lesica: la policia fué á informarse muy sériamente con que fin se hacía aquel vestuario militar, y si no impidió su remision, hizo ver muy á las claras que no aprobaba su objeto y destinacion. Por ese tiempo fué, cuando los españoles eran aun todo-poderosos en el Perú, cuando los ejércitos combatian con encarnizamiento, cuando corrian arroyos de sangre, que se dijo en el recinto de las leyes. "*El carro de la guerra se ha sumergido en el Occeano:*" por este tiempo fué que se estipu-

Digitized by Google

ló con unos comisionados españoles aquella célebre co
vencion de paz de que no hicieron el menor caso, ni a
tomaron en consideracion los Generales enemigos y á q
no prestaron su atencion los Gobiernos americanos emp
ñados en la lucha, sin embargo de haberle dado en nues
pais una importancia excesiva.

El General D. Juan Gregorio de las Heras llevan
de su secretario al Dr. D. Severo Malavia fué destina
á conducir ante el Virrey del Perú la mencionada conv
cion y con este fin se presentó en Salta á principios
año 24 ó fines del anterior. Inmediatamente hizo saber
mision al Virrey La Serna, quien comisionó al desp
Regente de España Brigadier Espartero para que vini
á encontrarlo y sin duda imponerse á fondo del negoc
Ambos gefes se encontraron en Salta y haciendo ser
esas relaciones misteriosas que cada uno avalua segun
modo de pensar, estuvieron antes de dos horas los mejo
y mas íntimos amigos del mundo. Generalmente se c
yó que el General Las Heras dió demasiada importan
á las mentidas promesas de Espartero (1) y se dejó con
cir hasta Tupisa, alhagado con la esperanza de que lle
ría al Cuzco donde estaba el Virrey. Allí fué deten
para esperar nuevas órdenes que solo llegaron para hac
le saber que aquel potentado disponia que regresase
punto de donde habia salido. No hubo pues negociac
nes, ni aun se permitió que presentase sus propuesta
mucho menos que las discutiese.

Me espreso de este modo porque no puede conveni

(1) El Dr. D. Casimiro Olañeta que poco despues pas
Buenos Aires en comision secreta de su tio el General me dijo:
Espartero decia á sus amigos en el Perú, que solo habia llevad
General Las Heras por asegurar sus caballos de las rapiñas de
gauchos en el tránsito. Bien sabido era el empeño de los gefes
pañoles de proveerse de buenos caballos en las Provincias-Baj
y Espartero se habia proporcionado algunos excelentes, entre el
uno que le regaló el General Las Heras. Sin embargo el cond
to por donde supe la noticia no era muy bueno y puede duda
de ella.

Digitized by Google

ue una de nuestras categorías militares, fuese empleada
on el solo objeto de presentar materialmente al gefe rea-
sta el papel en que habia sido redactada la convencion.
ebe pues suponerse que algo era preciso negociar aun-
ue no fuesen sino los términos, límites y forma de la sus-
ension de armas que debia seguirse, cuya suposicion se
bustece con la circunstancia de haber traido un secreta-
o y en él un hombre de letras y abogado, Pues bien, á
to es á lo que se negó el Virrey La Serna rehusando es-
char á nuestro enviado y mandándolo regresar sin cere-
onia.

No es dificil hallar la esplicacion de esta conducta, si
considera que los comisionados españoles tenian su mi-
on del agonizante gobierno de las Cortes, y al menos
rspicaz no se le ocultaba que restituido Fernando VII á
poder absoluto anularia lo que hubiesen pactado los li-
rales. Mas esto mismo debió preveer nuestro gobierno
e hubiera ahorrado un acto que nada produjo en prove-
o de la independencia y que pudo dañar enfriando el ar-
r guerrero de los pueblos que era oportuno excitar.
ortunadamente ni estos ni los ejércitos que estaban en
alestra hicieron la menor atencion, y siguieron las ope-
iones militares como sino hubiese habido tal conven-
n.

Cuando el General Las Heras regresó de Tupisa yo me
laba allí por haberme llamado el General Arenales, con
piquete de la tropa que estaba en San Carlos á mis ór-
es. El motivo fué la revolucion que estalló en algunos
ntos de la campaña y que terminó con la ejecucion ó
erte del coronel Morales y teniente coronel Olivera.

El General Las Heras siguió su camino á Buenos Ai-
y en el supo su eleccion de Gobernador habiendo ter-
nado su periodo legal el General D. Martin Rodriguez.
Sr. Rivadavia que habia sido *la alma* de su gobierno de-
l ministerio, y le reemplazo en el de Gobierno, el de
ienda D. Manuel Garcia. La preferencia que dió á

Digitized by Google

este en sus consejos el nuevo Gobierno separándose de
de su pariente el presbítero Dr. D. Julian Segundo
Agüero que pretendia ser su director privado, contribu
eficazmente á preparar su caida, cuando se instaló la P
sidencia cerca de dos años despues. El General Las H
ras se marchó á Chile donde permanece al servicio
aquel Estado.

Habiendo llegado de Tucuman el coronel Urdini
tomó el mando de los Dragones y marchó á Leon ci
leguas de Jujuy á formar la vanguardia: yo tuve la ór
de formar un batallon de infanteria ligera á que desde l
go dì principio. Con esta fuerza y algunas milicias es
se abriò la campaña en 1825 cuando la accion decisiva
Ayacucho, nos permitió obrar contra Olañeta por el s
empleando los pocos medios de que podia disponer el
bierno de Salta. Con esa fuerza fué tambien que se
mó el contingente de la misma provincia para el ejér
nacional que se organizaba en la Banda Oriental para
guerra del Brasil. Con ella salí el 2 de Diciembre del m
mo año, atravesando 400 leguas para tomar parte en
nueva lucha que iba á empezarse.

Con esos salteños que me acompañaron combatí
Ituzaingo, adquiriendo ellos un nuevo y poderoso títul
la gratitud de la patria y á mi propia estimacion: dig
mi estimacion porque fueron siempre mis fieles compa
ros, obedientes á mi voz, y porque me dispensaron siem
una confianza que nunca se desmintió.

Ya es tiempo que concluya esta parte de mi memo
para dar lugar á la que debe abrazar el periodo de la gu
ra Brasilera. Ella merece una consideracion especia
una narracion separada (1).

(1) Los Editores,.....No habiendo podido conseguir
pues de repetidos reclamos los manuscritos autógrafos del fin
General Paz sobre esta importante campaña, de un personage,
cuyo poder existen; nos vemos en la necesidad de suplir esta fa
publicando de la memoria biográfica del espresado General es

Digitized by Google

CAMPAÑA DEL BRASIL.

"El General Paz, en su grado de coronel se incor-
oró al ejército argentino que abrió la campaña contra el
nperio del Brasil en 1825. Por entonces mandaba un
gimiento de caballeria y tan espléndida fué su conducta
n la batalla de Ituzaingó y tan eficazmente concurrió á
segurar el resultado incompleto de aquella victoria, que
é elevado inmediatamente al rango de General de divi-
on. En aquella batalla ocurrió una circunstancia que
ce relacion con los antecedentes que me he propuesto
tablecer para señalar el lugar que ocupa el General Paz
n las luchas civiles de la República Argentina. Manda-
n el ejército el General Alvear uno de los Generales mas
ntiguos y acreditados por su talento y su valor reconoci-
o. Este General no se si pagado de la superioridad in-
ontestable de la caballeria, ó inclinado como la mayoría
e los argentinos á hacer partícipe á su caballo de los lau-
les de la victoria, puso todo su ahinco, en romper los
uadros enemigos, mandando estrellarse contra ellos, los
rillantes regimientos. La infanteria argentina tomó una
ébil parte en la accion, y la caballeria perdió como la
itad de su efectivo, y centenares de gefes brillantes, que
habian distinguido en la guerra de la independencia,
ntre ellos el caballeresco coronel Branzen frances que
urió á dos varas de la linea enemiga traspasado de bala-
os él su caballo, el ayudante, y el clarin que estaban á

por D. D. F. Sarmiento, el periodo de su vida que corresponde
esta célebre y gloriosa campaña.

Este manuscrito paraba en poder del General Paz, y consulta-
el autor por los EE. no recordaba cosa alguna referente á él,
r lo que nos exigió verlo para cerciorarse de su autenticidad. Al
aminar los papeles ha recordado que estos apuntes los ha hecho
alta mar, como distraccion en 1845 ó 46, que ignora como se
ncontraron entre los papeles del General Paz, pues estaba persua-
do de que estaban entre los suyos en Chile. Prevenimos esto,
ara mostrar lo genuino de los apuntes, habiéndose negado el autor
corregir nada, por no emprender un trabajo mas sério.

Digitized by Google

su lado. Por esta intempestiva y precipitada ingerenci de la caballeria, la victoria de Ituzaingó no condujo á re sultados positivos puesto que el ejército brasilero, fuert aun de toda su infanteria y parque, pudo retirarse del cam po de batalla.

"El General Alvear fué llamado á Buenos Aires á da cuenta de su conducta, y poco despues el General Paz, n obstante su reciente nominacion encargado del mando e gefe del ejército que continuó operando sobre el enemig aunque con poco vigor, pues que las disensiones que y empezaban en el interior de la República Argentina, incl naron al Gobierno á terminar por las negociaciones diplo máticas la guerra que no habia podido concluir la espad

"El General Paz, al corriente de la situacion del ejé cito, y de las posiciones del enemigo, concibió un plan d operaciones, que á su juicio daria por resultado infalible destruccion completa de las fuerzas brasileras; plan qu segun disposiciones superiores, tuvo que someter al Go bierno para ponerlo en práctica, obtenida su aprobacion

"Cuando en las operaciones militares entra la apreci cion de las distancias de tiempo y lugar, un General hál puede de antemano decir como Napoleon en Austerli "mañana este ejército será mio" y no haríamos esta obse vacion vulgar, si en las guerras americanas no fuese es anticipacion de los resultados dificil de calcular, meno por la incapacidad de los gefes, que por las dificultade insuperables que obstan á toda apreciacion matemáti para hacer obrar sobre un punto dado las fuerzas coloc das en posiciones diversas. Faltan mapas exactos, falta caminos seguros y cómodos, faltan puentes en los rio faltan en fin material y elementos con que contrarrest las dificultades que la naturaleza inculta opone. El G neral americano debe contar con un conocimiento práctic de los lugares que ocupa, para lo que casi siempre neces ta tener á su lado uno ó mas de aquellos hombres llam dos *baqueanos*, y que son el tratado vivo de la geograf

Digitized by Google

del país. Si el General Paz en despecho de todas estas dificultades habia logrado organizar un plan de operaciones infalible en sus resultados, es cosa que no podremos asegurar puesto que no fué sometido al crisol de la esperiencia. Pero sus campañas posteriores y sus victorias sobre ejércitos, casi siempre de doble fuerza, hacen presumir que entonces habria arribado á la victoria por el mismo camino que despues á sabido obtenerla siempre. Desgraciadamente Rivadavia, Presidente entonces de la República, cansado de luchas con las resistencias locales que el interior le oponia, abdicó su título, y el coronel Dorrego, ocupó su puesto en el menos pomposo carácter de Gobernador de Buenos Aires, y queria hacerse propicio al pueblo señalando los principios de su administracion, con un acto eminentemente aceptable. Dorrego negociaba con este objeto, la paz á todo trance, y nada podria desconcertar todos sus planes mas completamente que el dar á las operaciones de la campaña del Brasil nuevo vigor, aunque fuese seguro al fin de un periodo de tiempo alcanzar una victoria que podia no ser decisiva. Quizá el Gobierno de Buenos Aires y la comision militar encargada de examinar el plan, no pudieron apreciarlo en toda su luz; quizá los zelos militares, hallaron que iba á levantarse una nueva reputacion, el hecho es que el plan fué desechado, ordenando encarecidamente á su autor, que conservase sus posiciones sin intentar nada contra el enemigo.

"El tratado de Paz fué en efecto firmado en Rio Janeiro en 1829, y la guerra llamada del imperio terminó, dando por resultado la existencia de la República del Uruguay, y tres Generales agregados á la larga lista de los Generales argentinos. Paz y Lavalle pertenecen á este número. El mismo General Paz, fué encargado de tomar posesion de la ciudad de Montevideo hasta entonces en poder de las fuerzas brasileras y permanecer allí hasta que convocado el pueblo, eligiese sus propios funcionarios como estado independiente.

Digitized by Google

"El ejército argentino terminada la guerra en la Ban
Oriental del Rio de la Plata debió pasar á la ribera opu
ta, y con este acto poner á descubierto las lavas que
estaban agitando sordamente en la República. Este m
mento es interesante como un punto de partida en las
chas argentinas. De hay parten Rosas, Paz, Lava
Quiroga y todos los gefes y caudillos de la guerra. A
sucumbe Dorrego el rival constitucional de Rivadav
Allí se ponen frente á frente los dos elementos contrar
que la república encierra; de allí salen los dos sistemas
guerra, de política y de administracion opuestos que ost
tan los partidos contendientes.

"El ejército volvia devorando cólera y resentimie
contra el Gobierno actual del coronel Dorrego; no solo p
las privaciones que le habia hecho sufrir; pues volvia d
calzo, desnudo y hambriento: no solo porque posponier
la gloria y el bien de la República, á la gloria y utilidad
la persona del nuevo Gobernador; no solo porque todos
gefes del ejército despreciaban á Dorrego como un ho
bre sin prestigio de asociarse con ellos; no solo por to
estas causas reunidas sino principalmente por haber d
rocado la administracion Rivadavia, estorbado la cons
tucion de la República, y ayudádose para subir al Gobier
de los caudillos gauchos, de la campaña, enemigos imp
cables del ejército y de sus Generales, á quienes habian
canzado en graduacion, y sobrepasado en poder é influ
cia, con solo reunir montoneras y apoderarse de una c
dad que desde este momento era la capital de un calif
vitalicio y arbitrario y generalmente despótico é ignora
te. Dorrego en efecto habia en el Congreso Nacional
1826 convocado por Rivadavia para dictar una consti
cion que asegurase á la República sus libertades, echa
mano para oponerse á este designio de todos los recurs
que un carácter arrojado, emprendedor, y un espíritu d
pierto é intrigante, reunido à un talento distinguido y u
conciencia no muy dificil en cuanto á los medios de acci

Digitized by Google

podian sugerirle. Dorrego hizo uso para destruir la Presidencia de todos los medios concedidos á los gefes de partido en los gobiernos constitucionales, y que derrocando un ministerio dejan empero incólume el edificio del órden público. Pero Dorrego no se para hay, sino que para estorbar que se diese al Estado una constitucion unitaria, suscitó y revolucionó todos los elementos de desorganizacion que la República encerraba. Mientras que en la prensa y en la tribuna batia al Gobierno y al Congreso de que era miembro, escitaba á los caudillos del interior á desconocer la autoridad del Congreso, y la del Presidente por él nombrado, de manera que detras de la oposicion constitucional armada de la palabra, el diario y la lista electoral, aparecian las lanzas de los caudillos del interior, y Rosas que empezaba á hacerse por entonces notable en la campaña de Buenos Aires, por su tenacidad en estorbar que se reclutase el ejército y su ímprobo trabajo para desmoralizar el Gobierno y suscitarle enemigos y descontentos.

"Rivadavia en su caudalosa idealizacion de la libertad constitucional, creia que debia dejar consumarse esta obra de subversion, y que los medios legales no autorizándolo para salvar la República, debia dejarla correr todos los azares que veia en perspectiva, á merced de las ambiciones suscitadas por la revolucion de la independencia. Rivadavia renunció pues la Presidencia imitando su ejemplo todos los hombres distinguidos que formaban parte de aquella pomposa administracion, que tan merecida reputacion de integridad, ilustracion, y altura de miras, ha dejado en Europa y América.

"Pero Dorrego al derrocar la Presidencia, suscitar los caudillos, desencadenar las campañas, hacer pisotear una constitucion, y disolver un Congreso, para arribar por resultado á ser Gobernador de Buenos Aires, se habia olvidado de una sola cosa que dejaba existente, como si la distancia en que se hallaba no le hubiese permitido tenerla en cuenta. Dorrego se habia olvidado del ejército de

Digitized by Google

línea, que en los momentos en que él destruia el Gobie
estaba batiéndose por libertar una parte del territorio
pado por el enemigo: habíase olvidado del ejército, co
el cual habia trabajado con todo su poder, poniendo
bas al gobierno para que lo proveyese de recursos; e
bando por medio de sus coligados los caudillos de pro
cia, que reparase con nuevos contingentes las pérd
que esperimentaba, haciendo favorecer la, desercion, y
duciéndolo por fin á la miseria y la impotencia con
terminó la guerra. La necesidad en que la Presidenc
hallaba de continuar era la palanca que sus advers
ponian en movimiento para destruirla. Las provincia
gaban los contingentes, ó los caudillos atacaban los qu
hallaban en disciplina. Dorrego era el gefe de esta
sicion y elevado al Gobierno, no podia pedir nuevos
tingentes, ni elementos de guerra á aquellos caudill
quienes él mismo habia aconsejado que los negasen. P
rar la paz á todo trance era pues la condicion que él s
bia impuesto al subir al Gobierno, pero la paz que ob
al fin renunciando á la soberanía del territorio disput
traia otra dificultad no menos embarazosa para su Go
no que la continuacion de la guerra. Era preciso h
entrar en el territorio de la república un ejército agu
por las privaciones, y mandado por los oficiales y gef
los antiguos ejércitos de la guerra de la independe
cargados de medallas y cicatrices, pero sin porvenir, p
to que, no habiéndose constituido la república y gober
cada provincia por un caudillo absoluto é independi
todos esos centenares de gefes debian ser licenciados
llegada á Buenos Aires, que no necesitaba para su d
sa sino una guarnicion de doscientos hombres, á las
nes de un coronel. Por otra parte el ejército de line
el enemigo nato de los caudillos de las montoneras qu
minaban la república y habian echado por tierra la Co
tucion, y la administracion Rivadavia, que lo habia
do, y dádole campo tan vasto de gloria. Dorrego

Digitized by Google

triunfado fácilmente de un Congreso y un ejecutivo compuesto de oradores, letrados, abogados y políticos; pero la cuestion cambiaba de aspecto, cuando se trataba de un ejército aguerrido, disciplinado y mandado por los gefes mas valientes y mas enemigos de su política desorganizadora. No es posible decir si Dorrego, que habia tenido una conducta tan subversiva con respecto al Presidente de la República se prometia que el ejército respetase en él, lo mismo que él habia enseñado á despreciar en su antecesor, esto es el respeto debido al gobierno, á las leyes é instituciones, aunque este respeto no se estienda á la administracion que lo representa. Dorrego, concluida la paz llamó el ejército para cumplir con lo estipulado, no obstante que sabia á no dudarlo, que ese ejército venia á castigarlo por haber estorbado la Constitucion de la República. Aun hay mas todavia, los generales y coroneles del ejército veian en Dorrego el primer obstáculo para la organizacion del estado pero no el último, y aun antes de pisar el territorio argentino estaba entre ellos acordada la batida general que debian hacer por todo el territorio de la República, para desalojar de las ciudades los caudillos despóticos que se habian apoderado de ellas, y hacian ilusoria toda tentativa de organizacion, que no tuviese por base dejarlos en quieta posesion de su conquista. ¿Pensaban con acierto, los gefes del ejército de linea? Puede desde luego decirse que no, puesto que el éxito no á coronado la obra; que en las cosas en que la fuerza entra, no hay otra regla de criterio que el resultado. Una cosa habia de positivo empero, y debe tenerse presente, como atenuacion sino disculpa de la conducta de los gefes del ejército. Lopez un gaucho de la campaña de Santa Fé, dominaba aquella provincia á fuer de caudillo popular. El General Bustos que se sublevó en Arequito con un ejército destinado á obrar en el Perú contra los españoles, se habia apoderado de Córdoba hacia ya ocho años, y la gobernaba como una propiedad suya. Facundo Quiroga en fin habia levantado

Digitized by Google

de su motu propio ejércitos en la Rioja, y paseaba su
tandarte negro con una cruz roja por las ciudades y ca
pañas de las faldas occidentales de los Andes. Cuando
trataba de constituir la nacion era preciso solicitar la c
peracion de estos gefes, que nombraban diputados al c
greso con instrucciones que les trazaban las opiniones
lticas que debian sostener. A ellos era preciso somet
les la Constitucion una vez formulada, y enviar cerca
ellos un agente público que apoyase de palabra las ra
nes que el Congreso habia tenido para decidirse por
ó tal forma de Gobierno. Ultimamente los enviados e
recibidos en unas provincias, los caudillos los desped
sin escucharlos, y la Constitucion rechazada sin toma
el trabajo de leerla ni examinarla. Todos los homb
públicos de aquella época lo mismo que los gefes del e
cito creian pues que antes de dictar una constitucion p
la República era preciso purgar el pais de todos estos
ramelos, á fin de que los pueblos se pudiesen ocupar
sus intereses sin subordinarlos á los de sus caudillos
aun hoy hay quienes piensen lo mismo en aquel estad

Las divisiones del ejército nacional empezaron á
gar á Buenos Aires á fines de Noviembre de 1828, y el 1
de Diciembre, el General Lavalle que mandaba la prim
de ellas, formó en la plaza de la Victoria sus tropas, de
rando depuesta la administracion Dorrego, y convocar
á los ciudadanos á elegir un nuevo gobierno provisorio
esto se redujo la revolucion del 1.º de Diciembre
forma la escena primera del sangriento drama que
pues de diez y seis años no se ha terminado todavia. D
rego, habiendo fugado á la campaña donde estaban Ro
y los caudillejos que lo habian apoyado para echar
tierra la Presidencia, reunió montoneras, hizo venir al
nas tribus de salvages amigos y en Navarro, esperó la
vision del ejército que habia salido de Buenos Aires en
persecucion. La jornada le fué fatal y él mismo cayó
el número de los prisioneros. El General Lavalle lo fu

Digitized by Google

ld, dando con este acto injustificable arma eterna á Rosas para justificar las sangrientas atrocidades y el esterminio de los unitarios, presentes y futuros, declarados cómplices del acto arbitrario de que el General Layalle se constituia ante Dios y la historia solo responsable.

"Pero la muerte de Dorrego, era el primer paso dado para llevar á cabo el preconcebido designio de desalojar de las provincias los caudillos vitalicios. Ya estaba pues declarado, y fué en vano que Lopez de Santa-Fé propusiese entrar en las miras del nuevo gobierno; puesto que la guerra era á su persona y á su gobierno de caudillo. Para proceder á constituir la república era necesario antes de todo que él, como todos los otros tiranuelos dejasen de mandar, y Lopez cualesquiera que fuesen sus temores y sus intenciones, no se habia de resolver á hacer sacrificio tan enorme.

"El General Paz habia desembarcado con una segunda division del ejército, y como cordobés, pidió que se le confiase la empresa de libertar á Córdoba su patria dominada ocho años habia por Bustos, el mas poderoso entonces de aquellos caudillos patriarcales. La empresa era tanto mas dificil cuanto que estando Córdoba situada en el centro de la República, la division del ejército que se aventurase hasta allí, debia contar con quedar bien pronto incomunicada con Buenos Aires, y por tanto espuesta á los ataques combinados de Bustos, de Córdoba, Lopez de Santa-Fé, Ibarra de Santiago del Estero, y los Aldaos de Mendoza. Por otra parte Bustos no era como los otros, un caudillo de montoneras; era un antiguo militar que á mas de los recursos que le ofrecia la rica y populosa provincia que tenia á sus órdenes, contaba con los restos del 9 y el 10 de infanteria con que se habia sublevado en Arequito el año 1820; los Húsares, y los Dragones, á mas de un parque numeroso de artilleria. El General Paz no sin vencer porfiadas resistencias, obtuvo por fin el riesgoso mando

Digitized by Google

de la division espedicionaria sobre Córdoba," (1) cam
ña importante á que damos principio sin alterar en lo n
mínimo el texto autógrafo del ilustre General.

CAMPAÑA DE CORDOBA.

El 1.° de Enero de 1829 llegué á Buenos Aires
la segunda division del Ejército Nacional, por órden
recibí para ello, del Gobierno que habia reemplazad
del Sr. Dorrego.

El entonces coronel D. Gregorio A. de la Madrid
tenia mando alguno en el ejército, y permanecia agrega
Tampoco gozaba de las buenas gracias del General La
lle, siendo tan pronunciada esta desfavorable disposici
que su padre político, el ministro general en todos los
mos de la administracion Dr. D. José Miguel Diaz Ve
no habia podido vencerla.

El coronel Madrid no tomó parte, acaso porque n
lo dieron en el movimiento de 1.° de Diciembre, y
por esta razon, sea porque conservaba un resto de afic
á sus compadres Dorrego y Rosas, sea en fin por sus r
gunas relaciones con los gefes de dicha revolucion, la
raba con despego y hasta con cierta antipatía. El mis
nos lo dice con su inimitable candor; cuando refiriendo
conversacion que tuvo con su suegro, espresa terminan
mente que solo por no quedar *anulado y arrumbado*,
prestó á la invitacion del General Lavalle. Queria po
menos ver primero mas claro, pero las circunstancias no
lo permitieron y tuvo que comprometerse: por eso es q

(1) Hasta aquí la memoria del Sr. Sarmiento, mas tan l
go como los EE. obtengan los manuscritos autógrafos del fina
General D. José M. Paz sobre la misma campaña, se apresurar
á publicarlos.

Digitized by Google

de cuando en cuando se arrepiente y exhala un doloroso gemido.

Puesto ya en campaña nose nos muestra en sus memorias como un gefe *emprendedor y valiente hasta la temeridad*, que abogaba siempre por las operaciones atrevidas, y por llevar la ofensiva á todo trance. Muy al contrario se retrata un hombre en estremo prudente, conciliador, calmoso, moderado, lleno de horror al derramamiento de sangre humana. Al comparar al Sr. La Madrid de la Provincia de Buenos Aires á las órdenes del General Lavalle con el Madrid del interior á las mias, parecen dos hombres distintos, sin mas punto de contacto que su incorregible mania de aconsejar y preveerlo todo.

Poco puedo decir con respecto á esa crítica minuciosa que hace del General Lavalle porque no he presenciado los hechos. No obstante me creo bastante instruido para asegurar que la crítica es demasiado severa. Verdad es que el General Lavalle, llevaba siempre consigo una aguja de marear, pero me cuesta mucho persuadirme que con su solo auxilio y prescindiendo de los conocimientos prácticos de los baqueanos, quisiera dirigir los movimientos de sus divisiones. Si alguna vez cometió algun error en este sentido, no quiere eso decir que fuese una costumbre habitual. Y de no ¿para qué buscaba y llevaba baqueanos? Tengo fundamento para decir, que es falso que desatendiese la opinion de estos en su marcha al Carcarañá en busca de Lopez, y que al contrario fueron ellos quienes causaron el estravío y demora de la columna.

Luego que se trató de mi espedicion al interior el Dr. Diaz Velez, me habló de que emplease en ella á su hijo político que no tenia destino en el ejército de Buenos Aires. Consentí en ello y acordamos que formase un cuerpo poniendo bandera de reclutas y ofreciendo un buen enganche. Ofrecia reunir el coronel muchos hombres principalmente provincianos de las tropas de carretas y demas que viajaban á la capital de la República. Agregando al

Digitized by Google

diciente de un buen enganche, su proverbial popularidad, nos pareció esta una operacion infalible, que debia darnos un buen cuerpo de caballería.

Nos engañamos cumplidamente pues si pasaron de 20, no llegaron á 30 los hombres que reunió por ese medio. Para completar sus 80 voluntarios fué preciso darle presidarios de no mucho delito y prisioneros de las Palmitas. No es el único chasco que ha dado el General Madrid á los que se han fiado en su popularidad, como tendremos ocasion de demostrarlo; ya que tratamos sobre esto diré dos palabras en el particular.

La plebe con quien se roza por demas el General Madrid le profesa afecto pero no ese sentimiento de estimacion y respeto que atrae y subyuga al mismo tiempo, que solo puede inspirar un gran carácter. El populacho lo quiere, ó quiere al General Madrid de un modo algo parecido al que se quiere á un niño gastador y desvarajustado, á quien á veces se tiene cierta compasion por el mal empleo que hace de sus recursos, sin que por eso los destine á su propia conveniencia. Solia muy frecuentemente emplear su dinero en dulces, pañales y caramelos que partia fraternalmente con sus soldados (1). Ellos gustaban, sin duda, por el momento de su generosidad, pero no puede menos de que la reflexion les hiciese conocer que no se habia llenado con un gusto una necesidad.

Habiendo despachado por agua á San Nicolas la mayor parte de las tropas espedicionarias, yo me dirigí por tierra ordenando al coronel Madrid que lo hiciera con su pequeño cuerpo, escoltando algunos carros, ó algun otro

(1) A principios del año 26 estuve de paso en Tucuman estando el Sr. Madrid en el gobierno que acababa de quitar al Sr. Lopez por una revolucion. Fuí una mañana á visitarlo y lo hallé con una gran bandeja de panales de los que ofrecia á los soldados que pasaban por la puerta de su sala, y adviértase que eran muchos por que la casa no era sino el cuartel, me consta que llevaba ya consumidos alguna cantidad de ellos. Me lo decia para recomendarse. Como éste citaria mil ejemplos.

Digitized by Google

bagage. Allí nos reunimos con el General Lavalle que se preparaba á abrir su campaña sobre Santa-Fé.

Este desprendiéndose del coronel Rauch con el regimiento de Usares, ademas del N.° 4 y dos escuadrones de coraceros á las órdenes de los dos Medinas, sin contar con la fuerza de Estombar, creia haber provisto á la seguridad interior de la provincia. Fuera de eso el no la abandonaba porque solo pensaba en una invasion pasagera, que no era otra cosa que un golpe de mano sobre el cuerpo que tenia Lopez en observacion.

Si se dejó de hacer algo en el sentido de asegurar mas la tranquilidad interior, no entra en el objeto que me propongo; mas no dejaré de decir que la derrota y muerte de Rauch y la demencia de Estombar eran sucesos que estaban fuera de la prevision del General Lavalle, y cuya responsabilidad no se le puede cargar. Sin ellos las cosas hubieran tomado otro curso, y no lo veríamos al General Madrid entonar el canto de triunfo por los desaciertos del que era su gefe.

El confiesa que habia mas que sobradas fuerzas para ir sobre Lopez, y no puede negar, que las que quedaban con Rauch, Estombar, los dos Medinas, y las que podia poner en accion el pueblo de Buenos Aires eran muy respetables. Los gauchos del sud, no valian mas que los santafesinos. ¿Y en donde está entonces esa imprudencia, ni esa temeridad?

Me causa risa oir decir al General Madrid que el batió á Lopez en la Herradura con 300 hombres sin que entrasen todos en accion. En otra parte he detallado este combate: ahora solo diré que el General Madrid abusa de las palabras. Lopez no fué propiamente batido en la Herradura, y sí rechazado por una division de 700 hombres de los cuales 400 infantes con dos cañones: No es menos visible verlo personificar en sí mismo la victoria como si el hubiese mandado en gefe sin depender de otro. El coronel entonces D. Juan Bautista Bustos fué quien comandó

Digitized by Google

nuestras fuerzas en esa accion, y el coronel Madrid ni aun cargó con los escuadrones de caballeria que operaron activamente, porque no tuvo precision de hacerlo, que á haberlo hecho no dudo que lo hubiese practicado con bizarria. No es esta la única vez que se atribuye *muy modestamente* la gloria de una batalla, en que solo desempeñó un rol subalterno: en varias partes de sus memorias dice pura y simplemente que *él derrotó á Quiroga en Oncativo y la Tablada, con lo que cualquiera que no conozca esos sucesos creeria que el era General en Gefe.* Con la misma propiedad podria decir que batió á Tristan en Salta, y otro cualquier subalterno que se haya encontrado en Maypú, Ayacucho, ó Ituzaingó puede levantar la voz para declarar que *él* derrotó á los ejércitos brasileros y español, sin mas esplicacion.

Es muy injusta la queja del General Madrid al menos en los términos en que la espone, por no haberle hecho presenciar el General Lavalle el licenciamiento de los soldados cumplidos, para que á acto contínuo, pudiese reengancharlos para su cuerpo. Se esperaba que muchos de esos soldados mediante una gratificacion proporcionada, se conformarian en continuar sirviendo: mas era conveniente y útil que en tal caso lo hiciesen en los mismos cuerpos á que habian pertenecido. Era tambien justo que el General Lavalle condescendiese con los gefes de dichos cuerpos que solicitaron ser preferidos para hacer la primer propuesta á los licenciados.

El general Lavalle debió temer que dejando la iniciativa al coronel Madrid, se llevaria muchos soldados de los que podian reengancharse en sus propios cuerpos, porque era seductora la idea de ir á sus provincias y la perspectiva de servir en un cuerpo en que se les exigiria quiza menos disciplina. Visto está que esto es lo único que se propuso el general, pues que luego que los gefes de cuerpo hubieron reenganchado á los soldados que quisieron hacerlo, le permitio al coronel hacer la misma diligencia. Si hubo alguna

Digitized by Google

demora en avisárselo, lo ignoro, porque esto sucedió en la campaña no estando yo presente.

Me permitiré ahora una ligera reflexion que mostrará la inconsecuencia con que generalmente se conduce el general Madrid. Si es cierto que se interesaba tanto en la defensa de la provincia de Buenos Aires, si censura al Geral Lavalle por haberse desprendido de una parte de sus fuerzas. ¿Cómo es que reprueba que quisiese con preferencia aumentar los cuerpos que lo acompañaban? ¿Cómo es que se queja por no haberle permitido con perjuicio de estos aumentar el suyo, que era destinado al interior?

¿Comprende, y se ha hecho cargo de todo esto el General Madrid? Si lo primero no queda en buen punto de vista de sinceridad y buena fé, si lo segundo es una falta de inteligencia que no se que nombre asignarle....Mas volvamos á espresar donde quedamos ya reunidos.

Cuando el General Lavalle marchó sobre Lopez de Santa-Fé ignoraba absolutamente el desastre de Rauch: tan lejos de temerlo manifestaba la mayor confianza. Así fué que al emprender su momentánea campaña no creyó aventurar la suerte de Buenos Aires.

Aunque Lopez no habia salido de su provincia, habia reunido sus fuerzas sobre la frontera, y tomado una aptitud amenazante. Por otra parte, á nadie se le ocultaba que las montoneras de Buenos Aires eran promovidas, dirigidas y fomentadas por Lopez y Rosas que se le habia reunido Era evidente que ellas continuarian, mientras existiese un foco de accion, y no era ni estravagante, ni imprudente marchar á sofocarlo. Es lo que hizo el General Lavalle teniendo como lo confiesa el Sr. Madrid más que sobrados medios. Estos consistian, en una numerosa y brillante caballeria, dotada ademas de una superior movilidad, que la hacian sumamente apropiada para el golpe de mano que se proponia.

Si el General Lavalle no hizo el uso conveniente de los

Digitized by Google

árbitros de la política para desarmar al caudillo santafesino, y si al contrario se cometieron algunas imprudencias capaces de irritarlo, con incidentes de otro género de que no me propongo tratar. Sin embargo diré brevemente que no los desatendió el General Lavalle pero cuando no era tiempo. Fué solo despues de malogrado el golpe, que le dirigió una comunicacion amistosa: Lopez creyó ver una confusion de debilidad, la recibió con desden y la contestó con altaneria.

Cinco ó seis dias despues de haber emprendido su movimiento el General Lavalle hice yo el mio en los últimos dias de Marzo. Habíamos convenido en que el dia 3 de Abril nos reuniríamos en los Desmochados, y fuimos exactos á la cita. Allí fué que el General Lavalle supo la derrota y muerte de Rauch, y la conflagracion de la campaña. Allí fué que hicimos nuestros últimos acuerdos y nos despedimos el mismo dia al anochecer.

Todo lo que dice el General Madrid del hombre conductor de la noticia del desastre de Rauch que se la confió en reserva, y todo lo que refiere que se siguió es enteramente inexacto, es un delirio, es un sueño de un hombre despierto. Tengo la mas íntima conviccion que nada supo el General Madrid hasta que lo supieron los demas del ejército que fué dos meses despues, Era un secreto que me convenia guardar y que guardé efectivamente con la mas escrupulosa fidelidad. Lo mas cierto es, que evocando sus recuerdos el General Madrid al tiempo de escribir sus memorias se le han presentado ideas confusas, y sobre ellas ha compuesto su indigesta relacion. Esta vez como siempre deja percibir el deseo que lo domina de aparecer previéndolo todo, y aconsejando lo mejor.

Es falso que yo me moviese por solo la razon de recibir el parte de la derrota de Rauch, como lo es que estuviesemos campados por la noche. Ni una sola vez lo hicimos y cuando mas se hacian *altos* momentáneos, sin le-

Digitized by Google

ntar tiendas, ni desensillar los caballos, ni descargar los gages.

Es tambien inexacto que fuese en marcha cuando se po la aproximacion del General Lavalle. Serian las 8 la mañana del 3 de Abril, hora en que acabábamos de mpar á la costa del Rio del Desmochado cuando apare- la columna de aquel y que como era consiguiente tomé precauciones debidas hasta que fué reconocida. Muy go campó ella misma á alguna distancia pero sin haber , ni arroyo intermedio. Ambos cuerpos estaban sobre márgen derecha del Rio, sin que antes ni despues lo pa- en.

Otro sueño, ó mas bien una comedia es todo lo que e el autor de las memorias, sobre las reflexiones que hizo para disuadir al General Lavalle y á mi de nues- separacion. No necesito esforzarme para probar que go por apócrifa toda la relacion, desde que he negado fundamento de que supiese el desastre de Rauch. Cuan- mas podia haber llegado á la noticia del coronel Madrid unos movimientos de la campaña de Buenos Aires in- pendientes de aquel, y aun puede ser, que no lo recuer- que tuviese alguna conversacion con él á este respec-

Pero es una fábula mi condescendencia, y mi vuelta á presentar al General Lavalle la inconveniencia de nues- separacion.

Ocurre aquí una singular contradicion con lo que han ho otros no menos equivocados que el Sr. Madrid, que ndrá en conflicto al futuro historiador de nuestras guer- civiles. Han asegurado que yo marché al interior no o contra los deseos del General Lavalle, sino contravi- ndo espresamente sus órdenes. Unos y otros se han parado de la verdad, porque ni resistió á representacio- mias para que se emprendiese la espedicion, ni se opu- á que se hiciese.

Graves inconvenientes habia para suspenderla, y sin blar de otros que omito, me limitaré á indicar, que yo

Digitized by Google

habia anticipado avsiso y tenia inteligencias en el interior donde era esperado en un tiempo dado. Que los soldados provincianos de mi division, casi en su totalidad, hubieran desertado muchos cuando se viesen defraudados de la esperanza de ir pronto á su pais. Que la fuerza de mil hombres escasos, de los que cerca de dos tercios eran de infanteria ó artilleria, no eran de un peso decisivo en la balanza. Y finalmente que desvelando, ó por lo menos dando ocupacion á Bustos, Quiroga, Aldao y demas caudillos, no eramos indiferentes á la cuestion que se ventilaba en Buenos Aires, pues que privábamos á Rosas y Lopez de refuerzos numerosos y de poderosos auxiliares

Reunida en fin la division compuesta de una bateria de 4 piezas de á 4 con 80 artilleros al mando del mayor D. Juan Arengrin.

Del batallon núm. 2 de cazadores al del coronel D. José Videla Castillo su fuerza proximamente, 300 plazas.

Del batallon núm. 5,al del coronel D. Isidoro Larraya, su fuerza proximamente 250.

Del regimiento núm. 2 de caballeria al del coronel D. Juan Pedernera, su fuerza idem 250.

Del escuadron de voluntarios de nueva creacion al mando del coronel D. Gregorio Araoz de La-Madrid con 90 reclutas sin instruccion alguna, nos pusimos en movimiento en los últimos dias de marzo de 1829, con destino á Córdoba y en marcha sin novedad hasta el Desmochado donde llegamos en la mañana del 3 de abril, estando campados sobre la màrgen derecha del rio se avisto una fuerte columna en la misma direccion, la que luego se creyó ser la division del general Lavalle; la que despues de haber malogrado el golpe que pensó dar á Lopez se dirijió sobre el Desmochado para reunirse con la mia. Alli supo Lavalle la desgracia de Rauch y su division, y por la tarde nos separamos en distintas direcciones. Gelli que debia seguir conmigo, regresó habiéndose mudado de parecer con respecto á él. Desde entonces yo no me ocupé sino de los

Digitized by Google

medios de asegurar el éxito de la campaña sobre Córdoba.

La completa destruccion de la division que mandaba Rauch y la muerte de éste, impidió que Lavalle se desprendiese de un hombre de caballeria, asi es que no aumenté mi fuerza con uno solo de tropa, y tuve que continuar mi movimiento con la única que habia sacado de Buenos Aires y cuyo estado se ha puesto de manifiesto. El teniente coronel D. Pascual Pringluis, y el capitan D. Rafael Correa pasaron únicamente en ese dia á continuar sus servicios en mi division.

La subversion de toda la campaña habia sido consiguiente á la pérdida de Rauch, de modo que cuando me separé de Lavalle ya era crítica la situacion de Buenos Aires y la mia misma, porque ya no podian contar con cooperacion ni auxilio de ninguna clase. Pero tampoco me era posible retroceder pues desde que esto se hubiera entendido en mi division compuesta de provincianos hubiera peligrado su conservacion y por lo menos tenido una gran desercion: lo único pues que pudo hacerse fue reservar cuidadosamente el desastre de Rauch, y se hizo de un modo tan completo que nadie lo traslució, y como tras mis pasos quedó enteramente cerrada la comunicacion se ignoró dnrante tres meses este descalabro, lo que valió infinito para mis primeras operaciones.

El 3 de abril á puestas del Sol me puse en movimiento al interior, al mismo tiempo que Lavalle lo hizo con direccion opuesta: (1) en esa misma noche destaqué al comandan-

(1) "Despues de esta separacion ¿que suerte cupo al ejército del general Lavalle obrando sobre Santa-Fé? A poco tiempo habia desaparecido despues de muchas victorias, mas ruinosas para él, que las derrotas mismas. El general Lavalle, despreciando mas de lo que convenia á sus enemigos, y general de caballeria, brillante y audaz, para echarse con sus coraceros sobre bardas de bayonetas, habia procedido con menos cautela y acierto que el general Paz. Hubia tenido ademas que medirse con un caudillo hábil, astuto y dotado de una constancia á toda prueba como Lopez, de Santa-Fé, el sucesor y discípulo de Artigas en aquella guerra original cuya estratéjia suprema consiste en evitar los combates, dispersarse como el uno; reunirse en un punto dado; robar

Digitized by Google

te Echeverria con 60 coraceros, con la órden que hiciese una diversion sobre la frontera del sud de Córdoba, sacando todo el partido que le fuese posible de la sorpresa. Su marcha se hizo por los desiertos que quedan al sud del camino de posta, y aunque no logré enteramente lo que me habia propuesto, siempre produjo el buen resultado de obligar á Bustos á tener dividida su fuerza.

El 4 llegué á la Esquina de la Guardia, último punto de la jurisdiccion de Santa-Fé. Habiendo allí campado para que comiese la tropa me trajo un oficial (Brusend) unas cuantas tercerolas y sables que habia hallado en una casa. Hice llamar al que la habitaba y se las mandé en-

---

al enemigo los caballos; molestarlo diariamente, y debilitarlo, cayendo sobre los destacamentos, los rezagados, y los que duermen. Dos desastres ademas habian contribuido á debilitar el ejército. La destruccion de la division del coronel Rauch, un valiente aleman que guarnecia la frontera del sud contra los salvajes y que pereció con todos los suyos en un combate que sostuvo contra esos mismos salvages, llamados por Rosas y Lopez en su apoyo. Otra division del ejército de Lavalle obraba bajo las órdenes del coronel Estombar, el cual sin motivo aparente, empezó á hacer marchas, y contramarchas, que destruian al material del ejército, y fatigaban los soldados de infanteria. Sus oficiales y gefes subalternos, empezaban á creerlo obrando con miras traidoras, cuando subiendo de punto la inesplicable estravagancia de sus operaciones militares, y de su conducta particular, descubrieron que se habia enloquecido, llegando á tal punto de demencia, que fué necesario amarrarlo y conducirlo á la casa de locos de Buenos Aires, donde murió dos meses despues, sin recobrar la razon.

"Por estos incidentes y muchos otros que no es del caso referir, Lopez de Santa Fé que habia sido invadido en su provincia, invadió á su vez á Buenos Aires, y con el auxilio del *gauchaje* sublevado, pudo encerrar el ejército en la ciudad, ponerle sitio á esta, y hacer que por un tratado de conciliacion, se permitiese entrar á Rosas en ella con siete mil gauchos, y elegir un nuevo gobierno, que pronto fué dominado por Rosas, que le sucedió en el mando.

"Asi pues, la tarea impuesta al ejército por la revolucion del 1.° de Diciembre habia fallado en el punto principal, y solo quedaba por entonces el General Paz con las armas en la mano, dispuesto á llevar por sí solo á cabo la empresa, aislado en el centro de la república como quedaba, y rodeado de caudillos victoriosos donde quiera que estuviese él." D. F. Sarmiento.

Digitized by Google

tregar, mandando un recado atento al comandante Acevedo de aquel punto que se habia retirado á mi aproximacion. Debe advertirse que cuando pisé la jurisdiccion de Santa Fé hallé todas las cosas abandonadas; pero internándome mas por el camino recto de la posta fuí hallando algunos habitantes, los que siendo perfectamente respetados en sus personas é intereses pasaron sin duda la voz á los demas; de modo que mientras mas andaba mas quieta encontraba la campaña: pasé pues todo el territorio de Santa Fé sin disparar un fusilazo. Al anochecer del mismo dia me mo-vì de la Esquina, y á eso de media noche se levantó la mas terrible borrasca: relámpagos, aterradores truenos, viento furioso, agua copiosa y cuanto tiene de imponente una tempestad nos impidió continuar la marcha. Las caballa-das dispararon varias veces y para impedir un desastre fué preciso hacer pasar la noche á caballo toda la tropa.

El 5 luego que amaneció me hallé muy inmediato á la Cruz Alta: allí estaban los vecinos alarmados, pero no cos-tó mucho el calmarlos con seguridades que se les dieron de nuestras miras benéficas: continuó la marcha hasta la *Ca-beza del Tigre*, donde comió la tropa. Por la noche se le-vantó el campo.

El 6 muy temprano hice adelantar una partida de co-raceros al mando de mi ayudante de campo D. Rafael Cor-rea para que sorprendiese la partida de dragones que te-nia el gobierno de Córdoba en el Saladillo, encargándole que no hiciese uso de las armas sino en caso estremo. Correa cumpliendo con mis órdenes se presentó, y á su vista la partida se dispersó, pero gritándoles que no venia como enemigo, unos no hicieron caso y continuaron en fu-ga sin ser molestados, otros hicieron alto y aguardaron á Correa: de este número fué el oficial que la mandaba á quien incorporé al ejército y siguió hasta el fin en él. La division á que llamaré yo ejército porque tomó este nom-bre, campo en el Saladillo, para moverse en la noche como lo hizo.

Digitized by Google

El 7 llegamos al Fraile Muerto en donde estaba todo tranquilo, á excepcion de un capitan de milicias llamado D. Juan Paz que hacia de comandante quien habia fugado à Córdoba ese dia antes. El 8 llegué á la Herradura donde empezé á formar idea del estado de Córdoba por algunos vecinos con quienes me comuniqué. En estas inmediaciones se me reunió el comandante Echevarria que aunque no logró dar el golpe premeditado en la frontera del rio 4.° porque fué sentido cuando estaba ya sobre la Carlota, pero les causó una alarma que obligó al gobierno á mantener una fuerza considerable para no desguarnecer aquel punto importante. Al anochecer de este dia marché segun costumbre y tuve que demorarme casi toda la noche mientras se componia el paso del rio tercero para que pudiese atravesarlo la artillería y carruages. Mientras esto me ocupé en escribir algunas cartas á la campaña, y mandé al teniente coronel Barcalo con un soldado que fuese á casa del comandante del departamento D. Manuel Lopez (actual gobernador de Córdoba) á llamarlo de mi parte. Lopez obedeció y á la media noche estuvo en mi campo, donde me dijo que aunque habia recibido órdenes del gobierno para retirar las caballadas, reunir las milicias, y hostilizarme nada habia hecho, ni pensaba hacer, pero que para salvar las apariencias y no presentarse en mi campo como un tránsfuga, simulase tenerlo arrestado al dia siguiente, lo que se verificó no de otro modo que andando en la marcha y campo constantemente junto á mi afectando timidez.

El 9 campamos en Tropugio: desde allí marché al anochecer y al tiempo de moverse la fuerza se despidió Lopez ofreciéndome tener su departamento en sosiego y obediencia. Le hice el presente de un buen sable que aceptó muy gustoso. Antes de media noche llegué al corral del Maestro y allí encontré las primeras apariencias de hostilidad. Se habia retirado ese mismo dia el coronel Quevedo que habia traido la comision de hacer retirar las caballadas, y mover el paisanage: pero esta comision la habia desempe-

Digitized by Google

ñado á medias dejándome un recado con el maestro de pósta Moyano sobre sus disposiciones favorables á la causa que yo sostenia é intencion de seguirla: mas este recado no me fué transmitido por mas que le interrogué á Moyano, lo que mas tarde le costó el que se le quitase la administracion de la posta de la ciudad de Córdoba porque habiéndoseme presentado Quevedo y hecho mencion de él, confesó paladinamente Moyano que me habia engañado. Quevedo se me presentó despues de la accion de S. Roque y antes de esto su muger me habia visto con el mismo mensage de que habia sido encargado Moyano, que fué contestado por mi admitiendo su proposicion, pero no lo verificó sino muy á destiempo cuando habia sido desecho el general Bustos, y juntamente con otros gefes que habian sido sus mas acérrimos partidarios, aunque por otra parte medió muy poco tiempo.

El 10 me tomó en las inmediaciones del *Ojo de Agua*, mas como aqui habia poca comodidad para campar y por otra parte interesaba acelerar la marcha para no dar tiempo al Gobierno de prepararse, resolví continuar hasta Impira de modo que la jornada lba á ser de 15 leguas buenas. Los hombres y caballos se fatigaron mucho sobre todo con la sed, pero mas todavia los bueyes que arrastraban la artilleria y carros: llegados á Impira no se halló tampoco agua y fué necesario continuar legua y media mas á una laguna de fango cuya turbia y cenagosa agua solo podia hacer potable la necesidad. Campamos á las 4 de la tarde, despues de tan penosa y forzada marcha. Sin embargo convenia no perder monmentos, porque ya empecé á tener noticias mas circunstanciadas de las medidas defensivas del Gobernador Bustos que habia salido á campaña con un cuerpo de tropa y se habia situado en el Pilar sobre el Rio 2.° 4 leguas mas adelante de donde yo estaba. Dejando pues que descansase unas horas mas el cuerpo principal del ejército à cargo del Gefe de Estado Mayor coronel D. Ramon Desa,tomé una division ligera de

Digitized by Google

las dos armas y me dirigí sobre el Pilar. En el camino supe que el General Bustos habia decampado esa misma tarde á puestas de sol, replegándose en direccion á la ciudad pero que á corta distancia habia variado de rumbo tomando la costa del mismo Rio 2.º y remontándolo hácia la capilla de Pedernera. Estas noticias no eran aun positivas y era muy dificil tenerlas exactas por la falta de prácticos en el pais y por la decision del paisanage que parecia estar resuelto á sostener el gobierno existente. Por mucho que se me habia asegurado la gran oposicion que habia á este, y por mas que desde el mismo Buenos Aires habia anticipado prevenciones para que me comunicasen las operaciones del gobierno no recibí aviso de ninguna clase ni se me reunió persona de confianza hasta que entré en Córdoba. A fuerza de dinero es que pude conseguir algunas noticias imperfectas de algunos paisanos y segun ellas fué indespensable dirigir mis movimientos.

En la madrugada del 11 llegué al Pilar donde habia estado campado Bustos el dia antes: cuando aclaró bien, hice reconocer las huellas de su fuerza y se halló que la direccion era al noroeste segun me lo habian indicado; pero luego variaba de rumbo y se perdia en los bosques de la izquierda. Serian las 10 de la mañana cuando se me reunió el resto del ejército y campó en el mismo lugar. Hasta entonces no se habia presentado el enemigo ni se habia disparado un fusilazo, pero como á la una de la tarde se avistó muy lejos una partida de 50 hombres que fué luego reforzada. Inmediamente salió el capitan D. Juan Balmaceda con otra de Coraceros con órden de no hacerles fuego, sin que ellos disparasen primero. A su vista se puso en fuga disparando algunos tiros que fueron el preludio de la lid que sostuvo por algunos dias el General Bustos hasta su total derrota en San Roque. Volvamos á los sucesos de la tarde.

Balmaseda persiguió con circunspeccion al enemigo que se reforzaba por momentos, hasta que á eso de las 3

Digitized by Google

se puso en movimiento todo el ejército. Despues de haber andado como dos leguas en la direccion de Córdoba la retirada del enemigo se pronunció en direccion á la capilla de Pedernera dejando descubierto el camino de la ciudad. Dispuse que el coronel Desa marchase á ocuparla con el cuerpo principal y yo con la vanguardia seguí la persecucion del cuerpo enemigo que á favor de sus excelentes y descansados caballos, mientras los nuestros eran los mismos que habìamos sacado de San Nicolas se ponia siempre que queria á una grande distancia. Sin embarho se empeñó un tiroteo que hacia el enemigo siempre en retirada hasta muy tarde y cuando cerraba la noche picaron sus caballos y desaparecieron. Segun todas probabilidades el Cuartel General del General Bustos estaba situado por las inmediaciones de la capilla de Pedernera, pero estas no eran las bastantes para resolverme á una larga marcha que podia ser luego infructuosa, por lo que me contenté con enviar varias partidas que dieron la alarma en distintas direcciones, y la vanguardia pasó la noche en los campos intermedios.

A la mañana del 12 todos los indicios anunciaron que Bustos habia continuado su retirada y no fué imposible saber en que direccion por lo que resolvì marchar sobre la ciudad de Córdoba, reunirme al ejército, organizar el gobierno y esplorar las disposicion del vecindario.

En consecuencia marché á la posta de Morura donde campé á medio dia. Los semblantes todos de los pocos habitantes que encontrábamos nos manifestaban bien á las claras que no acojian bien nuestra llegada, y su taciturnidad parecia el presagio de una sublevacion en masa á que se dirigian todos los conatos del Gobierno. Era pues preciso obrar en el sentido conveniente para conjurarlo, y á este fin se dirigieron mis atenciones. En este dia llegó el coronel Desa á Córdoba á donde entró sin la menor oposicion por haber sido completamente abandonada por las fuerzas del General Bustos. Era muy claro advertir que

Digitized by Google

los principales ciudadanos no eran afectos á la administracion que allí habia desaparecido; pero sus deseos estaban comprimidos por el miedo, y no se notaba síntoma alguno que manifestase disposiciones positivas de sacudir su yugo.

Al anochecer se preparó á marchar la vanguardia y advertì que la tropa y oficiales estaban sorprendidos de la apatía y quizá mala voluntad de los habitantes, cuando habian creido que correrian con los brazos abiertos á abrazar sus libertadores. Habia pasado cerca de un dia que estábamos cerca de la capital y que el camino estaba libre, y un solo hombre, una sola carta, una noticia de cualquiera clase no se habia aproximado á nosotros. Me pareció conveniente hablarles y lo hice en pocas pero enérgicas palabras, y luego conocí el buen efecto que habia producido mi discurso. Pasaba de media noche cuando llegué al bajo de los *Mataderos* que está en los suburbios de Córdoba y haciendo descansar la division entré con una pequeña escolta, dirigiéndome á casa del coronel Desa que reposaba despues de haber acuartelado la tropa. Alli no tenian mejores noticias sobre el paradero de Bustos que las que yo traia. Lo que únicamente adelanté fué saber que el parque de artilleria y bagages habian salido al oeste, es decir hácia la sierra; mas todo habia sido en carretas y estas no pueden transitar en aquellas asperezas de modo que ó habian variado de direccion al sud ó estaban á pocas leguas de distancia: entre estas suposiciones la segunda parecia la mas probable por cuanto Bustos tenia á todos alucinados con la amistad de los salvages del sud, y era su plan favorito unirse con ellos para resistir á sus enemigos.

Con el designio de cruzar la sublevacion de la campaña hice marchar en esa mima noche varios vecinos á distintos puntos de ella. D. Faustino Allende lo habia hecho poco antes á Yschilin con este objeto. D. José Maria Martinez se dirigió al Rio 2.° y Fuerte del Tio á verse con D. Nazario Sosa comandante de aquella frontera y otros varios puntos. En proporcion que se vieron apoyados

Digitized by Google

ipezó á disiparse el miedo y se fué restituyendo al ve-
ndario la facultad de obrar. El Juez de policia D. Feli-
e Gomez habia quedado encargado por Bustos del gobierno
lo entregó inmediatamente al ciudadano D. Pedro Juan
onzalez que habia sido provisoriamente nombrado por el
ronel Desa y despues ratificado por mí.

El 13 por la mañana entró la division de vangnardia
e habia dejado en los suburvios y atravesando el pueblo
é á acampar en los altos del pueblito, como á una legua
Córdoba. El cuerpo del ejército que habia entrado el
antes tuvo òrden de salir á reunirse á la vanguardia
no lo verificó luego. En seguida regresé á la ciudad con
a pequeña escolta, me aloje en casa de mi hermano que
habia ausentado á virtud de las amenazas de Bustos,
nde recibí las autoridades y otros sugetos que vinieron á
mplimentarme. En las conversaciones que tuve con
os se me insinuó por algunos que no seria imposible una
nsacion con el general Bustos, y por mas que el partido
ltado, que ya empezó á asomar repugnase toda recon-
iacion, me incliné á ella y en el mismo dia marcharon
s comisionados que lo fueron D. Gaspar del Corro, D.
rciso Moyano, y D. José Roque Savide llevando mis
posiciones que se reducian á decir al Sr. Bustos, que
era la ambicion de mandar la que me habia traido, sino
deseo de hacer respetar las leyes constitucionales de la
vincia: segun las cuales habiendo concluido los dos pe-
dos de mando que únicamente podia obtener, debia de-
á los Representantes la libre eleccion de la persona que
ia subrogarle, sin que se creyese que deseaba ser yo el
gido, pues desde luego me comprometia á no admitirlo
mpre que esto se creyese necesario á la tranquilidad
blica.

Los comisionados no sabian donde encontrarian al Sr.
stos; mas luego que se hallaron fuera de la ciudad em-
zaron á tomar noticias, y despues de un largo rodeo
ron con el al fin en San Roque que es una hacienda de

Digitized by Google

los Stes. Fragueiros situada al pié de la sierra, distancia de nueve leguas de Córdoba al oeste. Entre tanto no se descansaba en Córdoba y todos mis conatos se dirigian á atraer los ánimos, llamar á todos á la concordia y á preparar la cooperacion de la campaña, y cuando menos su neutralidad en la lucha que probablemente iba á tener lugar y que por mejor decir estaba ya empezada. En nuestro pais la campaña es lo mas, y las ciudades lo menos en las cuestiones en que es preciso llegar á las manos. Buenos Aires es un comprobante de tan estraña verdad, sin embargo de su gran poblacion, de su riqueza, de su ilustracion, vemos que ha sucumbido y que en el dia está dependiente de las influencias de afuera de su recinto: cuanto mas sucederá lo mismo en poblaciones pequeñas que carecen de aquellos recursos. Esto es ahora muy sabido de todos, pero entonces no lo era, y me costó trabajo dirigir á este objeto la atencion de mis amigos políticos. En el curato de Calamuchita se habia hecho un movimiento á favor mio pero lo que mas prueba que la campaña resistia el cambio, fué que sin embargo de ser el gefe destituido en aquel partido un hombre cargado de crimenes y del ódio público, el que lo encabezó tuvo que refugiarse al ejército con unos cuantos hombres, trayendo preso á D. José M. Acosta que era el comandante caido. Sin embargo fué muy útil el paso audaz de los Torres y les conservo gratitud.

El 14 por la tarde regresaron los comisionados trayendo la contestacion del Sr. Bustos redactada en un corto número de proposiciones que poco mas ó menos segun conservo en la memoria se reducian á lo siguiente. Que se convocaria la provincia para que libremente eligiesen sus Representantes.—Concedido por mi parte.—Que se reuniria la Sala para elegir la persona que habia de ejercer el Poder Ejecutivo, debiendo las fuerzas suyas y mias retirarse á una distancia de la poblacion para que obrasen libres de toda influencia.—Concedido—Que ni el ni yo ni ninguno de los gefes que venian conmigo seria electo Go-

Digitized by Google

nador.—Concedido con respecto á mí, y respecto á los
es prometia emplear mi influencia personal para que
unciasen el cargo si recaia en ellos la eleccion, y que me
suadia que lo harian.—Que entre tanto ambas fuerzas
onservarian en el mismo estado sin aumentarse, ni se
carian auxiliares ni conmoverse la campaña.—Conce-
, como que habia sido propuesto anteriormente por

Estas fueron en suma las proposiciones que acepta-
por mí le devolvieron dos de los comisionados (Corro
abia quedado en Córdoba) y al efecto se dirigieron se-
la vez á su campo de San Roque el 15. Puedo asegu-
que nada de esencial omito en esta relacion, pero pue-
uy bien ser que olvide algunas circunstancias ó cláu-
ccidentales; porque mis papeles privados fueron des-
dos cuando cai prisionero, y de los de otra clase no
o uno solo á la vista: todo lo que escribo es conserva-
n la memoria; y por lo mismo deberá tenerse en con-
acion si alguna cosa pequeña se me escapa, pero re-
que respondo de la exacta verdad de lo que digo, y
ue lo que va consignado, es lo mas sustancial de los
edimientos.

Entretanto se agitaban los partidos en Córdoba, y tu-
esde entonces que luchar con la exaltacion de mis
os, y la tenaz oposicion de los contrarios. Los unos
eraban la nulidad del poder de Bustos, y de la secta
ica á que pertenecia; los otros le daban un valor gi-
esco ante el cual desapareciera como el polvo mi pe-
o ejército. El nombre del General Quiroga figuraba
lado del de Bustos, y se creia al primero en movimien-
con su vanguardia reunido al segundo. Uno y otro
xagerado y trabajé no poco en comprimir el zelo de-
ado ardiente de unos y la conocida malevolencia de los
s.

Los comisionados regresaron el 16 sin haber podido
ar al convenio deseado: Bustos habia añadido nuevos

Digitized by Google

artículos y á los ya acordados varias clásulas tendentes á prolongar las negociaciones, ganar tiempo, é inutilizar toda transacion. Resolví pues en el acto moverme con mi ejército en direccion á San Roque, y lo efectué en la madrugada del 17 llevando conmigo á uno de los comisionados el Dr. Savid y otro ciudadano el Sr. D. José Isaía que se ofrecieron á ir para tentar aun algun medio de transacion. A propuesta del primero me presté á una entrevista con el Sr. Bustos, si el consentia en ella. A bastante distancia se adelantó el Sr. Savid á hacerselo saber, y volvió á encontrarme para decirme que consentia en ella mediando las seguridades de estilo. Sobre esto hubo particularidades que comprueban la nimia suspicacia del Sr. Bustos y quizá comprometen su buena fé.

Mi ejército hizo alto á una legua de distancia de San Roque y en la mitad de la distancia nos reunimos segun lo convenido acompañados de un ayudante y un soldado cada uno: yo llevé conmigo al capitan D. Rafael Correa, el trajo al coronel Navarro (europeo). Nos habíamos dado mútuamente rehenes, para lo que exigia nominatin á los dos principales gefes de mi ejército Desa y Madrid, mientras el nombraba dos de los suyos arbitrariamente. Consentí en cuanto á Desa, pero no en cuanto á Madrid que era preciso quedase á la cabeza del ejército; fué el coronel Plaza en su lugar. De parte de él vinieron los gefes D. José Argüello y D. N. Mieres. Estando ya reunidos y despues de un buen rato que conferenciábamos apareció repentinamente á nuestra inmediacion y por entre el bosque una partida enemiga, lo que reclamado por mí como una infraccion de lo pactado la mandó retirar disculpándose muy socarronamente con que les habian hecho entender que se tramaba contra su vida la partida no obedeció sino á medias retirándose á algunas distancias. Ya la noche se aproximaba, y veia en mi rededor síntomas alarmantes: procuré pues terminar la conferencia en que nada mas se acordó que una suspension de armas hasta el dia siguiente en que vol-

Digitized by Google

eríamos á reunirnos. Ademas le hice entender, que sien-
me imposible permanecer aquella noche en el lugar en
ue habia hecho alto el ejército por falta de agua, iba á
roximarme hasta la márgen del rio de San Roque. Es-
indicacion descompuso de nuevo su semblante, y casi
é causa de que la conferencia tuviese una conclusion me-
s pacífica. No obstante era indispensable mantenerme
mi propósito y consintió bien á su despecho.

Efectivamente continuó el ejército su movimiento
sta la márgen izquierda del rio y campamos ya de no-
e á pocas cuadras de la posicion de Bustos en San Ro-
e. Estábamos pues al frente y muy inmediatos de mo-
que los soldados que bajaban por agua de los campos
ponian á la habla: aun se valió de esta facilidad para
tablar la seduccion de mi tropa, pero sin mas efecto que
rme cada vez mas armas para convencerlo de lo poco
e deseaba un avenimiento que terminase su reinado. La
che se pasó con la mayor vigilancia.

El viernes santo 18 de Abril nos reunimos entre los
s campos pero no ya en el lugar montuoso como la tar-
antes, sino en un lugar despejado con la misma comiti-
que estaba convenido. Entonces le hice cargos de lo
e habia sucedido la tarde precedente, de las mil tergi-
rsaciones con que habia querido enredarme durante las
gociaciones, y de la prolongacion indefinida que queria
á este negocio. Se defendió lo menos mal que pudo,
espues de una larga conferencia convenimos en que de-
aria el mando en mí como se hizo estendiendo en el ac-
tan importante documento que firmó á presencia del
nisionado y mediador Dr. D. José Roque Savid quien
redactó habiendo sido antes previamente acordados
oce los artículos siguientes: Mi ejército se retiraria á
z leguas de la ciudad de Córdoba y el de él, se conser-
ia en la posicion que ocupaba que con poca diferencia
aria á la misma distancia. Yo como Gobernador debia
nvocar inmediatamente los departamentos de campaña

Digitized by Google

y ciudad para que eligiesen sus representantes. En seguida procederia la Sala del modo mas libre á la eleccion de Gobernador, siendo del cargo de ambos sostener y hacer respetar su eleccion. Los gefes y oficiales del Sr. Bustos serian conservados en sus grados militares, lo mismo que él cuya graduacion y rango eran garantidos. Ni él ni yo podíamos aceptar ni reclamar la cooperacion de otra provincia, ni podiamos reunir mas fuerzas que las que actualmente teniamos, ni él debia hacer movimiento alguno con las que tenia situadas en el Rio 4.° ú otros puntos.

Cuando propuse que estos artículos se redactasen sobre el papel para que fuesen suscriptos por ambos, me fué sobre manera sorprendente el ver que reusaba alegando que no era necesario y que bastaba nuestra buena fé. Hube de pasar por ello, pero dejándome está singular resistencia las mas vivas sospechas: el suceso las justificó despues. Se convino tambien en que por la santidad del dia (era viernes Santo) no se publicaria hasta el siguiente la delegacion que hacia, ni me haria reconocer en su campo como tal gobernador hasta el sábado, pero insistia con el mayor empeño en que para aquietar los ánimos y no dejar la menor sombra de coaccion me retirase cuanto antes con mi ejército, lo que ofrecí hacer la misma tarde y lo verifiqué situándome á dos leguas de distancia, en donde aunque no habia agua bastante, una mansa y benéfica lluvia, suplio esta falta.

En esta situacion se pasó la noche y me halló el dia 19 combatido de las mas crueles ansiedades: la buena fé de Bustos era muy dudosa y mas que probable que solo trataba de evitar por el momento un combate para él que no se creia preparado: por otra parte yo debia ser muy circunspecto para dejar encarnizar la guerra civil, porque un solo paso indiscreto podia sublevar la campaña demasiado dispuesta á la guerra de montoneras, y una sola gota de sangre derramada á destiempo, produciria torrentes y la mas completa conflagracion. Me era conveniente ostentar

Digitized by Google

moderacion y poner la razon, la justicia, y la mas acrisolada buena fé de mi parte, y precaberme al mismo tiempo de los astutos manejos de mi rival. Para seguir esta línea de conducta tuve que luchar con las exigencias del partido exaltado (se entiende que nunca las hizo oir sino del modo mas respetuoso) que ya asomaba en el gobierno. Convenia tambien cuidar que no se entiviase el ardor y entusiasmo de mis tropas que podia muy bien resentirse de estas marchas y contramarchas, y de tener que considerar como amigos, á los que se les habia hecho entender que eran enemigos, para tener ultimamente que combatir con ellos. Pero me hago un grato deber en atestiguar que jamas se desmintieron aquellos excelentes soldados; tan valientes como virtuosos, tan patriotas como obedientes y moderados jamas desconocieron mi voz, ni me negaron su confianza, y cuando parecian desalentados con el peso de semejantes consideraciones (segun estaban á su alcance) bastaba presentarme para que en sus semblantes brillase el entusiasmo y una seguridad que á su vez aumentaba la mia.

Pasó toda la mañana del 19 sin tener noticia de que se hubiese hecho saber oficialmente en el campo del general Bustos la delegacion del gobierno que era lo único que esperaba para continuar mi marcha á Córdoba. Llegó á tal grado mi impaciencia con esta tardanza, que por otra parte era un nuevo comprobante de su mala fé, que hice ya contramarchar la cabeza de la columna para volver sobre San Roque: mas en esta actitud suspendí el movimiento y le dirigí una nota reclamando el cumplimiento de lo pactado, la que fué remitida con un ayudante al mismo tiempo que el coronel Desa se me ofreció á ir personalmente al cuartel general enemigo, para entenderse personalmente (segun decia) y precaber los efectos de un rompimiento. Consentí en ello y despues de una ó dos horas tuve contestacion en que se me hacia saber que quedaba reconocido como tal gobernador delegado y en que se disculpaba la tardanza con la frívola causa de que el mal tiem-

Digitized by Google

po habia impedido que se formasen las tropas para tan solemne acto. Continué pues mi marcha hasta *Lloccina* en la misma tarde pero resuelto á no perder de vista las insidiosas maniobras de mi adversario, y á lanzarme sobre él, y decidir la cuestion en un combate, asi que pudiera convencerlo de su intencion de traicionarme.

En la misma noche se supo oficialmente que habia sido publicada en la capital la delegacion y que las demas autoridades habian reconocido el nuevo gobierno que en consecuencia se le saludó con la salva de estilo, despues de lo cual en la mañana del 20 continuó su marcha el ejército y se acampó en las inmediaciones de la ciudad.

El coronel Desa mi segundo en el mando era por lo comun el mas exaltado en el consejo y el mas violento en sus opiniones; pero despues que estuvo en el campo enemigo habia declinado al mas completo moderantismo: asi pues que en los momentos en que se acumulaban comprobantes de la infidelidad de Bustos, me maravillaba de ver en mi *Gefe de E. M.* tan pocas disposiciones para segundarme si teniamos que llegar á las manos. Tanto por lo que acabo de referir, como por algunos otros antecedentes, era muy fácil percibir, que algo que se habia tratado en el campo enemigo, habia producido tan súbita mudanza. Ademas cuando me propuso Bustos que niguno de los gefes del ejército pudiese ser nombrado Gobernador, Desa me habia declarado muy francamente que por cualquier evento ó combinacion que dejase yo de serlo, el queria precisamente ocupar este puesto. Era pues muy claro que habian alhagado su ambicion haciéndole ver la posibilidad de obtenerlo, esperando entretanto de el que contribuyese á prolongar el estado incierto de las cosas y tomarse el tiempo de aumentar sus fuerzas, y preparar la conflagracion de la campaña, para lo que tomaban sus providencias.

Habia tambien otro objeto no menos esencial en esta intriga (que era concluida en gran parte por el edecan del Sr. Bustos D. José Argüello) y era el de sembrar los celos

Digitized by Google

esconfianzas entre los gefes del ejército y muy particu-
nente entre Desa y yo. A este respecto se me habian
cho algunas indicaciones que habia apreciado como me-
ian: pero lo que pensó Bustos que iba á dar la última
no á sus manejos, fué lo que contribuyó mas eficazmen-
á desvaratarlos.

El 21 ya no era posible dudar por datos repetidos y
edignos de las miras hostiles de Bustos. Sabia á no
darlo que el coronel Navarro habia marchado precipi-
lamente á acelerar el auxilio de tropa que mandaba el
bierno de San Luis. Que la mayor parte de las fuerzas
e guarnecian el Rio 4.° estaba en marcha á San Roque,
e el capitan D. Juan Paz habia regresado al Fraile-
ierto y Rio 3.° á promover la sublevacion. D. Bailon
lan se habia dirigido á poner en conflagracion la Sierra
lesde allí pasar á los Llanos cerca de Quiroga. Desde
Sierra escribió al Sr. Bustos una carta que fué inter-
otada en la que hablaba en estos términos poco mas ó
nos. *Ya queda Guemes, Campero y los demas oficiales de
Sierra advertidos de que la delegacion del Gobierno es una
ratagema para dar tiempo á que se reunan nuestras fuerzas:
dando ya esto arreglado y los gefes prontos á obrar sigo mi
rcha á Llanos á desempeñar la comision que me está encar-
da.* Posteriormente tuve noticias positivas de que las
municaciones dirigidas al General Quiroga estaban en
mismo sentido, añadiendo, *que aunque se consideraba con
stantes fuerzas para contrarrestarme, seria conveniente sin
bargo para mayor seguridad, que le remitiese á la mayor
vedad una division de 500 hombres con un gefe de confianza.*
to revela que ya entonces temia Bustos al General Quiro-
y que si en el conflicto ocurria á él queria disimularlo,
o deseaba que viniese en persona á la provincia. La
erza pedida al Rio 4.° estaba en camino cuando supo
derrota de San Roque y se dispersó completamente sin
bargo de ser veteranas. La que venia de San Luis al
ando del comandante D. José Rodriguez pernoctó el 21

Digitized by Google

á diez leguas del Cuartel General de Bustos, y estaba en marcha el 22 para llegar ese mismo dia cuando tuvo su gefe la noticia del indicado desastre, y regresó mas aceleradamente de lo que habia venido. Al capitan Paz me lo trajeron preso los vecinos del *Fraile-Muerto* como promotor de montoneras. Despues de un arresto de pocos dias le dí libertad.

Era pues preciso atacarlo y acabar de un golpe con tan detestables maniobras; pero mi gefe de E. M. no solo mostraba la mayor tibieza sino que se empeñaba en disculpar á Bustos y en proponer datos que debilitasen la certidumbre de tan multiplicadas noticias. En estas circunstancias llegó un hombre que me traía carta de la misma persona que era el objeto de nuestra conversacion: en ella despues de algunas frases insignificantes trataba el Sr. Bustos de alarmarme contra algunos de mis gefes sin nombrarlos, diciéndome que sabia que aspiraban á subplantarme. Leida que fué por mi la carta sin que me hiciese la menor sensacion desagradable, se la pasé á Desa quien impuesto de su contenido estalló en la mas viva indignacion, y del papel de conciliador que tan mal desempeñaba pasó á instarme con todo el calor de que era capaz, para que en el acto marchàsemos á castigar al perjuro. A mi vez tuve que calmarlo para insinuarle que tenia resuelto mover el ejército esa misma tarde.

El coronel Desa tendria cerca de 40 años de edad, es natural de Córdoba, pertenece á una familia decente y cuenta una numerosa parentela. Era de pocos alcances y ninguna instruccion. No tenia mucha delicadeza pero disimula á veces este defecto con ciertos rivetes de caballero. Es absolutamente incapaz de organizar un batallon, ni de educarlo segun los principios de la disciplina tan importante para el éxito de las operaciones marciales. Era aun menos apto para el empleo de Gefe de E. M. que ejercia, y sin embargo lo habia traido y lo conservaba en él por razones particulares que no es del caso detallar, por

Digitized by Google

nsideraciones políticas y por otras calidades militares
e lo recomiendan en sumo grado. Era valiente y aun
arro en el conflicto de una batalla: en tales ocasiones ha
estado servicios distinguidos, y yo le he debido avisos
portantes, mejor diré inspiraciones de genio que me han
o muy útiles y que me complazco en recordar; pero des-
ciadamente estas no se estendian ni una pulgada mas
campo del combate y ni aun allí era generalmente con-
cido por impulsos nobles y desinteresados, pues se mez-
ban muy á menudo cálculos de ambicion ú otras peque-
pasiones, de tal modo que sabian modificar su carácter
penso á la crueldad y disponerlo para alguna accion
erosa. Conocia bien la arma de la infantería y no te-
igual en el ejército para conducir en la pelea un redu-
o número de batallones. En una palabra tenia mas brio
cabeza, ó segun la espresion de Napoleon no era cua-
do pues tenia mas base que altura.

Como una de las medidas tomadas, el general Bustos
a reforzar su campo, era desguarnecer la frontera del
1.° crei oportuno el momento para mandar al coman-
te D. Juan Gualverto Echeverria con una partida para
haciendo saber al gefe de aquella, la delegacion que
ia hecho del mando el antiguo gobernador se sirviese de
nflujo y de la indefension de aquellos puntos, para apo-
arse de ellos cuyo mando le conferia. El objeto se lo-
completamente, por que el coronel Maure que no es-
impuesto sin duda á fondo (al menos no encuentro otro
o de esplicar la conducta de este gefe) del fin que lle-
n las maniobras de su hermano político (lo era el Sr.
os) no podia conciliar la renuncia del poder con los
ios de recuperarlo que adoptaba en el instante, ni la
lidad que habia manifestado su caduco gobernador con
ubsiguientes actos de vigor y resistencia. El coman-
e Echevarria se aprovechó hábilmente de su emba-
, que se habia hecho transcendental á sus subalternos,
biendo entrado en contestaciones supo de tal modo

Digitized by Google

imponer á Maure que se vió tan enredado y aturdido que entregó el mando quedando el mismo á disposicion del primero. Entonces habia ya tenido lugar la fuga del coronel D. Anselmo Acosta à quien Maure clasificaba de desertor.

Al anochecer se puso en movimiento el ejército con el mayor silencio y al amanecer del 22 estábamos sobre los puestos avanzados del Sr. Bustos. Fácil me hubiera sido aprovechar las ventajas de una sorpresa marchando rápidamente sobre su campo; pero no quise dar ni aun esta ocasion á la maledicencia, y me propuse darle el tiempo bastante para que se preparase. Una guardia avanzada fué sorprendida por órden mia sin efusion de sangre y tomados dos dragones de los que la componian: les mandé devolver sus armas y dándoles una gratificacion de algunos pesos les entregué un pliego para que lo pusieran en manos de su General. Recuerdo hasta ahora la integridad de aquellos honrados soldados que temiendo que se sospechára que habian traicionado sus deberes rehusaron recibir el dinero, y para que lo aceptasen fué preciso decirles que era la justa remuneracion del servicio que me hacian llevando aquella comunicacion, y aun así lo recibieron con la mayor repugnancia.

El pliego se reducia á hacer saber al Sr. Bustos que sus manejos estaban descubiertos, é intimarle que disolviese en el acto su ejército ó que en caso contrario seria luego atacado. Antes de una hora que se invirtió en mudar caballos, y en otras preparaciones que á haberse querido se hubieran hecho antes de darle la alarma, se presentó su ayudante de campo D. Manuel Arredondo, quien ademas de lo que decia la contestacion escrita venia encargado de satisfacerme de palabra y asegurarme que eran falsos los cargos que se le hacian. Entre tanto nada era mas cierto; pues es fuera de toda duda que ese mismo dia se le debian reunir ya mas fuerzas y que á no ser atacado entonces hubiera costado mas cara la victoria. No dí mas contesta-

Digitized by Google

cion á Arredondo que referirme á mi última comunicacion y tras él me moví hasta desembocar con el ejército en la playa inmediata al rio de San Roque á cuyo opuesto lado se hallaba el enemigo formado en batalla, y á cuya sazon era quizá proclamado, como se inferia de los repetidos vivas y aclamaciones que resonaban en toda su linea.

La hacienda de San Roque pertenece á los Sres. Fragueiros el edificio está situado en la márgen izquierda del rio que es el mismo de Córdoba: mira al camino de la ciudad y de consiguiente al Oriente. Tiene delante una frondosa y espaciosa huerta cuyo cercado exterior cae sobre la barranca que forma el cauce y que solo deja al lado del sud (de la huerta) un callejon de algunas varas de ancho que sirve de entrada hasta el patio. Al norte de la misma se prolonga una sèrie de chacras por muchas cuadras sin interrupcion, cuyos cercados exteriores bordean igualmente la barranca. El espacio que ocupan la huerta y chacras, se halla ceñido de una parte por el rio, y por la otra, por una sierra baja pero muy áspera que corre á espaldas de la casa y paralelamente al rio, dejando solamente entre ella y el cercado de las chacras opuesto al rio, un camino muy desigual y pedregoso.

Muy inmediato al edificio se elevan dos montecillos en que el enemigo tenia colocadas dos baterias, constando ambas de ocho piezas de á 4 y un obús. La una barria completamente el callejon principal que desemboca al patio: la otra dominaba las riveras del rio, todo el terreno de las chacras del frente, y estaba en actitud de dirigir sus fuegos hácia la izquierda siempre que fuese necesario. La poca infanteria que tenia Bustos habia sido colocada en el frente del edificio para sostener ambas baterias, y su caballeria que era la mas numerosa se prolongaba à su izquierda dejando á su espalda la serresuela, y á su frente las mencionadas chacras. En tal situacion poco fruto podia sacar de ella, pero persuadido que haciendo consistir su mayor fuerza en la fuerte posicion que ocupaba, esperaba

Digitized by Google

que los fuegos de su artilleria nos hiciesen retroce
desordenasen para emplearla con suceso. Mas á
quierda (se entiende del enemigo) y á distancia de al
cuadras se dejaba ver un cuerpo aislado que desde
se conoció ser de malas milicias y contra el cual de
do un pequeño escuadron se evaporó con la mayor
dad. Pero volvamos á las disposiciones del ataqu
se dirigió sobre la marcha sobre las posiciones ene

Luego que el ejército salió del bosque por dond
sita el camino á la playa del rio opuesta á la que oc
el enemigo nos hallamos á su vista. Sin demorarno
vidió en dos columnas de ataque, de las que la de
quierda á las órdenes del coronel Desa se compo
batallon N.° 5 del escuadron de voluntarios Arge
y las cuatro piezas de artilleria. Debia atacar la p
enemiga por el frente dirigiéndose al callejon pr
pero con órden expresa de no precipitar el ataque y
tenerse en el cauce del rio donde quedaban á cubi
los fuegos enemigos, entreteniendo el combate con
llería que debia quedar sobre la barranca mientras
columna tomase por el flanco las posiciones enem

La otra columna compuestas del batallon N.°
caballeria á mis inmediatas órdenes se dirigió sobr
tremo izquierdo de la línea enemiga, pero para l
ella fué preciso romper los cercos de las chacras
dividian, lo que conseguido despues de un fuego po
siderable, nos apoderamos del camino que segun
corre por entre la sierra y los cercados de las chac
ta la misma casa de S. Roque. Desde entonce aquel
za no se presentó sino en grupos informes que
muy débil resistencia, y que sucesivamente iban g
las asperezas de la sierra. Destaqué al coronel Vid
parte de su batallon á que los fuese desalojando lo q
hasta dispersarlos, mientras yo con el núm. 2 de ca
dando conversion á la izquierda flanqueaba enter
al enemigo, (el mismo movimiento habia hecho Vi

Digitized by Google

persecucion, de modo que todas las fuerzas iban á con-
rir simultáneamente en el punto decisivo que eran las
nediaciones del edificio donde estaban situadas las bate-
s y el mismo cuartel general de Bustos, situado en el
ficio principal, como tambien el gran Parque.)

Continuando por el mismo camino y bajo los fuegos de
baterias, destiné al teniente coronel Pringles con un
uadron que lanzándose á la carga, y siguiéndolo con el
to de la columna, fué à salir á la misma casa de San Ro-
e arrollándolo todo, casi al mismo tiempo, que la colum-
del coronel Desa penetraba por el callejon, de modo
e se logró completamente el suceso de ambos ataques.

De estas resultas quedaron en nuestro poder mas de
) prisioneros, ocho piezas de artilleria, y un inmenso
rque que era el que Bustos tenia en Córdoba y que habia
o trasportado en aquellos dias hasta San Roque. Esta
cunstancia esplicará una duda que se habrá ocurrido
l veces al que lea estos renglones; y es por qué no se
iraba Bustos, cuando se veia amagado por mi ejército:
ra explicar tan extraña inmovilidad es preciso saber que
n Roque está situado á la falda de la sierra, que mas alla
pueden transitar carretas; que su voluminoso parque
bia sido retirado allí en los dias de conflicto sin duda
n la esperanza que yo me entretendria en Córdoba y no
buscaria y tambien con la intencion de aproximarse á los
anos de la Rioja donde pensaria apoyarse en el General
iroga. Pero todo ello estaba muy mal calculado y me
forzoso decir, que tan fácil triunfo se debió en mucha
rte á su genial inercia y su inexplicable imprevision.

Del enemigo segun recuerdo murieron el teniente co-
nel Aparicio, el comandante de artilleria Navarro (no es
coronel de que se ha hablado antes) y unos treinta ó
arenta hombres mas: Por nuestra parte perdimos al ca-
tan Bengolea, y ocho ó diez soldados muertos; ademas
bo algunos heridos entre ellos el teniente Goyena de ar-
leria. La caballeria enemiga toda se dispersó y las par-

Digitized by Google

tidas que la perseguian llevaban órden de no ofenderla antes asegurarles que no se les haria mal. Esto no dejó de producir efecto, pues habiendo yo en persona seguido la persecucion con el cuerpo principal destinado á ella, logré que se presentase el comandante Pino del Rio Seco con mas de 30 hombres á quienes agasajé y dí libertad en el acto para que se fueran á sus hogares como lo verificaron sin hacerse de rogar. Despues de haber andado algunas leguas internándome regresé á San Roque ya muy entrada la noche donde estaba la infanteria con todo lo tomado al enemigo.

Sin embargo no habia descuidado mandar gruesas partidas en diferentes direcciones, con el fin de no dar lugar á que se formaran reuniones, y con el de aquietar el pais. Esta medida produjo buenos resultados; pues no solo se logrò tranquilizar la Sierra sino que las fuerzas que no se hallaron en San Roque, se dispersaron ó se pasaron á otras provincias. El General Bustos despues de su derrota se dirigió á Pocho, hizo algunos débiles ensayos para sostenerse en la de Córdoba; pero ya fuese porque temió ser atacado con prontitud, ya por su natural inercia se dejó de todo, licenció varios gefes que lo acompañaban que se me presentaron luego en Córdoba y se retiró á los Llanos de la Rioja donde el General Quiroga reunia su ejército.

Me permitiré hacer mencion de varios incidentes que aunque no sustanciales, no dejarán de interesar al que leyese, al mismo tiempo que dan una idea de lo deplorable que son las guerras civiles. El mayor del batallon 5.° D. N. Aparicio era hijo del teniente coronel del mismo apelativo que perteneciendo á Bustos murió en la accion de San Roque. La primera vez que marché (el 15) estaba por acaso el mayor en no se que comision momentánea y sabiendo nuestro movimiento vino á verme para interesarse en que absolumente no le dejase, porque hallándose su padre en las filas enemigas quizá se le presentaria la

Digitized by Google

asion de serle útil y salvarlo. Se lo prometí efectiva-
nte estuvo hasta la noche del 21 (que fué la del segundo
vimiento) en el punto que le correspondia en su bata-
n, en que vino á promover la solicitud diametralmente
traria: se reducia á rogarme le permitiese no marchar
tra un enemigo entre cuyas filas se hallaba su padre;
testando entre tanto que no motivaba este deseo nin-
impulso innoble ó deshonroso, y sí solò el respeto
al. Pero ¿este mismo amor no fué el que la primera vez
izo desear ir precisamente en el ejército y encontrarse
el combate que pudiera tener lugar? A mi juicio en
ó dos entrevistas que tuvo con el padre durante el ar-
sticio, no pudiendo contrastar su fidelidad, se limitó á
girle que no esgrimiese las armas contra su partido,
iendo valer para esto la paternal influencia y los senti-
entos de la naturaleza. Sin embargo respeté sus moti-
sin exigirle la menor confidencia á este respecto, le
rgué su solicitud en virtud de la cual se quedò en Cór-
ba y ni se halló en la batalla, ni pudo contribuir á salvar
u padre que quizá le hubiera sido posible. Inmediata-
nte despues del duelo que tributó á su memoria, volvió
esempeñar las funciones de su empleo, las que llenó
radamente hasta que perdió la vida en la accion de la
ldadela de Tucuman en 1831.

En los momentos de mi aparicion en las inmediacio-
de Córdoba, una partida de 40 hombres miliciа-
que mandaba en persona el ministro secretario del
bernador Bustos, D. Juan Pablo Bulnes, habia sido su-
vada por un tal Peñalosa quien lo condujo preso á mi
posicion á dicho Bulnes y al oficial D. Manuel Bár-
ia (hoy coronel en Buenos Aires). Ambos quedaron en
ple arresto en el cuartel de la calle ancha donde solo ha-
quedado cuando íbamos á San Roque, un piquete de
dados estropeados ó levemente enfermos, á cargo del
itan D. José Mercado. Cuando en la ciudad empezó á
se el estruendo de la artillería y por el se vino en cono-

Digitized by Google

cimiento que las fuerzas contendentes habian llegado á las manos, reinaba en los ánimos la mas terrible ansiedad, y todos hacian cálculos segun su modo de ver ó seguir las afecciones de partido. Yo como antes he dicho habia marchado en persecucion del enemigo, y no tuve tiempo ni oportunidad de avisar en aquellos momentos el resultado favorable de la accion, á la autoridad que presidia en Córdoba, y mi 2.° el coronel Desa que estaba tranquilo en el campo de batalla, no tuvo la advertencia de hacerlo hasta la tarde. En tal estado de incertidumbre, y en medio de la multitud de falsas y alarmantes noticias que se propagaban por momentos, era muy de temer que se perturbase la tranquilidad de la poblacion y que á favor del desorden se cometiesen excesos por la plebe que era en lo general partidaria entusiasta Bustos. Las personas principales en toda la parte sana y respetable del pueblo empezaban á temblar al aspecto amenazador de la muchedumbre cuando vino á hacer este estado de cosas mas aflictivo la evasion de los dos presos Bulnes y Barrena, quienes quebrantando su arresto montaron á caballo, y recorrieron algunas calles gritando *victoria por Bustos muera Paz;* mas como ellos mismos no participaban de la seguridad que querian infundir se contentaron con vosingleras aclamaciones y sin detenerse ganaron los campos para ir á reunirse con sus derrotados amigos. El pueblo de Córdoba debe siempre hacerles un cargo, no por su evasion, sino por el peligro á que lo expusieron tan inútil como innecesariamente.

Por el pronto se contuvo la explosion por el patriotismo y presencia de espíritu de algunos vecinos, pero hubiera sido inevitable un desastre principalmente por la noche si en aquellas circunstancias no hubiese llegado el parte del coronel Desa comunicando el triunfo obtenido y la completa destruccion del enemigo. Desde entonces dejó de temerse por la tranquilidad pública y los buenos ciudada-

Digitized by Google

s de todos los partidos respiraron libres de un peso abru-
ador.

Mientras todo esto la esposa, hija y yerno del general
istos se hallaban en San Antonio hacienda de la familia
l último á dos ó tres leguas de distancia de San Roque.
asta allí llegó el coronel Madrid persiguiendo los disper-
s; pero fueron respetadas las personas y las propiedades
n una escrupulosidad suma. El comandante Pringles
bia ido con un escuadron en otra direccion y con el mis-
objeto, y habia llegado hasta un puesto dependiente de
hacienda principal de San Antonio á algunas leguas de
a. Allí hizo alto y campó para dar descanso á hombres
aballos á la inmediacion de un bosque en el cual inter-
ndose algunos soldados, hallaron un depósito de algunos
ules, cajones y petacas en que habia ropa de uso, pape-
y plata labrada, cuando llegó á noticia de Pringles es-
hallazgo ya habian forzado las cerraduras ó tapas de
s ó cuatro bultos y extraido de ellos algunas piezas, las
ojió y las hizo acomodar otra vez lo mejor que se pudo,
nservando intactos los que no habian sido violentados, y
todo ello regresó al cuartel general al dia siguiente de
batalla por la noche. En la mañana inmediata se me
esentó Da. Juliana Manre y Bustos esposa del general
eclamar aquellos efectos de su propiedad. Yo ni los
bia visto, ni tenia mas que un conocimiento vago hasta
onces de lo sucedido; pero con este motivo hice llamar
Pringles y en su presencia me informé de lo sucedido y
lené se le entregasen: ella pasó una prolija revista de los
ules y demas y espuso nuevamente que le faltaba una ú
a pieza. Previne de nuevo se hicieran indagaciones
a encontrarlas, de las que no resultando cosa alguna, le
inué que se habia practicado por mi cuanto era posible
erse en aquellas circunstancias, y que si faltaba alguna
erable friolera (que tampoco era mas lo que ella decia)
preciso se conformase, atribuyendo la culpa á su pro-
indiscrecion.

Digitized by Google

Y se crerá que esta señora considerada en su persona en su familia y en sus intereses hasta tal punto: propalase altamente y hasta en público que habia sido robada y saqueada el dia de la accion de San Roque? Nótese que esto sucedió en un dia de batalla en que por mas disciplina que haya la licencia militar (si me es permitido espresarme así) reclama sus derechos, que los efectos estaban en un desierto sin custodia alguna, que segun probabilidades pertenecian al enemigo como luego se vió evidentemente. pues la banda de Brigadier del Sr. Bustos era una de las piezas que se devolvió; nótese en fin la delicada conducta del comandante Pringles, y mi anheloso empeño porque en nada se le defraudase, y agregando á esto la imprudencia de mandar á un bosque aquella parte de su equipage cuando hubiera estado seguro en su misma casa de San Antonio que habia sido respetada con escrupulosidad, dígaseme si la vocinglería de esta señora no era injusta y agena de gratitud.

El dia 20 se empleó en tomar razon de los artículos de parque, artilleria y armamento tomados al enemigo y disponer su traslacion á la capital de donde pocos dias antes habia salido. A los prisioneros reunidos al efecto les hablé con bondad y fuera de algunos que voluntariamente se engancharon en los cuerpos del ejército, fueron sin excepcion puestos en libertad. De este modo al dia siguiente de la victoria no habia en toda la estension de la provincia un solo hombre que padeciese por causas políticas, y me complazco en asegurar que siempre miré como el mas dulce fruto del triunfo la facultad de perdonar y enjugar las lágrimas de mil familias sin detrimento de la causa que estaba obligado á sostener. Si esto la ha perjudicado en un sentido como creen hasta ahora muchos, no puede dudarse que en otro ha producido bienes mas durables, y cuya estension no se conoce todavia: por lo pronto preparó esa decision con que los cívicos de Córdoba que eran esos mismos prisioneros libertados, brillaron despues en los dos

Digitized by Google

ios siguientes que duró la lucha, y cuando la guerra se
ncia en una escala mas estensa.

Al anochecer me moví con el ejército y pasando el rio
mpé en la márgen derecha. Allí me hallé el 24, y en es-
mañana fué que se me presentó la señora del General
ustos á hacer las reclamaciones que he mencionado. Se
unieron muchas partidas de las destacadas dejando la
mpaña tranquila, pero al mismo tiempo y cuando reci-
a noticia de quedar asegurada la frontera del Rio 4.°
or el comandante Echeverria, tuve aviso del mismo de
na invasion de indios pampas que la amenazaba. En con-
cuencia hice marchar al coronel Pedernera con el N.°
de caballeria para que reunidos la rechazasen, pero el
imero se apresuró á combatirlos con las solas milicias
ue pudo reunir y sufrió un parcial descalabro. Pederne-
creia que el motivo principal de la conducta de Eche-
rría habia sido el de evitar la necesidad en que se veia
cederle el mando en gefe de la division por ser de mas
aduacion. No obstante, no produjo este pequeño desas-
e consecuencias de gravedad; los indios robaron algo, y
retiraron segun su costumbre y tan solo me causó el
ovimiento vivas inquietudes en los dias posteriores en
ue penetrando ya en la provincia el General Quiroga por
oeste, y siendo urgente concentrar mis fuerzas, se halla-
a Pedernera y su cuerpo á una distancia no pequeña.

Al ponerse el sol levanté el campo para regresar á
órdoba y á eso de media noche, y de la mitad del camino
ue encontré con una comunicacion del Gobernador de San-
ago del Estero D. Felipe Ibarra: el conductor era un sol-
ado llamado Eustaquio, su hombre de confianza y cono-
ido mio cuando años antes estuve en Santiago. El tono
ra el mas manso y amistoso, el objeto era explorar mis
isposiciones á su persona y gobierno y mis fuerzas, la ma-
eria sobre que se versaba la comunicacion era darme par-
e que una partidilla de 12 ó 16 hombres capitaneada por
n tal Nejrot se habia introducido en su provincia y aun en

Digitized by Google

la capital obligándolo á abandonarla momentáneamente: que dicho Neirot daba á entender que obraba por mis órdenes, sin embargo que el no lo creia, y concluia rogándome lo mandase retirar en atencion á nuestra amistad y á otras consideraciones de utilidad pública.

El tal Neirot no tenia mision alguna mia, y tan solo se habia conducido por enemistad con Ibarra y quizá habia sido impulsado por otros desafectos que á la sombra de las turbulencias de que era teatro la provincia de Córdoba creyeron poderlas introducir en la de Santiago. Mi contestacion fué pues cual este deseaba, y ademas incluí una órden terminante á aquel para que saliese del territorio de Santiago la que sino era obedecida porque no dependia absolutamente de mi, serviria al menos para desmentir la idea de que obraba con mi consentimiento que era en lo que consistia toda su fuerza. El resultado no fué dudoso porque quitada la máscara á Neirot y convencido por mis comunicaciones que Ibarra tuvo buen cuidado de hacer circular, que su movimiento era una empresa personal y aislada no fué apoyado y despues de vagar unos dias tuvo que asilarse en la provincia de Tucuman.

Pero se me dirá ¿qué gobierno, qué gobernantes y que provincia es esta de Santiago que invadida por una fuerza tan insignificante, no le opone resistencia, deja pasearse por donde quieren á los invasores, huye el gefe y les abandona la capital? La esplicacion de todo, se hallará en el carácter de el Sr. Ibarra, y en las peculiares circunstancias de su posicion de entonces. Ella se hará mas clara en el curso sucesivo de estas memorias.

En la mañana del 25 llegué á las inmediaciones de Córdoba y campó el ejército en la márgen izquierda del rio en el bajo de Galan. Habiendo yo entrado á la capital me ocupé luego de la organizacion del gobierno que habia sido hasta entonces desempeñado en la ciudad y sus suburvios por el juez de policia D. Pedro Juan Gonzalez. Fué nombrado de ministro general en todos los ramos de la

Digitized by Google

ministracion el ciudadano D. José Isara. Se decretó en
guida la formacion de un cuerpo de infanteria denomi-
do *Guardia Republicana* al mando del teniente coronel
tirado D. Agustin Diaz Colodreno, y otro de *lanceros re-*
blicanos (caballeria) al del ciudadano D. José M. Marti-
z. Aquel se formó de la parte mas acomodada de la
blacion como comerciantes, tenderos, pulperos, &c, y
te de los carniceros, é indios del pueblito. Se encomen-
al teniente coronel Barcala (mendocino) la reorgani-
cion del batallon cívico, con la denominacion de *cazado-*
de la libertad: en este cuerpo entraban los hombres li-
es de color, y toda la gente menos acomodada de la ciu-
d y suburbios. Como que habian sido partidarios de la
ministracion anterior, al mismo tiempo que era el mas
meroso, y el mas á propósito para la accion y para un
ovilizado, debió llamar este cuerpo la general atencion
l gobierno y es debido en gran parte al comandante Bar-
la su instruccion, su arreglo, y ese entusiasmo que des-
es tanto lo distinguió.

En Córdoba es conocido con el nombre de *Anejos* un
rritorio que circuye la ciudad y cuyo radio es de pocas
guas con corta diferencia. Es un curato distinto del de
ciudad, y de la gente útil contenida en él se formó un
meroso regimiento de caballeria cuyo mando fué confia-
al general D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo. So-
e las mismas bases fuè concevido el plan de la organiza-
on militar de la campaña que fué desarrollándose y plan-
icándose en el tiempo posterior segun lo permitian las
rcunstancias de la guerra y la obediencia de los diver-
s departamentos. De consiguiente para tratar de aque-
era preciso adelantar algo los sucesos, pero de este mo-
se hará mas clara su esplicacion.

La campaña de Córdoba cuenta doce curatos (fuera
los Anejos) y en cada uno de ellos se formó un regimien-
de caballeria que llevaba el nombre del mismo curato-
referí este método creyendo promover una noble emula.

Digitized by Google

cion entre los diversos curatos, y para no alarmar á los milicianos con las denominaciones numéricas que eran esclusivas de las tropas de linea. La fuerza de los regimientos era mayor ó menor segun la poblacion de los partidos, pero tomando un término medio excedia de 500 hombres cada uno, y habia algunos como los de Pocho y Punilla que pasaban de 800. Cada dos curatos formaban un departamento militar, resultando seis de estos al mando de otros tantos coroneles de milicias. Los regimientos eran mandados por tenientes coroneles. El estado que sigue demuestra con claridad cuanto se ha dicho.

Curatos.	Regimientos.	Gefes.	Departamentos.	Gefes de ellos.
Rio 3º Abajo	1	ten'te. cor'l.	Departam'to del Este	un cor'l.
Rio 3º Arriba	1	id.		
Rio 1º	1	id.	Id. de la frontera del Chaco	uno id.
Rio 2º	1	id.		
Rio Seco	1	id.	Id. del Norte	uno id.
Tulumba	1	id.		
Yochilin	1	id.	Id. del Noroeste	uno id.
Punilla	1	id.		
Pocho	1	id.	Id. del Oeste	uno id.
San Javier	1	id.		
Calamuchita	1	id.	Id. del Sud	uno id.
Rio 4.	1	id.		
	12	12	6	6

Fuera de estos cuerpos habia un escuadron vetarano en la Villa del Rio 4.º y una compañia de la misma clase en el Tio frontera del Chaco. Un medio batallon de infanteria denominado *Guardia Argentina* en el primero de estos dos puntos, y compañias sueltas de la misma en la Villa de la Carlota, en la del Rosario (Ranchos) y otros pueblitos. El total de estas fuerzas pasaba de 8000 hombres sobre el papel pero sin mucho esfuerzo hubieran podido reunirse las tres cuartas partes cuando menos si la decision de los milicianos y la eficacia de los gefes hubiera correspondido á los deseos del gobierno. Sin embargo de lo mucho que se habia adelantado en este sentido, no tuve tiempo ni desahogo para cimentar estos arreglos, y mas

Digitized by Google

que todo para formar ese espíritu militar y entusiasmo que es el principal resorte en los cuerpos de milicias.

Estas memorias que hasta ahora han sido redactadas en forma de diario, no llevarán en adelante este carácter porque me seria imposible recordar las fechas y porque carecerian de interés si se tratasen pormenores que no tienen relacion con las operaciones de la campaña, ni con la política del gobierno. No obstante seguiré un órden rigurosamente cronológico en cuanto me lo permita la mas fácil esplanacion de los sucesos, y segun me acuerde citaré tambien los dias en que acaecieron; no me olvidaré tampoco de las personas que han figurado en ellos, á las que procuraré hacer conocer tales cuales las he visto, tales cuales las he conocido, sin distincion de partido, y sin que ninguna pasion mezquina se mezcle en estos detalles.

Despues la victoria de San Roque uno de mis primeros cuidados fué hacer entender á los gobernadores de las provincias que debia reputar en oposicion, que no me mezclaria en sus negocios domésticos y que deseaba conservar con ellas las mismas relaciones de amistad que mi predecesor. Este voto era sincero y no puede dudarse de ello desde que se considere que los negocios de Buenos Aires eran ya desesperados despues del desastre de Bauch, y que no podia esperar cooperacion la menor por aquella parte y sí todo lo contrario. Es verdad que el tal desastre era un misterio para el público, pero basta que no fuese ignorado de mi para que produzca una prueba clara de mi asercion. A una sola persona me ví obligado á revelarlo (al Dr. Bedoya) para persuadirlo á que en el periódico que redactaba se esplicase en términos menos irritantes contra los gefes de los otros gobiernos principalmente contra el General D. Estanislao Lopez: algo conseguí pero no lo bastánte para que escribiese del modo que yo queria y que era conveniente.

En el sentido que he indicado se redactaron comunicaciones á mi nombre pero suscriptas por el ministro de

Digitized by Google

gobierno para los de Mendoza, y San Luis y para el General Quiroga. Este no era Gobernador de la Rioja, sino comandante de armas de la provincia, pero en este carácter por una anomalía singular reunia todos los poderes y todas las facultades, de las autoridades supremas, en términos que las que tenían el nombre eran dependientes de él, y enteramente nulas. Dirigirse pues á ellas hubiera sido un ataque á sus atribuciones de hecho y un justo motivo para que estallase la guerra. En la remision de las dirigidas á los gobiernos de Mendoza y San Luis no hubo dificultad, y un correo marchó para hacerlas llegar á sus destinos: pero sobre quien se atreveria á ser el conductor de la destinada al general Quiroga habia los mas graves embarazos porque era casi seguro que haria fusilar sobre la marcha al que se le presentase fuese quien fuese. En tales circunstancias pensé mandar un comisionado que garantido por el carácter público y sagrado de su mision le hiciese entender mis disposiciones pacíficas: al efecto puse la mira en el respetable eclesiástico paisano y conocido suyo Dr. D. Pedro Ignacio Castro, pero este lo reusó resueltamente representándome que se esponia á los últimos ultrages sin la menor esperanza del suceso. Fué preciso volver á la comunicacion del ministro de gobierno que no quiso personalmente suscribir por no esperimentar un desaire que dificultaria todo acomodo en lo sucesivo, y para que llegase á sus manos la dirigí al coronel Allende que con una partida de coraceros y alguna milicia observaba sus movimientos en la *Cerranula*, para que de cualquier modo la hiciese pasar. Veamos ahora el resultado de estas conciliatorias diligencias.

El ministro de gobierno de S. Luis (D. Calixto Maria Gonzalez) contestó á nombre del suyo comprometiéndose á conservar la paz entre ambas provincias y muy luego unió sus armas á las de la Rioja sin provocacion alguna para venir á buscarme en la tablada. El de Mendoza nada contestó, ni aun avisó el recibo de la nota, y despues

Digitized by Google

cuando por la suerte de las armas se arrepintieron los que
lli manejaban los negocios de no haber aprovechado esta
casion, daban la frívola escusa que el Sr. Isara (el minis-
ro que á mi nombre suscribia la nota) les era desconoci-
lo, y que una comunicacion mia hubiera tenido el efecto
leseado. Vana escusa vuelvo á decir, pues á demas que
omo nadie ignora un ministro es una persona bastante-
ente caracterizada, hubiera servido por lo menos este
aso de aventura, si el gobierno de Mendoza hubiera abri-
ado disposiciones pacíficas, para ponerse en contacto con
l de Córdoba.

El coronel Allende para llenar mi encargo, eligio al
apitan de milicias D. Nicolas Arce que se prestó á ello
or serle muy conocido, para conducir la comunicacion
estinada al general Quiroga. A penas llegó á su cuartel
eneral de los Llanos donde hacia la asamblea de su ejér-
to para abrir la campaña, le intimó sentencia de muerte
lo hizo poner en capilla. Arce se confesó, é hizo testa-
ento y cuando estaba dispuesto á salir al suplicio una
den tan pronta y arbitraria como la primera, lo libertó
tan terrible lanze, y quedó sin guardias pero confinado
los alrededores de la casa en que estaba el cuartel gene-
l: en este estado permaneció unos dias hasta que llegó
general Bustos que como hemos dicho despues de algu-
s tentativas inútiles para sostenerse tras la sierra se asi-
en el campo del ejército riojano. Al dia siguiente de su
ribo quiso entretenerse conversando con Arce y al efec-
lo llamó y se fueron paseando por la inmediacion de la
sa, lo que visto por el general Quiroga, mandó otra vez
timarle sentencia de muerte y ponerlo inmediatamente
capilla. Otra vez se dispuso á morir cristianamente pe-
vino una 2.ª órden á arrancarlo de las garras de la
uerte, para ordenarle que regresase dándole al efecto un
saporte concebido en estos precisos términos escrito todo
su letra—*Regresa el bombero D. Nicolas Arce, á dar cuen-
á su amo D. Faustino Allende que se halla en la Zerrezuela*

Digitized by Google

con los mocosos vencedores de San Roque. Juan Facundo Quiroga.

Desde que se le clasificaba de bombero. ó espia, Arce se guardó muy bien de aprovecharse del pasaporte otorgado, y lejos de regresar se manifestó resuelto á permanecer alli, lo que sin duda agradó al otorgarse porque no se le incomodó mas, y cuando se movió el ejército el quedó alli sin prevencion ninguna pero sin duda recomendado y observado: mas él entonces logró evadirse y vino á presentárseme trayendo el pasaporte que he copiado. Desde entonces desapareció toda esperanza de conciliacion, y era evidente que la cuestion se decidiria por las armas. Fué pues preciso prepararse al combate y ambos partidos se ajitaron para poner la victoria de su lado.

La reforma eclesiástica acaso inoportunamente promovida en algunas provincias habia alarmado los ánimos preocupados y aun los espíritus timoratos. La oposicion al Gobierno Nacional en la época precedente habia hecho valer esta tendencia que llamaban anti-católica para concitar el odio de la multitud contra sus enemigos. El gobierno de Bustos como uno de los principales corifeos de esta misma oposicion, y en un pais tan religioso como Córdoba se apoyaba fuertemente en las preocupaciones populares y procuraba hacer mirar á sus adversarios como atheos declarados, ó cuando menos como peligrosos innovadores. Desde mi llegada se habia puesto en juego esta arma, y para darle mas actividad se hacian correr las mas crasas necedades y las mas absurdas mentiras. En la campaña se decia y aun se creia que habia prohibido el bautismo de los niños, que los templos estaban cerrados ó convertidos en caballerizas de mis soldados, que los sacerdotes eran perseguidos, con otras mil sandeces de esta naturaleza. Venia á acrecentar el mal, la circunstancia de haber emigrado el Provisor y Gobernador del Obispado el Dean Dr. D. Benito Lazcano acérrimo partidario de mi antecesor, á la provincia de San Luis en la cual y en los

Digitized by Google

confines de la de Córdoba que le son limítrofes atizaba la guerra por los medios que estaban á su alcance. Resultaba tambien que la diócesis estaba en cierto modo en acefalía por el violento abandono que habia hecho de la capital y por el estraño carácter que imprimia á sus actos su conducta política.

Era urgente tomar alguna medida y la que se presentaba de elegir un otro provisor llevaba el peligro de que desconociendo Lazcano su autoridad le desobedeciese y se viese el Obispado envuelto en un cisma, nueva calamidad que solo podia precaverse por las calidades personales del nombrado. Era pues de necesidad que reuniese á una grande opinion de virtud y de saber, un gran séquito religioso y adecuadas opiniones políticas. Felizmente todas estas circunstancias se encontraron en el Dr. D. Pedro Ignacio de Castro quien desde el momento que se recibió de su nuevo destino, se propuso con todo el ardor de su zelo, tanto desde el púlpito, como desde su bufete, tanto con sus palabras como en sus comunicaciones escritas desimpresionar el paisanage, y rebatir las groseras calumnias con que lo alarmaban contra la administracion. Mas esta misma eleccion que fué utilísima á todas luces, y de que siempre tuve motivos de estar contento como tambien el público, desagradó á algunos de mis amigos políticos. Ellos se obstinaban en ver en el Dr. Castro un fanático entusiasta, y un instrumento de que podria servirme para fanatizar á mi vez la muchedumbre. Acaso en otros obraban zelos ridículos, y la ignorancia de la verdadera situacion del pais: pero sea lo que fuese, la enérgica decision del Provisor, su ilustrado gobierno, y la armonia en que constantemente se mantuvo con la autoridad civil acallaron sus émulos y obtuvo la general aceptacion.

Contra lo que se temia, el Sr. Lazcano obedeció al llamamiento que se le hizo y se presento en la capital á mediados de mayo, pero inmediatamente llamó la atencion del gobierno interino (estaba yo ausente) con las noticias alar-

Digitized by Google

mantes que propagó, y otros actos que lo hicieron sospechoso; recibió pues la órden de marchar á presentárseme en el lugar del *Ojo de agua* donde me hallaba y donde recuerdo que lo mandé quedar bajo su palabra, juntamente con D. Guillermo Reinafé cuyos hermanos andaban á monte, y con intencion segun se creia de fomentar reuniones ó montoneras. En los dias posteriores solicitó el Sr. Lazcano trasladarse por su comodidad á la hacienda de Chinosacata, donde permaneció hasta despues de la batalla de la Tablada, y entonces se verá como se comportó.

Ya entrado Mayo se movió de los Llanos de la Rioja con su ejército el general Quiroga y entró en el territorio de Córdoba por el lugar de la Zerrezuela. Aqui se hallaba el coronel de milicias D. Faustino Allende con alguna milicia y una partida de coraceros de 15 ó 20 hombres en observacion de los movimientos del primero; no tomó bien sus medidas, fué improvisamente atacado y sufrió un descalabro escapando él trabajosamente á uña de caballo: lo sensible fué la pérdida de 8 ó 10 coraceros, que el enemigo hizo propalar como un gran triunfo, y que circuló por las provincias de su devocion como un preludio de sus ulteriores victorias.

Ya estaba pues en campaña mi formidable adversario. Ya se halla en el teatro de la guerra el hombre singular que desplegó en lo sucesivo tanto genio como audacia, tanto valor como actividad, y que precedido del terror que inspiraban sus sangrientas ejecuciones era mirado como inspirado é invencible por la insensata muchedumbre. La Serrezuela que fué el primer punto de la jurisdiccion de Córdoba donde tocó queda al noroeste de la capital, pero para venir directamante tenia que cruzar parte de la sierra lo que hubiera infaliblemente inutilizado sus caballadas. Era pues mas que probable que inclinándose al norte vendria á tomar el camino que viene de fuera mas á la altura de Macho, para buscarme. En consecuencia me movi de la capital con el ejército para encontrarlo y se hubiera

Digitized by Google

muy pronto decidido la cuestion en una batalla á no haber cambiado repentinamente de direccion por un cuarto de conversion à la derecha. Despues de esto, se dirigió costeando la falda occidental de la sierra de Córdoba y atravesando los curatos de Pocho y S. Javier siempre en direccion al sud entró en la provincia de San Luis pero dejando á su devocion ambos curatos en que hervian las partidas de montonera que ya se habian distinguido por los mas atroces atentados. Su movimiento indicaba muy á las claras que obraba en convinacion con las provincias de Cuyo y que penetraba momentáneamente en una de ellas para recibir los contingentes con que debia ser reforzado su ejército. Esto era generalizar la guerra y yo debia en consecuencia obrar en idéntico sentido, para repeler tan formidable invasion.

Las provincias de Salta y Tucuman inspirados por sus afecciones políticas estaban resueltas á cooperar activamente al triunfo del partido que yo sostenia, y me habian hecho ofrecimientos tan formales como sínceros de auxiliarme con gruesas divisiones: sin reusarlos habia diferido el admitirlas, primero contra Bustos porque no los necesitaba, y despues contra Quiroga cuando este solo me atacaba con las fuerzas de la Rioja y Catamarca las que creia poder contrarestar con mi ejército, porque ha de advertirse que las de Córdoba poco suponian ya porque era y aun quizá es una poblacion poco aguerrida. y porque estaba contaminada del espíritu de montonera y de consiguiente enemiga mia, cuanto porque el partido del general Bustos que venia en compañia de Quiroga se ajitaba en todas direcciones y ya movia la campaña por diversos puntos.

Ademas no queria generalizar la guerra haciendo intervenir la mayor parte de las provincias de la República porque desde que esto sucediese la combustion seria universal como al fin se verificó, y porque desde que Buenos Aires obraba en sentido contrario como lo debia suponer yo que sabia el descalabro de Rauch y la conflagracion de

Digitized by Google

toda su campaña, la lucha debia ser muy prolongada y el éxito muy dudoso. Es pues evidente que en aquella época quise únicamente limitarme á la provincia de Córdoba y que si no me hubiesen atacado, tampoco lo hubieran sido por mi los otros gobiernos contrayéndome á mejorar el de Córdoba si era llamado á él, á procurar la prosperidad de la provincia y á hacer triunfar las ideas liberales por la adopcion de sus mismos principios, hasta que reunida la Nacion por sus representantes (para lo que no fijaba época) se diese su constitucion política bajo cualquier forma.

La dificultad que ofrecia de pronto este sistema de aislamiento era el entretenimiento de las tropas y mas de los oficiales y gefes del ejército, y el proporcionar los recursos precisos para su mantenimiento y decencia: mas á esto me proponia ocurrir de dos modos: 1.° licenciar alguna tropa y formar con el resto dos cantones ó colonias militares en las fronteras del sud y del Chaco las que al paso que resguardaban la provincia de Córdoba y aun la de Santa-Fé y San Luis de las incursiones de los bárbaros facilitaban avanzar la linea de fronteras, y la adquisicion de terrenos en que esos mismos gefes y oficiales pudiesen plantear establecimientos de campo que les sirviesen de una especie de reforma: 2.° negociar con el gobierno de Buenos Aires algun subsidio para este mismo fin. Nada era mas justo, pues habiendo servido con tanto honor como patriotismo en la guerra del Brasil y muchos en la de la independencia no era ni político ni equitativo dejarlos en el abandono y la indigencia.

Desde que el repentino cambio de direccion que hizo el General Quiroga despues de haber entrado en la provincia de Córdoba, me reveló la inteligencia en que estaba con las de Cuyo, despaché comisionados á la de Tucuman, y comunicaciones á la de Salta exigiendo la cooperacion ofrecida, é instando porque se moviesen cuanto antes las fuerzas que de la primera de ellas debian

Digitized by Google

reunirseme, y las de la segunda que habian de obrar sobre otra linea de operaciones. Yo con el ejército regresé á Cordòba y lo campé á sus inmediaciones. Algunos creian que debia dar mas movilidad al ejército, el que debia volar de la sierra al llano, del sud al norte, y de una provincia á otra. Mas para juzgar debe tenerse presente que despues de la derrota de Bustos, la guerra era defensiva y que no solo tenia que repeler la invasion del General Quiroga, sino tambien contener la sublevacion que amagaba por todas partes, y tener en respeto á las provincias de Santa Fé, Santiago, Catamarca, Rioja y San Luis que circunvalan la de Córdoba que eran enemigas, y que la promovian mas ó menos abiertamente. Mi posicion era la de uno que estuviese situado sobre una mina accesible por todas partes, á la que se propusiesen muchos aplicar la mecha, y que al mismo tiempo se viese acometido de una fiera. Cualquiera de los dos peligros que desatendiese, bastaria para hacerlo perecer, y el valor y la prudencia le aconsejarian que mientras con una mano procurase ahuyentar á los importunos incendiarios con la otra esgrimiese las armas para libertarse de la bestia feroz.

Para conseguir ambos objetos era preferible la posicion central de Córdoba y ni aun así pude impedir que estallase en el Rio 2.° un movimiento revolucionario. Era encabezado por un tal José Antonio Guevara célebre por su mala conducta y atentados. El movimiento consistia en haber reunido una partida de 30 ó 40 hombres parecidos á él y haberse internado á los bosques negando la obediencia al gobierno. El gefe de la frontera del Chaco coronel (cuyo grado habia recibido de mi) D. Nazario Sosa hombre falaz y de una política doble, á cuya vista casi se habia verificado esta insubordinacion hacía el papel de no poder contenerla y viendo al gobierno ocupado de tan graves atenciones por otro lado creía que se le encomendaria la pacificacion del distrito que empezaba tambien á conmoverse alargándole recursos pecuniarios y acaso ponien-

Digitized by Google

do otras fuerzas á su disposicion. Esto hubiera si
dentemente darle la ocasion de ejecutar su traicion
cala mayor, y me propuse mas bien entenderme d
mente con Guevara. Mandé succesivamente dos c
nados que le ofreciesen garantias y aun premio s
via su naciente reunion y se avino á ello pidiendo u
ta cantidad de dinero para gratificar su partida (d
para que se retirasen á sus casas sin cometer deso
Regresó uno de los comisionados que fué D. Macar
res, llevándole 200 fuertes, los que recibidos que
apresó al conductor y le robó hasta privarlo de s
Sosa entonces aparentando siempre no poder sof
insurreccion (que era obra de él, porque Guevara e
ñado) se evadió para Santa Fé en vez de hacerlo pa
doba. El objeto de su fuga era dejar el campo libr
beza del motin para que completase la sublevacion
chage, y se entregase á actos que siempre repugna
hombre de medianos principios como él. Asi su
esta reunion que habia principiado por tan débiles
mentos llegó á contar mas de 800 hombres y esten
conflagracion por los curatos de los Rios 1.° y 2.
á esta sazon penetraba otra vez el General Quirog
provincia de Córdoba por la parte del sud, y el
Bustos que le acompañaba destacó á su sobrino D.
no Bustos para que diese direccion á los subleva
quienes voy hablando. Este se puso á su frente
impidió que se cometiesen robos y saqueos y otros
sórdenes. En la villa del Rosario (Ranchos) hasta
diaron la barraca con todo el cuerambre que tenia
do uno de los Ramallos, y en Santa Rosa despues d
saqueado al pacífico y honrado negociante D. José
bid, lo llevaron preso y en la estacion mas rigurosa
do de cuyas resultas murió á los muy pocos dias. Yo
de tomar en aquellos momentos otra providencia qu
car una partida de 30 coraceros, 50 tucumanos y
milicia que los observase y contuviese en lo posible

Digitized by Google

tras me desembarazaba del ataque principal que contra mí se dirigia. El mayor Aycando comandante de la pequeña fuerza de observacion no correspondió esta vez á la reputacion de que gozaba en el ejército.

El General Quiroga deseando imprimir el terror en los ánimos de los habitantes de Córdoba fusiló cuatro vecinos de la campaña luego que puso el pié la primera vez en ella. Uno fué el capitan Ortega de la compañia de milicias de Soto, otro fué un juez pedario Vazquez Novoa, de los otros dos no me acuerdo. No podia arguirseles otro crímen que haber obedecido al gobierno á pesar que habian tomado armas. El mismo General Bustos desaprobaba estas crueldades, y por su intercesion y la del gobernador de Catamarca Figueroa salvaron algunos, entre ellos el honrado y patriota comandante D. Antonino Moreno, el que sin embargo de esto fué el año siguiente victima de su ferocidad. Bustos publicó tambien un bando imponiendo pena capital y confiscacion de bienes al que prestase obediencia á las órdenes del gobierno que el llamaba usurpador, lo que puso en la mas terrible tortura á los hombres pacíficos que por lo comun se limitan á obedecer la autoridad de hecho sin averiguar mucho su orígen. Una medida tan ejecutiva y terminante produjo por parte del gobierno otras que aunque no le igualaban, tendian al menos á hacerle sentir los efectos de su imprudencia: se le embargaron sus bienes y se pusieron en depósito, los que despues de asegurada la tranquilidad le fueron escrupulosamente devueltos á su familia.

En estos dias fuí acometido de un mal de garganta que me retuvo algunos pocos dias á pesar mio. La primera vez que salí convaleciente de mi casa fué á principios de junio para recibir la division tucumana que venia en mi ayuda trayendo á su cabeza al coronel D. Javier Lopez gobernador de aquella provincia: entró á la capital y pasó sin detenerse á acamparse con el ejército que se alistaba

Digitized by Google

para salir á recibir al General Quiroga cuya vanguardia asomaba ya por el Rio 4.°

Esta poblacion, ni habia objeto en defenderla, ni tenia fuerzas bastantes para dividirlas. Casi todos sus habitantes se retiraron á su aproximacion, y él por entonces halló libre el camino para internarse.

El 7 de Junio salió el ejército de Córdoba y con este motivo tuvo lugar una singular escena. Habia agregado al ejército un piquete de 125 cazadores de la libertad al mando del teniente coronel Balcala, con el triple objeto de aumentar mi fuerza, de comprometerlos en el sosten de la causa que yo defendia, y de sacarlos de la plaza que quedaba fortificándose, en donde no convenia estuviesen por su dudosa decision. Como es natural creer estaban muy relacionados en el pais, y no es estraño que un gran número de mugeres de la ínfima clase se agolpasen á los costados de la columna para decir *adios* á sus deudos ó conocidos: pero al llegar á los arrabales y cuando la columna rebalsaba el *Calicanto* para tomar el camino de Anisacate, fué tal el llanto, la griteria, los deliquios, y las demostraciones exageradas de dolor y desesperacion con que estas miserables atronaban el aire y los oidos de todos, que temí sériamente influyese en la moral del ejército: para impedir que siguiesen sobre los flancos y á retaguardia de él, en esta aptitud cómica, fué indispensable mandar que un piquete de tropa las detuviese con los debidos miramientos, con lo que y acelerando la marcha nos libertamos de su importuna presencia. Por el momento no me fijé en el orígen de esta aventura pero despues he tenido motivos para persuadirme que fué preparada de intento para desalentar á mis soldados principalmente á los cívicos y milicianos de Córdoba pues llegué á descubrir por persona sensata y fidedigna que una señora de categoría (¡qué señora! Doña Y. J. !!!) habia organizado una sociedad de las mas despreciables prostitutas, valiéndose del ascendiente de una parda del mismo oficio á quien

Digitized by Google

me hizo conocer personalmente para que relacionándose con los soldados influyesen en la desercion y pervirtiesen la opinion y la disciplina. Los manejos, intrigas y conducta política anterior de esta Sra. eran bien conocidos al mismo tiempo que sus relaciones con esa clase de gentes hacian muy creible cuanto por tan buen conducto se me informó: cuando lo supe ya habia pasado el peligro y su ominiosa influencia se habia debilitado mucho contrapesada por mas nobles agentes: no hice averiguacion alguna pero vino á corroborar mi pensamiento la consideracion que en otras mil veces que marcharon las tropas con motivos igualmente peligrosos no volvieron á oirse llantos, ni desesperacion y cuando mas votos sinceros por la suerte feliz de los guerreros.

El 8 de junio llegamos á Anisacate y campamos sobre la márgen izquierda del rio de este nombre en el mejor órden. En los dias posteriores se incorporaron algunas milicias, y con ellas y los cuerpos veteranos se organizaron las divisiones en la forma siguiente.

La 1.ª division, y al mismo tiempo de vanguardia, al mando del coronel Madrid, reuniendo á sus órdenes á los coroneles D. Julian Martinez, y Allende, los comandantes D. José Maria Martinez, Pino, César, Trontera Ocampo etc. se componia del escuadron de voluntarios argentinos y piquetes de milicias, de lanceros republicanos, del regimiento de los anexos, y del rio seco, rio 1.º é Ischilin: era toda caballeria y fuerza de mas de 900 hombres..... 900

La 2.ª division al mando del coronel Videla Castillo se componia de los batallones 2.º y 5.º y del piquete de cazadores de la libertad con dos baterias de artilleria ligera: á sus órdenes estaban el coronel Larraya, y los tenientes coroneles Barcala, Aparicio, Arengrin de artilleria fuerza de..... 800

La 3.ª division al mando del Sr. general de Tucuman coronel D. Javier Lopez, y á sus órdenes

Digitized by Google

los coroneles Roca, Paz (D. Gregorio) Lobo, Lugo
nes, Murga &c., se formaba del escuadron de gra
naderos á caballo y mis levas venidas todas de Tu
cuman su fuerza escasa.....

La 4.ª que era destinada á la reserva á las ór
denes del coronel Pedernera, y con él, el tenient
coronel Pringleis comandante Albarracin y mayo
Chenaut se componia del núm. 2 de caballeria s
fuerza aproximadamente.....

Total—

Despues de este arreglo se hizo un dia ejer
fuego, en seguida de haber sido revistadas por mi
pas, y aun se hizo un simulacro de ataque. Me
bueno el espíritu del ejército y quedé contento de
posiciones. Entre tanto el general Quiroga habi
alto en las inmediaciones del rio 4.º sin duda par
los últimos refuerzos que esperaba, y sus tropas s
tuvieron en devastar esa parte de la campaña. L
hacienda de la Piedra Blanca de la propiedad del
Martinez, las de los Sres. Echeniques y otras fuer
das y arrasadas.

El ejército del general Quiroga tendria apr
mente 5,000 hombres entre riojanos, catamarque
tanos, mendocinos y cordobesès, entre ellos 700
fantes, el resto de caballeria. Los gefes generales
de el que lo mandaba en gefe era el general Bust
bernador Figueroa de Catamarca, el coronel D. Fe
de Mendoza, Bargas que mandaba la infanteria,
(otro que el Zarco) Navarro, Acosta (Anselmo) t
roneles y otros muchos. El contingente de San
nia en marcha á reunirse á estas fuerzas pero en e
se amotinó la tropa acaudillada por algunos sa
oficiales y regresó á su provincia: el general Qui
sin duda se habia demorado esperando este ref
vaciló mas en vista de lo sucedido y abriò 2.ª ve

Digitized by Google

paña encomendando al comandante general de Mendoza D. José Aldao el castigo de los sediciosos: este marchó á San Juan y ahogó en arroyos de sangre la resistencia de los sanjuaninos. Yo habia tenido noticia vaga pero fidedigna de la reaccion que se proyectaba en aquel desgraciado pais; me fué comunicada por el no menos desgraciado Dr. D. Narciso de la Prida y aun me pedia instrucciones, mas fué de tan efímera duracion y consistencia que sucumbieron los revolucionarios antes que yo pudiese desembarazarme de mi principal adversario, ni recibir sus instrucciones.

En la noche del 17 al 18, tuve el parte de que el ejército enemigo habia llegado al Salto en el Rio 3.° y que ese dia habia tenido lugar una fuerte y bien sostenida escaramuza que dió una fuerte leccion á los contrarios. El comandante Echeverria con alguna milicia del Rio 4.° y una partida de 30 coraceros al mando del capitan Balmaseda que obedecia al primero, tenian órden de observar los movimientos del enemigo y de retirarse en proporcion que avanzase. A medio dia llegó al Salto y destacó una division cuadruple de la de Echeverria que la persiguiese con teson. Este se puso en retirada á gran galope y al mismo paso habia sido perseguido pero sin desordenarse algunas leguas, cuando improvisamente volvió cara, y cayó como un rayo sobre sus confiados perseguidores, los desordenó, les impuso, y les mató algunos hombres. Tan pequeño resultado no debió apreciarse por la pérdida física de los enemigos sino por el asombro que les causó ver á un puñado de valientes que creian ver huir despavoridos (toda la gloria de este dia perteneció esclusivamente á los coraceros) volver improvisamente á la carga y castigar su insensata confianza. En unas tropas de entusiasmo vale algo un primer ensayo, generalmente cuando está cerca una batalla: el general Quiroga lo conoció, y por las prolijas averiguaciones que hizo para saber quien habia sido causa del desórden de los cuerpos, se deduce la importancia

Digitized by Google

que le daba. Se habia tomado el desquite de la pequeña jornada de la Serrezuela é ibamos á jugar el resto.

El coronel Echevarria se me reunió en la madrugada del 18 y no quedaron mas que unos pocos hombres de milicias interpuestos entre ambos ejércitos para observar al enemigo. Mas no me inspiraba confianza ninguna el paisanage de Córdoba para este servicio: no por miedo, no porque la opinion de los hombres del campo no favorecia mi causa, no podia contar sino con las noticias que me facilitasen las mismas partidas del ejército con pocas excepciones. La distancia que mediaba entre las fuerzas contendentes era de solo 12 leguas distancia que podia franquear con la mayor rapidez un ejército como el enemigo que no traia artillería, cuya infantería venia montada y que estaba provisto de excelentes caballadas. No debia pues perder un momento para aprestarme á un combate que podia tener lugar de un instante á otro: me moví de Anisacate y pasando el rio tomé posiciones en el ameno y pintoresco lugar que queda entre éste y el rio de los Reantes, inmediato al sitio donde reuniéndose ambos forman el Rio 2.° Hasta entonces mis operaciones eran puramente defensivas y aun hacia apariencias de no moverme y esperar allí al enemigo: pero en la tarde del mismo dia levanté repentinamente el campo, y marchamos en su busca. Mi intencion habia sido tomar en las circunstancias que fuesen aparentes la iniciativa, y así lo verifiqué calculando estar en la mañana siguiente sobre el Salto, y si el enemigo se habia movido encontrarlo en el camino, y decidir la cuestion: pero ni uno ni otro sucedió.

La noche fué terrible por lo fria y por un viento sud que nos calaba y entorpecia los miembros: era un furioso temporal que descargaba en las sierras, que al dia siguiente aparecieron cubiertas de nieve hasta las faldas. Ademas el camino era mas fragoso de lo que habia pensado y cubierto de una arena que movida por las pisadas de los primeros caballos, era impelida con la mayor violencia

Digitized by Google

contra los rostros de los que seguian, de modo que era preciso cubrirse la cara. Mi ejército tenia menos movilidad que el de mi adversario, tanto por la artillería y carros de municiones que arrastraba, cuanto porque el piquete de cazadores de la libertad venia desmontado por falta de monturas: lo único que se hacia era hacerlo alternar montando en los caballos de otros infantes pero siempre resultaba el mismo número de hombres á pié, y esto se hacia para que descansasen y no para acelerar la marcha que no salia del paso de buey.

Contrariado por tantas dificultades y mas que todo por la falta de una buena vanguardia que me aclarase bien el camino que á cada paso podia estar ocupado por el enemigo me tomó el 19 en las inmediaciones de Soconcho que dista 4 á 5 leguas del Salto: resolví pasar allí el día dejando para el siguiente la misma operacion: al efecto oculté mi campo en un bajío montuoso y no se dejaron salir de él mas hombres que los indispensables para el servicio. El enemigo permanecia quieto en el Salto, y hubiera ignorado nuestro movimiento sin el oportuno aviso de unos dos paisanos de la posta de Yamebira (está media legua de Sooncho) mandados ó aconsejados por el Dr. D. Domingo Baigorri segun se me informó: el lo negó despues pero el aviso fué positivo. Aquí tuve noticias de que la insurreccion del Rio 2.° progresaba rapidamente y que ya amenazaba por ese lado la misma capital: era tanto mas urgente que un combate pronto decidiese un estado tal de cosas.

Buscándolo me moví en la noche que aunque continuó lluviosa no fué tan mala como la anterior, al amanecer del 20 me hallé sobre el paso del Salto en el Rio 3.°

La razon porque el lugar lleva el nombre de Salto, es porque á distancia de cerca de una legua de la poblacion en que está la posta, rumbo al oeste se desprende el rio de una altura considerable por entre gigantescos pedrones, para caer en un abismo formando una imponente catara-

Digitized by Google

ta: la rapidez de la agua y el ruido que hace en su decenso es espantoso, pero poco despues va siendo mas tranquilo su curso y aquí es donde está el paso casi en frente de la poblacion. El primer parte que tuve del gefe de vanguardia fué que no se notaba en la banda opuesta indicio alguno de enemigos, posteriormente y con muy corto intérvalo me anunció que el enemigo permanecia oculto entre las lomas del frente, hasta que llegando yo personalmente á la rivera me cercioré de que nada habia que indicase la presencia de los enemigos, y de que el segundo parte era enteramente infundado: sin embargo como podia haber en esto una estratagema, y el terreno del otro lodo presentase las mejores comodidades para una emboscada, fué preciso atenerse á un reconocimiento mas prolijo: á mi vista vadeó el rio una partida sin obstáculo alguno y recorriendo todas las inmediaciones nada halló sino los vestigios de un campo militar que habia sido levantado con precipitacion. Yo mismo pasé el rio en persona y me cercioré de su retirada, pero no era fácil atinar con la direccion que habia tomado hasta que se supo que descendiendo por la márgen derecha habia ido á pasar el rio tres leguas mas abajo del Salto, lo que indicaba claramente ó que iba sobre Córdoba ó que buscaba la reunion de los insurrectos del Rio 2.°

No trepide entonces y dando el tiempo necesario para que el ejército comiese y reposase de que necesitaba mucho, marché á las dos de la tarde la vuelta de Córdoba pero no ya por el mismo camino que fuí, sino aproximándome al que el enemigo llevaba hasta tomar al fin sus mismas huellas. El terreno es aquí mas llano y despejado de modo que en la tarde y noche se franqueó la distancia que hay hasta el Rio 2.° que pasé al aclarar el 23 frente de la capilla de Pedernera. Por los datos que fuí sucesivamente adquiriendo no me quedó duda que las miras del General Quiroga eran caer de improviso sobre la capital y tomarla por sorpresa: pero esto no me inquietaba mucho, porque aunque la guarnicion no era numerosa, estaba

Digitized by Google

reducida al recinto de la plaza cuyas bocas-calles se hallaban cortadas con foso y parapeto y guarnecidas de artillería y por mediana que fuese su resistencia y atendidos los inadecuados medios del ataque era probable que se sostuviese el tiempo bastante para dar lugar á ser socorrida. Continuó la marcha durante el dia sin mas interrupcion que un alto de dos horas en unos puntos de muy poca agua para dar algun descanso á las bestias, de modo que á las siete de la noche nos hallamos en los arrabales de Córdoba junto á los Mataderos.

¿Se creerá que me hallaba á pocas cuadras de la plaza despues de haber descendido de los altos que la circuyen (desde los que se distinguia una muy estensa línea de fogones en el campo de la Tablada que indicaban el campo enemigo) y al mismo nivel de ella sin saber si se habia ó no rendido? pues nada mas cierto como tambien que hacia mas de treinta horas que no recibia comunicacion de ella, ni ella de mi, porque habiéndose interpuesto el cuerpo enemigo los mandados recíprocamente no habian podido, ó querido aventurarse á pasar. Las únicas nociones que habia adquirido del modo mas imperfecto eran que habia habido la noche anterior (la del 20) fuerte cañoneo: un viejo achacoso que se encontró en un rancho cerca del pueblo, añadia que habia oido á uno que pasó, que en esa tarde (la del 21) habia tomado el enemigo posesion de la plaza con bandera de paz segun su espresion. Lo último me era increible, porque lo único que podia temerse era una sorpresa, la que no habia tenido lugar desde que se rechazaron los primeros ataques, ademas de que esto bastaba para que el visoño vecindario conociese lo fuerte de su posicion, y la ineficacia de los medios de atacar una fortificacion, de que podia disponer el General Quiroga. Venia á robustecer mi juicio la situacion del ejército enemigo cuyas inmensas fogatas se divisaban á la parte opuesta del pueblo y á distancia de una legua en la Tablada, lo que hacia muy probable que cansado de sus infructuosos ataques

Digitized by Google

habia replegado sus fuerzas á mi aproximacion para librar el éxito á una batalla ó fomentar la guerra de partidas, conservando su superior movilidad. En cualquier caso era preciso tratar de aumentar la mia y buscarlo sin tardanza.

Mi pensamiento era meter víveres en la plaza, á cuyo efecto traia una buena tropa de ganado, reforzarla con igual número de infantes al que traia desmontados, y con una de las dos baterias de artilleria que me acompañaban. Aligerado de este modo el ejército pensaba buscarlo con teson hasta comprometerlo á un combate que parecia querer evitar. Para acordar estos planes con el gobierno interino de Córdoba mandé desde una distancia proporcionada al comandante Echeverria con una partida de coraceros que penetrase en la ciudad por la bajada de los altos de San Francisco mientras yo lo hacia por la del Fucará y que ordenase á mi nombre que saliese el Gobernador ó el ministro á verse conmigo. Como esto tardase y aun el parte de Echeverria mandé á mi ayudante de campo D. Rafael Correa que con una partidilla penetrase en la poblacion y me trajese noticias ciertas: muy pronto las tuve por èste y por Echeverria que haciendo un rodeo se me reunió: ellas contestemente atestiguaban que el enemigo habia entrado esa misma tarde por capitulacion y que habia guarnecido con fuerzas suyas la plaza. Dos ó tres cañonazos que dispararon de la trinchera me hizo creer que era señal convenida para avisar al General Quiroga que me tenia á su frente.

La pérdida de la capital que luego se generalizó, hizo una desfavorable impresion en el ejército: ella poco le quitaba de su fuerza real, pero esta que parecia una defeccion de los principales habitantes de la provincia revelaba la gratitud y consecuencia que sus generosos auxiliares podian esperar del resto. Porque á la verdad una fortificacion que se habia sostenido durante 24 horas contra los ataques del enemigo, y que los rechazó victoriosamente

Digitized by Google

un en los primeros momentos de sorpresa, ¿qué motivo podia tener para rendirse cuando íbamos á llegar en su auxilio? Lo que sigue disculpará á los defensores y aclarará los acontecimientos.

Las entradas á la plaza estaban cortadas con parapetos á prueba de fusil y de artilleria de campaña, y con su foso correspondiente, corridos de esquina á esquina, de las ocho principales que quedan en los cuatro ángulos del cuadro. En cada uno habia una pieza de cañon y la guarnicion ascendia á 200 hombres con los artilleros. La fuerza fuera de un piquete de 30 veteranos era la de la guardia republicana, algunos cazadores de la libertad que eran de confianza y podia contarse con algun número muy corto mas de vecinos que no estuviesen enrolados porque por patriotismo se prestasen á defender sus hogares. Todos tenian sus puestos destinados en la trinchera y se hacia el servicio con la bastante vigilancia para estar á cubierto de un golpe de mano. Por las tardes regularmente se hacia ejercicio y muchas veces de fuego, lo que fué causa que los primeros tiros del enemigo no alarmasen al vecindario ni aun la guarnicion. Todos estaban persuadidos iba á decidirse en una batalla campal, á mucha distancia de la ciudad, y su estado era de tan perfecto reposo que la catedral (estábamos en el Octovario de Corpus) se hallaba llena de señoras vestidas de gala que habian asistido á la solemnidad de la reserva. Por descontado no pudieron salir las que vivian fuera de la plaza y pasaron la mas cruel noche entre las ansiedades que les causaba la suerte de su pais, la de sus casas y familias de que no podian adquirir noticias, y el frio de la estacion que las obligaba á apiñarse tapándose sin embargo de sus ricos vestidos con los chuses y alfombras de la iglesia: hubo tambien uno ú otro hombre que por cobardía fué á hacer compañía á las señoras, pero en lo general se condujeron bizarramente; y entre estas, hubo una que habiendo entrado su marjdo á saludarla en la iglesia, le instó para que

Digitized by Google

se volviese inmediatamente à donde lo llamaba su honor y su deber. Fué la Sra. Da. Marcelina Allende de Zuñiga, sin embargo que el Sr. D. Martin Zuñiga su esposo, no necesitaba de sus insinuaciones, porque en tan tremenda noche y en el dia que le siguió, dió las mas relevantes pruebas de valor y patriotismo, pero esto no hace disminuir el noble entusiasmo de su compañera, y como tal lo consigno en estas memorias. Muchas otras pudiera mencionar pero seria hacerlas muy difusas.

El General Quiroga habiendo como hemos dicho pasado el rio, 3º tres leguas abajo del Salto, se dirigió con tal rápidez sobre Córdoba que en menos de 24 horas habia andado otras tantas leguas. El 20, á las 4 de la tarde poco mas ó menos, estuvo en el arrabal de San Francisco y coronó las alturas que dominan la ciudad por la parte del Sud. Inmediatamente se hizo un ataque brusco por la calle que pasa por aquel convento, pero efectuado con tal imprevision, que llegados los primeros hombres al foso, se detuvieron por falta de medios para pasarlo y hallaron al fin una muerte inevitable; cuando esto sucedia, las trincheras estaban casi solas, y apenas tuvieron tiempo los hombres mas inmediatos de ocurrir á la defensa de la que era acometida: pero rechazado el primer ataque, ya toda la guarnicion se puso bajo las armas y se preparó mejor á la resistencia. Otras trincheras fueron asaltadas en seguida con igual suceso, é igual pérdida del enemigo que se mostraba obstinado en tomar la plaza á todo trance: en una de estas tentativas quedó un soldado enemigo gravemente herido al que lograron los de la plaza introducir en ella: ya era muy avanzada la noche y por él fué que supieron que las fuerzas asaltantes eran las del ejército del General Quiroga: hasta entonces habian estado en la persuasion que eran acometidos por la montonera del rio 2º y esta falta de inteligencia contribuyó mucho al valor que esa noche desplegaron los defensores que se creian mas que suficientes para resistir tras de sus pa-

Digitized by Google

repetos todas las montaneras de la Provincia, pero no al ejército invasor (sin embargo que de hecho lo habian rechazado), capitaneado por tan formidable caudillo. La noticia heló la sangre de los que la supieron, tanto mas cuanto no tenian ninguna de mi ejército, pero felizmente no se propagó de pronto porque el gobierno interino tuvo el buen sentido de ocultarla el tiempo que le fué posible.

Desesperado el enemigo de no poder penetrar por las calles, se propuso escalar por los fondos de las casas, é introducirse por entre ellas hasta la plaza: mas tampoco fué mas feliz, porque en la última tentativa de esta clase que fué á la una y media de la noche, perdió el valiente mayor Pucheta que dirigía el ataque. despues de lo cual ya no hubo mas que tiroteos de poca consideracion hasta el dia siguiente. La pérdida del enemigo debió ser considerable, pero no pudo graduarse con exactitud porque los muertos y los heridos suyos quedaban en su poder, y era de su interés de ocultarlos. Por nuestra parte hubo la muy sencible pérdida del teniente coronel retirado D. Agustin Diaz Colodrero, que fué mortalmente herido recorriendo á caballo las trincheras, de cuyas resultas murió á los tres dias. Colodrero era el gefe de la guarnicion y comandante de la plaza. La pérdida de tropa fué poco considerable.

En toda la mañana del 21, se contentó el enemigo con vanas demostraciones y amenazas de ataque que ninguna se verificó, y sin embargo, en estas tentativas murió uno de los mas acreditados oficiales enemigos Sanchez Osorio, fué herido D. Juan Pablo Buhers, el ex-secretario de Bustos.

El General Quiroga quiso entonces tentar el camino de las negociaciones por medio de un jóven hijo del Gobierno delegado, que habia hecho prisionero, á quien hizo penetrar en la plaza para que dijese á su padre que estaba dispuesto á oir proposiciones. Ya entonces era público que la fuerza sitiadora era el ejército de Quiroga, y

Digitized by Google

las opiniones empezaron á dividirse sobre aprovecharse ó no de la coyuntura que se ofrecia de una transaccion. Para dar mas peso á su intimacion el general enemigo, trajo á eso de medio dia su ejército y lo formó en la calle ancha de la ciudad que corre Sud á Norte á dos cuadras de la plaza por el lado del Poniente: desde alli despachó de parlamentario al teniente coronel Ruiz Huidobro (hoy general en Buenos Aires) con la mision de hacer entender á la guarnicion que mi ejército estaba lejos y no podia darle proteccion: que en el caso de rendirse le otorgaría condiciones favorables y humanas, que de lo contrario iba á atacar sobre la marcha con todo su poder, y que aunque perdiese 500 ó 1000 hombres, tomaría la plaza y lo llevaria todo á filo de la espada. Como el que lo decia era muy capaz de cumplirlo se intimidaron los defensores, y aunque entretuvieron cuanto fué posible esperando noticias, al declinar la tarde no les fué posible prolongar la negociacion, y mediante una capitulacion que burló Quiroga, en el momento lo dejaron penetra en los atrincheramientos. A pesar de las amenazas de atacar esa misma tarde, es probable que el general enemigo no lo hubiese hecho, no estando lejos el principal ejército que tenia que combatir. Sea lo que fuere, su intimacion le produjo de inmediato buen efecto, pero le fué despues muy perjudicial como veremos luego.

Asi que se apoderó de la plaza, introdujo en ala toda su infantería y con la caballería se situó en la Tablada, cuyos fogones veíamos desde el alto de Córdoba.

Cerciorado de que el enemigo ocupaba la ciudad, no pensé mas en franquear el paso del rio y tomar posicion en los Altos del frente, para estar pronto la mañana siguiente para buscarle en la Tablada ó caer sobre la ciudad: mas hubiera sido muy imprudente y peligroso atravesando el rio dando mi flanco izquierdo al enemigo cuyo número, clase é intenciones ignoraba, (habló al que guarnecia la ciudad). Fué pues preciso descender costeando

Digitized by Google

el rio por el bajo de la chacra de Arisa, para buscar un paso apropósito. Hallado que fué, se emprendió inmediatamente la operacion, mas en medio rio se rompió un carro de municiones, cuya compostura en una noche cruel y en una tal situacion, produjo la mas penosa demora. Al fin ya no muy lejos del aurora pudo trepar las alturas que quedan al norte del rio y situarme convenientemente. Allí se me reunió mi ayudante de campo el capitan Correa á quien habia mandado que se internase con disfraz en la ciudad hasta adquirir noticias mas circunstanciadas de lo ocurrido. Lo verificó á mi satisfaccion y se condujo con tanto zelo como valor.

En tal disposicion me halló la mañana del 22, en que recibí á los gefes principales del ejército para oir sus pareceres sobre lo que convenia hacer. Fueron estos tan insignificantes y vagos que poco ilustraron mi juicio, aunque no percibí flaqueza en ninguno de ellos y esto sirvió para asegurarme.

Dos partidos se presentaban que tomar. 1.º Atacar la Plaza. 2.º Buscar la fuerza enemiga que se hallaba en la Tablada. El primero tenia el inconveniente de que empeñado el ataque por mi frente caeria Quiroga sobre mi espalda, y tendria que sostener dos combates á la vez. El segundo envolvia la probabilidad que el General Quiroga rehusase el combate, corriéndose por un flanco ó por las asperezas del Rio Lomas donde no pudiese maniobrar mi artillería, quedando nosotros en el mismo caso.

En tan graves dudas, me pareció lo mas conveniente subir costeando el rio por la márgen opuesta que lo habia hecho la noche antes; siempre marchando por los altos, y aproximándome al campo de la Tablada, y al pueblo hasta enfrentarlo. Entonces me detuve para hacer demostraciones de ataque sobre él, con lo que conseguia que la fuerza enemiga de fuera no se alejase, pues debia pensar en socorrerlo: al mismo tiempo tenia en Xaqui la guarnicion que era numerosa. Mientras todo esto se fué una gran

Digitized by Google

parte del dia, que se empleó tambien en dar agua á las caballadas y hacerlas pastar un poco. La tropa no comió porque el ganado se habia ido la noche antes y las circunstancias no permitian proporcionarlo. Iba pues á empeñar el combate por la tarde pero con el presentimiento de que si lograba al anochecer desorganizar las masas de caballería enemiga le seria imposible al general Quiroga cuya influencia personal era mucho, el reunirlas, y aun contenerlas: pienso que esta circunstancia contribuyó poderosamente á su espantosa dispercion.

Batalla de la Tablada.

Seria la una de la tarde cuando nos hallamos únicamente separados del campo enemigo (salvo que se descendiese al bajo para tomar el camino carretero que conduce á la Tablada) por el potrero de la posesion de D. Pedro Juan Gonzalez: inmediatamente mandé abrir tres grandes puertas en la parte oriental del cerco por las que penetraron las tres columnas que formaban las tres primeras divisiones de derecha á izquierda segun su órden numerario; la de reserva ó 4.ª seguia la del centro. Uno de los principales gefes (el coronel Madrid puso alguna dificultad en la operacion de romper el cerco pareciéndole sin duda peligroso encerrarse de aquel modo en el cercado, pero le hablé con firmeza y obedeció (1). Atravesado que hubimos el potrero, nos hallamos por el interior con el cerco del lado de occidente que fué tambien preciso romper formando otras tres grandes aberturas á distancias proporcionadas, bajo los fuegos ya de las guerrillas enemigas. Todo fué obra de un instante como el desenvocar las columnas á la planicie de la Tablada.

La Tablada es un llano que queda al noroeste de Córdoba en la banda opuesta del rio, á distancia de una legua y que tendrá otro tanto de estension cuadrada. Esta en

[1] No atribuiré esta repugnancia de La Madrid á falta de espíritu pues que demasiados pruebas tiene dadas en su larga car-

Digitized by Google

gran elevacion y el camino que conduce del pueblo para llegar á dichas llanuras está bordeado de cercos que lo dejan en forma de callejones. Tiene ademas una cuesta de bastante declive al salir á ella. Por el sud está limitada por los bajios por donde corre el rio que ofrecen poco acceso y en parte asperezas intransitables y aun precipicios. Por el oriente la bordea el cerco del potrero de Gonzalez que se estiende por mas de una legua; por el norte y poniente la circuyen á mas ó menos distancia bosques de árboles no muy altos que siendo ralos á la entrada van sucesivamente haciéndose mas tupidos. Esta esplicacion me ha parecido conveniente para que se comprenda porque preferí romper la cerca del Potrero para llegar al enemigo á rodearlo por mi derecha, ó tomar el camino carretero que dejaba á mi izquierda. Si lo primero, me hubiera costado una marcha larga y molesta haciéndome perder un tiempo precioso y fatigando mi ejército; si lo segundo, tenia que encajonarme en un camino estrecho debiendo arriesgar demasiado, al vencer la altura que conduce á la Tablada, cuya eminencia estaba defendida por el enemigo. Sirva tambien esta esplicacion para inteligencia del encarnizado combate del dia siguiente.

Por la simple lectura de lo dicho se habrá venido en

---

rera de audacia y de un valor no comun. Es en otra parte que debe buscarse la esplicacion del anómalo proceder.

Es un grave defecto en un gefe, tener un carácter suspicaz y caviloso. Si se le emplea en una comision que á su juicio envuelva peligros, luego se persuade que se le quiere esponer intencionalmente y acaso sacrificar, como lo deja entrever muchas veces el coronel Madrid en el curso de sus Memorias. Si por el contrario se le destina á otro servicio, luego se figura que se le quiere tener inactivo para defraudarlo de la parte de gloria que debe corresponderle, como tan gratuitamente se lo sospechó en la accion de S. Roque. Si á esto se añade que el gefe en cuestion abriga la idea, de que el general esta poseido de celos por su importancia, como desgraciadamente sucedia al coronel Madrid, se verá que es natural y justísima mi observacion: ¡Ah! Mal conoce el Sr. Madrid mi corazon y mi carácter; estaba reservado á él, hacerme un agravio de que otros sin decirse mis amigos, no me han creido merecedor.

Digitized by Google

conocimiento que mi ala derecha era mandada por el coronel Madrid, el centro por el coronel Videla Castillo, mas en el acto del combate dirigió sus movimientos el gefe de E. M. Desa. La izquierda compuesta de 300 tucumanos (una parte de estos estaba en comision ó enfermos) á las órdenes de su Gobernador D. Javier Lopez. La reserva formada del N.° 2 de caballeria á las del coronel Pedernera.

Nuestras columnas luego que desembocaron en el llano por las tres antedichas aberturas á penas tuvieron tiempo de desplegar. Hasta entonces solo se habian dejado ver los tiradores enemigos que incomodándonos con sus fuegos ocupaban una lomada muy suave que teníamos al frente y que ocultaba su linea: pero muy luego se hizo percibir esta y se notó que se prolongaba rápidamente sobre nuestra derecha con el fin de desbordarla y envolverla. Nuestra izquierda se apoyaba en las asperezas que caian al bajìo del rio lo mismo que su derecha enemiga. Era en el otro estremo de la linea donde habia de ser lo reñido del combate y se habia de fijar la victoria.

El movimiento del enemigo para prolongar su izquierda fué practicado en columna por mitades al gran galope, la que dando un cuarto de conversion á la derecha formaron en batalla sin dismimuir su velocidad: con la misma se lanzó el enemigo á la carga sobre la division del coronel Madrid, que á penas pudo dar una media conversion para no ser completamente flanqueado. En esta situacion se adelantó á recibir al enemigo que ya tenia encima, y se trabó un tremendo y bien sostenido choque por ambas partes. Mas la desigualdad del número triunfó por un movimiento y mi derecha despues de extraordinarios esfuerzos fué completamente arrollada: finalmente casi envuelta con los enemigos y vivamente perseguida se replegó en desórden sobre la cerca del Potrero y sobre la infanteria del centro. Todos los milicianos que acertaron á entrar por las aberturas de aquella ganaron la campaña y se

Digitized by Google

dispersaron en todas direcciones propagando en la provincia la noticia de mi derrota.
para sostener esta ala comprometida mandé adelantar la reserva previniéndole costease el cerco del Potrero para precaver que les envolviesen los dispersos y al mismo tiempo me propuse contenerlos considerando que mi presencia contribuiria eficazmente: pero venian mezclados con los enemigos y llegué á verme personalmente comprometido; mis ayudantes casi me arrastraron para hacerme seguir el movimiento general hasta que habiéndonos aproximado á la infanteria mandé con todas mis fuerzas que hiciese fuego sobre los fugitivos. La órden no se cumplió pero la amenaza tuvo efecto, y los que no lograron entrar al Potrero que fueron los menos se reunieron y los mandé á su vez que apoyasen el movimiento de la reserva.

El coronel Pedernera habiéndose adelantado convenientemente sobre el flanco enemigo lanzó al comandante Prenglia con un escuadron del núm. 2 de caballeria y esta carga tan oportuna como brillante sostenida por el resto de la reserva restableció no solo el combate sino que hizo inclinar la victoria de nuestro lado. Despues de choques encarnizados y de cargas vigorosas y recíprocas que se sucedieron con la rapidez del relámpago el enemigo fué arrollado pero no vencido del todo: cedió terreno, se replegó en confusion sobre sus últimas reservas pero sin huir decididamente. En esta parte formaba un compacto grupo de mas de mil hombres, que su terrible gefe (era alli donde estaba Quiroga) hacia esfuerzos sobre humanos para reorganizar y traer o tra vez al combate. Los momentos eran preciosos y era preciso aprovecharlos para no darle tiempo y consumar su derrota. Quiroga era el alma y el nervio de su ejército y era alli donde él estaba el punto esencial y decisivo del combate: me dediqué pues á él, dejando lo demas, que ni con mucho tenia igual importancia al coronel Desa y otros gefes.

Mi primer cuidado fué reorganizar algunos escuadro

Digitized by Google

nes que ni formaron 300 hombres y ya que con tan limitados medios no podia intentar golpes decisivos sobre un enemigo cuatro veces mas numeroso y que se reforzaba por momentos con partidas que se le reunian, maniobré para impedir á que se rehiciese y obligarlo á continuar su retirada. Nuestros escuadrones eran sencillos, es decir formaban en una sola fila para suplir la escasez del personal (asi sucedió en toda la campaña) y pude medio arreglar cuatro ó seis: formando escalones ya por la derecha, ya por la izquierda amagaba uno ú otro costado del enemigo, logrando que aquel que amenazaba cargar volvia caras y se ponia lentamente en retirada. Entonces se hacia la maniobra de un modo inverso y se conseguia hacer retroceder los que habian quedado firmes. Era fácil conocer el punto que personalmente ocupaba Quiroga pues alli se contenian los que iban en retirada, y daban el frenta à los que los perseguian pero mientras acudia á otro punto mediante los contínuos amagos de nuestros escuadrones volvian á continuar la retirada. Alli fué donde aquel caudillo atravesó con su terrible lanza á algunos que fueron menos dóciles á sus mandatos. En cuanto á mi era seguro que si yo me desorganizaba aunque no fuese enteramente ó si permitia que el enemigo volviese sobre sí, era peligrosísima mi situacion.

Asi continuó esta lucha muda que se verificaba sin tiroteo, sin gritos y en el mas profundo silencio, por mas de dos horas durante las cuales nos habiamos alejado mas de una legua del campo de batalla. Ya tocábamos la orilla del bosque de que hice mencion en la descripcion del llano de la Tablada: era probable que el enemigo alli se rehiciese y procurase renovar el combate con probabilidades de suceso. Su fuerza ascendia á mas de 1,500 hombres con los grupos que habia ido reuniendo, mientras la mia se conservaba en su primitivo estado. Mi situacion era crítica y era muy probable que sin un refuerzo cualquiera por lo menos hubiera tenido que abandonar la persecucion y de-

Digitized by Google

jar al enemigo en estado de tentar otra vez la suerte de los combates.

Durante el tiempo que habia transcurrido, no habia cesado de mandar venir éste refuerzo ordenando por todos mis espedientes al gefe de E. M. que me lo remitiese de cualquiera arma: aunque tardío al fin llegó consistiendo en el batallon nº 5º de algo mas de 200 plazas y dos piezas de campaña. Esto sucedió al ponerse el sol y cuando el enemigo iba ya á entrar en el bosque de que he hablado. Su fuerza hacia alto y empezaba à darnos el frente: la mia conocia la desventaja de nuestra situacion. El refuerzo aunque tardìo fué de la mayor importancia.

Luego que llegó el batallon y sin que cesase su marcha lo coloqué al centro escalonando la caballeria sobre ambos costados. La formacion del batallon era en columna central de ataque, trayendo ademas una guerrilla desplegada que solo le precedia de algunos pasos y se estendia sobre los flancos pronta á replegarse si la caballeria enemiga se proponia cargar. El capitan Ares que mandaba dicha guerrilla no carecia de valor, pero al recibir la órden que le dí personalmente de romper sus fuegos y marchar decididamente sobre el enemigo, trepidó en cumplirla, no comprendiendo sin duda aquel nuevo método de cargar caballeria, y quizá juzgándola equivocada. Fué preciso que se la repitiese en un tono imperioso y aun lo medio atropellé con el caballo, para evitar réplicas y no perder un momento precioso. El entonces marchó decididamente y se condujo con bravura. La artilleria recibió órden de hacer sus disparos con alguna elevacion órden que tambien sorprendió al oficial que la mandaba, hasta que conocieron que mi objeto era producir un mayor efecto moral, hiriendo con preferencia las copas ramosas de los árboles y produciendo gran ruido. Piensese lo que se quiera de estas disposiciones, lo cierto es que ellas produjeron el mas cumplido efecto. Escusado es decir que en esta disposicion se movieron de frente nuestras fuerzas

Digitized by Google

obligando al enemigo á que se internase en la mayor confusion y desórden en lo mas fragoso del bosque.

Entonces todos los esfuerzos del General Quiroga fuéron inútiles, todo se desbandó, todo se deshizo, todo se dispersó pudiendo solo á distancia reunir una 5.ª ó 6.ª parte de la fuerza que acababa de tener. Con ella haciendo un gran rodeo para ocultarnos su movimiento se dirigió á la plaza para ligar sus nuevas operaciones á la infanteria que se conservaba allí encerrada. Debo decir que no presumí que ni aun hubiera podido hacer esto, tal era la confusion en que habia visto los últimos restos de su caballeria. Confusion que aumentaba la noche que era ya entrada cuando yo suspendí mi movimiento para volver al campo de batalla donde me llamaban otras atenciones no menos sérias.

Hablaré algo de nuestro centro é izquierda donde tenia lugar un menos importante episodio de este sangriento drama. Digo menos importante porque ya se habrá conocido que su accion principal estaba en mi derecha cuyas operaciones acabo de describir, sin que se crea por eso que en aquellos puntos dejase de combatirse con tenacidad y bravura. El Gobernador de Tucuman que mandaba la izquierda habia dado y recibido con su pequeña division varias cargas, con éxito vario, mas al fin habia logrado sobreponerse al enemigo y arrojarlo fuera del campo de batalla. Nuestro centro fué tambien audazmente acometido mientras nuestra derecha disputaba valerosamente la victoria, mas rechazó la impetuosidad de los escuadrones enemigos y los escarmentó. Sin embargo hubo periodos críticos en que algunos cañones fueron momentáneamente tomados y los artilleros sableados al lado de las piezas (1).

(1) Pocos dias antes cuando la llegada de los tucumanos, su gefe el Gobernador Lopez me representó que muchos oficiales carecian de sables, y no tuve otro arbitrio para remediar esta falta que la de quitar los suyos á los soldados de artilleria. Cuando la accion que he referido fué una terrible queja (sin que por eso se

Digitized by Google

Poco duró este conflicto pues los cañones fueron represados al mismo tiempo que la numerosa caballeria que los habia atacado era obligada á retirarse. Conveniente es repetirlo que estos felices esfuerzos no dieron completo resultado sino cuando se declaró por nuestra parte la victoria en nuestra derecha que era el punto importante del combate. Alli se encontraron los afamados Llaniros de la Rioja, los Auxiliares de los Andes, y lo selecto de las tropas de Quiroga. Allí habia cifrado este todas sus esperanzas y en consecuencia fué donde hizo prodigiosos esfuerzos. Desde que estos no bastaron, desde que se quebró ante nuestros valientes coraceros, el ímpetu de sus mejores tropas todo lo demas cedió á menos costa. El terreno en que habia combatido el coronel Madrid y en que despues renovaron la pelea Pringles y Pedernera era de corta estension, pero estaba cubierto de cadáveres, el pasto estaba molido y la tierra removida por efecto de tantas cargas de caballeria que se habian sucedido casi en un mismo lugar. Durante ellas el coronel enemigo Aldao (fraile apóstata) habia recibido una herida de bala en el pecho que aunque no mortal, lo obligó á retirarse: lo hizo con algunos pocos cientos de hombres tomando el camino de la provincia de San Luis á donde fué á curarse y á preparar sucesos de que haremos despues mencion.

Volvamos al lugar donde dejamos á Quiroga con su fuerza dispersa, y enmarañado en un espeso bosque, del que solo pudo sacar por caminos estraviados una 5.ª ó 6.ª parte de los que lo habian acompañado para buscar el contacto de su infanteria que guarnecia la plaza. No teniendo ya objeto mi permanencia y llamando mi atencion otros graves objetos resolví volver al campo de batalla, y en el momento nos pusimos en marcha. Es inútil decir

---

resintiese su disciplina) porque no habian tenido como defenderse estando con las manos vacias.

Digitized by Google

que durante ella la música del batallon 5.º, los clarines de la caballeria y las festivas aclamaciones del soldado celebraron nuestra victoria. Llegados al campo y reunidos con el resto del ejército se repitieron las mutuas felicitaciones y los cánticos de triunfo: alli tuvieron lugar esos entretenimientos indescribibles en que despues de una gran batalla se entregan los vencedors á unas emociones esclusivamente propias de una tal situacion; alli es donde se ocupan en referirse unos á otros con la mayor cordialidad los peligros que corrieron, las acciones de los vivos, las virtudes marciales de los que perecieron en el combate: se hace mencion de las disposiciones de los gefes y de los lances individuales en que se hallaron comprometidos. Se forman innumerables corrillos segun las diversas categorias militares sin que la hambre la fatiga, la falta de sueño sean parte à interrumpirlos. Mientras que el General medita profunda y quizá silenciosamente, el fruto que puede sacar de las ventajas obtenidas, los gefes disertan con tal cual reposo, los oficiales jóvenes charlan á mas no poder y los soldados discurren y refieren á su modo las aventuras de aquel dia. Parece que por algun tiempo durase la confusion de la pelea y que las cabezas exaltadas se rehusasen al reposo ó á un sentimiento mas tranquilo. A excepcion de algunos charlatanes que procuran recomendarse por hazañas exageradas ó supuestas, á quienes no es dificil designar, se puede conocer á los que han llenado cumplidamente sus deberes por el aire de sus semblantes en que manifiestan estar satisfechos de sí mismos.

Una gran batalla abre una nueva Era para un ejército recientemente formado: por mucho tiempo ella es el objeto de las conversaciones: es el punto de partida y tambien el fin de todos los discursos: en ella se crean grandes reputaciones, y desaparecen otras que no estaban decididamente establecidas, ò que habian sido usurpadas: se ven reclutas que por un valor estraordinario desplegado en el combate han corrido en un dia una larga carrera, y se

Digitized by Google

igualan á los mas acreditados veteranos. En la clase de oficiales empiezan á percibirse esos destellos de genio y tino militar que algun dia harán á algunos capaces de optar á los grados superiores. Los primeros momentos son todos por lo comun de la patria, del honor, de la gloria, no es sino despues que la envidia la ambicion inmoderada la calumnia y otras pasiones innobles suelen asomar su horrible cabeza, con raras excepciones.

Sin embargo, preciso es convenir en que la severa disciplina se resiente, y que sus resortes pierden algo de su elasticidad y fuerza despues de una batalla aunque el resultado sea próspero (puede inferirse lo que sucederá cuando es adverso) de modo que el General no debe perder de vista el empeño de restablecerla. Un general inteligente despues de permitir una racional espansion á aquellos sentimientos tumultuosos, ha de procurar con la mayor destreza traer los ánimos á su estado normal y restaurar el órden que naturalmente se habrá conmovido. Esta operacion presenta mayores dificultades en una guerra civil ó de partido y aun mas en las circunstancias especiales en que me encontraba, en que vencido un enemigo, era preciso correr en pos de otro que se presentaba inmediatamente.

La conducta del Gefe de E. M. coronel Desa, no cumpliendo mis órdenes para reforzarme con la brevedad que yo exigia y que el caso requeria, mereció mi completa desaprobacion y la del ejército cuando le hice cargo sus escusas se redujeron á decir que no creyó tan urgente mi situacion mientras la suya no estaba exenta de peligro, porque se conservaban fuerzas enemigas en su inmediacion, y que pensó que podia sin inconveniente retardar el cumplimiento de las órdenes que le habia impartido, negando entretanto haber recibido todas las que yo decia haberle mandado. Para no complicar mas nuestros negocios y para no defraudar á nadie del placer de una tan singular victoria, resolví sobreseer en este asunto; pero quedando,

Digitized by Google

siempre con la duda de si la falta provino de rudeza por no comprender en aquel momento la situacion de las cosas, ó si procedió de otra causa mas deplorable como zelos, ó el deseo de que la fuerza que yo mandaba en persona no consiguiese grandes ventajas para tener él, el principal honor de la victoria. De cualquier modo habia mucho de torpeza, pues en el segundo caso debia conocer que todo se hubiera perdido y el mismo, si hubiese yo sido sacrificado. El debió conocer su culpa y sentir sus remordimientos porque á la mañana siguiente quiso hacermela olvidar y lo consiguió comportándose bizarramente.

El ejército se encontró reunido á prima noche sobre el mismo terreno con corta diferencia que habia principiado la batalla, pero muy disminuido en su fuerza menos por la pérdida en el combate que por la dispersion de las milicias de Córdoba y parte de los tucumanos. La caballeria enemiga habia sido batida y dispersa en todas direcciones mas no era imposible que el tenaz Quiroga reuniese alguna. Su infanteria ocupaba la ciudad, é intacta y provista de artilleria era un objeto grave de atencion. No obstante, pensé sacar partido de los primeros momentos de estupor que debió causarles la derrota de su caballeria haciéndole una fulminante intimacion: ya la habia escrito á la luz de una hoguera, y se preparaba uno de mis ayudantes á conducirla cuando varié de resolucion, considerando los peligros á que iba á esponerlo, y dejé la intimacion para el dia siguiente. Tan lejos estaban ellos de sospechar esos peligros que mientras yo escribia se disputaban amistosamente el honor de ser parlamentario, y como despues lo conocí, nada es mas cierto que hubiera perecido el que hubiera sido encargado de esa comision. Recuerdo que el capitan Correa cortó la amistosa disputa diciendo á los otros: señores cuando se trate de intimar rendicion á un enemigo que ocupe Buenos Aires, Mendoza, ó Salta, les corresponderá á los Sres. Plaza Tejedor, ó Campero que pertenecen á dichas provincias, pero hoy me per-

Digitized by Google

tenece á mí que soy cordobés. Todo esto era en voz baja y sin faltar á las conveniencias, y cuando yo no habia aun designado la persona del que habia elegido. Al dia siguiente Correa y Tejedor fueron víctimas en el honroso desempeño de esta semejante comision.

La noche (22 de Junio) era de las mas crueles por el frio: no comíamos desde tres dias y tampoco habia como hacerlo entonces: aun mas noches habian pasado sin que el oficial, ni el General, ni el soldado, cerrase los ojos: los dias anteriores y principalmente el último habian sido consagrados á una incesante fatiga: estábamos pues exhaustos de hambre, sueño, cansancio y frio: me vi precisado á tolerar que se hiciesen fogones, lo que se practicó con profusion gracias á la abundancia de combustible. Aquellos al paso que nos calentaban daban un resplandor imponente á aquel campo de carniceria y de muerte. A las once de la noche mandando que quedasen encendidas las hogueras, mudé de posicion haciendo que entrase el ejército al potrero de que habia salido la misma tarde, y habiéndonos internado algunas cuadras permití que el soldado se entregase por dos horas al descanso de que tanto necesitaba.

Por mas esquisitas diligencias que habia hecho en la noche por adquirir noticias de lo que pasaba en la ciudad de la que solo me separaba una legua, no habia podido obtenerlas de ninguna clase, tal era la falta de hombres del pais que me las subministrasen, y la inseguridad que habia en separarse del campo por la decision de la pleve y el paisanage por la causa que combatiamos. Me habia sido forzoso resignarme y esperar á conseguirlas por medio de los movimientos que practicase con mi ejército.

Aun no se insinuaba el crepúsculo del dia siguiente (23) cuando ya estaba en marcha el ejército, formando la vuelta de la ciudad. El terreno no permitia marchar mas que en una columna. No apercibian bien los objetos y ya habia descendido la cabeza, de vuelta, la pendiente que de

Digitized by Google

la Tablada conduce al bajo de la ribera del rio. El núm. 2 de caballeria llevaba la vanguardia y yo me hallaba colocado en ella. Seguia la infanteria y artilleria y cerraba la marcha el cuerpo tucumano con los restos de la milicia de Córdoba. De este modo se hallará que la parte delantera de la columna habia descendido al bajo y la posterior se encontraba en la cuesta ó sobre el alto que aun no habia empezado á descender.

En esta disposicion marchábamos silenciosamente cuando un tiro de cañon disparado hácia la retaguardia de la columna llamó nuestra atencion: mi primer pensamiento fué que el disparo provenia de nuestra artilleria que haria fuego á algun grupo que se le habia presentado, pero un segundo tiro cuya bala ya oimos silvar nos persuadió que eran fuegos enemigos. Era indudable que la cola de la columna habia sido atacada y era de temer que envuelta y puesta en desorden se precipitase sobre el resto de la columna y la arrastrase en la derrota, principalmente si era vivamente perseguida por el enemigo. Esto era tanto mas factible cuanto el camino estando bordeado de cercos por ambos lados era un verdadero callejon que no dejaba otra escapatoria á los que quisiesen huir del enemigo.

Para precaver este resultado, ordené al coronel Pedernera que siguiese con su regimiento hasta salir de lo mas estrecho del desfiladero, y encontrar un lugar donde pudiese medianamente maniobrar, y esperar allí, y á los batallones de infanteria 2.° y 5.° que rompiendo el cerco de la izquierda entrasen en el cercado, desmontasen y formasen dejando espedito el camino: lo que tenia el doble objeto de sacarla de la direccion que debia traer el tropel á los fugitivos si como era probable los habia, y de tomar su flanco al enemigo si llegaba á precipitarse desde la altura en su seguimiento. Ya entonces la claridad del crepúsculo permitia ver los objetos, y el dia se avanzaba á pasos rápidos.

El enemigo contra lo que se temia hizo alto en la cres-

Digitized by Google

ta de la altura, despues de haber dispersado y puesto en desorden nuestra retaguardia sin que nuestra artilleria que se hallaba al pie de la pendiente pudiese hacer fuego desde esta desventajosa posicion. El comandante de ella, la creyó en tanto peligro que llegó á mandar clavar algunas piezas que creyó á punto de perderse. La demora del enemigo nos dió tiempo á convinar mejor nuestros medios. Hasta ahora me es difícil esplicarme por qué el arrojo sin igual con que el general Quiroga habia conducido su atrevida operacion le faltó en aquel preciso momento. Sea que no quisiese dejar la posicion, sea que esperase que fuese mas claro el dia, él supendió el ataque, sin lo cual hubiera sido nuestra situacion mas crítica de lo que era ya. Hubo momentos en que creí que se escapaba la victoria de nuestras manos; tan inesperado habia sido el ataque y tan atrevido su movimiento. No trepido en decir que es la operacion militar mas arrojada de que he sido testigo ó actor en mi larga carrera.

Para apreciarla debidamente ha de suponerse un ejército completamente batido pocas horas antes, al que solo habia quedado una fraccion que no ha participado de la derrota. Cualquiera creería y yo mismo participé de esta opinion, que no seria capaz de tomar la ofensiva y buscar al vencedor en el mismo campo de su gloria, para arrebatarle el triunfo por una accion desesperada. Mas fué al contrario y el General Quiroga tuvo bastante audacia y bastante ascendiente sobre sus soldados para traerlos á buscar nuevos peligros y un sacrificio completo. Efectivamente la situacion en que los colocó no podia ser mas decisiva, y era necesario que venciesen ó que quedasen todos á discrecion de sus enemigos.

Luego que nuestra infanteria hubo despejado el camino y que pudo conocerse que el enemigo no proseguia rapidamente su primera ventaja, era conveniente buscarlo, y fué lo que se hizo. El coronel Desa con el batallon 5.º

Digitized by Google

de cazadores, y segundado de cerca por el 2.° á cargo del del coronel Videla Castillo, fué destinado á trepar la altura mas no por el desfiladero ó camino, ni por el frente del enemigo, sino rodeando su izquierda y venciendo una escabrosa subida que por aquel lado se presentaba. Verificado felizmente el movimiento que sin duda no percibió el enemigo y colocadas las fuerzas en un terreno igual se trabó el mas reñido combate. El fuego fué vigorosamente sostenido por ambas partes, en términos que puedo asegurar que es uno de los mas bien alimentados que he presenciado, atendido el número de los contendores.

En aquellos momentos tan críticos como solemnes, en que la menor vacilacion de un cuerpo puede traer pérdidas irreparables me presenté al batallon 2.° en el acto que iba á romper sus fuegos. (Debo advertir que siempre los batallones de negros me merecieron menos confianza) y con el fin de alentarlos y asegurarme de sus disposiciones les pregunté con toda la fuerza de mi voz: ¿Soldados, pued$_o$ hoy contar vosotros? y uno de ellos de color renegrido avanzándose un paso y poniendo la mano derecha en el pecho, me hizo una señal afirmativa con la cabeza y la parte superior del cuerpo, llena de dignidad de elegancia, y de firmeza. La accion y el gesto de este negro fueron tan elocuentes, y tan espresivo el tácito consentimiento de sus compañeros que yo quedé muy satisfecho y ellos correspondieron plenamente á mi confianza. Conservo hasta ahora un recuerdo agradable de esta bella accion, sin que pudiese despues conocer al que la practicó aunque hice algunas diligencias. Así quedan sepultados en el olvido hechos dignos, ejecutados por simples soldados que merecian una clase superior.

Empeñado segun he dicho el fuego del modo mas terrible empezó al fin á flaquear por parte del enemigo, y á triunfar la pericia, ya que no la bravura de nuestros soldados, porque sea dicho en honor de la verdad que los de Quiroga se condujeron del modo mas bizarro. Vencidos,

Digitized by Google

perseguidos, acosados por todas partes, arrinconados en las quiebras del terreno se defendian con la rabia de la desesperacion: hubo hombres que inutilizadas sus armas, las arrojaron y tomaron piedras para defenderse individualmente, y uno de nuestros gefes, esperimentado en las guerras de la Independencia me dijo con este motivo: Me he batido con tropas mas aguerridas, mas disciplinadas, mas instruidas, pero mas valientes jamás.

La victoria fué completa. La artilleria fué tomada, como tambien toda la infanteria que no murió con las armas en la mano. En el campo quedaban mas de mil cadáveres enemigos (inclusos los de la tarde anterior) que eran la 4.ª parte de su fuerza. Mortandad enorme, en proporcion al número de los combatientes. Ademas teniamos como 500 prisioneros, entre ellos varios gefes y oficiales.

Quiroga al fin despachado, huyó con un grupo de caballeria, siempre perseguido por los mismos. Yo siguiendo sus movimientos fuí á encontrarme con el coronel Madrid á dos leguas del campo de batalla en un terreno sumamente escabroso y cubierto de ese bosque bajo y espinoso que tanto abunda en los alrededores de Córdoba. Era incierta la senda que habia seguido el general enemigo, pero era del todo probable que llevaba la direccion de la sierra que lo conducia tambien á la Rioja.

El coronel Madrid recibió la órden de reunir las partidas nuestras que se empleaban en la persecucion, organizarla, y esperar cien infantes y cien granaderos á caballo de la division tucumana que él mismo indicó, y con toda esta fuerza continuar la persecucion; debia seguir todo ese dia y hasta la mañana siguiente esperar órdenes nuevas. Si estas le llegaban, ellas le indicarian la línea de conducta que debia seguir, sino las recibia deberia regresar porque eso probaria que el camino estaba interceptado, ó que nos hallábamos en nuevos conflictos. Para abreviar diré que el coronel Madrid nada hizo, y que en la tarde del mismo dia me sorprendí estrañamente cuando lo ví de re-

Digitized by Google

greso, escusándose de no haber continuado, con la
caballos y otros frìvolos pretestos. La falta de e
fue enorme y contribuyó á que Quiroga hiciese
lamente su retirada. Para comprender mejor él m
á darle órdenes condicionales, debe tenerse pres
la montonera de los rios 1.° y 2.° crecia estrao
mente y que todo inducia á creer que era apoya
provincia de Santa Fé: era pues probable que tu
aun que combatir esos nuevos enemigos y muy
Podian presentarse de un momento á otro: en p
ello agregaré que la tarde del 22 cuando principia
talla se vió á nuestra espalda una inmensa polvare
mos que era la fuerza sublevada que nos atacal
espalda en convinacion con Quiroga. Era solam
gruesa caballada que me traia el famoso guerrill
de quien luego haré mencion.

Antes de separarme del coronel Madrid de
mi ayudante de campo capitan Correa con una
coraceros, para que aproximándose á la ciudad,
noticias de lo que alli pasaba y me las transmitie
con la órden espresa de no penetrar en ella, ni e
imprudentemente. Hizo todo lo contrario: e
las calles, por donde cruzaban aun gruesas part
enemigo: una ó varias de ellas lo cargaron con
cuadruples lo mataron y dispersaron su tropa.
de los dispersos me anunciaron esta desgracia, y
persuadirme que la plaza se resistiria aun.

Vuelvo al campo batalla donde estaba el
cargo del gefe de E. M. para disponer su mar
fuerza que habia ofrecido al coronel Madrid, y a
mia con el resto sobre la ciudad se me presentó e
Desa á darme parte de las providencias que habia
que no tuve embarazo en aprobar menos una de
á ocuparme porque ha metido gran ruido y ha se
pretesto á los llamados federales para motivar
crueldades.

Digitized by Google

Dándome cuenta de los prisioneros que se habian reunido á quienes habia hecho colocar en un depósito, fadió: "he mandado separar dos oficiales á quienes he dispuesto se fusile". Preguntándole porque razon habia dado semejante órden, me contestó que habia creido que no debian tratarse como oficiales sino como unos facinerosos de quienes se habia apoderado la justicia: que ademas algunos de ellos eran de los sargentos que sublevaron el N.° 1.° de los Andes en San Juan, añadiendo otras razones de la misma naturaleza. Por más irregular y arbitrario que fuese el proceder del coronel Desa, y aun su razonamiento era bien acojido de la generalidad que reprobaba mi moderacion. Para que en la actualidad fuese mas pronunciado ese sentimiento de venganza habia ocurrido una circunstancia especial.

En la plaza cuando entró Quiroga dos dias antes habia tomado cuatro oficiales del ejército, y aunque por un capítulo espreso de la capitulacion debian haberseme restituido los conservó prisioneros. La noche antes al salir para buscarme en la Tablada los entregó á una partida con órden de fusilarlos: órden que ellos mismos oyeron dar, y que sino se ejecutó fué ó por humanidad del oficial que los conducia ó porque no dió tiempo su segunda derrota. Con la obscuridad de la noche logró escaparse uno que se arrojó á un barranco y se salvó, y este se habia presentado en el ejército contando su salvacion y el fatal destino de sus compañeros. Estos se presentaron tambien despues porque la partida que los custodiaba cuando llegó el caso de la última derrota mas pensó en huir que en cuidar presos, pero sucedió esto mucho despues que el oficial arriba mencionado que era de la division tucumana cuyo nombre no me acuerdo.

Este incidente habia hecho subir de punto la irritacion de nuestros oficiales y á la verdad que no era infundada pues ya se le habia visto alponer el pié en la provincia de Córdoba hacer ejecuciones sangrientas con los

Digitized by Google

prisioneros de que habia logrado apoderarse. Todo anunciaba que negaria cuartel á la clase de oficiales (como lo hizo exactamente despues) y entonces era tarea difícil, exigir una moderacion que tan mal se correspondia.

Despues de haber improbado fuertemente su procedimiento al coronel Desa, y de haberle hecho una séria reconvencion, le pregunté donde habian llevado los oficiales en cuestion y señalándome uno de los pliegues del terreno que se presentaba á pocas cuadras, me contestó que á una quebrada que allí habia. Sin detenerme (todo esto habia sido sin apearme del caballo) llamé un oficial de E. M. que lo fué el teniente coronel D. Francisco Borja Moyano, y le ordené que volase al lugar de la ejecucion para impedirla y disponer que los supuestos reos fuesen trasladados al depósito de prisioneros de donde acababan de salir.

Tranquilo ya sobre este punto, me dirigí á donde estaba el Gobernador de Tucuman para ordenarle que mandase al coronel Madrid la fuerza tucumana que le habia ofrecido para el desempeño de su comision. Esta diligencia merecia ser practicada con discrecion por cuanto Lopez y Madrid eran enemigos declarados. Pocos años antes habia sido el primero derribado del gobierno de su provincia por una revolucion que capitaneó el último. En una palabra eran rivales y solo con la mas grande repugnancia consentia Lopez que Madrid mandase á sus comprovincianos. Mas tarde cuando la accion de la Ciudadela contra Quiroga, se vieron prácticamente los funestos efectos de esta rivalidad (ya estaba yo prisionero) pues nadie ignora que fué la causa de aquel último desastre.

Hablaba todavía con Lopez cuando oí algunos tiros sin que pudiese figurarme que procedian de la ejecuccion de aquellos desgraciados: los atribuia á que se habiesen mandado descargar algunas armas, pero muy luego se me presentó Moyano con su cara muy compunjida, tono misterioso, usando medias palabras y hablando mas bien por se-

Digitized by Google

tas para hacerme entender que los prisioneros habian sido ejecutados. Mi primera idea fue que este oficial equivocando por una errada inteligencia mi órden habia ido á contar y acaso acelerar la ejecucion, en vez de impedirla y poseido de un vehemente acceso de cólera, prorrumpió en aceres é infamosas reconvenciones. Moyano estupefacto á penas pudo valvucear algunas palabras y para decirme que yo lo habia entendido mal, pues lo que habia querido significarme, era que llegó tarde, pues á su arribo ya habian sido fusilados. Esto me desanimó contra él, y le dí una especie de satisfaccion cual podia ser en semejante caso. Sin embargo reflexionando despues y comparando el tiempo y la distancia y considerando la estraordinaria escitacion de los ánimos, llego á sospechar que Moyano no se apresuró mucho, y que mi terrible reprimenda, no fué enteramente injusta.

Este es el hecho que tanto han abultado mis enemigos y que han querido echar enteramente á mi cuenta. Ellas han servido de tema para disculpar las bárbaras atrocidades con que han manchado los campos de batalla. Aun cuando el hecho que he mencionado no hubiese sido mas bien el resultado de una cuya fatalidad, que hijo de una resolucion deliberada, podria considerarse como una consecuencia, ó una verdadera represalia de las ejecuciones que hizo Quiroga en la Sierra del capitan Ortega, del juez Pedaneo Sanchez Noboa y otros que cayeron en su poder, sin mas motivo que haber obedecido las órdenes del gobierno de su pais, de un gobierno que habia reconocido el mismo Bustos, pues habia delegado el mando en mi persona.

Cuando lo dicho no bastase para probar que la ejecucion de aquellos oficiales solo provino de una convinacion fatal de circunstancias, ocurridas en los momentos de un combate cuando la exaltacion de las cabezas ha llegado à su mayor ardor, una prueba irrefragable de perfecta seguridad y excelente trato que se concedió á otros gefes y oficiales prisioneros en la misma accion. El coronel Brizue-

Digitized by Google

la (no es el conocido por el Zarco, que despues murió en 1841 defendiendo nuestra causa) que habiendo sido herido se le permitió curarse en casa de un amigo suyo (D. José María Moyano) y despues de sano, no tuvo mas prision que la ciudad y su palabra. El comandante D. Juan Pablo Bulnes; (1) secretario de Bustos, tambien herido, y que

(1) Este es el mismo Bulnes que habia sido hecho prisionero antes de la batalla de San Roque, y que se escapó con Bárcena el mismo dia de dicho combate, aprovechándose del descuido de la guardia, y que corrió las calles gritando—muera Paz—segun hemos referido en su lugar. Su compañero Barcena, volvió tambien despues á mi poder como luego veremos y fué tratado generosamente ¿Y estos son los hombres de mis operaciones y salvacion, conducidos por hombres que á grandes riesgos salvarian la frontera! Me era evidente que Paredes, no podia tener fondos para estas erogaciones, ni relaciones para proporcionarse conductores; era pues muy claro que solo era un instrumento de los federales pudientes de la provincia y que solo le hacian dar su firma porque sin duda le era muy conocida á Quiroga y por evitar el compromiso. Hice venir á Paredes, le hice cargos, no pudo negarlos porque vió que estaba bien informado y me confesó de plano que él habia sido el autor de la correspondencia que se me habia denunciado. Cuando le hablé de los cómplices que debia haber tenido, quienes le habrian suministrado noticias, dinero, y conductores, me denunció uno al antiguo comisario del ejército de Bustos D. Diego La-Riva, peruano que hacia uno ó dos meses que se habia ido para su pais, despues de esta inútil revelacion pues no se hallaba en la República el comprendido en ella, se negó absolutamente á decir mas. ¿Se creerá que me agradó esta especie de nobleza, mezclada de pillería, pues diciendo solo una parte de la verdad á nadie comprometia por cuanto el ausente estaba fuera del alcance de la autoridad?- Pues nada es mas cierto, de modo que me contenté con mandarlo muy recomendado á una prision donde por lo menos no pudiese *hacer de las suyas*. A los pocos dias se me presentó una muger jóven, bien parecida, de mas que mediano porte, y vestida con elegancia, á interceder por Paredes. La pregunté si era parienta y me contestó que no tenia relacion con él y que solo la movia un sentimiento de humanidad. A virtud de mi negativa se retiró afligida, pero no desanimada pues tuvo el mas constante empeño en repetir sus visitas pero sin pretender hablarme, ni importunarme con nuevas solicitudes. Se contentaba con presentarse á mi paso en lugar donde pudiera verla triste, melancólica, casi sombrada. Cuando alguna vez le hice preguntar que era lo que queria, contestó que ya una vez me lo habia dicho. Esta muda elocuencia hizo su efecto y mitigué el rigor de la prision de Paredes Concebí que esta linda muger alimentaba una pasion vehemente

cuando estuvo sano se le permitió ir á Buenos Aires, dando palabra que no tomaria las armas contra nosotros, palabra que no guardó pues el 31 vino sirviendo en el ejército invasor de Buenos Aires. Un teniente Paredes y otros que no recuerdo. Lo que posteriormente ha sucedido en otras batallas en que he hecho innumerables prisioneros viene á confirmar las observaciones que acabo de hacer ¿pero para que es cansarse? Solo un ciego puede no ver lo que es mas claro que la luz. Sigamos adelante.

Era ya tiempo de marchar sobre Córdoba cuya situacion ignoraba aun sin que me hubiese sido posible otra cosa. Lo hice por el mismo camino del que habia retrocedido en la madrugada para contestar al desesperado ataque que he referido. Estàbamos en los arrabales de la pequeña ciudad y ni una persona de quien informarse, ni un solo amigo que pudiera decirnos lo que pasaba á pocas cuadras. El aspecto era de una resistencia declarada. En la entrada de una calle escribí una intimacion fulminante y despaché con ella á mi ayudante, capitan D. Dionisio Tejedor que partió acompañado de una pequeña escolta, un trompeta, y su bandera parlamentaria. La intimacion solo dejaba un cuarto de hora para resolver, tiempo que aprovechábamos distribuyendo municiones y haciendo otros preparativos para el caso de resistencia. El térmi-

---

por aquel hombra feísimo, ya de alguna edad, pequeño y contrahecho de cuerpo, cojo y de maneras y espresion la mas desagradable; me admiré de tan singular capricho sin saber mas por entonces. A los diez años habiendo salido de mi prision de Lujan, se presentó en mi casa un oficial de Rosas á hora intempestiva (era muy temprano) preguntando por mi con interes. Mi familia se alarmó estraordinariamente y yo mismo no estaba libre de inquietud. Cuando le pregunté lo que se ofrecia, me dijo que venia á darme las gracias de un gran servicio que le habia hecho, y cuando le manifesté que ignoraba de que se trataba y aun quien era él, me contestó—"Yo soy Paredes, por mal nombre Alajita: vengo á agradecerle el que no me fusilase en Córdoba, teniendo demasiada razon para hacerlo. Vea Vd. que le soy reconocido." Le pregunté por su protectora y me dijo, conservo conmigo un hijo de ella, aunque desde entonces acabó nuestra relacion.

Digitized by Google

no se habia concluido y yo empezaba á inquietarme, cuando apareció Tejedor diciendo que la guarnicion estaba pronta á rendirse con tal que se les asegurasen las vidas. Mi contestacion fué otorgando la garantía que deseaban, y Tejedor que me aseguró positivamente que podia volver sin el menor peligro, lo hizo observando las mismas formalidades. Segun su relacion el gefe de la plaza coronel Navarro español habia fugado, á virtud de lo cual habia recaido el mando en el coronel Maure hermano político de Bustos que era quien daba la contestacion. Advertiré de paso que este coronel Navarro cayó en mi poder meses despues, y que se le concedió la vida y la libertad para que despues volviese á hacernos la guerra con el ejército de Buenos Aires. Es el mismo que despues murió en Pago-Largo, defendiendo nuestra causa.

Se podria ya esperar que estuviese cerrado el círculo de este terrible dia. Se creerá acaso al leer estas memorias que ya no se derramase mas sangre: mas no fué así, y aun debíamos presenciar sucesos desastrosos, que amargasen el placer de la victoria. Se habian precipitado con espantosa rapidez, que cuesta hallar el tiempo suficiente para acomodarlos y el método para referirlos. Sin embargo de ser el dia mas corto del año á penas declinaba el sol del medio dia cuando tuvo lugar lo siguiente: Ahora mismo se conmueve dolorosamente mi corazon al recordar la súbita desaparicion, por un modo tan estraño, de un oficial inteligente, pundonoroso, y único amigo mio, como era el jóven Tejedor. En el y en Correa hizo la patria y yo dos pérdidas bien sensibles.

Pocos momentos pasaron desde que se separó aquel de mi y se perdió de vista en las vueltas de las calles, cuando se oyeron algunos tiros é inmediatamente se vió regresar á escape la escolta y el trompeta con la noticia de que el oficial acababa de ser asesinado desde una azotea ocupada por el enemigo. Las calles estaban desiertas, todas las puertas cuidadosamente cerradas, reinaba un profundo

Digitized by Google

silencio y la ciudad parecia un pueblo sin habitantes. Todo inducia á creer que la guarnicion se preparaba á una resistencia desesperada, y que en conformidad á mi intimacion, habia sido una refinada perfidia. En consecuencia todo se preparó para el ataque, y la columna destinada penetraba por la calle derecha de Santo Domingo cuando se me presentó el teniente coronel D. José Argüello (1) muy sorprendido de los preparativos hostiles que veia y pidiendo con ansia que se suspendiesen. Cuando le hablé de Tejedor, me contestó que la guarnicion era estrangera á aquel atentado: que el habia sido efecto de la voluntad particular de unos cuantos malvados, que lo habian perpetrado por su cuenta á quienes la misma guarnicion habia aprendido, y tenia asegurados para presentármelos. Esta esplicacion me calmó y no se trató sino de penetrar en el recinto amurallado de la plaza. Para verificarlo me dirigí con la columna que me seguia á la callejuela, que cortando en dos partes la manzana del oeste separa la Catedral de la Casa Justicia. A la entrada fué indispensable hacer alto porque un hondo foso estorbaba el paso, y era preciso esperar á que acabasen de terraplenarlo en parte para que pudiese pasarlo, la columna se habia tomado este espediente sin duda por falta de maderas prontas para formar un puente.

Efectivamente, Argüello habia dicho verdad, pues en la parte esterior del foso estaban cinco hombres con los brazos fuertemente ligados y tendidos en el suelo con el pecho

(1) Este gefe era ayudante del general Bustos: despues de la batalla de San Roque se me presentó y tomó servicio en mi ejército. Cuando avanzó Quiroga se quedó en la plaza con pretesto de enfermedad: cuando la tomó se estrechó nuevamente con Bustos y Quiroga: cuando fueron batidos se quedó otra vez con nosotros tratando de sincerarse de su ambiguo manejo. Se vió precisado á separarse del ejército por las vivas recriminaciones que le dirijió el teniente Carrel (ahora recuerdo) que fué uno de los cuatro oficiales prisioneros en la plaza, no solo por sus inteligencias con el enemigo, sí no como uno de los que mas lo habian perseguido. Acabó por ser despreciado de todos los partidos.

Digitized by Google

en tierra y custodiados por dos ó tres centinelas del vecindario. Señalándolos Argüello dijo en vos alta que eran los asesinos de Tejedor. Un grito casi general de *mueran*, se dejó oir, y á no ser mi presencia se hubiera pasado á las otras. Me fué preciso mandar que no se tocaran aquellos hombres, añadiendo que me proponia tomar algunas indagaciones, logrado lo cual, haria severa justicia. En el momento le contuvo la efervecencia y yo lo creia todo apaciguado, cuando despues de media hora que estábamos quietos esperando siempre que se rellenára una parte del foso, apareció el colegio de Loreto por la esquina inmediata, con su superior á la cabeza dando vivas y aclamando nuestra victoria. Sin prever ni remotamente lo que iba á suceder, piqué mi caballo y me fuí á recibirlos y mientras recibia sus felicitaciones me avisaron varios tiros de fusil que aquellos miserables eran sacrificados en el mismo lugar que ocupaban á la saña de los vencedores. Ya no era tiempo de salvarlos y solo se consiguió que quedase uno con vida, aunque herido, el que habiendo ido al hospital, curó y nunca se habló de él, ni lo vi mas.

El coronel Desa segun entiendo fue el promotor asi de este como de los otros actos de crueldad que he referido: era el contánuo atizador de esas vulgares venganzas; pero como se apercibió al fin, que se despopularizaba, en lo sucesivo varió enteramente y mas bien se presentaba apadrinando á los prisioneros: infiero por una cosa que puede servir de colorido al retrato que bosquejé de él en otra ocasion: era cruel por carácter, y humano por cálculo, pero esto nada favorecia sus miras ambiciosas, como hijo de una muy pobre cabeza.

A la verdad la irritacion del ejército era justa contra aquellos malvados, pero no debia ser un gefe de él, quien procurase enconarla mas, sin otro fin ni objeto que derramar un poco mas de sangre: demasiada habia corrido en este dia, y era sangre de argentinos. Yo no me habia propuesto dejar impune tamaño atentado: nadie ignora que

Digitized by Google

en la guerra es el último exceso ofender un parlamentario, pero pensaba descubrir mediante una ligera indagacion el autor ó autores principales del delito, castigarlos debidamente y economizar á los demas, por no descargar ciegamente la venganza sobre todos, entre los que quizá habria algunos que no habrian tenido parte en él, ó lo habrian resistido. Me he detenido tambien sobre esto, porque ha sido otro de los hechos con que se ha procurado denigrar mi conducta y la del ejército, desfigurándolo. Alguno me criticara tanta minuciosidad en estos hechos particulares que desaparecen á presencia de los grandes negocios políticos que se ventilaban: por única respuesta diré 1º lo que se interesa en ello la gloria del ejército y la mia propia. 2º Que desgraciado el pais donde los que mandan con una estension de facultades tal, como las circunstancias me conferian, paren en tan poco las vidas de los hombres que desdeñen dar cuenta sobre los actos que las afectan. Yo he creido deberlo hacer y si está demas me habré satisfecho á mi mismo.

Posesionado de la plaza mandé tratar con la mayor humanidad á los prisioneros, principalmente á los heridos. El coronel Maure, el de la misma clase Acosta quedaron en sus casas. El coronel Brizuela herido quedó curándose de sus heridas en una casa bajo la fianza de un vecino, otros pasaron al hospital donde fueron cuidadosamente asistidos. Por lo demas me ocupé en esa misma tarde de proveer la plaza de víveres, artilleria, municiones, &a. y dejando una competente guarnicion salí como á las cuatro á acamparme sobre los altos de la otra parte del rio. Allí fué donde se me incorporó el coronel Madrid que tan indebidamente habia dejado de perseguir los restos fugitivos del enemigo.

Así terminó este sangriento drama que habia durado cuatro dias desde el primer ataque de la plaza ocurrido en la tarde del 20. Los gefes enemigos que dirigieron la campaña fueron los Generales Quiroga y Bustos: este su

Digitized by Google

frió mucho por el humor atraviliario de aquel, y por las chanzonetas insultantes con que lo abrumaba. Estaba tambien en su ejército el Gobernador de Catamarca Figueroa, el coronel D. Felix Aldao que tenia una gran influencia en los consejos, y las operaciones, el de la misma clase Bargas y otros. Las fuerzas se componian de contingentes de Catamarca, San Luis, Mendoza, y las de la Rioja que eran las principales. A Bustos se reunieron tambien un gran número de cordobeses, tanto de sus antiguos dragones como de milicias de campaña en especial de la Sierra, que se conservaba en insurreccion.

El ejército de mi mando constaba ademas de la tropa de linea que habia traido de Buenos Aires y cuyos cuerpos no habian sufrido alteracion sensible, de la division tucumana feciente de 400 hombres de caballeria al mando de su Gobernador D. Javier Lopez qué tuvo tambien el de la ala izquierda. La ala derecha al mando del coronel Madrid se componia de su escuadron de voluntarios, y otros varios de las milicias de Córdoba á las órdenes de los coroneles de ellas D. Julian Martinez, D. Faustino Allende y comandante D. José Maria Martinez. La reserva tambien de caballeria constaba del N.° 2 de arma á las del coronel Pedernera. El centro en qué estaban los batallones 2.° y 5.° y un piquete del batallon de cazadores cívicos de Córdoba con la artilleria á las del coronel Videla Castilio, pero siempre dirigió sus operaciones el gefe de E. M. Desa.

Despues de la relacion de tan sangrientos sucesos que fatigan la imaginacion y conmueven al hombre menos sensible, séanos permitido recordar otro de muy distinto carácter que mitigue las impresiones dolorosas que hayan dejado los primeros, y sirva de pasatiempo. El Dean ex-Provisor y Gobernador del Obispado, (posteriormente Obispo titular de Comaren) Dr. D. Benito Lazcano, que renunciando á su voluntaria emigracion se habia presentado en Córdoba despues de la accion de San Roque, ha-

Digitized by Google

bia sido destinado por razones políticas á residir momentáneamente en la hacienda de Chinsacate 14 leguas al norte de Córdoba sin poder separarse de ella sin especial permiso del Gobierno. En la noche del 22 algunos milicianos prófugos llevaron por allí como por otras partes la noticia falsa de mi derrota. Chinsacate es un lugarejo donde hay multitud de casas mas ó menos reunidas al edificio principal, que tiene tambien iglesia y campanario. El venerable prelado tan afecto al General Quiroga como políticamente desafecto á mí, se creyó en el deber de celebrar los triunfos del primero y contraer méritos con su patrono: al efecto agitó el lugarejo que no estaba sino muybien dispuesto á segundarlo, é hizo que se pronunciasen del modo mas ruidoso en festivas aclamaciones al presunto vencedor, y con repiques, iluminacion y regocijos por mi supuesta derrota. Aun hizo mas: montó á caballo inmediatamente y se dirigió á Córdoba á presentar personalmente sus respetuosos homenages al gefe de su predileccion, mas despues de haber andado la mayor parte del camino supo la realidad de los hechos, tuvo á bien volverse muy en silencio al mismo lugar de donde habia salido horas antes con muy diversos sentimientos y seguramente con muy distintos proyectos. Se redujo entonces á guardar religiosamente su confinacion, procurando disfrazar lo que era indisfrazable, y queriendo hacer entender (sin que nadie se lo preguntase) que los festejos, iluminacion &a., habian sido dedicados á la proxima festividad de San Juan. El chasco le hubiera costado caro sin duda, si el General Quiroga hubiera estado en mi lugar, pero no tuvo otro resultado que la risa que causó á todos su equivocacion. Pocos dias despues volvió á Córdoba á ocupar su silla Deanal, sin que se le hiciese el menor cargo por su imprudencia.

Los milicianos dispersos en la tarde del 22, que como he dicho fueron la mayor parte de los de Córdoba y una menor de los tucumanos con un mayor Palma llevaron por toda

Digitized by Google

la provincia y aun por las demas, la falsa noticia de nuestra derrota, solo porque ellos habian huido y juzgaban que todos hubieran hecho lo mismo. No pocos fueron los males que causaron con su cobarde aunque quiza involuntaria mentira. Uno de ellos fué el coronel de milicias y comandante de los departamentos del Norte D. Gaspar Corro que tenia reunidas una gran parte de su fuerza, tanto para conservar el órden cuanto para estar al cabo y espera de los acontecimientos, habiendo llegado á entender los espresados rumores y dadoles credito, dispersò su fuerza y se escondió en lo mas enmarañado de un bosque de donde salió despues que supo la realidad á paliar su pusilanime conducta. Lo que habia en esto de mas notable fué que los puntos que él ocupaba eran los precisamente indicados para que el ejército, ó sus restos se retirasen en caso de un contraste, y desde que él lo presumia era de su dever apoyarlo ó auxiliarlo de cualquier modo. Sin embargo obró en sentido inverso y segun las apariencias, sus intenciones eran negociar desde su escondite la absolucion del vencedor pasando por toda clase de humillaciones. Por otra parte este departamento era el mas adicto á la administracion y esta contaba con su fuerza para contener ó para pacificar los otros; en virtud de su dispersion no prestó el servicio que se esperaba y presentó un muy mal ejemplo. Todo revelaba que el menor contraste sufrido por nuestra parte, seria la señal de una conflagracion universal.

Mucho mayor mal produgeron las falsas noticias esparcidas por los milicianos fugados, en la parte del Rio 2.º Como se ha dicho antes; este partido y el del Rio 1.º ó Sta. Rosa estaban en isurrecion y una gran montonera encabezada por el famoso Vicente Güevara cometia toda clase de desórdenes y hostilizaba por todos los medios posibles al ejército, á las autoridades y á los que les prestaban obediencia. Se habia formado una pequeña division al mando del mayor del ejército Ayeardo, el que tenia á

Digitized by Google

sus órdenes una buena partida de coraceros que mandaba inmediatamente el capitan Velasco (el que capitaneó despues la revolucion de la Sierra) 50 tucumanos y un competente número de milicianos fieles: su encargo no era otro que observar el enemigo por la parte de la villa del Rosario donde estaba situado, y contener en lo posible que abanzasen sus partidas y se pusiesen en contacto con el ejército del General Quiroga, debiendo replegarse sobre nuestras fuerzas en proporcion que otras mayores lo cargasen. Al saber Aycardo las alarmantes noticias de nuestra derrota, perdió la cabeza y dando á sus subalternos la órden de *salve quien pueda*, dióles el ejemplo procurando ponerse en seguridad personalmente, por medio de una fuga precipitada á las provincias del norte de la república, Velasco le imitó perdiendo por una inepcia inconcevible toda su selecta partida. La tropa era la mejor, pertenecia á su regimiento y era conocido de ella, era oriunda de Salta, y no podia temer que se desertasen mientras llevase esa direccion, su disciplina, su valor y subordinacion eran á toda prueba: por otra parte era mucho mas seguro para hacer su retirada con felicidad llebar su fuerza reunida ¿qué objeto pues tuvo en permitir su dispersion? No lo comprendo, y solo puede esplicarlo un panico terror que lo cegó hasta el punto de hacerlo obrar no solo contra la disciplina, sino contra la misma seguridad.

Aycardo avergonzado con esta brecha abierta á su reputacion militar, pidió separarse del ejército y marchar al sud á continuar sirviendo en aquella frontera como aventurero, sin duda un sentimiento de honor le aconsejó hacer algo de espectable que restableciese su crédito: en esta plausible demanda pereció víctima de algunos malvados que lo traicionaron. Velasco á quien me contenté con hacer reconvenciones justas pero moderadas, se dió por enfermo y estuvo algunos meses separado de su regimiento. Al cabo de ellos, se me presentó una noche á decirme que ya estaba bueno y que deseaba reunirse á su cuerpo: no

Digitized by Google

se que vi en su semblante y maneras forzadas que no me agradó: sin embargo como él hubiese merecido el concepto de valiente, y creyese que su falta habia sido efecto de un error momentáneo, accedi y marchó, ya entonces llevaba el proyecto de revolucionar la division de la sierra que habia sido concevido entre él, un paisano, el peruano La Riva y otros.

Ya desembarazado del General Quiroga era urgente pensar en restablecer la tranquilidad en los departamentos insurreccionados atacando las fuerzas sublevadas. No perdi un momento y el 24 por la noche, despues de haber providenciado todo lo conveniente con respecto á la capital y dejando en el Gobierno delegado al coronel de milicias D. Faustino Allende, me moví con el ejército en direccion al norte, donde habia de proveerme de caballos para la nueva campaña. El 25 estube en Sto. Domingo, hacienda que está seis leguas de Córdoba y marchando esa noche amanecí sobre el rio carnero en la mañana del 26.

Allí me detuve dos ó tres dias mientras hacia mis preparativos y adquiria nociones mas exactas sobre el carácter y estension del movimiento revolucionario. Saliendo de Córdoba habia marchado al norte, mas repentinamente dí un cuarto de conversion y marché al este, dirigiéndome rápidamente sobre los lugares que les servian de madriguera. Al mismo tiempo despaché á recorrer los Departamentos de la Sierra una division poco numerosa á cargo del ya coronel D. Pascual Pringles (1) el cual á pesar de sus esfuerzos, y capacidad no pudo obtener gran resultado ni podia ser de otro modo, ni yo me habia propuesto otra cosa que impedir que el mal se agravase y aumentase mientras desocupándonos por otro lado, me ponia á aplicar los remedios convenientes es decir mandando fuerza

(1) Un olvido me ha hecho omitir que la misma tarde de la accion de la Tablada y sobre el campo de batalla lo saludé dándole el dictado de coronel. Esta fué su promocion, luego fué el reconocimiento y demas formalidades de estilo.

Digitized by Google

en número suficiente, lo que en ese momento me era imposible.

Era del todo probable que los revoltosos obrasen de acuerdo y por instigacion de D. Estanislao Lopez Gobernador de Santa-Fé, con cuya provincia estaban en contacto los Departamentos sublevados. Se creeria tambien muy posible que les hubiese mandado alguna fuerza auxiliar, como lo hacian entender nuestros enemigos. Ademas ya no era el gaucho Guevara quien capitaneaba la insurreccion, pues habia tenido por sucesor primero á D. Mariano Bustos, y despues al mismo General Bustos en persona que despues de la accion de la Tablada, habia tomado esa direccion y reunídose á la montonera. La fuerza se hacia subir á mil hombres con que se proponian hacer la interminable y destructora guerra de partidas. A ella se prestaban admirablemente las localidades, y la disposicion del paisage, teniendo ademas la inapreciable ventaja de la Insurreccion de Sta. Fé, donde se replegaban cuado les convenia para reacerse y volver á sus correrías. Todo ello hacia un conjunto que no era de despreciarse y que reclamaba suma atencion, hasta descubrir por lo menos las intenciones del Gobierno santafesino, y la clase de cooperacion que prestaba á los sublevados. Abreviaré para decir que en este concepto me moví en los últimos dias de junio desde Caroya para ir sobre el fuerte del Tio y que caí al camino que desde dicho punto conduce á Córdoba pocas leguas al este de la villa del Rosario (Ranchos) flanqueando con este movimiento los puntos que servian de cuartel general á la insurreccion.

Con la precipitada y desastrosa retirada de Aycardo y los rumores de mi derrota habia tomado aquella un vuelo extraordinario. En esos dias habian los montoneros entrado á dicha Villa del Rosario y cometido toda clase de desórdenes: con las noticias contrarias y mi aproximacion se habian replegado á sus antiguas posesiones. Mediante algunas negociaciones logré separar al comandante D. Ca-

Digitized by Google

milo Isleño con la fuerza del Rio 1.º que ascendia á mas de 400 hombres. Este hombre suspicaz y equívoco aunque habia disuelto su reunion tardó mucho en presentarseme personalmente. Despues de tiempo lo hizo, y vió exactamente observadas las promesas de seguridad que se le habian hecho. ¿Se creerá que tuve que conservarlo en el mando del departamento? Era indispensable porque no habia otro que pudiese desempeñarlo. El astuto viejo ayudado por una muger no menos astuta ha ganado una popularidad que añadida á un hábito inveterado de obedecerle lo hace necesario en tiempos de revuelta para restablecer la tranquilidad y poder contar con aquellas gentes. Devido á esto es que habiendo servido hasta el último con mi antecesor Bustos, seguro en su mismo destino, se lo conservé aun despues de sus prevaricaciones: cuando la última invasion ya estaba entregando con Lopez el de Santa Fé, de modo que cuando yo fuí subrogado por los Reinafees, tuvieron estos que conservarlo. Lo mismo ha sucedido despues que estos cayeron y provablemente terminará su larga carrera de comandante de Santa Rosa, ó Rio 1.º que es lo mismo. Aquella no es ascendente sino estacionaria, pero segura á toda prueba.

La poblacion habia huido á los bosques, la casas con exepciones estaban cerradas: marchábamos por un desierto: el paisanage y tropa del Fuerte convertidos en enemigos nos hostilizaban y combatian nuestras partidas siempre que se les presentaba ocasion. No obstante despues de algunos encuentros parciales llegamos al Tio, donde solo habia unas cuantas mugeres. Puse en práctica todos los medios suaves imaginables para atraer la poblacion á sus ocupaciones habituales pero con muy poco fruto: era indispensable un acto de vigor y no desperdicié la ocasion que se me presentó.

El General Bustos con su E. M. se habia retirado al Sauce provincia de Santa-Fé y solo Guevara sostenia la campaña. En la noche del 9 de Julio destaqué al coronel

Digitized by Google

Madrid con una division fraccionada en tres fuertes partidas que marchando por diferentes caminos fuesen á caer simultáneamente sobre aquel caudillo. En la mañana siguiente se logró cumplidamente el objeto, llegando á sorprenderlo, con la particularidad, que habiendo sentido una de las partidas y queriendo desviarse de ella, fué á caer en las otras que lo batieron y acuchillaron. De los fugitivos los mas obstinados se fueron á Santa-Fé y otros se presentáron aprovechándose del indulto que promulgué. De los últimos fué el mismo Guevara, que se retiró pacíficamente á su casa: alli permaneció muchos meses hasta que pretestando temores, pero realmente instigado por Lopez de Santa Fé se trasladó á aquella provincia para volver despues á los primeros estravios.

D. Estanislao Lopez no habia auxiliado á las claras el movimiento de los revoltosos, pero gustaba de él y lo escitaba secretamente. No es que quisiese por entonces la caida de mi poder, pues se proponia debilitarlo para que necesitase del suyo. Mas este es asunto que trataré mas estensamente. Por ahora solo añadiré que la guerra estaba terminada por esa parte. Bustos habia ido á refugiarse á Santa Fé, y la fuerza rebelde dispersa completamente habia desaparecido.

Mi cuartel general estaba situado á dos leguas al este del Tio en un lugar muy pastoso llamado la *Isla*. Alli fué que tuve la satisfaccion de ver concluida la resistencia armada de aquellos departamentos. Alli que recibí la solemne diputacion que embiaba el gobierno de Santa Fé. De alli que partieron mis comisionados para la misma provincia y la de Buenos Aires. Alli donde prestaron sumision al gobierno tantos que se negaban á hacerlo. Pues alli mismo fué donde antes de cumplirse dos años fuí traido prisionero, y en una situacion bien diferente. Advirtiendo que fuí hecho prisionero por esos mismos que habia vencido y perdonado: por aquellos mismos cuyo pais merecia

Digitized by Google

todos mis desvelos. Estaban engañados, ellos lo conocerán y deploraran sus errores.

El gobierno de Salta como se ha indicado estaba en consonancia y habia preparado desde mucho antes una fuerte division para que concurriese en mi favor al punto que le señalase: desde que el General Quiroga abrió su campaña le ordené que cayese rápidamente sobre Catamarca y la Rioja, amagando igualmente las provincias de Cuyo: este movimiento bien y prontamente ejecutado hubiese sido decisivo, pero el gefe de ella el General paisano D. José Ignacio Gorriti, perdió un tiempo precioso en inútiles paradas y en impertinentes discusiones de modo cuando tuvo lugar la accion de la Tablada á penas habia tocado la primera de aquellas provincias.

En tal estado se hallaban las cosas por aquella parte cuando terminada la campaña en Córdoba y cerciorado de las intenciones pacíficas del gobierno de Santa-Fé ordené al Gobernador de Tucuman que replegándose con su division sobre Catamarca y engrosando la de Gorriti y tomando el mando en gefe de ambas, tomase posesion de la Rioja y diese el último golpe al poder espirante del General Quiroga. Es verdad que la ocasion no era ya tan oportuna como cuando este se hallaba empeñado en la Provincia de Córdoba ó en los primeros momentos de su derrota, mas sin embargo no hábia aun podido reorganizar los restos de su poder, y toda su defensa se redujo á compeler al vecindario á emigrar universalmente valiéndose de las medidas mas atroces. Era pues tiempo todavia de obrar por aquella parte con la seguridad de un resultado completo, si se hubiera hecho con la actividad, energia y discernimiento necesario; pero nada de esto sucedió. Lopez tuvo á bien pasar primero á Tucuman con el fin de preparar mejor la espedicion, sin advertir que la mejor preparacion era la celeridad, y Gorriti aunque no se quejó abiertamente se resfrió mucho con el mando en gefe que daba al primero y que creia pertenecerle. Sin embargo sufrió

Digitized by Google

sus quejas ó las exhaló en deshaogos particulares y privados y marchó cuando llegó el caso á las órdenes del Gobernador de Tucuman.

El General Quiroga luego que llegó á los Llanos que era su domicilio y como el Cuartel General de su influencia y poder, trató de reanimar el espíritu abatido de sus partidarios y restablecer esa disciplina férrea en que tenia á toda la provincia. Para lograr lo primero dijo públicamente que estaba satisfecho del valor y servicios de sus soldados y que sus desastres debian atribuirse solamente á sus propios errores. Estraño camino el que tomó, y que no obstante produjo el mejor efecto! Para lo segundo mandó ejecuciones sangrientas sin causa, ni aun pretesto, pero reclamadas (segun me han asegurado que se espresaba el mismo) por las circunstancias políticas. Fatales circunstancias, horrible política la que exigia tan bárbaro como injusto sacrificio. Este seria un excelente medio para justificar los mas horrendos crímenes, y hacer de la politica un semillero de repugnantes maldades. El cielo preserve á nuestro pais de que semejantes principios prevalezcan, pues bastarian para desesperarnos de alcanzar algun dia, esa libertad, tras de la cual, como si fuese una sombra hemos corrido tanto años. Que la *razon de estado* signifique algo entre los añejos y despóticos gobiernos de la Europa, se puede comprender; que alli se le sacrifique alguna cosa por no comprometer un órden de siglos y unas instituciones cuyo orígen se pierde en la obscuridad de los tiempos, y cuya alteracion traeria males de trascendencia, ya lo entiendo sin aprobarlo; pero en nuestro pais y en las circunstancias de que me ocupo, es cosa que no se puede comprender ni esplicar.

El mismo dia que el General Quiroga hacia fusilar una considerable porcion de los mas selectos vecinos de la Rioja, por su probidad, riquezas y respetabilidad con el frívolo pretesto de que se habian alegrado de su derrota, y cuando sus humeantes cadáveres yacian aun tendidos en

Digitized by Google

la plaza, publicó un bando imponiendo pena capital, á cualquiera persona sin distincion de edad, condicion, ni sexo que no abandonase la ciudad en el término de tres dias, inutilisando ó destruyendo las propiedades muebles que no pudiesen transportar. Esto era tanto mas tirano, cuanto por su órden habian sido llamados á las armas todos los hombres capaces de llebarlas, y tomados todos los caballos y otros medios de conduccion. Se vieron pues las familias privadas de los brazos útiles, y de toda movilidad obligados á emprender un largo viage por caminos ingratos que carecen de agua y víveres. Asi fué que salieron procesiones de mugeres desoladas, marchando á pie con sus hijuelos por aquellas yermas travesias, en las que muchas perecieron. No obstante la órden tuvo el mas cumplido efecto y cuando despues de las perniciosas dilaciones, primero de Gorriti y luego de Lopez, abanzaron ámbos y ocuparon la Rioja, hallaron la ciudad sin un habitante y no pudieron dar un paso mas. Pero volvámos al fuerte del Tio, ó sus inmediaciones donde quedó el ejército cuando se separó de la division tucumana.

Ignoraba completamente los sucesos de Buenos Aires y aunque me presumía que no podria tener aquello un resultado favorable á los revolucionarios de Diciembre, no pasaba esto de conjetura porque nada absolutamente se traspiraba al trabes de la incomunicacion en que nos tenia la provincia de Santa-Fé. Lo único que hasta entonces se habia podido adelantar era que Lopez de Santa-Fé habia regresado á su provincia y este habia sido uno de los motivos de nuestra alarma pues no podia bislumbrarse otra causa, no habiendo sufrido un contraste, sino la conviccion en que se le suponia de concurrir con las fuerzas que retiraba contra mí. Verdaderamente hubiera sido una nueba y grave dificultad la en que me hubiera puesto su invasion: pero no tubo lugar, y sus operaciones no se estendieron á mas que desear, y á algunos manejos ocultos, para promover y alentar la insurreccion de los departamen-

Digitized by Google

tos del este, y nordeste de Córdoba. Esta se hallaba terminada; y era preciso fijar nuestras relaciones con este gefe y el de Buenos Aires. Al efecto habia dispuesto viniesen de Córdoba D. José Joaquin de la Torre y el Dr. D. José Maria Bedoya que debian marchar con el carácter de enviados cerca de aquellos gobiernos, despues de recibir mis instrucciones, á cuyo fin llegaron á mi Cuartel General á mediados de Julio.

Casi en los mismos momentos y sin tener la menor prévia noticia arribó tambien otra diputacion del gobierno de Santa-Fé compuesta de los Sres. Dr. D. José Amenabar y D. Domingo Oro con el carácter de mediadora, con el objeto de intervenir amistosamente y transar la guerra civil: verdaderamente era estemporanea, ó por lo menos no puede desconocerse que hubiera sido mucho mas oportuna antes que dos sangrientas batallas hubiesen inclinado la balanza á un lado, y exaltado hasta lo sumo las aspiraciones del partido vencedor. Sin embargo los comisionados protestaron que su mision habia estado resuelta antes de saberse el resultado de la accion de la Tablada y que despues de sabido no habia querido omitirse esta operacion conciliadora. Este era el objeto ostensible de la negociacion, pero traia otro que era el mas interesante, y se reducia á que reconociese la convencion nacional instalada en Santa-Fé, y mandase diputados á ella. Tal era entonces el grande interés que tenia el gobierno de dicha provincia, pues creia sin duda aclimatar allí la representacion nacional y dar mayor ensanche á sus aspiraciones personales.

Pero era ya imposible dar vida á ese cuerpo exânime: Veia colectivamente sus miradas, sus individuos en particular estaban enteramente desconsiderados: el mismo General Bustos no lo habia desconocido y habia retirado sus diputados; el de la misma clase Quiroga no queria ni ver un papel que viniese de Santa-Fé (1). En Buenos Aires mismo no

(1) Al tomar la plaza de Córdoba el ex-ministro D. José

se hacia cuenta alguna de la convencion ni del General nombrado por ella para dirigir la guerra contra los revolucionarios de Diciembre. Buena prueba es el tratado que se hizo el 24 de Junio entre los gefes contendientes, en que ni mencion se hacía de la convencion, ni de Lopez, y de que ni aun aviso se dió á este, cuanto mas exigir su ratificacion. Ademas el partido vencedor en Córdoba exaltado hasta lo sumo segun he indicado con nuestros triunfos, y contándose enteramente seguro, no queria ni aun oir cosa alguna que tendiese á la conservacion de un cuerpo formado bajo otra influencia, é identificado en intereses con el partido contrario. En cuanto á mí que me creo con derecho á decir y ser creido, de que siempre procuré preservarme de las exorbitantes exigencias de los partidos, y mantener una posicion en cuanto me era posible independiente de las facciones, puedo asegurar que prescindiendo absolutamente de prevenciones, animosidades y todo cálculo ambicioso, obré en el único sentido que me permitía hacerlo mi situacion, contestando á la comision que admitia la mediacion pero que no reconoceria la convencion mientras no se pronunciase la Sala de Representantes, y revocase la disposicion por la que en tiempo de mi antecesor habia desechado ese mismo reconocimiento que se me exijia. La comision siguió su camino á Córdoba cuando yo lo hacia de regreso, habiendo antes marchado á su destino la que yo despachaba á Santa Fé y Buenos Aires.

Su objeto era asegurar á sus gobiernos sobre las intenciones pacíficas del mio, celebrando tratados de amistad y

---

Yeasa le presentó una carta cerrada venida de Santa-Fé que se creia ser del General Lopez: Quiroga la tiró ó dejó sobre una mesa sin abrirla, diciendo que no queria ver cosa alguna de esa parte: despues ví que la carta era del General Mansilla diputado á la convencion. Posteriormente la comision mediadora de que vamos hablando, se dirigió á él, ofreciendo los servicios amistosos de su gobierno y haciendo saber su carácter y llegada á Córdoba como tambien que la mediacion habia sido aceptada por mí. El mas completo silencio fué toda la contestacion.

Digitized by Google

buena inteligencia, y acordar con el primero los medios de preservar las fronteras de las incursiones de los salvages del norte, prestándose mútuos auxilios y recíprocos avisos para su mejor defensa. Llevaba tambien otro encargo reservado, reducido á recibir un subsidio pecuniario para sostener el ejército ya fuese del gobierno de Buenos Aires ya de los particulares por empréstito, ó por un contrato de venta del cuerambre del ganado que consumia el ejército ó de otro modo. Por supuesto que se le prohibia terminantemente adherirse imprudentemente a partido alguno ni promover motivos, ni aun pretestos de celos y desconfianza: en una palabra la mision era sincera y esencialmente pacífica: de consiguiente era dirijida á los gobernantes que de hecho existiesen en las provincias indicadas, cualquiera que fuese el partido que obtuviese la preponderancia. Ademas de una sana y patriótica política, la conveniencia misma aconsejaba obrar asi: una parte de la provincia de Córdoba (la sierra) se conservaba en insurreccion: otra solo ofrecia una aparente tranquilidad, y en la mayor parte de ella se ocultaban gérmenes de conflagracion que encontrando una ocasion favorable podian desarrollar su confusion. Era mas que probable que el general Quiroga en la tenacidad de su carácter querria vengar los desastres de la Tablada, y renovaria la guerra: para lo que hallaria suficientes recursos, en las provincias de Cuyo, en la de la Rioja y Catamarca que estaban bajo su influencia, empleando esos tremendos medios de que él solo nos ha dejado el ejemplo.

Para hacerle pues frente, y para contener al gobernador Ibarra de Santiago en su simulada neutralidad era á todas luces conveniente conservar relaciones amigables con los de Buenos Aires y Santa Fé, é impedir que todos obrasen simultaneamente en mi destruccion. Y es la verdad ¿no hubiera sido el colmo de la demencia, cuando me hallaba completamente circundado de enemigos declarados, ó encubiertos, escitarlos á que arrojasen estos la máscara,

Digitized by Google

empeñasen las armas y las dirigiesen contra mí? Pero si contra lo que debia temerse el general Quiroga aceptaba la mediacion, y arribavamos á un avenimiento, lo digo francamente, mi objeto hubiera sido restablecer la mas perfecta tranquilidad en la de Córdoba, organizar un gobierno regular bajo formas racionalmente liberales, desplegar toda la capacidad de que fuese capaz en favor de su progreso y prosperidad, y dejar el triunfo de la causa que sostenia á la influencia moral de esos mismos principios, que en todo tiempo trataria de conservar ilesos el poder de mis armas y el de las provincias de Salta y Tucuman que marchaban en idéntico sentido. Hubiera quedado la República como en el año 20 despues de la separacion de las provincias pero con la indecible ventaja de que la de Córdoba que presentó Ibarra tan grande obstáculo à su organizacion hubiera cooperado activamente á ella.

Y ¿se creerá que esta política tan sana como patriótica, tan moderada como previsora de los males que habian de afligirnos, halló opositores exaltados? Nada es mas cierto, como el que uno de ellos, era el que estaba mas espresamente encargado de promoverla y consolidarla. Hablo del Dr. Bedoya que era uno de los comisionados del gobierno de Córdoba. El otro D. José Joaquin de la Torre, hombre de medianos principios, y honrado tenia poca capacidad política, y cuando se creia que contribuiria á templar el ardor de su colega, se dejó absolutamente dominar por él, ó aparecció mas bien estrangero á los negocios: es verdad tambien que lo ocupaban demasiado los suyos particulares pues recuerdo que en Buenos Aires se dedicó á especulaciones mercantiles que si no tuvieron todo su efecto no fué por falta de voluntad ni diligencia. Bedoya al contrario dotado de talentos no comunes, de actividad infatigable, de conocimientos estensos, de imaginacion ardiente y de un espíritu faccioso lo subyugó completamente y fué el arbitrio esclusivo de la negociacion. La mala eleccion de estas personas fué un error fatal cuyos resul-

Digitized by Google

tados despues diez años no han acabado aun de desenvolverse. La eleccion no fué mia; resuelta la mision en lo mas crítico de la campaña contra los insurrectos del Rio 2.° no hice sino suscribir á lo que me propuso el gobierno delegado. Sin embargo no trato de descargarme enteramente porque debí considerar que era el mismo hombre que á mi llegada á Córdoba cuando empezó á redactar el periódico *Córdoba Libre* se habia resistido tan tenazmente á prescindir de la marcha política del General Lopez Gobernador de Santa-Fé, y evitar los ataques contra su administracion. Debí tambien considerar que no debia serme personalmente afecto no obstante que por una conducta tan franca como generosa, habia procurado hacerle olvidar miserables resentimientos anteriores. Un proceder tan noble lo obligaría en mi opinion á corresponder á la ilimitada confianza que depositaba en él, y ademas contribuiria á amalgamar dos antiguas facciones que los diversos giros de la revolucion habían colocado bajo un mismo estandarte, pero que se asechaban siempre y que estaban prontos á poco esfuerzo á despedazarse. En cuanto á lo primero me equivoqué completamente.

La comision marchó á Santa Fé y desde las primeras entrevistas con el gobierno chocó estraordinariamente á Lopez el tono altanero, y exaltado de Bedoya, como lo espresó á los representantes en Córdoba Amenabar y Oro, y aunque celebró un tratado de amistad y defensa de fronteras, incapaz como era de respetar la fé pública, ni dar valor á un documento de esta clase, lo miro unicamente como un medio de adormecerme: no me deslumbró y desde entonces nos observamos mutuamente con el mayor cuidado. Pero lo que acabó de colmar el disgusto y aversion á Lopez y su círculo fué lo siguiente.

Los tratados que habian puesto fin á la lucha en Buenos Ayres se habian hecho sin su participacion, tampoco se le habian mandado á su aprobacion como General en Gefe, y ni aun se le habia pasado un simple aviso de lo su-

Digitized by Google

cedido. Este manejo misterioso lo tenia sumamente indispuesto con el partido vencedor, de modo que la comision llegó en las circunstancias mas oportunas para ser perfectamente acogida, pero Bedoya ni supo, ni quiso sacar las ventajas que le ofrecia tan brillante ocasion. Sin embargo del desabrimiento en que habia puesto á Lopez, la exaltacion y tirantez de Bedoya, resolviò mandar él por su parte un comisionado que contribuyese á la pacificacion general: éste era D. Domingo Cullen que despues ha hecho tan gran papel en los últimos tiempos, y què entonces no era mas que consejero privado del Gobernador, el cual propuso asociarse á nuestros comisionados en el camino, y un compañero de viage: Bedoya rechazó su solicitud con desden, y he comprendido despues á no dudarlo que desde este momento juraron en su corazon Lopez y Cullen sofocar sus resentimientos con la administracion de Buenos Aires y vengar el desaire empleándo todos sus esfuerzos en nuestra ruina. Desde entonces ya no se les vió obrar sino como enemigos mas ó menos encuviertos, pero siempre como enemigos. Los sucesos posteriores aclaráron completamente este negocio, y mas que todo en mi prision, en la que mil veces se me ha reconvenido con el insensato orgullo de mi torpe diputado.

Bedoya y su amilanado cólega siguieron su camino á Buenos Aires y Cullen lo verificó separadamente, pero llegado allí se ocupó menos de la pacificacion de la república que de promover y concertar planes para destruir mi obra y la causa que sostenia.

Despues adquirí comprobantes que pondràn en evidencia este juicio, por lo pronto baste decir que habiendo en esa época solicitado el General Lavalle pasaporte para pasar á Mendoza, y hallándose dispuesto el General Viamonte Gobernador de Buenos Aires á la sazon, á otorgárselo, se opuso Cullen á nombre de su Gobierno protestando que seria capturado en la provincia de Santa-Fé, si se atrevia á pisar su territorio: paso atrevido que haciendo declinar á su po-

Digitized by Google

derdante del rol de mediador á que antes se habia constituido y de los principios moderados que profesaba el mismo Viamonte, lo adheria á los exaltados al partido federal, á los que al mismo tiempo estaba escitando. Seria preciso cerrrar los ojos, para no percivir el cambio de política originado en el gabinete santafesino por la presuntuosa impericia, rudeza *(1)*, ó malicia de nuestro diputado.

Dejaremos nuestra comision en Buenos Aires para volver á Córdoba donde llegamos en los últimos dias de Julio, quedando solamente en el Tio, el coronel Madrid con su pequeño cuerpo para conservar la tranquilidad. La capital de la provincia nos recibió con fiestas y demostraciones del mas vivo jùbilo. Dos espléndidos arcos decoraban la entrada fuera de otros oportunamente distribuídos en otros lugares. En el medio de la plaza principal se habia construido un templete de primorosa arquitectura, al que se subia por cuatro graderias que correspondian á otras tantas entradas, colocadas en los cuatro lados del edificio. Luego que entró y formó el ejército, eché pié á tierra y seguido de los gefes de los cuerpos, gran número de oficiales, y acompañado de los ciudadanos mas notables y las autoridades, subí al templete donde nos aguardaban nueve bellísimas doncellas con el trage y atributos de las Musas, las que hablaran sucesivamente en loor del ejército, de los gefes y oficiales: ya se deja entender que me cabria no pequeña parte de sus elogios, á los que contesté convenientemente á nombre mio y de mis compañeros. Siguieron despues las fiestas, y aun se hubieran prolongado á no haberlo repugnado porque veia que no era tiempo de entregarnos al descanso, ni á una inmoderada alegria, sin embargo de lo fatigado que estaba mi disminuido ejército.

A primera vista resalta el contraste que hacian las fes-

---

(1) Bien puede ser alguno, buen teologo, matemático jurisconsulto, y un mal político y ciudadano faccioso.

Digitized by Google

tivas aclamaciones del pueblo de Córdoba con la mala voluntad de la campaña: todo se esplica con decir que la parte pensadora, ilustrada y sensata era afecta á mi administracion, mientras la ignorante multitud era todo lo contrario. El Sr. Bustos mi antecesor habia trabajado en dividir estas dos clases de la sociedad y en ello fundaba su poder, así es que la oposicion que me hacia principalmente en los últimos tiempos de mi gobierno, era mas que personal, dirigida contra la clase que reputaba enemiga, y en la que creia que me apoyaba.

Entretanto el horizonte no estaba despejado. La misma provincia de Córdoba esta muy lejos de gozar perfecta tranquilidad. Los emigrados distribuidos por las circunvecinas, se agitaban promoviendo reacciones, y los departamentos de la Sierra se conservaban en completa insurreccion. Sin haber allí una fuerza militar enemiga, propiamente dicha, hormigueaban partidas que cometian diariamente los mas chocantes desafueros, y que se retiraban á la espesura de los bosques y de la sierra si eran perseguidos ó se refugiaban en los territorios limítrofes de la Rioja y de San Luis. Dichas partidas de guerrilla, si tales pueden llamarse esas reuniones de ladrones y asesinos, eran reforzadas por otras semejantes, formadas en dichas provincias que por su parte contribuian tambien á la devastacion general. El coronel Pringles que como dije antes habia sido destinado con una pequeña division á aquellos lugares, los habia recorrido pasageramente y se habia situado finalmente al estremo sud de la Sierra en los confines de San Luis donde era constantemente hostilizado, y donde no se estendía su influencia mas allá del terreno que materialmente pisaba.

En tales circunstancias ordené al coronel Pedernera que saliese con una division compuesta de su regimiento y un piquete de infanteria á obrar en la Sierra, en diversa direccion de la que ocupaba Pringles: lo verificó y muy luego partí á visitar personalmente dichos lugares. Cuan-

Digitized by Google

do llegué advertí que nada se habia hecho para pacificarlos y atraer la poblacion, que todos los hombres útiles para las armas, habian fugado á los bosques y aun de la gente inútil era rarísima la que existia en las habitaciones, que las partidas de malvados de que hemos hecho mencion, sacrificaban sin misericordia y á veces cometiendo crueldades que estremecen la humanidad, al que se manifestaba de cualquier modo afecto al gobierno y al órden. Entre la multitud de víctimas recordaré solamente por ahora á los interesantes jóvenes Garcia y Moreno de aquel vecindario, de los cuales el primero espirò entre prolongados tormentos. Entre los caudillos que capitaneaban esas reuniones, adquirió una horrible celebridad, un tal Nolasco, cuyos inauditos atentados no pudo tolerar el mismo General Quiroga y lo hizo fusilar.

El campo de Pedernera situado en las inmediaciones de Pocho, sin embargo de ocupar uno de los mas poblados departamentos estaba como en un desierto: no se veia en el un hombre del pais, no se comunicaba con autoridad alguna local, porque tampoco la habia, ni aun tenia á quien emplear para mandar una correspondencia: no contaba pues sino con sus propios soldados, y hasta estos me parecieron tristes y sombrios, mientras los oficiales estaban pensativos. Entretanto no habia enemigos á quienes combatir, porque no se presentaban, ni eran conocidos sino por sus estragos en el pais y por algun soldado ú oficial que degollasen si lo encontraban solo y sin proteccion.

Era urgente salir de este estado que puede comparase á una fiebre lenta y que debilitando por grados la fuerza moral de un ejército, acaba siempre por estinguirla enteramente. Ademas era preciso no permitir que ese espíritu general de oposicion se radicase y enconase hasta hacerse irreducible como ha sucedido tantas veces, en tantas partes. Al efecto desde el instante que llegué procuré por los medios mas eficaces hacer venir á mi presencia una persona del vecindario: el primero de quien lo con-

Digitized by Google

seguì fué ese mismo jóven Moreno, á quien dias despues sacrificaron los asesinos por esta deferencia. A este encargué que solicitase otro que siguiese su ejemplo, á este dí la misma comision, y así sucesivamente hasta conseguir atraer algunos individuos mas ó menos influyentes y contar con el auxilio que ofrecian sus conocimientos locales y relaciones. Antes de dos dias moví el campo y recorriendo los lugares mas señalados y empleando mas ó menos los mismos medios, y alternando con la dulzura algunos actos de severidad logré que antes de diez dias presentase aquel territorio un aspecto muy diferente. No puede decirse con propiedad que la obra de la pacificacion de aquella parte estubiese concluida, ni esto acaso era posible mientras el germen del desorden existiese en las provincias inmediatas, pero á lo menos mucho se habia adelantado, pues el vecindario empezaba á aparecer en sus casas, el terror que inspiraba el vandalage habia disminuido, se habian nombrado jueces y comisionados de policía, las partidas enemigas se habian auyentado y los hombres principiaban á tomar sus ocupaciones habituales. Era de esperar que con algo de perseverancia y habilidad por parte de Pedernera, hubiese aumentado el efecto de tan buenos principios, pero no sucedió asi, como luego se verá.

Me he detenido acaso demasiado en detallar los sucesos de esta enfadosa espedicion, para indicar de una vez los medios de que me valí en otras semejantes ocasiones que se presentaron con frecuencia: feliz si todos los jefes que debian segundarme en estas difíciles tareas se hubiesen penetrado de cuanta habilidad, y firmeza necesitaban emplear para vencer la obstinacion de un populacho encaprichado y decidido contra sus mismos intereses, y los de la libertad é igualdad legal que proclamaban sin entenderla, al mismo tiempo que hacian retroceder nuestra patria en tan noble carrera.

Antes de completar quince dias en la sierra túbe que

Digitized by Google

regresar á Córdoba, donde me llamaban asuntos de la mayor gravedad. Uno de ellos era convocar la provincia para la eleccion de representantes, hecho lo cual, se reunió la sala y procedió á la eleccion de Gobernador en propiedad, pues hasta entonces aunque investía este carácter no tenia otro título legal que la delegacion del Sr. Bustos. La eleccion fué canónica en mi persona, y no haria mérito de esta circunstancia si en ello hubiera intervenido alguno de aquellos manejos subterráneos, ó intrigas que frecuentemente tienen lugar en tales casos. La uniformidad resultó de que me acompañaba sin contradiccion el voto de la parte principal, y porque en el estado actual de las cosas no podia hacerse de otro modo: persuadido de esto mismo, ni interpuse renuncias de fórmula, ni manifesté repugnancia, sino que francamente acepté el gobierno, cargando una responsabilidad inmensa con la provincia, con el ejército, y con la república entera.

La Diputacion de Santa-Fé existia siempre en Córdoba esperando el pronunciamiento de la sala de representantes sobre el reconocimiento de la convencion nacional, que fué por la negativa, y la contestacion del General Quiroga (1) á las comunicaciones que le dirigió desde su llega-

"[1] El General Paz que conocia los recursos que el arte militar proporciona, cuando una administracion ordenada, y cuidadosa de los intereses y preocupaciones de los pueblos, le sirve de apoyo, y de objeto, sabia tambien como vencer, apreciar las resistencias que se oponian á la constitucion de la República, y lejos de desechar como se habia hecho en Buenos Aires las propuertas de conciliacion hechas al principio por los caudillos, se manifestaba dispuesto á admitirlas con tal que no hiciesen imposible una organizacion regular de la república, bajo cualquier sistema racional de gobierno. Un hombre perteneciente en el fondo á los hombres ilustrados pero que habia desaprobado altamente la revolucion militar de Lavalle, persuadido de la impotencia de las armas para someter á los caudillos, se habia reunido á Lopez de Santa Fé, desde los principios de la lucha, á fin de prestarle su consejo, y disminuir los horrores de la guerrra civil que los caudillos habian hecho siempre por medio del terror y las violencias. Cuando el General Paz hubo triunfado de Quiroga, Domingo Oro indujo á Lopez de quien era secretario á entenderse con el General Paz,

Digitized by Google

da, ofreciendo la mediacion de su gobierno para terminar la guerra: aquellas nunca llegaron, y su obstinado silencio fué el mas clásico comprobante de sus intenciones hostiles. A vista de tal desengaño la comision regresó á Santa-Fé dejándome por la frialdad con que se despidió indeciso de la mala voluntad de su gobierno.

Aun antes de marchar la comision ya se supo en Córdoba la revolucion ocurrida en Mendoza por la que derrocada la administracion enemiga, habia entrado otra presidida por el General Alvarado. Este cambio fué celebrado en Córdoba con el mayor entusiasmo, pero fué de tan

---

y enviado él mismo á Córdoba con este objeto, concluyó un arreglo, por el que debian mantenerse en paz ambas provincias, hasta arribar á la pacificacion general.

"Facundo, entretanto apuraba en el interior los últimos recursos de los pueblos en hombres y dinero para volver sobre Córdobá á recuperar los laureles perdidos en la Tablada, y un año despues de aquella jornada, abrió de nuevo su campaña, arrastrando en pos de sí las poblaciones casi en masa de Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja y Catamarca que tenia sometidas á su poder. El General Paz envió á su encuentro uno de sus mas distinguidos gefes á fin de arribar á un convenio si era posible. Pero Quiroga contaba esta vez con el resultado de nuevas y mas estensas combinaciones, para asegurar el resultado de su tentativa, y se negó absolutamente á oir proposicion alguna que no tuviere por base la entrega absoluta y completa de la ciudad de Córdoba.

"Su ejército avanzaba en dos divisiones, la una por el norte al mando de uno de sus caudillejos, la otra á sus órdenes inmediatas por el camino real de las provincias de Cuyo al sud de Córdoba. Tenia por objeto esta division de sus fuerzas, favorecer con las del norte la insurreccion en masa de la sierra de Córdoba, que vendria á echarse por la retaguardia del General Paz, mientras que haria frente al cuerpo principal del ejército mandado por Quiroga. La situacion del General Paz se hizo alarmante en efecto, desde el momento en que la insurreccion de la sierra estalló en toda su estension. Es la sierra de Córdova una grande cadena de montañas que se eleva al nord-este de la ciudad, cubierta esta su cima de pastos esquisitos y que alimentan numerosísimos rebaños, fuente de riqueza y ocupacion para sus numerosos habitantes. La sierra de Córdoba gracias á la abundancia de las aguas que manan de todos sus costados, esta cubierta de poblacion pastoril hasta sus cimas, y sirve de baluarte para las resistencias semibárbaras, que los montañeses oponen siempre al gobierno regular de las ciudades y poblaciones de los serranos bajos. Bastaria esta

Digitized by Google

corta duracion como sangrientos sus resultados.

El coronel Aldao que como hemos dicho se hallaba en San Luis convaleciendo de su herida, apenas lo supo se puso en marcha con una corta fuerza que fuè sucesivamente engrosando. Sus hermanos D. José y D. Francisco que se hallaban mandando las fuerzas de Mendoza al tiempo de la revolucion, habian sido depuestos y arrestados por el desgraciado comandante Moyano que la encabezò. El General Alvarado que juntamente con mi hermano D. Julian Paz se hallaba confinado y bajo una escolta á cierta distancia de la capital, fué llamado al gobierno. No bien se recibió de él, cuando desplegó un sistema de moderacion,

---

circunstancia sola para explicar la animadversion de estos *highlanders*, contra el gobierno que se empeñaba en someterlos, buscando sus afines en la Escocia, en el Tirol y cuantos pueblos viven sobre montañas.

"El general Paz, punto menos que á la vista de Quiroga abrió sobre la sierra una campaña de quince dias, que trajo por resultado disolver las montoneras reunidas, cruzarla en todas direcciones con su ejército y privar á Quíroga no solo del auxilio que de las montoneras se habia prometido, sino tambien de la division que habia desprendido por el norte que no pudo penetrar en el territorio de Córdoba, ni ir á reunirse al ejército principal de que quedaba separada por enormes é intransitables distancias. Los gefes que han servido á las órdenes del general Paz, creen que aquella batida dela sierra de Córdoba á la víspera de una batalla decisiva, es la operacion militar mas osada,mas estratéjica y mas complicada que se haya ejecutado hasta hoy en las guerras americanas, tan sencillas por lo general en su plan y detalles. Hemos observado al principio cuan dificil es en aquellas estensiones casi vírgenes, subordinar las marchas de diversas divisiones á un plan único, á fin de auxiliarse y reconcentrar sus fuerzas en una hora y en un punto dado, por la falta de mapas que determinen las distancias. Esto que en los llanos es dificil, parece del todo imposible en una cadena de montañas que abrazan una grande estencion de pais, cortado por gargantas, desfiladeros, valles y torrentes. El general Paz empero, no se dejò arredrar por este cúmulo de dificultades, y haciéndose informar personalmente por los prácticos de la sierra, pudo trazarse un plan de operaciones á la Europea, en el que como en las campañas de Napoleon en Italia, una division debia hallarse tal dia y á tal hora en tal punto, para marchar de alli despues de vencido el enemigo que encontraria à incorporarse á otra division que le aguardaba en lugar señalado, para rechazar los enemigos que otra division vendria persiguiendo de un rumbo opuesto. Con-

Digitized by Google

(diré mejor de debilidad) muy ajeno de las circunstancias. Entre otras medidas tan increibles como indisculpables, fué una la de dejar en libertad á los Aldaos para reunirse con el hermano. Reforzado éste con su auxilio y el de otros muchos de su partido se aproximó á la poblacion amenazando esterminar el partido contrario. Alvarado abandonó entonces las riendas del gobierno, por medio de una capitulacion que dejaba el partido que lo habia elegido al arbitrio de D. Felix Aldao y hermanos. En tal estado el batallon cívico, y algunos otros de los mas comprometidos, mandados por un Soloaga, trataron de continuar la resistencia y se situaron en el Pilar á corta distancia de Mendoza.

---

forme á este plan el ejército sub-dividido en quince divisiones que debian obrar sobre una estension de cincuenta leguas, desapareció de las inmediaciones de Córdoba, y cada gefe se internó en la sierra, por el boquete, camino ó quebrada que se le habia designado, y dirigiendo sus marchas y acantonamientos segun las instrucciones escritas, que cada uno habia recibido. El resultado correspondió á las previsiones del general y despues de treinta combates parciales dados en la sierra, no quedó un solo grupo de montoneros reunidos, pudiendo el ejército volver á reconcentrar sus fuerzas en el campamento general, la víspera de la llegada de Facundo Quiroga á las inmediaciones de Córdoba. El general Paz salió á su encuentro y despues de algunas evoluciones de parada con las que separó la inmensa caballeria de Quiroga, de su infanteria inmovilizada por un parapeto de carretas, terminó la batalla, con derramamiento de sangre insignificante, quedando en su poder toda la infanteria enemiga, formada en línea su artilleria, bagajes &c., debiendo Facundo Quiroga su salvacion á la circunstancia inesperada de haber fugado para Buenos Aires, direccion opuesta á las provincias de donde habia venido.

"Esta vez el general Paz se hallaba en estado de asegurar todos los resultados de la victoria: algunas divisiones de su ejército fueron á tomar posesion de las provincias abandonadas por Quiroga, y dos meses despues la mitad de la república estaba libre de caudillos, volviendo á las formas legales y representativas porque tanto anhelaban los hombres ilustrados.

"Pero el General Paz cometió entonces un grave error en política, que solo pueden justificar las ideas dominantes en la época, y la pureza de intencion entre hombres que no querian atraerse, el reproche de desalojar á los caudillos, para sustituírlos ellos mismos en la dominacion que hasta entonces habian ejercido. Para aprovechar los recursos de nueve provincias que militaban ya por la organizacion constitucional de la república, la política acon-

Digitized by Google

Los Aldaos se pusieron al frente con sus fuerzas, pero nuevas negociaciones volvieron á suspender momentáneamente las hostilidades. Mientras la suspension D. Francisco Aldao pasa al campo de Soloaga, donde es amistosamente recibido; pero en el momento que menos se esperaba por disposicion de D. Felix, rómpese un vivo fuego de cañon sobre el descuidado batallon y en este momento de estupor y efervescencia fué fusilado D. Francisco y se travó la refriega. El exito no podia ser dudoso; muy luego fueron completamente desechos los cívicos, y quedáron triunfantes los Aldaos: la muerte del hermano sirvió de pretesto á horribles ejecuciones que hacen caer la plumu de la mano

---

sejaba una concentracion general del poder, á fin de hacer concurrir los recursos de todas, bajo un solo impulso, á la terminacion de la guerra, y la libertad de las otras que quedaban aun somentidas á los caudillos. El General Paz, no quiso tomar el carácter de conquistador y las divisiones que destacó sobre las provincias, llebaban órdenes de someterse á los gobiernos creados nuevamente en ellas; admitiendo él tan solo el título de Director de la Guerra, y reunieñdo en Córdoba, una asamblea de diputados enviados por cada provincia, para proporcionar ausilios pero sin que el Director pudiese vigilar por medio de hombres sometidos directamente á su poder, á la ejecucion de las disposiciones de los ajentes. Resultó de aquí lo que naturalmente debia esperarse; en unas provincias el partido vencedor, dirigido por hombres sin penetracion y de miras estrechas, se ocuparon mas bien de dictar leyes de persecucion y de venganza, que de proveer de medios para la vigorosa continuacion de la guerra; en otras obtenida la libertad, el egoismo de los pueblos les hizo mantenerse inactivos, como si nada quedase aun para asegurar su situacion; en otras estallaron diferencias entre los jefes del ejército y las autoridades locales, y en otras enfin, obrando todas estas causas reunidas, algunos jefes del ejército se abandonaron á exacciones y violencias, que no tenian otro objeto que preparar nuevos elementos de guerra. El General Paz, sin tratar de centralizar la administracion de las provincias, se contentaba con aconsejar á los gobiernos, esponerles las necesidades á que debian de atender, é interponer su influencia, donde el caso lo exijia, en favor de los individuos del partido vencido, que eran el blanco de las persecuciones de los nuevos gobiernos. Asi pues, se malograron casi todos los elementos de accion de estos pueblos quedando siempre la provincia de Córdoba, encargada casi por sí sola de hacer frente á las necesidades del ejército, puesto que pocos contingentes del interior pudieron incorporársele antes que las hostilidades comenzasen. D. F. Sarmiento."

Digitized by Google

pero de que sin embargo daremos un ligero bosquejo.

Soloaga con algunos pocos vecinos ú oficiales logró escapar y llegó á Córdoba pero los restantes como tambien los sargentos y cabos fueron fusilados en el acto. En los dias posteriores se sigieuron ejecuciones que llenan de horror al menos sensible. El interesante jóven D. José Maria Salinas sin mas delito que haber redactado un periódico fué sacado de la prision á media noche, mutilado, castrado y despues de hacerlo espirar entre tormentos se dejaron sus restos á la espectacion pública. El cadáver del Dr. Laprida cuyó nombre figura honrosamente de presidente del Congreso que declaró la Independencia Nacional fué hallado despues de tiempo en un obscuro calabozo donde sin duda fué enterrado vivo. El desgraciado comandante Moyano tuvo un fin no menos trágico, y hasta su familia sufrió vejaciones é insultos que no es dado à la pluma el esplicar. Muchas mas fueron las víctimas sacrificadas pero seria preciso un largo catálogo, para enumerarlas, lo que es muy ajeno de mi objeto, que no se reduce sino á dar una idea del furor que dominaba al partido contrario, lo que me parece he conseguido.

El General Quiroga no intervino personalmente en el desenlace de este sangriento drama pero lo hizo por medio de su segundo el General Villafañe, que se incorporó á los Aldaos con una division, y que empezó por este tiempo á figurar en la escena política, desplegando no menos crueldad que sus socios y compañeros. El primero se ocupaba entre tanto en reunir todo lo que habia en las provincias de la Rioja y San Juan capaz de llevar armas para formar el segundo ejército con que debia atacarme: esto le fué mas fácil desde que el triunfo de los Aldaos puso en su mano la poblacion y recursos de la de Mendoza: no perdió tiempo, y se dedicó con el ardor que era propio á engrosar, disciplinar, y equipar sus fuerzas, mientras que yo en la de Córdoba era fatigado incesantemente con las montoneras de la Sierra, otras que se promovian por otros puntos, y con

Digitized by Google

defecciones mucho mas sensibles: pero daremos su lugar á los sucesos.

El primer acto del General Alvarado luego que se recibió de su gobierno fué dirigir una nota oficial, al gobierno de Córdoba es decir á mí, diciendo que *aunque la provincia de Mendoza estaba en guerra con la que yo presidia, pero que estaba dispuesto á transar y no mezclarse en la* contienda siempre que no se le diesen motivos de queja, no dejando de hacer alarde de sus recursos para el caso que se desatendiese su pacífica indicacion. Debe notarse que á esta comunicacion oficial no la acompañaba ni una confidencial que medio esplicase lo que era inesplicable ¿como podia crèer por un momento que los Aldaos renunciasen á su supremacia en Mendoza, sin que aumentase su poder con la alianza y la cooperacion del mio? ¿Cómo podia persuadirse que el General Quiroga consentiría en privarse de los abundantes recursos de la misma provincia, mediante una efímera promesa de aparente neutralidad? ¿Cómo podria lisongearse que se sostendria de otro modo, que por la franca y sincera reunion de nuestros esfuerzos? Que hubiera hecho semejante indicacion á un enemigo con el fin de neutralizarlo, ó aun amigo equìvoco con el de tranquilizarlo, ya lo entiendo; pero hacersela á su mejor amigo á su aliado natural, es fuera de todo cálculo, y del todo inconcebible.

Así fué que no pasaron ocho dias sin que mudase de tono, ni otros tantos sin que pidiese con toda la exigencia que aconseja un inminente peligro, el auxilio de una division de buena tropa que lo sostuviese en su vacilante posicion. A consecuencia hice marchar al coronel Videla Castillo con una fuerza competente, pero no tuvo tiempo para llenar enteramente su comision, pero solo tuvo el de llegar á San Luis cuando el suceso del Pilar puso fin á los cálculos y al gobierno del General Alvarado. Si desde el momento de su eleccion hubiera hablado con franqueza, y conocido su situacion, quizá hubiera tenido lugar de hacer

Digitized by Google

llegar á tiempo auxilios bastantes que hubiesen salvado al pueblo Mendocino de la horrible suerte que le estaba destinada. Pero no fué así y yo no debia darle un apoyo no solo que no pedia sino que afectaba desdeñar positivamente y que podia inspirar graves recelos sobre mis intenciones ulteriores.

Hubo entonces una singular coincidencia entre la política del General Alvarado y un anuncio respetable que se me hizo por persona fidedigna. El gobierno de Buenos Aires presidido á la sazon por el General Viamonte estaba muy lejos de llegar á ese grado de tirantéz que despues lo hemos visto adoptar: su política se reducia á contemporizar con los gobiernos del interior aparentando prescindir de las cuestiones que los dividian, pero influyendo al mismo tiempo por medios indirectos para que no se erigiese un poder capaz de hacerles sombra, mucho menos si la persona que lo ejerciese pertenecia por sus relaciones al partido destronado de Diciembre. Era claro que no entraba en su cálculo hacerme la guerra pero sí emplear los manejos de la intriga para limitar mi poder ó anularlo. El anuncio pues de que me ocupo me advertia que el General Guido encargado de uno de los ministerios escribia á Alvarado, manifestándole las simpatías de su gobierno con el que el presidia, y previniéndole que si él convocaba un congreso la provincia de Buenos Aires accederia á su invitacion, lo que no sucederia, si yo lo hacia. Como el desenlace de Mendoza fué tan rápido no pudo saberse el efecto que produjo esta comunicacion, ni aun si ella existió: bien pudo ser que los sucesos no diesen lugar á que se verificase, pero me parece muy probable que cuándo menos el pensamiento fué efectivo, y que habiendo sido acordado en el gobierno pudo traslucirse y llegar á mi noticia. Es tambien presumible que si la situacion del General Alvarado hubiera sido tan deshaogada como pudo pensarse, habria sido acojida la insinuacion, y hubiera tenido éxito la intriga: ojalá hubiera sido así, si esto podia conducirnos

Digitized by Google

á un arreglo nacional, lo que sin embargo no era de esperar.

En el momento que tuve noticia, en Córdoba del desastre de Mendoza despaché un aviso en toda diligencia á nuestra comision que estaba en Buenos Aires, anunciándoselo reservadamente, por si podia antes que llegase al conocimiento de aquel gobierno obtener alguna concesion, que hubiera sido dificil, despues de calcular cuanto desmejoraba nuestra posicion con aquel fatal descalabro, ó al contrario si algo era preciso ceder, hacerlo cuando sin aquel desgraciado incidente tuviese mucho de meritorio. La comision debia pues aprovechar los diez ó mas dias que debia estar ignorado el suceso en Buenos Aires para acelerar la negociacion, pero nada hizo y lo que es mas raro, no pareció apreciar ni apercibirse de la inestimable ventaja de saber con tanta anticipacion una noticia de tanto bulto. Al fin sus trabajos solo dieron por resultado, un tratado de fórmula, calculado poco mas ó menos sobre el celebrado en Santa Fé, que llevaba aparejados los mismos efectos de insolidez é insusistencia. Los acontesimientos posteriores acreditaron demasiado esta verdad para que nos detengamos en demostrarla. La comision regresó à Córdoba habiendo originado crecidos gastos y causado males positivos.

Mi hermano D. Julian cuando en tiempo de Bustos me aproximaba á Córdoba, amenazado por este tuvo que huir á Mendoza, donde se conservàba cuando la accion de la Tablada. Entonces aquel gobierno lo confinó á una hacienda de campo juntamente con el general Alvarado bajo la custodia de un oficial á quien obedecia una pequeña partida: luego que aconteció la revolucion fueron puestos en libertad, y se trasladaron á la capital, donde el último se recibió del gobierno. Mi hermano trató de venir á Córdoba á cualquier costa, y despues de no pocos trabajos y peligros lo consiguió, pudiendo evitar el encontrarse con las fuerzas de Aldao que ocupaban el camino. Una noche

Digitized by Google

que llegaba á Córdoba de regreso de los rios 1.° y 2.° que habia ido á visitar tuve el placer de encontrarme impensadamente con él: tuve entonces noticias mas circunstanciadas sobre el estado precario de Mendoza. Sus temores se verificaron como se ha visto.

Cuando mi eleccion al gobierno de Córdoba en propiedad habia dejado el ministerio D. José Iraro y habian sido encargados de subrogarle D. José Maria Fragueiro y el Dr. D. Juan Antonio Sarachaga: el primero tuvo á su cargo los ramos de gobierno y hacienda, y el 2.° el de guerra y las relaciones con los demas gobiernos de la República. En esta eleccion tuve que consultar no solo la idoneidad de las personas, sino la fusion que queria hacer de dos antiguos partidos cuyo odio inveterado habia causado mucho mal en tiempos pasados á la provincia: hasta cierto punto lo conseguí, pero siempre produjo esta medida el inconveniente de que la accion del gobierno no fuese perfectamente uniforme y que siempre reinasen zelos entre ambos ministerios. Como yo salia frecuentemente á la campaña, tenia que dejar un delegado que lo era el coronel de milicias D. Julian Martinez. Este hombre tan valiente y honrado como limitado en sus talentos, no era capaz de comprenderme, y teniendo los mejores deseos y la mejor intencion del muerto no podia secundar ni auxiliar mi marcha. Bien puede haber sido un error tal eleccion pero no puedo arrepentirme de ella porque hasta ahora encuentro quien hubiera podido desempeñar con menos inconvenientes este destino. Tal era la complicacion de circunstancias y lo dificil de la situacion general de los negocios.

Despues de la retirada de la comision habian sido nombrados agentes del gobierno de Córdoba cerca del de Buenos Aires, los Sres. Dr. D. Eusebio Agüero y D. Mariano Fragueiro, y reconocidos como tales desempeñaban algunas funciones de poca importancia limitadas á conservar la buena armonia. Tambien habian sido encargados

Digitized by Google

de la compra de 200 tercerolas y algunos otros artículos de guerra. Obrando ellos en este sentido y deseando no dar el menor motivo de desconfianza solicitaron y obtuvieron las guias y permisos competentes á virtud de los cuales marcharon en una tropa de carretas los artículos indicados. A cierta distancia de Buenos Aires fué inesperadamente detenida la tropa por una partida armada y las armas y demas artículos fueron substraidos á virtud de órden.

Los agentes reclamaron como era natural y el gobierno contestó que el embargo de las armas se habia hecho sin su órden y sin su conocimiento. Despues de no pocas dificultades se consiguió el reintegro del dinero que habia costado, pero se espidió un decreto prohibiendo la introduccion de artículos de guerra á las provincias, fundándolo en que hallándose algunas de estas en guerra, podria entenderse que se violaba la neutralidad, siempre que se permitiese á cualquiera proveerse de tan esenciales especies. Debe tenerse esto presente porque despues tendremos ocasion de recordar el decreto y las causales que lo motivaban.

Estos eran ya mas que suficientes indicios de la mala voluntad de los gobiernos litorales que por entonces volvian á estrechar sus relaciones, pero no eran sino el preludio de los que dieron muy luego, fomentando la anarquia en la provincia de Córdoba y permitiendo que en sus territorios se armasen partidas de emigrados que introduciéndose furtivamente hostilizasen los departamentos limítrofes, y promoviesen montoneras. Tenian aun una idea equivocada del poder del gobierno y creian por este medio distraer su atencion, debilitarlo, y hacer un juego favorable al General Quiroga que como se ha dicho reorganizaba á toda prisa su ejército para una segunda campaña. Quizá ni creian necesitar de él, y se lisongeaban que esa guerra de partidas en que el paisanage tomaria tanta parte, bastaria para derrocar la administracion á cuyo frente

Digitized by Google

me hallaba: me inclino tanto mas á esto último cuanto el plan de montoneras fué concebido y puesto en planta en escala mayor, y si algo le faltó para ser mas peligroso fué la simultaneidad con que debia esperarse se moviese el General Quiroga para hacer mi posicion mas desesperada.

En un mismo dia con diferencia de una ó dos horas supe que la division de linea que estaba en la Sierra á las órdenes de Pedernera, se habia sublevado capitaneada por ese mismo Velasco de quien hablé poco antes, habiendo sido preso Pedernera y el mayor Chenaut, y de que en el Tio habia aparecido una montonera acaudillada por el mayor Luque (D. Ramon) yerno del coronel D. Nazario Sosa que se hallaba en Santa-Fé. El plantel, el gefe y los oficiales de la reunion provenian de dicha provincia donde habian sido provistos de armas y municiones.

Los revoltosos de la Sierra, luego que apresaron á los mencionados gefes, despacharon al teniente Carril (sanjuanino) á hacer saber al General Quiroga lo sucedido, y que habiéndose substraido de la obediencia del gobierno de Córdoba estaban enteramente dispuestos á recibir sus órdenes. Dicho General dió tal importancia al suceso que habiéndose propuesto no quitarse la barba (que por consiguiente tenia muy crecida) hasta haber vengado el desastre de la Tablada, lo dió ya por hecho, y se mandó afeitar.

Sin embargo que los oficiales todos de la division Pedernera se habian prestado á la sublevacion como autores ó como cómplices, la tropa no participaba de los mismos sentimientos y veia con dolor que sus oficiales desertaban de la causa porque habian combatido y abandonaban á unos gefes que los habian conducido á la victoria. Se empezó pues á desertar y muchos se me presentaron en la capital donde se trabajaba cuanto se podia para remediar el mal. Sin esta circunstancia Velasco y sus secuaces hubieran movido la division para reunirse al ejército enemigo; pero recelando de los soldados no se atrevieron á dar un paso, y conservándose en las mismas posiciones, esperaban el apo-

Digitized by Google

yo de una fuerza contraria para hacerse seguir de los valientes á quienes no merecian mandar.

Este estado no duró mucho tiempo: la irritacion de la tropa crecia en proporcion que le eran mas conocidas las pérfidas miras de los oficiales. El 13 de Noviembre á la madrugada estalló la contra-revolucion capitaneada por el sargento Gaitan del N.° 2 de caballería y un cabo del 5.° de cazadores despues de menos de 15 dias que habia durado la insurreccion, Velasco con 7 ú 8 oficiales logró escapar con la oscuridad llevando herida una mano que segun me aseguran conserva hasta ahora inútil: ocho oficiales restantes fueron aprisionados y puestos á disposicion del coronel que fué puesto inmediatamente en libertad y en el mando. Este tuvo órden de replegarse á la capital y lo hizo trayendo los criminales capturados, y solo sargentos y cabos á la cabeza de las compañias. El recibimiento fué de los mas patéticos: las miradas del vecindario y de sus compañeros de armas eran dirigidas con la mas profunda emocion sobre aquellos valientes que con tanto honor habian resistido á las arterias de la traicion, y á las alhagüeñas sugestiones de la licencia, y del desórden: por el contrario los oficiales refractarios eran mirados con una especie de estupor como si la imaginacion no pudiese abarcar el tamaño de su prevaricacion; mejor diré se pintaba en los ojos de todos un furor concentrado, que nada sin embargo pudo sacar de los límites de la mas rigorosa moderacion. Yo mismo al presentármelos no les dirigí una sola palabra, ni creo que fuese fácil describir lo que indicaban mis facciones, como me es imposible espresar los sentimientos que en aquel momento me animaban.

Los sargentos cabos y soldados que se habian distinguido en la contra-revolucion fueron premiados con ascensos militares y con recompensas pecuniarias: á la tropa en general se le dió una regular buena cuenta para lo que contribuyó el vecindario con una voluntaria suscripcion. La órden del ejército de aquel dia es un monumento que

Digitized by Google

perpetuaba la gloria de aquellos beneméritos soldados. El destino de los oficiales presos debia fijarse en un consejo de guerra, el que sentenció siete de ellos á muerte. Solo murieron cuatro, los tres restantes fueron indultados por mi poco antes de la ejecucion. De los primeros fueron el capitan con grado de mayor San Martin (chileno) el teniente Hervas, boliviano, otro capitan español, y uno mas que no recuerdo.

Las providencias que habia tomado para sofocar la revolucion de la division Pedernera se habian reducido á enviar algunos oficiales bien quistos de la tropa que se aproximasen cautelosamente con dinero, que protegiesen la desercion que esperimentaban los sublevados impidiendo que se desbandasen los que se les separaban, y se aprovechasen de cualquiera oportunidad para promover la contra-revolucion: las que adopté para sofocar la montonera del Tio fueron de distinto género: hice marchar en el acto al coronel Madrid con su cuerpo, quien al mismo tiempo que estorbó que la insurreccion tomase cuerpo hizo retirar las fuerzas agresoras al territorio de Santa-Fé de donde habian salido. En esta espedicion hizo el coronel Madrid fusilar al comandante de milicias Luque, y al teniente Ramirez cuyos crímenes eran mas debilidad que traicion, y cuya muerte mirada únicamente bajo un punto de conveniencia política es de difícil clasificacion, porque si por el momento fué un motivo de represion, dejó sinsabores muy desagradables principalmente en Santa-Fé de donde era oriundo el segundo (1). El coronel Madrid regre-

(1) Recuerdo que los diputados, ó enviados que yo habia dirigido á Buenos Aires y Santa-Fé que eran D. José Joaquin de Latorre y el Dr. D. José Maria Bedoya que regresaron poco despues me aseguraron el malísimo efecto que habian producido en nuestra campaña y en la provincia de Santa-Fé las sobre dichas ejecuciones. Me confirmé en esto cuando caí prisionero y pude presenciar la irritacion del paisanage con el recuerdo de dichos fusilamientos. Puedo asegurar que el coronel Madrid y el comandante Plaza eran los dos gefes contra quienes conservaban las mas fuertes prevenciones y que si hubiesen caido en poder de los

Digitized by Google

só dejando en el Tio una corta guarnicion, pero quedando aquella frontera muy lejos de quedar curada de sus políti-

enemigos se hubieran entregado sin duda á actos de la mas chocante crueldad.

Si se consideran aquellas ejecuciones por el lado de su legalidad, ahora, á sangre fria, á la distancia no dudo que merecerán una general reprobacion; mas téngase presente que ademas de ir revestidas de las formas mas esenciales, esos oficiales habian faltado á sus deberes y traicionado al gobierno de quien dependian. Fuera de eso, cuantos oficiales ó gefes nuestros caian en poder de los enemigos eran en el acto sacrificados y aun cuando yo, no hubiese declarado una rigurosa represalia, mal podia oponerme á actos de rigor que eran exigidos por las circunstancias y provocados por ellos mismos.

Quien quiera consultar los documentos oficiales, y las publicaciones periódicas de ese tiempo, y aun las tradiciones hallará mas que sobrados conocimientos para convencerse de la exactitud de lo que he dicho, advirtiendo que siendo yo personalmente el que menos me entregué á esos actos de rigor, podrá creerme el menos interesado en justificarlos.

Nadie ignora que fuí entonces y soy hasta ahora censurado por muchos, porque no empleaba castigos rigurosos, y por mi excesiva moderacion con los prisioneros y demas enemigos políticos. Me bastaria apuntar que la conservacion del Fraile General Aldao es un cargo que no han dejado ni cesan de hacerme los amigos de la causa: tampoco falta quien atribuya á ella, y á mi sistema benigno en general, los desastres que despues hicieron perder el fruto de tantos trabajos y victorias.

Sin embargo de esto, cuando viene la oleada de *filantropia*, porque tanto esta como el sentimiento contrario suele venir por oleadas vemos á muchos reprobar esos actos de rigor que ellos mismos provocaban, y evaporarse en declamaciones contra el poder militar y sus abusos. El hombre verdaderamente sensato deplorará esos males con todas las fuerzas de su alma, pero no dejará de conocer que hay situaciones y circunstancias en que son unos males indispensables y necesarios.

La pacificacion de la frontera del Tio mediante las operaciones del coronel Madrid fué momentánea pues muy luego retoñaron las montoneras, y las incursiones del lado de Santa Fé. Fué el entonces mayor D. José Wenceslao Paunero quien tuvo la gloria de terminarla derrotando bizarramente á los caudillos Molina, Luque, José Ramon (del mismo apellido del que fué fusilado, el cual fué prisionero 2.ª vez y creo que vive hasta ahora) y Rodriguez (el Pollo) quedando prisionero el primero. El hábil y valiente Paunero supo no solo vencer, sino atraer á los vencidos quedando generalmente estimado. Recuerdo que el fué el mas ardoroso abogado que tuvo su prisionero Luque, cerca de mi, y que tuve la complacencia de dispensarle consideraciones y franquicias muy especiales que no supo (Luque) agradecer.

Digitized by Google

cas dolencias: muy luego veremos reaparecer el desórden.

La retirada del coronel Pedernera habia dejado entregada la sierra á las furias del infierno. La anarquía y los crímenes que siguen siempre sus ensangrentadas huellas, parecian haberse radicado en aquellas desgraciadas comarcas. Los comandantes Leal, Moreno (D. Antonio), Castro y otros muchos fueron barbaramente asesinados. De las provincias de la Rioja y S. Luis, entraban con mas frecuencia que nunca partidas de vandoleros que no respetaban ni la vida, ni la fortuna, ni el honor de las familias. Mas á que serviria bosquejar el cuadro de semejantes horrores? nos desviaría de nuestro objeto, que no es otro que presentar los sucesos en sus relaciones políticas y militares. Nos abstendremos pues, de disgustantes por menores y nos limitaremos á decir que reinaba el desórden mas completo.

El coronel Plaza habia sido mandado con una pequeña division á reemplazar á Pedernera, pero sobre ser su fuerza insuficiente, la insurreccion habia tomado tal vuelo, que era necesario emplear mayores medios para contenerla. Era indispensable desplegar un aparato imponente de fuerza, y distribuirla convenientemente, para escarmentar á los indómitos serranos. Debe tenerse presente que ellos no eran sino la vanguardia del General Quiroga, y que podian de un dia á otro ser apoyados por gruesas divisiones, ó por todo su ejército. Esta circunstancia debia hacernos circunspectos en nuestros movimientos y reservados en nuestras operaciones. Por otra parte internándome demasiado en la direccion del oeste, dejaba á Córdoba descubierta por el camino de posta de Mendoza y S. Luis, el que no debia perder de vista como lo justificó luego el suceso, pues fué el mismo por donde muy poco despues fué invadida segunda vez la provincia en la proxima campaña. Nuestro ejército fatigado hasta lo sumo, dividido notablemente principalmente en caballería, y disminuido en mu-

Digitized by Google

chos puntos que era necesario atender, era el objeto de mis mas graves cuidados.

A quien reflecsione sobre la materia no le costará gran esfuerzo concebir cuanto padece la disciplina (sin hablar de la instruccion táctica) en esas fracciones que era preciso separar á grandes distancias bajo las órdenes de oficiales que lejos la vista de los jefes no tienne acaso, la capacidad ó la voluntad de radicar en el soldado estos principios de órden y patriotismo que constituyen la fuerza moral. Tal era nuestro caso, á lo que debe añadirse que nuestros soldados tenian siempre delante, la seduccion de una licencia absoluta con que los brindaban nuestros enemigos, mientras eran muy pocos los medios de recompensar su fidelidad. Sin embargo me hago un deber en repetir en honor de ese sin igual ejército, que con raras excepciones fueron todos fieles á sus compromisos y al órden. Mas estas mismas virtudes, de que deben envanecerse en cualesquiera tiempo y lugar, y cualquiera que sea el partido que predomine en la república, hacian mas irreparable la pérdida de uno de ellos: y esto era lo que frecuentemente sucedia en esas espediciones aisladas aunque pequeñas, en que los combates, los asesinatos, y otras concausas ligaban lo selecto de mis tropas, sin poder reemplazarlas ni con reclutas traidos á la fuerza, á los que no habia tiempo de inculcar los principios de órden, ni aun de instruccion. A vista de esto se puede considerar cuanto celo y perseverancia hemos debido dedicar, á fin de que no se estinguiesen las semillas de moralidad y de gloria que los habian hecho invencibles. La falta de recursos, tampoco permitia tener depositos de reclutas, ni aumentar indefinidamente la fuerza de los cuerpos, ó crear otros (1)

(1) Cuando tuvo lugar la revolucion de la Sierra contra Pedernera, los soldados que huian de las filas de los sublevados y se presentaban al gobierno eran agregados á un piquete del mismo cuerpo que me servia de escolta y que de consiguiente no se halló presente á aquel escándalo. Sobre esta base que desde entonces

de modo que luego que un recluta era destinado á una compañia salia á campaña, á hacer el servicio que no entendia, como si fuere un soldado de mucho tiempo.

Ya que hemos tocado la falta de recursos es forzoso decir algo sobre tan importante materia que tanto ha dado que criticar á mis enemigos. Ha sido sino la mayor una de las mas graves dificultades que me han rodeado la penuria de la hacienda pública. Es bien sabido el monto de las rentas en la provincia de Córdoba, que es una de las mas pingües de las del interior. En un órden tranquilo y regular, no tiene duda que bastan á llenar, con superabundancia las necesidades domesticas, pero en el caso presente no solo habian disminuido considerable los ingresos por la guerra interior y exterior sino que los gastos habian ascendido inmensamente tanto por los que demandaba el sosten del ejército, cuanto por los que eran necesarios para esos diarios movimientos. Fué pues preciso ocurrir á arvitrios estraordinarios y despues de mil deliveraciones las mas prolijas, no se halló otro que el de los emprestitos forzosos, Medio ruinoso á la verdad, reprobado y mucho mas terrible cuando para hacerlos efectivos es preciso hechar mano de la violencia. No obstante la mas imperiosa necesidad me obligó á adoptarlo, y no es sino con la mayor repugnancia y el mas vivo dolor que hice uso de él. Pero ni como podia negarme cuando no tenia otro para resistir á mi adversario, para hacerme la guerra lo empleaba de tal modo, y llebando las cosas á tal estremo que mi pluma se resiste á describirlo. Dejo al cuidado de algun otro que quiera ocuparse de estos asuntos, el de referir lo que por este tiempo y en este mismo sentido se practicaba en en los Llanos de la Ro-

---

dejó de pertenecer al N.° 2 de caballeria se formó un escuadron que posteriormente fué regimiento de dos escuadrones, con el título de coraceros de la guardia. Fué nombrado gefe de él, el mayor D. Santiago Albarracin, que ascendió luego á teniente coronel, y mayor mi ayudante de campo el capitan D. Wenceslao Paunero. Sin embargo, la insuficiencia de medios hizo que este cuerpo, nunca tuviese su dotacion completa.

Digitized by Google

ja, San Juan y Mendoza. Entonces por una simple comparacion se me hará la justicia que merezco y se cubrirán de vergüerza mis detractores que eran los mismos panegiristas de mi rival.

Por otra parte era evidente que si el General Quiróga hubiera sido vencedor, las contribuciones hubieran sido infinitamente mas cuantiosas, y que despues de anegar en sangre la poblacion de Córdoba, la hubiera despojado de sus fortunas como sucedió en otras provincias que pudo subyugar; ademas que sus exacciones hubieran sido mas ruinosas, por cuanto su producto debia estraerse fuera de su territorio. Es pues demostrado, que aun el mas preocupado no podrá ver en dichas medidas, sino la eleccion de uno menor entre dos males indispensables. Despues tendré ocasion de volver sobre la misma materia y esplahar mas estas reflexiones que á mi juicio son incontestables.

La multitud de partidas mas ó menos fuertes que obraban diseminadas en una gran estension de territorio tuvieron innumerables choques con los enemigos que seria muy prolijo referir, y de los que muchos ni aun conservo en la memoria. No hablaré sino de los mas notables para evitar una molesta difusion y porque tampoco me seria posible hacerlo de otro modo: con esta ocasion debo advertir que escribo diez años despues de los sucesos, que han pasado por mi vicisitudes estraordinarias que parece un milagro la conservacion de mi existencia, y que no tengo á la vista un solo papel, ni documento de aquella época. De consiguiente cuanto va consignado en estas memorias, es esclusivamente recuerdo de la mia, pero con la seguridad, que aunque quizá haya pasado por alto algunos hechos poco importantes, los que van referidos son enteramente exactos. Si el tiempo y circunstancias posteriores me lo permiten, me propongo recitarlas, y aumentarlas con lo que me suministren los periodicos de entonces, y las conversaciones

Digitized by Google

con las personas que figuraron, que actualmente no me es posible obtener.

El mayor Cuevas fué destinado con una partida del No. 2 de caballeria á hacer frente á la del mayor Luques, en que venia tambien el comandante Rodriguez (el Pollo), la que penetrando otra vez desde Santa-Fé por la frontera del *Tio* promovia la insurreccion de aquellos partidos. Cuevas dotado de un gran zelo, desplegó un rigor impolítico y no tuvo habilidad para captar la voluntad de los paisanos, así fué que disgustado el vecindario, exasperada la poca milicia que podia reunir, y hasta los veteranos picados del contagio, me fué preciso retirarlo reemplazándolo por el mayor Paunero, el cual en pocos dias restableció la disciplina, hizo renacer la confianza y se puso en estado de resistir y escarmentar à los invasores como despues lo verificó: las impresiones de odio contra Cuevas fueron tan profundas, que le costó bien caro cuando tiempo despues los sucesos lo pusieron en manos de sus enemigos.

Otra partida presidida por el comandante Castillo que habia sido de la frontera del Rio 4.° en tiempo de mi antecesor, en que figuraban muy principalmente los hermanos Liras, se internó tambien por la parte del Rio 3.° con el mismo fin de promover la insurreccion: fué destinado contra ella, el capitan Ferrer de voluntarios argentinos con una fuerza proporcionada que debia aumentar con la milicia que se conservase fiel. En otros puntos de la campaña se dejaban sentir igualmente síntomas alarmantes, principalmente en el poblado partido de la Punilla, donde con diferencia de pocos dias estalló el movimiento revolucionario presidido por el célebre D. Diego Caceres, quien no habiendo sido hasta entonces sino un juez civil de campaña desplegó una audacia, una actividad y un genio dignos de un célebre caudillo.

Todos estos detalles en que intencionalmente me he detenido y la coincidencia que reina entre ellos nos revelan

Digitized by Google

la conducta que se habian propuesto seguir los gobiernos enemigos y los puntos en que diferian. Los de Buenos Aires y Santa-Fé puestos ya en completo acuerdo libraban el exito de sus deseos á maniobras secretas (1) con los descontentos de Córdoba y al auxilio que mas ó menos claudestinamente prestaban á los emigrados para que penetrasen á mano armada, y promoviesen insurrecciones parciales, ó montoneras. El General Quiroga sin dejar de emplear los mismos medios no los creia suficientes y se disponia á una nueva invasion con un numeroso ejército. Este era el punto en que discordaban, á lo que debe agregarse las dificultades que rodeaban al gobierno de Buenos Aires y los celos de Santa-Fé: en último resultado el General Quiroga quedó solo en la palestra obrando á cara descubierta y los otros limitaron sus hostilidades á los indicados manejos y á la reunion de una comision que se decia mediadora de que nos ocuparemos á su tiempo.

Estábamos á fin del año y el estado de las cosas era tal en el interior que demandaba un remedio tan pronto como vigoroso, que nos dejase en aptitud de poder repeler la agresion exterior. Los movimientos de la Sierra de esa vendé pequeña llamaban principalmente mi atencion tanto por los progresos que haria la insurreccion cuanto por el poderoso auxilio que serian á la invasion del General Quiroga que estaba próxima á verificarse. Fué pre-

(1) Cuando en 1831, cai prisionero el coronel D. Francisco Reinafé que fué el primer gefe à quien me presentaron, me dijo en conversacion: que muchas veces habia sido invitado mientras estaba en la provincia de Córdoba á promover y dirigir una montonera por los gobiernos de órden de la república: pero que jamás se prestó á una insinuacion contraria á sus principios: que en su carácter actual no podia considerarse como un subdito revelado contra la autoridad legal, sino como un oficial que habiendo tomado servicio en Buenos Aires hacia la guerra por órden de su gobierno. La disculpa era enteramente inútil, pues yo estaba muy lejos de poderlo reconvenir, pero ademas de conducir á mi proposito que es poner en claro los manejos que se empleaban; prueban que traia bien estudiada la leccion si la suerte de las armas lo destinaba á caer en mis manos, como habia estado otras veces.

Digitized by Google

oiso ocuparse sériamente de ellos, y se combinó un movimiento general, adecuado á las localidades y á la clase de enemigos que debia combatirse.

La sierra de Córdoba es una cadena de montañas que de sud á norte atraviesa una gran parte de la provincia. Su estremo meridional toca en la de San Luis: desde cierta distancia va deprimiéndose, y divagando en ásperas lomadas hasta confinar con las travesías de la Rioja y Catamarca. Los valles situados al oeste de dicha serranía eran el teatro de la insurreccion y de los desórdenes que hemos indicado; poco ó nada se hubiera conseguido con atacar un solo punto, ó por lo menos hubiera sido preciso emplear mas tiempo del que podia disponer, para que un cuerpo de tropas fuese recorriendo, despejando y pacificando los lugares que ocupase: preferí pues mover una masa considerable de fuerzas distribuida en varias divisiones, y pasando la sierra por otros tantos caminos, caer simultáneamente sobre los valles abarcando una gran estension de territorio. En consecuencia de este plan el coronel Echeverria con una division casi despuntando el estremo sud de la Sierra tocó en la provincia de San Luis, y dando conversion sobre la derecha flanqueó las reuniones enemigas que bordeaban su pendiente occidental. El coronel Madrid con otra atravesó la misma con su division en frente de San Javier: otra division á mis inmediatas órdenes hizo lo mismo en direccion á Nono: una cuanta aunque mas pequeña division á las órdenes del mayor Luna atravesó la sierra mas á mi derecha, y finalmente el coronel Plaza con la última (1) hizo otro tanto para caer sobre Pocho, donde por un movimiento contrario al del coronel Echeverria se aproximó lo conveniente á las divisiones del centro.

(1) Debo advertir que siendo la izquierda de esta gran linea de divisiones la mas importante por la proximidad del General Quiroga, he empezado á numerala por este costado contra lo que regularmente se acostumbra.

Digitized by Google

El 1.° de Enero de 1830, fué el dia destinado para este inopinado ataque, que se verificó con la mayor simultaneidad sin embargo de la dificultad que opuso un terrible temporal que nos acometió en las cumbres. El soldado padeció mucho por la violencia de los vientos, el frio, la agua, y esas densas nieblas que casi pueden palparse oscureciendo enteramente la atmósfera. La noche del 31 de Diciembre fué principalmente horrible, dando lugar á que se acreditase el error vulgar de que aquellos inanimados y gigantescos moles se resienten de verse holladas por plantas de hombres desconocidos, y esplican á su modo su irritacion, produciendo feroces tempestades. Por unos momentos temí que este fenómeno tan natural fuese de mal agüero para nuestra tropa, pero con la claridad del siguiente dia me desengañaron los semblantes tranquilizándome cumplidamente.

Vencidas al fin aquellas escabrosas cimas que el temporal habia hecho mas dificiles, descendieron las divisiones á los puntos que les estaban indicados. Hubo muchos encuentros, mas en todos fueros arrollados con pérdida los enemigos, y perseguidos sin descanso. Lo que acabó de completar su confusion y derrota, fué que cada una de las divisiones vatidas, pensaba no haber penetrado mas fuerza mayor que la que tenia al frente, y buscaba naturalmente el apoyo de la suya que le estaba mas inmediata; de modo que el desengaño era terrible, cuando la hallaba en igual ó peor estado que el que ella tenia.

Ocupados que fueron, y despejados de enemigos los valles del Oeste de la sierra quedó en nuestro poder la gran faja de terrreno que corre desde Pocho, por Nono, y San Javier hasta el territorio de San Luis. Las poblaciones estaban yermas, las familias en los bosques, los hombres de armas se habian dispersado, ó seguido á sus caudillos á las provincias limitrofes: el escarmiento no era aun completo, ni terminado mi objeto.

Despues que por un movimiento concentrico se apro-

Digitized by Google

ximaron algo las divisiones para facilitar sus comunicaciones reciprocas que se habian interrumpido durante el paso de la sierra, se abanzaron hácia los territorios de la Rioja, San Juan, y San Luis, haciéndose prender de partidas confiadas á diestros guerrilleros que llevaron el terror por aquellas campañas y la alarma hasta las mismas capitales. Entre estos se distinguió el célebre Luna sobre el que me permitire dar una ligera noticia.

Era natural de Santiago del Estero, como de 35 años de edad, de poca ó ninguna educacion, y su instruccion estaba reducida á leer trabajosamente. Antes de la accion de la Tablada se me presentó pidiendo el permiso de levantar una partida de voluntarios, para hacer la guerra como partidario: se lo otorgué, pero no pudo reunir sino muy pocos hombres: notando ya sus buenas aptitudes le aumenté su número hasta 18 ó 20 con los que lo destiné á traerme caballadas: se desempeñó tambien que llegó al ejército el 22 de junio por la tarde en los momentos en que se empeñaba la batalla; él mismo tuvo que combatir encarnizadamente con partidas que lo atacaron á la vista nuestra. Tanto este pequeño tiroteo, como la gran polvareda que levantaba la caballada desde que asomó por la bajada del Pucará, me hizo creer que me atacaba por la espalda la montonera de Guevara y me obligó en estos instantes críticos á destacar alguna fuerza selecta para observarlo y contenerlo: me ví tambien precisado de ella en el lance decisivo.—Luna se condujo perfectamente y se sostuvo hasta que fué protejido y salvó la caballada.

Continué empleándolo del mismo modo y su desempeño correspondió siempre á mis deseos; en esta campaña de la Sierra se distinguió principalmente en escursiones parciales, pero lejanas y peligrosas que siempre coronó el mas cumplido éxito. Cuando el terreno que habia de recorrer era montuoso toda su partida se prevenia de guardamontes con cuyo medio podia penetrar por los mas enmarañados bosques, para perseguir y aniquilar los afama-

Digitized by Google

dos caudillos del vandalage y las bandas que los seguian. La sorpresa era su arma favorita y aunque desconocia absolutamente la táctica, y los resortes de la disciplina militar, sabia sin embargo imponerla á su modo, lo bastante para que no se malograsen sus empresas. Ocurrió una circunstancia digna de notarse que acabará de dar á conocer su carácter y disposiciones.

En proporcion que iba conociendo su capacidad, iba aumentando la partida de su mando: una vez la hice llegar á 80 hombres y el resultado de su empresa sin ser desgraciado no correspondió á lo que el y yo esperábamos. A su vuelta me dijo espresamente que conocia no poder mandar mas de 50 hombres y que con este número lo mandase á cualesquiera parte, pero que con mayor fuerza no podia desenvolverse: la razon era muy clara, pero no era tiempo de procurarle una instruccion táctica á que tampoco se manifestaba inclinado: desde entonces nunca salió á campaña con mas número que el que habia prefijado. Con el mismo fin de darlo á conocer anticiparé otra ocurrencia que tuvo lugar al otro dia de la accion de Oncativo (Laguna larga.) Como hubiese aumentado su partida havitual (que no llegaba al número indicado, sino en los casos que requerian mas fuerza) con algunos prisioneros que voluntariamente quisieron seguirlo, le dije que seria conveniente que tuviese un oficial subalterno, á cuyo efecto me propusiese al que le pareciese mas apto. Su contestacion fué que ya lo tenia porque acaba de nombrar un teniente de entre los individuos de su dependencia, para que le ayudase y fuera el segundo en el mando. Me diò esto mucho que reir, pero no mereció mi reprobacion su ignorante franqueza.

El entonces se titulaba y lo titulaba yo mismo capitan pero en su concepto el grado no tenia un carácter permanente; así es que cuando despues de alguna campaña feliz, parecia deberse esperar una larga tranquilidad, me pedia permiso para disolver su partida, ó irse á trabajar quedan-

Digitized by Google

do él y ella aplazados para cuando los volviese á llamar porque ocurrieran nuevos peligros. Tuve tambien empleados otros guerrilleros como Castellanos, Peñalosa &a. pero ninguno igualó, ni aun se aproximó á Luna, que ademas de su valor actividad y celo, tenia la calidad de honrado en cuanto puede serlo un hombre de su profesion. Al fin despues de haber salvado de los riesgos de su peligrosa carrera y cuando despues de mi prision estuvo terminada la guerra y reposaba tranquilo en la provincia de Tucuman en medio de la mas profunda paz, fué víctima de un cobarde asesinato, preparado por un gefe de la mas alta categoria, á quien habian dado muy buenos sustos! Tendre en el curso de estas memorias ocasion de hablar otra vez de él, pero me ha parecido anticipar la relacion de su trágico destino.

Es tan importante el servicio que prestan estas partidas sueltas, en las guerras de nuestro pais, finalmente en aquellas en que tomando parte la masa de la poblacion de campaña, se han convertido en soldados todos sus habitantes, que he juzgado útil detenerme algo sobre el particular.

Es raro hallarse hombres que reunan las calidades necesarias para un buen guerrillero. Facinerosos audaces que hacen del robo y el asesinato su carrera, los hay en abundancia, pero no hombres dotados de las prendas que deben adornar á un oficial que se dedica á este servicio. Debe ser intrépido y á la vez audáz, vigilante, infatigable, robusto, práctico de los caminos y lugares, y conocedor de los usos y del carácter de los habitantes, finalmente debe ser honrado tanto mas que está en mayor aptitud que otro alguno de abusar de esa posicion y cometer crímenes casi con impunidad. Sobre todo debe poseer ese tacto, esa habilidad, esa destreza para mantener en su tropa una disciplina tal cual la requiere ese servicio, sin valerse de los médios ordinarios de establecerla, pues si peca por rigidez acabará con la espontaneidad que es indispensable, y si se

obra en sentido contrario se vendrá á parar en una lucha desenfrenada. Por esta razon es necesario que el influjo personal entre por remedio, y que el oficial partidario sea un semi-caudillejo que haga obrar á sus subordinados por medio de unos resortes especiales. Cuando una guerra es popular como fué la nuestra de la Independencia, ó como la de España contra Napoleon, se concibe muy bien la facilidad de hallar hombres dispuestos á seguir al oficial guerrillero, pero cuando no sucede así, es preciso que todo lo busque y lo encuentre en los recursos de su genio.

Es escusado decia la utilidad de estas partidas en la guerra de nuestro pais: ellas descubren el terreno á largas distancias, ellas ejecutan importantes sorpresas al enemigo, ellas dan la alarma cuando conviene, ellas encubren los movimientos del cuerpo principal, ellas en fin economizan infitas fatigas con que serian abrumadas las tropas regulares de que se pueda disponer, en unos espacios indifinidos y en unos lugares abiertos en todas direcciones. Otra ventaja que hallaba en estas partidas es que nunca me incomodaron con ese continuo petitorio de caballos con que las otras tropas molestan al General. Ellas se los procuraban tomandolos del campo y siempre andaban bien montados: y lo que es singular que la de Luna jamás dió motivo á queja ni reclamacion del vecindario. Pero tengase cuidado en no multiplicarlas al exeso, porque entonces se incurriria en otro mal quiza peor, cual seria la relajacion de la disciplina y el descrédito del ejército. Preciso es que se guarde una justa proporcion al número de fuerza que se manda, á la clase de guerra que se tiene que sostener y al pais que sirve de teatro sin olvidar tampoco, otras circunstancias que han de tenerse presente.

Cuando llega el caso de una batalla, esas partidas de nada sirven, así es que ningun servicio prestaron en un combate propiamente dicho. Cuando mas la destiné á inquietar un flanco del enemigo, y ni así hicieron cosa de provecho. Desde que se forman lineas, desde que los

Digitized by Google

principios de la táctica van á ser empleados, ya ellas están fuera de su elemento: ellas mismas se confiesan nulas é impotentes. Se les ha comparado mal á la caballeria ligera de los europeos, porque hay poca semejanza: mas bien las equiparé á las tropas irregulares que han traido los rusos en sus últimas campañas al mediodia de la europa, por ejemplo los cosacos que no están regimentados, pero no obran en grandes masas sino en partidas de un modo peculiar y hasta cierto punto regularizadas.

La campaña de la Sierra, sin que se empeñase un combate en forma, pues no doy este nombre á innumerables pequeños encuentros en que fueron escarmentados en todas direcciones los insurrectos, (Montoneros) fué de la mas grande importancia. Una gran estension de territorio quedó pacificada, los habitantes laboriosos y pacíficos á quienes se brindó con la mas completa seguridad volvieron á sus casas y aun á sus faenas, las autoridades que se establecieron pudieron ejercer sus funciones, la del gobierno fué respetada y obedecida. El vandalage deshecho y aterrado dejó respirar aquellas comarcas, huyendo á otras guaridas lejanas; y lo que es mas que todo abatió el ánimo de los anarquistas internos que se preparaban á promover una conflagracion de mayores dimensiones cuando Quiroga tocase nuestras puertas con el nuevo ejército que formaba en Mendoza. El feliz y rápido resultado de la campaña de la Sierra rompió las combinaciones de los enemigos internos, pues aniquilado el foco de la insurreccion no pudieron por entonces propagarla, quedándome lugar para ocuparme con algun deshaogo de los preparativos necesarios para recibir convenientemente la nueva invasion de aquel caudillo.

Ya he indicado que fraccionadas nuestras fuerzas á distancias considerables, é internadas en la Sierra, me esponia si mis movimientos no eran conducidos con la mayor circunspeccion á que Quiroga se avanzase rápidamente con su ejército por el camino de Mendoza que dejaba des-

Digitized by Google

cubierto y cuando no llegase á cortar enteramente mi linea de operaciones y me tomase de revés al menos en una aptitud muy poco favorable para mi; pues no hubiera tenido tiempo bastante para dar á los cuerpos que reuniese á toda prisa la tal cual organizacion que era indispensable. Por otra parte, alejándome indefinidamente de la frontera de Santa-Fé como sucedia internándome demasiado hácia el oeste, podia Lopez haber intentado hacer algo mas, que lo que hasta entonces habia hecho fomentando á los cordobeses refugiados en su provincia para que formándose en fuertes partidas penetrasen en el territorio de Córdoba con el doble fin de batir las nuestras, é insurreccionar la campaña. Podia pues haber dado mas estension á estas operaciones á favor de la ausencia de nuestras principales fuerzas y mias, y haber puesto en conflicto la misma capital.

Todas estas consideraciones me obligaron á obrar con la mayor cautela, y para el efecto tomé un espediente que tuvo el mas cumplido efecto.

Como mis partes debian publicarse sin demora para satisfacer la curiosidad pública harto impaciente, y harto acostumbrada á que nada se le dejase ignorar, tomé el arbitrio de no designar por sus nombres los lugares que ocupaba, ni los que eran teatro de los parciales encuentros que tuvieron lugar, sino por las letras del alfabeto. De este modo pasaba una nota datada desde mi cuartel general situado en A. para avisar los sucesos ocurridos en los lugares B. E. D. &a. Este arbitrio produjo un estraordinario efecto en amigos y enemigos. Estos creian que era una especie de burla para desconocerlos, y que solo me proponia alucinarlos, haciendo entender que ganaba combates y pacificaba territorios imaginarios: por el contrario los amigos de la causa se exaltaron hasta el estremo de formar en su fantasía castillos aéreos: habia hombre que me suponia ya trepando los Andes, con otras mil sandaces de este género,

Digitized by Google

Espulsado completamente el vandalage del territorio de Córdoba y de una gran parte de los de la Rioja y San Luis, traté de volver el cuerpo principal de nuestras fuerzas á su posicion natural, dejando solamente en la Sierra lo preciso para conservar el órden, y á fé que ya era tiempo, porque bien fuese que Quiroga habia terminado sus preparativos, ó que quiso aprovecharse de mis ocupaciones en la Sierra, se movia ya por el camino de Mendoza á marchas rápidas, Estos movimientos prepararon la accion célebre de Oncativo, ó Laguna Larga, para la que me dispuse retirando á toda prisa las fuerzas que habia dejado en la Sierra, la que no se movió sin embargo de la ausencia de aquellas por causa del terror que les habia impuesto nuestra anterior campaña.

Mas antes de ocuparme de esta batalla y de algunos incidentes que la precedieron preciso es ocuparme algo de la política debiendo para ello tomar las cosas desde mas atras, Pienso que la narracion que haga aunque refiera hechos que estuvieron mezclados con los que he referido, como son de distinta naturaleza en nada perjudicará á la inteligencia de esta memoria.

Bien sabido que el gobierno de la Presidencia halló una oposicion invencible en casi todos los gobernantes de las provincias interiores. Nadie ignora tampoco que estos se apoyaban en las masas populares, y que con excepcion de la parte mas culta de las poblaciones, la muchedumbre, y otras personas del que se llama partido federal seguia decididamente sus banderas. Ya indiqué ligeramente que la reforma religiosa que se promovió en Buenos Aires habia servido de pretesto á los corifeos de dicho partido federal para fanatizar la multitud, y decidirla á que nos hiciesen una guerra religiosa.

Me hago un placer en repetir que el Dr. D. Pedro Ignacio de Castro Barros, mal que les pese á sus émulos, hizo servicios importantes á la causa, sin manifestar ese ánimo preocupado, esos principios ultramontanos, ese es-

Digitized by Google

píritu de intolerancia que se le habia atribuido. No se presentó como reformador lo que en esas circunstancias hubiera sido el colmo de la demencia, pero tampoco se mostró enemigo de un racional progreso: ministro celoso, orador infatigable, atleta valeroso, combatió el fanatismo que queria hacer de nosotros unos impíos, incrédulos y perseguidores de la religion de Jesu-cristo. Nada tengo que reprocharle á este respecto y antes dió pruebas de una liberalidad ilustrada como se verá por el hecho siguiente.

Las faenas rurales como es de presumirse habian sido desatendidas por causa de la guerra y el gobierno se interesaba en que el tiempo limitado de quietud que ofrecian las circunstancias se aprovechasen en las siembras y demas labores agrícolas. La multitud de dias festivos que en Córdoba son guardados religiosamente era un verdadero embarazo que el gobierno deseaba por lo menos disminuir. ¿Qué hice entonces? llamar al provisor y decirle. Cuando un particular tiene un trabajo urgente y de cuya suspension se le sigue un perjuicio grave, ocurre á la autoridad eclesiástica, para que dispensando uno ó muchos dias festivos, puedan trabajar sus domésticos y asalariados. En idéntico caso se halla la clase productora de la provincia y el gobierno se dirije á la misma autoridad para que por un tiempo dado se dispensen algunos dias festivos, para que las gentes del campo, pudiesen emplearlos en sus cosechas y labranzas. No desaprobó mi pensamiento, pero me pidió algunos dias para meditarlo. Pasados estos se me presentó el mismo provisor dando mucha mayor amplitud al pensamiento, pues no se reducia á una simple dispensa, sino á la suprecion absoluta de muchos dias festivos, cuya observancia perjudica á la industria, y faborece la olgazaneria y los vicios (1). para lo que se creia facultado. Sin embargo de su opinion á este respecto, me dijo que iba á proponerlo en consulta al

(1) Los mismos exactamente que han sido despues suprimidos en la provincia de Buenos Aires y tal vez en otras.

Digitized by Google

capítulo de Dignidades y Canónicos, que es lo que alli se llama Cabildo Eclesiástico.

Asi lo hizo, ¿y se creerá que aquella corporacion sea por fanatismo, sea por ignorancia, ya por hacer oposicion al gobierno, ya por envidia al mismo Dr. Castro se pronunció, no sobre la conveniencia de la medida, pues sobre eso no se le habia consultado, sino sobre la insuficencia de facultades del provisor para acordarla? Entonces no queriendo Castro enconar la oposicion de un cuerpo que no carecia de respetabilidad, se dirigió con mi beneplacito al Nuncio Apostólico, residente en el Janeiro, cuyas contestaciones no llegaron, porque los sucesos se precipitaron, la guerra se encendió con nuevo furor, las vias de comunicacion se interceptaron, y faltó tiempo y oportunidad para las gestiones consiguientes en esta clase de asuntos. Esto sucedia en los últimos tiempos de mi residencia en Córdoba y solo lo he anticipado para no volver sobre ello. Tampoco he querido dejar en silencio los esfuerzos del gobierno político y del eclesiàstico de Córdoba, que fueron los primeros (que yo sepa) en promover la reforma de los dias festivos que despues han obtenido en Buenos Ayres y quizá en otros pueblos.

La voz propagada por nuestros enemigos políticos de que yo pretendia dar un curso forzado al papel moneda de Buenos Aires, es otra de las armas que manejaron para dañarnos, y el medio de que se valieron para sublebar la ignorante multitud. En vano veían que ni el ejército, ni el gobierno hacia uso de semejante moneda; los corifeos de la oposicion hacian entender, que solo duraria esa reserva mientras tardase en afianzarse mi poder.

La caja militar del Ejército solo conservaba unos cuantos cientos de pesos en papel moneda, restos de un poco que se habia traido para los gastos precisos en la campaña de Buenos Aires. Estos se vendieron á algun comerciante casi al mismo cambio que corria en aquella capital, lo que me hizo ver que si hubiera traido una buena cantidad, hu-

Digitized by Google

biera sido un recurso para llenar las necesidades del ejército, sin necesidad de emitirla á la circulacion. Esto pudo haber sido, pero la mezquindad del gobierno de Buenos Aires en proveer la espedicion, me habia hecho renunciar á este pensamiento. Para formar la caja militar del ejército, tan solo se dieron doce mil pesos fuertes, y de estos se sacaron aun quinientos para prestar á D. Juan Andres Gelli en el Desmochado, que fué mandado en comision por el General Lavalle.

Desde que pisamos el territorio de Santa-Fé, fue preciso pagar los viveres en metálico, lo mismo que en Córdoba y á buen precio para atraer al paisanage: cualquiera lijero servicio era generosamente recompensado. Cuando hubo que emplear espias ó bichadores como se les llama bulgarmente se les retribuia de un modo que jamas habian visto, ni esperado. A los jefes, oficiales y tropa, se les dió una buena cuenta en dinero sonante luego que pasamos de la frontera de Buenos Aires para que llenasen sus pequeñas necesidades, y ordenando que no se hiciese absolutamente uso del papel. Con esto se consiguió mucho, pero no del todo calmar los temores de aquellas gentes que creia ver á nuestra espalda una irrupcion de papel moneda que iba á depreciar sus efectos.

Cuando he hablado de la mezquindad del gobierno de Buenos Aires lo he hecho porque la hubo efectivamente. Parece que no hubo otro objeto que desprenderse de mí y de los provincianos que me acompañaban. Muchos jusgaban que en el estado de paz, tantos militares llenos de méritos, servicios y derechos á los premios nacionales, eran una verdadera carga para la provincia de Buenos Aires que harto tenia que hacer, en recompensar á sus hijos. Si alguna vez se me queria retener era cuando el peligro asomaba su hórrida cabeza, es decir cuando la revolucion barvoleaba; pero desde que algun suceso prospero, parecia afianzarla, los semblantes de todos me decian ¿qué hace vd. aqui? Ya es tiempo que vaya al interior, á buscarse un lugar que

Digitized by Google

aquí no podemos darle. Esto era muy conforme á mis deséos, no por un motivo personal, sino por facilitar la organizacion nacional que fué el objeto constante de mis esfuerzos.

Los limitados medios de mi caja militar se habian agotado á los pocos dias de estar en Córdoba, y tampoco los tenia el tesoro provincial, fué preciso ocurrir á un empresti-to que el comercio franqueó espontáneamente. Como el comercio estaba enteramente paralizado, como los cofres públicos habian sido barridos por mi antecesor, como las rentas estaban por efecto de las circunstancias en completa nulidad, como en lo sucesivo aun cuando llegaron á cobrarse eran insuficientes para sufragar los gastos de mi estado de guerra y excepcional, fué preciso ocurrir varias veces á ese terrible recurso haciendo forzosos esos mismos empresti-tos, y oprimiendo á los que los resistian pero jamás cometiéndose las chocantes crueldades y ejecuciones barbaras con que Quiroga hacia efectivos los que imponia. Quien tuvo por esta razon algunos dias de prision pero nunca paso de hay. Sin embargo es un terrible arvitrio que solo puede disculparle el empeño de las circunstancias, siempre lo repugne y me costó mucho adoptarlo.

Un dia se me presentó el Provisor y Gobernador del Obispado Dr. Castro, acompañado de otro eclesiastico de ejemplar virtud y doctrina. Su objeto era proporcionarme que para las urgencias del estado, que sin la menor duda eran primeras y graves se tomase la plata labrada de los templos que no fuese enteramente necesaria al culto. Para apoyar su insinuacion me citó muchos ejemplares en que monarcas y otros gefes seculares muy católicos, de acuerdo con los Santos Obispos que regian entonces las iglesias, habian echado mano de las riquezas de los templos para los gastos de guerras justas como la que entonces sosteniamos, cuidando despues de reponerlas mejorada que fuese su situacion. A todo esto añadió que el gobierno nada te-

Digitized by Google

nia que hacèr sin manifestar su voluntad, pues la autoridad eclesiástica se encargaba de todo lo demas.

Este acto de patriotismo, esta ardiente decision por la causa de la libertad, de la humanidad y de la civilizacion esta accion de desinteres y de liveralismo en un hombre que tanto se habia sindicado como preocupado y fanatico me obligó mucho y no dudé en espresarle mi agradecimiento. Sin embargo conocí lo que tenia de grave la medida, y me propuse no arrostrar su odiosidad sino por un interes proporcionado. Pregunté pues en cuanto podia evaluarse el producto de la operacion que se me proponia, y me contestò que dejando á las iglesias los vasos sagrados y algunas otras alhagas indispensables, calculaba que montaria á cuarenta mil pesos el valor de las estraidas. Esta cantidad me pareció proporcionada en union de algunos otros recursos para dar una impulsion á las operaciones que meditaba, que podian habernos dado grandes resultados, y en esa inteligencia acepté la propuesta que se hizo en devida forma.

Fuese errada de cálculo, fuese que los administradores de las iglesias cometieron el piadoso fraude de ocultar la mayor parte de los metales preciosos queposeian, sea en fin que los comisionados en la resolucion se excedieron en la clasificacion de alajas indispensables para el culto, ó sea todo sierto, el resultado fué que la cantidad prometida se redujo á la decima parte y cuando se me vino á avisar que estaba ya recibido el valor de cuatro mil pesos que solo importaba la plata labrada recaudada, mandé que sin tocarla se devolviese á las iglesias de donde se habia estraido. En vano fué que me dijeran, que el golpe estaba dado, que lo que el tenia de odioso ya habia pasado, que semejante cantidad venia á ser como un regalo, pues aquel pequeño caudal estaba ya enagenado. Fuí incontrastable en mi opinion y las piezas de plata fueron intactas devueltasá los templos. El motivo que tuve para obrar asi fué que aquella cantidad no me sacaba de ahogos, ni me

Digitized by Google

permitia dar una impulsion vigorosa á las operaciones de la guerra, mientras que la odiosidad de la medida en paises como el de Córdoba seria de gran peso. Por otra parte para *continuar viviendo como se podia*, no eran absolutamente necesarios 4000 pesos, y pienso hasta ahora que con ellos hubieramos hecho lo mismo. Despues cuando he visto los papeles públicos referir el hecho de que yo desnudé y saqueé los templos me he alegrado de mi determinacion y me he reido de una impostura, que es notoria á un pueblo entero.

He dicho antes *ir viviendo como se podia*, pero no se crea por esto que dejasen de procurarse recursos aun en aquellos intérvalos de descanso que nos dejaban las ocurrencias de la guerra. En estos intérvalos se licenciaban las milicias salvo en las fronteras, y solo quedaban las tropas de línea. Estas se atendian por varias cuentas mensuales en la forma siguiente.

Coronel	50 ps.	La tropa recibia semanalmente:	
Teniente Coronel	40 "	Sargento	1$
Mayor	30 "	Trompeta	¾ ó 6 rs.
Capitan	25 "	Cabo	¾ idem.
Teniente	17 "	Soldado	½ ó 4 rs.
Ayudante	15 "		

Ademas se distribuian semanalmente raciones de tabaco, papel, jabon y yerba, se daba con regularidad el vestuario correspondiente. Cuando se reunia y era llamada al servicio la milicia se le asistia con las raciones, con algun vestuario y con dinero segun los casos, aunque esto último no era lo regular, sino cuando el servicio se prolongaba. No es necesario decir que en todas circunstancias se daba el rancho con igualdad á veteranos y milicianos sin distincion.

Fuera de esto, el gobierno veia gravitar sobre el exausto tesoro de la provincia otros gastos ocasionados por las fuerzas de otras provincias que concurrieron á la guerra, su misiones diplomáticas, en compra de armas, en el esta-

Digitized by Google

blecimiento de una hermosa maestranza, y en otras mil necesidades estraordinarias que en tiempos tan críticos rodeaban al gobierno. Dire ahora y siempre que en este sentido se hicieron prodigios y quien compare lo que entonces se hizo, con lo que ha hecho despues Córdoba y lo que ofrece hacer, no podrá dejar de conocerlo y de decirlo.

Don Pedro Juan Gonzalez, sugeto honrado y patriota sincero fué nombrado gefe de policia en propiedad, y en las frecuentes rápidas salidas que hacia quedaba interinamente encargado del gobierno asociado de D. José Isasa que habia sido investido con el cargo de ministro en todos los ramos de la administracion. En cuanto á este podria decir como Napoleon de uno de sus generales; *el Sr. Isasa fué uno de mis errores.* Falto de conocimientos, con una capacidad muy vulgar, sin ninguna de esas calidades que constituyen un hombre público prestó muy pocos servicios.

En los dias siguientes á la batalla de la Tablada cuando me dirijí sobre la frontera del Chaco, contra las montoneras creí conveniente dar una forma mas regular al gobierno substituto que quedaba en la capital y destiné para desempeñarlo al coronel de milicias D. Faustino Allende, se puso efectivamente al frente de el, pero á pesar de sus buenos deseos é intenciones no pudo llenarlo á satisfaccion pública. Cuando regresé, era general el clamor por su remocion que se verificó reasumiendo yo el gobierno.

Era tiempo de convocar la Representacion Provincial procediendo segun la ley á la eleccion de los que debian formarla. El asunto principal que debia tratarse era el nombramiento de gobierno, pues hasta entonces yo ejercia el cargo por la delegacion de Bustos, ó si se quiere por efecto de las circunstancias. Le insinué mi pensamiento al ministro Isasa, quien sin que yo pueda atinar con la causa no lo acojió bien, bajo el frívolo pretesto de que no era aun tiempo. Quizá mediaba alguna intriguilla ridícula, que desprecie de todo punto, y que no tuvo la menor consecuencia. Habiendo insinuado al Sr. Isasa mi firme resolu-

Digitized by Google

cion de que el gobierno convocase los comicios, y que en caso de no estar de acuerdo con ella dejase el ministerio, espidió las circulares de costumbre. La separacion del Sr. Isasa era tambien una exigencia de la opinion pública, pero se esperó á que se nombrase el Gobernador en propiedad.

Ya creo que espresé en el curso de esta memoria que la eleccion fué canónica en mi persona, sin que por eso hubiese sido menos libre: tampoco podia ser de otro modo: las circunstancias eran de tal naturaleza, que era indispensable investir del mando político al jéfe que habia de dirijir las operaciones militares, en la guerra que de proximo debia envolverse el pais. Asi fué que la eleccion se hizo sin la menor contradiccion, y mi admision no fué menos franca porque ni hubo renuncias, ni hipócrita resistencia. Entonces fué que renunciando el Sr Isasa el ministerio se dividió éste por ramos encargándose de los de gobierno, y hacienda el Sr. D. José María Fragueiro, y de los de guerra y relaciones esteriores el Sr. D. Juan Antonio Larrachaga (1).

Como tenia que salir con frecuencia á la campaña era indispensable, que quedase en mi ausencia un gobierno regularizado, y para subrogarme en clase de delegado, nombrése al coronel D. José Julian Martinez, anciano honrado, valiente y leal. Este continuó hasta el fin haciendo mis veces aunque en algunas no faltasen tropiezos á causa de la discordancia de los ministros: ambos habian pertenecido á las dos facciones que antes habian dividido la provincia de Córdoba y que yo me habia propuesto amalgamar: á pesar de mis esfuerzos los asuntos, ó mejor diré la espedicion de ellos se resentia de aquellas disposiciones, y como el Sr. Martinez era inclinado al Sr. Sarrachaga de

(1) El Sr. Fragueiro murió emigrado el año 40 precipitado casualmente en la profundidad de una mina de plata que quiso reconocer. El Sr. Sarachaga fué bárbaramente asesinado en Buenos Aires cuando los degüellos de órden.

Digitized by Google

quien era antiguo amigo y cofrade, el Sr. Fragueiro no obstante su moderacion y educacion esquisita se creia á veces poco atendido y escuchado. Esto me obligó á varias veces á tomar el gobierno antes de lo que pensaba, hasta reconciliar los animos y traerlos á mejores disposiciones, para volver luego al Sr Martinez que por muchos otros títulos era el mas indicado para el destino á que lo llamaba.

Por este mismo tiempo, es decir cuando la accion de la Tablada y despues, se conservaba reunida la convencion nacional de Santa-Fé, pero sin crédito, sin respetabilidad, sin prestigio alguno. Muchas provincias habian retirado sus diputados, y las demas los conservaban sin ningun objeto. Ellos mismos no sabian que hacerse, y me pienso que tenian sobrados motivos para reirse cuando se encontraban unos con otros de su mala é inútil mision. Tan solo el intrigante Cullen que era diputado de Santa-Fé hacia grandes esfuerzos y el gobierno de Buenos Aires lo dejaba hacer para aprovecharse cuando le conviniese. Bien sabido es que el partido unitario desconocia esta corporacion y le contestaba su legalidad. Sin necesidad de esto era ya un cuerpo exánime no solo por la divergencia de los gobiernos federales que habian concurrido á formarla, sino por su propio descrédito. Sin embargo el célebre General D. Lucio Mansilla que era uno de sus miembros quiso hacer una pequeña especulacion ofreciendo una cosa que sin inconveniente estaba conseguida. Suponiéndome muy empeñado en la disolucion de la convencion, me hizo proponer que el la prepararía y obtendria corriendo de su cuenta todos los pasos relativos al asunto con tal que le mandase cuatro mil fuertes (y aun algo menos) que juzgaba indispensables para el efecto. Aquel cuerpo vuelvo á decir estaba agonizante, y no necesitó medios que acelerarse sus últimos momentos. No quise pues pagarlo, y concluyó su carrera por su propia virtud.

Mi política desde que entré en Córdoba fué la de la moderacion. Los empleados partidarios del gobierno cai

Digitized by Google

do fueron conservados, con muy rara excepcion en aquellos empléos que exigen plena confianza. Nadie ignora la influencia que ejerce en Córdoba el clero, y que por razon de ser cabeza de un antiguo obispado los empleos eclesiásticos son los de mas consideracion: estos se hallaban en la mayor parte distribuidos á criaturas de Bustos, hombres conocidos como enemigos decididos de la administracion: no obstante fueron conservados en sus empleos sin que hubiera una sola destitucion. Todos ellos correspondieron muy mal, y no tengo embarazo en decir que mi generosidad fué un error de que me he arrepentido despues. Mientras estuve en el poder, no dejaron de conspirar y despues fueron mis mas encarnizados perseguidores. Haré una excepcion en cuanto á la última parte del obispo Lascano de quien supe que dió algun paso en mi favor, no asi el estupido canónigo Marin, cuyas cartas publicó despues Quiroga poniéndolo en un punto de vista tan despreciable y ridículo que lo ha seguido hasta la sepultura.

Es verdad que en ciertos casos como los de invasion, ó la esplosion de algun movimiento anarquico promovido por los mismos enemigos interiores, fueron estos puestos en arresto para impedir que pudiesen continuar dando direccion al movimiento ó dar sus avisos al interior, pero inmediatamente despues de pasado el peligro fueron restituidos á su libertad, á sus casas y empleos. Hubo tambien algunos embargos momentaneos de bienes (no recuerdo si no los de Bustos) mas luego fueron devueltos. Esta habia sido mas bien una represalia para contener y asustar que una resolucion del gobierno. Se comprenderá mejor recordando, que Bustos saliendo de Córdoba la 1.ª vez para reunirse con Quiroga en los Llanos de la Rioja, cuando volvió acompañado de este caudillo, lo primero que hizo fué mandar pregonar en la campaña la pena de la vida y confiscacion de bienes al que obedeciese al gobierno existente, que era el mismo en quien habia delegado el la autoridad que investia (ya se recordara el tratado de San Roque).

Digitized by Google

¿Y qué razones podian hacerse para contener á un enemigo vencido, y que amenazaba tan cruelmente? ¿Y son sus partidarios los que nos han hechado en cara confiscaciones, y otros escesos? Afortunadamente para este objeto, es bien conocida la historia de esta guerra, y el espíritu que ha guiado al que se dice partido federal, antes, despues y ahora mismo para que necesite detenerme en este punto. El se parece á las crueldades que me han atribuido que hacia ejecutar con los prisioneros. Por de contado que no hablan de buena fé y que entre ellos tienen un muy distinto lenguaje concediéndome lo que les es imposible negarme. A veces ocurren al arvitrio de decir que no era yo de quien se quejaban sino de mis subalternos que no cumplian sus órdenes, pero es un pretesto como otro cualquiera.

Como una prueba de la moderacion que quise establecer en todos los actos de mi gobierno, citaré la de haber quitado el ceremonial casi regio con que mi antecesor se hacia rodear en las funciones de iglesia. Cuando anuncie mi deseo al provisor Castro me rogó del modo mas urbano y al mismo tiempo exigente que suspendiera el decreto hasta despues de una solemne funcion de iglesia que preparaba en accion de gracias por nuestros triunfos en que debia predicar él, de modo que una sola vez asistiese yo con la pompa que lo hacia Bustos havitualmente. Accedí, y por una vez fuí al templo con el fastuoso ceremonial de los príncipes, el cual para lo sucesivo quedó reducido al muy modesto de los antiguos gobernadores de provincia. Ignoro si esta disposicion mia ha sido revocada por los que me han sucedido: es probable que así sea y que en unos pueblos religiosos, republicanos, pequeños y pobres habia la triple profanacion ó cuando menos ridículez de ver en el templo un cuitado paisano venerado como un semi-Dios, y honrado como un príncipe poderoso.

En las creencias populares con respecto á Quiroga hallé tambien un enemigo fuerte á quien combatir: cuando digo populares hablo de la campaña donde esas creencias

Digitized by Google

habian echado raices en algunas partes, y no solo afectaban á la última clase de la sociedad, Quiroga era tenido por un hombre inspirado: tenia espíritus familiares que penetraban en todas partes, y obedecian sus mandatos: tenia un célebre *caballo moro* (así llaman al caballo de un color gris) que á semejanza de la sierva de Lertorio le revelaba las cosas mas ocultas, y le daba los mas saludables consejos: tenia escuadrones de hombres que cuando los ordenaba se convertian en fieras, y otros mil absurdos de este género. Citaré algunos hechos ligeramente que prueban lo que he indicado.

Conversando un dia con un paisano de la campaña, y queriendo disuadirlo de su error medijo: Sr. piense V. lo que quiera, pero la esperiencia de años nos enseña que el Sr. Quiroga es invencible en la guerra, en el juego (y bajando la voz añadió) en el amor. Asi es que no hay ejemplar de batalla que no haya ganado, partida de juego que haya perdido (y volviendo á bajar la voz) ni muger que haya solicitado á quien no haya vencido. Como era consiguiente, me eché á reir con muy buenas ganas, pero el paisano ni perdió su seriedad, ni cedió un punto de su creencia.

Cuando me preparaba para esperar á Quiroga antes de la Tablada ordené al comandante D. Camilo Isleño de quien ya he hecho mencion, que trajese un escuadron á reunirse al ejército, que se hallaba á la sazon en el Ojo de Agua porque por esa parte amagaba el enemigo. A muy corta distancia y la noche antes de incorporarseme se desertaron 120 hombres de él quedando solamente 30 con que se me incorporó al otro dia. Cuando le pregunté la causa de un proceder tan estraño, lo atribuyó á miedo de los milicianos á las tropas de Quiroga. Habiéndole dicho que de que provenia ese miedo siendo así que los cordobeses tenian dos brazos y un corazon como los riojanos, balbuceó algunas espresiones cuya esplicacion queria absolutamente saber. Me contestó que habian hecho concebir á los paisanos que Quiroga traia entre sus tropas *cuatro-*

Digitized by Google

cientos Capiangos, lo que no podia menos que hacer temblar á aquellos. Nuevo asombro por mi parte, nuevo embarazo por la suya, otra vez exigencia por la mia y finalmente la esplicacion que le pedia. Los *Capiangos* segun él, ó segun lo entendian los milicianos, eran unos hombres que tenian la sobre-humana facultad de convertirse cuando lo querian en ferocísimos tigres, y ya ve Vd. añadia el candoroso comandante que 400 fieras lanzadas de noche á un campamento acabarán con él irremediablemente. Tan solemne y grosero desatino no tenia mas contestacion que el desprecio, ó el ridículo, ambas cosas empleé pero Isleño conservó su impasibilidad, sin que pudiese conjeturar si el participaba de la creencia de sus soldados, ó si solo manifestaba dar algun valor á la especie para disimular la participacion que pudo haber tenido en su desercion; todo pudo ser.

Un sujeto de los principales de la Sierra, comandante de milicias Güemes Campero, habia hecho toda la campaña que precedió á la accion de la Tablada con Bustos y Quiroga: vencidos estos se habia retirado á su departamento y despues de algun tiempo que se conservó en rebeldía fué hecho prisionero y cayó en mi poder. No tuvo mas prision que mi casa donde se le dió alojamiento sin mas restriccion que no salir á la calle: por lo demas asistía á mi mesa, y comunicaba con todo el mundo. Un dia estando comiendo, algunos oficiales tocaron el punto de la pretendida inteligencia de Quiroga con séres sobre-humanos, que le revelaban las cosas secretas y vaticinaban lo futuro. Todos se reian tanto mas cuanto Güemes Campero callaba evitando decir su modo de pensar. Rodando la conversacion en que yo tambien tomé parte, vino á caer en el célebre *caballo moro*, confidente, consejero, y adivino de dicho General. Entonces fué general la carcajada y la mofa, en términos que picó á Güemes Campero, que ya no pudo continuar con su estudiada reserva: se revistió pues de toda la formalidad de que era capaz y tomando el tono

Digitized by Google

mas solemne dijo: "Sres. digan Vds. lo que quieran, rian "cuanto se les antoje, pero lo que yo puedo asegurar es que "el *caballo moro* se indispuso terriblemente con su amo el dia "de la accion de la Tablada porque no siguió el consejo "que le dió de evitar la batalla ese dia, y en prueba de ello "soy testigo ocular que habiendo querido poco despues del "combate mudar caballo y montarlo, (el General Quiroga "no cabalgó el moro en esa batalla) no permitió que lo en- "frenasen por mas esfuerzos que se hicieron, siendo yo "mismo uno de los que procuré hacerlo, y todo esto era pa- "ra manifestar su irritacion por el desprecio que el gene- "ral hizo de sus avisos." Traté de aumentar algunas palabras para desengañar aquel buen hombre, pero estaba tan preocupado que me persuadí que era por entonces imposible.

A vista de lo que acabo decir y de mucho mas que pudiera añadir, fácil es comprender cuanto se hubiera robustecido el prestigio de este hombre no comun si hubiese sido vencedor en la Tablada. Las creencias vulgares se hubieran fortificado hasta tal punto que hubiera podido erigirse en un sectario, ser un nuevo Mahoma, y en unos paises tan católicos. ser el fundador de una nueva religion, ó abolir la que profesamos. A tanto sin duda hubiera llegado su poder, poder ya fundado con el terror, cimentado sobre la ignorancia crasa de las masas, y robustecido con la supersticion, una ó dos victorias mas, y ese poder era omnipotente, irresistible. Adviértase que esa victoria que no obtuvo le hubiera dado una gran estension á su influencia, y que si antes ademas de la Rioja la ejercia en algunas provincias solamente, entonces hubiera sido general en todo el interior de la república.

La derrota de la Tablada quebró de un modo muy notable ese prestigio que le daba la mas bárbara supersticion. Cuando volvió para ser otra vez derrotado en Oncativo ya no se habló mas del *caballo moro*, ni de espíritus familiares, pienso tambien que los jugadores y el bello sexo

Digitized by Google

pudieron creerse á cubierto de su irresistible poder. Por estas razones he creido siempre que la victoria de la Tablada fué de una importancia política que jamas se ha apreciado bastante. Mediante ella dieron aquellos pueblos un paso muy avanzado hácia la civilizacion, cuando sin ella hubieran retrocedido á la mas estúpida barbarie, y al despotismo mas tenebroso. Despues quizá me ocuparé de algunas reflexiones á este respecto.

En el mismo Quiroga habia ocurrido un cambio: antes no habia querido oir proposiciones de transacion ni aun recibir parlamentarios. Ya se ha referido lo que hizo con el capitan Arce, y que no quiso ni contestar los pliegos de que fué conductor: otro tanto hizo con la oferta de mediacion que hizo el gobierno de Santa-Fé; los comisionados Amenabar y Oro regresaron sin obtener respuesta. Pues ahora hizo lo contrario: al moverse de Mendoza despachó comunicaciones para mí por medio de un oficial Tablada cordobés, á quien acompañaba otro oficial Mendocino. Fueron recibidos por mi con civilidad y tratados con decencia. En las comunicaciones es verdad que hablaba de paz, pero eran mas bien una recapitulacion de agravios verdaderos ó supuestos, traidos muy mal á proposito para indicar intenciones verdaderamente pacificas. Mi contestacion fué decirle que si queriamos arribar á un arreglo y terminar la guerra era indispensable no ocuparnos de recriminaciones, recriminaciones que podia yo destruir por mi parte, y alegar estensamente de la suya, lo que seria entrar en una interminable polemica. Que sobre esta base estaba pronto á entenderme, y aun á celebrar un armisticio, y mandar comisionados como iba á hacerlo, pero á condicion que no pisase la provincia de Córdoba hasta despues que se hubiesen roto las negociaciones, si no tenia lugar la deseada transacion.

Los parlamentarios regresaron y yo me ocupé de elegir los comisionados que fueron D. Eduardo Bulnes y el comandante D. Wenceslao Paunero, que marcharon efec-

Digitized by Google

tivamente al encuentro de Quiroga. Este luego que recibio mis comunicaciones tan lejos de suspender sus marchas para no internarse en la provincia de Córdoba las precipitó, para que cuando llegasen mis comisionados lo encontrasen casi en el centro de ella. Asi sucedió que los Sres. Bulnes y Pannero, que creian tener que andar mas distancia para llegar á su cuartel general, se hallaron sorprendidos de encontrarlo en el Salto del Rio 3.° á 22 ó 24 leguas de Córdoba donde acababa de llegar. Quiroga declaró que estaba pronto á entrar en negociaciones y que se prestaba á una suspension de armas, mas los comisionados viendo que estaba dentro del territorio de la provincia creyeron que nada debian otorgar, protestaron su falta de instrucciones y se remitieron á lo que yo resolviese.

Sabiendo ya los movimientos de Quiroga, maniobraba con mi ejército por la margen izquierda del Rio 2.°, de modo que la consulta de los comisionados me encontró en la capilla de Pedernera situada sobre la margen de este Rio. Mi contestacion fué decir á los comisionados que solo concederia el armisticio si el General Quiroga retrocedia inmediatamente para salir del territorio de la provincia. Que mientras lo pisase no podian cesar las hostilidades; que si á pesar de esto queria negociar, podria neutralizarse un punto, y mandar á él nuestros respectivos comisionados. El conocimiento que se le dió de mi contestacion fué la señal para despedir cortesmente á los Sres. Bulnes y Pannero, y levantar su campo para aproximarse á la capital, no por un camino recto, sino tomando una diagonal para caer al camino carretero de Buenos Aires. Entretanto no dejó de costarme trabajo ese partido unitario por excelencia que era representado en Córdoba por los Bedoyas, mas luego me ocuparé de estos pormenores: ahora quiero dar cuenta de la célebre mision del gobierno de Buenos Aires que habia llegado en Enero mientras yo estaba en la sierra, y que permanecia aun en Córdoba.

Forzoso me es retroceder un poco para decir algo de

Digitized by Google

Buenos Aires y del estado de nuestras relaciones con aquel gobierno hasta la célebre mision de que voy á ocuparme.

Despues de mi separacion del General Lavalle nuestras comunicaciones habian quedado perfectamente interceptadas. La provincia intermedia de Santa-Fé, y la campaña sublevada de la de Buenos Aires eran una barrera casi insarmontable. Sin embargo mandando una correspondencia por agua á San Nicolas y de alli, á cargo de dos gauchos practicos y resueltos se logró hacerla llegar á mis manos. En ella me decia Lavalle los apuros en que lo habia dejado la accion del Puente de Marquez por falta de caballos y me indicaba que marchase sobre Santa-Fé para llamar la atencion de Lopez y quitarle por lo menos á los santafesinos de sobre los brazos. Esto era ya cuando Quiroga habia entrado en la provincia la primera vez y cuando me disponia á rechazar su formidable poder. Era tambien cuando por muchos títulos me convenia neutralizar por lo menos á Lopez, para ahorrar un enemigo poderoso por su prestigio con el gauchage de Córdoba y era tambien cuando aquel movimiento de nada podia servir porque sobre ser á destiempo, no era necesario para que Lopez se retirase, como lo hizo, sin que por eso mejorase la situacion del general Lavalle: bien que este General se habia persuadido cuando me separé de él para ir al interior que mi tarea era muy fácil. Supe despues que habia dicho: el General Paz va á pasearse á su tierra con 300 coraceros. Bien que no son estrañas estas equivocaciones en un gefe, por otra parte de tanto mérito, y de calidades tan distinguidas. Recuerdo que en la Banda Oriental me habia sostenido con calor que con una mitad de coraceros (25 hombres) sugetaria todo el sud de Buenos Aires, usando de la espresion que meteria á todos sus gauchos en un zapato y los taparia con otro. Otra vez me decia en Buenos Aires, quisiera que se reunieran todos los caudillos de la república con sus bandas de gauchos en un solo cuerpo para deshacerlos con solo 500 coraceros. Todo esto lo decia de muy buena fé

y se esplica perfectamente por ese valor caballer
dominaba á este apreciable General, pero en la
dieron terribles resultados semejantes ideas. Toc
los ha sentido y el mismo General mejor que nadi

El General Lavalle transó con Rosas casi en
mos momentos que yo renci á Quiroga en la T
entonces fué cuando expidió aquella célebre pro
que mas ó menos decia.—"No he encontrado sino
"en los que eran mis enemigos. Unamonos y tiem
"de fuera venga á hollar el suelo de la provincia."
era el hombre que poco antes habia invocado mi
No pude mirar esta produccion sino como un re
hacia á cualquiera que quisiera intervenir en las c
de Buenos Aires, sea como auxiliar, sea en cualqu
forma. Sin embargo poco despues me escribió q
ir à Córdoba solo sin advertir que no hubiera pues
fuera de las calles de la ciudad de Buenos Aire
muerto ó preso: pero si se creia que pensaba ir
nito, añadiré que me pedia le mandase un carruag
habia traido de Buenos Aires. Cuando en mi con
le hice ver los peligros que corria si se resolvia á
viaje para el que encargue á D. Pedro Garmendia
quease su coche si lo deseaba, el general Lavalle
so ver una repulsa y se resfriaron nuestras relaci
ta el fin.

Al General Lavalle habia sucedido el Sr. Via
nuestras relaciones con el gobierno de Buenos Ai
ron un carácter dudoso. Tanto Viamonte como s
tros Garcia y Guido eran inclinados á la conciliac
ya descollaba una tercera entidad que amenazaba
y absorber todas las otras. Era el General Rosa
dante General de campaña: dado este antecedente
prende muy bien que ni las protestas de amistad,
guridades que diese el gobierno de Buenos Aires
ban mucho sino llevaban el sello de la aprobacion d
No obstante recuerdo que el General Lavalle en la

Digitized by Google

comunicaciones que me dirigió despues de su caida del gobierno, me decia que Viamonte no me era favorable pues en una conferencia con él, le habia dicho "que no se "piense que el General Paz nos supone mucho, pues si "queremos lo hemos de embromar," añadiendo otras espresiones groseras que no son dignas de este lugar. No creo que el General Lavalle me engañase, pero el empeño de hacérmelo saber prueba el que ya tomaban los caidos de Buenos Aires en que de ningun modo me entendiese con la nueva administracion, ni con ninguno de los gobiernos del interior que tenian relacion con ella: empeño que era segundado por el partido que encabezaba ostensiblemente Bedoya en Córdoba, sin que tuviese mas resultado que incomodarme y dividir los ánimos, pues por lo demas estaba muy distante de entenderme con hombres que no me inspiraban la menor confianza. Despues volveré sobre este punto.

Sin embargo algo debia hacer el gobierno de Buenos Aires pues no podia permanecer frio espectador de la gran cuestion que se discutía en el interior. Al fin despues de excitaciones y dudas resolvió mandar una mision que llevaba el título de *mediadora*. Era compuesta de D. Pedro Feliciano Cabia, y del Dr. D. Juan José Cernada. El primero llevaba la voz, y parecia ser el esclusivo director de las negociaciones; el segundo aventajando mucho á Cabia en decencia y honradez, aparecia poco menos que un ente nulo, ó como dijo uno—un *ser-nada*. Por el solo hecho de partir de Buenos Aires esta mision debia sernos muy sospechosa, pues los hombres que allí gebernaban nada eran menos que amigos nuestros, pero muy luego lo que era una sospecha vino á ser una realidad.

Cuando llegaron á Córdoba me encontraba yo en la tierra, y en los pocos dias que transcurrieron hasta mi ingreso se pusieron en transparencia. Tan lejos de procurar la reconciliacion de los partidos se proponian muy á las claras alentar el de oposicion al gobierno

Digitized by Google

haciéndole entender que el gobierno de Buenos Aires los protegia, y que á su tiempo daria la cara. Ellos llevaron el uso de devisa punzó, tan célebre despues con el nombre de devisa federal, procurando generalizarla, ellos excitaban los odios y predicaban la anarquia. Ignoro si estas prevenciones habian recivido del gobierno su comitente, pero sino fué el Sr. Viamonte ó sus ministros quien los instruyo fué Rosas con quien estuvieron en la campaña despues que salieron de Buenos Aires, lo mas provable es que el gobierno los despachó, y que les previno que de paso se viesen con Rosas quien daria la última mano á sus instrucciones. Ya Rosas que no era mas que comandante General de campaña pesaba sobre el gobierno.

Aunque el gobierno delegado de Córdoba habia notado la irregularidad con que se conducia la comision mediadora, se habia abstenido de dar paso alguno hasta que llegase: cuando lo verifique, aunque me informaron minuciosamente de todo no hice novedad y los reciví muy urbanamente. Luego empezaron las conferencias.

Me dijeron que el gobierno de Buenos Aires deseaba la paz general y que venian á proponerla á los beligerantes. Cuando se les preguntaba que bases creian que podrian proponerse para un arreglo, se encojian de hombros: cuando se les decia que el gobierno de Córdoba habia manifestado constantes deseos de terminar la guerra, y que en prueba de ello habia aceptado la mediacion de Santa-Fé, y ahora aceptaba esta, pero que la dificultad no consistia en él, sino en Quiroga, que resistia toda conciliacion, (1) y que ni aun habia acusado recibo á las notas que le

(1) Cuando estas conferencias no habian llegado el oficial Tablada y su compañero parlamentarios de Quiroga: fué poco despues que estos llegaron, pero estando aun en Córdoba la comision de Buenos Aires, mas como ya estaba perfectamente conocido su plan, tendencia y objeto que era atizar la guerra, mas que procurar la paz, quise mas bien entenderme directamente con Quiroga. En el mismo sentido fué la mision Bulnes y Paunero.

Digitized by Google

pasó anunciándose la comision de Santa-Fé, sin adelantar una palabra, un concepto para el caso que Quiroga no quisiese tratar, se limitaban á manifestar su deseo de trasladarse á su cuartel general. Cuando suponiendo el caso de que arribásemos á un arreglo con Quiroga, se les proponia que el gobierno de Buenos Aires saliese garante de lo que se estipulase, se disculpaban para negarse con la falta de instrucciones, añadiendo que no podian ofrecer mas que una *garantia moral*: finalmente despues de varias conferencias y de haber reunido algunos datos, venia á sacar en consecuencia que la mision Cabia y Cernadas tan lejos de proponerse seriamente una conciliacion venia á atizar la discordia, y á promover el triunfo decisivo de un partido, que era el contrario al que yo sostenia. Despues adquirí pruebas irrefragables de esto como luego diré.

Me negué absolutamente á que pasasen los mediadores al campo del General Quiroga que á esta sazon se movia de Mendoza sobre Córdoba, pero les permití que mandasen sus comunicaciones. Esto lo hice no porque esperase entenderme con Quiroga, lo que era muy dificil, sino para evitar que se combinasen algunos planes que pudieran dañarnos, peligro que no me pareció tan probable en la remision de una correspondencia que habia de ir por mi mano. Esta fué respetada religiosamente y si me impuse despues de ella, fué cuando derrotado Quiroga en Oncativo, vino á mis manos su archivo. Allí encontré original la célebre carta de Rosas que condujo la comision mediadora, que revelaba todo el misterio de la pretendida negociacion (1).

(1) Era una larguísima y pesada carta, en que Rosas esponia á su modo la situacion de la república para probar con eso que no era tiempo ni oportunidad de pensar en constitucion. Dificil seria aun inmediatamente despues de leida, copiar lo cansado de sus conceptos, lo chabacano de sus frases, lo vario en la mayor parte de su sentido: mucho mas dificil me será despues que ha transcurrido tanto tiempo, pero no dejaré por eso de dar una idea de ella lo mejor que pueda. Despues de comparar la república á una estancia, decia: Así como cuando queremos fundar un establecimiento de campo lo primero son los trabajos preparativos de

Digitized by Google

Si se necesitase justificacion ella sola seria la mas completa de todos los actos del gobierno de que tanto se quejaron los Sres. Cabia y Cernadas.

Quiroga no pienso que hizo gran caso de la comision mediadora, y sin desairarla como á la de Santa-Fé, contestó urbanamente y siguió sus operaciones. Entretanto los diputados de Buenos Aires desesperados de verse comprendidos y de no podernos hacer mayores males se agitaban de un modo estraordinario. Yo habia vuelto á campaña, y abrumaban al gobierno delegado con una rutinada esposicion de agravios y quejas las mas infundadas y absurdas. Su tono participaba de exaltacion, su lenguaje de virulencia. Era evidente que su objeto era preparar una ruptura, ó por lo menos eran antecedentes para alegar nuevos agravios. Como uno de ellos era el que les hubiese negado el pasaporte para ir al campo del General Quiroga, y como ya no podia dañarme que fuesen á irritarlo y á precipitarlo porque yo habia terminado mis preparativos y porque las cosas habian llegado á su perfecta sazon, les mandé ofrecer el pasaporte y auxilios para que marchasen al campo enemigo, lo que ellos rehusaron á su vez: entonces, declarando que era inútil su permanencia, pidieron sus pasaportes para regresar á Buenos Aires los que les fueron concedidos.

Al efectuarlo supieron la marcha oblicua de Quiroga, mediante la cual se habia colocado sobre el camino carretero de Buenos Aires, de modo que los diputados iban casi forzosamente á verse con él. Al pasar el dia 24 de Febrero víspera de la jornada de Oncativo, por las inmediaciones de mi campo: Me escribieron aparentando aun grandes

---

cercados, corrales, desmontes, rozas, &a, así tambien para pensar en constituir la República ha de pensarse antes en preparar los pueblos acostumbrándolos á la obediencia y al respeto de los gobiernos &a. Terminaba la carta aconsejando al General Quiroga que no transase conmigo, sino á condicion que yo y todos mis gefes saliesen del territorio de la república. Esta carta debió perecer con mis papeles, pero pienso que se conserva una copia.

Digitized by Google

deseos de la paz, y ofreciéndome sus últimos esfuerzos para una transacion si era posible. Mi contestacion fué que jamás habia rehusado la paz y que la acojería aun entonces, si me la ofrecian honrosa y sincera; pero que en el estado á que habian llegado las cosas no podia perder el tiempo que me era precioso en negociaciones estériles. Que me ratificaba en la condicion que habia exigido antes (la salida de la provincia de los ejércitos invasores) para que principiásemos á entendernos. Que si sobre este antecedente podian hacer algo, me lo avisasen inmediatamente sin que pasasen mas de dos horas despues que estuviesen en el cuartel general enemigo y que de no hacerlo, daria por rota la negociacion. Diré de paso que la comision mediadora llegó al campo enemigo en la tarde del 24, y que habiéndome presentado el 25 á las once de la mañana todavia no se habia pensado en decirme una palabra. Yo por mi parte guardé el mismo silencio.

Cabia y Cernadas habiendo llegado el 24 se entretuvieron en dar á Quiroga nociones falsas de mi ejército; lo suponian débil y fuera de estado de presentar una batalla. Mecido Quiroga en estas esperanzas en nada pensó menos que en contestar satisfactoriamente á mis justas exigencias para un arreglo si es que podia tener lugar, y tan lejos de eso, se ocupaba en una parada militar para obsequiar á sus huespedes, cuando le vino el parte de que se presentaba mi ejército. Ni aun entonces se mando un parlamentario, ni persona alguna pensó en otra cosa que preparar las armas y decidir por ellas la cuestion. Para los diputados todo fué confusion, y trataron solo de ponerse en marcha y lo verificaron hasta la posta que estaba á legua y media de distancia. Alli no encontraron ni caballos, ni maestro de posta, ni postillon, ni cosa que se pareciese, y se vieron precisados á permanecer con su comitiva, y esperar el resultado del combate.

Serian las dos de la tarde cuando pasaba con buen cuerpo de caballeria persiguiendo á Quiroga, por las inme-

Digitized by Google

diaciones de la posta que solo quedaba á mi izquierda 5 ó 6 cuadras, cuando algunos de mis flanqueadores me presentaron una nota de los mediadores, interponiendo aun sus buenos oficios y protestando de las buenas disposiciones del General Quiroga para hacer cesar la guerra. El espediente era torpe, inútil, embustero, y hasta ridículo: sin embargo les mandé decir que luego contestaria, sin suspender mi marcha ni por un momento, cuando por la noche regresaba de la persecucion mandé á mi ayudante Cuevas colocar una guardia en la posta para seguridad de aquellos Sres. lo que no tubo efecto porque el ayudante se estravio con la obscuridad. A la mañana siguiente (26) recibí una nota en que me pedian caballos para continuar su viage, á virtud de que la posta no los tenia, y ese mismo dia seguir á Buenos Aires (1). Fué á los dos ó tres dias que se reunieron con el General Quiroga á quien tomaron en su coche Desde la Esquina jurisdiccion de Santa-Fé pasaron una nota desvergonzada al gobierno de Córdoba, lo que motivó una queja muy formal de éste al de Buenos Aires quien terminó la cuestion apelando á la opinion pública. Estos documentos vieron la luz, y me refiero á ellos.

Batalla de Oncativo.

El mismo dia y en el mismo instante que Quiroga despedia mis embiados Bulnes y Paunero, haciendome renunciar á toda esperanza de acomodamiento, levantaba su campo que estaba situado en el Salto del Rio 3.° y dejando la direccion de Córdoba tomó una diagonal inclinándose á su derecha para buscar el camino de Posta de Buenos Aires. Su objeto segun comprendí, era buscar la comuni-

(1) Despues me han asegurado que la noche del 25 se preparaban algunos gefes y oficiales para ir á la posta donde estaban los diputados Cabia y Cernadas para darles una manteada, ó quizá algo peor, y que dejó de verificarse por algun accidente que ocurrió, ó mas probablemente porque consideraron mi desaprobacion y su responsabilidad. Si el acto era irregular é ilegal, no puede decirse lo mismo de su justicia porque los tales diputados lo tenian bien merecido.

Digitized by Google

cacion con el cuerpo del General Villafañe que al mismo tiempo penetraba por la parte del norte con un cuerpo de mas de 1500 hombres. Tanto cuanto mayor era el empeño del enemigo en abrir sus comunicaciones, era mio en estorbarlo, y ademas debia precaver las insurrecciones parciales de la campaña que tendrian lugar si lo dejaba estacionarse, y mover á sus numerosos partidarios. Con el simple movimiento que habia practicado ya se habia puesto en contacto con el comandante D. Manuel Lopez (actual gobernador de Córdoba) que acababa de sublevarse. Este Gefe venia en marcha el mismo dia de la batalla á reunirse, cuando supo la derrota de su patrono.

Para mi habia venido á ser urgente, vital quizá una batalla decisiva: la buscaba pues con ansia, y todavia se retardó de algunas horas por la noticia maliciosa ó equivocada que me trajeron unos paisanos á los que acompañaba una jóven que se decia estraviada de su madre en la confusion de la fuga que habian tenido que emprender á consecuencia de llegar á su casa que distaba 4 leguas, el ejército de Quiroga. A ser cierto este movimiento mi direccion sobre Oncativo hubiera sido errada, y tube de consiguiente que esperar noticias mas seguras las que no llegaron hasta la media noche. Entonces fué que marché, habiendo perdido cuatro ó cinco horas, sin lo que la batalla del dia siguiente hubiera comenzado al amanecer.

Serian las diez de la mañana del 25 de Febrero, cuando nuestro ejército avistó al enemigo que se afanaba en tomar su órden de batalla. Para describirlo principiare por dar una idea del campo que iba á servir de teatro.

Es una hermosa planicie que se prolonga por muchas leguas en la direccion del Sud y del Este, en medio de la cual hay lo que llaman los paisanos una isleta de bosque de muy poca estension: es decir un bosquecillo de figura circular cuya circunferencia (á lo que recuerdo) puede alcanzar á 700 ó 800 varas. Este bosquecillo estaba rodeado de cien carretas que traia el ejército de Quiroga, coloca-

Digitized by Google

das del modo mas conveniente para defenderlo, y contener la infantería que con 8 piezas de artillería se encontraba fortificada. Esta pequeña é improvisada fortaleza quedaba al centro de su línea de batalla, y en una posicion saliente, quedando á ambos costados poco mas atras y como formando escalon sus dos alas que se componian de pura caballeria.

Nuestra formacion era en tres columnas paralelas y una de reserva, con mas una pequeña vanguardia que mandaba el comandante Echeverria. La columna de la derecha era dirigida por el entonces coronel Madrid, y se componia de solo caballeria, En la del centro estaban dos batallones y seis piezas de artilleria. La de la izquierda tenia un batallon y varios escuadrones de caballeria. Salteños á las órdenes del coronel D. Manuel Puch, y la de reserva compuesta del N.° 2 de caballeria y escuadron escolta con alguna milicia a las del coronel Pedernera.

Desde que percibí la disposicion del ejército enemigo mi plan fué atacar su izquierda aproximando mi derecha, y reusar de consiguiente mi izquierda. Para esto me corrí sobre mi flanco derecho, lo que visto por el enemigo quiso prolongar su izquierda para no dejarla desvordar, y para ello empezó á hacer pasar toda la caballeria que habia dejado sobre la derecha; de este modo, el que habia sido su centro fortificado vino á ser su costado derecho, á quien tenia en jaque pero sin atacar mi centro é izquierda, sino es con el fuego de artilleria.

La izquierda enemiga fué pues la que sufrió por el movimiento todo el empuje de nuestra caballeria la que fué muy valerosamente recibida, y hasta cierto punto rechazada. Efectivamente lo habia sido la division del coronel Madrid que habia atacado de frente, y la pequeña del comandante Echeverria que habia atacado por el flanco, cuando se presentó nuestra reserva, la que no solo restableció el combate sino que obtuvo la victoria arrollando

Digitized by Google

completamente la izquierda enemiga, que se puso en precipitada fuga.

Nuestra columna del centro se movió casi simultáneamente pero siempre en escalon, y marchó de frente despreciando el fuego que sobre su flanco izquierdo hacia la artilleria é infantería enemiga, hasta que logró cortar la línea quedando de este modo separada toda la caballeria de Quiroga que desde luego se puso en retirada.

Mi objeto fué entonces, sin dejar de proseguir las ventajas obtenidas, concentrar en lo posible mis fuerzas y con este fin ordené al coronel Puch, que con la columna de la izquierda se me reuniese, corriéndose un poco sobre su derecha para evitar el campo atrincherado enemigo, y para seguir el mismo camino que habia traido la del centro. El coronel Puch, sin desobedecer abiertamente vaciló en practicar el movimiento que se le ordenaba pretestando no se que razones frívolas que ni atendí ni recuerdo. El caso era urgente y yo tomé una resolucion fuerte segun convenia. Ordené á mi primer ayudante de campo coronel D. Juan Francisco Zamudio que diese nuevamente la órden al coronel Puch, y que si rehusaba obedecerla le diese un pistoletazo, que hablase á la tropa que obraba por mi órden, y trajese la columna á donde habia prevenido. Zamudio hizo saber á Puch la clase de órden de que era conductor y obedeció sin trepidar. ¿Se creerá que nunca hice cargo á Puch, de su terrible falta, y que afecté haberme olvidado enteramente de este incidente? Así me lo aconsejaron la política, y otras mil consideraciones. Puch mandaba los salteños, á quienes convenia no desagradar; Puch era cuñado del famoso y popular Gobernador Güemes, cuyo partido se puede decir representaba; era tambien yerno del General Gorriti que tanta influencia tenia en los negocios de aquella provincia. Creo pues hasta ahora que mi tolerante reserva fué muy acertada, sin dejar por eso de probar los inconvenientes que opone á la buena disciplina la misma naturaleza de la guerra civil.

Digitized by Google

el General se vé forzado á pesar suyo á hacer concesiones fatales muchas veces al órden militar, y al éxito de las operaciones del mismo género.

El ejército enemigo habia sido dividido en dos. Su infanteria y artilleria se conservaba intacta en su campo atrincherado, sin mas hostilidad que algun fuego de cañon que se alimentaba de una y otra parte. Su caballeria parte derrotada y dispersa, parte reunida pero en confusion y agrupada habia dejado el campo de batalla. Quiroga y Aldao habian seguido con ella, y era casi seguro que no abandonarian la partida sin hacer un nuevo esfuerzo por ligarse con su infanteria. En cuanto á nosotros, la victoria estaba decidida pero era necesario fijarla del todo y sacar todas las ventajas posibles.

Dejando en observacion del campo enemigo las columnas de mi centro é izquierda á las órdenes del coronel Desa Gefe de E. M. con órden de que cuando fuese tiempo intimase rendicion y de no conseguirlo lo batiese, me dirigí con la caballeria de mi derecha y de la reserva en busca de los restos de la caballeria enemiga, que habian desaparecido en un pliegue del terreno. Despues de haber mandado esploradores en varias direcciones y de haber andado una legua, dimos con un cuerpo de ochocientos, ó mil hombres que ocultos en un bajío, procuraban sus gefes reorganizarlos para traerlos otra vez á la pelea. Era evidente que alli estaba Quiroga, y que era tambien el punto interesante que debia con preferencia llamar mi atencion. Mientras nos preparabamos para atacar, se oyeron unos pocos tiros en el grupo enemigo. ¿Y qué se creerá que era? Era un sargento que hacia fusilar el General enemigo porque habia vertido una espresion que podia desalentar á sus compañeros.

Desplegados nuestros escuadrones principió nuestro movimiento ofensivo, que fué poco resistido por el enemigo que se puso en una precipitada retirada. Entonces principio la mas terrible persecucion de que hubiese ejemplar

Digitized by Google

hasta entonces, y que duró por mas de seis leguas. Durante esta distancia, aunque no habia senda, ni camino, podia irse sin peligro de estraviarse por que servian de una serie no interrumpida de señales, los cadáveres, los caballos cansados, las lanzas clavadas en el suelo, y las tercerolas y sables igualmente puestos de punta (1). Mas no se crea por esto que el grupo enemigo aunque disminuido enormemente habia sido pulverizado y deshecho: aunque reducido á la mitad, á un tercio á unquinto y á un decimo siempre huia compacto y reunido. Estoy persuadido que si nuestra tropa se hubiese dispersado imprudentemente en la persecucion como pudo haber sucedido, sino voy en persona, hubiera Quiroga aprovechado una circunstancia favorable para aventurar una carga sobre sus perseguidores, los que se disminuian en la misma proporcion á causa de los hombres que se quedaban por falta de sus caballos que no podian seguir el aire violento de la persecucion.

Esta se hacia del modo siguiente. Colocados nuestros escuadrones en línea, eran apoyados por otros de reserva, á los que nunca permití lanzarse á toda carrera sobre el enemigo para tener siempre alguna tropa organizada de que disponer. De tiempo en tiempo se arrojaban uno ó dos escuadrones apoyados de cerca, sobre el enemigo que por lo general despues de alguna resistencia con sus fuegos precipitaba su retirada: entonces dejaba muchos hombres ya porque rodaban, ya por faltarles los caballos, ya porque perecian queriendo ensayar una inútil resistencia. Cuando los caballos del cuerpo lanzado á penetrar al enemigo se agotaban, ó el cuerpo mismo se habia desordenado, disminuia su velocidad para rehacerse despues de haber quitado muchos hombres al enemigo. Muchas veces quiso este aprovecharse de esta circunstancia, pero la pre-

(1) Para que pudiesen recogerse despues y no se perdiesen en el pasto, habia mandado que las armas que se tomasen, se dejasen en esta forma.

Digitized by Google

sencia de otros escuadrones nuestros que seguían de inmediato determinaba otra vez su fuga. En uno de estos embiones fué que cayó prisionero el segundo general del ejército enemigo, el fraile apóstata, el asesino del Pilar, el sanguinario Aldao. Me seria imposible describir la sensacion que esperimenté á su vista, y los impulsos de que se vió combatido mi corazon. Triunfaron como siempre las ideas generosas, y concluí por decirle algo de consolante y entregarlo á mi ayudante Campero para que lo condujese tratándolo con consideracion. Estaríamos ya á cuatro leguas del campo de batalla cuando esto sucedió.

Al ponerse el sol hombres y caballadas, vencedores y vencidos, perseguidores y perseguidos estaban exhaustos de fatigas. Las fuerzas respectivas estaban reducidas á un octavo, ó un décimo de lo que habian sido cuando empezó la persecucion. Como si hubiese mediado un convenio ambas hicieron alto y echaron pié á tierra para descansar á distancia de pocas cuadras entre sí. Yo no podia alejarme mas, pues me importaba volver al campo de batalla. Nada sabia de la infantería y artillería enemiga y aunque esto no me inspiraba el menor cuidado y tenia la certidumbre de que debia estar en nuestro poder, habia graves providencias que tomar y mas que todo habia que volar al encuentro del General Villafañe que como dije antes se habia introducido por el norte con un buen cuerpo de tropas.

En esta situacion se encontraban las cosas cuando me separé de la persecucion para regresar al campo de batalla. Dejé encargado de continuarla al comandante Echeverria oficial activo, práctico de los lugares y de la guerra, asignándole un suficiente número de tropas. Le previne que solo tomase el descanso absolutamente preciso, y que no abandonase al enemigo, ó cuando menos sus huellas ni en la noche que iba á seguirse. Así me lo prometió, y así creí que iba á hacerse, pero contra mi esperanza, en esa misma noche dejando Quiroga la direccion de la

Digitized by Google

frontera del sud, tomó la de Buenos Aires mientras Echeverria siguiendo en la primera perdiò la pista y fué á dar á su querida mansion del Rio 4.° de donde era gefe militar. Este es otro incidente que no pude profundizar, persuadiéndome que primero quiso Echeverria dormir esa noche, y que despues parte engañado, parte por inclinacion de su departamento se dejó conducir por otra vía que la que llevaba Quiroga. Fué entonces que este se reunió por las inmediaciones del Saladillo á los diputados Cabia y Cernadas.

Vencido otra vez Quiroga en Oncativo, se replegaron los restos que pudieron de su ejército sobre sus provincias cuyos gobiernos se preparaban á continuar la guerra. En Cuyo se armaban nuevamente los Aldaos hermanos del prisionero, en la Rioja quedaban los caudillos Villafañe que se retiró con su division de mas de mil hombres y Brizuela; en Catamarca Eslabes Figuera y en San Juan y San Luis otros caudillejos subalternos.

¿Debia yo renunciar á los frutos de la victoria, dejarles tiempo de rehacerse, para que volvieran otra vez sobre nosotros?

Hubiera sido una estupidez en que estuve bien lejos de incurrir, y muy al contrario, destaque varias fracciones del ejército, en las direcciones que convenia. Si para darles mas fuerza moral las denomine vanguardias, era un arvitrio legal, que no pasaba de un ardid militar permitido y usado para engañar al enemigo.

Adoptada esta resolucion, era muy natural que me fijase en la eleccion de los que habian de mandar esos cuerpos destacados, y que esta recayese en los gefes que por sus relaciones y origen mereciesen mas confianza á los pueblos á que iban destinados. El Coronel Videla Castillo mendocino fué mandado á Mendoza, el comandante Albarracin sanjuanino á San Juan.

El primero fué nombrado gobernador de Mendoza con general aclamacion, y conservó hasta el último la estima-

Digitized by Google

cion de sus comprovincianos. El segundo no mereció igual sufragio de los suyos, y aunque la provincia de San Juan se enredó en esa deplorable anarquia que nos pinta el General Madrid. Albarracin se guardó muy bien de intervenir á mano armada. Cuando llegó à mi noticia esa situacion lo mandé retirar en el acto con toda la fuerza que tenia del ejército, prefiriendo cualquiera desórdenes que qudieran ocurrir, á la coaccion que resultaria de la presencia de un gefe militar con soldados que le obedeciesen. El comandante Albarracin cumplió mis órdenes sin trepidar, y el pueblo de San Juan fué perfectamente libre.

Entre los gefes del ejército habia dos puntanos muy dignos, que lo eran los coroneles Pedernera y Pringles, y ninguno de ellos fué empleado porque estaban conmigo los hermanos Videlas sujetos respetables de San Luis quienes se pusieron á la cabeza de la fuerza que marchó á su provincia. Jamás aquellos honrados gefes manifestaron sentimiento de no haber sido escojidos para ir á su pais, lo que no hubiera sucedido si hubiese precedido esa *distribucion* de provincias que supone el General Madrid, quien ademas alega (en sus memorias) un agravio por la parte que le tocó en ella.

Si hubiera habido un gefe riojano del ejército ó de fuera de él, que reuniese vigor y capacidad seguramente no hubiera elegido al coronel Madrid para que marchase sobre esa provincia. Desgraciadamente, no lo tenia pues el viejo General D. Francisco Antonio Ocampo muy adicto á nuestra causa, por su edad y otras consideraciones no era adecuado para dicha empresa. Ni el mismo se atrevió á dirijirla limitándose á importunarme para que mandase à su provincia un gefe del ejército esperimentado y con la fuerza conveniente. Esta es la razon porque elegí al coronel Madrid.

Cualquiera que lea los párrafos de la memoria del general Madrid sobre esta época, podrá creer que mis prevenciones ó sea instrucciones que debió llebar dicho go-

Digitized by Google

se cuando lo destiné á la Rioja debian afectar la libertad de ese pueblo, y autorizarlo para espresarse en el modo que lo ha hecho. Si fuese asi el Sr. Madrid no hubiera dejado de decirlo pues quien inventa hechos para satisfacer su empeño de deprimirme, no ocultaria los que fuesen ciertos para salvarme de una merecida censura.

Me parece tan conveniente la reflexion que acabo de hacer, que me persuado que no necesito mucho esfuerzo para probar que las órdenes que llebó el coronel Madrid, eran en perfecta consonancia con la libertad del pueblo riojano, con los derechos de los ciudadanos, y con el sistema que sinceramente promobia.

Como si se necesitasen mas comprobantes el mismo General Madrid viene á subministrarnos uno muy poderoso que se deduce de los parrafos sitados. De ellos debe inferirse que la fuerza que fué á las provincias, y la supuesta *insurreccion* coartó su libertad, llevándoles gobernadores *predestinados*, de los cuales él fué uno de ellos.

¿Y como se puede conciliar esto con la espontaneidad con que dice que lo aclamaron en la Rioja y despues en San Juan, con las instancias que se hicieron á pesar de su resistencia, y con la casi forzada aceptacion que se vió obligado á prestar?

Yo podria ahora mismo preguntar al General Madrid ¿cree ó no que hubo coaccion, en la eleccion que se hizo en su persona para Gobernador de la Rioja? Sino la hubo no debió condenar la medida que lo destinó á ocupar dicha provincia pues que arrojando de ella los enemigos, dejó á sus habitantes en plena libertad, y en el goce de sus derechos.

Si hubo coaccion, la culpa es suya pues que no lo mandé á que se hiciera elegir Gobernador y mucho menos le ordené que aceptase. Si hubo algo de lo último mejor era *Sr. General Madrid*, que Vd. nos lo dijese francamente y dejase de empalagar al que tenga la paciencia de leer sus memorias, con la fastidiosa relacion de tantas aclamacio-

Digitized by Google

nes de tantos cariños y abrazos, de tantas niñerías y ridículas inepcias.

Hasta que he leido las memorias del General Madrid no solo ignoraba que el hubiese hecho *ascos* á su mision á la Rioja, sino que estaba persuadido que estuviese muy satisfecho tanto en el sentido militar como en el político, pues que en ambos le era muy honroso.

En el primero, porque existian allí caudillos no despreciables como Villafañe y Brizuela á quienes podia llegar el caso de tener que combatir. En el segundo porque mediante la influencia preponderante que le habia dado Quiroga á dichas provincias era de gran peso en los destinos de la república.

Para acabar de quitar al General Madrid los *ascos* que hace á la provincia de la Rioja podria recordarle que habia allí intereses de no pequeña importancia por ejemplo, los entierros de dinero de Quiroga (tapados) que le llamaron eficazmente su atencion. Dígalo el papelillo aquel confidencial que escribió al mayor Carballo, que fué hallado en su bolsillo, cuando su primer patron lo fusiló.

Es digno de notarse que tiempo despues cuando el General Madrid podria considerarse en una posicion mas elevada, ha hecho varias espediciones á la Rioja desde Tucuman con motivos menos graves y hasta una vez con el fin de traer algunos ódres de vino, sin que haya creido que por ello sufria su alta categoría.

Si se medita un poco, no es difícil hallar la esplicacion de tan singular inconsecuencia, y en prueba de ello voy á darla en pocas palabras.

La mision del General Madrid á la Rioja era honrosa á todas luces y nadie la miró bajo otro aspecto, mas lo que se la hacía mirar con tédio era la distancia que se ponia de su muy querido pueblo (Tucuman) en el cual podria hacer alguna intentona como la de marras, aunque fuese preciso entrar á la Sala de RR. con espada en mano. Entonces hubiera hallado ocasion de dar ensanche á sus ódios

Digitized by Google

personales respecto de Lopez, cuya influencia predominaba en su amado pueblo.

Mas en esta parte estábamos tan disconformes, y pensaba de un modo tan distinto que no solo alejé todo pretesto para que pudiera ir á Tucuman, sino que ni queria destinarlo á alguna de las provincias fronterizas, de donde pudiera escurrirse para hacer de las suyas. Esto si que era por mi parte respetar la libertad de los pueblos, mantener ilesos los derechos del ciudadano, acatar su soberanía, y practicar los principios de que á cada paso hace una vana ostentacion el Sr. Madrid, sin advertir que luego se contradice.

Por mas que pondere el General Madrid las adoraciones de que era objeto en su pueblo, debió tener presente que en esa época ya no hubiera sido electo Gobernador (salvo alguna coaccion como la de presentarse con la espada desnuda en el santuario de las leyes) si se consultaba la opinion general de la parte sana, honrada y sensata. La mejor prueba de esto es que no lo fué en ese tiempo, pues dejando el mando el Sr. Lopez por haber cumplido su tiempo legal; fué remplazado por el Sr. D. José Frias, simple ciudadano que se ocupaba en el comercio. Pero aun hay mas, que á nadie se le ocurrió nombrar al Sr. Madrid, lo que tambien servirá de contestacion, á aquello de la diputacion que recibí pidiéndomelo, y que yo maliciosamente le oculté.

Lo mismo sucedió cuando años despues fué mandado por el dictador argentino á quien habia doblado la rodilla y en cuyas aras quemaba incienzos. Cuando su interes se lo aconsejó, volvió la espalda á sus nuevos compromisos, pero su pueblo, estuvo muy lejos de confiarle sus destinos. Puede asegurarse que lo mismo acontecerá despues si hubiese ocasion, aunque viva mil años, salvo siempre la reserva de la maniobra consabida.

Me permitiré ahora emitir mi juicio, conforme con el que forme entonces, fundandome en que las circunstancias

Digitized by Google

son indispensables para apreciar los actos de cualquier naturaleza que sean.

Aquellos desgraciados pueblos que se veian de un golge libres de sus terribles opresores, apenas podian persuadirse que estaban en aptitud de ejercer sus derechos y aun esto lo hacian con la desconfianza de nuestro poder que tendia á afianzarselos. El *terror* esa planta malefica que hecha tan profundas raices, ocupaba aun los ánimos, y como creian comprometerse optando á unos empleos que sus opresores habian considerado como una propiedad, temian su vuelta y que entonces les pidiesen cuenta de su usurpacion. Dificil hubiera sido hallar hombres que se resignasen á tan duro sacrificio, razon porque no habia ni candidatos ni pretendientes á las primeras sillas de la magistratura (1).

Estos temores no podian provenir de los gefes del ejército que no siendo de la misma no podian prometerse permanecer mucho tiempo, ó si lo eran á penas los conocian.

Cuando el General Madrid aceptó el gobierno de la Rioja no mereció mi desaprobacion, pues que no creí ni creo hasta ahora que hubo coaccion y por el contrario miraba su nuevo destino como de circunstancias, dirigido mas que todo á preparar y utilizar los elementos militares que nos eran necesarios para consolidar la obra que teníamos entre manos.

Por lo demas el nombramiento del General Madrid en nada perjudicaba á la independencia en que se hallaban las provincias pues que desde que él ù otros gefes optaron á los gobiernos de algunas, fueron completamente independientes, y no se podrà citar un solo acto que pruebe que yo me mezclase en lo administrativo, económico, ó gubernativo de ellos. Bien lo manifiesta el General Madrid, pues que en su espedicion á San Juan para ir á auxiliar á la

(1) Años despues en Buenos Aires hubo tiempo en que nadie queria ser gobernador, y que los electos huian de tan elevado puesto, como se huye de un incendio.

Digitized by Google

provincia de Mendoza que se hallaba amenazada por José Aldao, Corbalan y otros, en nada nombra, ni cuenta con mi consentimiento.

Fuera de los coroneles Videla y Madrid que obtuvieron los gobiernos de Mendoza y Rioja, ningun otro gefe del ejército fué nombrado gobernador de provincia. Si el coronel Desa lo fué de Santiago, fué mucho despues y hé aquí lo que motivó su nombramiento.

La provincia de Santiago mandada por Ibarra no nos habia hecho guerra declarada, pero era constante su acuerdo con nuestros enemigos, aun tuve datos positivos de que solo esperaba algunos auxilios para pronunciarse. Sin embargo nadie lo incomodó, ni turbó la pacífica posesion de su *soberanía* hasta mucho despues.

Pasada la accion de Oncativo llovian las solicitudes de los enemigos de Ibarra para que yo obrase contra él. Pusieron en juego todos los resortes imaginables y recuerdo que hasta recibí una ardiente excitacion del recomendable y juicioso canónigo Gorriti gobernador de Salta. Sin embargo no quise tomar ingerencia en el asunto y me limité á dejar correr las cosas y ser enteramente indiferente.

Fueron esclusivamente los enemigos privados de Ibarra los que armaron una partida en la jurisdiccion de Catamarca á cargo del mayor de milicias Luna quien cayó de improviso sobre Santiago y hubo de sorprender á Ibarra. Luego vino una fuerza de Tucuman que decidió la emigracion de este á Santa-Fé.

La provincia de Santiago nombró para suceder á Ibarra al Sr. Alcorta, de opinion equivoca y de una irresolucion ó timidez estraordinaria. Cuando se le preguntaba, si se hallaba en estado de garantirnos de un ataque de Ibarra, contestaba que él no podia hacer cosa alguna en ese sentido y concluyó con pedir que se mandase una fuerza para que pudiese asegurar la provincia.

Fué entonces, es decir, despues de meses de la ac-

Digitized by Google

cion de Oncativo, que marchó el coronel Desa como auxiliar del Gobierno de Santiago, al tiempo que asomaban las montoneras capitaneadas por el hermano de Ibara [Pancho] que habia guardado con este designio en la provincia. La conflagracion fué instantánea, y la guerra fué su resultado inmediato.

Alcorta dejó el Gobierno sin que hubiera poder humano que lo hiciera continuar. El Sr. Palacios no quiso admitir el Gobierno, y el Sr. D. Pedro Frias que pudo desempeñarlo tuvo un fuerte partido de oposicion que brindó á Desa el Gobierno.

Estoy casi seguro que pasarian allí mas ó menos las mismas escenas que nos describe el General Madrid, como sucedidas en San Juan, en donde los partidos á trueque de no ceder el triunfo á sus adversarios se conformaban con un gobernante estraño que calculaban libre de las pasiones del momento y de poca duracion.

Si el coronel Desa hizo mal [y lo mismo digo del coronel Madrid] en admitir el mando, si ellos no se condujeron como convenia, no puede atribuírseme, ni puedo ser responsable. Ellos eran desde entonces independientes, sin que me quedase mas influencia que la moral que me daba el prestigio de la victoria, y el aprecio que quisieran dispensarme esos pueblos.

Antes de ir á Santiago el coronel Desa, la provincia de Santiago temerosa de Tucuman con quien tenia antiguas é inestinguibles rivalidades, me confirió por medio de sus RR. sin solicitarlo, ni aun preverlo el título de protector, el cual ni rechace ni admiti, pues que jamás hice uso de él. El único objeto de esta distincion fué que los salvase de las invasiones de los tucumanos, interponiendo mis respetos entre ambas provincias.

Ninguna otra me confirió semejante título, sin embargo no dejaron los enemigos, de suponer que yo me lo habia adjudicado en toda la estension de la república. El General Madrid parece que participase de la misma aberracion.

Digitized by Google

La autoridad que me fué conferida del modo mas legal por las provincias todas fué la militar, con el título de *gefe supremo militar*. Hé aquí como se hizo.

Se reunieron en Córdoba comisarios ó representantes de todos los gobiernos, suficientemente autorizados para tratar los asuntos generales, con conocimiento y sancion de los cuerpos representativos. Estos convinieron en un tratado que fué ratificado por todos, y un artículo de ese tratado me conferia el mando de la fuerza armada de todas las provincias.

Los comisarios ó representantes de los gobiernos eran sujetos respetables, por sus luces, su patriotismo y su posicion social. La simple enunciacion de sus nombres, conocidos en nuestros Congresos y otros puntos importantes bastará para recomendar su mision.

Por Córdoba. El canónigo Dignidad Dr. D. J. Greg.° Baigorri.
" Salta. " ex-congresal D. Manuel Tesemos Pintos.
" Tucuman. " ministro de gobierno Dr. D. Manuel Berdia.
" Mendoza. " ex-diputado Dr. D. Francisco Delgado.
" San Juan. " ex-diputado D. Rudecindo Rojo.
" San Luis. " Dr. D. José Maria Bedoya.
" Santiago. " ex-congresal canónigo Miguel Calixto del Corro.
" Rioja. " Dr. D. Ventura Ocampo.
" Catamarca "

Habiendo dicho ya algo sobre mi administracion quiero consagrar algunas lineas, para destruir las groseras calumnias de nuestros enemigos: ellos me imputaron como tambien á mis compañeros, miras puramente dominadoras y se empeñaron en dar á todos nuestros actos el colorido y la forma de una conquista militar. Pero es de notar que aun entonces no pudieron negarnos que teníamos en vista la Constitucion de la República.

La prensa de Buenos Aires y muy particularmente *El Lucero* del Sr. Angelis que desempeñaba entonces las funciones que ahora hace la Gaceta Mercantil, nos acusaba todos los dias de que, pretendíamos *constituir la república á palos*, con lo que confesaba nuestro intento, si bien negaba

Digitized by Google

el acierto de los medios que empleábamos para ello. Solo ha sido despues que Rosas ha querido desnudar á nuestro partido de toda mira y carácter político.

Prescindiendo de que nos apoyábamos en la gran fraccion de la república, que constituia el partido unitario, y de que era el mas liberal, el mas honorable, el mas ilustrado, bastará presentar el programa de nuestros trabajos para desmentir la calumnia.

Sabido es que la última constitucion de la república halló una resistencia invencible, no en la parte sana y pensadora de los pueblos, sino en los caudillos que estraviaron la multitud. Sabido es tambien que esos caudillos se conservaron en los mandos que habian obtenido, ó usurpado por medio de violencias y de crímenes, y que era un servicio y hasta un deber separarlos de sus puestos, para que el pais se diese sus leyes y entrase en la carrera constitucional. En cuanto á mí, estoy perfectamente seguro que todo el interior, allanados esos obstáculos, hubiera aceptado con entusiasmo la constitucion, tal cual la sancionó el último congreso.

Es una torpe inexactitud lo que dice el General Madrid que los pueblos del interior deseaban que se sacase la capital de Buenos Aires. Es una idea tan peregrina, atribuida á esa época, que no creo que haya tenido lugar en ninguna cabeza, ni aun en la del mismo General Madrid. El confunde las quejas de las provincias de otro tiempo, con lo que pasaba entonces, y que seguramente no comprendia, ó ha olvidado. Protesto por mi honor que no he oido á persona alguna anunciar semejante pensamiento y que pienso que á nadie se le ha ocurrido. Es precisamente en ese periodo de nuestra revolucion que desaparecieron (hablo en el interior) los celos provinciales, y que no se tenia en mira sino la gran cuestion nacional en toda su fuerza.

¡Pero ni que mas podian desear los pueblos del interior cuando la cuestion de la capitalizacion habia sido tan

Digitized by Google

felizmente resuelta con la nacionalizacion de Buenos Aires! Esta grande idea del Sr. Rivadavia que adoptó el Congreso y que solo resistió el partido de oposicion que tenia en la misma capital, le es de un eterno honor y lo hace acreedor á la gratitud de todos los argentinos.

No es posible comprender porque los enemigos de Rosas han hecho un estudio tenaz y constante en no encarar la cuestion despues de la caida de la Presidencia bajo un aspecto nacional, sin que hayan dejado por eso de hacer lo posible por sublevar la nacion, sin perdonar los celos provinciales que han querido en vano hacer revivir.

No se puede comprender vuelvo á decir, como hombres dotados de incuestionables talentos y que profesan el positivismo, se han persuadido que podian conmover una nacion con declamaciones vagas en que predican amor á la libertad y horror al despotismo. Preciso era presentarles una idea, un principio, un sistema que les diese esperanzas de ver realizados sus votos y que los sacase del terrible circulo de anarquia y desórden en que giran hace 40 años.

Si la constitucion del año 27 era buena y adaptable al pais, ellos no debieron abandonar, tan pronto su obra. Si es mala porque no es adaptable confiesen su error y cántea la palinodia. Ofrezcan tambien hacer algo que reemplace aquello levantando una punta del velo que cubre su impenetrable misterio. Lo demas es pensar en realizar quimeras, es querer levantar el mando sin tener punto de apoyo.

Volviendo á los militares que combatian en el interior, observaré que sino eran los indicados para deliverar, eranlo al menos para allanar los obstaculos, y preparar el camino á los verdaderos lejisladores. Esto mismo parecia desear el pais, incluso Buenos Aires, pues que en 1.° de Diciembre del 29 hizo una apelacion al ejército que acababa de llegar de la Banda Oriental.

Mirese como se quiera ese suceso, yo lo consideraré siempre como un movimiento popular, que si fué presidido por el General Lavalle, fué sirviendo de instrumento á un

Digitized by Google

gran partido político que lo impulsó á derrocar la administracion del Sr. Dorrego. La numerosa reunion de San Ro que, la aprobacion del pueblo de Buenos Aires, su armamento y espontanea organizacion en cuerpos militares para defender la obra de Diciembre, todo inducia creer que la poblacion de la ciudad tuvo la parte principal en aquel movimiento, que despues han hecho gravitar sin piedad sobre la esclusiva responsabilidad de su infortunado gefe.

Lo mismo que en Buenos Aires sucedia en las provincias, donde la parte mas adelantada de la sociedad nos era sinceramente adicta, y recibió al ejército no solo con demostraciones de la mas viva simpatia, sino de positivo entusiasmo. Aun debo decir mas; el ejército debió creerse llamado, solicitado, rogado por esos mismos pueblos que iba á libertar. Asi nos lo hacian entender los infinitos provincianos que estaban en Buenos Aires, los que venian del interior, y los mismos que se conservaban en sus casas siempre que hallaban medio de hacer conocer su pensamiento.

Estas disposiciones favorables de la parte mas conspicua de los pueblos, no variaron despues de dos años de trabajos y gloria para el ejército, de sacrificios indispensables para ellos. Cuando mas pudo notarse algun cansancio cuyas causas luego aclarare, como tambien lo que impidió que se aplicase el remedio.

Por su parte el ejército correspondió dignamente á su mision, conduciéndose de una manera tan honrosa, que jamás seran allá olvidados esos soldados tan temibles en la pelea como moderados despues que habia pasado. No me queda la menor duda, de que las relaciones de mutua estimacion entre el pueblo y ejército se fortalecian cada dia, y que un poco mas de tiempo, hubiera inutilizado los esfuerzos de los caudillos para sublebar las masas, contra los verdaderos defensores del órden, de la libertad y de las leyes.

Si alguna vez se reprocharon á algunos gefes actos de demasiada severidad, en circunstancias especiales, me bas-

Digitized by Google

taría contestar, que la conducta individual, en algun caso excepcional, de determinadas personas, no podia responsabilizar á todo el ejército, ni aun al General en Gefe, tanto por la especialidad de las mismas circunstancias, cuanto porque obrando aquellos á grandes distancias (1) y en provincias independientes que los habian elegido, la accion de la primera autoridad del ejército era menos efectiva.

Considérese que desde las Pampas del Sud hasta las Fronteras de Bolivia, y desde las cercanías del Paraná hasta el pié de los Andes, en una estesion de cerca de 200,000 leguas cuadradas, se sostenia una guerra popular mas ó menos viva, que me obligaba á destacar cuerpos á inmensas distancias. Considérese tambien que el conjunto de estas operaciones traia al General en Gefe un recargo de atenciones que le haria muy difícil descender á los pormenores. Por mas que yo me hubiese esforzado en conservar una perfecta regularidad, y que se hubiese conseguido hasta donde era posible en lo humano, mi accion no podia dejar de ser menos eficaz que cuando se ejercia á mi inmediacion.

Ya indiqué otra vez pero me es forzoso repetirlo que la barbarie de nuestros enemigos era tal, que cuando no permitiese una rigurosa represalia me era indispensable dejar algun ensanche á las pasiones, cuya entera represion hubiera hecho desbordarlas. Por todas partes no solo en el ejército, sino el pueblo se levantaban quejas contra mi

(1) Fué en la Rioja y Santiago del Estero donde principalmente se dijo que se habian ejercido actos arvitrarios y de escesiva severidad. En esas provincias mandaban los coroneles Madrid y Desa quienes debieron responder al cargo. Entretanto no deja de ser estraño que el primero que lleva escritas cerca de mil páginas de á pliego empleando muchas de ellas en frivolidades pueriles, nada diga de estos hechos, sea para negarlos si no existen, sea para justificarlos. Por lo demas, bastantes pruebas nos da el Sr. Madrid de que con un corazon *sumamente humano*, es muy capaz de mandar matar prisioneros rendidos como cuenta candorosamente que lo hizo en Oncativo, y aun otras cosas mas.

Digitized by Google

moderacion (1) y clemencia, atribuyendo la osadia y sevicia de nuestros enemigos, á esas calidades que otros se han empeñado vanamente en negarme.

Esto no desmiente el concepto que antes dije que merecia en todas partes ese ejército tan valiente como virtuoso, tan rico de honor como de laureles. Para dar una muestra y no alargar demasiado estas observaciones me limitaré al pueblo de Córdoba cuyas antiguas antipatias por las tropas de línea, aun en tiempo del General Belgrano, habian desaparecido. Lo que digo de Córdoba sucedia mas ó menos en los demas pueblos con pocas excepciones (2) y eso por causas que algun dia se conocerán distintamente.

La entrada de un cuerpo del ejército en Córdoba era siempre una verdadera ovacion: grandes y pequeños lo recibian con palpables muestras de estimacion, y claramente se veia asomar la alegria à todos los semblantes. En vano he evocado mis recuerdos, no hallo en mi memoria un hecho de desórden, ni aun de desatencion cometido por esos inimitables soldados. Si lo hubo debió ser tan raro, ó de tan pequeña importancia, que no dejó sino una impresion fugaz. Asi sucedia que desde el gefe hasta el soldado eran mirados como un defensor, como un amigo, como un huesped distinguido.

No solo los gefes sino tambien los oficiales subalternos eran recibidos en las principales casas con distincion y apre-

(1) Hasta ahora no falta quien declame contra mí porque salvé al General Aldao, porque dí libertad al General D. Santos Ortiz. Porque deje con vida y libres á los Reinafés, á los Barcenas, á los Bulnes, á los Sosas, á los Bargas, á los Figueroas &a. y mas tarde á los Galenes, á los Lama &a. &a.

(2) Para entender bien esto, preciso es distinguir la poblacion de las ciudades, de la de campaña, y aun esta última en dos clases: los propietarios y los hombres sin arraigo propiamente dichos *gauchos*. Estos últimos eran generalmente nuestros enemigos, tanto porque nuestro sistema no era de licencia y desórden cuanto porque estaban mas inmediatamente bajo la influencia de los caudillos. En la Rioja y Santiago donde todo casi es campaña era mas fuerte ese pronunciamiento hostil. Los gefes que allí obraron fueron muy afortunados para vencerlo.

Digitized by Google

cio. Las preocupaciones aristocraticas que no dejan de tener en Córdoba profundas raices, habian desaparecido para hacer lugar á la mas franca cordialidad. Varios de aquellos se enlazaron con familias respetables, y es seguro que con algun mas tiempo y un poco de tranquilidad, una gran parte de la oficialidad del ejército hubiera hecho lo mismo. No se persuada alguno que en el cultivo de estas relaciones, habia favor de quien quiera que sea, porque si el mérito y la gloria de que estaban ricos los gefes y oficiales de ese ejército sin segundo, eran relevantes las sobresalientes prendas que adornan el bello sexo de Córdoba sino le dan el primer lugar entre lo que yo he conocido, tampoco se lo dejan ceder á otro alguno.

Las fuertes prevenciones que habian existido en otras clases de la sociedad iban desapareciendo rápidamente. El clero que tanta influncia tiene en esas provincias y que al principio creyó ver en nosotros unos peligrosos novadores, empezaba á sernos adicto: El célebre é ilustre Dr. Castro á la cabeza del de Córdoba trabajaba con apostólico empeño por la causa de la civilizacion, del órden y de la libertad. (1) La plebe misma empazaba á reconciliarse con nosotros, pues que principiaba á comprender los verdaderos intereses del pais y los suyos propios, bajo un régimen legal y constitucional, que era el blanco de nuestros esfuerzos.

Díganlo esos Cazadores de la Libertad, que dos años

(1) Cuando caí prisionero y entraron en Córdoba los federales, fué sumerjida en los calabozos la parte mas selecta del vecindario. Comerciantes de primer órden, dignidades de la iglesia, los hombres mas eminentes del foro fueron arrastrados y amontonados en la cárcel, sin dejar de cometer otras barbaridades segun es costumbre de nuestros enemigos. Esto fué lo que motivó el célebre dicho, de un clérigo anciano y respetable el Dr. Echenique, cuyas opiniones políticas no nos habian sido favorables. Cuando vió presas á las personas mas distinguidas iba á la cárcel diariamente y permanecia todo el tiempo que le permitian. Alguno estrañó esta conducta y él contestó. Quiero estar en la cárcel porque es un *lugar de honor, desde que esta en ella lo mejor y mas principal de mis conciudadanos.*

Digitized by Google

antes nos habian combatido en San Roque, y que luego abrazaron nuestra causa con un ardor, que solo puede producir la mas fuerte conviccion. De otro modo seria inesplicable esa constancia heróica que desplegaron uniformemente los gefes, los oficiales y los soldados: ellos simples artesanos, abandonaron sus oficios, sus hogares y sus familias, para empuñar el fusil, regar con su sangre todo el territorio de la república y dar el mas patente testimonio de la justicia de la causa á que se habian consagrado.

Nuestro sistema se afianzaba, pues que progresivamente avanzaba en la opinion de aquellos pueblos. Se notaba algun cansancio de la guerra, pero esto lejos de destruir mi primera asercion la corrobora, porque no por ello desistieron de su empeño.

Dos años de combates, de agitacion y de sacrificios en que no habia sido posible hacerles gustar todas las mejoras que tenian derecho á esperar, ni aun los goces que ofrece una tal cual tranquilidad, no fueron bastantes á desanimarlos, y en lo general siempre estuvieron prontos, por mas que sufriesen á prestar nuevos servicios (1).

Aun mirada nuestra situacion bajo este punto de vista, convenia hacer una tregua á la guerra, ó por lo menos á las hostilidades, para dar un descanso temporario á dichos pueblos y al ejército que segun la frase de un sujeto juicioso y amigo mio, (2) *no se habia en dos años apeado del caballo*, sin contar las campañas de la Banda Oriental y

---

(1) Sin embargo de un órden de cosas tan estraordinario las rentas públicas se duplicaron en Córdoba sin otro esfuerzo, que haber provisto á la fiel recaudacion y manejo de ellas. El establecimiento de escuelas en la campaña llamó muy particularmente la atencion del gobierno y trabajaba en ello á pesar de las urgencias de la guerra. La poblacion de las fronteras con los bárbaros del Sud y Norte fué otro punto á que contrajo sus cuidados. Propuso á la asamblea provincial y obtuvo la sancion de una ley librando del diezmo á los pobladores. &a. &a. No es de este lugar ocuparse de esto.

(2) El Sr. D. Pedro Frias.

Digitized by Google

Buenos Aires. Este reposo era tanto mas ventajoso cuanto el me proporcionaba tiempo para regularizar mejor las milicias, y preparar los contingentes de otras provincias á cuya organizacion se habia dado principio.

Estoy persuadido que demorando un año la esplosion de la guerra decisiva que iba á empeñarse, y para la que el partido contrario iba á echar el resto, se hubieran llenado estos objetos y que nuestra patria no tendria que deplorar tantos sacrificios estériles, y tantas víctimas inútiles.

¿Por qué no sucedió así? Porque ciertos hombres constituidos en unos verdaderos agitadores, nada menos querian que ese descanso necesario: ellos miraban con los celos de la desesperacion las mejoras sociales, y la consolidacion del órden legal y constitucional en nuestro pais, sino venia (hago esta suposicion porque no puedo dejar de considerarlos amigos sínceros de la causa y enemigos de la tiranía) por mano de ellos. Varias veces he estado tentado en creer que deseaban con menos ardor la caida de Rosas, que la disminucion de un poder que les aumentaba su fantasía y que temian se apoyase en mejores bases, por cuanto promoveria los verdaderos intereses nacionales.

No se contentaron con emplear toda clase de excitaciones respecto de mí y de los jéfes de él, sino que pusieron en juego todos sus medios para irritar á Rosas, Lopez y demas caudillos con el fin que no me dejasen tiempo de reposo. Lo consiguieron para desgracia de nuestro pais.

Bien sabido es que el primero de aquellos caudillos estaba resuelto á conservarse sobre la defensiva, y que solo á fuerza de instancias y aun amenazas del segundo hechas por medio de Cullen, se decidió á tomar la iniciativa.

Cullen se apercivió de que ganabamos terreno en el interior de la república y de que á mas andar, desapareceria pronto la influencia del caudillo Lopez á quien servia. Ademas su orgullo y su amor propio, habian sido intencionalmente heridos contra mi voluntad, de modo que sus pa-

Digitized by Google

siones individuales se encontraron de acuerdo con sus convicciones políticas. En una mision que fué á desempeñar á Buenos Aires, y en la que para darle un carácter mas decisivo no quiso llegar á la ciudad, persuadió á Rosas que principiase la guerra, que Lopez no era capaz de hacernos por sí solo.

Algunos patriotas de buena fé, obraban en el mismo sentido de los agitadores, porque se les hizo entender que el poder de los enemigos era nulo, y que me sobraban fuerzas para anonadarlo de un golpe. Hasta pretendieron persuadir que yo hacía intencionalmente la guerra para crear un poder dominador que oprimiese la república. Al General San Martin, le hicieron en Lima igual imputacion cuando la de la Independencia, sin haber recojido los díscolos otro fruto, que retardar la obra, aumentar víctimas, y privarnos de la gloria de afianzar la libertad política de ambos Perús. El destino, y ellos la reservaban al ejército de Colombia y al General Bolivar.

Mucho daño hicieron entonces las ridículas fanfarronadas del General Madrid que ofrecia con su escuadron de voluntarios, y algunos cientos de riojanos, marchar á Buenos Aires á derribar á Rosas, y á todos los caudillos que lo apoyaban. Despues de haber estrujado la Rioja, sin haber hecho mucho para convertir á nuestra causa á sus habitantes, queria á todo trance salir de esa provincia para correr otras aventuras. Recuerdo que lo reconvine por las cartas que distribuia con profusion, exagerando un poder que no tenia, y repitiendo ofrecimientos que estaba muy lejos de poder y aun de querer cumplir. Luego se verá la exactitud de lo que digo.

Era consiguiente que los agitadores procurasen apoyarse en él, y quizá algun otro gefe, para moverme (decian) á obrar mas activamente; mas como siempre me encontraban fiel al plan que me habia propuesto, y que era el único que podia salvarnos, se veian reducidos á la im-

Digitized by Google

potencia y se contentaban con evaporarse en vanas declamaciones.

No tengo duda, y la memoria del General Madrid me lo hace ahora ver hasta la evidencia, que el hubiera deseado esplotar esas disposiciones inamistosas de unos pocos exaltados hácia á mí en su propio provecho, pero cuando tanteaba la pequeñez de sus medios, se desalentaba y retrocedia. Es seguro que sin eso hubiera repetido las escenas de Tucuman con los gobernadores Lopez y Laguna. Al fin pensaria remediarlo con unas cuantas docenas de esas proclamas, que á su juicio son el Sánalo-todo, de los mas enormes desatinos. Debo la justicia al valiente ejército nacional y al sensato pueblo de Córdoba y á todos los demas del interior, que jamás le dieron ni la mas remota esperanza de su apoyo. Dudo aun que los mas inquietos en la mayor exaltacion, pensasen confiar á la debilidad de su juicio, el éxito de una obra, que aunque clàsicamente estraviados deseaban sínceramente ver felizmente terminada.

Permitame el General que no lo acompañe en su espedicion á San Juan ni en las operaciones que practicó en su gobierno de la Rioja. Ademas que ellas no me conciernen inmediatamente, no puedo descender á detalles porque no los he presenciado. El que lea sus memorias formará juicio de ellas, por que hay cosas que por si mismas se recomiendan como merecen.

Sin embargo no dejaré de detenerme un momento en un concepto que necesita una ligera esplicacion. Dice el General Madrid. "*Mandé al General Paz no recuerdo si doce mil pesos, ó si mas ó menos para auxilio del ejército, del producto de los entierros descubiertos de Quiroga;*" lo que sobre no ser del todo exacto, está dicho de un modo tan vago que me precisa á determinarlo.

Prescindiré de censurar la terrible irregularidad con que se manejó el negocio de los entierros de dinero (tapados) de Quiroga, y el desgreño con que se espendió un caudal

Digitized by Google

que en aquellas circunstancias y en esas pobres provincias era de cuantía (1) Prescindiré tambien de estenderme en la consideracion de que el General Madrid tuvo mayores medios que ningun otro gefe, de levantar una buena division de tropas, (lo que tampoco hizo) para ceñirme á decir en que consistió el auxilio de dinero que mandó á Córdoba, y las razones que tuvo para hacerlo.

En el tratado que habian celebrado las provincias, no solo habian convenido en mandar un cuerpo de tropas sino cierta cantidad de dinero para formar la caja general del ejército. A la Rioja le correspondian siete mil pesos. Pues bien, ni aun esa pequeña cantidad fué cubierta en el todo, no obstante que acababa el gobierno de la Rioja de percibir una mucho mayor cantidad, del producto de los sobredichos depositos.

Para concluir añadiré que el gobierno de la Rioja mandó efectivamente una órden ó letra para que un sugeto entregase al gobierno los siete mil pesos con que debia concurrir, pero al mismo tiempo que la órden llegó á la misma persona una contra órden retirando mil pesos de la primera, de los que habia hechado mano el General Madrid: yo me ví precisado á mandar cuanto antes entrar en cajas los 6000 restantes, antes que llegasen otras contra órdenes que podian ya venir en camino.

Espero que disculpará mi desconfianza cualquiera que conozca al General Madrid. Es el mismo en la administracion de los caudales públicos, que en la de su fortuna particular en lo que, sea llevado de su prodigalidad genial, sea de otro principio parece que no hiciera la menor distincion.

Encendida nuevamente la guerra por un ataque trai-

(1) Segun se espresaba el General Quiroga, el dinero que el fué suministrado pasaba de noventa mil pesos fuertes, mientras que lo que se me notició por cartas particulares de los coroneles Madrid y Plaza apenas llegaba á treita y dos mil. Hasta ahora no habia dado crédito á lo primero, mas á vista de las revelaciones que nos hace la memoria, creo cierta la asercion del General Quiroga.

Digitized by Google

dor que el ejército de Buenos Aires y Santa-Fe hizo sobre el Fraile-Muerto, improvisa declaracion, y en medio de las seguridades que nos daban tratados existentes, se estacionaron los enemigos en una parte del territorio de Córdoba menos con el fin de procurar una batalla, que con el de sublevar el pais y hacer la guerra de partidas en una inmensa escala.

El General Madrid queriendo darse el tono y aire de salvador que pretende asumir en todas partes y que tan molestamente se adjudica en sus memorias, me notició que se apresuraba á venir con sus fuerzas, á buscar mi incorporacion. Antes apunté uno de los motivos que tenia para que yo dejar cuanto antes la Rioja; ahora diré otro quizá mas poderoso que el primero. Tenia miedo y con justísima razon à esos mismos riojanos, coya benevolencia decia que habia conquistado (la de los gauchos de la campaña) y queria cuanto antes dejar un territorio que temblaba bajo sus pies: mas en vez de decir esto francamente se propuso alborotar, persuadiendo que era conveniente abrir la campaña y que él estaba pronto y los riojanos ansiosos de llevar la guerra á todas partes. Como vió que yo entendia su juego, empezó á dirigir cartas pomposas y estrafalarias de que se aprovechaban los espíritus inquietos.

Muy poco satisfecho quedó cuando recibió mis órdenes que le prevenian, nada precipitar sino al contrario organizar muy bien el contingente de la Rioja y no moverse sin dejar perfectamente asegurada la provincia. Dijo, que todo estaba á satisfaccion y se puso en marcha con 300 ó 400 hombres inclusos sus famosos voluntarios *(1)*.

---

(1) Singular cosa es, que los regimientos que ha mandado el General Madrid en el interior, aunque los generales le hayan dispensado una proteccion especial, y sin embargo de su popularidad que decanta, nunca pasaron de 200 hombres. Parece que debiese esta una medida justa de la que no le era posible pasar. Por lo demas, apelo al juicio de todos los militares que han servido en esos ejércitos, y al de los pueblos que los han visto; siempre esos cuerpos se distinguieron por cierto abandono, por cierto aire de indisciplina que los hacia desemejantes de los otros cuerpos de lineas.

Digitized by Google

Estaba tan lejos de quedar tranquila la provincia de la Rioja que sobre sus pasos se fué insurreccionando todo el territorio de ella en proporcion que lo desocupaba. El mismo hubo de caer en una celada, (1) de que escapó por una feliz casualidad. Es muy probable que si se detiene en la Rioja, no hubiera podido escapar su persona, porque en esa provincia y la de Santiago fué en las únicas qué la decision popular fué mas tenaz é indomable. Las causas no son dificiles de asegurar.

Cuando supe esto, ya el coronel Madrid con su impertérrita division pisaba el territorio de Córdoba y quise castigar su maliciosa arrogancia, mortificándolo un poco: le dije, que no necesitando por el momento su fuerza para resistir al enemigo que tenia al frente regresase á pacificar la Rioja. Entonces fué lo bueno; quiso desesperarse, y empleó toda clase de argumentos y escusas para eludir la órden y hacermela revocar, la que por otra parte no era mi intencion que se llevase á efecto. Era solo una leccion que duró pocos dias.

Al fin consentí que se reuniese al ejército y lo hizo con cosa de 300 hombres que componian dos escuadrones de voluntarios y un resto de milicianos. Este fué todo el refuerzo que trajo el coronel Madrid, cuando debia esperarse que atendidas sus promesas y los recursos que tuvo, hubiese presentado una division numerosa, y perfectamente equi-

---

Es verdad que el de voluntarios cantaba vidalitas gritaba mucho, daba *vivas estruendosos* sin son ni ton, mas esto era todo.

(1) Acostumbraba el General Madrid salir con una pequeña escolta á recibir fuera de su campo á los cuerpos de milicias que venian á reunirsele. No se porque accidente dejó de hacerlo con uno, y esta omision casual lo salvó. El escuadron que se aproximaba estaba sublevado, y su gefe se proponia matar ó apoderarse de la persona de Madrid luego que saliese á recibirlo y proclamarlo: mas como no sucedió, retrocedió de las inmediaciones del campo haciendo pública su revelion. El General Madrid no esperó mas, y marchó el mismo dia con lo que se quedó, pero siempre muy entusiasta y diciendo que iba á salvarnos. Los riojanos se fueron desertando y antes de poco no quedó uno.

Digitized by Google

pada: tan sólo trajo demas, unas pocas armas en manos de sus soldados y creo que algun vestuario ya raido. Lo que mas le llamaba la atencion eran unas cornetas nuevas que era el lujo de la division, sin duda venidas de Chile con las primeras.

A la verdad, con los recursos que siempre ofrece un pais por pobre que sea, y con el hallazgo de los entierros de dinero de Quiroga, todos esperamos que el coronel Madrid hubiese levantado un cuerpo de tropas mas numeroso y mas formal. Nadie creia sus exageraciones, pero nadie tampoco se persuadió que estuviesen tan lejos de la realidad.

En desquite trajo un repuesto de vidalitas con que empalagó muy luego á todos. Recuerdo una cuyo refran era: *A la gran Boleada*, entre otras composiciones de este género. Cuando llegó á mi cuartel general vino á obsequiarme con una banda de cantores, y luego hizo lo mismo con otros jefes, todos tuvimos que sufrir tan fastidioso obsequio.

Es increible el valor que da á estos medios el entonces coronel y hoy general Madrid. Piensa y quiere candorosamente que con unas cuantas vidalitas, algunas proclamas, y de cuando en cuando *un viva atronador* ha conmovido los pueblos, arrastrado las masas, y hecho invenciblés los ejércitos. Es tanto mas sorprendente esta aberracion, cuanto parece que no han bastado á destruirla tantos y tan crueles desengaños como ha sufrido. Si se pudo esperar alguna vez que la esperiencia lo hubiese corregido, sus memorias, nos revelan que es una enfermedad incurable.

El encuentro en Calchines con las fuerzas de Santa-Fé y Buenos Aires no sucedió como refiere el General Madrid. En esto como en todo lo demas adolece de insignes inexactitudes. Hé aquí lo que aconteció.

Sabiendo que las fuerzas de Lopez se hallaban á dos ó mas leguas de distancia, y que habia abanzado su vanguardia hasta los Calchines, me moví para buscarlo y dar una batalla, objeto constante de mis solicitudes. En la

Digitized by Google

madrugada nos aproximamos efectivamente á ésta, y se hizo el alto necesario para prepararnos á un combate en forma, pues que el cuerpo principal podia habersele acercado.

Pudo improvisarse un ataque brusco, si se hubiera querido omitir toda clase de precauciones, pero ademas del peligro que he indicado, poco ó nada abanzabamos, pues que los santafesinos hubieran saltado en sus caballos y hubieran huido sin que con la obscuridad pudiesen ser capturados, lo que no sucederia cuando el crepusculo nos permitiese ver los objetos: si el enemigo se apercibió por algun accidente de los que son inevitables en la guerra, no debe hacersele cargo al General en Gefe que no pudo ni prevenirlo ni preverlo. Mas habia otra razon muy poderosa para que yo debiese obrar con circunspeccion.

La caballeria que yo tenia como de milicias, ó recien formada era en sus siete octabas partes inesperta y de poquisima confianza. La misma tropa de línea acavaba de sufrir un golpe en el Fraile-Muerto, de modo que me era mas urgente la consideracion de precaver un reves que desmoralizase al mejor cuerpo de esta arma que teniamos. Por el contrario debia en lo posible asegurar una victoria que restableciese á su primer estado las disposiciones morales de esos excelentes soldados.

Para un ataque como el que dice que queria el General Madrid yo debia aventurar sola mi caballeria dejando atras las otras armas, y esto es precisamente lo que no entraba, ni en mis instrucciones, ni en mis calculos. No solo era posible sino muy provable que si en la persecucion de los 400 ó 500 hombres, que era la vanguardia enemiga hubiera lanzado imprudentemente la mia, se desorganizase y en tal caso era evidente que hubiera sido irremisiblemente batida cuando se hubiese presentado el grueso del ejército de Lopez. Bien se que esto no lo comprende ni lo comderá el General Madrid, como no comprende actualmente la causa de sus infinitas derrotas, *sin que hasta ahora haya conseguido una victoria con los ejércitos que ha mandado ese gefe*

Digitized by Google

(1). No digo pues esto para convencerlo á él, sino para que lo entienda el que leyere estos apuntes, y particularmente nuestros militares jóvenes.

He hablado de persecucion imprudente, por que para hacerla á todo trance á un cuerpo de tropas irregular, cabalgado en superiores caballos, que no guarda una formacion rigurosa, y en que cada hombre obra casi individualmente, necesitaba lanzar á escapé mi caballeria, fuese la que persiguiese de cerca, fuese la que la habia de apoyar, pues que debia conservarse á una distancia proporcionada.

En esta carrera que podia ser de dos, tres ó cuatro leguas hubiera agotado mis caballos; de modo que cuando hubiesemos encontrado de refresco al cuerpo principal enemigo, no hubieramos estado en situacion de combatirlo.

Sin embargo no dejó de perseguirse al enemigo, pues que marchamos sobre él siempre en órden y siempre escopeteándolo. El hecho justificó mi prevision por que á las tres ó cuatro leguas de haber marchado en este órden apareció todo el ejército de Lopez que aunque no pasase de 2000 hombres era superior por la cantidad de sus tropas á la caballeria del mio. Hé aquí la esplicacion de mi conducta en este dia, sin hacer mencion de otro incidente grave que no concierne al General Madrid, pero que no debió ignorar, el cual me aconsejó tambien obrar segun lo hice.

Cuando Lopez se presentó y se reunió á su vanguardia hice *alto* para prepararme á un empeño serio que podia tener lugar, proceder tanto mas necesario cuanto una marcha acelerada, habia naturalmente prolongado las columnas. Le presenté la batalla que el enemigo, tuvo al fin á bien no aceptar, sin que por eso en el intérvalo de tiempo que nos

(1) No puede llamarse ejército la division con que ese mismo año nos cuenta que se abanzó desde Tucuman sobre la Rioja, ni bastaria el combate de Miraflores en que derroté la division de Quiroga que mandaba Bargas. Es esta, cosa bien digna de notarse y que debe fijar la atencion de cualquiera y la del mismo General, si es que es capaz de reflexion.

Digitized by Google

observamos mútuamente á algunas cuadras de distancia, estuviésemos ociosos.

Se empeñaron fuertes guerrillas en que la superioridad de los santafesinos sobre nuestros milicianos fué puesta en la mayor evidencia. Hice mas, pues mandé cargar al General Madrid con la derecha para provocar el combate, en el modo que yo queria empeñarlo. Diga lo que quiera el General Madrid, su division fué arrollada, y arrollada por una fuerza triple menor que la suya, y solo á cañonazos se contuvo à los enemigos que lo perseguian. Esto es lo real y positivo por mas que quiera paliarlo con detalles oscuros é incoherentes.

Si antes habia rehusado separar la caballeria de las otras armas, lo que he referido, y mas el otro incidente que sucedia á mi izquierda y que no especificaré, me confirmaron en mi propósito, asi es que cuando me moví sobre Lopez lo hice con todo mi ejército, visto lo cual el enemigo emprendió su retirada.

La persecucion se hizo en el mismo órden por 4 ó 5 leguas hasta llegar á los Zorros, colmados de cansancio y de fatiga, así hombres como caballos. Debe advertirse que en la noche anterior y en ese dia habìamos caminado mas de quince leguas, mientras el cuerpo principal del enemigo no habia andado la tercera parte. Agréguese que era un ejército sin bagages, perfectamente provisto de caballadas, todo compuesto de gauchos, y de consiguiente infinitamente mas ligero que el mio. Atendidas estas circunstancias, se apreciará debidamente *esa facilidad de perseguirlo que supone el General Madrid.*

Esa noche hubo una gran tempestad y es fuera de duda que Lopez que continuó marchando en retirada sufrió dispersion en sus caballadas, y aun desórden en sus cuerpos, mas nosotros aunque pasamos campados no dejamos de sufrir, y lo que mas me impresionó fué la desercion de una parte de la milicia. Si esta como hice notar antes empezaba á reconciliarse con nosotros, no habia tiempo para

Digitized by Google

que su adhesion fuese tan firme que la llevase á sacrificarse por una causa que empezaba à conocer, y por unos hombres hácia quienes sus hábitos de obediencia no estaban bastante arraigados. Así sucedia que se desertaban, no para engrosar las filas enemigas, sino para irse á sus casas, hasta que nuevas circunstancias los obligaron á seguir al mas fuerte.

Al dia siguiente no era tan sencillo ponerse en seguimiento del ejército enemigo por cuanto no sabíamos que direccion habia tomado, habiéndole servido la tempestad para borrar hasta sus huellas. En un campo inmenso y desierto es tan fácil variar de direccion, que era una verdadera cuestion si Lopez habia tomado la ruta de Buenos Aires ó si ladeando sobre su izquierda se aproximaba al Tío para ponerse sobre el camino mas directo de Santa-Fé. Recuerdo que hice cuanto estuvo en mi mano para saber positivamente su direccion, y que todas mis diligencias no me dieron sino noticias muy vagas y aun erróneas. Pero aun cuando hubiese tenido las mas exactas en el estado que estaban las cosas y habiéndose alejado algunas leguas no hubiera obrado de otro modo.

Recuerdo tambien que el coronel Madrid me dijo su opinion de marchar sobre Buenos Aires esforzándola con cuantos argumentos le sugirió su alegre imaginacion, pero hasta ahora me cuesta persuadirme que me lo dijera con plena conviccion, pues que un desatino semejante no podia emanar de una cabeza medianamente organizada.

El ejército se componia de milicias, y aun lo que se decia tropa de línea en su mayor parte era poco menos porque era recientemente reclutado. Lo que nos ha dicho el mismo Madrid de lo que hicieron sus milicianos en la carga del dia antes, quienes la convirtieron en fuga y la llevaron hasta sus casas, es una muestra de lo que podria temerse no solo en un dia de conflicto, sino en el momento que dijésemos un paso adelante. Es seguro que á haber

Digitized by Google

continuado la marcha se nos desertan las milicias con pocas excepciones.

Nuestras caballadas habian sufrido bastante, y sin eso no teníamos ni con mucho las bastantes para emprender una campaña tan dilatada. Hubiera sido no solo imprudencia sino una imbecilidad el emprender desde allí una invasion que podia llevarnos á mas de cien leguas, perdiendo nuestra linea de operaciones nuestras comunicaciones con todas las provincias y dejando al enemigo en el territorio que nos habiamos propuesto y que estabámos comprometidos á defender.

Desde el momento que esto hubiese sucedido, las provincias todas del interior caian en poder del enemigo, y debiamos contarlas á ellas mismas como enemigas. Si antes habiamos venido de Buenos Aires á libertarlas, abandonándolas ahora á sus caudillos, hubieramos tenido despues que emprender la misma tarea, de modo que aunque hubiesemos sido tan felices que triunfasemos de Rosas, la guerra no dejaba de ser interminable.

Pero desengañemonos, no era tan facil libertar á Buenos Aires, como la fantastica imaginacion del General Madrid se lo persuade. En su frontera estaba el ejército de reserva del General Balcarce, y aun despues de marchar este á Córdoba, quedó otro cuerpo de tropas á las órdenes inmediatas del mismo Rosas.

En cuanto á Santa-Fé, no se necesita sino echar una ojeada sobre la historia de las guerras de nuestro pais y la de esa provincia en vida de ese caudillo D. Estanislao Lopez, para convencerse, de que no era tan sencillo su sometimiento. ¿Habia olvidado el coronel Madrid, lo que sucedió á los generales Viamonte, Diaz Velez, Dorrego y Belgrano, y al mismo General Lavalle que supusieron una empresa facil, someter esa provincia de Gauchi-Soldados dirigida por el caudillo *Décano* de la federacion? Es notable el vertigo en que se constituyen las cabezas, cuando se de-

Digitized by Google

jan dominar por un falso entusiasmo que no es otra cosa que el desórden de sus ideas y tambien de sus pasiones.

No menos admira que el General Madrid que tanto censura al General Lavalle por que permitió la espedicion de Córdoba dejando mal segura la Provincia de Buenos Aires alegando que *no debió ocuparse de la casa agena mientras la suya estaba amenazada de incendio.* Olvida ahora su maxima, pretendiendo que debí abandonar las provincias que estaban á nuestra devocion, para emprender una invasion descabellada para la que no era llegado el tiempo, ni la ocasion, ni la oportunidad. Si hay alguna diferencia en los dos casos no es favorable al General Madrid pues que en Buenos Aires quedaba con el General Lavalle un ejército fuerte mientras yo dejaba las provincias enteramente indefensas.

Es de la mas patente evidencia que siguiendo su consejo, hubiera tenido muy pronto que retroceder despues de haber concluido mis caballadas y sufrido una enorme desercion, so pena de no hacerlo asi, de llegar pronto á un estado en que no pudiera ni abanzar ni retirarme. Tal hubiera sido infaliblemente el resultado de una campaña ofensiva, emprendida sin base, sin movilidad, sin fuerzas adecuadas y sin los recursos y elementos necesarios.

Creó habia desmostrado que en la situacion en que me encontraba no podia pensar sensatamente en una invasion á las provincias de Santa-Fé y Buenos Aires, si es que por invasion se entiende una campaña ofensiva en forma, y no una invasion pasagera como las que practican los bárbaros del Sud. Estoy seguro que el General Madrid ni entonces ni ahora se ha hecho esta distincion, ni se ha dado cuenta exacta de lo que pensaba, y acaso de lo que queria.

Su imaginacion inquieta y ambiciosa se avenia mal con una guerra metodica y con un rol subalterno, despues del independiente que habia jugado en la Rioja y San Juan; queria á toda costa procurarse otro mas adoptado á su genio y que se asemejase mas al que acababa de dejar: con

Digitized by Google

este fin tenia la vista fija en cualquiera variacion que diese una situacion diversa. Deseaba ardientemente mudar de teatro, y sobre todo trasladarse á Tucuman: sospechó que para conseguirlo se proponia precipitar las operaciones, chapurrear la campaña, de modo que nos veriamos pronto precisados á retirarnos á dicha provincia que era nuestro último recurso. Si se considera que el tenia su familia en Córdoba y que no podia conformarse con dejarla en poder de los enemigos, adquiere mi sospecha un mayor grado de probabilidad. Puede que le parezca mi juicio temerario al que leyere estos renglones, pero le pido un poco de paciencia, para que se convenza que no es destituido de fundamento. El mismo General Madrid se encargará de justificarlo.

Mi plan de campaña era una consecuencia de mi situacion militar. El como en las invasiones anteriores de Quiroga era defensivo pero sin renunciar á su ofensiva, toda vez que conviniese tomarla. Era propiamente lo que llaman algunos autores militares *defensiva ofensiva*, y lo acababa de probar dirigiendome sobre Lopez y buscandolo en su propio campo. Esto mismo habia hecho con Quiroga en las dos campañas anteriores, y lo repetí muchas veces buscando una batalla que el General Lopez evitaba cuidadosamente, pero que al fin debia verse precisado á aceptar. Asi hubiese sucedido sin la fatal casualidad que me hizo caer en sus manos.

Disculpo hasta cierto punto al General Madrid por que segun advierto no ha comprendido hasta ahora lo que yo me proponia que era sin duda lo que me permitia la situacion en que nos hallabamos. Si se admitiese como regla general que una invasion se debe repeler con otra, abandonando el pais que se defiende podria hacerse cargo á todos los Generales que se han visto en iguales circunstancias, ya sea en nuestro continente, ya sea en el otro emisferio. Puede que alguna vez sea esto conveniente y posible, pero será muy raro, y aun admitido esto debe advertir-

Digitized by Google

se que en ninguna ocasion era menos praticable que en el caso en que nos hallabamos. Teniamos entonces la doble tarea de apagar las chispas de la rebelion interior que saltaban por todas partes y la de rechazar al enemigo esterior que nos llamaba por el frente.

Si faltase algo para demostrar la exactitud de cuanto he dicho vendrian los hechos á comprobarlo. Ni bien me habia alejado de Córdoba algunas leguas para perseguir á Lopez hasta los Calchines y Zorros, cuando una fuerza enemiga se habia pasado por mi izquierda, penetrando hasta los suburvios de la capital de la provincia. Para oponersele fué destacada por el gobierno delegado, una parte de su guarnicion que consistia en las milicias de la misma ciudad, y fué entonces que se sufrió la sensible pérdida de los recomendables jóvenes D. Juan Bautista Ocampo, y D. Juan de Dios Moscoso muertos, recibiendo peligrosas heridas D. Juan Correa y otros no menos decididos patriotas. Entonces fueron tambien prisioneros D. Pastor Frias, D. Francisco Isasa con algunos mas que ahora no recuerdo. Al fin el valiente oficial retirado D. N. Santivañes salió de Córdoba con dos compañías de infantería y logró rechazar los enemigos pero sin causarle pérdida sensible, ni perseguirlos.

A esta sazon me replegaba yo con el ejército desde los Zorros sobre mi primera posicion que era sobre el Rio 2º, pero no sobre el Pilar al que dejaba algunas leguas á mi espalda. Era mas que probable que la fuerza enemiga que se retiraba de Córdoba pasase con su presa por determinados puntos que me propuse tomar para escarmentarla.

Con este fin dirigí á ellos tres divisiones, una de las cuales era mandada por el coronel Madrid, yendo la del centro á mis órdenes inmediatas. Por la tarde se separaron las tres divisiones muy circunstanciadas para ocupar los puntos designados y esperar la madrugada siguiente, hora en que segun todas probabilidades debia el enemigo procurar su escape.

Digitized by Google

Todo salió como estaba previsto, siendo el punto en que estaba situado el coronel Madrid el que eligió el enemigo para su transito. Veamos como se condujo.

No entraré en detallar el modo como distribuyó su fuerza para descubrir la avenida que le estaba encomendada, y no tengo motivo para suponer que no fuese el que convenia. Mas lo cierto es que el comandante del que el llama regimiento de voluntarios con una compañía de infantería no solo sintió al enemigo despues de entrado el dia, sino que se encontró con él. ¿Qué hizo entonces el famoso comandante, con el no menos famoso regimiento? Se esquivó de los enemigos en vez de cargarlos, costeando un bosque que le ocultó á la vista una guerrilla de doce ó diez y seis infantes que habia desprendido por un flanco á cargo del teniente Refojos. El enemigo que vió solo á este oficial con su pequeña partida, volvió cara y la acuchilló completamente sin que el comandante Leiva, ni el famoso regimiento hiciesen nada para socorrerla. El enemigo volvió á continuar aceleradamente su retirada, sin que ni Leiva, ni el coronel Madrid lo incomodasen seriamente. D. Pastor Frias siendo uno de los prisioneros es un testigo presencial del suceso.

Leiva fué juzgado y sentenciado á perder sus honores y empleo: el coronel Madrid dió esplicaciones (porque para nada faltan esplicaciones para cualquier negocio) poco mas ó menos como las que subministra su memoria. Como cualquiera puede juzgar de su mérito me abstendré de decir mi modo de pensar, contentandome con indicar que asi terminó el asunto por entonces, aunque dejando en mi ánimo impresiones muy desfavorables del ponderado entusiasmo de la division Madrid, y que decia haber exaltado hasta las nubes con las vidalitas y muy particularmente con aquella de *La gran voleada*. Sin embargo me veo precisado á confesar que por esta vez se condujo el Sr. Madrid mas sobriamente en punto á proclamas, y arrogantes alocuciones, puesto que no nos regala con

Digitized by Google

alguna, aunque el lance sin duda lo requeria. El hecho es que 300 montoneros santafesinos y cordobeses al mando del capitan Pajon (Chula) acuchillaron á su vista casi, al valiente Refojos y su partida sin que nadie lo protegiese, y lo que es mas ni aun lo vengase. (1)

Es particular la importancia que da el General Madrid á la pérdida momentánea del Rio 4.° que no es mas que un pueblecillo de campaña que encontró, porque quiso, Quiroga sobre su paso y que estúpidamente se obstinó en atacar. Digo estúpidamente porque su empeño pudo costarle muy caro sin un conjunto de circunstacias desgraciadas que no pendieron de mi voluntad, y entonces habia perdido por un accesorio de poquísima importancia el gran objeto de su movimiento que era penetrar en las pronvincias de Cuyo.

A la verdad, en una estension inmensa por terrenos llanos y desiertos es imposible impedir el tránsito rápido á una division ligera que tiene la eleccion del punto por donde quiera penetrar. El del Rio 4.° era sin duda el mas indicado, y de consiguiente se habian tomado las prudentes precauciones, si estas no bastaron sea porque faltaron las municiones, sea que hubiese estado en mi mano privarlo, sea porque el comandante D. Prudencio Torres se pasó al enemigo, no se que cargo fundado pueda deducirse, ni que consecuencia quiera sacarse para probar la inactividad con que se hacia por nuestra parte la guerra. Lo siento, pero á cada paso me veo forzado á descender á pormenores fastidiosos para que se entiendan bien los sucesos.

El coronel Echeverria, cuya capacidad no puede po-

---

(1) Con ocasion de la escursion del capitan Pajon y del sustazo que les dió en Córdoba, muchos de los que clamaban, porque no abria una campaña ofensiva, cambiaron sus quejas en reclamos para que mandase, desmembrando el ejército, fuerzas que los defendiesen. Lo mismo sucedió en otros puntos queriendo en cada uno, un ejército á sus órdenes.

Digitized by Google

nerse en cuestion estaba encargado de la frontera del sud, mas el plan sobre que se habia esta trazado, consistia en defender con los cívicos del lugar el pueblecillo, de un golpe de mano, y hostilizar con las milicias al que intentase atacarlo, ó pasar por sus inmediaciones.

Tan lejos estaba de desatender esa parte de las fronteras que desaprobé la remision al ejército que hizo el coronel Echeverria del escuadron de lanceros del sud que tenia á sus órdenes, y solo consentí que quedase cuando insistió asegurándome que no necesitaba su fuerza para la seguridad de la defensa que le estaba encomendada.

De municiones tenia el pueblo un buen repuesto, mas en precaucion se mandaba una cantidad mayor, cuando el oficial de milicias que las llevaba supo que Quiroga lo circunvalaba y sin mas antecedente retrocedió, sin lo cual no hubiera faltado tiempo y modo de introducirla.

Quiroga como he dicho pudo pasar á llenar el gran objeto de su mision, sin empeñarse en dominar por un dia, un puesto que no le era de la mayor importancia. Mas sea que se propuso por un golpe primero dar una idea aventajada de su poder, sea (y lo es mas cierto) por una ciega inspiracion de su genio que lo conducia á luchar con los obstáculos aunque fuesen evitables, el hecho es que el se obstinó en tomar á viva fuerza la plaza que solo estaba defendida por simples palizadas y por los cìvicos y milicianos del lugar (1). La plaza se defendió bien y no hubiera penetrado en ella Quiroga, sin la traicion de Torres, quien le persuadió á renovar el ataque, revelándole la escasez de municiones. Asì fué que cuando Quiroga se disponia á dejar el pueblo en paz, y seguir su camino, se resolvió á una nueva tentativa que le produjo la deseada ocupacion.

---

(1) La milicia de Rio 4.° sobre ser la mejor mandada, pues el coronel Echeverria era un militar de mérito, era la mas aguerrida, y la mas adicta á nuestra causa. No sucedia lo mismo en otras partes.

Digitized by Google

Lo que ella produjo al vencedor fué poquísimo y solo consistió en algunas armas y unos pocos prisioneros, pues que debe advertirse que los coroneles Echeverria y Pringles salieron de la plaza la noche antes con la mayor parte de la milicia para volver á entrar al otro dia que ya se habia marchado Quiroga.

En el tenaz empeño de censurar que se ha propuesto el General Madrid, se enreda de un modo que es dificil seguirlo, no solo para combatirlo sino para entenderlo. ¿Qué quiere significar cuando dice que el coronel Pringles pudo haber sido destinado en tiempo, á esperar á Quiroga en el Rio 4.°, ya que no se quiso que él viniera, ó Videla Castillo? Luego continúa "Salió (Pringles), de San Luis á su encuentro ó del "Rio 5.°; no se ciertamente de cual de estos puntos, pero "sí que este último pereció como un valiente, no debiendo "nosotros de ninguna manera, haber perdido á tan distin- "guido gefe. Estas son las consecuencias que esperimen- "tó siempre todo General indeciso y vacilante! No fué es- "ta la primera pero tampoco será la última."

El coronel Pringles gravemente enfermo en Córdoba, habia obtenido licencia temporal para ir á San Luis á restablecerse. Cuando la invasion hallándose muy mejorado, venia á Córdoba y encontrándose con la invasion de Quiroga, se unió al coronel Echeverria para ayudarle á resistirlo. Luego que la villa de Rio 4.° cayó en poder de aquel, se dirigió á Mendoza, y en el camino se encontró con una pequeña division que tenia cargo de observar al enemigo y cuyo mando tomó, sin duda por órden del Gobernador Videla Castillo. Por una imprudente confianza se obstinó en no creer que la fuerza que veian venir era contraria, y por un exceso de esa misma confianza ó si se quiere de valentia, desp chó en retirada la fuerza y se quedó con unos pocos hombres.

Estando ya muy cerca los enemigos se puso en retirada, que tuvo que precipitar cuanto era posible porque la

Digitized by Google

persecucion era tenaz, incesante y activa. Se cree que su caballo se fatigó, el valiente Pringles fué alcanzado, herido y muerto por los enemigos. Cuando lo supo Quiroga manifestó sentimiento (1) y desaprobó debilmente su muerte que pudo haberse evitado, siendo falso todo lo que se ha dicho y escrito el que mandó fusilar al matador.

El coronel Videla Castillo era Gobernador de Mendoza y aunque habia mandado alguna fuerza de la que tenia en tan importante provincia le restaba otra considerable á la que habia reunido el contingente de San Juan que venia á las órdenes del comandante D. Indalecio Chenaut. las órdenes que tenia aquel gefe eran las de aumentar su poder militar cuanto le fuese posible, hacer frente á Quiroga y estar pronto para los movimientos que nos indicase el curso de los sucesos. Si él fué batido con fuerzas muy superiores, y contra todo lo que debia esperar la prevision humana ¿Qué tiene que ver esto y la muerte de Pringles con la supuesta vacilacion é indecision del General en gefe?

Videla estaba en su puesto y con fuerzas sobradas para llenar la mision que estaba á su cargo; Pringles obró segun las circunstancias, y segun se lo aconsejó su espíritu valeroso ¿y en qué forma entonces puede responsabilisarse al General de hechos que sucedieron á la distancia y fuera de su inmediata direccion? tan torpes censuras muestran mas que estupidez, porque prueban un ánimo dañado y devorado por la emvidia, los celos y la malevolencia.

Estos pobres sentimientos que jamás sospeché en el General Madrid, no los hubiera creido sino los viera estampados de su puño. En todo el curso de sus memorias se de-

---

(1) Quiroga en los primeros pasos de esta campaña manifestó sentimientos mas humanos, mientras su poder no se consolidó con la victoria de Chacon. Inmediatamente que la obtuvo desplegó la fiereza de su carácter fusilando un dia los oficiales prisioneros del Rio 4.° y otros que habia hecho en Mendoza, en número de 18, 20 ó mas. La cabra tira siempre al monte.

Digitized by Google

jan entrever, pero en ninguna parte los deja sentír como en el párrafo siguiente que ensarta sin que venga al caso porque á la verdad no se trataba de ninguna accion arriesgada que se le hubiese exigido.

"¿Por qué, pregunto, á los que me acusan de temera-"rio porque he cargado el primero al enemigo en los lan-"ces de mayor peligro, para alentar á mis soldados y con-"ducirlos á la victoria, cuando en los casos desespe-"rados se han acordado de mí, para mandarme al sacrificio "pnede decirse, no solo no acusan esta prudencia que nos "ha perdido siempre, sino que la encomian?

Pasaré por alto toda observacion sobre la hiel que destilan estas palabras, que demuestran á no dudarlo los sentimientos mezquinos del Sr. Madrid hácia mi persona, para ocuparme del concepto que quiere arrojar sobre sus procedimientos militares comparados con los de otros y muy particularmente con los mios.

¡Con que Vd. Sr. General Mrdrid con eso que llama su temeridad ó energia, ha llevado sus soldados á la victoria mientras otros y yo entre ellos observaron una prudencia que siempre nos ha perdido! Es preciso no solo la impavidez mas desenfrenada, sino toda la ceguera de las pasiones para que se produzca asi un General que ha perdido todos los ejércitos que ha mandado en gefe, sin ganar una sola batalla, y que lo haga dirigiéndose á General bajo cuyas órdenes ha visto únicamente la cara de la victoria en batallas generales y campales (1). Si esto se dejara despues de cien años podia pasar el embuste, pero cuando existen tan

(1) Por los años 23 ó 24 se sostuvo por la prensa una polemica entre el Coronel Arévalo y Madrid de resultas de un encuentro con los indios de que hace mension su memoria. Madrid hizo una reseña de todos sus combates, mas como casi todos eran desgraciados, dijo el *centinela* mio me engaño poco mas ó menos. No puede dadarse que el Coronel Madrid ha combatido mucho, pero desgraciadamente por lo cual merece el título de *famoso perdedor de combates.*

Digitized by Google

frescas las tradiciones y tantos testigos presenciales, es el colmo de la impávidez, de la torpeza y de la demencia.

Facil es conjeturar que todas esas escenas ridículas que refiere el General Madrid acaecidas entre ambos sino son supuestas son enteramente desfiguradas. Por punto general solo diré, que si las intenciones del General Madrid eran dañadas con respecto á mí, su porte esterior siempre fué comedido y cual correspondè á un gefe subalterno. De mi parte jamás descendí de mi posicion conservando la que me asignaba mi destino. Esta advertencia bastará para contestar á esas estrafalarias relaciones de conferencias y discusiones sobre operaciones militares, que se complace el autor de las memorias, en multiplicar hasta el infinito, adornándolas con colores propios de su imaginacion y de su pluma. Si algunas veces he conferenciado con el coronel Madrid, como lo hacia con los demas gefes, ha sido apreciando siempre en su justo valor las opiniones del que me las daba, sin despreverme de mi propio juicio.

Hecha esta advertencia que servirá para ahorrarme otras esplicaciones siempre que el Sr. Madrid incurra en esa clase de inexactitudes, diré algo sobre el proyecto de espedicion al sud de Buenos Aires de que hace tanta ostentosa parodia.

Sin haber oido ni hablado una palabra todavia con el coronel Madrid, tuve el pensamiento de mandar al coronel Echeverria sobre el sud de Buenos Aires y efectivamente hizo una escursion que dió poco resultado. Para despues repetir el mismo movimiento reforzando á dicho gefe con la pequeña fuerza que mandaba el coronel Acha, y aun se preparó algo para la espedicion de este: mas vinieron luego circunstancias que me obligaron á variar de resolucion.

Rosas y Lopez que al principio habian librado todo el éxito de la campaña en la guerra de partidos y movimientos ó hablando mas propiamente á la guerra que llamamos de montonera, no habiendo podido vencer, hicieron marchar el ejército de reserva á las órdenes del General D. Juan

Digitized by Google

Ramon Balcarce. Este llevaba mucha infanteria, un gran tren de ligera y gruesa artilleria, y pesados bagages que ocupaban considerable número de carretas.

Desde que ambos ejércitos enemigos, es decir el de operaciones y el de reserva, se hubiesen reunido, tenia Lopez que renunciar á su sistema de retiradas, y aceptar simplemente la batalla que le hubiera ofrecido. No se necesita ser militar para conocer que esa futura batalla era el punto esencial y decisivo de la cuestion, y que ganarla ó perderla importaba la solucion de toda la campaña y quizá de toda la guerra.

Sentado este antecedente, cualquiera comprenderá (menos el General Madrid que segun se ve no conoció entonces ni ha conocido hasta ahora á pesar de ser de la profesion) que debia tener reunidos todos mis medios, ó por lo menos no dispersarlos á tan grandes distancias que no pudiese contar con ellos en el solemne dia del conflicto. ¿Qué podian aprovechar algunos sucesos parciales(si es que se obtenian, por que era muy dudoso) que tuviesen lugar en el Pergamino ò Rojas, si el ejército era batido en las inmediaciones de Córdoba? ¿Ese mismo cuerpo ó division que los habia obtenido no estaba completamente perdido? Nada de esto reflexiona el General (1) ó por lo menos sacrifica la razon y el buen sentido, al placer de darse el aire de *temerario* entre los necios que tengan la candidez de escucharlo. Así era antes, y no se ha corregido.

En las guerras populares de nuestro pais, mas que en

(1) Mehan asegurado que hace dos años proponia que les diesen en Montevideo, ciento y cuarenta hombres para hacer un desembarco en las costas occidentales del Rio de la Plata, y sublevar las poblaciones que las habitan, contra Rosas. Bien se hecha de ver que no se merecia al proyecto que de que se le mire como otro D. Quijote, pero ademas habia la intencion de procurarse un punto de apoyo para principiar una cadena interminable de petitorios y exigencias. Se proporcionaba tambien un primer escalon para una nueva carrera, semejante no lo dudo á aquella anterior de que lo habian hecho descender sus desaciertos y disparates sin cuento. *Todo está en empezar, salga lo que saliere.*

Digitized by Google

ningunas otras, el principal talento del General consiste en saber á proposito estender una accion fraccionando sus fuerzas y á propósito reunirlas, por que ambas cosas llevadas al exceso tenian graves inconvenientes: En el primer caso se espone á ser batido en detal, en el segundo puede limitar su accion al terreno que pisa. Aun otra vez, nada de esto comprende el General Madrid y por eso no puede darse cuenta de mis operaciones.

Yo debia determinarlas por las noticias que instantáneamente se tenian de los enemigos, y por las ocurrencias que de un momento á otro podian sobrevenir. El ejército de Lopez que estaba mas ó menos distante pero siempre á nuestro frente podia ser reforzado de un instante á otro y aun hacer su reunion con el de reserva que estaba en marcha. La cuestion era si estas contingencias nos daban tiempo para operaciones mas ó menos lejanas que nos dejasen esperanzas de reunir nuestras fuerzas cuando el caso lo requiriese. Mientras el General Madrid no pruebe que ellas eran posibles sin faltar á esta condicion esencial, no habrá hecho sino charlar inutilmente.

Quien lea con reflexion las memorias del General Madrid se convencerá de que desconoce enteramente estos principios. Buena prueba son de ello, sus campañas á la Rioja, á Santiago del Estero y la muy estupenda última de Mendoza. No solo se echa menos en ellas la capacidad de un General sino hasta los recursos de una vulgar comprehension.

Lo que dice la memoria, de un soldado santafesino pasado, que agregué á mi escolta y que luego desapareció es un cuento despreciable que no merece que me ocupe de él.

Por lo demas no se crea que estábamos ociosos pues se combatia sin cesar en todos los puntos de la provincia por donde penetraban los enemigos, ó donde se levantaban montoneras. El éxito era vario, pero el triunfo era seguro para quien pudiera arrostrar por mas tiempo esa cla-

Digitized by Google

se de guerra particular de nuestro pais. Nuestros soldados, y mas que ellos uno á otro gefe como el coronel Madrid estaban algo cansados, pero los soldados de Santa-Fé y Buenos Aires no lo estaban menos, como lo probaba la lentitud de sus operaciones, y la desercion que sufrian Rosas y Lopez iban á echar el resto, y yo iba á hacer lo mismo. Una gran batalla era ya inevitable y su decision era la solucion del problema.

El General Madrid se contradice claramente pues despues de decir que el ejército estaba quieto sin hacer mas que ir del pasto á la agua, y de la agua al pasto, agrega que el soldado se aburria con marchas y contramarchas. Como podian hacerse estas si el ejército no se movia? Dice tambien que el ejército no marchaba sobre el enemigo, sucedió así que ni una sola vez que se presentó ocasion dejó de hacerlo, pero siempre teniendo presente mi plan de no perder mis comunicaciones ni empeñarme en una marcha dispendiosa de mis caballos é inútil que era á la que el enemigo me provocaba sin cesar. Alguna vez apeló el General Madrid al testimonio de los enemigos, y yo acepto su apelacion: que diga el proto-gaucho Lopez, el proto-caudillo Quiroga y toda la turba de casiques que lo seguian si alguna vez han tenido que emplear mas esfuerzos, mas trabajos, y mas teson para combatir á sus enemigos.

Dos eran los gefes principales del ejército, cuyas esposas estaban en Córdoba: repentinamente ambos vinieron á pedirme licencia para ir á visitar sus familias, y ambos la obtuvieron. Eran los coroneles Madrid y Pedernera, que habian sido incitados por sus caras mitades á dar este paso á un mismo tiempo. No fué dificil, ver que ellas mismas habian sido instigadas por alguno, con el objeto de tratar asuntos de grave trascendencia con sus maridos.

Ya se habia notado desde dias antes que al coronel Madrid le llegaban uno que otro cajon de vino de Burdeos y de dulces á que es tan afecto. Con estos adminiculos pre-

Digitized by Google

paró unos cuantos *medios convites* que dió á varios gefes del ejército procurando popularizarse, y ganar proselitos.

Sin penetrar yo en el fondo de estas maniobras, me habia apercivido, y estaba á la mira de sus operaciones. Otros gefes juiciosos se habian alarmado y me comunicaron en reserva sus inquietudes, no de un cambio que no tenia medios de practicar, sino de un escandalo que siempre desmoraliza y disgusta. Buen desengaño habia sufrido el General Madrid en sus mismos convites cuando tanteando el vado, habia encontrado los ánimos de los demas gefes fieles á mi amistad y á la disciplina. Ya lo dije otra vez y lo repito; pienso que jamás faltó al Coronel Madrid la voluntad y deseo de conspirar, aunque vistiendose siempre de un ropage hipocrita y de un falso patriotismo· pero jamás se le presentó ocasion de hacerlo con probabilidades de suceso, y en esta ocasion como en otras, retrocedió despues de haber aventurado algunas preliminares diligencias.

Sus censuras y cantinelas hallaron mas eco entre tres ó cuatro, quizá en uno solo del pueblo, que entre los valientes del ejército, y ese ó esos fueron los que invitaron á las señoras mencionadas á que llamasen á sus maridos. El sino el único de estos agitadores era el mismo D. Elias Bedoya á quien habia espulsado un año antes del ejército y que por supuesto no se animaba á volver. Sin duda habia algunos otros descontentos fuera de este campeon de la anarquia, pero es indudable que en su intentona si es que pensó seriamente en una asonada estaba solo.

No es estraño que muchos cansados de la duracion de la guerra, deseasen su conclusion, y que cuando les decian que la inactividad del General era la causa de que se prolongase, uniesen sus quejas á las de los otros. Pero es enteramente falso que la opinion pública estuviese de acuerdo con los díscolos y mucho menos que la sala de RR. estuviese dispuesta à pribarme del mando del ejército. Si se dijera del gobierno de la provincia para que me habia elegido, podia ser creible, pero del mando del ejército na-

Digitized by Google

cional que habia traido desde Buenos Aires y que habian confirmado todas las del interior es fuera de toda posibilidad. Ademas quitarme el mando del ejército dejandome el de la provincia hubiera sido colocarme espresamente en una posicion hostil con la Sala de RR. y esto solo importaba una disolucion. La revolucion en caso de hacerse debia ser completa, y en ese caso es estraordinariamente singular que no lo diga el General Madrid.

Por los dos personages únicos con quienes hablo que fueron los Sres. Bedoya y Olmedo (el mismo que estuvo en Montevideo) ya se puede deducir la importancia de este negociado. Bien lejos estaban de ser organos de la Sala de RR. ni de representar la opinion pública. Ignoro aun si ellos pensaban por su cuenta como dice el General Madrid que se lo espresaron, pero sin desmentirlo positivamente me inclino á creer que ni Bedoya en toda su exaltacion pensaba que convenia practicar lo que decia.

Juzgo aun que su objeto era empujarme haciendome miedo con una destitucion, que no podia intentar, ó mejor diré haciendome vislumbrar un pronunciamiento de la opinion pública que él pretendia interpretar. Al decirselo á Madrid y á Pedernera solo queria que ellos me diesen la alarma. y cuando esto no surtiese efecto, acaso desearia hechar mano de algunos estremos. Diré en lo que me fundo para pensar asi.

La cuestion de recursos era por decontado esencialísima y vital, y á nadie se le ocultaba que su deficiencia era uno de los grandes inconvenientes conque tenia que luchar. Un dia el Dr. Olmedo que era efectivamente mi secretario en el nombre, despues de haber hecho un viage á la ciudad, vino á decirme de algun proyecto que algunos patriotas tenian entre manos para proporcionar al ejército cien mil pesos, con tal que abriese una campaña ofensiva (1). Luego adverti el orígen y la futilidad de este ofre-

(1) Eran los mismos que se quejaban (segun el General Ma-

Digitized by Google

cimiento y lo recibí con el mas soberano desprecio. La consideracion solo del personage que servia de órgano para la proposicion la hacia en estremo ridícula.

Sin embargo coincidiendo el tiempo en que se me hacia con el en que se le hizo lo que dice el General Madrid, puedo creer que ambas tenian un mismo orígen y objeto. El Sr. Bedoya arrastrado por las declamaciones del Sr. Madrid, y por su propio génio se persuadia que en mi consistia marchar á tambor batiente sobre Buenos Aires y Santa-Fé, anonadar á los caudillos y plantear una nueva administracion segun sus deseos. En el fondo me era desafecto, pero no creia que era llegado el tiempo de romper el instrumento.

El General Madrid hace una esclamacion muy sentida por no haber aprovechado las disposiciones que le manifestó Bedoya, pues que aceptando el mando de que se pensaba destituirme hubiera resultado un gran bien: es decir, puesto él á la cabeza de los negocios, hubiera hecho triunfar la causa y salvado la república de la opresion en que gemia.

Por fortuna mia, los hechos van inmediatamente á desmentirlo, y él mismo por su propia boca va á confesarlo sin que nos deje el mas ligero género de duda. Pronto lo veremos.

Antes indiqué que el General Madrid, tenia fija su atencion en la provincia de Tucuman y á esta sazon empezó á manifestarlo sin rebozo. Me dijo que queria irse y consentí de plano en ello. No diré que era peligroso porque jamás se desmintió el concepto que me dispensaron el pueblo y el ejército, pero era incomodo, é inquieto y no dejaba de hacer mal con sus eternas habladurias. Bastante lo manifiesta con sus ridículas desconfianzas y sus miedos absurdos, de que lo hiciese comprender por el

---

drid) de que las montoneras se aproximasen á la ciudad, sin advertir que apenas me retirase caerian sobre ella, la estrecharian y la tomarian sin que pudiese remediarlo. ¡Qué inconsecuencia!

Digitized by Google

enemigo y de que lo llamase á mi cuartel general para cometer una revolucion. Na necesitaba decirmelo para corregirlo cuando hubiese deseado hacerlo. Por lo demas no descenderé á contestar inepcias dignas del mas profundo desprecio.

A los dos ó tres dias de haberse marchado á Córdoba el Sr. Madrid para seguir su viaje á Tucuman con su familia, quise tambien trasladarme rápidamente á la capital de la provincia para cerciorarme de ese clamor público que se trataba de exagerar. Me detuve efectivamente en una chacarilla inmediata desde donde hice llamar á dos ó tres personas notables pero es inexacta que una de ellas fuese el coronel Madrid.

Por la noche entré á la ciudad y tuve una conferencia con el Gobernador delegado y los ministros, en que propuse dirigirme á la Sala de RR. para pedir recursos si querian que se continuase la guerra. Se me aconsejó que reuniese antes de dirigirme á la Sala á las personas mas notables de la poblacion y que les pidiese su parecer incluyendo esas mismas que se suponian disconformes con la marcha de los negocios. A pesar de su oposicion D. Elias Bedoya no fué incluido en ese número, pero sí su hermano que por todos títulos merecia mas atencion y respetos.

Preferí este arbitrio, y á la mañana siguiente fueron citados á casa de gobierno cosa de veinte personas de las mas espectables y adictas á la causa. Recuerdo que cuando se habia reunido mas de la mitad de ellas, vi que se coloba en la sala muy calladito el coronel Madrid, y que sin mas ceremonia se dirigia á tomar asiento. Preguntándole entonces si habia sido llamado, ó si se le ofrecia alguna cosa del servicio, me contestó que no: oido lo cual, lo mandé retirarse, como lo hizo inmediatamente.

Pienso que el no habia cesado en sus pobres intrigas con Bedoya, pero me daban tan poco cuidado que ni se me ocurrió cruzarlas por otro medio, que por el muy digno,

Digitized by Google

muy público, y muy patriótico que adopté. Efectivamente el bastò para desbaratarlas en términos que me convencí que podia servirme del mismo coronel Madrid sin el mas pequeño peligro.

Despues de reunidos los ciudanos que se hàbian llamado, principié atacando las hablillas de los díscolos que tan lejos de ayudar al gobierno en la patriótica obra de salvar el pais, cooperaban eficazmente á aumentar los embarazos conque tenia que luchar, haciendo positivos servicios al enemigo. Hice formales interpelaciones para que dedujesen esas quejas que algunos por medios indirectos se proponian hacerme entender que eran generales. Nadie dijo una palabra que pudiera fundarlas, aunque nada tuviesen que temer de mi parte por la franqueza á que yo los provocaba con todas mis fuerzas. Si algunos pudieron hablar y callaron no fué, estoy seguro por miedo de mi sino por respeto à la verdadera opinion pública de que ellos falsamente se habian querido constituir de órgano.

Pasé en seguida á detallar la situacion del pais y el estado de la guerra, alentando los ánimos pero sin ocultar los peligros, procurando relebar el patriotismo, pero sin excitar un falso y fosfórico entusiasmo.

Finalmente dije que para continuar defendiéndonos y aun para dar mas nérvio á la guerra eran necesarios recursos, mas que no pudiendo conseguirse por medios ordinarios era preciso tocar los estremos. Que si creian conveniente llegar á ese caso lo dijesen francamente para pedir á la Sala de RR. una autorizacion al efecto.

Todos respondieron unánimes, acordándome un voto de ilimitada confianza y ofreciéndome su cooperacion para llevar adelante la obra de que estaba encargado. Quizá no todos fueron sínceros en la emision de su dictámen, pero como dije antes se vieron arrastrados por la irresistible fuerza de la razon y de la sana opinion pública.

Como casi todos los ciudadanos que se habian reunido eran los que componian la Sala de RR., la adopcion de

Digitized by Google

la medida no podia tener en ella el menor obstáculo, así fué que la autorizacion que concedia al gobierno la facultad de exigir un empréstito forzoso, apremiando á los remitentes, pasó inmediatamente.

Dado este paso que chocó siempre á mis principios y á mi caráter, era forzoso buscar una persona adecuada que se encargase del gobierno en delegacion, para que lo llebase á efecto y he aqui, que me acuerdo del coronel Madrid que tantas veces se habia ofrecido para tan odiosa comision. Lo llamo, se lo propongo y no necesito mucho esfuerzo para persuadir que la acepte con la mejor voluntad del mundo. No es que desistiese de su viage á Tucuman, pero era mejor hacerlo sin llevar las manos vacias.

El honorable anciano coronel D. Julian Martinez que habia sido hasta entonces Gobernador delegado cedió al punto su puesto con la mas perfecta conformidad, y como los ministros Srs. Fragueiro y Sarrachague, quisiesen tambien dejar los suyos, dejé para remplazarlos al Dr. D. Eusebio Agüero y D. Julian Paz. Fué recien entonces que entró éste á desempeñar el ministerio de la guerra; Ellos ofrecian una garantia de que la autorizacion concedida al gobierno no ultrapasaria los límites de la necesidad, y de la conveniencia.

Fué en esta ocasion que mandé estender los despachos de Generales á los coroneles Madrid (1) y Desa, mas tan no me acuerdo de su resistencia á aceptarlo, que me inclino á creerla enteramente falsa.

(1) El año 39 cuando se abrieron las puertas de mi calabozo para residir en Buenos Aires con la ciudad por cárcel, como se dice, el general Madrid habia abrazado el servicio de Rosas, y asistia á todas las funciones tanto religiosas como gastronómicas. Se hallaba tambien á la sazon el flamante general D. Gregorio Paz que era otro de los asiduos concurrentes, el cual era infinitamente menos antiguo en servicio que Madrid. Sin embargo ocurria la dificultad de la antiguedad del último grado, porque si era nulo el que yo le habio dado debia precederlo Paz, siendo lo contrario si se consideraba válido. Muy buenas ganas tenia entonces el Sr. Madrid de hacer valer el despacho que dice, rehusó, y al efecto alegaba con las debidas precauciones para que se tuviese por tal.

Digitized by Google

La razon que tuve para espedir estos despachos, fué mi condescendencia á las persuasiones de mis amigos, que siempre me han reprochado, mi excesiva tirantez y economia de grados militares. Me decian que era preciso abrir un poco la mano para hacer revivir el entusiasmo. No es decir que los agraciados no fuesen dignos por sus servicios, pero antes me habia propuesto no hacer grandes promociones mientras no existiese una autoridad nacional bien constituida. La tremendad crisis en que nos hallabamos me persuadió á salir de la senda que me habia trazado: hé aquí todo. En cuanto á mi ni antes ni despues quise grado alguno fuera del que ténia.

Dejemos al General Madrid en Córdoba desempeñando su nueva mision con el tino y habilidad que pondera, para volver al ejército á donde me trasladé inmediatamente. Alli me esperaba un suceso estraordinario de que no tardaré en dar cuenta.

Todas las noticias que recibia eran contestes en que el ejército de reserva de Buenos Aires se aproximaba, y que se aproximaba tambien la crisis que debia terminar en una batalla general y decisiva. Al efecto reunia tambien yo elementos y el General Desa no obstante su culpable demora se acercaba con su division buscando el contacto del ejército.

Sin perder de vista el gran objeto de mis cuidados me propuse tentar aun una vez mas á Lopez para empeñarlo á un combate, antes que se reuniese al General Balcarce. Mas como esto era dificil sino se le sorprendia apareciendo repentinamente al frente de su campo, procuré ocultar mis marchas cuanto fuese posible.

El ya General Desa hacia la suya por una línea convergente, que debia reunirse á la ruta que yo llevaba à cierta altura, atacando de paso á los Reinafés que se hallaban en la direccion que traia.

Adviértase que cuando emprendí este movimiento, convinado; tanto Lopez con el grueso de su fuerza, como los

Digitized by Google

Reinafés cuya division entre las que obraban separadamente era la mas respetable, habian tenido que salir del territorio poblado de la provincia que antes habian penetrado, para situarse en los despoblados que lo circuyen. Lopez estaba en un lugar llamado La Yila dos leguas afuera del Tio que es la última poblacion por ese lado, y Reinafé aun mas enmarañado en el desierto sobre mi flanco izquierdo.

La guerra se hallaba reducida á partidas que introducian para promover y protejer la insurreccion de la campaña y á montoneras poco importantes de la misma campaña de Córdoba sin que por esto dejasen de incomodarnos.

D. Estanislao Lopez, el patriarca de la federacion, el discipulo de Artigas, el proto-gaucho de la república, el omnipotente caudillo que tantas veces habia humillado á Buenos Aires con su horda santafesina, sin embargo de estar auxiliado por las tropas de Rosas, por otros muchos caudillejos subalternos como los Ibarras de Santiago, los Latorre de Salta, los Reinafés de Córdoba, y finalmente con el triunfo de Quiroga en Mendoza habia desesperado de vencernos con su acostumbrada táctica, y se habia confesado impotente reclamando la cooperacion de la infantería y de los cañones del ejército de Balcarce que estaba para llegar.

Este fué el gran reves que sufrió la importancia política y militar de este caudillo, siendo consiguiente el descredito de su guerra irregular, y de su sistema bandalico con que hasta entonces habia triunfado. Tanto mas patente era esta revolucion cuanto yo, por la diferencia de caballeria, me habia visto precisado á emplear la infantería de un modo hasta entonces desconocido en nuestro pais. Repito lo que otras veces he apuntado, que en las campañas del interior siempre fuí inferior en aquella arma, pues aunque tenia el insigne regimiento núm. 2, era de tan poca fuerza que por su número estaba muy abajo de las necesidades que me rodeaban. Todos los militares cono-

Digitized by Google

cen (excepto quizá el General Madrid) que no es obra de un dia el formar buenos soldados de caballeria.

Dando principio á la operacion acordada me moví en la tarde del 10 de Mayo con direccion al enemigo. Al emprender la marcha mandé que se colocase la caballeria á vanguardia, mas habiendome contestado el coronel Pedernera que aun no estaba pronta, hice que tomase la cabeza el 5.° de cazadores, y ordené que la caballería alargase el paso cuando estuviese pronta hasta incorporarse á la columna. La hora que era no me permitia diferir mas tiempo el movimiento y me ví precisado á invertir por ello el órden en que habia pensado colocar las diferentes armas. Este fué uno de los incidentes que contribuyó á mi desgracia, como luego se verá.

Habriamos andado cerca de tres leguas por un camino sumamente estrecho pues atravesaba un inmenso bosque, y la noche se acercaba, cuando se empezó á oir muy distintamente un tiroteo entre una partida quizá de mis guerrillas, y otra enemiga de mayor fuerza, con cierta diferencia. Me era muy conveniente escarmentar á ésta, tanto para reprimir el vandalage que se propagaba en la provincia de Córdoba, como para que siendo enteramente dispersada no se tuviese noticia en el cuartel general de Lopez del movimiento que sobre el se dirijia.

Para lograrlo de una manera completa quise instruirme de la posicion respectiva de ambas fuerzas y con este objeto hice abanzar al comandante D. Camilo Isleño que iba á poca distancia de la columna, y en seguida á D. Polonio Ramallo con el mismo fin. Entre tanto despaché un ayudante al Coronel Pedernera para que á la mayor brevedad mandase una compañía de cazadores que era lo que juzgaba bastante para terminar segun mi deseo con aquella funcion. El ayudante me hizo avisar que Pedernera se habia quedado muy atras y que seguia en su solicitud para acelerar por si mismo la remision de la fuerza pedida.

Entre tanto la noche se aproximaba y por falta de luz

Digitized by Google

veia que iba á malograrse un golpe que aunque pequeño, era por las circunstancias dichas de la mayor importancia en aquella ocasion. Por otra parte temia que aunque llegase la fuerza de caballeria que habia mandado venir, podia serme aun indispensable invertir algun tiempo en tomar informes sobre la fuerza y calidad del enemigo y sobre su situacion, y para que nada de esto retardase la operacion, resolví aproximarme en persona al teatro del combate y esperar alli la caballería: creia como era natural tocar con la fuerza mia antes que con la enemiga, lo que fué al contrario,

Estaba casi solo (es decir sin mis ayudantes) á la cabeza de la infantería que mandaba el Coronel Larraya, y al separarme adelantándome me siguió solamente un ayudante que lo era de estado mayor, un ordenanza, y un viejo paisano que guiaba el camino. A poco trecho me propuso el guia (baqueano) si queria acortar el camino sigiendo una senda que se separaba á la derecha, acepté y nos dirigimos por ella: este pequeño incidente fué el que decidió de mi destino.

Cuando á mi juicio me hallaba á una distancia proporcionada del teatro del combate lo que podia calcular por la proximidad del fuego que le sostenia mandé adelantar á mi ordenanza para que haciendo saber al oficial que mandaba la guerrilla que yo me hallaba alli viniese á darme los informes que deseaba. Creia que por su órden natural la fuerza que me pertenecia estaria en aquella direccion, pero era de otro modo. El comandante de la guerrilla sabia que debia aparecer una fuerza que cooperando con él, esterminase completamente á la enemiga, para lo cual le habia dado orden que entretuviese el fuego mientras esto sucedia: él para lograr mejor lo que se le habia prevenido habia colocado su partida dentro de un cerco, cambiando el frente de su línea de guerrilla, avanzando su ala izquierda, el enemigo por un movimiento contrario, habia tomado una situacion paralela de modo que ambas fuerzas

Digitized by Google

contendentes presentaban un flanco á la direccion que yo traia, es decir la fuerza que me pertenecia el derecho, y la enemiga el izquierdo, y apoyados ambos en el bosque, alli mismo terminaba para hacer lugar á un escampado que servia de teatro á la guerrilla; habia sin embargo una diferencia y era que el camino principal que yo habia dejado por insinuacion del guia iba á tocar el flanco derecho de mi guerrilla y la senda por donde iba, tocaba sin pensarlo yo con el izquierdo de la enemiga.

Debe tambien advertirse que el ejército federal tenia divisa punzó, y no sé hasta ahora porque singularidad aquella partida enemiga que seria de 80 hombres y pertenecia á la division de Reinafes, habia mudado en blanca, la misma que arbitrariamente se ponian las partidas de guerrilla mias que eran en gran parte de paisanos armados. Es tambien de notar que en el mismo dia habiendo empezado á arreciar el frio habia cambiado yo de ropa, poniéndome un gran chaqueton nuevo, con cuyo trage nunca me habian visto, lo que contribuyó despues á hacerme creer que me desconocian à mi los mios como yo los desconocia á ellos. Estas fueron las causas de las fatales equivocaciones que produgeron mi pérdida.

El ordenanza que mandé no volvió mas y la causa fué que habiendo dado con los enemigos fué perseguido de estos y escapó pero tomando otra direccion, de modo que nada supe. Mientras tanto seguia yo la senda, y viendo la tardanza del ordenanza y del oficial que habia mandado buscar, é impaciente por otra parte de que se aproximaba la noche y se me escapaba un golpe seguro á los enemigos, mandé al oficial que iba conmigo que era el teniente Arana con el mismo mensage que habia llevado mi ordenanza, pero recuerdo que se lo encarecí mas, y le recomendé la precaucion. Se adelantó Arana y yo continué tras él mi camino: ya estábamos á la salida del bosque, ya los tiros estaban sobre mí; ya por bajo la copa de los últimos arbolillos distinguia á muy corta distancia los caballos, sin per-

Digitized by Google

cibir aun los ginetes; ya en fin los descubrí del todo sin imaginar siquiera que fuesen enemigos, y dirigiéndome siempre á ellos.

En este estado vì al teniente Arana que lo rodeaban muchos hombres á quienes decia á voces *alli esta el General Paz, aquel es el General Paz* señalandome con la mano, lo que robustecia la persuasion en que estaba que aquella tropa era mia. Sin embargo ví en aquellos momentos una accion que me hizo sospechar lo contrario y fué que ví levantados sobre la cabeza de Arana uno ó dos sables; en acto de amenaza. Mil ideas confusas se agolparon á mi imaginacion ya se me ocurrió que podian haberlo desconocido los nuestros, ya que podia ser un juego ó chanza comun entre militares, pero vino en fin á dar vigor á mis primeras sospechas las persuasiones del paisano que me servia de guia para que huyese porque creia firmemente que eran enemigos. Entre tanto ya se dirigian á mi aquella turba y casi me tocaba cuando dudoso aun, volví las riendas á mi caballo y tomé un galope tendido. Entre multitud de voces que me gritaban que hiciera alto, oia con la mayor distincion una que gritaba á mi inmediacion *parece mi General, no le tiren que es mi General, no duden que es mi General*, y otra vez *parece mi General.* Este incidente volviò á hacer renacer en mi la primera persuasion de que era gente mia la que me perseguia desconociéndome quizá por la mudanza de trage. En medio de esta confusion de conceptos contrarios y ruborizandome de aparecer fugitivo de los mios delante de la columna que habia quedado ocho ó diez cuadras atras, tiré las riendas á mi caballo y moderando en gran parte su escape volví la cara para cerciorarme: en tal estado fué, que uno de los que me perseguian con un acertado tiro de bolas, dirijido de muy cerca inutilizó mi caballo de poder continuar mi retirada. Este se puso á dar terribles corcobos con que mal de mi grado me hizo venir á tierra.

En el mismo momento me vi rodeado de 12 ó 14 hombres que me apuntaban sus carabinas y que me intimaban

Digitized by Google

que me rindiese, y debo confesar que aun en este instante no habia depuesto del todo mis dudas sobre la clase de hombres que me atacaban y les pregunté con repeticion quienes eran, y á que gente pertenecian, mas duró poco el desengaño y luego supe que eran enemigos y que habia caido del modo mas inaudito en su poder. No podia dar un paso, ninguna defensa me era posible, fuerza alguna de la que me pertenecia se presentaba por alli, fué pues preciso resignarme y someterme á mi cruel destino.

Me dijeron que montase á la grupa de uno de los soldados que me rodeaban, que era precisamente el que habiendo servido antes á mis órdenes me habia conocido y me gritaba que me parase dandome el dictado de General: yo mostré alguna repugnancia y el accediendo á mi muda insinuacion, dijo resueltamente que no lo consentiria; se le ordonó entonces que me diese su caballo y que pues no queria que yo subiese á la grupa que la ocupase él, en lo que convino y se hizo al instante. Asi dejamos aquel lugar mientras dos ó tres se ocupaban en desenredar las bolas de mi caballo, los que se nos reunieron luego con el de diestro y siguieron hasta cierta distancia en que considerándose libres de una persecucion inmediata se ordenó la marcha de otro modo. (1)

He empleado mas tiempo en referir este lance y se ocupará mas en leerlo que el que se invirtió en realizarse. To-

(1). El general Madrid que era ya gobernador delegado de Córdoba me sucedió tambien en el mando del ejército.

Si algun estrangero amigo de mi causa que no conozca la historia de nuestro pais, leyese por primera vez las *Memorias* del general Madrid, al llegar á este punto se felicitaria pues deberia esperar que hubiese sucedido un cambio favorable en los negocios ya políticos, ya de la guerra, por el advenimiento al mando de un gefe cuyas sublimes concepciones habian previsto todo con anticipacion, cuya bravura hacia temblar á los enemigos, y cuya aura popular lo elevaba al mas alto grado del favor público.

Deberia esperar ese estrangero que los RR. del pueblo que antes habian ofrecido al general Madrid el gobierno de la provincia sin correr los peligros y lo odioso de una destitucion violenta del que lo obtenia, lo dejasen para ejercerlo, ahora que se les habia

Digitized by Google

do fué obra de pocos instantes, todo pasó con la rapidez de un relámpago; el recuerdo que conservo de él, se asemeja al de un pasado y desagradable sueño: por lo pronto era tal la multitud de consideraciones que se agolpaban á

allanado el camino por un suceso que estaba fuera de todo cálculo.

Deberia tambien creer ese estrangero que el pueblo que tan disgustado estaba de la inaccion del general Paz, y que silvaba al ejército por la misma razon, prodigaria sus recursos y su mas cumplida cooperacion al nuevo general dotado en grado eminente de las calidades contrarias á los defectos de aquel.

Deberia persuadirse ese estrangero que los gefes del ejército que tanto criticaban al antecesor del general Madrid por su irresolucion, y que lo comisionaron á éste para que representara á nombre de todos, le darian la mas eficaz asistencia cuando estaba en aptitud de satisfacer por si mismo sus bélicas aspiraciones.

Deberia prometerse ese estrangero que el general Madrid dueño de sus acciones y dotado de una energia que toca en la temeridad iba inmediatamente á poner en práctica esos planes ofensivos cuyas ventajas habia proclamado y por cuya adopcion habia abogado con un teson incansable.

Deberia pensar que el nuevo general armado de *su invencible resolucion*, marcharia sin tardanza sobre Lopez, que destruiria su ejército en seguida, que penetraria en Santa Fé y Buenos Aires y libertaria dichos pueblos. Deberia en fin pensar que el general Madrid al menos por guardar consecuencia hária algo de lo que habia aconsejado y prometido.

Veremos como se realizaron estas esperanzas.

Luego que se supo que me hallaba prisionero se ocupó la Sala de RR. de la persona que debia sucederme en el gobierno y tan lejos estuvo de pensar en el general Madrid que se fijó la opinion unanimente en el Sr. D. Mariano Fragueiro, sin embargo que por esta vez no hubo ese cómico desprendimiento de que en otras ha hecho ostentacion el Sr. Madrid. Muy al contrario se queja con la mayor amargura de que se debilitase su accion separando el mando político del militar que ya ejercia en el ejército. Para colmo de inconsecuencia alega que hubo tambien despojo injusto, porque siendo Gobernador delegado en lugar mio, piensa que se me destituia indebidamente nombrándome un sucesor, lo que á su juicio no debia ser aunque me hallase prisionero.

Dejando á un lado lo erróneo de esta doctrina, me detendré solo un momento para observar que causa asombro ver al hombre que ha condenado todos mis actos, al que se lamenta de no haber aprovechado una oferta sediciosa que dice le hicieron para derribarme del poder, acojerse ahora por único espediente á la delegacion mia, y quererse constituir en mi universal heredero. Si cuando yo estaba en el poder se creia con el suficiente para subplantarme ¿cómo es que cuando yo dí su permiso se ve precisado á mendigar una autoridad que tenia como derivada de la mia?

Digitized by Google

mi espíritu, tal la confusion de ideas, tal la diversidad de sensaciones, que sino era casi insensible era menos desgraciado de lo que puede suponerse.

No obstante, pude admirar la decision de aquellos paisanos que se habian armado para sostener una opinion po-

---

Ademas de lo que acabo de notar, resulta otra flagrante contradiccion con lo que dijo en otra parte de sus memorias. Ya se recordará que me criticó agriamente por haber admitido el gobierno de la provincia de Córdoba sosteniendo que mejor hubiera sido dejarlo en otras manos, limitándome al mando del ejército ¿y como es que ahora considera como necesaria la concentracion del mando, que antes juzgaba inconveniente? De nada de esto se hace cargo al autor de la memoria, dandonos una prueba irrefragable de que ha escrito bajo las impresiones del momento.

Me permitiré aun hacer otra indicacion que nos honra á todos los que en esa época tuvimos intervencion en los negocios del interior, y es que negando sus sufragios los RR. al general Madrid, obraban ejerciendo un acto de plena libertad. Si esto pudieron hacer con un hombre que se nos recomienda tanto por su popularidad, mucho mas pudieron hacer con el que segun el mismo Sr. Madrid no la gozaba. Esto establece un principio que en varias partes aparenta desconocer; la plena libertad con que obró la provincia de Córdoba en mi eleccion.

El pueblo se sintió como herido de un rayo cuando supo mi prision y miró con la mas grande indiferencia el advenimiento del general Madrid al mando del ejército. El no supo reanimar el espíritu abatido de la poblacion, ni captar su confianza. Sus insulsas proclamas, sus ridículos ofrecimientos fueron mirados con desprecio y todos desconfiaron de su destino futuro. Muy luego se apoderó de los ánimos la desesperacion cuando comprendieron que el general Madrid lo que pretendia era quitar los recursos que tenian para irse á Tucuman.

Quizá á su pesar se ve arrastrado el general Madrid por la fuerza de los hechos, á confesar que el ejército dió muestras del mas vivo dolor por la pérdida de su general. El nos lo dice porque no puede ocultarlo; como tambien que para procurarse la simpatia de de los gefes, tomó un camiuo opuesto al general Desa que tuvo la imprudencia de atacar mis procedimientos. Mas diestro Madrid supo acojerse à esos valientes y juiciosos gefes que me distinguian con su amistad al mismo tiempo que se distinguian por su patriotismo.

¡Mas como esplicar el raro fenómeno de su instantáneo amilanamiento? Dias antes nos los ha pintado el general Madrid como llenos de un bélico ardor, y descontentos por lo que él llama *mi irresolucion:* ellos lo solicitaron para que á su nombre me presentase contra mi inactividad ante mi mismo, y cuando llegó el caso de

Digitized by Google

lítica que no comprendian. Que actividad! ¡Que brevedad y armonia en sus consejos y consultas que se sucedian con frecuencia! Qué rapidez en sus movimientos! Que precauciones para no dejar escapar su presa! Que sagacidad para evadir los peligros que podian sobrevenirles! se

---

ocupar él mi puesto, ya los siente acobardados é indecisos á ellos mismos.

Es evidente que mi ausencia desalentó al ejército porque no llega á tanto mi humildad que no conozca que tenia todo él, la mas firme esperanza en que lo llebaria á la victoria, pero á pesar de esto no puede esplicarse tan súbita mudanza sin confesar que el General Madrid no les inspiraba la misma confianza. En vano fué que les dijese que cien hombres le bastaban para acabar con Lopez, Rosas y demas caudillos, ellos no le creyeron, porque no debian creerlo.

No puedo pasar en silencio el sentimiento de gratitnd que me agita cuando recuerdo ese valiente ejército y á esos dignos gefes que tantas pruebas me dieron de confianza, de afecion y de amistad. Despues de pagar esta deuda de reconocimiento en general, quiero en particular consignar los nombres de Larraya, Paunero, Albarracin, Arengrin, Balmaseda, Organ, Aparicio, Canedo &a. como muy dignos de mi especial aprecio.

Desde que el General Madrid se colocó al frente del ejército, no solo no pensó en llebar á delante sus planes ofensivos, sino que todo induce á creer que nada tuvo en vista sino su retirada à Tucuman. Esto que para otros puede ser dudoso, es para mi de la mas clara evidencia, no de ahora, sino desde antes de caer prisionero. Observense sus pasos y no quedará la menor duda á este respecto.

Verdad es que yo le escribi á él y otros gefes desde el cuartel general de Lopez que éste se hallaba dispuesto á entenderse amigablemente, porque asi me lo hizo entender dicho caudillo, pero esto no puede servir de escusa al General Madrid para no haber obrado ofensivamente; si se creia en situacion de hacerlo. Si las órdenes del General en Gefe, cuando yo me hallaba en la plenitud del poder, no eran bastantes á moderar su ardor guerrero, como quiere hacernos creer, que lo contuvieron las insinuaciones del prisionero? Ademas yo tenia un motivo poderoso para desear escribirles á los gefes del ejército, y no trepidé en aprovechar la única oportunidad que se me presentaba.

El modo estraordinario como habia yo caido en poder de los enemigos, podia haber dejado dudas sobre la naturaleza de este acontecimiento y en el colmo de la desgracia, me angustiaba la idea de que pudiese sospecharse de mi lealtad. Era tanto mas racional mi temor cuanto mis aprensores me aseguraban la muerte del ayudante Arana, único que habia sido testigo de mi fatal equivocacion. No es pues estraño que yo aprovechase el único

Digitized by Google

sveeria que habian sido bandidos de profesion, sin embargo como hasta ahora que eran mas bien impelidos por influencias personales que por otra consideracion: advertí que cuando raciocinaban sobre aquella guerra y las causas que la habian producido se entiviaba notablemente su ardor: ademas estaban imbuidos en los errores mas groseros sobre la administracion que regia la provincia, y sus oficiales tenian un gran esmero en que no les desengañasen. En lo general fui considerado hasta cierto punto, y con pocas excepciones no les merecí ni vejámenes, ni insultos. En el curso de esta narracion se verá comprobado.

Lo que he dicho acaeció el 10 de Mayo de 1831 como

---

medio que se me ofrecia de hacer saber en mi ejército que yo me hallaba prisionero.

En todas mis cartas tanto las que escribi al ejército, como la que escribi á mi madre que estaba en Buenos Aires, fué mi primer objeto decir que estaba prisionero, porque queria que como tal se me considerase. No ha faltado alguno que estrañase como en el conflicto no me di por pasado, pero esta idea que rechaza todo hombre de honor, no se me ocurrió ni por un instante (El General D. Frutuoso Rivera, prisionero del General Lavalle en 1825, tomó este arbitrio, y hasta ahora es una duda para algunos el modo como dejó el servicio brasilero, por el de su pais) y por el contrario inculqué con tenacidad en no declinar de mi triste destino.

Fuera de eso, diciendo yo á los gefes del ejército que habia mandado, *soy prisionero del enemigo*, les decia muy claramente no deben vds. obedecer órden alguna mia, pues que aunque yo pensase resistir la emision de alguna que pudiera dañar á la causa que habia defendido, podia suponerse falsificando mi firma, particularmente si se dirigia á divisiones que estuviesen á distancia del ejército. Despues de esta espresa declaracion asi nada importaba que se dijese al General Madrid, que en Lopez habia notado disposiciones pacificas.

El General Madrid cuando se recibió del mando del ejército, se encontró con mayores recursos pecuniarios que los que yo tenia, pues que acababa de sacar una contribucion en metálico y en efectos de la que nada habia venido aun al ejército.

Sin embargo de eso no dió un paso adelante y despues de algunos dias que empleó en recoger cuanto pudo, se puso en retirada. Este General que diez dias antes amenazaba marchar rápidamente á Santa-Fé y Buenos Aires, al mes de mi prision se encontraba á cerca de doscientas legnas á retaguardia. Asi cumplió el General Madrid sus promesas, asi jnstificó sus fanfarronadas, asi engañó al pueblo de Córdoba y á los demas del interior,

Digitized by Google

á las cinco de la tarde. Despues de habernos alejado lo bastante del teatro de mi desgracia, en lo mas enmarañado del bosque, cuando ya era casi de noche hicieron alto repentinamente y con el mayor silencio. Se trató entonces de repartir mis despojos. Uno tomó las espuelas, otro el chaqueton, otro tenia mi florete desde antes, aquél se apoderó de mi gorra dándome la suya que era asquerosa; me preguntaron que dinero traia, y aun me quitaron una bota, que en seguida me devolvieron para buscar si habia guardado dentro algunas onzas, á todo esto me conserbaba yo à caballo en el del soldado, pero éste habia descencido de la grupa y le dieron el del que hacia de gefe, habiendo éste montado en el mio que hasta entonces habian traido de diestro. Yo quedé en mangas de camisa y tan solo me dejaron el reloj por insinuacion del que parecia mandar á los otros, porque dijo *dejemosle el reloj á este hombre porque puede hacerle falta*, pero esto no era sino para tomarlo él despues sin participacion de los demas; lo conocí y se lo dí un rato despues con sigilo al soldado que no permitió que montase en ancas, en agradecimiento de esta accion, de modo que el otro cuando ocurrió por él se halló chasqueado.

Mi caballo por supuesto era el mas inutil de la partida sin embargo le pusieron una soga al pescuezo de la que tiraba uno, dejandome siempre las riendas: en este órden se continuó la marcha, despues de esta muy corta detencion, en un silencio admirable, y con gran celeridad aunque ni antes ni despues de mi prision habian sido perseguidos ni yo habia visto persona alguna de los mios. En esta marcha fué que les hice algunas proposiciones sobre mi escape que desecharon en el fondo, pero que el caudillo de la partida quiso convertir en su provecho engañandome, pero él fué el engañado pues nada utilizó ni aun el reloj que como he dicho ya lo habia dado.

Despues de unas dos horas de marcha llegamos al lugar en que se hallaba reunida toda la partida que constaba como he dicho de 80 hombres, en donde fuí rodeado de to-

Digitized by Google

todos ellos con grande algazara. Los que segun advertí mandaban eran un Acosta de las inmediaciones de Santa Rosa que le llamaban capitan, un Bartolo Benavides de la Punilla, y un rubio [por apodo] el Chusacate. El que de todos se produjo con mas vileza fué un tal Panchillo que me quitó el pañuelo que me habian dejado en el pescuezo, y aun quiso quitarme la camisa á lo que se opuso el rubio. Ya incorporados todos y sin detenernos continuamos la marcha buscando la division de Pancho Reinafee que estaba situada en las inmediaciones de la Mar Chiquita.

Yo les habia suplicado que entrasen de noche al campo de Reinafee, pero fuese por órden de éste ó del oficial conductor no quisieron hacerlo, y á corta distancia se pararon, desmontaron y encendieron un gran fuego al rededor del cual nos colocamos todos. Aqui tuve que sufrir cuestiones las mas impertinentes y tuvo lugar la conversacion que voy á referir. Durante la marcha se me habia llegado Benavides y dandose un aire de importancia y de confianza al mismo tiempo me dijo estas ó semejantes palabras: *Vd. es ya un hombre perdido de consiguiente de nada puede servirle el caudal que ha atesorado, y como es indudable que Vd. lo tiene en metálico y este esta enterrado, nada pierde Vd. en revelarme el lugar del deposito, para estraerlo en oportunidad, y quizá despues podré servirle con estos mismos recursos.* En vano fué que le dijese que se equivocaba y que no tenia dinero alguno oculto, por que el me insistió muchas veces en lo mismo y asi se terminó por entonces la conversacion. Estando ahora todos juntos al rededor del fogon se tocó la misma sobre mi pretendida riqueza, y yo ya aburrido de sus despropositos les dije. Que otros gobernantes que pertenecian á su partido h bian mandado en épocas tranquilas, y por largo tiempo sin dar ni un sigarro á los milicianos sin que ellos les hiciesen esta inculpacion, que yo que habia estado un tan corto tiempo, sosteniendo un ejército, rodeado de atenciones inmensas y de una guerra

Digitized by Google

continua, y que ademas (como ellos mismos eran testigos) les habia distribuido á los milicianos vestuario, raciones y aun dinero, la merecia menos. Este discurso hizo profunda impresion en todos y lo dieron á conocer muy claramente por su silencio y aun por algunas espresiones. Lo que visto por Benavides se puso á decir á demi voz á otro oficial, que como se me consentia que hablase, y que era preciso estorbar las ocasiones de que sedujese la gente. Sin embargo del tono bajo en que hablaba percibí sus espresiones y mas el espíritu de su conferencia, y entonces dirigiendome á él, le dije que no habia yo iniciado la conversacion, que los que me habian venido á examinar sobre depositos ocultos de dinero eran los que la habian promovido, que no habia hecho sino vindicarme. Con esto se terminó el asunto muy á disgusto de dicho Sr. Benavides, y se siguió con otros propositos igualmente desatinados hasta que vino la claridad del dia.

Me hicieron montar nuevamente á caballo y á pocas cuadras nos hallamos con la division de Pancho Reinafé que formada y montada esperaba al prisionero: á mi aproximacion retumbó el aire con dianas, vivas y gritos de toda clase. Alli me hicieron otra vez desmontar y despues de un rato se movió toda la fuerza que seria como de 200 hombres. Durante el camino tuve que sufrir algo pero cerca de medio dia se terminó la marcha, y camparon: á mi me colocaron bajo un árbol con un centinela algo retirado de todos. Los oficiales que allí conocí fueron un Carranza de San Pedro, un Samamé europeo, tambien estaba un tal Salas de Santa Rosa (1) y otros. Recuerdo que Samamé

(1) Es el mismo coronel D. José Manuel Salas que sirvió distinguidamente con el general Lavalle, que vino en 41 á Corrientes mandando la division que atravesó el Chaco, y que ha servido despues á mis órdenes en varias ocasiones. Es curioso advertir que casi todos los gefes y oficiales federales de entonces mudaron de bandera, y derramaron despues su sangre por la causa á que entonces combatian. Acabamos de hacerlo notar con respecto á Salas, y ahora añadiremos que Carranza y Samamé han muerto am-

Digitized by Google

estuvo á preguntarme que tal era mi reloj porque queria comprarlo al soldado que lo tenia, con este motivo se me ofreció urbanamente, y yo le rogué que me proporcionase un poncho cualquiera comprándolo sin reparar precio, que aunque yo no tenia dinero le daria una letra para donde quisiese: me ofreció hacerlo se separó de mí á ponerlo por obra, y no lo ví parecer despues sino à distancia, evitando que yo le recordase su promesa.

Entre dos y tres de la tarde se me hizo saber que iba á conducirseme al cuartel general de Lopez, Gobernador de Santa-Fé y General en Gefe del ejército conferado. Me insinué con Reinafé para que si era posible fuese el carranza de que he hecho mencion el que mandase la escolta que me custodiaba, y me contestó que no le era posible desprenderse de él en aquel momento pues acababa de tener parte de que se aproximaba el enemigo: debió ser la division de Deza [el coronel] que tenia órden de obrar en esa direccion mientras yo con el cuerpo principal me dirigia al *Fuerte del Tio* donde estaba Lopez: efectivamente noté que montaba toda su gente y que observaba cuidadosamente un bosque que estaba á corta distancia. Me limité entonces á decirle que no se me insultara, cualquiera que fuera el destino que se me preparaba à lo que contestó ordenando al oficial de la escolta, que era el mismo capitan Acosta que no permitiese se me insultase en manera alguna reduciendose á cumplir las órdenes que le había dado sobre mi seguridad.

Despues de haber marchado mas de dos horas cuando el sol se acercaba al ocaso, ibamos cruzando el desierto que queda al sud de la Mar-Chiquita, por un llano pintoresco sembrado de árboles separados unos de los otros; á algunas cuadras quedaba una ceja de monte que caia al lado del sud, frente de la que hicieron alto repentinamente dos

---

bos por el sistema que sostienen los que hacen la guerra á Rosas y los suyos. Como estos pudieramos citar innumerables.

Digitized by Google

hombres que iban de batidores, se quedó uno en observacion y vino otro á decir al oficial que le parecia haber rumor en el bosque. Inmediatamente me rodearon los mas, y algunos avanzándose un poco y poniéndose de pié sobre sus caballos quedaron largo rato con la vista fija y guardando el mayor silencio en aquella direccion. No me pareció dificil que alguna partida de mi ejército sabiendo mi desgracia, ó sin saberla cayese por allí en cuyo caso recuperaria mi libertad: el oficial debió temer lo mismo, pero creyó deber prevenirme que tenia órden terminante de su gefe para fusilarme á la primera aparicion de cualquiera fuerza enemiga: al poco tiempo se desvanecieron sus temores pues los observadores dijeron que nada veian que les hiciese creer que habia novedad en el bosque con lo que se siguió la marcha en el mismo órden hasta que anocheció.

Cuando obscureció creyó el oficial deber tomar algunas precauciones como la de reunir mas sus partidas y rodearme, la de poner un lazo bien atado al pescuezo de mi caballo, y atado por el otro estremo á la cincha de otro caballo hacer que tirase el mio, y aun se conferenció sobre si se atarian los pies por bajo la barriga del caballo, mas resultó la negativa, y me libré de esta incomodidad y de otra mayor que me hubiera sobrevenido como vá á verse.

La marcha se hacia á pesar de la obscuridad al trote largo por un campo sembrado de unos pequeños promontorios piramidales que llaman *tacurusú*, los que no levantando de la superficie sino un palmo ó media vara, son de gran embarazo á los caballos que tropiezan á cada paso. El que yo cabalgaba era sumamente defectuoso, y el peor en todo aspecto: ademas atado de corto por el cuello á la cincha del que le precedia, cada vez que este tropezaba iba á dar uno con la frente en la anca de aquel y detenia su movimiento de modo que cuando el de adelante se reponia y principiaba de nuevo su trote, daba al mio un terrible tiron que ademas del peligro de que cayese causaba un mo-

Digitized by Google

vimiento infernal. Al contrario cuando el mio tropezaba sufria luego el impulso del lazo que casi lo hacia caer del todo pero que contenia al caballo delantero, y cuando aquel se reponia iba á dar en este que estaba ya parado, resultando de todo un bayven continuo. En uno de estos tropesones cayó mi caballo y ademas con el tiron que le dió el delantero se tumbó del todo, arrojandome no sin peligro de tomarme debajo, pero es seguro que si hubiera ido atado por bajo la barriga hubiera sufrido alguna grave lesion. Debo decir que mi caida los conmovió, sin embargo que en el momento me incorporé asegurándoles que nada habia sufrido, y aun empleando espresiones jocosas que disciparon aquella generosa impresion, pero que no disminuyeron la consideracion con que siguieron tratandome el resto de la noche.

Faltaria poco para la madrugada cuando se pusieron á conferenciar para determinar el lugar en que estaban: despues de emitir sus opiniones convinieron en que se hallaban á las inmediaciones del Puente del Tio, y resolvieron pasar alli el resto de la noche. Hicieron fuego, desmontamos, y colocados en circulo al rededor del fogon nos fuimos sentando sucesivamente. En dos noches ninguno de los que alli venian habia dormido y se habia caminado con pocas interrupciones, de consiguiente estabamos desfallecidos de frio, sueño y cansancio, y podria añadir hasta de hambre: en tales circunstancias fué debilitándose la conversacion poco á poco, y uno tras otro fueron quedandose dormidos sentados como estaban en el pasto, inclinando solamente la cabeza sobre los brazos y estos sobre las rodillas. Los caballos pacian algunos quitados los frenos á corta distancia, y otros se conservaban enfrenados. De estos últimos ara el del oficial que estaba en el circulo sentado á mi derecha teniendo las riendas enredadas en su brazo, pero que á consecuencia de algunos movimientos del caballo habian caido al suelo; á mi izquierda estaba el paisano que me ser-

Digitized by Google

via de baqueano cuando me tomaron prisionero. Con esta ocasion diré lo que habia pasado con éste.

Era un hombre de alguna edad que servia en las milicias y que lo habian destinado sus oficiales para servir de guia en el ejército, y que tenia su casa por aquellas inmediaciones. En esta clase venia á la cabeza de la columna que yo mandaba la tarde que me separé con él como ya tengo dicho: cuando el me aseguró que los que tenia á la vista eran enemigos, instandome para que fugase, lejos de hacer el lo mismo que me aconsejaba, hizo lo contrario saliendoles al encuentro y solo inclinandose un poco á la izquierda como para evitar su choque y manifestarles sus miras inhostiles. Cuando esa noche nos reunimos con la partida grande el estaba allí y era considerado como prisionero, pero deseando yo favorecerlo les aseguré que aquel hombre habia sido tomado de su casa sin voluntad suya para guiarme, que de consiguiente no habia llevado armas, ni arrastraba compromiso alguno, lo que fué muy bien acojido de ellos, por las simpatias que hay entre los de una misma clase. Sin embargo que la conducta del mencionado guia puede parecer equivoca con respecto á mí, tengo seguridad que no hubo mala fé en él, y que sino fugó cuando me advertia que yo lo hiciese fué por dos razones: 1.ª por la que indicado ya, de las simpatias que hay entre la misma clase de hombres, que le hacia concevir pocos temores por su persona. 2.ª Porque le era dificil hacerlo por que llevaba un caballo de diestro atado á la sincha que necesariamente le huqiera estorbado. Desearia ver á este buen hombre y recordar nuestra comun desgracia.

Tambien han sospechado algunos de mis amigos que yo fuí víctima de alguna traicion fraguada por los que venian á mi inmediacion; este supuesto es enteramente inexacto: mi desgracia fué únicamente efecto de mi excesiva imprecaucion de mi genio vehemente que me hacia procurar con demasiado ardor terminar aquella guerrilla como me habia propuesto antes que la noche me lo impidiese

Digitized by Google

es decir, arrojando escarmentados muy lejos á los enemigos, para que diesen lugar á continuar ocultamente mi marcha con direccion al *Fuerte del Tio* donde se hallaba el ejército federal. Ultimamente provino de un concurso extraordinario de pequeños incidentes tan casuales como imprevistos. Esto supuesto vuelvo á mi narracion, que suspendí cuando nos hallábamos en círculo alrededor del fogon, estando todos mis guardianes momentáneamente dormidos.

Me apercibí pues de la posibilidad de evadirme y al momento se me ocurrieron dos modos; ó recordar al baqueano de que he hablado para que me guiase ofreciéndole una buena recompensa, ó tentar mi fuga yo solo, montando en el caballo del capitan que tenia cerca de mí: lo primero tenia el inconveniente de serme dudosa la fidelidad del paisano, y mucho mas su resolucion para una accion semejante ademas del retardo que esto ocasionaria: lo segundo tenia el gravísimo de carecer yo enteramente de baquía en aquellos lugares, el de ser dotado de tampoco tino para andar al rumbo mucho mas por bosques espesos como los que se atraviesan allí en todas direcciones, el ignorar aun el lugar en que me hallaba, la dificultad de escapar de la persecucion prolija é incesante que me habrian hecho tanto mis custodios como el resto del paisanage que estaba sublevado, el ignorar que movimiento habria hecho mi ejército que como luego supe era retrógrado, la gran distancia á que me hallaba de él, y otras mil consideraciones que se ocurren á primera vista. Sin embargo me resolví por este último modo de evadirme y lo puse en práctica levantándome muy despacio para que el roce de mi ropa no despertase al oficial que estaba sentado junto á mí; tomé las riendas de su caballo y con la mayor precaucion me puse á tirarlo á alguna distancia para allí montar y marchar sin ser sentido.

Mas á penas me habria separado tres ó cuatro pasos cuando el oficial que reposaba muy ligeramente alzó la ca-

Digitized by Google

bena y sin variar de posicion me dijo: ¿Qué es lo que Vd. va á hacer? En este momento crítico creí ver el fallo irrevocable y fatal de mi estrella, y desistí de toda tentativa: volví pues á mi puesto le entregué las riendas de su caballo sin hablar palabra, y el ya repuesto de su sorpresa principió á reconvenirme en estos términos: ¿Qué iba Vd. á hacer? ¿Lucidos íbamos á quedar? ¿Qué buena cuenta íbamos á dar de nuestro prisionero? ¿Y así iba á dejarnos burlados, cuando habíamos hasta cierto punto hecho confianza de Vd? Yo que hasta entonces habia estado callado le contesté al fin: omita Vd. reconvenciones y haciéndome disparar un tiro acabé con esta escena, pero vuelvo á encargarle que no me diga una palabra: entonces habló el tunante que pérfidamente habia querido apoderarse de mi reloj la tarde que me tomaron y dijo: "*ni lo piense Vd. pues ni se le ha de tocar en un pelo; sanito se lo hemos de llevar al Sr. Lopez para que el haga lo que le parezca*". Así terminó aquel lance desagradable, proponiéndose todos ocultarlo por su propio interés segun decian, pero que no lo hicieron como despues se vió.

Ya se anunciaba el crepúsculo y tardó poco en amanecer y mis conductores en prepararse para continuar la marcha: en efecto como á dos ó tres leguas de camino avistamos la poblacion del Fuerte del Tio y pasamos dejándola á dos ó tres cuadras á mano derecha dirigiéndonos al campo del General Lopez que estaba dos leguas mas adelante hácia el desierto. Que consideraciones se agolparon á mi espíritu al pasar en aquella situacion por aquella poblacion á la que habia manifestado una particular predilección! al ver el horno de quemar ladrillo que acababa de mandar construir para edificar la iglesia, el cuartel y la escuela! Al presenciar el alborozo y grita con que salian aquellos ilusos paisanos á celebrar mi desgracia como un acontecimiento el mas fausto para su prosperidad y bien estar! Ello me confundiria y me haria detestar al género humano, sino lo esplicase todo la profunda ignorancia de

Digitized by Google

los habitantes del campo y las simpatias que ella produce á todo lo que dice relacion á un estado semi-salvage.

Desde este punto se fué reuniendo gente que salia de la poblacion á la escolta que marchaba tras de mí y del oficial que venia á mi lado: no se si de intento, ó por inadvertencia se avanzó este á unos 40 pasos de la pequeña columna y dió lugar con esto á la escena que voy á describir.

Se habia aumentado considerablemente el número de los que me seguian mientras yo marchaba solo é impasible al frente, oyendo las mil preguntas que hacian á mis aprensores sobre las circunstancias del hecho, las felicitaciones al que hizo el tiro de bolas que enredó mi caballo, y otras mil cosas de este jaez. Progresivamente iba siendo mas viva la algaravía á mis espaldas, y mas directas las alusiones chocantes que me dirigian: ultimamente un jóven que habia sido tambor del batallon 5.° de cazadores, y que se habia pasado sin duda al ejército federal, empezó á insultarme del modo mas torpe. Para que fuese mas conocida de mí la persona que me dirigia estos denuestos marchaba fuera de la columna, háia la derecha y un poco mas de la altura á que yo iba. Hablaba á gritos á mis aprensores increpandolos porque no me habian muerto, exitandolos á que lo hiciesen aun, y acompañando sus interpelaciones con los dictados de *pícaro* y *malvado* que me prodigaba. Por primera y segunda vez lo miré con desprecio y nada le contesté pero viendo seguia y que recomendaba sus propósitos llamé en voz alta al oficial que como se ha dicho se habia ido adelante sin duda para hacer la desecha, y en tono lo mas solemne que pude le dije: *Sr. oficial cúmpla Vd. con sus órdenes: estas le previenen que no permita que se me falte en estos términos: hágalas Vd. respetar: este hombre me insulta con desenfreno y Vd. debe impedirlo.* A lo que el jóven repuso. *Que todabia se atrebe este pícaro á lebantar la voz y hablar con este garvo*; á lo que solo contesté dirigiéndome al oficial y diciendole *Hé aquí la prueba de lo que dicho.* Entonces el oficial le previno muy pacificamente que se

Digitized by Google

moderase, con lo que se calmó aparentemente la tempestad.

Es de saberse que el tambor era un fátuo conocido en todo su batallon como tal: jamás habia recivido de mí ninguna clese de castigo ni agravio, ni tengo noticia que lo reciviese de ninguno de sus gefes; su fuga pues del ejército debió ser efecto de su misma insensatez. Las injurias que me prodigó eran inspiradas por un grave personage que venia á su lado cuando las decia y que se inclinaba sobre él, y le hablaba al oido siempre que queria que las repitiese. El tambor fué despues agregado á la partida que me condujo á Santa-Fé sin que recordase despues lo que habia hecho ni aun se apercibiese que yo debia recordarlo: sus insultos fueron esclusivamente obra del personage á que me he referido: era un viejo flaco vestido de chaqueta y pantalon de buen paño azul que semejaba (si no era él) á un hermano que habia visto alguna vez en el *Tio*, del coronel D. Nazario Sosa. La eleccion de la persona que debia dirigirmelos fué la mas villana y torpe que podia hacerse: buscaron uno de mis subordinados para que me fuesen mas sensibles; pero no me engañé en su origen y creo que algo dige de esto para que ni aun entonces les quedase duda.

Luego que el oficial arregló aquello á su modo y que salvo al menos las apariencias, ya no se oyeron voces descompasadas como las anteriores pero seguia un murmullo sordo á mi espalpa de que siempre percibia algunas espresiones ofensivas, y aun amenazas pero ni á esto ni á los repetidos actos de preparar tercerolas que practicaban para mortificarme, no di la mas mínima señal de atencion.

Entre tanto la comitiva crecia rapidamente en proporcion que nos acercabamos al cuartel general del Sr. Lopez. A cada instante nos encontraban bandadas de soldados sin órden ni concierto que pasaban á incorporarse con los que me seguian: la algazara crecia y mi situacion iba á ser critica con la venida de los indios que ya se anunciaba, cuando apareció un gefe á quien conocí que respetaban y que alguno me dijo ser el coronel D. Pascual Echagüe: ha-

Digitized by Google

biendo llegado hasta veinte pasos de mí, dió vuelta su caballo y siguió la misma direccion de modo que vine á quedar detras de él á alguna distancia. Asi seguimos bastante espacio hasta que un oficial vino á decirme que dicho gefe me llamaba, á cuya insinuacion haciendo trotar con mucho trabajo mi pobre caballo, logré colocarme junto á él.

Me tratò con la mayor urbanidad y me insinuó que sentia verme tan mal parado. Es oportunidad de decir cual era mi trage—un pantalon de brin que era el que tenia puesto cuando caí prisionero, la camisa y sobre esta un ponchillo hecho hilachas que me habia prestado uno de los soldados y con el que habia pasado dos noches de helada, y una gorrita de municion en estremo vieja y sucia y ademas cubierta de insectos que no dejaron de atormentarme, completaba mi atavìo: el de mi caballo era un lomillo que era enteramente inservible, no tenia faldas, ni caronas, con unas nudosas y toscas riendas: mi caballo era igual á su aderezo, y todo completaba el conjunto grotesco que conmovió al Sr. Echagüe. A su urbana insinuacion recuerdo que le contesté; que á mi me hacia menos impresion que á él, considerando que era entonces el mismo hombre que cuando estuviera lleno de bordados, plumas y galones, en lo que èl convino con facilidad. Luego hablamos de cosas indiferentes y con ocasion de haberse presentado los indios y lo que ahora referiré, le pregunté que tales soldados eran para la pelea y me contestó *que acompañados de los cristianos eran excelentes sobre todo en la persecucion, pero que solos no valian nada.*

Desde que empezaron á presentarse las primeras partidas de indios, no hacian estas el mismo movimiento que los otros, es decir no pasaban á nuestra retaguardia; sino que á cierta distancia de nuestro frente volvian los caballos con estraordinaria celeridad y seguian la misma direccion haciendo mil y mil caracoles y cabriolas, ya lanzando los caballos de carrera ya sujetándolos y haciéndolos volver sobre el cuarto trasero para volver á emprender de

Digitized by Google

nuevo la carrera, ostentando su consumada destreza: acompañaban estos estraordinarios movimientos con el grito mil veces repetido: *La Yapa la Paz La Yapala Paz*, en lo que yo creia ver y creo hasta ahora una amenaza, ó injuria pero que el Sr. Echagüe con su urbanidad acostumbrada se empeñaba en traducir *el amigo Paz*, para darme á entender que sino era un alhago, era por lo menos una espresion de regocijo por mi venida y mi captura. En medio de esta confusion un indio que se presentaba por primera vez cubierto todo su cuerpo con una piel de tigre se lanzó á carrera tendida y estaba ya á dos pasos de mí cuando el Sr. Echagüe se interpuso, y le obligó á tomar otra direccion, lo que hizo con la mayor destreza dando un descomunal alarido. Es seguro que la decima parte de la fuerza de violencia del caballo del indio hubiera dado con el mio en tierra, tal era la debilidad y mal estado del que yo cabalgaba, y que hubiera sido asi á no ser la interposicion del Sr. Echagüe que fué acompañada de un dicho jocoso al insolente indio, porque segun entiendo este es el único medio que tienen estos gefes de manejarlos. En cuanto á mi estaba en un grado de insensibilidad que aunque lo notaba todo, y todo lo veia, todo me era casi indiferente.

Mi comitiba se componia de mas de quinientos hombres cuando llegamos al cuartel general del Sr. Lopez; (1)

"(1) Los que no alcazen á comprender como un General se esponia asi á un golpe de mano, pueden recordar las veces que Napoleon estuvo á punto de caer en manos de sus enemigos, y la multitud de incidentes imprevistos que pueden traer tales riesgos.

"Tenia ademas el General Paz, la mania de inspeccionar los menudos detalles en la ejecucion de sus órdenes; mania que si le servia á asegurarle siempre á la victoria, lo esponia necesariamente á estos percances inseparables de la guerra.

"La captura del General Paz, cambiaba bruscamente la situacion moral y la fuerza de los ejércitos belijerantes. El de las provincias constitucionalistas estaba decapitado; ninguno de sus tenientes podia reemplazarlo, no ya para dar al soldado la seguridad de la victoria, sino aun para mantener la subordinacion de los otros gefes, sometidos hasta entonces á la superioridad moral y

Digitized by Google

este solo se diferenciaba del resto del campamento por un birlocho que estaba inmediato á un ranchillo un poco mas elevado que los de los demas del campo. A la puerta de él me bajé del caballo y alli mismo me presentaron al espresado General que me recibió con atencion, invitandome á que ocupase una de dos únicas sillas que habia; reusé tomar la mejor de ellas por que tenia espaldar, pero insistió y la acepté quedandose él con la sin respaldo. Se formaron en rededor nuestro y á corta distancia muchos circulos sucesivos de hombres unos detras de los otros, quedando

---

cientifica del General Paz. Sobre todo si el ejército podia escojerse un nuevo General, no era tan fácil proveerse á la ciudad de Córdoba un administrador tan ábil y un gefe que supiese mantener los ciudadanos en la seguridad que habian hasta entonces disfrutado, subordinando á los partidos hostiles, por la imparcial ejecucion de las leyes, y la equitativa distribucion de las cargas públicas, sin atencion á la opinion ni el pensamiento de los individuos. El ejército pues, despues de haber elegido para el mando supremo al General La Madrid, emprendió éste su retirada hácia el interior, no sintiéndose en estado de hacer frente al enemigo, despues del descalabro que acababa de esperimentar. Este accidente solo dió fin á la guerra, pues un año mas tarde el ejército fué destruido por Facnndo Quiroga en la provincia de Tucuman.

"El General Paz habia descendido de la cumbre del poder á la cautividad mas miserable ni mas prolangada que ha cabido á hombre ninguno entre nosotros y ya verémos en los sucesos posteriores que no era esta la última de las bruscas taansiciones que debia espirementar en su vida, influido por causas agenas de su propia conducta. Lopez de Santa-Fé, fué como gefe inmediato de la partida de montonera que lo habia capturado el poseedor y guardian de su persona. Rosas, hizo poco despues todos los esfuerzos posibles para que su aliado Lopez le entregase el prisionero, lo que no pudo obtener no obstante las seguridades que daba de respetar sus dias. Lopez temia con sobrada razon que el General fuese sacrificado y él estaba muy lejos de consentirlo; Este temor no era infundado; de la provincia de Córdoba se habian hecho venir á San Nicolás de los Arroyos, jurisdiccion de Buenos Aires, treinta y tantos oficiales tomados prisioneros, de algunos destacamentos que el ejército habia dejado diseminados. Un gefe enviado por Rosas desde la capital, trajo la órden de fusilar todo este depósito de prisioneros, sin perdonar uno solo, Puede juzgarse de lo perentorio de la órden por una escena horrible que tuvo lugar. Entre los prisioneros se hallaba un niño de edad de catorce años. Era estudiante, en la universidad de Buenos Aires, y durante las vacaciones iba á San Luis, su patria à visitar à su familia. Desgraciadamente su padre se habia

Digitized by Google

los gefes en el mas inmediato, luego los oficiales, en seguida la tropa que estaba desmontada, y la que estaba montada en lo último hasta verse muchos hombres de pié sobre sus caballos porque de otro modo no hubieran podido alcanzar á ver lo que sucedia en el centro de tan compacta circunferencia.

El Sr. Lopez me preguntó como me habia ido, á lo que le dije poco mas ó menos lo siguiente, *que de lo que habia pasado no debia hacerse cuenta, pero que esperaba que cualquie-*

---

comprometido, y el hijo tuvo el sentimiento de encontrarlo en el camino, formando parte del convoy de prisioneros que traian á Buenos Aires. El niño pidió que se le permitiese reunirse á su padre, y llegó con él á San Nicolás de los Arroyos, donde en el momento de la ejecucion, espuso lo sucedido, apoyándose en el testimonio de sus conductores y de los prisioneros. El infeliz padre sobre todo, insistia llorando, sobre la inocencia de su pobre hijo. Todo fué inútil, el gefe que traia la órden de ejecutarlos, llorando tambien de compasion y de horror, mandó fusilar al niño, tan severas eran las órdenes que traia y de cuyo cumplimiento se le habia hecho responsable con la vida. Esta es la primera matanza, ordenada á sangre fria por Rosas, y la primera revelacion que Buenos Aires tuvo de la horrible sed de sangre que atormenta á aquel canibal. Desde entonces, el gobierno culto, regular y ordenado de Buenos Aires, adoptó el sistema de no dar cuartel á sus enemigos, ni respetar la vida de los prisioneros, que habian establecido los caudillos de las campañas, en sus respectivas provincias, desde Artigas hasta Facundo Quiroga: desde entonces principia este sistema horrible de esterminio y de degüello que ha ido aumentando en número de víctimas, y en violencia. Facundo Quiroga en Mendoza, en Tucuman, donde quiera que tomó prisioneros, los exterminó igualmente, de manera que cuando no quedó en toda la estension de la república un palmo de terreno dominado por el ejército ó los unitarios, el General Paz era el único prisionero que conservaba la vida, como si se reservase al gefe para usar con él las formas judiciales que se habian creido por demas, con respectos á sus subalternos y adherentes, ó se esperasen recoger de su boca revelaciones sobre los cómplices, y fautores de aquel gran movimiento social. Pero Lopez, tenia á mas de un carácter blando, y disposiciones humanas, casi siempre raras en los caudillos, mucha estimacion personal por el General Paz; y aunque en un cautiverio duro y sujeto á incomodidades y privaciones, él mantuvo en su poder al General Paz, hasta la época en que sus obligaciones para con Rosas, lo ponian en la imposibilidad de resistir á sus deseos.

F. D Sarmiento.

Digitized by Google

ra que fuese la suerte que se me deparaba no se me insultase en lo sucesivo. No se el sentido que dió á estas palabras mias, pero su contestacion fué decirme que *nada tenia que temer por mi suerte;* á lo que repuse *que veia claramente no haberme engañado al desear que me trajesen cuanto antes á su cuartel general;* y era efectivo que lo habia deseado y solicitado, porque queria salir de las manos de los ministriles subalternos y librarme de sus impertinencias. En cuanto á su contestacion fué una positiva seguridad que me quiso dar en cuanto á mi vida, pero no se porque capricho no la he recordado ni á él ni á nadie durante el triste periodo de ocho años en que tantas veces he creido amagados mis dias, del modo mas inminente.

Luego se habló de las circunstancias de mi prision y satisfice completamente á cuanto quisieron saber, pero sin dejar de observar los semblantes de todos los que me rodeaban de los cuales á los que no conocia me indicaron despues quienes eran, hablo en clase de gefes. Uno de estos fué el coronel Ramos en quien noté un aire seco y circunspecto, en el coronel Quevedo una mirada constante y pifiona que nunca se desmintió, en el coronel Garcia un aspecto de burlona complacencia que luchaba con un sentimiento mas generoso el que al fin triunfó, en Latorre la moderada sonrisa que le era habitual, en Navarro tambien coronel, una especie de franqueza que me indicaba no tener motivo alguno de resentimiento conmigo: de los cordobeses como Bustos, Arredondo, Bulnes, me parecia como que dudaban hasta qué punto debian odiarme, y que ni ellos mismos podian definir en este momento sus verdaderos sentimientos mas luego percibí que los alarmaba la tal cual consideracion que se me dispensaba y sospecho que pondrian en juego su influencia en desventaja mia.

Despues de este entretenimiento que debo llamar público porque era escuchado de todos, fuí invitado á pasar al ranchillo del Sr. Lopez donde quedamos solos; se habian colocado algunos centinelas para que nadie entrase ni se

Digitized by Google

aproximase demasiado, pero sin embargo á alguna distancia habia gente apiñada, mucha gente y yo estaba colocado de modo que miraba necesariamente á la abertura que servia de puerta. Entre estos espectadores estaba uno de facciones aindiadas y muy marcadas, mirar fuerte y aspecto siniestro: sospecho que alguno lo hizo situar allí para que me perturbase en el curso de la conferencia que iba á tener lugar: Hacía con direccion á mi las señas mas violentas: me miraba de hito, en hito, me amenazaba con furor, y concluia echando la mano al cuello para indicarme que iba á ser degollado. Al principio ensayé no mirarlo, pero la posicion que ocupaba me lo hacia indispensable, despues lo miré con firmeza, mas siempre continuaba en sus ademanes y visages; últimamente procuré manifestarle desprecio revistiéndome de impasibilidad lo que hizo al fin cansarlo de tan inútil como miserable pantomima. Es de advertir que el General Lopez no podia ver lo que pasaba fuera y que los que rodeaban al mudo personage que he descripto ò hacian el papel de no verlo ò lo aplaudian silenciosa y socarronamente. No recuerdo que estuviese por allí ni gefe ni oficial conocido.

Quizá algun dia me ocuparé de lo que se trató en esta conferencia sin que se crea que tengo que hacer grandes revelaciones. Mi franco y delicado modo de pensar hizo luego ver al General Lopez que no podia sacar otra ventaja de mi prision que el vacio que podia dejar mi ausencia del ejército, se limitó á decirme que podia escribir algunas cartas que llevaria un parlamentario que se mandaria al efecto. Asi lo hice anunciando que el Sr. Lopez estaba dispuesto á entenderse con los gefes que me habian reemplazado, y pidiendo alguna ropa de que carecia. Se me pidió una recomendacion para que se permitiese al oficial parlamentario pasar hasta Córdoba, y lo hice en terminos tan generales que no agrado al Sr. Benitez secretario de S. E., el que me dijo que estaba seguro que mi recomendacion se

Digitized by Google

ria ineficaz, como lo fué efectivamente, pero tan poco podia ser de otro modo.

Se me sirvió en seguida un almuerzo frugal y me invitaron á que descansase en el Birlocho que ya he mencionado; dormí un par de horas y luego que me disperte recibí la visita de Latorre que me trajo alguna friolera de ropa, lo mismo hizo el coronel Garcia con una casaquilla vieja pero que me puse inmediatamente porque no tenia mas, y Navarro unos pantalones y una camisa listada. Con este nuevo atavio baje del Birlocho, comí ya tarde con el Sr. Benitez, y supe por Garcia que marchaba á esta ciudad (Buenos Aires) con la noticia de mi captura se me ofreció y acepté su oferta escribiendo á mi madre una carta que se publicó en los periodicos antes que la recibiese. Recuerdo que Garcia tenia puestas las espuelas que me habian quitado cuando mi captura, y me dijo que le habian costado mucho mas de lo que valian, pero las habia comprado por llevar una prueba mia.

Al anochecer me indicaron que podia retirarme á descansar al mismo birlocho en que habia estado antes. Como yo hubiese oido que alli pasaba la noche el Sr. Lopez dije que sentia privarlo de aquella comodidad, á lo que repuso inurbanamente el Sr. Benitez. "Tambien nnestro General esta acostumbrado á dormir en el suelo." Sucedió tambien en ese dia que haciendo mencion del valiente coronel Pringles muerto en el Rio 5.°, dije que sabia que el General Quiroga habia sentido su muerte, á lo que calló el General Lopez, pero el Sr. Benitez con igual inurbanidad me repuso que no era creible que el General Quiroga hubiese manifestado sentimiento por Pringles. Aun mas, cuando se iba á mandar el parlamentario y que iba á pedir ropa, propuse tambien que pediria un poco de dinero para mis gastos pues no tenia ninguno, y para facilitar esta solicitud yo mismo propuse que conseguido podria depositarse en quien dispusiese S. E. para solo tomar pequeñas cantidades; el Sr. Benitez convino en lo principal, pero aña-

Digitized by Google

dió que la precaucion que yo indicaba era inútil porque todos los individuos del ejército gefes, oficiales, soldados &a. eran incorruptibles. Qué petulancia? Qué majaderia? Fuera de esto el Sr. Benitez me trató bien y estoy lejos de confundir las incivilidades de su carácter con cualidades de su corazon. Al irme al birlocho le pedí algo que leer y me dió las Docadas de Julio Cesar en latin. y algunos periodicos aunque con repugnancia porque me trataban muy mal.

Colocado ya en mi nuevo alojamiento me rodeo una guardia numerosa: los dos oficiales de ella se llegaron á la puertecilla del Birlocho y trabaron conversacion con migo; me dijeron que estaban indignados del modo como habia sido tratado por mis aprehensores y de la manera como se me habia presentado é introducido en el campo: me fueron sumamente consolatorias estas palabras, crcí hallar por primera vez despues de mi desgracia corazones argentinos; me proponia estar un buen rato con aquellos jóvenes, pero inmediatamente vino un ayudante Maza que andaba como mi sombra, á decirles que se retirasen (de órden superior supongo) y me dejasen descansar.

A la mañana siguiente bastante tarde me dijeron que podia bajar y lo hice, mas noté una frialdad grande en los mismos que el dia antes acaso por caridad se habian apresurado á rodearme, se paso la mañana sin novedad, volví á comer con el Sr. Benitez é inmediatamente despues me dijo que se me destinaba á Santa-Fé, y que debia marchar esa misma tarde; le represente que necesitaba un lomillo, y me contestó que se me habia preparado ya uno, le insinué lo mismo sobre gorra ó sombrero, y él tomando el suyo de paja aunque muy viejo me lo presentó: tenia el sombrero oblicuamente atravesada una cinta punzó con un letrero que decia *federacion*, yo reusé tomarlo con aquel signo, lo que visto por él tuvo á bien sacar un corta-plumas y despegar la cinta que estaba cosida, despues de lo cual lo recibí pero escuse mi resistencia refiriéndole que la noche que me tomaron, la gorra que me dieron llevaba sin advertirlo yo un

Digitized by Google

penacho blanco que era la divisa que habia adoptado la gente que dependia de Reinafé, lo que habia dado lugar á mil sarcasmos, hasta que con disimulo, saqué el penacho y lo tiré. Y era asi efectivamente que habia sucedido; no se si el quedó satisfecho con mi esplicacion, pero á juzgarlo por su gesto y por lo que voy á decir, debo inferir que, nó. Al tiempo de darme la noticia de mi marcha á Santa-Fé, me habia dicho que en este pueblo se hallaba D. José M. Rojas como representante del gobierno de Buenos Aires, que me era muy afecto y que ademas iba á escribirle recomendandome. Mas despues de lo que he referido, se olvidó enteramente de la carta, y yo no quise recordarselo, porque su oferta habia sido hecha sin insinuacion ninguna mia. Hubiera sido tambien inútil porque el Sr. Rojas se habia marchado de Santa-Fé (1).

Serian las 4 de la tarde del 13 de mayo cuando nos pusimos en marcha para Santa-Fé, la que me conducia era una partida de 25 hombres mandada por el capitan D. Pedro Rodriguez, que llevaba por subalterno á un alferez Cazales: D. Manuel Arredondo me fué acompañando á alguna distancia y dándome escusas de no haberme podido servir en cosa alguna principalmente con alguna ropa por que dias antes habia perdido su balija y estaba con lo encapillado: era así efectivamente, le agradecí mucho su atencion y conservo hasta ahora su recuerdo. Que lejos estaba el y yo de pensar que no me sobreviria y que seria

(1) Cuando escribia yo esto en Buenos Aires el año 1839, estaba lejos de pensar que el Sr. Benitez seria despues prisionero mio. Fué tomado á consecuencia de la batalla de Caaguazú, con una partida de 60 hombres que se rindió completamente. Habia formado una lista de todos los que lo acompañaban sin omitir el *viva la federacion*, lo que desagradó muchísimo á los vencedores. Al presentármelo lo recibí cariñosamente y le estendí la mano, pero sin duda por efecto de torpeza tuvo la sonsera de reclamar el derecho de gentes, lo que me desagradó en estremo, é hizo que se terminase mas pronto la conversacion. Despues fué llevado á Corrientes donde tuvo que sufrir del resentimiento de Torres por haber escrito contra él en un periódico que se publicaba en la Bajada. Me han asegurado que corrieron positivo peligro sus dias

Digitized by Google

pronto sacrificado por sus mismos amigos políticos. Conservo tambien los mas gratos recuerdos de D. Pedro Rodriguez (hermano político del Sr. Lopez) y de Cazales durante todo el viage me consideraron é hicieron lo menos aflictiva que les era posible mi situacion.

Caminamos la mayor parte de la noche sin embargo que llovió poco; pero en la mañana del 14 el tiempo se puso espantoso: agua, viento, frio, todo contribuyó á hacernos penosa la marcha que no por esto dejó de continuarse: ni era posible hacerlo de otro modo en aquel desierto en que no hay el menor abrigo, ni habian llevado cosa alguna que comer: la noche de este dia los soldados casi desfallecian, el mismo Rodriguez estaba desalentado, Cazales habia quedado atrasado con los caballos arriados á penas estaba con nosotros una tercera parte de la partida que habia quedado en lo demas cansada y dispersa. No obstante era preciso continuar para llegar á Romero lugar que aunque inhabitado y sin recurso alguno habia algunos arbolitos que nos darian leña: el oficial habia hecho adelantar dos hombres que la preparasen: yo en este estado me hallé con bastante vigor para ponerme á la cabeza de la pequeña tropa forzar el trote de mi caballo habiéndolo consultado préviamente y hacerme seguir de la desalentada compañia hasta nuestro arribo á Romero.

No traiamos un hilo seco, ni cosa alguna que comer, se mató una yegua que saborearon los soldados, Rodriguez me cedió una perdicilla que por casualidad habia tomado esa tarde: á la mañana siguiente se encontraron unas pocas vacas de las que se habian escapado de los grandes arreos que habian hecho de la provincia de Córdoba y se mató una ternera de que comimos á satisfaccion. A la noche llegamos al Sauce, primer lugar habitado de la provincia de Santa-Fé y á diez leguas de la capital. Es una poblacion de Indios Abipones reducidos.

Allí mandaba el capitan D. Domingo Pajon (Chula) quien me recibió del modo mas atento y obsequioso, me

Digitized by Google

alojó en su propia habitacion, y aun me cedió su lecho. Sin embargo no faltó algo desagradable. Era dia domingo y la indiada del canton estaba de fiesta y en una completa embriaguez. En este estado se presentaron á dicho gefe dos indios al parecer reclamando mi persona por ser enemigo, á nombre de todos los demas por que estaban alborotados, y pidiendo esplicaciones de como era mi venida. Pajon tuvo un indecible trabajo para tranquilizarlos y satisfacerlos y al fin á fuerza de persuasiones y aun de caricias (ya he dicho que este es el modo de manejarlos) logró despedirlos aconsejandoles fuesen á divertirse con toda seguridad. Despues de esta escena me invitó á tomar una taza de té y ocupé una silla junto á la mesita que estaba colocada cerca de la puerta de modo que daba yo la espalda á esta. Repentinamente ábrese la puerta con gran estrépito y veo entrar un formidable indio blandiendo un gran cuchillo que al parecer se dirigia á mi á distancia ya de una vara; creí que era llegada mi hora, pero no hice movimiento alguno, ni aun creo que dí muestras sensibles de sorpresa, sino que procuré conservar la misma actitud en que estaba cuando con bastante admiracion ví que el indio despues de traspasar el umbral y la puerta que ya estaba abierta por un movimiento tan rápido como el de su entrada, volvió sobre su izquierda y se dirigió á un manojo de velas que estaba colgado en la pared tras de aquella cortó una y salió despues sin hablar una palabra. Ignoro si esto fué cosa pensada, lo que puedo asegurar es que sorprendió los oficiales Pajon y Rodriguez que estaban conmigo, y que hicieron un gesto de desaprobacion: la cosa era mas bien de reir y hasta ahora puedo acordarme del suceso sin que se excite en mi esa sensacion.

Al dia siguiente al despedirnos de Pajon me entregó un atado con un poncho y un poco de ropa y al darme la mano por urbanidad introdujo en la mia cuatro pesos fuertes: no puedo esplicar los sentimientos que produjo en mí esta generosa accion, me conmovió en estremo aunque pro-

Digitized by Google

curé disimularlo, y me reveló mas que los insultos que habia sufrido mi acervo destino. Continuamos nuestra marcha y habiendo pasado en canoas el paso de Santo Tomé en el Salado que estaba estraordinariamente crecido, llegamos á las 4 de la tarde á Santa-Fé, sin que nadie nos esperase, por que á mi solicitud no se hizo anunciar con anticipacion el oficial conductor, lo que me substrajo á la impertinente curiosidad de la multitud.

Fuí luego recibido por el ayudante Oroño. que regentaba en el edificio conocido por la Aduana que esta tambien la casa de gobierno y que sirve al mismo tiempo de cárcel, de cuartel, de deposito de indios é indias, de almamacen, parque, proveduria &a. &a. Al rato de estar alli se presentó el gobernador delegado D. Pedro Larrachea, el cura Dr. Amenabar y dos personas mas que no conocí al momento, pero que luego supe que una era D. Domingo Cullen que despues ha representado, y representa aun un papel tan extraordinario, (1) y la otra D. Juan Maciel oficial 1.° de la secretaria. De la pieza que habitaba el ayudante Oroño pasamos á la sala de gobierno y de alli ya entrada la noche á la que me estaba destinada. Habia en ella una cama, una mesita y tres ó cuatro malas sillas. Al dia siguiente trageron otros muebles mucho mejores que mandaba el Sr. Cullen, llevando los que habia que eran del Sr. Larrachea.

Despues que cené me cerraron la puerta por fuera despues de colocar centinelas, y me dejaron solo entregado á mis amargas reflecsiones: no puede formarse una idea justa de lo que sufriria mi espíritu en aquella ocasion; cuando marchaba, cercado á cada instante mudaba la escena por la variedad de personas, lugares y circunstancias, la misma diversidad de sensaciones aunque desagradables embota el

(1) Vivia aun Cullen cuando escribia esto, pues no fué sino despues que fué remitido por el Gobernador de Santiago del Estero, su compadre y fusilado en el Arroyo del Medio.

Digitized by Google

alma y se hacen mas llevaderas las penas: por otra parte los padecimientos fisicos que son consiguientes en un camino destituido de todas comodidades, contribuye tambien á distraer nuestra imaginacion y un sufrimiento debilita el otro, pero cuando me ví finalmente consignado á una sala una cama donde indefinidamente debia esperar la decision de mi destino, y que éste se presentaba revestido de los tintes mas siniestros, me acometia una intolerable congoja. Qué mutacion tan violenta la de mi estado! Qué transicion tan repentina del poder á la dependencia mas absoluta! Es preciso haber pasado por algo que se parezca á esto, para apreciar debidamente los padecimientos de un hombre constituido en tan tristes circunstancias; pero esto no era sino la muestra de mis infortunios.

Al dia siguiente, 17 de Mayo, permitió el gobierno á solicitud mia que viniese á estar con migo otro prisionero y eligieron á un jóven Gonzalez cordobés á quien no conocia, el cual carecia enteramente de educacion y de una mediana elevacion de se sentimientos. Sin embargo me acompañó y por insignificante que fuese su sociedad, me sirvió de distraccion: procuré atraer su atencion á objetos útiles que pudieran instruirlo; quise aficionarlo á la lectura, pero todo fué imposible y al fin se fastidió y tuvo la inconsecuencia de solicitar reservadamente que lo sacasen de mi lado, para volver con sus compañeros que estaban en un buque anclado en el rio; lo consiguió y yo gané demasiado para sentirlo porque vino en su reemplazo mi amigo el apreciable jóven Pastor Frias, que estaba tambien en clase de prisionero. Gonzalez gano en otro sensentido, porque supongo que en premio de su deslealtad, lo consideraron mucho y obtuvo una especie de libertad anticipada. Esta mudanza acaeció el 21 de Junio siguiente, pero me es forzoso volver atras.

Desde el dia siguiente á mi llegada me visitaron los Srs. Larrachea, Cullen, Maciel, y continuaron haciendolo con frecuencia, Quizá me ocuparé algun dia de lo que

Digitized by Google

importaban sus conversaciones, principalmente las del segundo, á las que se les ha querido dar un interes mayor del que realmente tenian: por ahora no pueden ser objeto de este recuerdo destinado á mi hijo, en que solo quiero consignar mis desgracias y los nombres de las personas que intervinieron en ellas, ó á quienes debo agradecimiento. Me visitaron tambien otras personas por relacion anterior ó por curiosidad; las que recuerdo son las siguientes. Los Galisteo, Leiva, D. Manuel Rodrigez, un hijo suyo, Fresno, el cura Dr. Amenabar, el padre franciscano Barco; los capitanes Pajon, Rodriguez, Mendoza y posteriormente el coronel D. Pascual Echagüe y el secretario Benitez; en igual tiempo que estos dos últimos, que fué en setiembre despues de la vuelta de Córdoba, del General Lopez, lo hicieron igualmente el coronel Navarro, el mayor Alvarez Condarco y el famoso cordobés Guebara, mandado espresamente por el Sr. Lopez para que me trajera la lista impresa, de los gefes y oficiales prisioneros en la accion de la ciudadela de Tucuman que tuvo lugar en Noviembre del mismo año.

Recibí obsequios y atenciones en primer lugar del Sr. Cullen que me mandó ropa que devolví despues de unos dias; sobre todo su esposa Da. Joaquina Rodriguez de Cullen me colmó de atenciones á la que conservo el mas vivo reconocimiento, jamás se desmintió durante mi larga mansion en Santa-Fé, ni olvidó cosa alguna que pudiera mitigar mi desgracia. Me obsequiaron tambien de diversos modos el capitan D. Pedro Rodriguez, Pajon. Mendoza me hizo ofrecimientos muy espresivos y pienso que sinceros, Maciel que mostró un verdadero interes por mi situacion, y el Padre Barco.

A los pocos dias de mi llegada á Santa-Fé me fué entregada una correspondencia de varios gefes de mi ejército en que me manifestaban su amistad y adhesion, al mismo tiempo que compadecian mi desgracia: se me entregaron doce onzas de oro que se me remitian todo por el con-

Digitized by Google

ducto del parlamentario que marchó cuando estaba yo en el campo del General Lopez: se me hablaba tambien de un poco de equipaje y un sirviente que llegó con corta diferencia de tiempo. Hasta entonces se me habia puesto por cuenta del gobierno muy buena mesa, mas teniendo ya dinero de que disponer reusé ocasionarle este gasto, y corrió de mi cuenta el de mi subsistencia, empecé pues á pagar cuarenta fuertes á las mismas mujeres que me subministraban antes la comida que eran unas *Caros ó Cabreras*, y mas cuatro duros para gratificar al que ayudaba á traer la comida cada mes.

Creí oportuno escribir al General Rosas y lo hice despues por insinuacion del Sr. Cullen y le incluí las cartas que habia recibido de los gefes del ejército, me contestó; mi carta se publicó por la prensa. A mi ver nada contenia que pudiese degradarme, y ademas yo tenia mis razones para dar este paso pero no tuvo efecto y las cosas tomaron un rumbo muy distinto; las pasiones se exaltaron, ya no se escucharon los consejos de la razon y lo que sucedió prueba bien claramente cuán dificil es usar moderadamente de la victoria. Ya fué seguro que al partido caido se le podria aplicar el *Vae Victis* en toda su significacion, y que la patria tendria que deplorar la perdida de muchos de sus hijos y desgracias prolongadas.

Sucesivamente fuí sabiendo la entrada del General Lopez con su ejército en Córdoba y demas sucesos que se siguieron. Los movimientos del que me habia pertenecido, y que se habia retirado á Tucuman, no llegaban á mi noticia sino tarde y muy desfigurados. Posteriormente á medida que se retiraban mis visitas me fué mas dificil adquirir alguna luz sobre los negocios del pais y mi situacion se hacia cada vez mas enfadosa.

El 9 de Agosto se le comunicó á Frias la órden de su libertad y yo me ví combatido de dos sentimientos contrarios. Me era plausible que un amigo mio obtuviese tan apreciable don, pero yo me iba á ver privado de su socie-

Digitized by Google

dad, mi situacion iba á ser mas penosa, la soledad iba á devorarme. La misma gracia se habia estendido á todos los prisioneros que estaban en Santa-Fé, excepto por supuesto á mí, sobre cuyo futuro destino se acumulaban cada dia los presagios mas siniestros. Yo deseaba á cualquier costa una persona que me acompañase y hubo una; el capitan D. Rejis Echenique que quiso hacerlo sin embargo que se le hizo entender que participaria de mi prision é incomunicacion tal cual la sufria yó: pero esta accion generosa huvo de costarle caro segun llegué á traslucir, porque se le amenazó se le hizo temer por su seguridad y finalmente se le negó su deseo y el mio, de modo que si antes el gobierno delegado habia accedido, era en la inteligencia que nadie querria admitir mi proposicion de acompañarme, mas como el Sr. Echenique hizo fallar su cálculo se llenó de mal humor contra él y hasta cierto punto lo desahogó. Conservo pues, el mas vivo reconocimiento al Sr. Echenique: su generosa amistad no necesita comentarios: la accion por sí misma se recomienda, mucho mas en un pais, y en una época en que no es comun este sentimiento. En cuanto al Sr. Frias, conservó el mas grato recuerdo: no se borrará de mi memoria el dolor que me causó su despedida.

Tenia desde muchos dias antes un proyecto de evasion (1) entre manos, y para poderlo verificar me habia

(1) Esta memoria fué principiada en Buenos Aires cuando salí de la prision de Lujan. Alli necesitaba las mayores precauciones porque este escrito tan sencillo como es podia costarme caro. Cuando mi evasion los pliegos que habia escrito fueron guardados con otros muchos papeles, y casi del todo olvidados. En el Rio Janeiro en 1848 he dado con ellos revolviendo mi archivo, y me he propuesto seguir. Esto esplica la contradiccion que pudiera notarse de hablar de algunas personas como vivas, y despues suponerlas muertas, porque en el intérvalo que ha mediado ellos han terminado su carrera. Habrá ademas por la misma razon algunas cosas oscuras, y otras que parezcan contradictorias, pero debe considerarse ademas que cuando despues de muchos años me propuse continuar, ni aun tuve la paciencia de leer lo que habia escrito antes. A pesar de todo debo asegurar que lo que he estampado es la verdad.

Digitized by Google

puesto de acuerdo con D. Bernardino Alvarez, que era uno de los presos de Córdoba, pero que gozaba una casi completa libertad y tenia relaciones que me parecieron aparentes: ademas tenia resolucion que era lo que faltaba á los demas. En prosecucion de dicho proyecto me habia provisto de una llave que habria la puerta de mi prision y estaba convenido con un soldado que hallándose de centinela debia facilitar mi fuga. Pero no era esta la única dificultad, pues despues de franqueado mi calabozo debia bajar por una escalera de cuerda, y finalmente debia tenerse pronta una lancha, bote, ó canoa, para arrojarme al Paraná y de allí pasar á la Banda Oriental. Todo me lo ofrecio Alvarez y me aseguró que un estrangero comerciante llamado D. Cárlos de....N. se habia ofrecido á proporcionarlo y que con este objeto habia pasado á la capital de Entre Rios, que está á corta distancia de Santa-Fé, para no dar allí sospechas.

El tal D. Cárlos mucho antes de mi relacion con Alvarez (1), me habia dirigido por medio de un jóven que me servia un papelillo con signos masónicos, y un recado ofreciéndome los medios de escaparme: pero habia rehusado entrar en relacion con él, no merenciéndome confianza ni por su persona que no conocia, ni por su modo informal de insinuarse. Me causó pues, una gran sorpresa el verlo ingerido en el proyecto y en posicion de los enredos de Alvarez: pero no era tiempo de retroceder, ni de desperdiciar el único medio que se me presentaba de salvacion, así

(1) Supe despues que Alvarez habia dicho que no me habia escapado porque no quise. Cuando lo ví en Montevideo le hice conversacion y lo negó, por lo demas ni sabia darme ni darse el mismo cuenta de los pasos que sin duda con muy buena intencion habia empleado. No se acordaba de las particularidades que habian mediado; nada habia sospechado de Cullen, ni del estrangero D. Carlos, al menos así lo daba á entender. Casi llegué á concebir yo mismo sospechas de él, al fin me aburrí y no le volví á hablar mas pareciéndome un semi-tonto ó por lo menos un hombre de no muy asentado juicio é inútil para el rol que debia desempeñar.

Digitized by Google

es que continué comunicándome con Alvarez y esperando que el tal D. Cárlos regresase con el bote consabido.

Sin embargo de las seguridades de Alvarez, me quedaban dudas no sobre sus deseos, sino sobre su capacidad para la empresa: muy luego tuve motivo para aumentar aquellas: le encargué al Sr. Frias el dia de su salida (9 de Agosto) que estrechándose con Alvarez, se impusiese del pormenor del negocio, y me informase mediante un medio convenido: su contestacion, fué haciéndome entender, que encontraba poco adecuados los medios de Alvarez para la empresa que se proponia: Era el último servicio que podia hacerme el Sr. Frias, y no me quedó mas esperanza que continuar entendiéndome con el Sr. Alvarez, cualquiera que fuese el resultado: este no tardó.

La noche del 19 de Agosto noté un gran movimiento en la guardia que me custodiaba: se aumentò su número, se doblaron las centinelas, se puso otro oficial de guardia fuera del ayudante que habitualmente residia en la Aduana, y finalmente por la mañana siguiente del 20 se presentó este acompañado de un herrero que venia á reconocer la cerradura de la puerta y á mas poner unos fuertes anillos fijos por la parte de afuera donde se colocase un formidable candado: se tomaron otras precauciones que hicieron ya imposible mi evasion y para colmo de dificultades mi célebre protector Alvarez cortó toda relacion y prescindió enteramente de renovarla. Despues he sabido que ha dicho que yo no escapé porque no quise, pero ó no obró de buena fé al asegurarlo, ó tiene una miserable cabeza.

Como era consiguiente traté de indagar de las personas que aun me veian, el motivo de aquellas nuevas precauciones y se me hizo entender que el gobernador delegado D. Pedro Larrachea (el mismo me lo indicó) habia recibido un anònimo en que le avisaban de mi evasion, y que demas el Sr. Rosas habia escrito desde el Arroyo del medio, que habia recibido carta de Entre-Rios en que le daban el mismo aviso. Cullen tuvo la cortesanía de de-

Digitized by Google

cirme que el gobierno no daba crédito à estos rumores, pues á ser así hubiera tomado otras medidas. Daba à entender sin duda que se me hubieran puesto prisiones. Mi contestacion fué decirle que á haberlo intentado me hubiera valido de él, pues debia esperar sus servicios despues de las pruebas de confianza que habia querido darme: efectivamente, este intrigante se habia insinuado de un modo que á creerlo mas honrado podia haberme fiado de él hasta tal punto; mi contestacion lo embarazó, pero la vigilancia no aflojó un momento, ni las precauciones fueron menores.

Meditando y recojiento los datos que me ha sido posible, para hallar la esplicacion de este negocio, me parece casi indudable que fué todo una intriga urdida por Cullen, de quien el estrangero D. Cárlos era un agente y un espia. No habiendo podido ganar mi confianza con sus ofrecimientos, observaron los pasos de mi criado, sospecharon mi relacion con Alvarez, y por este buen hombre se introdujo el malvado, y despues nos traicionó á ambos. Sinembargo Alvarez nada sufrió, antes al contrario se estableció en el Rosario protejido al parecer por Cullen de quien fué despues partidario, y por cuya causa ha sido remitido preso á Buenos Aires en años posteriores, cuando aquel se declaró enemigo de Rosas.

Privado de los consuelos que ofrecia esta esperanza aunque debil de obtener libertad, mi situacion se hizo insoportable, à lo que se agregaban las supercherias de unos, la interesada vileza de otros y la malicia de casi todos. A la verdad, es dificil comprender la corrupcion y mala fé de aquel gauchaje á quienes estaba confiada mi custodia, y el admirable aprendizaje que habian hecho en la escuela de D. Estanislao Lopez, gaucho solapado, rástrero, é interesado. Entre los que han estado á mi inmediacion, he conocido algunos cuyos sentientos no se inclinaban á la crueldad como el ayudante Oroño, pero no he visto en lo general ni un pensamiento noble, ni una idea medianamente elevada, ni un tinte de lo que se llama honor. Miserables

Digitized by Google

raterias, vicios arraigados, manejos despreciables, es cuanto he visto y notado. Mas adelante haré mencion de las personas que no merecian esta clasificacion.

Un jóven de 14 á 15 años natural de atrás de la Sierra de Córdoba me servia de criado, el mismo que me habia sido remitido con permiso del General Lopez. Cuando la campaña de 1830 contra los montoneros de la Sierra habia sido tomado y traido entre los prisioneros: se hallaba en la cárcel, cuando lo saque para mi servicio y se conservó en el mucho tiempo: quiso venir á continuarlo sin embargo de haber mudado mi situacion, lo que me lo habia hecho mas querido: pero estaba reservado á otra prueba á la que no pudo resistir: esta era la víl seduccion: se propusieron corromperlo y lo consiguieron. Tenia yo dinero, y lo persuadieron que me robase, para robarle despues á él mismo en el juego: Se hizo un jugador perdido, y al fin se entregó á todos los vicios haciendo inútiles mis consejos y mis lecciones. Llegó á tal su depravacion que como yo le hubiese coartado algo sus gastos y dilapidaciones concibió el proyecto de asesinarme cuando estuviese dormido y robarme: uno de los consultores qne buscó para tan grandioso proyecto, me dió aviso de él, y desde entonces me mereció la mas completa indiferencia: posteriormente fué ya imposible sorportar sus bellaquerias, y tuve que despedirlo, tomando á jornal otro muchacho que me sirviese. El se entró al servicio militar en los Dragones de Santa-Fé, sin que haya sabido despues de tan importante personage.

Durante este tiempo aunque con alternativa variedad segun las noticias que se recibian del interior, era siempre visitado por Larrachea, Cullen y algunos otros. El primero era ya anciano, ejercia por delegacion el gobierno, no siendo en propiedad mas que secretario—las resoluciones gubernativas las autorizaba entonces D. Juan Maciel que era ministro interino y el cual no obstante de esta pomposa investidura, tenia que venir todas las mañanas bien temprano, á barrer personalmente la sala del despacho que

Digitized by Google

era la misma de la secretaria, fregar los candeleros que habian servido la noche anterior y acomodar estos utensilios, para entrar en seguida en sus funciones ministeriales. Cullen era el alma de todo y me espresó francamente que el dirigia la política del gobierno y que influia en Lopez esclusivamente.

Esta declaracion tenia por objeto darme una alta idea de su importancia política y de hacerme ver que todo lo podia esperar ó temer de él, con el fin sin duda que me le humillase y me franquease en todo sentido. Me persuado que creyó que podria hacerle grandes confidencias, y que sacaria gran partido de ellas. El por su parte aparentó benevolencia hácia mi pues llegó hasta lisongearme con la posibilidad del gobierno de Córdoba, lo que miré con el mayor despego diciéndole que era absolutamente inadmisible la idea: otras veces mostró fuerte prevencion contra Rosas á quien afectaba despreciar por cobarde y á quien amenazaba con la guerra. Sin embargo del crédito que suponia tener con Lopez no pudo disimular una vez sus celos con el secretario Benitez á cuyos artificios atribuyó la falta de correspondencia del General.

Recuerdo que cuando me habló de la posibilidad de que yo volviese á mandar en Córdoba cuya idea rechazé decididamente como he dicho antes, le propuse mi opinion que era de que D. Pascual Echagüe fuese gobernador de aquella provincia esforzando mis razones hasta donde fué posible: mi deseo era sincero, pues hallaba una gran ventaja para mis amigos, en que entrase al gobierno un hombre que, aunque consagrado á la causa contraria, pertenecia á la clase civilizada (1).

---

(1) Tenia entonces mejor opinion de los sentimientos del Sr. Echagüe, que los que he debido despues formar á vista de sus actos posteriores. Ya he dicho como se condujo conmigo cuando me recibió en las inmediaciones del *Fuerte del Tio* y de lo que sin duda contribuyó su presencia para ahorrarme algunos insultos que podian haberme hecho los indios, ú otros no menos bárbaros que

Digitized by Google

Por Septiembre llegaron los presos de Córdoba primeramente D. Luis Videla y Cuadra á quienes ví pasar desde mi ventana y posteriormente una gran partida en que venian mezclados clérigos, frailes, militares, abogados, comerciantes, campesinos &a. Algunos vecinos de Santa-Fé solicitaron del gobierno se les permitiese proporcionar carruages á los eclesiásticos, y efectivamente entraron en ellos, mientras los demas que iban sin prisiones prefirieron entrar á pié, y los engrillados en carretas, pero todos fueron conducidos al puerto y de allí á bordo de la goleta Uruguay en que antes habian estado los prisioneros. Los eclesiásticos fueron destinados á la cámara, los demas fueron amontonados en la bodega donde segun he oido hubieron de ser sofocados: al dia siguiente permitieron á varios que pasasen la noche sobre cubierta, y á los dos dias se hizo una clasificacion de presos de que resultó que muchos salieron con la ciudad por cárcel, y otros fueron traslados á la cárcel pública donde se les trató con el mayor rigor.

En los primeros dias de Octubre llegó el Sr. Lopez de regreso de su campaña sobre Córdoba y se le hizo un gran recibimiento. Su entrada fué triunfal por debajo de arcos, y trofeos, con músicas, aclamaciones, acompañamiento &a. En esa noche y las siguientes hubo reuniones que recorrieron las calles con músicas, coetes, iluminaciones y vivas. En cuanto á mí, recuerdo que en ese dia recibí el primer desaire que me quiso hacer el cabo de la guardia á quien llamaban *Compradito:* á su ejemplo un rato despues el centine-

---

ellos. Yo he apreciado debidamente su proceder que sin duda le era prescripto por su gefe, pero jamas se me ocurrió que esto debiese hacerme renunciar á la causa de mi eleccion, y ligarme las manos para combatir por ella cuando pudiese. Sin embargo el Sr. Echagüé parece haberlo creido asi, pues se que en conversaciones privadas ha hecho mérito de haberme salvado la vida á que querian atentar los indios sus amigos, y aun se ha quejado de mi ingratitud. Con este motivo repetiré que muchos pretenden haberme hecho el mismo servicio pudiendo segun esta cuenta, enumerar mas de media docena de *salvadores.* Entre tanto los mas de ellos no alegan sino el servicio negativo de no haberme asesinado vilmente.

Digitized by Google

la hizo otro tanto, pero lo reprimí en el modo que me era posible, y sin duda el ayudante Oroño les prevendria algo á este respecto por que no se repitió por entonces.

El Sr. Lopez no me visitó, ni hubo otra alteracion sensible en el modo de manejarse que tenian conmigo, que irseme retirando á su ejémplo los que de vez en cuando me hacian una visita con los requisitos necesarios. El Sr. Echagüe lo hizo una vez como ya indique, y el Sr. Benitez me trajo veinte y cuatro onzas de oro que se me remitian de Córdoba y habia recibido doce mas que me mandaba mi madre desde Buenos Aires, de modo que tenia reunida esa corta cantidad. Uno de estos dias se me presentó el ayudante Oroño á decirme de órden de S. E. que si yo no tenia comodidad para guardar ese dinero lo haria él depositar para que fuese yo tomando lo que necesitase. Era muy claro el espíritu de este comedimiento para que lo reusase: lo entregué pues y se puso en poder del oficial de secretaria D. Juan Maciel, á quien pedia por pequeñas cantidades lo que necesitaba.

Dias antes de recibir este auxilio biendome sin dinero porque habia gastado las primeras 12 onzas, mas cinco que se me habian proporcionado y despues de reiterados ofrecimientos del Sr. Cullen, le habia pedido unos pesos (que fueron cubiertos luego de esta remesa) y para ello le habia escrito cuatro letras: no se que rumor llegó á mi noticia de que un periódico habia hablado de mi carta que él habia mandado como un comprobante de mi existencia en Santa-Fé: él lo negó y yo nunca he visto el papel, asi es que no puedo juzgar de lo que en esto hubo.

Aproximábase Octubre á su fin, cuando salió el General Lopez con su comitiva para el Rosario, donde debia tener su entrevista con el Sr. Rosas. El mismo dia embarcaron en la goleta Uruguay, á los presos que estaban en el cabildo, en número de mas de treinta. Era muy claro que el destino de ellos y mio muy particularmente, iba á fijarse en esta conferencia. Yo habia ma-

Digitized by Google

nifestado sinceramente mis deseos de que me dejásen ir á un pais estrangero, dándoles una fianza á su satisfaccion de no mezclarme en cosas políticas, ni volver al territorio de la república sin consentimiento del gobierno. Aun mas me obligaba por este medio á residir en tal ò tal pais, ó en la Europa misma, y pensaba en semejante caso ocurrir á mis amigos que no dudo hubiesen suscripto por mí una obligacion de esta naturaleza, seguros como debian de estar que ni era capaz de burlar su confianza, ni defraudarlos en en sus intereses que quedaban comprometidos (2). Esta propuesta mia que conciliaba mi existencia con la seguridad y miras del gobierno á mi parecer, habia sido hecha por mi al Sr. Cullen, quien me habia prometido transmitirla y apoyarla pero no se si por desconfianza que él lo verificase (como que ignoro hasta ahora si lo hizo) ó por otro motivo quise valerme para esto mismo del Sr. Echagüe, y me tomé la confianza de mandarlo llamar antes de la partida, pero no quiso venir sin embargo que se me dijo que decia que lo haria y me vi privado de este recurso.

El dia 11 de Octubre, se habia permitido á mi hermano D. Julian, que era uno de los presos que habian quedado con la ciudad por cárcel, que me visitáse por una vez como lo hizo en dicho dia, acompañado del ayudante Oroño que

(2) Asi pensaba entonces, mas despues he tenido motivos de dudar al ver la ingratitud de mis amigos políticos: no solo nada hicieron que pudiese mitigar ó salvarme de mi desgracia sino que puedo decir que una gran parte de ellos se empeñó en reagravarla haciendo correr especies que me denigraban, y tratando de sofocar el tal cual interes que aun podian tomar algunos. Pero ¡Juicios de Dios! Esa misma ingratitud, ese olvido, esa chocante injusticia ha sido la que me ha salvado. Rosas midiendo mi corazon por el suyo creyó que á vista de tan indigno proceder yo no perteneceria mas á una causa cuyos corifeos me desconocian, y quiza me abrumaban de cargos. Hasta hubo estúpido que aseguró que intencionalmente me habia hecho tomar prisionero ¡Que brutalidad! Despues de estos conocimientos que he tomado no estrañaria que me hubiese engañado al pensar que hallaria algunos amigos que otorgaran la fianza que proponia.

Digitized by Google

no se separó un momento de nuestro lado. Recuerdo aun la conversacion que tuvimos en que como es de congeturar no pudimos hablarnos con confianza, ni aun entregarnos á los impulsos fraternales de nuestro corazon, despues de una media hora se retiró dejándome sumergido en amargas reflexiones.

El Domingo 30 de Octubre, por la mañana entró á mi habitacion el criado que me servia, para decirme que acababa de oir que muchos de los presos que habian ido en la goleta Uruguay, habian sido fusilados en San Nicolás: efectivamente asi habia sucedido, lo que debió sorprender generalmente pues no se podia ni preveer ni esperar semejante cosa. Todos ellos habian sido arrestados en Córdoba hacia cinco meses, habiendo sido conducidos desde alli á Santa-Fé, y luego á San Nicolás, muchos con gruesas barras de grillos y todos sufriendo las incomodidades de una rigurosa prision: sus compañeros de infortunio que habian quedado en Santa-Fé, gozaban libertad y algunos se disponian ya á volver á sus hogares: habian pasado esos momentos de efervescencia y de exaltacion que podian hacer disculpable su ejecucion, y ademas debia suponerse satisfecha la animosidad de sus enemigos con tan largo sufrimiento. Por otra parte si se creia conveniente su suplicio, era natural creer que este se hubiese verificado en Córdoba mismo: en Córdoba que habia sido el teatro de sus supuestos crímenes políticos: mas no habiendo sucedido así, se les suponia garantidos en sus vidas por lo menos. No fué así, y el 28 de octubre fueron fusilados del modo mas cruel en la plaza de la ciudad de San Nicolas, diez gefes oficiales, ó ciudadanos distinguidos, y otros dos conducidos al pueblo del Salto sufrieron la misma pena. Unos de estos últimos era el capitan Tarragona santafesino relacionado por parentesco con el coronel D. Pascual Echagüe, quien habiendo sabido el fatal destino de su pariente se interesó vivamente con el Sr. Rosas y logró que se revocase la órden de su ejecucion.

Digitized by Google

Hizo marchar un hombre con estraordinaria celeridad, pero cuando llegó al Salto con la *gracia*, acababa de ejecutarse la sentencia, y se encontrò con el ensangrentado cadáver de la víctima. Supe de positivo que el Sr. Echagüe desaprobó altamente á su regreso á Santa-Fé tan severa como arbitraria medida: pero esto fué todo lo que hizo porque posteriormente se le ha visto no solo acérrimo partidario de ese mismo sistema, sino tambien ejecutor y cooperador activo de esas mismas crueldades. Esta se perpetró sin forma alguna de juicio, sin que se oyese descargo á los acusados, y sin que ni sospechasen su sacrificio hasta el momento de verificarse. Una simple órden reservada de Rosas al comandante Ravelo de San Nicolas los llevó al suplicio con cuatro horas de término (1).

(1) Mientras mas reflexiono sobre esto, menos puedo comprender estê negocio, no siendo á costa de la moralidad y sentimientos de Lopez. ¿Qué se propuso este hombre, haciendo venir desde Córdoba á San Nicolas tantos hombres dignos de mejor suerte y tenerlos por meses caminando y sufriendo cruelmente? ¿Por qué no los fusilò en Córdoba? No hallo otra esplicacion, sino que quiso contraer mérito con Rosas trayéndole víctimas, y lisongeando sus venganzas. A Rosas que era su subalterno por cuanto Lopez era General en Gefe de la dicha confederacion, pero subalterno que podia muy bien pagarle pecuniariamente su servicio. Ambos caudillos se separaron friamente de su entrevista y se de cierto que Lopez habo de cortar las conferencias bruscamente retirándose sin despedirse. Hé aquí á mi juicio lo que me salvó á mí. Naturalmente por mí debia pedirse un precio mas alto, mas no habiéndose pagado bien las víctimas subalternas, se creyó que tampoco lo seria el gefe y le convino por entonces continuar este detestable mercado. Cuando despues de 4 y medio años me mandó, siempre sacó la ventaja de recomendarse por este medio para estrechar nuevamente sus relaciones con Rosas. Diré algo ahora sobre lo que pienso que ha influido para que este no termine mis dias. Cuando mi madre fué á Santa-Fé me preguntó que servicio habia hecho yo á D. Leon Rosas padre del dictador, pues encontrándose casualmente en una casa de visita con D. Agustina Rosas y una ó dos de sushijas estas lo dijeron que D. Leon me debia un servicio que nunca olvidaria y que deseaba vivamente las ocasiones de correspondermelo. Con este motivo y algun otro indicio que me dió mi madre registré mi memoria y recordé. Que en el año 29 á principios cuando se trató de sacar de Buenos Aires á los federales peligrosos, se trató de clasificarlos en el consejo de ministros (yo lo era de la guerra) y habiendo propuesto á D. Leon Rosas como uno de los que debian

Digitized by Google

Este era un terrible anuncio de la suerte que me esperaba. ¿Qué debia conjeturarse, cuando personas menos comprometidas, gefes y oficiales subalternos y hasta simples paisanos habian sido arrastrados al suplicio? Todos y yo el primero creyeron que muy pronto me llegaria el último momento, y aunque no me lo dijesen era considerado, como un cadáver, mas bien que como un ser viviente, y me lo daban á entender los mas compasivos en sus melancólicas miradas. En cuanto á mi solo procuré familiarizarme con esta idea, sin que pueda asegurar haberlo conseguido.

Parecia consiguiente que en la conferencia del Arroyo del Medio entre los Generales Rosas y Lopez, se hubiese acordado mi final destino: esperaba su decision al regreso del último que era esperado por momentos, atribu-

---

salir del pais, me opuse diciendo que yo no lo conocia pero que me habian informado que era un anciano y hombre respetable, incapaz de conspirar aun cuando su hijo estuviese tan altamente comprometido. Mi opinion prevaleció porque era justa, y D. Leon quedó tranquilo en su casa. A nadie habia yo referido este incidente y yo lo habia olvidado, ni creo que los otros del consejo lo hiciesen, pero por lo que dijo á mi madre la misma Da. Agustina y por otros antecedentes, la conferencia y deliveracion del consejo llegó á noticia de los federales por alguno de la secretaria que oyó la discusion. Tengo otros datos para saber que habia entre los empleados en dichas secretarias quienes traicioban la confianza del gobierno y vendian los secretos mas intimos. Este fué uno de ellos, pero que á mí me ha sido grandementeútil, pues pienso que se le debe en gran parte mi conservacion. Cuando salí de Lujan y fuí á corresponder al General Mansilla su visita, me dijo; procure Vd. visitar á mi madre politica pues me consta que le debe Vd. mucho. Ahora pues debo inferir que este incidente y el concepto de probidad que creo merecerle á Rosas á pesar de lo que diga en público, detuvo su mano y si dijo á Lopez que me fusilase, fué echando sobre él, la odiosidad de un tal asesinato. Porque si Rosas hubiera querido eficazmente mi muerte, no es Lopez ni el inmoral Cullen quienes hubiesen resistido á la seduccion de algunos regalos. Con otras vidas han comerciado ¿Por qué no lo harian con la mia? Se agrega que Lopez, con esas ventas de carne humana pensaba ganar en doble sentido, lucrando pecuniariamente, y ostentando cierta humanidad por cuanto no fusilaba el mismo. Aun cuando llegaba á hacerlo, era en las tinieblas y en secreto. Asi es que me decia en Santa-Fé un jóven de las primeras familias (D. Francisco Latorre) que me hacia con-

Digitized by Google

yendo la separacion que se habia hecho de mi respecto de las otras víctimas (2) á que se le queria dar á la ejecucion mas solemnidad, variando de lugar y ceremonias. Despues se me ha hecho entender que Rosas exigia que Lopez fuese el ejecutor de mi suplicio, como un gaje de su compromiso contra los unitarios, y que este lo rehusó, hasta que pasados años le hizo inútil una semejante crueldad. Sea lo que fuere, en esta amarga incertidumbre seguí muchos meses, hasta el 8 de Enero del año 1832 en que vino á verme muy de prisa D. Juan Maciel para decirme que mi suerte estaba decidida felizmente y que se habia acordado que saliese del territorio de la república que solo faltaba el arreglo de ciertas formalidades, sobre las que se habia consultado á Rosas, cuya contestacion no tardará mas de 20 dias. Imagínese cualquiera el contento que me causaria semejante noticia, y la ansiedad con que esperaria el transcurso de esos 20 dias. Ellos pasaron y mas otros 20 y otros cientos sin que llegase la suspirada contestacion. Mi impaciencia no tenia límites, y mis esperanzas se habian del todo aniquilado, cuando el mismo D. Juan Maciel vino otra vez á mi prision en Julio, para decirme, *que mi vida estaba salva*, habiéndose recien resuelto la cuestion que la habia tenido en problema, pero que el término de mi prision era indefinido. Le recordé con este motivo el aviso que me habia dado en Enero, á lo que contestó encojiéndose de hombros, que así se lo habian hecho entender. Mi situacion se hizo insoportable: la incertidumbre hubo de hacerme presa de la desespera-

tinela. "Nuestro gobernador es muy bueno pues jamás ha fusilado á nadie por criminal que haya sido, excepto el comandante Ovando que fué ejecutado en medio de este patio (y me señalaba el lugar) porque si otros han desaparecido los ha hecho *despachar ocultamente.*" ¡Qué bondad la deLopez! ¡Qué ideas las de su Panegirista!

(2) Era tal la conviccion general á este respecto que mi hermano me ha referido despues que cuando salian de Cordoba presos, preguntó al infortunado Dr. Sarachaga, que pensaba de mí, y le contestó: "ya estará en camino para Navarro," indicándole el lugar en que fué ejecutado el Sr. Dorrego.

Digitized by Google

cion, en términos que puedo asegurar que ese estado de vaga oscuridad es quizá tan penoso, como la perspectiva cierta de la última desgracia.

Ya por este tiempo se me habian retirado todas mis visitas. Cullen mismo que habia hecho los mayores esfuerzos para persuadirme el mas vivo interés, é inspirarme confianza, me habia dado la espalda. La última vez que me visitó en principios de Noviembre fué un momento, de pié y para decirme cuatro mentirosas palabras. Todos los demas siguieron su ejemplo, ó mejor diré el del general Lopez, por cuyas acciones se modelaban las de todos los pobres santafesinos.

Ya he dicho antes, que la Aduana de Santa-Fé, es un basto edificio que servia á una multitud de usos, y ahora es preciso agregar que el gefe á cuyo inmediato cargo corria era un oficial que desempeñaba á la vez los deberes de Mayor de Plaza, Comandante de Armas, gefe de policia, oficial de guardia, guarda almacen, carcelero &a. Ocupaba este empleo el teniente Oroño al tiempo de mi arribo y lo continuó por cerca de un año. No se movia de la Aduana sino los Domingos que ensillaba por la mañana su caballo para ir á misa. Era sumamente ignorante, pero de buen corazon y humano. Le merecí atencion y buenos modos, le conservo reconocimiento. El año de 1834, cuando habia vuelto á servir en su cuerpo de Dragones fué muerto por los indios en una de sus incursiones.

Poco antes de la mitad del año en que voy que es el de 32 hubo una estraordinaria y repetida mudanza de agentes. Despues de Oroño, entró provisionalmente en este empleo el teniente Freire (1) sobrino del Gobernador. A los pocos dias le sucedió D. José Manuel Echagüe, (2) y

(1) Fusilado el año 40, por D. Juan Pablo Lopez, por partidario de nuestra causa.

(2) Muerto en el combate que se trabó entre las fuerzas que sostenian á Cullen y las que acaudillaba D. Juan Pablo Lopez, en el 38.

Digitized by Google

al mes el que habia sido capitan del puerto D. Pancho Echagüe. Ignoro hasta ahora el motivo de la antipatía que contra mí mostró este hombre. Desde que entró en las funciones de Ayudante de la Aduana y de mi carcelero, manifestó los mayores deseos de mortificarme. Todas las noches, y las mañanas cuando el cabo de guardia abria ó cerraba mi puerta debia por su órden venir hasta mi cama para cerciorarse de mi presencia y no solo habia de verme sino que habia de recordarme y hacer que le hablase. El mal modo con que lo hice algunas veces lo irritaba mas, y mi situacion empeoraba. Cada dia era mas hostil, y mi inflexibilidad lo hacia mas intratable: No puedo calcular hasta donde hubieran llegado las cosas, sin el acontecimiento que produjo su separacion y su muerte.

Resuelto el problema por lo pronto sobre mi existencia, resolvió Lopez en sus consejos sujetarme á una prision rigurosa é ilimitada. La sala que habitaba, tenia el desahogo de una ventana al campichuelo que está delante de la Aduana; aunque alta, le daba vista y no estaba enteramente secuestrado de la perspectiva de seres humanos. Se acordó que me mudara de habitacion y se empezaron á hacer los preparativos con reserva. Se me eligió un cuarto de muy poca luz, situado en un ángulo del edificio, en el estremo del corredor, el cual estaba cerrado por una pared. Segun el plan de Pancho Echagüe, ésta debia prolongarse, de modo que mi habitacion hubiera quedado en una completa obscuridad: sino se verificó fué sin duda debido al ayudante que le sucedió que no quiso prestarse á esta crueldad inútil: sin embargo se tapiaron algunas ventanas, se pusieron rejas á unas aberturas que daban luz á un cuarto inmediato, se restablecieron las cerraduras dobles, candados &a., y el 26 de Setiembre, fuí instalado en mi nueva habitacion.

Pero volvamos un poco atras para referir la espulsion de D. Pancho Echagüe. No sé porque habia incurrido este hombre en la desgracia de Lopez, ni que motivo hubo

Digitized by Google

para que este estallase de pronto, mandándole secamente un recado quince dias despues de su recepcion de la ayudantia, para que en el momento cesase y se fuese á su casa. Fué repuesto en su lugar D. José Manuel Echagüe, que habia estado poco antes. D. Pancho con este desaire cayó en una mortal tristeza por no decir desesperacion, y pidió su pasaporte para trasladarse al Paraná que le fué concedido. Alli siguió en su profunda melancolía, y despues de algunos meses, estaba ya en las puertas del sepulcro. Dias antes de morir, obtuvo licencia para venir á Santa-Fé, á espirar en su pais como sucedió. Su sucesor siguió los preparativos para alistar mi nueva habitacion, pero segun he indicado no llevó su solicitud á ese estremo de crueldad que se habia propuesto su atecesor, contentándose con las ordinarias precauciones.

Meditando en los motivos que pudieron causar la desgracia de D. Pancho he llegado á sospechar que no fuí estrangero á ella: me esplicaré. Mi hermano D. Julian, habia hecho traer su familia, se habia hecho un tal cual lugar en Santa-Fé, y se proponia permanecer alli entablando negocio de efectos de ultramar. Con este motivo se proponia ir á Buenos Aires por uno ó dos meses, y se le permitió que me hiciera una segunda visita en los últimos dias de Agosto. El lo verificó con su señora, acompañado de un oficial como la vez primera.

Los preparativos de mi nueva habitacion se hacian con misterio, y nadie lo habia traslucido en el público pero por la indiscrecion de D. Pancho Echagüe que se complacia en saborearse de todo lo que pudiera dañarme, lo hizo entrever á algunos de sus subalternos, en términos que yo vine á saberlo por uno de ellos. Cuando ví á mi hermano le dije delante del esbirro que lo acompañaba, que sabia que iban á darme un alojamiento mucho mas incómodo, de lo que mi hermano se manifestó muy maravillado, pues estaba en contradiccion con lo que le manifestaban desear las personas del gobierno. El dió segun des-

Digitized by Google

pues he sabido algunos pasos pero sin fruto. Entretanto he presumido por algunos antecedentes, que Lopez indignado por la poca reserva de Echagüe, á lo que ayudaria Cullen, tomó la medida que anonadó á este miserable. ¡sí miserable! pues siendo tan cuitado que no pudo resistir un tan pequeño revés, tenia la crueldad mas refinada. ¿pero cuándo el cobarde fué generoso, ni humano? la esperiencia nos lo enseñ todos los dias.

Tanto mas motivo tengo de creer fundada mi sospecha, cuanto este pobre manejo, es conforme al que constantemente usaron conmigo. El era obra de Cullen mas que de ningun otro, porque tal era su carácter, su mérito y su genio. Hacia correr cotinuamente voces diversas y aun contradictorias con respecto á mí, y si alguna persona por motivos de humanidad ó generosidad reclamaba de fuera contra su bárbarie, salia luego haciendo parada de las comodidades que se me proporcionaban, y la delicadeza con que era tratado; si por el contrario algunos de mis enemigos se quejaban de que se me dispensaban indevidas consideraciones, ya estaba Cullen al frente para decirles lo que podia alagarles, sin perjuicio de no desperdiciar ocasion de hacerme entender que por todas partes lo criticaban y atacaban por las atenciones que se me concedian, ó mejor diriamos por las bárbaridades que dejaban de hacerse.

De todos modos ganaba el intrigante Cullen con estas maniobras, pues si satisfacia en parte su insensato deseo de figurar, y de hacerse conocer en el esterior, El mismo excitaba á mis deudos para que solicitasen recomendaciones de personages con quienes queria entrar en relacion, para de este modo aproximarseles; mas de un ejemplo podria citar, de que quizá haré mencion en lo sucesivo, sin que tales recomendaciones produgesen efecto alguno. Pienso que no faltaron muy fuertes tentaciones en el gobierno de Santa-Fé de ceder á ellas, pero era preciso que hubiesen venido acompañadas de alguna cosa mas sólida que los senti-

Digitized by Google

mientos generosos que se invocaban. Cullen era un negociante y Lopez un gaucho interesado.

En mi nuevo alojamiento pasé muchos meses amargos, mi hermano regresó de Buenos Aires y yo tenia entablada una correspondencia con él por mèdio de libros que me proporcionaba para que leyese. La lectura era mi sola distraccion, pero era dificilísima en un pais en donde se carece de libros: es portentosa la falta que hay de ellos: solo puede esplicarse por la universal desaplicacion que reunia en todas las clases. A imitacion de D. Estanislao Lopez, todos lleban una vida medio salvage, y puramente material, todo lo que es raciocinio y entretenimiento intelectual estaba desterrado de aquella ciudad ¿qué mucho es que mi hermano no hallase libros que mandarme¿ mas tarde tuvo que encargarlos á Buenos Aires y de allí se le hicieron dos pequeñas remesas. Pero volviendo á los poquísimos que conseguia, y frecuentemente repitiendo unos mismos, seguia nuestra correspondencia, esta especie de resurreccion para el mundo y la sociedad, agregendo las esperanzas que me daba de que mejorarian mis asuntos, me reanimó y hizo llebaderos hasta cierto punto mis padecimientos en el otoño é invierno del año 33. Diré tambien que para hacer menos tediosa mi ociosa soledad, me propuse ocuparme en algun ejercicio mecánico y me dediqué á hacer jaulas de pájaros y á tenerlos por compañeros— efectivamente llegué en este arte á una tal cual perfeccion y logré tener una regular coleccion. Para mejorar las jaulas, debí mucho á las lecciones de un brasilero fabricante de ellas, que me hacia centinela, y que se complacia en darmelas. Siento no recordar el nombre de este honrado y excelente hombre. El no pertenecia al cuerpo cívico pero tenía un hermano domiciliado en Santa-Fé, y hacia su personeria.

Por Abril se permitió á mi hermano que me hiciese su tercera visita y esta vez se le dejó venir sin acompañado. Estuvo con su señora y chicos, y me repitió que

Digitized by Google

los negocios tomaban un aspecto mas favorable. Lopez se le manifestaba benévolo, Cullen le hacia fiestas, el vecindario le mostraba aprecio. Los oficiales militares lo visitaban y cultivaban muy buenas relaciones con él; en fin todo manifestaba un aspecto consolante. Sin embargo, era de notar que los principales de estos se le manifestaban quejosos y descontentos de Lopez, en términos que llegó á manifestarme temores de que lo comprometiesen con sus conversaciones. Habia otro motivo mas poderoso que ningun otro para esplicar la benevolencia de Lopez y Cullen y los cariños que empezaban á hacer á los que me pertenecian.

Quiroga era un enemigo declarado de Lopez y este no podia menos de temer á un rival tan digno de considerarse. Por ese tiempo estalló en Córdoba la revolucion de Castillo y Arredondo contra los Reinafés, que todos creian y creen que era protegida por aquel caudillo: era seguro que si los Reinafés caian y se entronizaba un partido afecto á Quiroga, la situacion de Lopez iba á ser muy peligrosa y quizá desesperada. En tal caso, pensaban acordarse de mí para hacer valer mi influencia en Córdoba y oponerla al caudillo riojano. Esta es la esplicacion de esas continuas variaciones que hubo con respecto á mí, sin que fuesen tampoco estrangero á ellas el estado de sus relaciones con Buenos Aires y demas provincias. En una palabra cuando Cullen que no peseia la virtud del valor, preveia peligros, procuraba lisongearme, cuando estos pasaban volvia á recaer en la indiferencia y aun en el rigorismo.

Durante el invierno me hizo mi hermano tres visitas mas, y recuerdo que en una de ellas me refirió la anedocta siguiente. Ha estado (me dijo) á decirme el Dr. Cabrera (D. Francisco Solano, fusilado mas tarde bárbaramente en los Santos Lugares) cuyas relaciones con Cullen son bastante estrechas, que este Sr. le ha hecho una visita que la cree dirigida á mí, porque palpablemente su objeto era que le trasmitiese sus espresiones. Despues de los primeros cumpli-

Digitized by Google

mientos movió la conversacion del estado de Córdoba y la anarquía que amenazaba á aquella provincia.—Diciendo yo (va hablando el Dr. Cabrera) que no veia allí hombres que reuniesen opinion, me contestó, se engaña Vd. pues el General Paz tiene gran prestigio, y es el indicado para presidirla. Era volver á lo que me habia dicho al principio, pero era porque la atmósfera se presentaba turbia y cargada. En cuanto á mí, si saqué algunas consecuencias consolantes por cuanto podian facilitar mi libertad, miré lo demas en el modo que merecia.

El 4 de Agosto dia de Cullen fué en el que mi hermano me hizo su última visita. Nada habia de nuevo que deviese inquietarnos, pero un temor vago que no podiamos esplicarnos enteramente se asomaba entre nosotros. Las cosas de Córdoba habian terminado por el triunfo de los Reinafés, y Cullen al dar el permiso para que me visitase mi hermano (Lopez se hallaba accidentalmente en Campaña, y Cullen ya ministro, tenia el mando en delegacion) habia dádole una especie de permiso, que no habia dejado muy satisfecho á Julian. El disgusto de los principales oficiales militares cuales eran Pajon (Chula) y Maldonado que visitaban con frecuencia á mi hermano habia subido de punto, en terminos que estaba alarmado y cuidadoso de un compromiso, ó de una intriga. Censuraban á Lopez de que no atendia su mérito ni premiaba sus servicios—de que no concedia ascensos militares y que los estorbaba en sus antiquísimas capitanias. Efectivamente el sistema retrógado, ó por lo menos estacionario de Lopez era uniforme tanto en lo polìtico como en lo militar. La organizacion de las fuerzas de la provincia era particular, pues no contaba mas gefe que un mayor (Mendez) despues que el coronel Echagüe habia pasado á ser gobernador de Entre-Rios, y que se habia retirado del servicio su hermano el teniente coronel D. Juan Pablo Lopez. El mismo cuerpo de dragones única fuerza veterana que habia, estaba fraccionada en compañías, cuyos capitanes obraban aisladamente y con inde-

Digitized by Google

pendencia del que se decia mayor Mendez, que solo tenia el mando inmediato de un canton y de una de esas compañías que lo guarnecia. La contabilidad se manejaba en la misma forma pues cada capitan recibia directamente de tesorería el aprest de su compañía y lo distribuia sin la menor intervencion del único gefe que como hemos dicho era el que se decia mayor, que no tenia sino que hacer otro tanto con la que estaba á sus órdenes.

Por mas aislada que se hubiese conservado la provincia de Santa Fé, era imposible que pudiese substraerse á la influencia del progreso que en las otras hacia la organizacion de nuestros ejércitos. La última campaña sobre Córdoba habia sido una leccion práctica de la vetustéz y atraso de su sistema montonero y empezaba á conocer la necesidad de regularizar sus bandas desordenadas. Alli solo triunfó Lopez por los poderosos auxilios de Buenos Aires y por la casualidad de mi prision. Es muy probable que en otra guerra, las fuerzas de Santa-Fé hubieran esperimentado muy serios reveses. Quizá Lopez lo preveia y por eso se propuso economizar á todo trance una ruptura, haciendo inmensos sacrificios de su influencia y poder en los negocios generales de la república.

El Sabado 17 de Agosto del año 33, me anunció mi hermano que al dia siguiente iba á solicitar licencia para visitarme y yo me dispuse á recibirlo con el vivo interés que me inspiraba su amistad y el deseo de saber algo de lo que ocurria en el mundo. Llegó el Domingo 18, y noté con estrañeza que contra lo acostumbrado en los dias festivos, estuvo el gobierno desde muy temprano en la Aduana, pero no en la sala de gobierno que se conservó cerrada, sino en el cuarto del ayudante. Este se paseaba muy silencioso y pensativo en el corredor y ademas habia tres ó cuatro soldados que se conservaron constanteme separados, y que alternativamente fueron entrando y saliendo al cuarto que ocupaba Lopez. Estos misteriosos movimientos me tenian ya alarmado, aunque sin saber porque, cuando ví entrar á

Digitized by Google

mi hermano que juzgué como efectivamente era que venia á solicitar la licencia para la visita prometida. En el acto mandé al muchacho que me servia, que fuese á esperarle al pié de la escalera, para preguntarle si la habia obtenido y su respuesta fué negativa. Mi disgusto fué sumo, y aunque nada comprendia de lo que pasaba, no se me ocultaba que algo de adverso me esperaba.

Asi pasó ese dia y el siguiente en que empezó á propagarse el rumor de que se habia descubierto una revolucion que fraguaban los capitanes Pajon (Chula) y Maldonado; que este último habia hablado al efecto á un cabo hermano suyo, que este lo contó á un pulpero, el cual dió parte á Lopez. El cabo y dos ó tres soldados que se suponian cómplices eran los mismos á quienes Lopez en persona habia estado tomando declaracion. Este rumor empezaba tambien á hacer sospechoso á mi hermano por las relaciones que con él cultivaban dichos oficiales, y acaso yo mismo no estaba exento de los recelos de aquellas gentes. Sin embargo, como el gobierno no obraba, el juicio estaba suspenso, y solo esperaba cualquier demostracion de la autoridad: esta llegó al fin en la forma siguiente.

Los dias que transcurrieron hasta el 2 de Septiembre fueron de una estrema afliccion: el tormento de la duda, y de la incertidumbre, agregado á los que ya tanto tiempo sufria, hicieron sumamente penosa mi situacion. En la noche de ese dia, cuando el sirviente me introdujo la cena me dijo que venia de casa de mi hermano y que creia que iba con la familia á hacer algun viaje, pues habia visto hacer algunos acomodos y aun habia oido algo á sus niños. Nuevas inquietudes y zozobras. Al dia siguiente 3, recibí un recado por el mismo criado que me avisaba que el gobernador lo mandaba salir del territorio de la provincia en término de 6 ú 8 dias, y que se disponia á partir á Buenos Aires. Por la siesta hora en que quedaba sola la Aduana hice llamar al ayudante Echagüe para preguntarle quien me confirmó la noticia, añadiendo que el Dr. D. José Roque Sabid emi-

Digitized by Google

grado tambien de Córdoba habia recibido igual intimacion pero que ignoraba enteramente las causas. Esto fué en el año de 1833.

Un abismo abierto bajo mis pies no me hubiera parecido mas horroroso que la situacion á que iba á quedar reducido. Sin relaciones, sin recursos, sin amigos, en un pais para mi desconocido, no podia esperar una sola noticia, una sola confianza, una sola palabra sincera y amistosa. Esta consideracion me devoraba, y mi imaginacion ardiente la vestia de colores tan sombrios que acababa con todo mi sufrimiento. Ademas la separacion de mi hermano debia ser la señal de nuevos padecimientos que me harian esperimentar, y quizá de una muerte lenta y penosa, que era la idea que mas me atormentaba por su duracion. ¿Deseé entonces seriamente que se abreviasen mis dias? Qué no piensa un desgraciado? y yo lo era tanto! ¡Oh! sí, demasiado. Pero dejemos esto para continuar mi narracion.

Se permitió á mi hermano escribirme una corta despedida en que me recordaba que el dia siguiente 9 de septiembre en que emprendia su marcha, era dia de mi cumple años y que me deseaba que en el año siguiente fuese mas feliz. Me avisaba tambien de algunas disposiciones que habia tomado para mi futura subsistencia. ¡Oh! qué terrible dia fué aquel; no lo olvidaré mientras viva.

La misma noche del embarque de mi hermano se presentó al anochecer el ayudante en mi cuarto para decirme que el gobierno habia dispuesto que en lo sucesivo se cerrase desde aquella hora mi calabozo, é inmediatamente lo ejecutó, y así continuó ejecutándose por algun tiempo. Esto ya manifestaba un espíritu creciente de hostilidad que no podia preveerse donde iría á parar. Los tales cuales miramientos que se habian tenido fueron desapareciendo, y hasta la tropa me guardó menos consideraciones. Se acostumbra aplicar azotes á algunos facinerosos, principalmente á los ladrones cuatreros ó de vacas, porque debe ad-

Digitized by Google

vertirse que desde que Lopez, Cullen, Echagüe &a. tenian estancias se perseguia á esta clase de criminales, y la madrugada era siempre la hora de estas ejecuciones. El modo consistia en amarrarlos á la reja de una ventana de muchas que tiene el edificio que se llama Aduana y allí al tiempo que el tambor tocaba diana, aplicarles dicho castigo: Hasta entonces se hacia no se si por consideracion á mí en las ventanas lejanas y exteriores mas desde entonces se dirigieron á aquellas precisamente que cuadraban debajo de la habitacion mia, de modo que yo participase en cierto modo del castigo que se infligia á los ladrones: y á la verdad que lo conseguian, porque en la situacion de mi espíritu, y al recordarme generalmente era horrible el tormento que me causaba el sufrimiento de otros, y el infernal ruido que hacian los golpes del látigo, los gritos del paciente las cajas y la algazara de los ejecutores. Mas esto no es nada pues todavia veremos cosas mas repugnantes.

Los indios del Chaco á quienes para atraer no habia economizado Lopez sacrificio de decirse de honor, ni de decencia, y que le habian acompañado en todas sus campañas á Buenos Aires y Córdoba seguian haciendo incursiones en la Provincia de Santa-Fé y depredándola sin misericordia. Toda persona sin exceptuar las mugeres de edad y niños que no podian llevar eran irremisiblemente inmolados. La esplicacion de esta conducta se tiene, advirtiendo que Lopez para llevarlos á la guerra jamas tocó otros resortes, que el de excitar las propensiones al robo, al asesinato, á la violencia—y desde que les faltaba teatro en que ejercerla, venian sobre Santa-Fé en partidas mas ó menos nnmerosas y trataban á sus aliados como si fuesen sus mas inveterados enemigos.

En la mañana del 13 de Octubre sino me engaño, del año en que va mi relacion que es el 33, luego que quitaron los cerrojos de mi calabozo el muchachillo que me servia y á quien yo pagaba para ello, entró despavorido para decirme que la indiada habia acometido las quintas inmedia-

Digitized by Google

tas, haciendo una mortandad horrorosa: que las gentes de los suburvios corrian en tropas á refugiarse en el centro de la ciudad, y que el gobernador habia venido á la Aduana y se preparaba á salir con fuerza para resistirles. Efectivamente asi era, y yo mismo alcancé á ver por una ventanilla de un cuarto inmediato al mio que daba al campo, mugeres que corrian con sus atados en que llevaban lo mas precioso que tenian para salvarlo. La Aduana en estos momentos habia salido de su habitual quietud: no se veian sino hombres armados que salian de los almacenes que al efecto se habian abierto. Regularmente era esa la manera de espedicionar que tenia Lopez. Cuando era urgente preparar una fuerza, ocurrian por armas los gauchos voluntarios de que se hacia seguir, y se las daban sin cuenta ni razon. A regreso de la espedicion las entregaba el que queria, quedándose la mayor parte con ellas para despues recibir otras. Supe que los troperos cuyanos, que venian con sus arrias hacian un comercio muy lucrativo, comprandolas á vil precio.

Mediante este sistema de corrupcion y de contemporizacion con los indios, la provincia de Santa-Fé ha quedado reducida à un esqueleto: sus fronteras por el norte, y oeste no pasan de ser los suburbios de la capital, y estos mismos estan amenazados como se ha visto. Lopez con el fin de procurarse un asilo en un caso de desgracia, ha sacrificado la riqueza, el bien estar y la no mucha civilizacion de ese pais. Su estado actual es poco menos que el de una completa barbarie con algunas excepciones. Podria escribir volúmenes para demostrarlo, mas aunque esto me sea imposible no dejaré de decir lo bastante para que se venga al conocimiento de la exactitud de mi observacion.

Sin embargo del ascendiente que ejerció Lopez en toda su poblacion, ésta empezó á murmurar porque no perseguia á los indios y contenia sus depredaciones: en cierto

Digitized by Google

modo se vió precisado á obrar y empezó á hacer personalmente algunas incursiones en el Chaco mas ó menos como las que los indios hacen en los poblados. De alli resultó que se trajeron algunas docenas de indias con muy pocos indios porque los demas habian sido muertos. A dichas indias se las depositó en la Aduana, receptáculo como se ha dicho de cuanto hay de mas opuesto. Allí tenian un salon bajo sumamente inmundo donde se las encerraba por la noche dejándolas todo el dia vagar por el patio: su vestido no era otro que una jerga ó un pedazo de cuero envuelto que les cubria desde la cintura hasta sus rodillas, presentando de este modo la casa de gobierno el espectáculo mas asqueroso y chocante. Pero el servia algunas veces de recreo á S. E. el Gobernador. En varias ocasiones lo ví salir á la baranda del corredor alto (y esto era muestra de estar de un bellísimo humor) para presenciar una escena de pugilado que representaban las chinas, saliendo de dos en dos como en un duelo, y dándose con el mayor encarnizamiento sendos golpes de puño por el pecho y rostro, hasta cubrirse de sangre y quedar bien estropeadas: cuando esto sucedia las contendentes acortaban su chiripá de modo que solo ocultaba la parte del cuerpo que hay desde la cintura hasta mas arriba de la rodilla: cuando S. E. habia gozado del placer que le ofrecian estos gladiadores de nuevo género, tiraba una peseta á la india mas vigorosa y se retiraba muy satisfecho. La misma operacion vì representar alguna vez con indios varones, pero no tenia para aquellas gentes el atractivo de las luchas femeninas, en las que alguna vez una contendente dejaba escapar el chiripá porque con los golpes y contorsiones se reventaba la correa que lo sostenia, y quedaba completamente desnuda: entonces se dejaban oir los estruendosos aplausos y subia de punto la alegria. He sido testigo ocular de estas y otras escenas semejantes que por de poco gusto que fuesen hacian un paréntisis á la insoportable monotonía de mi vida. Muy lue-

Digitized by Google

go se sucedieron otras que horrorizan y hacen estremecer la humanidad.

Aunque Lopez como he insinuado empezó por ese tiempo á emplear las armas contra los indios no por eso renunció á los artificios de su política tortuosa sea maquiavélica, sea salvage sea todo á un tiempo. El Chaco como nadie ignora encierra un inmenso número de parcialidades ó tribus de indios que si alguna vez se reunen momentáneamente para hacer una invasion se dividen luego se roban mútuamente lo que antes han robado en comun, se dañan y finalmente llegan á hacerse la guerra. Lopez fomentaba diestramente estos odios y alguna vez ha destruido indios de quienes queria deshacerse, por otros indios á quienes no odiaba menos. Aun en sus campañas cuando se hacia acompañar de esos mismos salvages á quienes ahora empezaba á perseguir, se valió de medios que repugnarian á un hombre de mejores principios. Por ejemplo, queria deshacerse de algun indio altanero ó peligroso que arrastraba algun séquito, y cualquiera persona que obrando como gefe militar, ó como un caudillo lo mandaba ejecutar—nada de eso. Le suscitaba un rival promoviéndole un enredo por conducto de las chinas con quienes Lopez se relacionaba intimamente, ò por medio de algunos ministriles á propósito y ya dispuestos los ánimos de los dos antagonistas les hacia dar abundante licor, pero cuidando que el que habia de morir en la pelea se embriagase absolutamente sin escluir algun fraude en las armas siempre que pudiese hacerse con disimulo. Preparadas así las cosas, se les excitaba á la pelea, la que generalmente se terminaba por el sacrificio del que se habia destinado para víctima. Esto lo se por relaciones contestes de oficiales que servian con Lopez, y que lo referian mas bien como una prueba de la capacidad de su gefe.

Era la Semana Santa en el año 1834, y en el viérnes por la noche ya se supo que Lopez que habia salido á campaña estaba de regreso y campado á las inmediaciones

Digitized by Google

con una gruesa partida de indios que habia tomado y su correspondiente chusma (nombre que se da á las mugeres y niños). Al dia siguiente á la hora de la aleluya debiá hacer su triunfal entrada en medio de los repiques y alegria que conmemora la resurreccion del Salvador. Efectivamente así fué, y en el mismo dia se vió la Aduana poblada de estos nuevos huéspedes, que la constituian en una verdadera tolderia. Muy luego se supo que esta presa no era fruto de un hecho de armas, ó de una victoria, sino resultado de una intriga. Estos indios eran los antiguos pobladores de la mision de San Javier, así es que casi todos llevaban nombres de santos y eran cristianos: por las noches tenian en comun sus cánticos y rezos últimos restos de la enseñanza jesuítica. Ya se comprenderá que los hábitos salvages no eran entre ellos tan arraigados, y que era muy posible volverlos à la sociedad. Es lo que les habia propuesto Lopez, y ellos que se veian amenazados sériamente de otra tribu, consintieron en volver á la vida social y sin duda á su antigua reduccion. Lopez faltando á la fé prometida los trajo como verdaderos prisioneros y aunque al principio se les trató con algunas consideraciones, despues se usó de la mas terrible crueldad. Mas antes quiero hablar de un hecho que excede á todos los que puedo decir que he presenciado en barbarie y ferocidad.

El Gobierno de Corrientes conservaba buenas relaciones con el de Santa-Fé y como una muestra de amistad le remitió con una escolta mandada por el teniente entonces Llopas, tres indios principales de una parcialidad enemiga sin duda de Santa-Fé, y enemiga tambien de la de Abipones que era la ùnica que se conservaba reducida y establecida en el Sauce á diez leguas de Santa-Fé. De estos tres indios uno era hijo de un cacique el cual habia muerto á otro cacique padre de una india principal Abipona que residia en el Sauce con los demas de su tribu. Lopez tenia interés en perpetuar los odios de ambas parcialidades y hé aquí como se condujo.

Digitized by Google

Un Domingo por la mañana alcancé á ver un indio con una gruesa barra de fierro á quien encerraban en la Alcancìa que era un cuartito de algunos pies que quedaba bajo la escalera principal y cuya puerta alcanzaba á ver desde mi calabozo. Otros dos robustos salvages cuya fisonomía y ademanes manifestaban suma consternacion, fueron conducidos sin prisiones al corredor alto, y luego sucesivamente al cuarto del ayudante á donde ví entrar al cura de la ciudad Dr. Amenabar. La venida de un sacerdote, la preparacion de una gran fuente con agua, la compostura y solemnidad que daban á la ceremonia los pocos actores que intervenian, me hizo creer que se trataba de algun acto religioso. Efectivamente era así; los indios fueron bautizados para ser entregados à la muerte ese mismo dia.

¿Mas qué privilegio tuvieron estos para que se les administrase tan santo sacramento cuando innumerables otros antes y despues fueron despachados sin ocuparse de là salud de sus almas? Lo ignoro, y solo por conjeturas me persuado que pudo haber una de dos causas, ó las dos á un tiempo. 1.º Hacer saber á Terri Gobernador de Corrientes que sus remitidos habian muerto cristiamente. 2.º Fortificar los principios religiosos que se queria acaso inculcar á los indios del Sauce que fueron sus ejecutores.

Como á las 4 de la tarde se presentò una partida de estos á las puertas de la Aduana de los que yo mismo ví tres ó cuatro que entraron al patio, á la que fueron entregados los tres indios bautizados recientemente. La partida marchó y luego que pasó el Salado lanceò sin cumplimientos á los dos indios que no llevaban prisiones reservando el de los grillos, que fué conducido hasta el Sauce. Este fué allí entregado á las indias mugeres y muy particularmente á la venganza de la india cuyo padre habia muerto á manos del padre del que se iba á sacrificar. Ellas usaron de un modo terrible de la facultad que se les concedia; aseguraron al desgraciado fuertemente á

Digitized by Google

un poste, lo hincaron primero con agujas y puntas de fierro, le cortaron vivo las orejas y las narices, lo castraron, y martirizaron sin piedad hasta que murió en horribles tormentos. Véase ahora si las distintas parcialidades á que pertenecian los verdugos y la víctima podian jamás reconciliarse! Esto es lo que Lopez se proponia.

Lo admirable es que este hecho úblico de entera noptoriedad no excitaba horror, ni produjo censura ni el menor signo de reprobacion, al menos entre la gente con quien yo trataba que eran los militares ¡Ah! Despues he hablado de él con personas de ese mismo pais, que pertenecian á una clase mas distinguida y he te nido motivos de creer que tampoco á ellos les hizo desa gradable sensacion. Este era el estado de aquella desgraciada provincia, bajo el régimen de su gobernador vitalicio.D. Etsanislao Lopez.

Este caudillo, era un gaucho en toda la estension de la palabra. Taimado, silencioso, suspicaz, penetrante, indolente y desconfiado: no se mostró cruel, pero nada era menos que sensible: no se complacia en derramar sangre, pero la veía correr sin conmoverse: no excitaba desenfrenadamente la plebe, pero tampoco reprimia los desórdenes, tenia un modo particular de obrar cuando se proponia corregirlos.

Estaba avecindado en Santa-Fé, un viejo español, D. Pelayo Gutierrez, soltero, sin servidumbre á quien el vulgo le suponia dinero. Una mañana se encontró un agujero en una de las paredes de la casa, por donde era evidente que habian querido introducirse algunos malhechores. Sin duda les faltó tiempo en la noche para concluir la abertura practicada en la pared y tuvieron por entonces que abandonar el proyecto. Lopez tenia una sagacidad especial para discernir por conjetura el autor ó autores de un crímen que se cometia, porque conociendo personal é íntimamente á todos los gauchos como él sabia perfectamente sus tendencias, capacidad é inclinaciones. Asi fué ahora: se fijó en algunos que eran abonados para ese oficio,

Digitized by Google

se insinuó con ellos por medio de sus agentes y obtuvo por medio de la delacion de un facineroso conocido por el sobre-nombre de *Lechera*, un conocimiento del hecho. Entre los perpetradores se hallaba un tal Veron, emigrado de Buenos Aires, despues de la revolucion de Obtutbre y correntino de nacimiento sino me engaño. Ellos no habian renunciado al proyecto y solo convinieron en dejar olvidar la primera tentativa para renobarla tomando mejor sus medidas para que no se frustrase como la vez primera.

Un dia ví desde mi cuarto, bastante movimiento en el del ayudante D. José Manuel Echagüe. Ví que preparaban armas y le trageron una tremenda lanza que supongo era de su uso. Era evidente que algo de estraordinario habia, aunque entonces no lo comprendise. A la mañana siguiente supe que avisados por Lechera, que esa noche antes, era la destinada para la segunda tentativa de robo, se mandaron emboscar dos partidas en los sitios convenientes, de modo que no pudiesen escapar los ladrones ó mejor diremos Veron, que era el único á quien querian sacrificar acaso porque era forastero. Viéndose éste sentido, huyó y dió con una de las partidas que mandaba el juez civil D. Urbano Yreondo, la que lo hirió, capturó y amarró fuertemente: en este estado se hallaba cuando llegó Echagüe, el cual sacando entonces su espada lo atravesó en varias partes hasta concluirlo. Al dia siguiente estaba el cadáver en los portales del cabildo á la espectacion pública. Todos los demas escaparon cerrando las autoridades y los persiguidores los ojos para no verlos.

Me he detenido en este lance para hacer ver el modo de proceder de Lopez en materias de justicia, y probar el estado de civilizacion de aquellas gentes entre las que Echagüe ocupaba un lugar distinguido—pertenecia á una de las primeras familias, era de lo mas adelantado en mamaneras y cultura, y era reputado como la niña (espresion con que me lo recomendaron) entre todos los oficiales santafesinos. Pues este mismo Echagüe me refirió sin el me-

Digitized by Google

nor empacho y mas bien con el tono de jactancia el cobarde asesinato que habia cometido, contentándose con añadir que lo habia hecho porque conoció que esa era la voluntad de Lopez. Otra vez me contó haber asesinado un indio en la forma siguiente. No era aun militar y tenia casa de negocio, la que tenia dos puertas de luz que una pertenecia á la trastienda y que de consiguiente se conservaba cerrada—Un indio en estado completo de embriaguez, fué á caer recostado en la puerta de dicha trastienda. Como hubiese entre las tablas de la puerta algunas aberturas se aprovechó de ellas para dar desde la parte de adentro fuertes estocadas con una espada, aunque el miserable que las sufria no pudiese atinar en su enagenacion de donde le venia el golpe, hasta que espiró á pocos momentos. Era uno de esos indios aliados de Santa-Fé, que cruzaban sus calles y frecuentaban sus tabernas. Lopez no hacia cargo por esos asesinatos ni aun se averiguaba qnien era el autor.

En ese mismo tiempo quiso Lopez deshacerse de un indio llamado Eusebio contra quien tenia sus prevenciones, mandó al desierto sus agentes quo lo llamasen con muy buenas palabras y le hiciesen ofertas: el indio cayó en el lazo, y concurrió al llamado de Lopez: éste lo recibió muy bien en la Aduana, le dió nuevas seguridades y lo despachó: antes de haber andado una cuadra lo habia tomado una partida y conducidolo en prision. Se le puso una gruesa barra de grillos y se le destinó á morir, pero antes quiso saborearse en los padecimientos de aquel desgraciado y se hizo durar ocho dias lo que llamamos *Capilla:* tampoco esta la tuvo en un solo punto pues se le sentenció en la cárcel del cabildo, á los tres ó cuatro dias se le trasladó á la Aduana, donde lo veía todos los dias cuando lo pasaban á alguna diligencia, para lo que tenia que atravesar el patio: finalmente se le volvió á trasladar al cabildo y se le ejecutó en la madrugada del octavo dia. Aun entonces se tuvo cuidado de colocar el suplicio muy cerca

Digitized by Google

de la ventana de un gran calabozo donde se habian encerrado los mas de los indios de S. Javier de que ya hable, para amedrentarles con este espectáculo.

Se me pasaba hacer mérito de una ocurrencia que me dió mucho que pensar y á cuya solucion jamas pude llegar. Un hombre, un preso por mas desesperada que sea su suerte siempre conserva alguna esperanza, y no deja de tocar algunos medios de mejorarla ó vencerla. Considerada mi prision superficialmente creeria cualquiera que no era dificil escapar, pero atendidas mis circunstancias era imposible que yo lograse mi evasion sin el concurso de una persona del pais: pues esta no la tenia. Lopez habia sojuzgado completamente las voluntades de todas las clases de la sociedad si es que en aquella sociedad puede decirse que habia clase. La parte que podria clasificarse de pensadora bejetaba sino contenta al menos resignada y tranquila: la plebe seguia ciegamente la impulsion que le daba Lopez. Yo jamas habia estado en Santa Fé y á nadie conocia: era seguro que hubiera sido traicionado por cualquiera dequien me hubiera valido. Solo dos santafesinos me hablaron de escape y estoy perfectamente seguro que lo hicieron en la persuasion falsa ó verdadera de que Lopez aburrido de guardar tanto tiempo un preso veria con gusto su evasion.

Unos de estos santa-fesinos fué Echagüe, no porque precisa, ni directamente me hablase, sino porque me probocaba de un módo muy claro á que yo me abriese. Llegò hasta insinuarme que necesitaba una cierta cantidad que no pasaba de mil pesos, la misma exigüidad de ella me hacia entrar en penosas desconfianzas. Previamente hacia alguna demostracion ó aparato capaz de mortificarme, y cuando habia subido de todo punto mi disgusto venia á insinuarse con medias palabras que no decian mucho pero que daban á entender demasiado. Luego que yo me esforzaba en aclarar el asunto y en entrar francamente en esplicaciones se replegaba otra vez de un modo capaz de dis-

Digitized by Google

traer las primeras impresiones que habia producido. Entre tanto recibia obsequios y le hice los que pude de ropa y otras frioleras, siendo de notar que no solo las recibia de muy buena voluntad, sino que manifestaba una ansia que podia llamarse exigencia para que se repitiesen. Tenia un asistente llamado Serna, que era zorro cortado por la misma tijera: ya habia sido conductor de muchos regalos, pero se le habia antojado mi relox, y me decia todos los dias con la mas chocante impertinencia que su ayudante necesitaba mucho de él. Mi relox no valia gran cosa pues era uno antiguo que se habia conservado en casa y que me habia mandado mi madre y aun cuando hubiese sido una preciosa alhaja lo hubiese dado para que no me mortificasen, pero me hacia una notable falta: me anunciaba las horas, marcaba el tiempo de mi martirio, y hasta el ruido monótono del volante principalmente por las noches me hacia compañía. Le dije á Serna todo esto añadiendo que era un presente muy mezquino un semejante relox para su ayudante: que luego que yo saliese de la prision le haria obsequio de otro relox mas digno del ayudante, mas el socarron del asistente, no se satisfacia con la promesa y volvia continuamente y por muchos dias á la carga: sin embargo yo me mantuve firme y el relox no salió de mi poder.

Era muy claro que se me habia entregado al ayudante Echagüe para que me esquilmase, y que no pudiendo sacar grandes ventajas se contentaba con piltrajas: él se proponia algo mas ofreciéndome la perspectiva de mi libertad ¿pero era sincero su ofrecimiento? No envolvia la dañada intencion de sacrificarme? Un hombre como Echagüe que se manifestaba no solo como un partidario decidido, sino como un adorador de Lopez, que jamás dió á entender que pensase dejar su pais, podia creerse que se comprometiese en un asunto tan serio como mi evasion, sin temer sus resultados? Todo me confundia sin poder ni penetrar, ni comprender á este miserable malvado, y sentia una invencible repugnancia á fiarme de él. No fué sino despues cuan-

Digitized by Google

do acendido á capitan salió de la ayudantia y de la Aduana, que al despedirse me dió á entender que aquello lo habia hecho con consentimiento tacito ó espreso de Lopez. Como le sucederia á cualquiera me sucedió entonces, y me sucede hasta ahora quedar en las mas obscuras dudas. Si Lopez consentia en mi evasion, no encontró otro medio de promoverla? Es todavia para mí un misterio, sin embargo que no dejo de persuadirme que si hubiera habido quien tentase su codicia con algunos miles de pesos, las puertas de mi prision de cualquier modo se hubiesen abierto.

Por este mismo tiempo se franqueó conmigo y yo con él, un soldado cívico de los que me hacia guardia llamado el maestro Tadeo porque era carpintero de oficio. Este me habló de evasion, y yo sin embargo de no tener ni la centesima parte de los medios que el ayudante Echagüe, hice confianza de él.

Para mi evasion era preciso primero abrir la puerta de mi calabozo, luego salir de la Aduana saltando las paredes del patio lo que no era dificil por un lado del edificio, en seguida era preciso dirigirse á un embarcadero señalado donde debia esperarme una canoa, finalmente seguir en ella rapidamente aguas abajo hasta salvar las cerca de 200 leguas que habrá por el rio hasta la Banda Oriental. El maéstro Tadeo ofreció proporcionar todo, veremos luego como lo cumplió.—entre tanto le dí dinero para fabricar ó comprar una canoa y algunos obsequios mas.

Este hombre á quien no supongo hasta cierto punto de mala fé, entraba sinceramente en mi proyecto (segun vine á descubrir despues) calculando que el General Lopez, miraria con ojo indiferente mi evasion, mas siempre que se persuadia que tenia otras miras el General y que acaso me esperaba un destino siniestro, sin desistir abiertamente pretestaba demoras y embarazos que no habia. El mismo era un excelente bogador; tenia otro hablado y comprometido aunque no supe la clase de servicio que iba á hacer, el precio del suyo estaba convenido, la canoa estaba pron-

Digitized by Google

ta, hasta fijada la noche de mi salida, cuando ese mismo dia me aviso que era imposible porque el Arroyo Negro que era el que habiamos de tomar para ir al Paraná estaba sin agua á causa de la seca. Segun su opinion forzoso era esperar un repunte, que es como designar las crecientes de poca importancia. Yo tuve que resignarme hasta que se antojase al rio enchirse, ó hasta que al maestro Tadeo le viniese la voluntad de cumplir su palabra. Mas no anticipemos los hechos, porque luego tendré sin duda que decir algo mas de éste.

Era Domingo, 6 de Abril del 34, dia de pentecostes. Serian como las 4 de la tarde, y el ayudante Echagüe que acababa de entrar al patio de la Aduana trayendo dos manos humanas frescas aun de alguno que acababa de morir y á quien se las habian cortado: estas manos eran de un indio á quien habian muerto ese dia y las traia con el fingido pretesto de preguntar á las indias si conocian por las manos al que las habia llevado en vida; el verdadero objeto era mortificar á aquellas miserables con la certidumbre de que habia sido muerto uno de los suyos. Con el mismo fin ví otra vez pasear por el patio de la Aduana una cabeza que acababa de ser cortada á otro indio que traia un jóven por los cabellos, al que seguia una larga comitiva de muchachos.

Al rededor del ayudante Echagüe que lleno de satisfacion mostraba aquellos miembros inanimados, se habian agrupado quince ó veinte indias. Yo presenciaba la escena del piso alto en que estaba mi abitacion y colegia por los ademanes que se hablaba aunque no oia lo que se decia. Sin que por el movimiento me llamase la atencion, vì entrar al patio una negra vestida con aseo, la que parecia forastera, pues se hizo indicar con alguno al ayudante al que se dirigiò inmediatamente. Debió interesarle lo que la negra le dijo porque se separó un poco del grupo para contestarle, quizá avergonzado de que lo hubiesen sorprendido en tan vil ocupacion, y noté tambien que se fijaba en mí,

Digitized by Google

y aun me señalaba: la negra entonces se dirigió al ángulo del edificio que yo ocupaba y levantando la voz me dijo, que mi madre acompañada de mi sobrina Margarita acababan de llegar, que ella (la negra Isabel antigua criada de mi familia) las venia sirviendo, y que se le habia mandado á saludarme. Contesté convenientemente, y me entregué á reflexiones innumerables.

Al anochecer se cerró mi calabozo como de costumbre, y yo estaba acostado cuando á las 8 se abrió la puerta y el ayudante me anunció que mi madre habia obtenido el permiso de verme y que iba á entrar: me vestí corriendo y ya estaban en la puerta, mi madre, Margarita, la criada y el ayudante que debia presenciar la visita. La 1.ª que se me presentó fué Margarita que al abrazarla dejó escapar un gemido, pero se contuvo inmediatamente porque le dije en tono decidido "nada de lloros, nada de lloros" Margarita me comprendió perfectamente y se esforzó en manifestar una firmeza, que seguramente estaba lejos de su corazon: mi madre no necesitaba mi advertencia, porque aquella señora que no carecia por otra parte de sensibilidad habia perdido la facultad de llorar. Queria á sus hijos, era capaz de hacer cualquier sacrificio como el que practicaba viniendo desde Buenos Aires por acompañarme, pero no derramaba una lágrima: mas bien cuando una emocion dolorosa la dominaba, quedaba en un estado de estupor, parecido á la insensibilidad.

Pasado aquel primer momento conversamos muy tranquilos durante media hora, hasta que se retiró mi familia y mi puerta volvió á cerrarse. Asi pasó esta escena sin dar el placer à Lopez, Cullen y demas empleados de gobierno que habian concurrido á la Aduana, ansiosos de presenciar y oir una de llantos, lamentos y desesperacion como se lo habian prometido. Todos ellos atisbaban hasta los menores movimientos que pasaban en sus habitaciones y hasta los soldados de guardia, segun supe despues se habian agrupado lo mas cerca posible para no perder nada de la comedia. Todos quedaron chasqueados, y del

Digitized by Google

mismo modo que el populacho á quien se le ha anunciado un espectáculo interesante, se retira mohino y disgustado, cuando este por algun accidente no ha podido verificarse, asi los empleados del gobierno y soldados de Santa-Fé, quedaron desabridos porque no habian podido gozarse en las manifestaciones de dolor de una madre y de sus hijos. Al dia siguiente me espresaban mis guardianes su estrañeza en términos tan candorosos que me hubieran hecho reir si yo hubiera estado capaz de entregarme á este sentimiento.

Mi madre estuvo con Lopez, despues que salió de mi habitacion y nada agradable ó consolatorio le dijo. El gaucho hacia alarde de su incivilidad con las señoras, sin embargo que era uno de los hombres mas disolutos que pueden darse atendida su edad, su posicion social, y su estado; pero en lo comun eran de la última plebe y mas que todo indias, los ídolos ante quienes quemaba sus inciensos. Hasta en esto manifestaba la prevencion que lo animaba contra lo que era civilizado. ¿Qué mucho era que al solo oir hablar con cultura, al ver á un hombre ilustrado, á la simple manifestacion de una idea de progreso, se revelase su espíritu y lo diese á conocer hasta en su semblante? Otro tanto y peor sucedia cuando llegaba á citarsele una ley, ó un derecho. Hubo un sugeto de los presos de Córdoba que habiendo obtenido ya libertad se atrevió en una conversacion á usar el derecho de gentes, lo que sabido por Lopez, lo envió otra vez al calabozo de donde lo habia sacado pocos dias antes.

Conversando mucho despues con D. Manuel Leiva que sirvió en su secretaria que mereció su confianza y que hasta ahora no le es desafecto me refirió lo siguiente. Se atrevió un dia que lo vió de muy buen humor á proponerle una mejora cuya clase no recuerdo, pero que era evidentemente útil á la provincia que mandaba—Lopez, escuchó sin manifestar la menor emocion, pareció recapacitar algo, y terminó el entretenimiento por estas formales palabras—¡No me hable Vd. de mejoras, prostituta encontré la pro-

Digitized by Google

vincia y prosituta la he de dejar." ¡Admirable contestacion! que encierra su vida, su gobierno, su política y sus ideas. Efectivamente la depravacion moral de Santa-Fé en lo general era tal que nada mas exacto que compararla á una muger prostituida, pero no creo que él la hubiese encontrado asi. Aquella era su obra.

A la mañana siguiente se le permitió volver á mi madre pero acompañada de un personage que presenciase nuestro entretenimiento. Este fué un jóven *Zoilo de N.* que manejaba la imprenta que tambien tenia su asiento en la Aduana, por delegacion del ayudante Echagüe. Ya es de inferir que nuestra entrevista fué penosa á presencia de un testigo importuno que no nos permitia hablar en confianza. Mi madre me dijo que de cualquier modo procuraria verme de contínuo, y efectivamente á la tarde volvió, pero la guardia le impidió la entrada bajo el pretesto de que no estaba el ayudante Echagüe. Mi madre dijo entonces: "Pues lo esperaré" y se sentó pacientemente en la primera grada de la escalera que conduce á los altos y que está en el zaguan de la Aduana: en este estado la encontró el mayor Mendez, hombre honrado y bueno, y que de consiguiente no entraba en las miras hostiles de Echagüe. Sabiendo la causa de la demora de mi madre llamó al comandante de la guardia y le dijo—El gobierno ha permitido á esta señora que visite á su hijo, y no hay motivo para incomodarla. Mi madre entró sola esta vez, y despues continuó haciéndolo sin otra novedad.

Era pues evidente que las trabas eran una supercheria del ayudante Echagüe, que queria hacerse pagar cualquier condescendencia aun aquellas que estaban ordenadas por la autoridad. Con este motivo observaré que la venida de mi familia lo contrarió inmensamente. Por lo menos era una persona interesada, un testigo de su manejo cuyas voces no podia ahogar como lo haria con las mias. El se proponia seguir con ese sistema lento de opresion que habia adoptado, dándome siempre á entender que se

Digitized by Google

interesaba mucho por mi comodidad. Despues de mas de un mes que me dejaba mi puerta abierta hasta la hora de la cena, hacia tres ò cuatro dias que habia empezado otra vez á cerrarla al anochecer cuando llegò mi madre. Alternativamente con alguna cosa graciosa hacía movimientos alarmantes, y daba òrdenes hostiles que me sumian en una insoportable incertidumbre. Una ves ví por mi ventana dirigirse á las nueve de la noche, hácia el ángulo del edificio que ocupaba mi habitacion y que como he dicho era absolutamente solitario y lóbrego una procesion de cuatro ó seis personas con luces—pasaron silenciosa y misteriosamente por mi puerta y se dirigieron á una pieza contigua inhabitada que registraron, reconocieron, é investigaron: de retirada volvió á pasar la procesion con igual solemnidad. Al otro dia me dijo que eran cosas de Cullen, cuyo carácter desconfiado le hacìa tomar precauciones. Otra vez, mandó con penas graves á los centinelas que no conversasen conmigo, lo que era un tormento pues no tenia otra comunicacion. A veces se abria mi puerta mas tarde, otras la cerraban mas temprano: hubo vez que la dejaron abierta toda la noche, sin dejar por eso de espiar todas mis acciones. Se disponia sin duda á algunas maniobras de mas consecuencia cuando la llegada de mi madre. Creia haber encontrado una mina que se proponia esplotar—mina que sin duda le habia sido indicada y cedida por el mismo Lopez. Hasta el dia que se fué, al despedirse quiso recomendarse dámdome un disgusto.

La puerta de mi calabozo como he dicho tenia una cerradura muy segura, pero ademas se le habian puesto unos pernos con argollones fijos de fierro en que se ponia un tremendo candado, cuyo ruido al poner ó quitar era capaz de romper una cabeza mas descansada que la mia. Entre las calculadas alteraciones que hacia Echagüe era una la de poner en una temporada el candado, en otras contentarse con solo llave: cuando se despidió me dijo que no

Digitized by Google

estrañase si el ayudante que le sucedia mandaba poner el candado, pues el haber suspendido su destino, era una cosa graciosa de él. El ayudante Velez á quien se insinuó Echagüe conoció el espíritu que lo animaba y rechazó su insinuacion: sin que yo le preguntase una palabra me dijo: "El antecesor mio me ha dicho que debia hacer colocar el candado en la puerta de su habitacion, pero no lo haré limitándome á lo que he encontrado establecido; no añadiré sufrimientos al que ya ha sufrido demasiado" —hacia cuatro años que duraba mi cautiverio.

Desde la ida de mi hermano en Setiembre de 33, hasla venida de mi madre en Abril de 34, pasé la vida mas amarga y el tiempo mas penoso de mi prision. Solo una salud robusta como llegó á ser la mia, el vigor de la edad pues habia cumplido 40 años en mi prision, pudieron conservarme. Sin embargo si se hubiera prolongado mas aquel estado es seguro que hubiera sucumbido. La venida de mi madre fué providencial y á ella y mas que todo á Margarita que quiso despues compartir mi cautiverio debo la prolongacion de mis dias, que no por eso dejaron de ser penosos.

Mi madre continuó visitándome tarde y mañana y aunque por su ancianidad sus facultades habian padecido notablemente me era una distraccion, una compañia, un consuelo, Margarita la acompañaba con muy pocas excepciones, y por las tardes nos entreteníamos con un chaquete que me habia proporcionado.

Desde que estube en el ejército nacional que hacia la guerra al Brasil, fué pensamiento de mi madre mi casamiento con mi sobrina Margarita: cuando estube en Córdoba algo se habló para que se realizase, mas los sucesos se precipitaron y las cosas se dispusieron de otro modo hasta terminar con mi prision. En el estado en que me hallaba hubiera sido una insensatez hacer revivir aquel pensamiento y en los primeros meses á nadie le ocurrió semejante

Digitized by Google

cosa. Verémos como se realizó este aconte
perado.

Continuaba la incertidumbre sobre el
preparaban, pero en esa época hubo vislum
ranzas que nos hicieron contar por seguro
mitiría salir del pais á condicion y dando u
volver á él sino con consentimiento del g
otra parte los trabajos sobre mi evasion ib
tados que cuando no obtuviese el permiso
ba con mi libertad por el otro medio.

A vista de estas esperanzas y aumenta
mente nuestro cariño con el trato diario se p
te en ajustar nuestro enlace, y de acuerdo
le hablé el 3 de Agosto del 34, á Margarita,
mi proposicion. Nuestro plan fué concebid
minos. Libre que yo fuese de la prision
medio, me dirigiria á la Banda Oriental m
dre y Margarita irian á Buenos Aires—allá
poder y efectuada la ceremonia iria Marga
con migo. Nuestras esperanzas se avivaron
en setiembre por una ocurrencia que voy á r
dre desde el 7 de Mayo dia de Lopez, en que
jos que le dieron á hacerle la suplica de me
cion que no tuvo resultado alguno, no habia
En los primeros dias de Setiembre, salia pa
casualmente se encontró en el corredor con
pez, "Señor, cuando podrá término á nuest
Y le contestó "señora un dia de estos, el
espera, antes de lo que Vd. piensa." Con esta
madre dió por hecha mi salvacion y llebó su
ta mandar preparar una pieza de la casa qu
ra recibirme. Entonces estaba enteramente
evasion con el maestro Tadeo, y se suspend
dias por esa causa, mas pasando seis ú ocho
que las cosas seguian en el mismo pié, volví
samiento. Se prepararon los víveres sec

Digitized by Google

que debia llevar acomodados en una bolsa y un poco de ropa, tenia ya una llave que abria corrientemente mi puerta y todo estaba preparado hasta el dia que era el 8 del mismo mes cuando el célebre Tadeo salió con que *el arroyo negro estaba bajo y que debia esperarse la creciente.* Este pobre hombre se engañó y me engañó. Se engañó él porque al principio creyó que tendria valor para la empresa, la que vista de mas cerca le causó miedo y porque llegó á persuadirse que se comprometeria demasiado con Lopez y me engañó á mi porque me fié de sus promesas. Despues algunas personas de mas categoria de las que estaban allí han afectado reprobar que yo me valiese de un pobre hombre como el maestro Tadeo, como si ellas hubiesen sido capaces de dar un solo paso en este sentido. Baste para prueba lo que voy á decir: La única persona á quien se confió este secreto fué al Dr. D. Solano Cabrera (que fué despues fusilado por Rosas) pariente y sincero amigo mio, pero que estaba muy relacionado con Cullen y bien visto de Lopez: Al saberlo se asustó y no tengo duda que se sintió oprimido de una confidencia semejante. Por única cooperacion me dió el consejo por medio de mi madre de que hiciese una devota promesa por el buen éxito, sin aprobar por esto el proyecto pues era de opinion que yo saldria de mi prision sin necesidad de saltar por la ventana. Sépase que Cabrera era sincero amigo mio y que deseaba mi libertad como hubiera podido desear la de un hermano, pero el terror y el convencimiento de lo poco que debia uno fiarse de aquellas gentes le ataban la manos: Y si esto hacía un amigo mio ¿qué podria esperar de un indiferente?

En la Banda Oriental formó tambien mi hermano un proyecto para mi evasion y lo confió al coronel D. Polonio Ramallo quien se encargó de prepararlo recibiendo algun dinero al efecto. Marchó á las Misiones del Uruguay para desde allí mandar la persona que debia facilitar mi escape: allí promovió Ramallo una suscripcion con este mis-

Digitized by Google

mo fin en que debió reunir algun dinero porque se me ha asegurado que el brigadier al servicio brasilero (cordobés) D. Bonifacio Calderon, le dió seis onzas de oro (1) pero jamás dió un paso ni mandó persona alguna por mas que falsamente quiso persuadir lo contrario. Entretanto mi hermano engañado por Ramallo previno á mi madre que el hombre que se presentase con una carta en tales ó cuales términos debia merecer toda confianza. Esperé inútilmente: el hombre jamás vino, ¿ni còmo habia de venir, si Ramallo jamás lo mandò? Asì se desvanecieron los proyectos de evasion que se formaron, y de que he hecho mencion porque en el empeño de algunos que debian reputarse por amigos, de sacudirse del cargo de indiferencia por no decir ingratitud, han supuesto y hasta llegaron á decir que yo no habia querido escaparme pudiendo hacerlo. Por mi madre supe que un frances D. P. G. habló tambien algo en Buenos Aires en este sentido sin que pasase el asunto de un pensamiento. Sin embargo alguno que lo supo lo dió por hecho, y se que me hizo cargo de no haberme aprovechado de los serviciones de Gascogne. Pero volvamos á mi casamiento cuya ejecucion me hizo naturalmente desistir de aquel proyecto.

Acordado y ajustado mi enlace para cuando saliese de mi prision la única persona que se puso en nuestra confidencia fué el Dr. Cabrera, amigo y pariente nuestro como he dicho, quien lo aprobò cumplidamente. Pasados algunos meses y cuando sin duda se devilitaron sus esperanzas de qûe yo obtuviese de próximo mi libertad. manifestó mi opinion de que se verificase allí mismo. Yo sin embargo del ardiente afecto que profesaba á Margarita lo reusaba,

(1) Cuando en el año 40 estuve en Corrientes se empeñaba mucho Ramallo en persuadirme que D. José Inocencio Marques no era mi amigo por datos que el tenia, y que siempre se escusaba de revelarme. Luego he sabido que deseando ocultarme la suscripcion que habia promovido, nunca quiso decirme que Marques se habia negado á contribuir. Este era el motivo de su queja, que queria hacer mia.

Digitized by Google

pero ésta, ese ángel del cielo que Dios me destinaba por compañia se avenia á todo: quizá ella y Cabrera conocian que su compañia iba á salvar mi vida, conservando mi salud que habia empezado á quebrantarse. Para apoyar su opinion añadia Cabrera, que creia firmemente que mi casamiento contribuiria á mi libertad y cuando menos á que mi prision fuese menos rigurosa. El mismo hizo los borradores del pedimento que debia hacerse al Obispo Diocesano por la dispensa de parentesco, y quiso absolutamente tambien se pidiese tambien la autorizacion para que él nos hechase las bendiciones. Todo se hizo asi.

Era el 23 de Febrero, cuya tarde la empleamos toda en poner en limpio los pedimentos y en escribir á mi hermana Rosario que iba á ser mi suegra y cuyo consentimiento ya teniamos, para que ella misma hiciese correr las diligencias. Al ponerse el sol, hora en que siempre mi madre y Margarita se retiraban, acabado de hacerlo, yo habia quedado solo en mi prision, cuando vino muy alborozado el ordenanza ó asistente del ayudante Velez, que era generalmente el que cerraba y abria mi calabozo á comunicarme una gran noticia, por la que me pedia *albricias*. Fácil es congeturar que me apresuré á interrogarlo, creyendo algo favorable que me concerniese. Júzguese mi asombro cuando me dijo que Quiroga habia sido asesinado en Córdoba y que siendo mi enemigo, debia yo celebrarlo. Este hombre hablaba con ansiedad, y por mas que le dige que para mi no era un motivo de alegría, estoy seguro que no me creyó, dándome ocasion de admirar esos instintos salvages que hacen de la venganza un inefable goze, y el candor con que me suponia animado de iguales sentimientos. En otra ocasion me hbia sucedido una cosa idéntica cuando otro que no recuerdo me anunciò la muerte de aquel famoso Zeballos, que voleó mi caballo cuando fué hecho prisionero, y á quien fusilaron los Reinatës.

En Santa-Fé fué universal el regocijo por este suceso, y poco faltó para que se celebrase públicamente—Quiroga

Digitized by Google

era el hombre á quien mas temia Lopez, y de quien sabia que era enemigo declarado. No abrigo ningun género de duda que tuvo conocimiento anticipado, y acaso participacion en su muerte. Sus relaciones con los Reinafés eran íntimas—Francisco Reinafé habia estado un mes antes, habia habitado en su misma casa, y empleado muchos dias en conferencias misteriosas. Otros muchos datos podrian aglomerarse pero no es lugar de tratar este asunto.

El que haya pasado por la situacion en que yo me hallaba recordará que un preso si es por causas políticas se devana los sesos por sacar consecuencias favorables de los sucesos que tenian lugar en esa misma órden. Este lo era de gran magnitud para que no debiese tener alguna influencia en mi destino. Veamos que sucedió.

FIN DEL TOMO 2.°

Digitized by Google

INDICE ANALITICO DEL 2° TOMO.

pág.

Precedentes que influyeron para la revolucion de Arequito, —El esterminio de las montoneras llama con preferencia le atencion del Gobierno Nacional, y ordena al ejército que déjando á Tucuman, ocupe la provincia de Córdova.—El General Viamonte celebra en el Rosario un armisticio con los montoneros, precedentes que influyen para la revolucion de Arequito.—Belgrano gravemente enfermo se retira á Tucuman, dejando el mando del ejército al General Cruz.—Síntomas revolucionarios por todas partes.—Tucuman asume la iniciativa.—San Martin se desentiende de la guerra civil contra las órdenes del Gobierno, y lleva á cabo su gloriosa campaña de Lima.—Circulan por el ejército acusaciones muy graves contra el Gobierno Nacional..... 3 y sig.

Revolucion de Arequito.—Tentativas de los montoneros y Carreras para atraer á su partido, el ejército.—Consecuencias de la revolucion.—Bustos negocia y alcanza el Gobierno de Córdova.—El Coronel Heredia con los regimientos de Dragones y Húsares sale de Córdova para hacer la guerra á los españoles.—Paz no quiere acompañarle y rehusa el grado de Coronel que con instancias le ofrece Bustos.—Se retira á la vida privada.—Nuevas instancias de Bustos y de sus amigos lo deciden á hacerse cargo del Estado Mayor.—Division entre los gefes federales, desaparece de la escena política Artigas vencido por Ramirez.—Ramirez hace la guerra á Buenos Aires, derrota á La Madrid, y él es á su vez derrotado por Lopez, reuniéndose con sus restos á Carrera que recorria la campaña de Córdova.—Defectos de que adolecia el Gobierno de Bustos.—Carrera cantrae alianza con los indios, miras políticas de este personage.—Tentativa

Digitized by Google

pág.

de revolucion contra Bustos, á la que se opone Paz, que se pretendia la encabezase..... 18 y sig.
San Martin prepara en Chile su espedicion á Lima, y solicita de Bustos su cooperacion por el Alto Perú, Bustos se desentiende, Paz se hace mas sospechoso y es separado del E. M. G.—Bustos sale á campaña contra Carrera y es derrotado por este,—Paz es confinado fuera de la Provincia, lo que no se verifica hasta que derrotada una tropa de paisanos que se habia puesto á sus órdenes, logra refugiarse en Santiago del Estero.—Muerte de Pintos y Peralta.—Carrera y Ramirez son rechazados en la Cruz Alta por Bustos.—Lopez y La Madrid se acercan y aquellos dos caudillos se separan.—Ramirez fué batido y muerto por Bedoya.—Carrera tambien derrotado por Gutierrez, fué fusilado y depositado en el mismo sepulcro de sus hermanos que habian perecido del mismo modo.—Muerte del famoso patriota Güemes por las tropas de Olañeta.—Olañeta toma posesion de la ciudad de Salta.—Pasada la primera sorpresa, el gauchaje se organiza de nuevo bajo el mando del Coronel Wit Gefe de Estado Mayor de Güemes.—Olañeta cree prudente retirarse al Alto Perú.—Tres aspirantes al gobierno de Tucuman se disputan con las armas el mando de la ciudad.—Muere fusilado por Lopez D. Bernabé Araoz.—Rasgos característicos de Araoz y de Ibarra.—Proyéctase la espedicion al Alto Perú al mando de Urdininea, en que toma parte el General Paz.—Inícianse tratados de paz con el virrey Laserna, el General comisionado D. Gregorio de las Heras burlado por Espartero, se aproxima sin resultado hasta las inmediaciones del Cuzco.... 48 y sig.
Campaña del Brasil.—Paz forma un batallon de infantería ligera, que despues de la batalla de Ayacucho, lo mandó tambien en la campaña del Brasil.—Batalla de Ituzaingo, Alvear es llamado á Buenos Aires para dar cuenta de su conducta, y Paz lo reemplaza en el mando en Gefe del Ejército.—Rivadavia renuncia la presidencia.—Dorrego que le sucede como Gobernador de Buenos Aires, negocia á todo trance la paz con el Brasil.—El egército argentino devora en silencio su resentimiento contra el Gobierno hasta su regreso á Buenos Aires.—Causas que produjeron la caida y acaso la muerte de Dorrego.—Hecha la paz Dorrego manda regresar el Egército que sin duda venia á castigarlo.—Noble cruzada que se habian propuesto los Gefes del egercito para purgar la república de tiranuelos.— Llegan las primeras divisiones á Buenos Aires, Lavalle encabeza la revolucion de Diciembre 1828.—Muerte de Dorrego.....69 y sig.
Campaña de Córdova.—Confinase al General Paz la campaña contra Bustos, Quiroga, Ibarra y otros caudillos.—

Digitized by Google

pág.

Lavalle se reserva la campaña de Santa Fé.—Derrota y muerte Rauch.—Locura de Estombar.—Fracasa la empresa de Lavalle.—Entronizacion de Rosas.—Paz entra en Córdova sin tener que vencer grandes obstáculos.—Promuévese una transaccion con Bustos, que no tiene efecto,—Paz y Bustos tienen dos entrevistas al frente de los egércitos sin resultado.—Bustos delega maliciosamente en Paz el mando de la Provincia.—Desa, sínto. mas alarmantes de la mala fé de Bustos.—Ataque de San Roque, derrota de Bustos.—Paz regresa á la capital y se ocupa con preferencia de la organizacion militar de la provincia.—Bustos fugitivo llega á la Rioja al campamento de Quiroga.—Excentricidades de este personage.—Mueve su egército Quiroga é invade la provincia de Córdova.—Reflexiones sobre la situacion de Paz.—Estalla un movimiento revolucionario en Rio 2° encabezado por un tal Guevara.—El Gobernador de Tucuman Coronel D. Javier Lopez al frente de una division llega à Córdova en auxilio de Paz.—Reforzado el egército se pone en marcha al encuentro de Quiroga, singular escena en la salida de Cordova.—Organizacion del Egército de Quiroga.—Elude este un encuentro con Paz y por su flanco sorprende la capital y la toma, situando su caballeria en los Campos de la Tablada..... 78 y sig.

Batalla de la Tablada.—Derrota de Quiroga.—Política internacional de Paz.—Ataca y dispersa las montoneras de la Sierra.—Negociaciones con Santa Fé y Buenos Aires.—Quiroga en la Rioja despues de su derrota.—Bedoya.—Los Aldaos en Mendoza hacen sangrientas ejecuciones.—Política de Viamonte en el Gobierno de Buenos Aires.—Ultimatum de las negociaciones.—Las provincias litorales fomentan la rebelion en Córdova.—Paz emprende la famosa batida de la Sierra y destruye las montoneras.—Luna, diestro y valiente guerrillero.—Reflecsiones críticas sobre la guerra de guerrillas.—Consideraciones y medidas políticas.—Pretendida inteligencia de Quiroga con los séres sobrenaturales.—Importancia social de la victoria de la Tablada.—Quiroga vuelve sobre Córdoba con un nuevo y mas formidable ejército.—Cavia y Cernadas enviados de Buenos Aires..... 144 y sig

Batalla de Oncativo, derrota de Quiroga.—Aldao prisionero.—Disposiciones gubernativas despues de Oncativo: El ejército confederado de Buenos Aires y Santa Fé invade la provincia de Córdoba.—Bolando el caballo de Paz cae prisionero este General. La Madrid le sucede en el mando, y retirado á Tucuman con el ejército, es derrotado por Quiroga. Sufrimientos del General Paz

Digitized by Google

en su prision.—Rosas manda ejecutar en San Nicolás de los Arroyos, los prisioneros tomados en Córdoba.—Gobierno de López.—Organizacion de sus milicias.—Sus relaciones con los indios.—Pugilato de indias.—Artificios de su política tortuosa y semisalvage.—Se conviene el matrimonio de Paz en la prision de Santa Fé....244 y sig

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google